



El libro *Turismo, sustentabilidad y desarrollo local. Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México*, ofrece una variada gama de trabajos, resultado de procesos de investigación en curso o terminados, en donde el turismo es el eje articulador. Algunos de estos trabajos son producto de tesis de posgrado recién finalizados y otros son propuestas de investigación en proceso; todos ellos ofrecen conocimientos frescos de las distintas realidades y problemas que tienen como escenario principal a la región noroeste de México y tienen en común intentar comprender los diversos procesos de turistificación regionales

El enfoque interdisciplinario prevalece, pero miradas desde la sociología, la arquitectura, el trabajo social, la psicología, la antropología y la economía, entre otras, enriquecen el estudio del turismo.

En esta obra podrá apreciar que los textos aquí reunidos se adentran en el estudio de las modalidades de turismo conocidas como sol y playa, y residencial. Estos tipos de turismo son los más significativos de esta región por sus efectos y consecuencias en el territorio y los lugares turísticos. De igual modo, se explora el turismo rural y las posibilidades que ofrece para el desarrollo de las comunidades; y por último se abordan los casos de algunas localidades que tienen como característica principal contar con la denominación de Pueblos Mágicos, en los que se analiza el turismo cultural y su impacto sobre el patrimonio cultural.

www.pearsonenespañol.com

ISBN 978-607-32-4875-4



9 786073 248754

Pearson

Turismo, sustentabilidad y desarrollo local

Enríquez



Turismo, sustentabilidad y desarrollo local

Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México

Jesus Ángel Enríquez Acosta

COORDINADOR



Pearson



"El saber de mis hijos
hara mi grandeza"

Turismo, sustentabilidad y desarrollo local

**Tendencias del desarrollo
turístico en una región del
noroeste de México**

Turismo, sustentabilidad y desarrollo local

Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México

Jesús Ángel Enríquez Acosta
COORDINADOR



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Datos de catalogación

ENRÍQUEZ ACOSTA, JESÚS ÁNGEL (COORDINADOR)

Turismo, sustentabilidad y desarrollo local.

Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México

Primera edición

Pearson Educación de México, S.A. de C.V., 2018

ISBN: 978-607-32-4875-4

Área: Custom

Formato: 21 × 27 cm

Páginas: 232

Turismo, sustentabilidad y desarrollo local. Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México

Este libro es un proyecto revisado por un equipo de profesionales quienes cuidaron que cumpliera con los lineamientos y estándares establecidos por Pearson Educación.

Esta obra se publicó con recursos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) CIENCIA BÁSICA 2013-01, No. de proyecto 220335, con el título “Imaginarios del turismo residencial en ciudades del noroeste de México. Apropiación simbólica y material de espacios y lugares en ciudades costeras y pueblos mágicos. 2000-2013”, bajo la responsabilidad de Jesús Ángel Enríquez Acosta.

Pearson Educación en su misión de divulgar el conocimiento científico y tecnológico en México con obras como este ejemplar, informa a la comunidad científica que cuenta con su Prerregistro al RENIECYT No. CVU 892558.

Dirección general: Sergio Fonseca ■ **Dirección de innovación y servicios educativos:** Alan David Palau ■ **Gerencia de contenidos y servicios editoriales:** Jorge Luis Íñiguez ■ **Coordinadora de desarrollo de contenidos:** Lilia Moreno ■ **Especialista en contenidos de aprendizaje:** María Elena Zahar ■ **Editor especialista en desarrollo de contenidos:** Bernardino Gutiérrez Hernández ■ **Corrección de estilo:** Agustín Cacique ■ **Coordinadora de arte y diseño:** Mónica Galván ■ **Gestor de arte y diseño:** José Hernández Garduño ■ **Lectura de pruebas:** Vicente Gutiérrez ■ **Diseño de portada:** Edgar Maldonado ■ **Composición y diagramación:** Miguel Ángel Martínez ■ **Editora UNISON:** Marianna Lyubarets.

Contacto: soporte@pearson.com

Primera edición, 2018

ISBN LIBRO IMPRESO PEARSON: 978-607-32-4875-4

D.R. © 2018 por Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
Avenida Antonio Dovalí Jaime núm.70
Torre B, Piso 6, Colonia Zedec, Ed. Plaza Santa Fe
Delegación Álvaro Obregón, México, Ciudad de México, C. P. 01210
www.pearsonenespañol.com

ISBN LIBRO IMPRESO UNISON: 978-607-518-299-5

D.R. © 2018 por Universidad de Sonora
Avenida Rosales y Boulevard Luis Encinas Johnson
Colonia Centro, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora, México
www.unison.mx

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. Núm. 1031

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

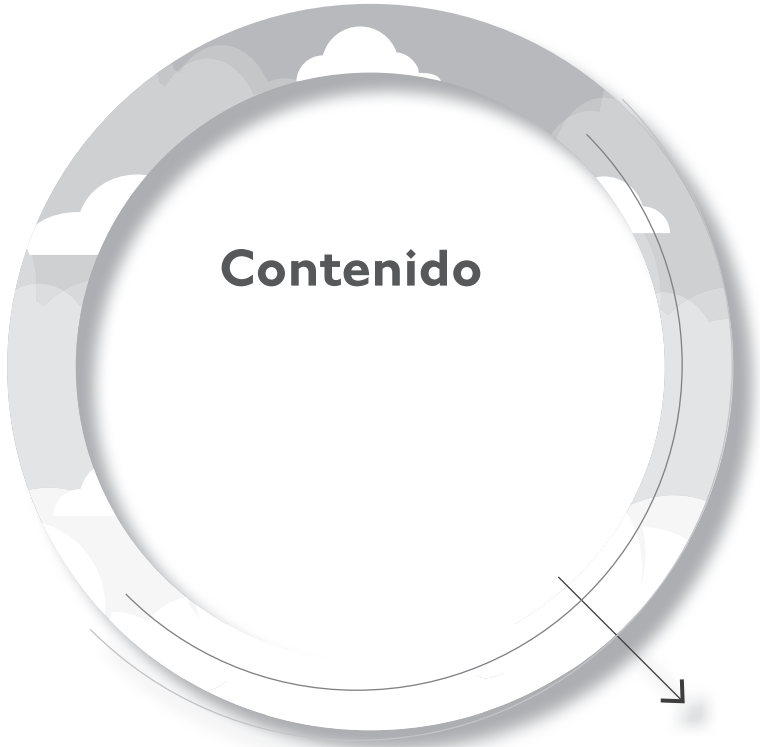
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 - 21 20 19 18



Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los coeditores.

Pearson Hispanoamérica

Argentina ■ Belice ■ Bolivia ■ Chile ■ Colombia ■ Costa Rica ■ Cuba ■ República Dominicana ■ Ecuador
■ El Salvador ■ Guatemala ■ Honduras ■ México ■ Nicaragua ■ Panamá ■ Paraguay ■ Perú ■ Uruguay ■ Venezuela



PRIMERA PARTE. TURISMO DE SOL Y PLAYA, Y SUSTENTABILIDAD

Capítulo 1.
Transformaciones en la ocupación del suelo derivado del turismo de segunda residencia
en tres sitios turísticos del Mar de Cortés: Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos. 2
Cristina Aurora León Sarabia, Jesús Ángel Enríquez Acosta y Aaron Chávez Valdez

Capítulo 2.
Lazos familiares y solidarios en la construcción de oportunidades de sobrevivencia de
los migrantes indígenas en Bahía de Kino, Sonora. Hacia el rol activo de la mujer
en la artesanía, familia y comunidad. 13
Brenda Monserrath Partida Gaxiola y Manuela Guillén Lúgigo

Capítulo 3.
Ecoturismo: su realidad y potencialidades en San Carlos Nuevo Guaymas, México. 28
Marisela Aldecoa León y Jesús Ángel Enríquez Acosta

Capítulo 4.
Impactos positivos y negativos del desarrollo turístico en tres localidades de Sonora. 45
Jesús Ángel Enríquez Acosta

Capítulo 5.
Retos y perspectivas de la competitividad turística y sustentabilidad local en
Bahía de Kino, Sonora. 62
Aarón Chávez Valdez, Jesús Ángel Enríquez Acosta y Cristina Aurora León Sarabia

Capítulo 6.

Percepciones del turismo residencial en la generación de ciudades sustentables.

Caso Puerto Peñasco, Sonora..... 75
*Mariza Janeth León Castillo***SEGUNDA PARTE. TURISMO RURAL Y DESARROLLO LOCAL****Capítulo 7.**

Mujeres y turismo rural en una comunidad periurbana del noroeste de México.

De las actividades agropecuarias a los servicios turísticos gastronómicos. 88
*Romualdo Montañó Bermúdez, Ana Amelia Gaytán Fontes y Jesús Ángel Enríquez Acosta***Capítulo 8.**

Patrimonio natural y el turismo en el desarrollo comunitario rural para la conservación

de la Sierra Huérfana o Sierra de Mazatán. 105
*José Ricardo Gálvez González y Blanca Aurelia Valenzuela***Capítulo 9.**

Turismo y desarrollo local en Ures, Sonora. Retos y oportunidades. 121

*Jesús Ángel Enríquez Acosta y Manuela Guillén Lúgigo***TERCERA PARTE. PUEBLOS MÁGICOS Y TURISTIFICACIÓN****Capítulo 10.**

Álamos, Sonora, a la sombra del turismo. Entre la magia y la muerte. 138

*Fernando Andrés Meza Rojas, Jesús Ángel Enríquez Acosta y Francisco Barrera Barrios***Capítulo 11.**

Espacios urbanos, etnografía y construcción del lugar en pueblos mágicos de Sonora. 149

*Ramón Leopoldo Moreno Murrieta y María Elena Robles Baldenegro***Capítulo 12.**

Percepción de la participación ciudadana con relación al Programa Pueblos Mágicos

en Álamos, Sonora. Visión del Comité Pueblos Mágicos y de los moradores. 163
*Víctor Gutiérrez Gándara, Manuela Guillén Lúgigo y Karla Guadalupe Córdova Contreras***Capítulo 13.**

Oportunidad laboral para los jóvenes residentes de una ciudad turística:

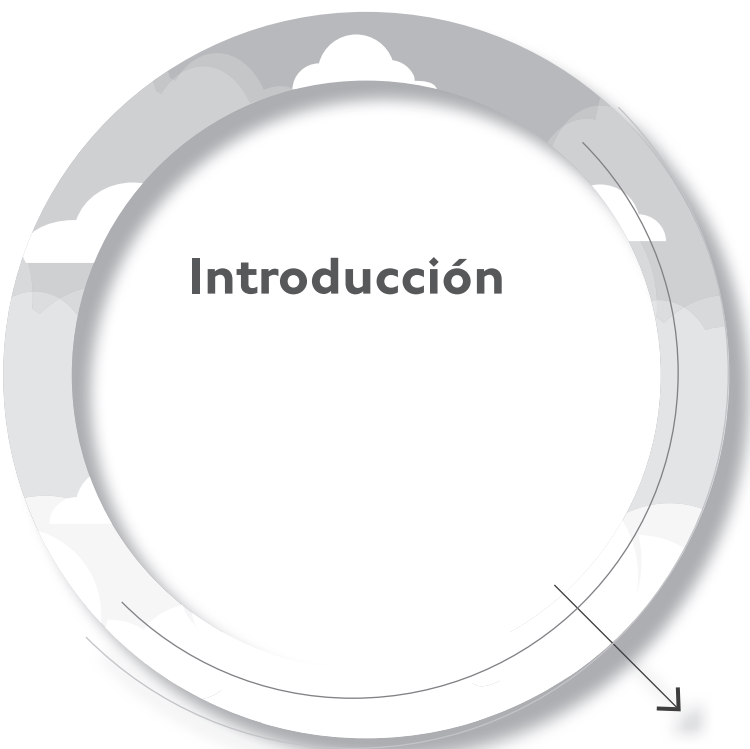
estudio de caso Álamos, Sonora. 178
*Karla Guadalupe Córdova Contreras, Manuela Guillén Lúgigo y Víctor Gutiérrez Gándara***Capítulo 14.**

Imaginarios del turismo y representaciones sociales en dos pueblos mágicos de México. 190

*Isela Guadalupe Salas Hernández***Capítulo 15.**

Imaginarios superpuestos. Patrimonio y significados en El Fuerte, Sinaloa. 206

Manuela Guillén Lúgigo, Blanca Aurelia Valenzuela, Martha Elena Jaime Rodríguez



Introducción

En los últimos años el sector turístico se convirtió en una actividad económica valiosa para los países y localidades. México ocupó en 2016 el octavo lugar mundial por número de llegadas y el decimo-cuarto en ingresos de divisas generados (SECTUR, 2017). Además, el turismo representa 8.7% del PIB nacional y generó aproximadamente 2.3 millones de puestos de trabajo (INEGI, 2017). El turismo en México es uno de los sectores de la economía más importantes, tanto por la derrama económica que genera como por el creciente número de llegadas de turistas internacionales a los distintos lugares nacionales con atractivos naturales, históricos, culturales, entre otros.

En el noroeste de México la actividad turística se constituyó en años recientes en un proceso económico, social y cultural importante, con una oferta diversificada y una demanda en ascenso. Del tradicional turismo de sol y playa de fin de semana se pasó a formas más elaboradas como el *resort* y la segunda residencia, así como al turismo cultural que busca revitalizar el patrimonio histórico y cultural o el ecoturismo que procura disfrutar de los paisajes y ambientes naturales sin afectarlos. De ese modo los lugares costeros se volcaron a apro-

vechar la apreciable naturaleza, conformada por desierto y mar, para montar escenarios de confort, placer y diversión para los turistas. Sitios como San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco son emblemáticos del desarrollo creciente de la actividad y de la modificación progresiva del entorno natural y su sustitución por paisajes artificiales y tematizados, construidos por una floreciente industria inmobiliaria y hotelera. Por otro lado, lugares con rico patrimonio cultural, como Álamos y Magdalena de Kino, iniciaron un intensivo proceso de turistificación a partir de su nombramiento como “Pueblo Mágico” por la Secretaría de Turismo federal. El patrimonio también es susceptible de aprovecharse con el fin de incentivar el turismo. Los lugares fueron adquiriendo una imagen que remite al pasado, a la tradición señorial, al paisaje bucólico de las pequeñas comunidades y a la simulación temática de lo “colonial” como principales elementos de su puesta en valor. Más recientemente, se pretende impulsar el turismo rural como una alternativa para el desarrollo local. Lugares tradicionales orientados a actividades primarias como la agricultura y ganadería pasaron a ser localidades valiosas para explotar la gastronomía, las áreas naturales

del desierto y montaña ricas en vida silvestre y los paisajes de postal, así como para revalorar el patrimonio cultural ligado a identidades regionales y campiranas, todo lo cual forma parte de la nueva oferta turística.

Por supuesto, las políticas públicas federales y estatales, junto con las inversiones privadas en materia de turismo, apuntalaron a los lugares turísticos y el desarrollo local con mayor infraestructura y equipamiento de las áreas con potencial de explotación turística, mejora en las comunicaciones terrestres y aéreas, promoción internacional de los lugares y exaltación de las peculiaridades de los destinos turísticos. El turismo es una actividad que crece y se afianza en las estadísticas económicas, en el espacio construido, en los discursos gubernamentales y de los inversionistas. Las políticas públicas y privadas en la mejor tradición empresarial hicieron de todo elemento natural, paisajístico, patrimonial, simbólico, tradicional e histórico, un producto comercializable y vendible para el turista nacional e internacional.

Por otra parte, la inserción del país a la globalización y a la apertura a los flujos de capital económico y humano posibilitó que la actividad turística fuera una opción económica viable en el estado de Sonora. De ese modo, a tono con el proceso global, las localidades ponen en valor sus recursos culturales, naturales y sociales con fines de incentivar el turismo e intentar competir con otros espacios turísticos. Como resultado de ello, las modalidades de turismo instrumentadas en la entidad se basan en un modelo de desarrollo turístico inmobiliario que consume el espacio del litoral (San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco) pero también a las localidades con fuerte patrimonio cultural, como Álamos. Así, el turismo residencial es la principal modalidad de turismo en Sonora; es un proceso dominante en las localidades estudiadas en este libro, pero con serios problemas por su tendencia a fracturar el territorio y las ciudades, generando segregación social.

A tono con las tendencias globales, sin duda el turismo residencial es uno de los principales productos ofrecidos por la industria turística en Sonora; es resultado del proceso de adaptación y diversificación que ha tenido recientemente la

oferta turística. El proceso que inició como un turismo de fin de semana, de bajo costo y escasa infraestructura turística, se transformó en algo de mayor complejidad: una combinación del creciente desarrollo inmobiliario privado, inversiones públicas para hacer atractivo el lugar, cercanía con Estados Unidos y el imaginario de evasión del turista.

El turismo residencial se caracteriza por el deseo del turista de vivir de forma permanente o temporal en el lugar turístico, ya sea mediante la compra de vivienda en los conjuntos residenciales construidos por el mercado inmobiliario o por la construcción de vivienda de diseño. Este tipo de turismo tiene campo fértil en localidades de sol y playa como San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco. Para el caso de los pueblos mágicos, como Álamos, la segunda residencia implica la adquisición de edificaciones consideradas por su valor histórico y cultural, generalmente ubicados en el antiguo casco urbano para ser utilizadas como viviendas o empresas de servicios turísticos.

El desarrollo turístico de Sonora de años recientes se soporta principalmente de inversiones privadas en proyectos turísticos inmobiliarios de segundas residencias y, en menor medida, en hoteles. Esto demuestra que el negocio inmobiliario es altamente rentable, lo cual se puede comprobar viendo la ocupación del territorio a lo largo de kilómetros de playa en San Carlos, Bahía de Kino y Puerto Peñasco. Se trata de un producto demandado por los turistas para hacer realidad los imaginarios de confort, deseo de evasión, placer y felicidad que caracterizan al turismo. Parte importante del éxito inmobiliario se debe al interés de los *baby boomers* norteamericanos, en edad de jubilación, por adquirir vivienda en México aprovechando las ventajas ofrecidas por el país como: 1. cercanía con la frontera norteamericana, 2. clima favorable, 3. viviendas más baratas que en Estados Unidos y 4. mayor poder adquisitivo por la relación peso-dólar y, por añadidura, costos de vida menores.

El fenómeno de segundas residencias tiene implicaciones sociales y urbanas bastante definidas. En primer lugar, una masiva cortina de segundas residencias y hoteles ocupa la línea de playa, borrando con ello los ecosistemas cos-

teros y el paisaje desértico; en segundo lugar, se trata de un desarrollo inmobiliario dirigido esencialmente a la clase media y alta mexicana, así como a un público de norteamericanos jubilados o próximos a la jubilación; en tercer lugar, la segunda residencia se relaciona con el urbanismo defensivo caracterizado por la existencia de barreras físicas y simbólicas para aislar la burbuja inmobiliaria, proveer seguridad con perímetros amurallados y guardias privados, además, fortalece un imaginario de exclusividad y distinción social; por último, tensiona el territorio al fragmentar el espacio, segregar a los grupos sociales y privatizar el espacio público, representado principalmente por las playas. El modelo inmobiliario de segundas residencias fue adoptado en ciudades costeras como Puerto Peñasco, San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino en Sonora.

El imaginario de la distinción y la seguridad tiene en las localidades sonorenses sus principales escenarios. El turismo de segundas residencias paulatinamente ha venido ocupando el territorio costero de las localidades. Este proceso se ha traducido en el encierro residencial, en la búsqueda de paz y seguridad detrás de muros y barreras de protección que preservan la burbuja y aseguren la plusvalía del lugar. Como nunca, en el espacio costero sonoreño la especulación inmobiliaria hizo eco del imaginario de confort y seguridad que caracteriza a las denominadas comunidades cerradas. Las consecuencias de este proceso apuntan a consolidar un imaginario que en su dimensión espacial privatiza las playas, restringe los usos públicos, fragmenta el territorio y entra en pugna con otros actores sociales que buscan sobrevivir ante una tendencia que los expulsa, es el caso de las pequeñas comunidades de pescadores vecinas a las comunidades cerradas.

Otros lugares turísticos en el noroeste de México (como Playas de Rosarito, Ensenada, Loreto y Los Cabos) expresan nítidamente un modelo urbano similar. Para el caso de los denominados “pueblos mágicos”, el turismo residencial implica la ocupación de las edificaciones de las ciudades consideradas por su valor histórico y cultural, desplazando con ello a la comunidad y sustituyendo las prácticas sociales por representación tematizada del lugar. Tales son las

particularidades de ciudades en la región del noroeste como Álamos, Cosalá, El Fuerte y Todos Santos, que están incluidos dentro del Programa Pueblos Mágicos.

Las segundas residencias también tienen un efecto sobre localidades con fuerte patrimonio histórico y cultural. Históricamente, Álamos fue revitalizada por una comunidad de norteamericanos establecida a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, quienes rescataron y rehabilitaron viejas casonas abandonadas para habitarlas de forma temporal o permanente. Con el tiempo, el proceso de ocupación del casco antiguo de la ciudad devino en gentrificación, así como en clases sociales y grupos de mayor nivel económico que desplazaron a la población local y modificaron los usos y prácticas locales. Con el nombramiento de “pueblo mágico”, Álamos consolidó el proceso de turistificación y la puesta en valor del lugar mediante el establecimiento de recorridos e itinerarios oficiales, homogenización del casco histórico con infraestructura y equipamiento urbano similar a otras ciudades mexicanas y la subordinación de la cultura y la historia local a las políticas públicas de turismo. Los imaginarios locales son subsumidos a la tematización de lo colonial.

Las consecuencias del modelo turístico basado principalmente en el turismo residencial todavía están por estudiarse con mayor detenimiento en la región. Sin embargo, es posible advertir algunas de las tendencias del proceso:

1. Ocupación intensiva del territorio costero, aunado a la fragmentación del espacio entre los propios conjuntos de segundas residencias y las ciudades. El diseño urbano refuerza la dispersión y la escasa integración a las ciudades.
2. El mercado laboral local se limita a la temporalidad. Los tempranos procesos de construcción y venta de las segundas residencias demandan alto número de trabajadores, seguido de una baja utilización de mano de obra para servicios de mantenimiento y trabajos domésticos una vez finalizadas las obras.
3. Encarecimiento del valor del suelo y de los costos de vida de los lugares turísticos.

4. A nivel urbano se observa un mayor amurallamiento del litoral, privatización del espacio público y restricción al acceso de playas.
5. Al consumir y demandar demasiado territorio, las segundas residencias tienen un impacto medioambiental significativo sobre esteros, humedales, dunas, flora y fauna local, entre otros.
6. Existe un importante costo social. El desarrollo turístico desencadena procesos de inmigración en búsqueda de oportunidades de empleo. El crecimiento de las ciudades se liga a un progreso de la precarización de las condiciones de vida de los nuevos habitantes, aumento de la inseguridad y dificultades de los gobiernos locales para proveer de servicios públicos y planear el futuro de las ciudades.
7. Las zonas turísticas de playa o los cascos históricos de los pueblos mágicos tienden a ser inaccesibles para la población más que en calidad de trabajadores y empleados en los servicios.

Estas tendencias del desarrollo turístico inmobiliario sin duda impactan la sustentabilidad del turismo y se constituyen como amenazas para el desarrollo local. Las políticas públicas y los inversores privados deben contemplarlas; no debe tratarse de un desarrollo turístico donde prevalece la generación de ganancias rápidas para grupos sociales selectos a expensas del patrimonio natural y cultural de las localidades.

Otra modalidad importante de turismo es la cultural. El Programa Pueblos Mágicos pretende exaltar la autenticidad y singularidad de las localidades con un fuerte patrimonio cultural con la finalidad de incentivar el turismo. Hoy en día, Álamos y Magdalena de Kino, en Sonora, y El Fuerte, en Sinaloa, son localidades donde el turismo de tipo cultural es importante. La representación de los pueblos mágicos refiere la imagen de localidades tranquilas, bucólicas, con población amable y sin las tensiones generadas por la vida de las grandes ciudades; con un rico patrimonio cultural susceptible de ser consumido por los turistas.

La puesta en valor de las localidades turísticas implica la asunción de imaginarios turísticos dominantes. Desde la política pública del Programa Pueblos Mágicos, Álamos incorpora el imaginario de lo mexicano con fines de incentivar el turismo sin considerar los aspectos locales; la singularidad de la localidad con una historia y un patrimonio propio se desdibuja ante una política que homogeniza al país como uno solo y niega la diversidad. Por lo tanto, Álamos se convirtió en un pueblo mexicano donde se recrea un imaginario presuntamente colonial para exaltar un ambiente apacible, tradicional y bucólico. En realidad, ese imaginario logró dividir la ciudad en dos: la de los turistas y la de los residentes. Pero también ese imaginario ayudó al turismo residencial, pues hoy en día parte importante del área de la ciudad conservada y rehabilitada por las políticas públicas es poseída por turistas residenciales nacionales y extranjeros.

Las modalidades de turismo desarrolladas en estas localidades —basadas en el turismo cultural en el caso de Álamos y en el turismo de sol y playa y residencial en San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco— han impactado el territorio y la sociedad sonorense de diversas maneras. Sin duda, el turismo brinda beneficios a las localidades como mayores oportunidades de empleo e ingreso, desarrollo en infraestructura de transporte aéreo y carretero, así como mejoras en el equipamiento urbano, entre otros beneficios; pero también implica costos sociales y ambientales relevantes. Las percepciones de los habitantes de San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco no dejan dudas en mostrar su beneplácito por el desarrollo turístico de las localidades y los beneficios económicos que trae consigo; sin embargo, se muestran muy críticos al considerar que los ganadores de la actividad se circunscriben en un pequeño grupo de empresarios del sector de servicios turísticos. En particular, las consecuencias del desarrollo turístico sonorense y de las diversas opciones de turismo (como sol y playa, residencial, cultural, rural y ecoturismo) apuntan a favorecer en las localidades estudiadas lo siguiente:

1. El reconstruido patrimonio de Álamos, resultado de las políticas públicas y las inversiones privadas, facilitó la creación de hoteles, restaurantes, así como la rehabilitación

de las antiguas casas del centro histórico (actualmente utilizadas principalmente como segundas residencias), recreando un imaginario tendiente a desarrollar la actividad turística y a exaltar una imagen urbana presuntamente colonial; sin embargo, se trata de una gentrificación que expulsa a la población original y modifica los usos y prácticas sociales locales por otras no consideradas en los itinerarios turísticos.

2. El desarrollo turístico en localidades como San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco incentivaron los procesos de crecimiento urbano y demográfico a costa de una mayor precarización de las condiciones de vida. Estas ciudades reproducen un esquema dual de esplendor y penuria entre la zona turística moderna y exclusiva y el resto de la ciudad que sufre por privaciones y déficit de servicios.
3. El desarrollo inmobiliario que implica el turismo residencial exacerbó la especulación del suelo con fines turísticos. El encierro residencial y la fragmentación del territorio son comunes; definen un paisaje construido para la distinción social y las restricciones en los usos del espacio público.
4. Los beneficios del turismo son palpables en la economía local; no obstante, los cos-

tos de la actividad también son visibles. No existe una distribución con equidad de los beneficios y costos; por el contrario, la depredación del paisaje y medio natural, la acentuación de los conflictos urbanos y sociales, el encarecimiento de la vida, la especulación inmobiliaria, la inaccesibilidad a los espacios públicos, entre otros, hacen del turismo una actividad escasamente sustentable en el noroeste de México.

Los capítulos que componen este libro, y que analizan diversas poblaciones sonorenses donde el turismo es una actividad económica importante —Álamos, San Carlos Nuevo Guaymas, Bahía de Kino y Puerto Peñasco—, permiten un acercamiento a los procesos de turistificación por los cuales han transitado en años recientes. Por una parte, estas poblaciones son lugares con una historia reciente (con excepción de Álamos). Deben su origen a la explotación de actividades primarias: la minería en Álamos desde el siglo XVIII y la pesca en los casos de Bahía de Kino y Puerto Peñasco a partir de la segunda mitad del siglo XX (salvo San Carlos Nuevo Guaymas cuya creación se relaciona con el desarrollo de la actividad turística residencial en la década de 1960). Sin embargo, el turismo es actualmente una de las principales actividades económicas en todas las localidades incluidas en este libro.



Acerca de este libro

Este libro que ponemos a su disposición, *Turismo, sustentabilidad y desarrollo local. Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México*, ofrece una variada gama de trabajos, resultado de procesos de investigación en curso o terminados, en los que el turismo es el eje articulador. Algunos son producto de tesis de posgrado recién finalizadas, otros más de propuestas de investigación en proceso; todos ellos ofrecen conocimientos frescos de las distintas realidades y problemas que tienen como escenario principal a la región noroeste de México en específico. Todos tienen en común intentar comprender los diversos procesos de turistificación regionales. El enfoque interdisciplinario es el que prevalece, las distintas miradas desde la sociología, la arquitectura, el trabajo social, la psicología, la antropología, la economía, entre otras, enriquecen el estudio del turismo.

El libro se ha organizado en tres partes. En la primera, se orienta al estudio de las modalidades de turismo conocidas como sol y playa y residencial. Estos tipos de turismo son los más significativos en la región por sus efectos y consecuencias en el territorio y los lugares turísticos.

Los capítulos de este apartado, tratan el impacto territorial y social del turismo de segundas residencias y se cuestiona la sustentabilidad de esta oferta. También, es relevante conocer el impacto del turismo en las comunidades y las percepciones de la población sobre la viabilidad de la actividad. Se destaca en el tema de la sustentabilidad considerar al ecoturismo como una alternativa de bajo impacto medioambiental y de gran potencial para la diversificación económica del turismo. Al mismo tiempo, lugar central ocupa la obtención de indicadores que permitan conocer si el turismo es una actividad competitiva y sustentable en un contexto de fragilidad de los recursos explotados por el éste. Por supuesto, es importante analizar los procesos sociales desencadenados por el turismo, como la migración indígena a los lugares turísticos y los mecanismos de sobrevivencia a los que se recurre para sortear la precariedad social.

La segunda parte del libro se constituye por un grupo de trabajos interesados en analizar el turismo rural y las posibilidades que ofrece para el desarrollo local de las comunidades. En esta sección el interés es mostrar algunos casos de estudio

de pequeñas comunidades rurales que miran al turismo como una actividad económica valiosa para generar desarrollo local y mitigar las tendencias hacia el despoblamiento, la dependencia a actividades primarias, el empobrecimiento y la precarización de las condiciones de vida de la población, entre otros problemas. Los trabajos ponen énfasis en el patrimonio natural, la gastronomía, la cultura y la participación de la mujer como recursos a valorizar y comprender por el turismo. Por supuesto, detrás se ubica la dimensión de la sustentabilidad y la inquietud por conocer si el turismo garantiza condiciones de equidad y respeto con relación al medioambiente, la economía y la comunidad. El impacto del turismo en las localidades es un denominador común, así como la puesta en valor del patrimonio de los lugares, la sustentabilidad de la actividad turística, la evaluación de políticas públicas en materia de turismo, entre otras temáticas.

La tercera parte del libro reúne una serie de capítulos que tienen como característica principal el estudio de los denominados “pueblos mágicos” y el proceso de turistificación por el que transitan. Se presentan algunos casos de Sonora y Sinaloa, en los que el turismo cultural permite valorar el patrimonio y la identidad local. Asimismo, se pone atención sobre las posibilidades que ofrece el Programa Pueblos Mágicos para el desarrollo local tomando en cuenta la participación ciudadana y la generación de empleo. Por supuesto, es importante conocer los imaginarios sociales presentes en el lugar turístico y que facilitan el conocimiento de la magia y el encanto a consideración de la propia comunidad en relación al patrimonio cultural y la puesta en valor de los pueblos mágicos.

La primera parte, “Turismo de sol y playa, y sustentabilidad”, abre con el capítulo 1, “Transformaciones en la ocupación del suelo derivado del turismo de segunda residencia en tres sitios turísticos del Mar de Cortés: Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos”. Los autores tratan el proceso de transformación del territorio de tres lugares turísticos de Sonora ocasionados por el turismo de segunda residencia y las consecuencias del proceso en la tendencia al cierre de los espacios públicos, el crecimiento extensivo sobre el litoral y el encierro residencial.

El capítulo 2, “Lazos familiares y solidarios en la construcción de oportunidades de sobrevivencia de los migrantes indígenas en Bahía de Kino, Sonora. Hacia el rol activo de la mujer en la artesanía, familia y comunidad”, plantea con crudeza el tema de las mujeres indígenas migrantes a un lugar turístico y las estrategias de sobrevivencia emprendidas ante un contexto de precariedad económica y social. Ante la turistificación del lugar, las mujeres resignifican su identidad de género y sus actividades laborales para competir con sus artesanías en un mercado en disputa que les relega y desplaza.

El capítulo 3, “Ecoturismo: su realidad y potencialidades en San Carlos Nuevo Guaymas, México”, plantea en un contexto donde el mercado inmobiliario que ofrece segundas residencias turísticas es dominante y voltea a la dimensión de la sostenibilidad del turismo mediante la diversificación de la oferta hacia actividades de bajo impacto y respetando el medio ambiente. Se hace un recuento de las actividades ecoturísticas que ofrece el lugar y de las posibilidades de constituirse en una oferta alternativa al turismo residencial y a la masificación del turismo de sol y playa.

El capítulo 4, “Impactos positivos y negativos del desarrollo turístico en tres localidades de Sonora”, es un acercamiento a los lugares turísticos a partir de las percepciones de los habitantes sobre la actividad y sus consecuencias en el tejido social, económico y medioambiental. Se pone particular atención a los costos y beneficios de la actividad turística en tres lugares de Sonora que se destacan por el turismo de sol y playa y el turismo residencial.

El capítulo 5, “Retos y perspectivas de la competitividad turística y sustentabilidad local en Bahía de Kino, Sonora”, aborda el desarrollo de la actividad turística en una localidad sonorensa a partir de la construcción de un índice de competitividad y sustentabilidad local. La interrogante del análisis cuantitativo del texto es saber si la localidad en cuestión tiene condiciones para competir frente a otros destinos turísticos y además, dónde se ubican sus debilidades principales que amenazan la sustentabilidad del turismo.

El capítulo 6, último de la primera parte, “Percepciones del turismo residencial en la

generación de ciudades sustentables. Caso Puerto Peñasco, Sonora”, pone también atención en la dimensión de la sustentabilidad de un destino turístico a consideración de la comunidad. El estudio trabaja principalmente las percepciones de la población frente a la actividad turística.

La segunda parte, “Turismo rural y desarrollo local”, inicia con el capítulo 7, “Mujeres y turismo rural en una comunidad periurbana del noroeste de México. De las actividades agropecuarias a los servicios turísticos gastronómicos”. En el mismo, sus autores analizan el caso de una localidad rural sometida a procesos de cambio de una sociedad dedicada a actividades primarias a otras vinculadas con el turismo rural. Se estudia la participación de la mujer en actividades gastronómicas como estrategia de sobrevivencia a la periurbanización de la comunidad.

El capítulo 8, “Patrimonio natural y el turismo en el desarrollo comunitario rural para la conservación de la Sierra Huérfana o Sierra de Mazatán”, sitúa el área de interés en localidades rurales ubicadas al interior de una zona de reserva ambiental. El estudio aborda la posibilidad de apostar al turismo rural como una alternativa para generar desarrollo económico de las comunidades sin afectar al medio ambiente.

El capítulo 9, “Turismo y desarrollo local en Ures, Sonora. Retos y oportunidades”, presenta el caso de una comunidad interesada en poner en valor su patrimonio cultural con fines de explotación turística para diversificar la economía tradicional centrada en la agricultura y ganadería y crear mayor desarrollo local. A partir del estudio de los imaginarios y percepciones de la población se analizan las oportunidades y retos que presenta la turistificación de la localidad.

La tercera y última parte del libro, “Pueblos mágicos y turistificación”, abre con el capítulo 10, “Álamos, Sonora, a la sombra del turismo. Entre la magia y la muerte”, sus autores plantean el estudio de un pueblo mágico a partir de los espacios vinculados a la muerte. En la tradición del turismo oscuro, se proponen reflexionar sobre el papel desempeñado por los escenarios vinculados a la muerte y su inclusión/exclusión dentro de los itinerarios turísticos. La metodología planteada es novedosa y propone considerar los escenarios de la muerte de acuerdo con tonalidades vinculadas a su asociación o no con el turismo.

En el capítulo 11, “Espacios urbanos, etnografía y construcción del lugar en pueblos mágicos de Sonora”, se tiene el objetivo de analizar el proceso de construcción del lugar turístico en dos pueblos mágicos del estado de Sonora. El esfuerzo es interpretar los elementos materiales e inmateriales que conforman el patrimonio cultural de las localidades para conocer su magia y encanto, tanto para la población local como los turistas.

El capítulo 12, “Percepción de la participación ciudadana con relación al Programa Pueblos Mágicos en Álamos, Sonora. Visión del Comité Pueblos Mágicos y de los moradores”, presenta una innovación en el estudio de los pueblos mágicos: la participación ciudadana. Esta dimensión ha sido poco considerada en los estudios sobre turismo en México. Se procura valorar las percepciones de la población referidas al Programa Pueblos Mágicos, el involucramiento de la comunidad en la toma de decisiones y el papel desempeñado por los comités ciudadanos dentro del programa.

El capítulo 13, “Oportunidad laboral para los jóvenes residentes de una ciudad turística: estudio de caso Álamos, Sonora”, cuestiona si realmente el Programa Pueblos Mágicos es una alternativa para el desarrollo local a partir de las oportunidades de empleo que genera para los jóvenes de la comunidad de estudio. Los resultados del estudio no son muy benévolos con el programa ni la turistificación del lugar puede considerarse una opción viable para el desarrollo local cuando no existen oportunidades suficientes para los jóvenes, quienes se ven obligados a emigrar.

El capítulo 14, “Imaginarios del turismo y representaciones sociales en dos pueblos mágicos de México”, ofrece una interesante mirada a dos pueblos mágicos de Sonora y Sinaloa. La ciudad vivida, la imaginada y la turística son analizadas por medio de testimonios orales y visuales para aproximarse a los imaginarios de adultos y jóvenes de las dos localidades de estudio.

Cierra la tercera parte, y el libro, el capítulo 15, “Imaginarios superpuestos. Patrimonio y significados en El Fuerte, Sinaloa”, en el que se analiza el proceso de turistificación por el cual ha transitado la localidad sinaloense, enfatizando la dimensión simbólica de dicho proceso y los significados para la población.



INEGI (2017). Cuenta Satélite del Turismo de México 2016. México: INEGI.

Secretaría de Turismo (2017). Turismo en México 2016. México: Secretaría de Turismo.



PRIMERA PARTE

**TURISMO
DE SOL Y PLAYA,
Y SUSTENTABILIDAD**

Capítulo 1

Transformaciones en la ocupación del suelo derivado del turismo de segunda residencia en tres sitios turísticos del Mar de Cortés: Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos

Cristina Aurora León Sarabia¹
Jesús Ángel Enríquez Acosta²
Aaron Chávez Valdez³

Introducción

El turismo es un fenómeno económico que se ha convertido en una práctica global desde la cual personas, economías, culturas y lugares se conectan, llegando a modificar la dinámica local. La explotación de un lugar para fines turísticos genera profundos impactos en el territorio y reconfigura ineludiblemente el espacio en los lugares de acogida; sin embargo, cada vez es mayor la importancia que cobra el turismo en el sector económico y eso dificulta aún más la reversión de los efectos negativos.

Ahora, pese a lo lucrativo que son las inversiones que buscan traer un mayor flujo de turistas residentes al país, habría que cuestionarse con mayor detenimiento qué se entiende como “desarrollo” y cuáles serían los hechos colaterales, dado que las cuestiones positivas (sobre todo económicas) se tienen claras desde un inicio, como la creación de empleos, trabajos estacionales, generación de divisas, etc.

Pero, desde una postura crítica, es válido —además de necesario— afirmar que: 1. existe una creación de

empleo, pero sobre todo si se trata de mano de obra barata y sólo en fechas muy acentuadas (según el calendario de los *snowbirds*); 2. que las principales ganancias sean para los desarrolladores inmobiliarios o corporaciones dedicadas al ocio, como lo son los inversionistas de los campos del golf; 3. que existe una dependencia al mercado exterior y lo dañino que esto puede llegar a ser, como en el caso del turismo exógeno que sustenta la economía de Puerto Peñasco; 4. que los estragos hacia los humedales y zonas supuestamente protegidas son irreparables; 5. que hay una banalización con la que se oferta el espacio o los servicios; y que existe una subsecuente crisis de identidad autóctona a raíz del simulacro cultural y el desequilibrio de la estructura de los lugares que acogen a los turistas. Y, sobre todo, es importante poner atención a las transformaciones en la ocupación del suelo, los impactos en el territorio, la segregación socioespacial, la especulación inmobiliaria y la privatización del espacio público.

Por tanto, el objetivo principal de este capítulo es estudiar las transformaciones en la ocupación del suelo derivadas del turismo de segunda residencia en tres sitios turísticos de las playas de Sonora: Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos. Para este fin, se toma como contexto de partida las reformas al artículo 27 constitucional y la posterior puesta en marcha de la Escalera Náutica en el Mar de Cortés, utilizando como vía de análisis el concepto de *capital por desposesión* de David Harvey.

¹ Maestra en Ciencias Sociales; actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Correo: cristina.leonsarabia@gmail.com

² Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México; actualmente labora en la Universidad de Sonora. Correo: jesusenriquez@sociales.uson.mx

³ Maestro en Administración; actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Correo: achavez@pitic.uson.mx

Por qué el turismo residencial no es sustentable en términos territoriales

En estos últimos 60 años, México se consolidó como un destino proclive al turismo de segunda residencia. Las condiciones geográficas, el buen clima y la tasa de cambio fueron la fórmula para atraer y mantener el ocio residenciado a nuestro país. Actualmente se cuentan con al menos 21 comunidades donde se concentran los residentes extranjeros jubilados que practican esta modalidad de turismo. La zona centro-occidente es de las más solicitadas; lugares como Chapala, Ajijic, Guanajuato y San Miguel de Allende no paran de crecer y se les podría considerar como destinos maduros. Sin embargo, a principios de la década de 2000 las playas del noroeste del país despertaron el interés de los *snow-birds*, y ciudades como Los Cabos, Mazatlán y Puerto Peñasco lidian desde entonces con los efectos adversos del turismo de segunda residencia.

Situándonos en un contexto regional, la Escalera Náutica promovida por Fonatur durante el sexenio de Vicente Fox fue el catalizador de los subsecuentes proyectos turísticos de grandes dimensiones que se registraron en el Mar de Cortés. Primordialmente, el plan buscaba que la explotación turística reactivara la actividad económica de los pueblos marginados o inaccesibles de las playas del noroeste de México, creando una estructura que conectara entre sí a las pequeñas localidades que presentaban afluencia de turistas, o bien, mejorar y ampliar las vías de comunicación para que los sitios de mayor flujo fueran más accesibles (AlCosta, 2006).

Entonces, gracias a la intervención federal, desde 2003 comenzaron a surgir nuevos desarrollos inmobiliarios de uso turístico en los estados de la costa del Mar de Cortés. Entre los supuestos destinos beneficiados se hallaba la península de Baja California, Sonora y Sinaloa como los protagonistas que recaudarían la mayor ganancia económica.

Con el lanzamiento de la Escalera Náutica, Sonora experimentó un nuevo periodo de especulación de los terrenos costeros de Bahía de Kino, San Carlos y Puerto Peñasco. La compraventa de los perímetros de tipo ejidal se aceleró y así comenzaron los conflictos: la falta de reglamentos claros sobre la Zona Federal Marítimo Terrestre, los problemas de delimitación y tenencia de la tierra, así como la gran diferencia respecto del valor de un terreno ubicado en la primera línea de playa sobre los que no contaban con ese atractivo, detonaron en enfrentamientos y tensiones dentro del sector ejidal, así como en el inevitable debilitamiento del tejido social entre ejidatarios. A su vez, se comprometió grave-

mente la integridad de las Áreas Naturales Protegidas, como fue el caso de los humedales. Inclusive, pese al discurso oficial desarrollista, la realidad indicaba un apabullante dinamismo inmobiliario que se caracterizó por la creación de gran cantidad de condominios y residencias para jubilados extranjeros, cuya depredación territorial empujaba los espacios públicos, modificando la morfología urbana hasta convertirla en un cúmulo de islarios defensivos (Enriquez, 2007).

Ahora, a 18 años del *boom* inmobiliario del que fue objeto el Mar de Cortés, sucesivo al repentino declive debido a la crisis inmobiliaria de 2008, los desarrollos turísticos e inmobiliarios costeros han repuntado en lugares donde la delimitación de la Zona Federal Marítimo Terrestre sigue siendo ambigua; la especulación de terrenos en la primera línea de playa continúa generando profundos conflictos ejidales; la pérdida de acceso a las playas y nulidad de infraestructura urbana en algunos sectores rezagados de la localidad es más que notable. Por ello, ahora más que nunca se precisa hablar de las transformaciones en la ocupación del uso de suelo derivado del turismo de segunda residencia en Bahía de Kino, San Carlos y Puerto Peñasco. Y si bien, estas tres playas forman parte de una misma región, los contextos de cada lugar los enmarcan en notables diferencias dignas de contrastarse entre sí.

Cómo los enclaves turísticos determinan el uso de suelo

Según Blázquez, los enclaves representan la expresión territorial más clara de la actividad turística y, aunque se pueden presentar con morfologías diferentes, en las playas sonorenses corresponden unívocamente a la muestra física actual del turismo de segundas residencias. Asimismo, no hay una diferencia sustancial entre lo que pueden ser condominios, residenciales y fraccionamientos, ya que funcionan de la misma manera y su proliferación dinamiza la decadencia socioeconómica y urbana de los lugares donde se manifiesta: “los enclaves turísticos se perfilan como resultado de la producción de espacios fuertemente controlados, privatizados y orientados a la captura completa de los ingresos” (Blázquez *et al.*, 2011).

Gibson (2009) aporta que los enclaves turísticos corresponden a la producción de espacios especialmente controlados, privatizados y delimitados por códigos de conductas y orientados específicamente a la generación de ganancias económicas. Asimismo, los de lugares de exclusión están marcados por la tendencia a la gentrificación, distinguiéndose por ser espacios aburguesados

que buscan la acumulación, el consumismo y el miedo como características inalienables del enclave. Esta situación es visible en lugares como Centroamérica, pero también en las playas noroeste de México donde ya se percibe con naturalidad la elitización del espacio, sitios que hace menos de 20 años eran tierras de uso público.

Así es como los enclaves turísticos han ido homogeneizando los sectores más cotizados de las playas. El mercado inmobiliario y grandes inversores definen espacios de consumo territorial para uso exclusivo de los turistas o residentes; esos sitios suelen ser generalmente los frentes de playa o lugares privilegiados con alto valor escénico natural y llegan a tener grandes perímetros que les permitan aislarse en el idilio lejos de miradas curiosas o ajenas a ese estilo de consumo y exclusividad. Entonces, para atender la demanda de oasis de descanso, las poblaciones rurales se ven desplazadas a lugares donde los costos de vida sean menores, “así sucede especialmente con las actividades primarias —agricultura, ganadería, pesca, silvicultura, caza...— que no siempre responden a las lógicas del mercado capitalista y que permiten mayores cotas de autonomía a la población rural” (Blázquez, 2010).

En este sentido, se puede entender la síntesis que hace Saunders (1981) sobre Lefebvre respecto de “que el capitalismo evolucionó de un sistema en el que las mercancías se producían en una localización espacial determinada a otro en el que el espacio es producido en sí mismo, creando al espacio urbano como una nueva homogénea y cuantificable mercancía”. Este fenómeno puede explicarse utilizando el concepto de capital por desposesión desarrollado por David Harvey. Para Bojórquez (2015) el término significa los alcances de la expansión del capitalismo y su práctica neoliberal. Primeramente funciona desde el uso que hace la iniciativa privada de los recursos públicos que anteriormente fueron administrados por el gobierno, como lo es el servicio médico, la recolección de basura, la educación. Sin embargo, esta onda expansiva terminó por abarcar la privatización de bienes comunes, como lo es la tierra.

Por tanto, el capital por desposesión corresponde a un modelo de expresión del capitalismo que promueve la acumulación de bienes públicos en manos de unos cuantos particulares (Harvey, 2004). Asimismo, Bojórquez explica que “las tierras de uso común y los espacios de uso público son objetos de esta acumulación interminable; han pasado de lugares para el goce y disfrute de todos los ciudadanos a ser mercantilizados por empresas. El gobierno se ha desligado de su administración y equipamiento, lo que ha

provocado la exclusión y la segregación” (Bojórquez, 2015).

Tanto las políticas de ajuste estructural y de modernización tomadas a nivel nacional, como el modelo económico basado en el turismo de alto impacto que fue implementado en Sonora (ahora en un creciente proceso de reorientación hacia el modelo del turismo residencial de mayor exclusividad), son manifestaciones de la acumulación por desposesión. Como hemos mencionado líneas arriba, David Harvey propuso dicho modelo como uno de los motores de la expansión capitalista en su actual fase neoliberal.

Contexto local de Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos

Bahía de Kino

Es una localidad que forma parte del municipio de Hermosillo y del Mar de Cortés. Es uno de los destinos turísticos más importantes del estado, detrás de Puerto Peñasco y San Carlos, respectivamente. Los primeros pobladores de quienes se tenga registro en esta región fueron los *comcaac*, comunidad indígena también conocida como Seris.

Gran parte de la población que habita en la localidad de Kino Viejo basa su economía en la pesca, mientras que otra parte de la población reside en Kino Nuevo, localidad que se halla a 2 km de Kino Viejo y está conformada en un alto porcentaje por estadounidenses y canadienses jubilados que se dispersan en sus 11 km de litoral de aguas prístinas y de arena suave y clara. Esta característica lo convierte en un destino turístico recurrente tanto para el turismo local de fines de semana, como el turismo de segundas residencias.

Puerto Peñasco

Puerto Peñasco es una ciudad reconocida como un centro turístico en formación; se sitúa en la frontera noroeste de Sonora, colindante con Estados Unidos. Su gran atractivo escénico, los 110 km de litoral cálido y soso, y su cercanía con importantes reservas ecológicas lo convirtieron en un destino sumamente codiciado a principios de 2000.

En un inicio fue habitado por etnias como los *hia'ced* y los *tohono o'dham*. Pero es hasta 1928 cuando inicia el proceso poblacional de lo que entonces y hasta 1936 se conocía como el campo pesquero Rocky Point (Munro, 2007). En la década de 1990, el Tratado de Libre Comercio atrajo las inversiones de capital extranjero deseoso de explotar

la particular belleza exótica de la unión entre desierto y el mar. La historia a partir de ese momento tomaría un rumbo distinto para el puerto; se estima que alcance los 250 mil habitantes para 2025, de los cuales, casi la mitad se constituirá por población migrante (Yanes, 2012).

San Carlos

San Carlos es una comisaría del municipio de Guaymas, al suroeste de Sonora. El encanto de esta playa se le atribuye a que está rodeada de cerros y gracias a la conformación mineral de los mismos, ofrece atardeceres rojizos. El lugar fue sitio de algunos asentamientos indígenas como los yaquis y los *guaimas*, mismos que poblaron el estado antes de la invasión española, ya que “por una parte, las aguas del Golfo de California les proveían el alimento necesario, mientras que el cerro Tetakawi era usado como fuerte natural” (León, 2016).

Desde mediados del siglo pasado, San Carlos fue reconocido como un punto de encuentro para estadounidenses que buscaban descanso y un lugar para practicar la pesca deportiva; entonces el Congreso del Estado de Sonora, durante el sexenio del Licenciado Luis Encinas, decretó oficialmente el 28 de septiembre de 1963 la incorporación oficial de San Carlos Nuevo Guaymas como una nueva comisaría de Guaymas, y se le proveyó para el caso con una dotación de 2 274 hectáreas (León, 2016). A la fecha, el grueso de su población es inminentemente extranjera, dado que desde su conformación como comisaría fue proyectado como destino de segundas residencias.

En un contexto nacional, es pertinente mencionar que el proceso de neoliberalización en México inició bajo el mandato del presidente Miguel de la Madrid, extendiéndose durante los sexenios de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, respectivamente. La tendencia fue privatizar empresas públicas, y en general, “desmantelar el incipiente e incompleto Estado benefactor mexicano” (Bojórquez y Villa, 2014).

Las reformas al artículo 27 constitucional implementadas gracias a la iniciativa de Carlos Salinas de Gortari representaron una ruptura en lo que significaban las tierras en el campo mexicano. Primeramente, la modificación constitucional facultaba a los campesinos para otorgar títulos de propiedad —a los que anteriormente sólo podían acceder los grandes agricultores— o bien para incursionar en la industria inmobiliaria, teniendo como trasfondo el beneficio máximo de especuladores que vieron la forma de acceder a esas tierras que hasta entonces eran inaccesibles por un candado legal que protegía la propiedad de origen social. Así fue como

las compañías inmobiliarias consiguieron apropiarse a precios muy bajos de terrenos ejidales.

Una vez liberado el acceso a la compraventa de tierras en las comunidades campesinas, éstas entraron a un tablero donde grandes empresarios establecieron las reglas del juego sobre la nueva realidad de los ejidatarios. El objetivo del Estado, aunque no de manera clara, aceleró el mercado de tierras y la libre circulación de éstas como cualquier mercancía, teniendo como contexto las reformas constitucionales implementadas en el año 1991, cuyos cambios aceleraron la privatización de la propiedad social. Es comprensible el gran fenómeno inmobiliario que supuso la Escalera Náutica y el subsecuente Proyecto del Mar de Cortés en Sonora.

Metodología

Para explicar las transformaciones en la ocupación del suelo derivados del turismo de segunda residencia en tres sitios turísticos del Mar de Cortés (Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos) es necesario: *a)* entender el turismo de segunda residencia en el Mar de Cortés como resultado del proceso de neoliberalización y al espacio urbano como concepto dinámico y; *b)* detectar las transformaciones en el espacio urbano derivadas del turismo de segunda residencia a partir de las transformaciones en el aspecto físico, así como en el aspecto urbano, territorial y arquitectónico.

Para este fin, primero se realizó un análisis sociológico del artículo 27 constitucional mediante sus reformas, ya que su estudio nos marcó la pauta de partida para comprender el significado y su proyección para la regulación de las relaciones humanas y su entorno natural respecto de la regulación territorial, así como el Proyecto del Mar de Cortés como el hito que dinamizó la gran transformación territorial que sufrieron estas tres playas. A continuación se hizo una localización de los lugares que albergan las segundas residencias, haciendo una distinción entre comunidades cerradas y colonias abiertas donde se aglomeran los residentes extranjeros. Una vez ubicadas las comunidades cerradas, se procedió a registrar cada una en fichas de observación para la subsecuente realización de un SIG que nos permitiera representar y administrar la información expresada a través de una entidad geográfica a través de polígonos. El polígono, al ser un área cerrada, nos permitió dar forma y ubicar las entidades homogéneas identificadas como enclaves turísticos y profundizar en las transformaciones en la ocupación del suelo derivadas del turismo de segunda residencia.

Ocupación del suelo derivado del turismo residencial

San Carlos

En el caso de San Carlos el escenario más precario de la ciudad y el sitio de máxima opulencia se hallan muy próximos el uno del otro, evidenciando el contraste entre el uso de suelo que buscan los planes de desarrollo urbano y las necesidades reales de los pobladores minoritarios, como son los pescadores.

La ciudad de San Carlos está creada para el turismo de segunda residencia y en las épocas de octubre a mayo es cuando la ciudad tiene mayor vida, mientras que el turismo local se hace presente en la temporada de Semana Santa; sin embargo, la ciudad de San Carlos está diseñada para ser ocupada por las residencias de retiro, dejando muy poco margen para los bañistas que no cuentan con una residencia en la zona.

Las casas más antiguas que se construyeron fueron hechas en la primera línea de la playa, lo cual de inicio limita las actividades de los veraneantes por la disminución del espacio entre la residencia privada y el oleaje. En segundo lugar, el caserío es tan denso y contiguo en las partes próximas al litoral o los terrenos próximos tan costosos, que se tiene que aparcar el vehículo muy lejos de la playa, lo cual dificulta el transporte de comestibles u objetos para el descanso. La otra problemática que se presenta es el cierre de accesos aun sobre la misma playa, cuyo uso está prohibido por ley; los dueños de las residencias han optado por colocar vallas que impiden el tránsito a pie sobre el litoral con el fin de disminuir el flujo de ignotos que interrumpen la tranquilidad y amenazan la supuesta seguridad de sus propiedades.

Asimismo, en la localidad no hay zonas industriales, hospitales u oficinas para cualquier cosa de mayor importancia que no se trate del ocio; habría que dirigirse a Guaymas o Hermosillo. Entonces, tanto los empleados o residentes de San Carlos deben desplazarse al menos 30 km para cumplir con algún trámite o recibir atención médica.

En La Manga, el extremo norte de San Carlos, casi la totalidad de sus pobladores se dedican a actividades relacionadas con la pesca o el mar. Inicialmente, hace más de 40 años, era un campamento de pescadores muy alejado del casco urbano de San Carlos, pero el afán empresarial por la explotación de terrenos con vistas al mar hizo que la ciudad creciera extendida sobre la costanera al punto donde La Manga y residenciales exclusivos llegaron a ocupar un espacio muy próximo. Ahora, este antiguo campamento pesquero supone una serie de problemas para empresarios e inversores por-

que es una traba para que San Carlos se siga expandiendo linealmente y porque rompe con el ideal de lujo y exclusividad que promete la zona de Los Algodones.

Al mismo tiempo, los pocos residentes de La Manga que no son pescadores se dedican a la venta de productos o, los que menos, fungen como guías alternativas para la pesca deportiva. Pero ahora, gracias a la masificación de las segundas residencias, los campamentos de pescadores los están intentado retirar de las playas que se han de parcelar posteriormente y venderse como lotes o como desarrollos inmobiliarios. Esta lucha entre dos polos se libra entre quienes buscan explotar, a través de la inversión inmobiliaria, la belleza natural de San Carlos y quienes permanecen estoicos ante la proliferación de condominios y residenciales a la orilla de la playa esperando una concesión que les permita extender por algunos años más la sustracción de productos marítimos, ya casi de modo ilegal ante la negativa de otorgar más permisos de pesca para esa zona.

Por otra parte, otro desequilibrio se presenta en la inversión hecha de acuerdo con el valor del suelo: las inversiones se concentran en las zonas urbanas de más alta plusvalía, aumentando el valor de ciertas colonias y dejando en el rezago a las menos aventajadas, como lo es la periferia urbana:

La zona de los Algodones comprende los sectores V y VI, áreas en donde se dan usos predominantemente turísticos y hoteleros, entre los que incluyen el desarrollo Marina Real y los hoteles Plaza y Paradiso. Esta zona presenta una baja ocupación, aun cuando posee un elevado valor paisajístico, debido principalmente a la falta de equipamientos e infraestructura que consoliden la zona como un área viable de inversión y desarrollo. A partir de esto surge la necesidad de contemplar proyectos integrales que promuevan la dotación de equipamiento y servicios, con el fin de ampliar el mercado inmobiliario (PDUGESC, 2014)

Mientras que, por otra parte:

...la zona de los Ranchitos comprende solamente el sector IV, el cual actualmente se encuentra orientado predominantemente al uso turístico residencial bajo, en donde se presenta con calidades de construcción heterogénea, enfocado primordialmente al turismo de Trailer Park o RV. En cuanto a la infraestructura, la mayor parte de las vialidades se encuentran sin pavimento, no cuenta con equipamientos ni servicios urbanos de apoyo y registra problemas importantes de drenaje y un 85% de baldíos (PDUGESC, 2014)

En la figura 1-1, que corresponde a una imagen satelital de San Carlos, se puede observar de modo claro el desequilibrio al que aludimos líneas atrás. Las zonas sombreadas representan las áreas más antiguas de San Carlos y es donde se asientan las colonias abiertas destinadas a las segundas residencias, como el sector Crestón o la colonia Ranchitos. En la imagen se puede ver la concentración de residencias próximas al mar, mientras que los lugares no sombreados del litoral son terrenos de propiedad privada sin poblar, terrenos cuyo suelo extremadamente rocoso impide la construcción o son perímetros que ocupan los hoteles del lugar.

En la misma imagen satelital tenemos zonas con un tramado de líneas. Estas áreas representan los 31 fraccionamientos donde se asienta el turismo de segunda residencia en comunidades cerradas, en su mayoría son desarrollos relativamente nuevos. En la parte izquierda de la imagen se muestran las zonas más cotizadas, no sólo por su cercanía con el mar, sino también por su alto valor escénico y por exclusividad que promete la misma geografía del lugar, ya que son zonas inaccesibles para el peatón, a menos que se transite por los caminos exclusivos de uso vehicular que dirigen a tales fraccionamientos. La tendencia al desarrollo de comunidades cerradas para vivir obedece a una escala global, ya que en las últimas dos décadas es el modelo más solicitado por los clientes y el más ofertado por

los productores inmobiliarios en los que se refiere a la vivienda (Enríquez, 2012).

En el caso de San Carlos, en su mayoría son desarrollos inaugurados de 2000 a la fecha, y al parecer llegaron para quedarse y se han diversificado; su éxito se debe a que se pone a la venta un espacio físico que promete seguridad, lujo y paisajes naturales exclusivos, aunque no cuenten con ellos. Como es el caso de los nuevos fraccionamientos que se observan en la parte derecha de la imagen, que retoman el imaginario de la exclusividad y la belleza de San Carlos, aun sin contar plenamente con las características que identificarían a un residencial de lujo. Estos lugares están orientados a un nuevo tipo de público que busca una casa de descanso, pero más económica. Están destinados al público regional que invierte su capital en bienes patrimoniales.

Como puede verse, las comunidades privadas se hallan segregadas del casco urbano de San Carlos; el uso de suelo que predomina en la localidad es el encierro residencial y la privatización del litoral. La reproducción de enclaves turísticos a partir de comunidades cerradas imponen nuevas dinámicas sociales y territoriales en las que se privilegia el desarrollo inmobiliario de alto *standing* sobre las necesidades urbanas de donde se instaura el desarrollo turístico. En este territorio de aproximadamente 15 km la monofuncionalidad turística es muy clara: la ciudad se encuentra dispersa e inconexa y se ejerce una gran presión por el uso de suelo en el espacio del litoral.

Figura 1-1 San Carlos Nuevo Guaymas.



Fuente: Elaboración propia con imágenes satelitales de Google Earth, de diciembre de 2017.

Bahía de Kino

De acuerdo con las transformaciones de uso del suelo derivado del turismo de segunda residencia, son exiguas las investigaciones que se han hecho en Bahía de Kino; sin embargo, los hallazgos encontrados en esta investigación y en otras son reiterativos: la privatización del suelo con fines turísticos favorece la segregación social al dividir la localidad en dos zonas: Kino Nuevo y Kino Viejo, precisando que Bahía de Kino es una localidad dividida territorialmente en dos partes.

Kino Viejo es una población que se fundó gracias a la actividad pesquera. La economía de sus habitantes se basa en la pesca, sin embargo, es una actividad que va en decadencia, debido a la sobreexplotación y el subsecuente agotamiento de los productos marítimos, el precio elevado del combustible y los bajos precios en la comercialización de sus productos (Enríquez, 2015). Como actividad secundaria se encuentra el turismo, puesto que es un destino que alberga a la población hermosillense durante días feriados o vacaciones, pero también a jubilados norteamericanos que acuden en busca de una segunda residencia.

Mientras tanto, Kino Nuevo es una población que concentra las residencias destinadas al turismo de jubilados a través los casi 10 km de litoral. En esta área, el uso predominante del suelo es residencial y, en menor medida, dedicado al ocio o la recreación. Para los visitantes no residentes, el acceso a la playa es limitado, dado que la continuidad entre casa y casa se extiende a lo largo de toda la orilla del poblado, impidiendo el paso para los no residentes, restringiendo el uso y libre tránsito a una zona que es libre por decreto federal.

Ahora bien, viendo la localidad de Bahía de Kino en conjunto, es un poblado fragmentado funcional y socialmente: las carencias de infraestructura de Kino Viejo contrastan con el equipamiento urbano superior con el que cuenta Kino Nuevo, ya que esta zona tiene mayor desarrollo económico y una infraestructura de mejor calidad.

Sumado a la fragmentación espacial y al uso exclusivamente residencial de una zona tan extensa, el incremento del valor del suelo de Kino Nuevo entra en mercados especulativos, llegando a cotizarse en dólares y con el fin de producir masivamente residencias que puedan ser adquiridas por extranjeros, que, a pesar de que podría llegar a ser una fuente de empleos, consume gran cantidad de suelo y recursos de infraestructura urbana que es costada por los contribuyentes del municipio de Hermosillo. Asimismo, los

complejos de los fraccionamientos impiden el libre acceso, ya que los barrios privatizados se insertan en el paisaje y rompen con la continuidad urbana, lo que obliga al transeúnte a rodear esas pequeñas fortalezas.

En la figura 1-2 se muestra una fotografía satelital de Bahía de Kino. Las áreas que sombreadas y con un tramado son donde se asientan las segundas residencias en Kino Nuevo. En esta ocasión se vuelven a presentar extensos sectores monofuncionales afincados a lo largo del litoral costero. Las residencias se construyen a primera línea de playa, privatizando el uso que debería ser público, lo que genera una noción negativa sobre el disfrute del patrimonio local. Quienes llegan por Kino Viejo tienen que encontrar la manera de vadear todas las residencias y entrar caminando a la playa con la sensación de que se está incurriendo en algún delito por irrumpir en propiedad privada.

Por una parte, este fenómeno ha crecido con tal rapidez en el estado que ha superado la capacidad del gobierno para poder palear o regular el tipo de ciudades que se están creando a manos de la inversión privada. Hasta ahora no ha sido posible subsanar la falta de espacios públicos en estos destinos que albergan las segundas residencias, ya que las plazas públicas o las playas destinadas al uso popular resultan insuficientes.

Asimismo, se puede observar el fuerte desequilibrio territorial que existe entre Kino Viejo y Kino Nuevo; por una parte, Kino Viejo se encuentra hacinado y con crecientes problemas dada la insuficiencia de la infraestructura y de equipamientos urbanos para los pobladores. La precariedad se hace presente en algunas zonas de Bahía de Kino y los pobladores tienen que improvisar lugares para vivir.

Mientras tanto, las residencias próximas al oleaje tranquilo no dejan de expandirse en Kino Nuevo, gracias a la permisividad de los poderes públicos y a la poca vigilancia especializada o interesada en transformar los impactos negativos que supone la expansión territorial que ha traído consigo el modelo neoliberal. Entonces, es comprensible que exista una ruptura tan abrupta en un mismo lugar: en la figura 1-2 se pueden observar resaltados los lugares privilegiados, sin embargo, no hay que obviar que esto significa fragmentación espacial y segregación social y dualidad entre el espacio público y privado, con altos grados de marginación para los residentes de Kino Viejo, a fin de encumbrar a Kino Nuevo como un lugar idílico para el descanso, pero sólo para unos pocos y en meses muy específicos del año.

Figura I-2 Bahía de Kino.

Fuente: Elaboración propia con imágenes satelitales de Google Earth, de diciembre de 2017.

Puerto Peñasco

Desde 1930 hasta 1990, la vida e historia de Puerto Peñasco estaba ligada a la construcción del ferrocarril sobre el desierto de Sonora y a la pesca en gran escala de productos marítimos. Periodo que concluyó cuando la crisis de las cooperativas pesqueras se hizo presente y las actividades económicas de los pobladores dieron un vuelco: de dedicarse a actividades del sector primario como pesca, la agricultura y la ganadería, pasaron a formar parte del sector terciario gracias a la emergencia del turismo en la zona. La agricultura y ganadería eran casi imperceptibles por las condiciones adversas de sus productores ejidales debido al escaso apoyo gubernamental, cuya presencia reaparecería más tarde como un importante escenario de los cambios territoriales al incorporar su área productiva al mercado inmobiliario de infraestructura turística (Carrasco, 2009).

En el caso de Puerto Peñasco la explotación de sus recursos naturales para fines turísticos tuvo su primer esbozo en la década de 1990. En 1993 se reguló la ley cuyo fin consistía en prohibir que terrenos ejidales fueran rentados o vendidos, hecho que supuso que los ejidatarios pasaran a convertirse en dueños de esas tierras y éstas terminaran ofertándose como predios destinados al turismo, pese a la enorme carencia de suelo urbano que persistía y aún persiste en la ciudad. Ante esta iniciativa federal, se inicia un fenómeno de especulación donde las

tierras que anteriormente habían sido de uso ejidal se elevaron a precios estratosféricos en un tiempo muy breve.

Asimismo, es preciso evidenciar que en la década de 1990 también se aprobaron otros dos decretos respecto de las Áreas Naturales Protegidas bajo el nombre de Reservas de la Biósfera: El Pinacate y Gran Desierto de Altar y el Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado, hechos que fueron el parteaguas para introducir el proyecto gubernamental de turismo masivo. Este suceso marcó la pauta para ventilar los proyectos gubernamentales referidos al turismo masivo, pero sobre todo porque con este decreto que reglamentaba lo que sería el escenario de las transformaciones dramáticas que viviría Puerto Peñasco a continuación. Entonces, una década más tarde se dio a conocer el ambicioso plan de la Escalera Náutica del Mar de Cortés proyectado a 25 años, mientras que en 2003 se aprobó el Programa Regional de Desarrollo Turístico del Corredor Guaymas-San Luis Río Colorado, que incluye no solamente a Puerto Peñasco, sino también a Caborca, Hermosillo y Guaymas. Todavía más, en 2005 el Programa de Desarrollo Urbano Turístico de Puerto Peñasco fue autorizado como un programa municipal que orienta legal y jurídicamente la principal actividad de la región. Todos los programas fueron propuestos y supervisados por el Fondo Nacional de Turismo (Martínez, 2012: 131).

Sin embargo, las estrategias de planeación del municipio de Puerto Peñasco ventajosamente son utilizadas para

estimar una parte de dichas tierras como fuente principal del banco de reserva territorial; lo anterior queda materializado en el Plan Municipal de Desarrollo Urbano y Turístico de Puerto Peñasco 2006-2009 (CPM, 2005), donde se señala que los ejidos San Rafael y las Lágrimas serían objeto de expropiaciones concertadas para incrementar la reserva municipal y para regularizar los asentamientos informales existentes (Martínez, 2012: 129).

La Escalera Náutica desencadenó un crecimiento poblacional del suelo acelerado e incongruente y suscitó problemas de planeación urbana que se omitieron desde un inicio, ya que en el caso de Puerto Peñasco no se creó ningún plan municipal para que los trabajadores que comenzaron a llegar de todos lados del país tuvieran acceso a la vivienda o para solucionar los problemas de asentamiento de quienes ya vivían ahí. En cambio, el gobierno pasó la batuta a manos de la iniciativa privada para que fueran éstos quienes se encargaran de tomar las decisiones sobre el uso del suelo. Fue tal la libertad, que se comenzaron a ofertar fraccionamientos dirigidos a un público estadounidense como segundas residencias turísticas, pero con una característica especial: éstos no se hallaban localizados en las zonas destinadas al turismo, sino en barrios de colonias populares de la ciudad, por lo que no contaban con el valor escénico o exclusivo que prometían el grueso de los enclaves turísticos diseñados en ese periodo.

En la figura 1-3 se puede ver una imagen satelital de Puerto Peñasco. Aquí se muestra con un tramado la ubicación de las segundas residencias que se presentan como comunidades cerradas. Es perceptible la forma en que la mancha urbana se halla dispersa y los enclaves turísticos muy retirados de los núcleos urbanos. Los pocos lugares donde no se presentan las segundas residencias sobre el litoral se deben a la naturaleza que no permite la edificación y, en menor medida, porque esas zonas son utilizadas para la descarga de los productos pesqueros que aún pueden sustraerse del mar.

Por otra parte, sombreados, se puede ver lo que fueron los primeros asentamientos de residentes extranjeros en Puerto Peñasco; en este caso es una sola colonia y se llama La Choya, que es mucho más antigua al *boom* inmobiliario de 2000. En este caso se muestra como una colonia abierta, pero el uso de suelo es claro y evidente: únicamente segundas residencias destinadas a estadounidenses y canadienses. También es una zona aislada del resto de Puerto Peñasco y funciona bajo sus propias reglas, logrando la diferenciación social del grupo que conforma el grueso de la población rocaportense.

Ahora Puerto Peñasco es una ciudad similar a Bahía de Kino y San Carlos, es decir, el común denominador es que los núcleos urbanos y de servicios se muestren como zonas precarias y segregadas. El modelo de ciudad que se repite una y otra vez en lugares donde se

Figura 1-3 Puerto Peñasco.



Fuente: Elaboración propia con imágenes satelitales de Google Earth, de diciembre de 2017.

presentan los enclaves turísticos es el de la ciudad dual, ya que pareciera que por regla se busca hacer un escenario de lujo y limpiar toda la ciudad de lo que se antoja desagradable o desmotivador y se toma la medida de segregar y esconder todos aquellos elementos que rompan con la idea de un lugar exótico y aséptico.

Por ello se busca esconder lo precario que pueden llegar a ser las ciudades del turismo, sin tener en consideración que la precariedad de algunas zonas es un efecto directo de las transformaciones en los usos de suelo derivados de las segundas residencias que obedecen a una lógica capitalista. Como prueba de la escenificación, los accesos a los más lujosos desarrollos por caminos alternos que no requieren contacto alguno con el centro urbano de servicios, mucho menos con el anillo periférico que asienta en condiciones precarias a población mayoritariamente inmigrante (Enríquez, 2012).

Conclusiones

Hasta ahora la explotación del capital turístico de un lugar se caracteriza por la privatización de recursos públicos para fines lucrativos, proceso definido por un déficit democrático que tiene su raíz en el ejercicio del poder para favorecer la acumulación por desposesión, concepto acuñado a David Harvey (Blázquez, 2011) que corresponde a la acumulación del capital y a formas de producción netamente capitalistas. En este caso, la urbanización de extensos predios de litoral a manos de la inversión extranjera para fines turísticos obedece a la apropiación de bienes de uso común, característica que se repite bajo la idea de la “acumulación primaria”, según Rosa Luxemburgo. Entonces, detrás de cada en-

clave turístico se encumbra la apropiación del espacio, muy al estilo, claro, del modelo económico de donde proceden los turistas que, paso a paso y de la mano de programas gubernamentales, en apoyo, contubernio o compromisos con desarrolladores locales, conforman nichos turísticos que segregan, desplazan o eliminan a los ocupantes originarios.

Y pese a que las comunidades rurales han puesto resistencia al proceso de arrebatación de recursos de uso público, como el suelo o el agua, el desplazamiento de ocupantes originarios es inminente e irreversible, ya que la creación de comunidades cerradas para uso turístico en lugares cuyo uso legítimo debería ser público, ahora se encuentran mediados por el intercambio comercial.

Ahora, la característica que se repite no sólo en el noroeste de México, sino en muchas partes de Latinoamérica y el Caribe expresa una acelerada transformación en los usos de suelo definida por altas torres de condominios sobre el litoral, marinas equipadas para exclusivos deportes acuáticos, campos de golf, renta de yates o fraccionamientos de lujo, cuya creación y reproducción obedece a un urbanismo depredador de suelo contiguo a la playa que prohíbe el acceso a quienes no puedan pagar por el entretenimiento que se oferta en estas zonas. Y el problema no se limita a la pérdida de determinados recursos, sino que este proceso de desposesión supone también una profunda desestructuración de la territorialidad de las comunidades rurales, entendida como el espacio en el que se desarrollan y reproducen colectivamente de forma económica, social, política y cultural, y su sustitución por otra lógica de ocupación y articulación del territorio (Blázquez, 2011).

Referencias

- AlCosta (2006). *¿Desarrollo turístico regional? Monitorio de los desarrollos turísticos e inmobiliarios costeros del Noroeste de México 2005-2006*. Mazatlán: Alianza para la sustentabilidad del Noroeste Costero, A.C.
- Blázquez, M., Cañada, E. y Murray, I. (2011). Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova*, 368. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-368.htm>
- Bojórquez, L. y Villa, A. (2014). Expansión turística y acumulación por desposesión: el caso de Cabo San Lucas, Baja California Sur (México). *Cuadernos de Geografía*. Vol. 23, pp. 179-202.
- Carrasco, B. y Vargas, J. (2009). Vecindarios defensivos para el turismo de segunda residencia. Apropiación del espacio público y el litoral costero en Puerto Peñasco, Sonora. *Topofilia I* (3). Disponible en: <http://topofilia.net/coloquio09carrasco-vargas.html>
- CPM (2005). Plan Municipal de Desarrollo 2006-2009. Puerto Peñasco-Ayuntamiento de Puerto Peñasco, Presidencia Municipal, Comité de Planeación Municipal.
- Enríquez A., Jesús y León, C. (2015). Turismo de segunda residencia en Bahía de Kino y San Carlos Nuevo Guaymas. *Topofilia V* (1). Disponible en: http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/eaja_lsca.pdf

- Enríquez A., Jesús (2010). Segregación y fragmentación en las nuevas ciudades para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México. *Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, vol. I, núm. 1, pp. 1-31.
- Enríquez A., Jesús (2011). Imaginarios Sociales en las Ciudades Turísticas de Puerto Peñasco, Sonora y Roses, Cataluña. En *Imaginarios y Paisajes del Turismo. Ciudades y relatos frente al mar*. Eloy Méndez, R. Chumillas Isabel y Enríquez A., Jesús (Coordinadores). Alemania: Editorial Académica Española.
- Fonatur (Fondo Nacional del Fomento al Turismo) 2012. Proyectos y desarrollos. Disponible en: <http://www.fonatur.gob.mx/es/index.asp> (consultado en octubre de 2013).
- Gibson, Chris 2009. *Geographies of Tourism: Critical Research on Capitalism and Local Livelihoods*. Progress in Human Geography 33 (4): 527-534.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- León, C. (2016). *Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas. Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos Nuevo Guaymas*. Tesis de maestría por la Universidad de Sonora. México.
- Martínez, C. (2012). Turismo y planeación urbana en Puerto Peñasco. El caso de los asentamientos humanos del núcleo urbano original, 2000-2007. *Turismo e imaginarios urbanos: aportaciones para el estudio de Puerto Peñasco*. Eloy Méndez y Jesús Enríquez (coordinadores). Universidad de Sonora.
- Munro, G. (2007). *Breve historia de Puerto Peñasco*. Puerto Peñasco: De Cierta Mar Editores.
- PDUGESC (2014). Programa de Desarrollo Urbano Guaymas-Empalme-San Carlos.
- Saunders, P. (1981). *Social theory and the urban question*. Londres: Hutchinson.
- Yanes, G. (2012). Morfogénesis e imaginarios: aproximaciones teóricas al estudio de las transformaciones urbanas y arquitectónicas de Puerto Peñasco. *Turismo e imaginarios urbanos: aportaciones para el estudio de Puerto Peñasco*. Eloy Méndez y Jesús Enríquez (coordinadores). Universidad de Sonora.

Capítulo 2

Lazos familiares y solidarios en la construcción de oportunidades de sobrevivencia de los migrantes indígenas en Bahía de Kino, Sonora. Hacia el rol activo de la mujer en la artesanía, familia y comunidad

Brenda Monserrath Partida Gaxiola¹
Manuela Guillén Lúgigo²

Introducción

En el presente capítulo se intenta comprender el significado que los migrantes indígenas otorgan a su salida del lugar de origen, la trayectoria y la llegada al lugar del destino, así como la búsqueda de acomodo y reconocimiento de otros grupos con quienes conviven diariamente en el lugar de destino. En especial pondremos atención en todas aquellas circunstancias y condiciones sobre las cuales las mujeres indígenas migrantes se percatan del cambio de circunstancias de su vida familiar y comunitaria, donde intentan llevar a cabo estrategias de sobrevivencia que les permitan liberarse de los roles impuestos culturalmente y emanciparse para lograr mejores oportunidades de desarrollo.

Por este motivo nos hemos dado a la tarea de analizar los argumentos que los migrantes exponen para justificar las razones de la decisión de migrar de su lugar de origen, así como de defender la elección del destino y su idea de luchar por el respeto de su dignidad personal y del grupo al que pertenecen en un mundo de hostilidades y desavenencias.

Hemos considerado tomar en cuenta todos aquellos acontecimientos, comportamientos y tipos de relación interpersonal que están relacionados con la necesidad de los migrantes indígenas de integrarse económicamente a las oportunidades de turismo de sol y playa, principalmente a través de las actividades de venta de algunas artesanías y el comercio informal. Resaltan estas actividades porque las mujeres indígenas migrantes participan activamente y pueden elaborar estrategias de sobrevivencias que le permitan asumir papeles protagónicos que difícilmente desarrollarían en sus lugares de origen.

También se consideró importante analizar la percepción que ellas tienen de la lucha por verse incluidas en el reparto de espacios públicos junto con otros sectores de la sociedad que aprovechan las oportunidades del turismo, así como del beneficio que pueden adquirir de ciertos programas sociales con los cuales sienten defender sus derechos de ciudadanía. En este aspecto se puede observar que las mujeres comienzan a abrirse paso al sentir la participación privilegiada de los hombres, que en muchas ocasiones no se encuentra suficientemente justificada.

Finalmente observamos la modificación de lazos solidarios de los migrantes indígenas artesanos a raíz de ciertas condicionantes impuestas por las necesidades del turismo dentro de los talleres artesanales. De igual forma, al cambiar los roles de género que los talleres

¹ Estudiante de la maestría en ciencias sociales de la Universidad de Sonora. Correo: monserrathpartida3@gmail.com

² Profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. Correo: mguillen@sociales.uson.mx

tradicionales habían estado reproduciendo en su lugar de origen —y que resultan modificados en sus lugares de destino por las condiciones impuestas por el mercado turístico, tanto en los talleres como en el comercio informal—, algunas circunstancias que las mujeres experimentan en cuanto la forma de modificar los roles de género dentro del hogar y de la comunidad turística les permiten percibir la defensa de su libertad y el acomodo para acceder a ciertas oportunidades anteriormente exclusivas de los hombres.

Planteamiento del problema

A pesar de que el mundo moderno y su expresión de las relaciones sociales que se desarrollan en el turismo colaboran para la ruptura de lazos familiares y comunitarios en favor del fomento del egoísmo y de la confrontación en una competencia personal, los migrantes que han vivido en su lugar de origen o que mantienen relación directa con aquello que les recuerda los lazos familiares y comunitarios (valorados como parte de la tradición y las costumbres que identifican su cultura) buscan privilegiar la restauración de algún tipo de lazo semejante en el lugar de destino, ya sea como estrategia de sobrevivencia para buscar colectivamente el acomodo en el hostil mundo del turismo o para continuar aquellas prácticas rememoradas familiarmente y como grupo comunitario. En esta búsqueda de restauración de lazos tradicionales, y en el desempeño de esas prácticas culturales, las mujeres ejercitan un papel protagónico aun cuando los roles de género les imponen dificultades y adversidades.

La investigación nos ha llevado a tomar en cuenta el giro de esta trayectoria de búsqueda para restaurar y mantener lazos solidarios, por una parte en el ámbito de las actividades de empleo en las artesanías y en el comercio informal, como condicionantes, que en ocasiones obstaculizan estos objetivos, pero también que pueden percibirse como motivaciones para buscar modalidades de alianzas y complicidades en la necesaria lucha por la dignidad y reconocimiento.

Integración, inclusión y cohesión

La información surgida de las entrevistas se ha tratado de organizar alrededor de tres conceptos: integración social, inclusión ciudadana y cohesión familiar y comunitaria. Con esto se pretende tener un enfoque desde la perspectiva de la teoría crítica de Axel Honneth (2010), pero a la vez tomando en cuenta algunas objeciones

y adecuaciones elaboradas por Jaime Torres Guillén (2013) y sobre todo por Stefan Gandler (2009). Torres Guillén nos ayuda a considerar el estudio de acuerdo con lo que él llama la *gramática del reconocimiento*, que asumimos como aquella construcción social de narrativas donde los acontecimientos, los vínculos sociales y los comportamientos se describen en un entramado conflictivo de lucha por contradicciones éticas que no terminan por resolverse (ya que las contradicciones básicas de la sociedad, como el capitalismo, se mantienen imperantes), pero ante las cuales los actores sociales celebran conquistas de cohesión y solidaridad entre ellos. Por su parte, tomando como base el enfoque de Stefan Gandler, se trata de tomar en cuenta que tanto la integración social como la inclusión ciudadana no se resuelven por etapas de reconocimiento (como lo sugiere la teoría de Axel Honneth). En su lugar, éstas se construyen como escenarios de lucha de las víctimas de un menosprecio emanado directamente de las contradicciones del capitalismo, que solamente permite lazos de cohesión de los grupos solidarios en una especie de consuelo y de reconocimiento mutuo.

El concepto de *integración social* hace referencia a todos aquellos acontecimientos, tipos de comportamiento de las personas y tipos de lazos interpersonales que se construyen en el ámbito de la búsqueda de acomodo y que enfrentan todas aquellas hostilidades de rechazo y bloqueo por parte de otros grupos sociales que mantienen ciertos privilegios en un entorno turístico construido bajo el móvil de los privilegios del hedonismo, el bienestar de los turistas (que demandan y deciden acerca de servicios y de bienes que funcionan como instrumentos de su placer y sus necesidades de sustento) y el funcionamiento de instituciones.

En lo que se refiere al concepto de *inclusión ciudadana* se busca comprender el significado que los actores sociales otorgan a una lucha colectiva por el reconocimiento de su dignidad para abrirse campo en el uso de espacios públicos donde puedan aprovechar oportunidades para su desarrollo personal y colectivo. De igual forma, estos actores buscan argumentos para defender los derechos de incorporarse en el uso de bienes y servicios en los programas públicos, como el resto de los ciudadanos. Sin embargo, de acuerdo con el enfoque de Stefan Gandler, tomar en cuenta lo inacabado de los logros de las metas de inclusión, así como observar con mayor detenimiento el reclamo y la rebeldía para afianzar lazos de tipo tradicional, intentan retornar a una nueva versión de las relaciones tradicionales de la vida comunitaria.

Partiendo de la definición del concepto de *cohesión familiar y comunitaria* elaborado por Axel Honneth (el cual toma en cuenta la perspectiva que había otorgado

Paul Ricoeur en términos de reconocimiento mutuo de los actores de un drama que sufren desprecio y menosprecio por parte de los grupos poderosos y que tratan de sacudirse de la falsa conciencia que les es impuesta a través de la cosificación y la reificación como problemas de falta de reconocimiento), hemos decidido adoptar algunas variaciones a estos conceptos introducidas por Stefan Gandler que toman en cuenta las contradicciones de los grupos indígenas propios de América Latina que luchan por el restablecimiento de relaciones que les han sido arrebatadas por la imposición de formas modernas, con sus contradicciones capitalistas.

Contexto de Bahía de Kino

El sitio turístico de bahía de Kino, que constituye el contexto en nuestra investigación, se configuró en su origen como un modesto campo pesquero y posteriormente se convirtió en un sitio turístico de segundas residencias y de turismo de fin de semana y temporal en ciertos espacios de la playa de esta bahía. Enríquez Acosta y Meza Contreras (2015) señalan el inicio de la actividad turística de segundas residencias en Bahía de Kino en 1970, cuando se construyeron las obras de infraestructura y se ubicaron algunas empresas de servicios con el objetivo de atraer residentes extranjeros.

El equipamiento del sitio turístico se inició con la construcción de Tráiler Park, de hoteles y del muelle que tenía una función relacionada con la pesca. Por su parte, el lugar fue reconstruido para convertirse en un sitio de uso turístico. Rodríguez y Velázquez (2009) se refieren a una etapa posterior de despliegue de turismo donde participan activamente las autoridades municipales y en la que se construyen el muelle, algunas palapas, se amplía Tráiler Park y se ayuda a algunas empresas turísticas promovidas por el gobierno municipal de Hermosillo después de 2000.

En el Segundo Informe de Gobierno del Presidente Municipal de Hermosillo, Ernesto Gándara, se informa sobre las acciones realizadas en Bahía de Kino. Se aumentaron 110 espacios para Tráiler Park y 225 cuartos más que hace dos años. Se remodeló el muelle y se construyeron 20 palapas más, sumando un total de 160. Es evidente que las acciones implementadas están desarticuladas y no están bajo una visión estratégica (Rodríguez Navarro y Velázquez Camargo, 2009: 13).

En la primera etapa señalada por Enríquez Acosta y Meza Contreras (2015), al turismo se integran habitantes del poblado de pescadores, así como algunos

empresarios de Hermosillo y trabajadores de la costa en todas aquellas oportunidades de servicio que requiere esta actividad. Así, en las actividades de la construcción, creación de infraestructura, y actividades comerciales se integran una primera oleada de migrantes indígenas. En la etapa que se refiere Rodríguez Navarro y Velázquez Camargo (2009) se crean las condiciones donde los turistas se concentran en áreas más específicas de la larga extensión de la bahía y establecen puestos de comercio informal y haciendo más patente la demanda de artesanías de todo tipo, por lo que los migrantes llegados recientemente y los que fueron atraídos a raíz de estos cambios constituyen las características actuales del lugar.

Es importante señalar que cuando se comenzaron a configurar los espacios de confluencia de turistas en los nuevos centros establecidos por el ayuntamiento de Bahía de Kino (principalmente en la zona del muelle y el área de palapas, sin dejar de tomar en cuenta los anteriores centros ubicados en los *trailer parks* y en los hoteles) se intensifica una disputa por los espacios de ofertas de servicios donde principalmente nos interesa lo relacionado con el comercio informal. Ocurrieron una especie de choques entre los migrantes establecidos en la primera época de finales de siglo XX y un nuevo grupo atraído en el siglo XXI. Los primeros grupos de vendedores ambulantes —ubicados anteriormente en lugares estratégicos y que ofrecían artesanías, alimentos, prendas de vestir y accesorios no artesanales para turistas— y los nuevos comerciantes ambulantes recién arribados al sitio, junto con migrantes que se percatan que pueden crear o ampliar talleres artesanales, buscan acomodarse con dificultad en estas zonas en discordia.

Nos ha interesado comprender la suerte de conflictos que tienen que enfrentar los migrantes indígenas anteriores quienes ya incursionan en la artesanía y una nueva oferta comercial ambulante que comienza a ser visibles en su identidad indígena debido a que ofrecen productos artesanales auténticos y sufren discriminación y menosprecio de otros comerciantes ambulantes y de algunos turistas.

Las razones por las cuales se ha decidido llevar a cabo este estudio es porque constituye un área un tanto descuidada en las investigaciones en el tema del turismo y porque por otra parte existen pocos estudios que se avoquen a entender las condiciones particulares que enfrentan las mujeres migrantes indígenas al tratar de superar los roles impuestos desde las sociedades tradicionales y al tratar de encontrar trayectorias específicas de emancipación.

Problemas y disputas de la integración económica de la artesanía y las condiciones de la mujer indígena migrante

Hemos considerado el estudio de las condiciones que enfrentan las mujeres migrantes indígenas en su trabajo en los talleres artesanales (debido a todas las circunstancias que el turismo impone tanto a las labores artesanales como al reparto de las tareas dentro de los talleres) con el propósito de comprender la manera en la que este escenario favorece el reconocimiento de los roles femeninos y contribuye además a su emancipación en la familia y en la comunidad.

Tomando en cuenta estos elementos, en este apartado nos hemos guiado por ciertos debates sobre la artesanía tradicional en los sitios turísticos, los cuales se desprenden de estudios particulares llevados a cabo en diferentes sitios del país. A través de ciertas entrevistas con artesanos en nuestro lugar de estudio analizamos todos aquellos condicionantes influidos por la demanda del turismo en la región, así como las circunstancias del mercado informal y la toma de decisiones dentro de los talleres para manejar estrategias de sobrevivencia tratando de conservar los elementos distintivos de la artesanía tradicional. Observamos entonces las formas de distribución del trabajo en los talleres y en el comercio informal según el sexo, y aquellas ventajas y desventajas sobre las cuales la mujer puede ir descubriendo rutas de emancipación respecto de los roles tradicionales en la familia y en la comunidad.

Dilema entre arte y artesanía en el mercado y la configuración simbólica de la mercancía

Los migrantes artesanos se enfrentan a una disyuntiva de conservar su artesanía o adecuarse al mercado. Los turistas encuentran en los medios de comunicación o en internet diseños más o menos identificados con modelos de entidades del país. Estos modelos se han adecuado al mercado utilizando materiales de bajo costo para obtener un pequeño margen de ganancia, pero tratando de imprimirle un mínimo giro artístico. Nuestro informante nos habla de la artesanía de Oaxaca y de otras entidades indicando que es muy conocida y que se vende a un precio bajo, mientras que la genuina artesanía de su identidad con los materiales y diseños que se elaboran en su lugar de origen tendrían que venderse al triple, por lo que prefiere hacer variantes

en los diseños y cambiar algunos de los materiales para hacerlas más accesibles.

Nuestra artesanía, de nosotros, la ponemos un poco más sencilla aquí, aquí en Bahía de Kino. Un poco más sencilla porque la verdad son precios accesibles y no podemos hacer... no podemos en la manera de invertir mucho material y tener poca ganancia. De hecho, una hamaca del estado de Oaxaca, que la pueden conseguir en \$500, \$600 hasta \$800 pesos una hamaca grande, nosotros normalmente hacemos hamacas de figuras de cangrejos, pinos, pescados y son precios de alrededor de \$1 800 y por eso mismo no hacemos de esas hamacas. Hacemos hamacas como le digo, de precios accesibles (Eduardo, Entrevista Flor y Eduardo segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Aunque el mercado es el que impone en términos de los precios que el turista está dispuesto a ofrecer, de la identidad que éste adjudica a la autenticidad de las obras (por otras que quedan en manos de los artesanos) y de la respuesta a las demandas de los compradores, se trata de representar imágenes y símbolos que el comprador debe asumir como representantes culturales de una etnia. Bayona Escat (2015), basándose en la teoría de la representación simbólica de Bourdieu, nos describe las dinámicas que determinan la configuración de artesanías de representación turística, las cuales podrían tener éxito en el mercado y a la vez identificarse con ciertas culturas regionales y étnicas:

“Se trata de una mercancía valorada y consumida por el turista que busca en determinados objetos la autenticidad de la cultura indígena y los convierte en objetos signos que representan los imaginarios que sobre lo ‘étnico’ tienen los turistas” (Bayona Escat, 2015: 43).

Venta de mercancías pseudoartesanales industrializadas como estrategia de sobrevivencia

Los migrantes artesanos que se dedican a la artesanía ancestral saben que es difícil sobrevivir con su comercialización en un sitio turístico, incluso teniendo una estrategia para ahorrar en material y en diseño de productos, por lo que se ven orillados a utilizar la venta de ciertos artículos industriales que suelen confeccionarse imitando los productos artesanales. Llevan a cabo estas prácticas para sobrevivir o para tener ingresos complementarios, y se sienten obligados hacerlo así y vender productos in-

dustriales no artesanales ante la necesidad de arriesgar su sustento. Nuestro informante nos confiesa que vende productos industriales que imitan la artesanía, los cuales obtiene de los mismos proveedores de materias primas de su lugar de origen, y que tiene que venderlos junto con sus propias artesanías, aunque el turista a veces le señale que no es un producto étnico auténtico.

Es una fábrica italiana...nos la mandan de allá. (...) es un precio más accesible la hamaca hecha por la máquina (...) Ahí se va dando, porque igual, uno que otro, luego se mira la artesanía de uno, porque luego dicen “no me gusta porque no es hecho en México”. Pues ahí sale la verdad, nos la mandan, no la hacemos nosotros (Eduardo, *Entrevista Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Algunos artesanos señalan que, además de vender artesanía con contenido cultural étnico donde defienden el valor del trabajo artesanal ancestral, ellos reconocen que por razones económicas tienen que apoyarse en la venta de productos industriales. Pero no cualquier producto industrial, sino aquel que imita los diseños ancestrales, ya que esto le permite colocarse en una postura política de reclamo respecto de su situación en la que tiene que complementar su trabajo artesanal con los productos industriales. Serrano Neira (2015), además de defender la idea de que para él la artesanía tiene un contenido cultural y étnico que se debe considerar de forma básica para su comprensión, afirma que se debe de contemplar también un estudio de los elementos económicos y políticos que esta actividad conlleva, ya que de esta manera comprendemos la introducción de técnicas materiales y modalidades de diseño tendientes a la industria, además de que la misma actividad artesanal es una actividad de reclamos políticos en el marco de la economía y del gobierno.

Por tanto, si damos mayor presencia al componente cultural de la artesanía, le estamos quitando su peso económico y, por ende, su fuerza política; y si se la concibe como una manifestación puramente económica se vacían sus contenidos, debido a que no puede existir una artesanía (Serrano Neira, 2015: 65).

Menosprecio de la creatividad artesanal y la dignidad del artesano

Cuando los migrantes indígenas artesanos buscan el reconocimiento mutuo en forma de respeto hacia su

profesión artesanal, el valor de sus creaciones artísticas se encamina hacia la formación de lazos solidarios, de alianzas ante un medio hostil de sede migratoria. Sin embargo, puede ocurrir que, por razones momentáneas y muy egoístas, este proceso de reconocimiento mutuo sea accidentado, desviándose a un proceso contrario que consiste en el menosprecio hacia la actividad artesanal. Por lo anterior, aun sin pretenderlo, este comportamiento conduce a la desestructuración y fragmentación de una comunidad migrante. Eduardo nos comenta que recibió una invitación de un paisano para unirse y solidarizarse para lograr una mejor posición con el fin de enfrentar a otros grupos sociales que podrían actuar ocasionalmente como enemigos suyos, y por lo anterior, comenzaría en poner precio a una mercancía para después valorar la calidad de los productos elaborados por ambos.

La verdad sí, de hecho, le estaba comentando hace rato a mis familiares que hay una señora que es de allá del Estado de Guerrero. Es de otro pueblo, ella pinta barro, tablas para picar verdura y pues el domingo pasado ella y su marido me preguntaron que si cuánto (la hamaca) y la escuché a la señora decir, que yo no las hacía, y que esto y el otro, pues ya no le contesté cuánto al señor, porque sí me dio un poco de coraje. Porque es como si yo le dijera: “usted también consigue las cosas, no las hace usted”. Pero dije no, pero si da coraje, que el propio, los propios paisanos piensen y se expresen de esa manera, sabiendo que uno es capaz de hacer eso (Eduardo, *Entrevista Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Los grupos sociales pueden recibir de parte de otros grupos experiencias de daño moral en términos de ofensas o menosprecios. A cambio de esto, los individuos y los grupos tienden a establecer tratos de reconocimiento mutuo de su dignidad moral con el propósito de entablar una lucha ética que reivindique, mediante normas, una situación constante para la protección de daños morales. Sin embargo, en esta trayectoria de lucha moral los grupos no solamente pueden sufrir daños de sus mismos integrantes, sino que pueden sufrir más cotidianamente menosprecio a su dignidad personal entre ellos mismos. Al explicar el paso de una tendencia de lucha socioeconómica de los movimientos sociales del siglo XXI hacia luchas éticas en contra de las agresiones morales y en favor de reivindicaciones de respeto a la dignidad (mediante normas e instituciones sociales), Axel Honneth (2010) nos explica detalladamente los grados que comúnmente se pueden ir obteniendo en la lucha por el reconocimiento:

“el segundo concepto define las condiciones para una sociedad justa a través del objetivo del reconocimiento de la dignidad o la integridad individuales de todos sus miembros” (Honneth, 2010: 10).

Defensa de la propensión al oficio artesanal de los migrantes

Además de los conocimientos del oficio y sus actitudes frente al modo de aprendizaje, los artesanos también reciben desde pequeños el sentimiento de su autonomía en cuanto a la toma de decisiones para desempeñar sus tareas en el taller. En resumen, ellos saben hacer las cosas, así que ellos deciden cómo hacerlas. Cuando en momentos de crisis o en periodo transitorios de la migración los artesanos se ven obligados a emplearse con un patrón, la primera razón que aparece en escena es la búsqueda de regresar a un taller para recuperar su autonomía. Nuestro informante nos habla de una temporada de trabajo con un patrón y nos explica que su abandono hacia este trabajo se debió a que no le gustaba que le ordenaran constantemente sus tareas laborales,

“Sí, lo dejé (la artesanía), porque era de lleno el trabajo, como todo patrón, ‘haz esto’... mucha exigencia y pues ya dije, yo sé hacer eso y hacer el otro, no le encuentro el chiste de estar escuchando o exigiéndome; para exigir, prefiero exigirme yo solo en mi trabajo” (Eduardo, Entrevista Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Crítica a la incompleta emancipación de la mujer y propuesta de su inicio de igualdad en el hogar para los artesanos migrantes indígenas

Los migrantes que valoran la integración de la mujer en términos económicos, sociales y políticos la relacionan como una estrategia que se encuentra en manos de las autoridades, pero paralelamente ellos van poniendo metas —dentro del hogar o dentro de la comunidad— relacionadas con logros hacia lo que ellos pueden calificar como igualdad de la mujer. Eduardo reflexiona sobre la promoción de la igualdad de la mujer entre los políticos y advierte que este avance no puede significar mucho si no se nota un cambio dentro del hogar para la mujer:

“La verdad sí, pues yo pienso que no nada más porque los senadores o los diputados digan, no pues igualdad hombre y mujer, pues es bueno que protejan a la mujer, pero también tiene que sentirse protegida por uno mismo, en este caso su pareja” (Eduardo, Entrevista Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Algunos hombres migrantes se percatan de la preferencia de los turistas por comprarles sus artesanías a mujeres artesanas, más que a los hombres; esto como un reconocimiento en su participación en la economía, a veces en solidaridad con su grado de necesidad o bien como una celebración por sacudirse de ciertas dependencias masculinas en el hogar. Eduardo, en presencia de su compañera, Flor, y con el asentimiento de ella, señala que a las mujeres que venden en la playa les va muy bien con los turistas en lo que se refiere a ventas de productos artesanales, y esto lo asumen ambos como una deferencia a las mujeres por trabajar, por comprender sus necesidades o por no depender tanto del esposo.

Pues la verdad sí, porque pues tanto como las mujeres turistas o como las que no son turistas, siempre le reconocen a una mujer que anda vendiendo. Porque pues se le reconoce porque no se queda a lo que el esposo le diga pues, sino que tanto ella como su pareja pues quieren superarse entre los dos, y pues igual los turistas, pues, este, hombres como que les, no sé si por lástima o porque realmente ven a una mujer trabajadora, ya les compran más sus productos (Eduardo, Entrevista Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Percepción del rol de género impuesto

El primer cambio que las mujeres artesanas migrantes identifican al encontrarse en un sitio turístico de sol y playa es que pueden modificar sus roles de género, principalmente suprimir la dependencia a los hombres dentro del hogar. Flor señala como el principal cambio de la mujer dejar de depender del esposo y opina que no es necesario que ellas emigren para comenzar a cambiar aun en sus lugares de origen:

“Sólo que tienen otro concepto, de que cuando se casan están ya atadas, ya no pueden hacer absolutamente nada (...) pues, es que no necesariamente la mujer debe migrar para hacer algo, estando allí” (Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

En los casos de las mujeres migrantes, no se puede tomar como regla general que saliendo de sus lugares de origen y trasladándose a un destino de vida moderna puedan automáticamente cambiar sus roles tradicionales de género, sino que depende directamente del contexto del lugar de origen, la valoración de su cultura, así como de los ambientes tanto de empleo como de vida familiar. Parella Rubio (2012) analiza los migrantes bolivianos que se movilizan a España y observa diferentes tipos de cambios en los patrones de vida familiar según las trayectorias migratorias de las mujeres, y concluye que hay razones tanto para conservar como para agudizar la supremacía masculina de las familias que emigran y para liberar a las mujeres de este yugo.

En definitiva, no es posible generalizar sobre el impacto de los fenómenos migratorios en las relaciones de género, por cuanto éstos dependen de los contextos premigratorios y posmigratorios, así como de las diferencias en las pertenencias de clase o del origen étnico a la hora de explicar el tipo de modelo familiar y el peso de los componentes patriarcales (Parella Rubio, 2010: 673).

Integración y roles domésticos de equidad

En el proceso de integración de la mujer en la vida económica y social (acomodándose a una división del trabajo en el taller junto con su pareja conyugal) empiezan a experimentarse cambios en los roles de la vida doméstica encaminados hacia la equidad de género. Esto se debe a que la racionalización del reparto de las tareas puede también llevarse a cabo en el ámbito doméstico entre ambos integrantes de la familia. Flor señala que en ocasiones su pareja participa en tareas asignadas regularmente a la mujer y que, cuando eso ocurre de manera complementaria, ella lleva a cabo otras de las tareas que se requieren:

“los dos, a veces que le toca a él, o él guisa esto y yo lo otro” (Entrevista a Eunice y Edgardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Ensamble del trabajo por género

Para los artesanos migrantes no es suficiente hablar de la división sexual del trabajo y tratan de extender

la descripción de su trabajo compartido señalando las maneras en las cuales ensamblan partes del producto artesanal en un todo; es decir, lo elaborado por el hombre y lo elaborado por la mujer en un modelo integrado. Flor nos describe el fragmento del producto artesanal hecho por ella y el resto del producto artesanal confeccionado por su compañero, y nos explicando enseguida el procedimiento con el cual se une en un solo producto final:

“Cada parte se hace aparte, y ya después se unen tejiendo las partes” (Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Menosprecio de la participación femenina en el taller

Algunos artesanos migrantes dicen encontrar diferencias en la calidad del trabajo artesanal por errores o accidentes que ocurren a la hora de trabajar o por el uso de ciertas técnicas o herramientas. Señalan que la mujer comete más errores o que, a diferencia del hombre, es la única que comete errores y que aunque se haya difundido este argumento, en realidad no convence a todos los paisanos, parientes o vecinos. Hemos querido resaltar esta percepción acerca del trabajo de la mujer por parte de los hombres para tratar de sopesar un nivel de menosprecio en su incorporación en el taller y la supremacía masculina. Nuestro informante nos asegura que él no encuentra diferencia entre el trabajo del hombre y la mujer, y esto nos lo hace ver en presencia de su compañera, pero señala que otros artesanos hombres culpan a las mujeres de los errores que resultan notorios, y eso a él no lo convence de ser cierto.

De mi parte no, y otros compañeros... la verdad sí, pues (...) no, que no está bien, que lo hizo una mujer. Cuando empiezan las críticas de los mismos compañeros es cuando sale: ‘no, es que lo hizo mi mujer, por eso salió así’. Por mi parte pienso: ‘no me salió bien, a la otra’, pero yo trato de hacerlo mejor (...) Aunque sea de él el error o el mal trabajo, pues, mmm, como no haciendo las cosas bien, si es un poco feo la verdad. De mi parte es lo mismo, si sale bien o mal, como mi trabajo, pues igual siempre tiene que haber algo que mejorarse. ‘No, pues que la hizo ella, no lo hizo bien’ no le encuentro el chiste echarle la culpa, en este caso a mi esposa (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

División del trabajo por género

Puede suceder que la división de tareas en un taller familiar de artesanías (que combina tipos tradicionales de trabajo con tipos estandarizados y preindustriales) y la distribución por género entre hombres y mujeres pueden ir pasando de una asignación de tareas similares a las domésticas a tareas reconocidas por la destreza, la habilidad y la creatividad de hombres y mujeres, independientemente del género. En ocasiones, esta asignación de tareas se justifica con argumentos de definición de ventajas hacia la primacía masculina (como la necesidad de una fuerza física o resistencia superiores) y los riesgos de no considerar estos aspectos.

Nuestro informante nos señala con cierto orgullo del ámbito de tareas que él poco a poco ha pasado a identificar como roles masculinos y los que la mujer ha terminado por escoger son aquellos que en cierto modo representan similitudes con el trabajo doméstico históricamente atribuido a las mujeres. Pero también nos comenta que en este taller familiar empieza a defenderse la idea de que parte de estas tareas se deben a un reconocimiento de las habilidades, las destrezas y la creatividad de su compañera. En otra parte de la entrevista, este informante defiende la asignación de tareas masculinas porque requieren fuerza física, resistencia y porque se pueden evitar riesgos:

“Mi esposa hace el cuerpo de la hamaca de nudos, yo hago los amarres (...) Los hombres, por la fuerza de la rama, porque si no la amarran bien, han ocurrido accidentes, no la amarran bien, se desamarra y pues con la fuerza que tiene se suelta... puede llegar a lesionar a alguien y por eso normalmente lo trabajan los hombres por la fuerza de la madera” (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

La percepción del acceso y la inclusión de las mujeres indígenas migrantes a los programas públicos y sociales

En este apartado hemos analizado la visibilidad que tienen dos instancias públicas que son el Comité de desarrollo turístico y el comisariado municipal, sobre la oferta particular de las artesanías indígenas en el comercio informal y la oportunidad que significa para los talleres artesanales en este sitio, principalmente lo que significa para la mujer indígena migrante en sus posibilidades de desarrollo de género. El tema de la inclusión está relacionado por una parte con el acceso que tienen los mi-

grantes y particularmente con el hecho que las mujeres indígenas puedan ser tomadas en cuenta de acuerdo con sus diferencias socioculturales, y por otra parte también se encuentra relacionado con las posibilidades de utilizar los espacios públicos para sus proyectos de desarrollo. En esta ocasión hemos podido observar algunos problemas que tienen las mujeres migrantes indígenas a los programas sociales, debido a su diseño estandarizado que no da cabida a este sector por sus ocupaciones laborales y tareas domésticas, pero principalmente se ha logrado avanzar en cuanto a las dificultades que ellas tienen para acceder a sitios favorables para el desempeño del tipo de comercio informal.

Praxis de reificación y contradicciones de una inclusión estandarizada

En los eventos que encabeza el gobierno y la sociedad civil bajo el interés común del turismo se plantea la identificación de los artesanos indígenas de una manera estandarizada (en calidad de comerciantes, al mismo nivel que las empresas formales) y se observa que en esta inclusión falta tomar en cuenta las particularidades de esta comunidad con sus carencias y valores propios. Nuestro informante refiere que los organizadores de un festival los invitan a promover sus artesanías regalando algunos productos a los asistentes con la finalidad de darse a conocer. Pero argumenta que ellos no están en posibilidad económica de hacerlo, ya que pondrían en riesgo su sobrevivencia.

“Sí nos invitan, pero, el año pasado, de hecho sí nos dijeron, pero querían, no nos obligaban pero si queríamos participar...este... por ejemplo...como dar nuestro producto...este... como le podría explicar, como regalar a la persona, y pues la verdad no... no nos conviene, porque la verdad el material está caro y pues el trabajo... uno también se cansa y por decir para que no haya ingreso hacia nosotros, no nos conviene (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Cuando los artesanos en Bahía de Kino son llamados a participar en un festival, las instituciones organizadoras se forman una idea de sus intereses, de su situación particular y de sus necesidades, de acuerdo con una objetivación ajena al mismo artesano, quien es visto superficialmente como un comerciante que puede o no obtener ventajas del turismo. Sin embargo, estos funcionarios no se detienen a implicarse en la vida real del comerciante en su praxis social diferente, sino que lo hacen en una suposición relacionada con el turismo. Barrasús Herro —siguiendo las ideas de Axel Honneth acerca de las

limitaciones establecidas por George Lukács acerca de la reificación o los valores comerciales que formaban parte de la vida de las personas y que terminaban por desvalorizarlo ante los demás por su cuenta— sugiere luchar por una reificación que reconozca la praxis de los grupos sociales donde otros grupos se sienten implicados por sus praxis al comprender su relación con el mundo.

De acuerdo con estas observaciones “no oficiales” pero igualmente incluidas en el texto, la reificación puede ser vista como una forma de praxis humana deformada y atrofiada respecto de una praxis original de participación activa en el mundo y de implicación existencial. Una praxis originaria que no sólo es participativa e implicada, en cuanto comprensiva de la acción del otro, sino también afectiva, en cuanto que inclinada a la comunicación con el otro (Barrasús Herrero, 2013: 369).

Percepción de acceso a la regulación del comercio informal

Los migrantes indígenas reconocen a las autoridades que pueden intervenir para tratar de resolver conflictos sobre situaciones que afectan la garantía de cierto ingreso en el comercio en la playa. Cuando algunos migrantes con mayores desventajas ofrecen mercancías a un precio que prácticamente no dejan margen de ganancia y que pone en peligro la supervivencia de los artesanos y de sus familias, éstos acuden a estas instituciones para buscar una solución a las controversias con sus paisanos que ellos consideran desleales. Eduardo identifica a dos instancias de gobierno y una civil a quienes les plantean ciertos problemas, pero que hasta el momento, no los han resuelto.

más que nada en la playa, vienen por temporadas, vienen a malbaratar las cosas (...) la verdad sí, porque uno ya no puede vender artesanía a precio que manejamos casi la mayoría (...) Lo platicamos y ya después lo platicamos con inspección y vigilancia, pero como le digo, no nos acercamos, porque la respuesta es siempre la misma: “vamos a tomar cartas en el asunto” y pasa el tiempo y pasa el tiempo y llega por decir, nos reunimos en febrero para platicar va a venir fulano va a traer a otro y ya platicamos con el comisario y con la persona encargada de llevar los permisos y ya viene inspección y vigilancia y platicamos, pero no hay solución (...) Sí nos escuchan y nos tratan bien, pero no hay solución, no hay respuesta positiva (...) No, son sobrinos de otro compañero, no le dicen nada, y yo sí les llego a decir, como dice usted, platicamos en la playa, de cómo vino fulano, pues hay que decirle y a la policía

y al inspector en las juntas que a veces sacamos ese tema y yo les digo así y así, vino ese y la verdad sí nos afecta porque viene a malbaratar las cosas y ya de ahí los compañeros se quedan callados y como le digo a ella (...) hay que decirle al fulano.

Pero al final de cuentas al momento de hablar de eso, ya no dicen nada y ahí queda uno patinando (...) Sí porque como decía en la junta del consejo, viene nada más en la cosecha y en la siembra nosotros somos los que estamos aquí y ellos cortan la cosecha y se van (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Por una parte, las investigaciones académicas acerca de la condición de los migrantes en espacios laborales en mercados altamente segmentados ha contribuido a que públicamente se reduzcan los niveles de rechazo hacia las actividades económicas informales y también se incremente la intolerancia hacia los migrantes y minorías étnicas, así como la tentación a la idea de expulsar a los migrantes. Por lo tanto, esto ha llevado a que los gobiernos comiencen a reconocer el valor del comercio informal y a ir abandonando sus actitudes de enemistad con aquellos sectores que se salen de las reglas de la formalidad. De la misma manera, los sectores informales de larga duración (que sin salirse de la informalidad crean ciertas pautas particularmente reguladas con autonomía de las reglas formales) pueden estar enfrentando a otros sectores de informalidad más extrema que intervienen temporalmente. El autor Ellie Vasta (2004) nos plantea el problema complejo de la trayectoria que en distintos países ha implicado el reconocimiento de los sectores de migrantes que se ocupan necesariamente de actividades económicas informales. Indica algunos grados de conexión de estos modestos negocios con la economía formal y las diferentes actitudes de los gobiernos con respecto a las actividades informales, pero también advierte de conflictos y tensiones dentro del mismo sector de los migrantes, según el grado de informalidad de sus actividades.

El empleo informal es heterogéneo y “se extiende desde el empleo informal ‘organizado’ al que se integran los empleados de un negocio que conduce una parte o la totalidad de su actividad de manera informal, hasta las formas más ‘individuales’ de informalidad” (Vasta, 2004: 4-5).

Formas de percibir la exclusión de un derecho a asistencia social

Los migrantes indígenas tienen dudas al momento de tomar decisiones para participar en ciertos programas sociales debido a que tienen la percepción de considerarse

excluidos por la población radicada en su sede de destino. Esa percepción la atribuyen al hecho de que los programas casi en su totalidad benefician a otros. Eduardo expresa su punto de vista de que los pobladores de esta sede turística consideran que los migrantes indígenas artesanos no deben recibir las prestaciones sociales y que los funcionarios toman en cuenta esta opinión y como resultado de eso casi ningún migrante indígena goza de este beneficio:

“Sí, uno trata de buscarlos, pero pues, como, por ejemplo, si nos ven trabajando, la gente piensa, pues no, no ocupa, porque...este... pues... trabajan, nos ven en la playa. Y pues personas de aquí, de aquí de Kino son más beneficiados que los que vienen de afuera” (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Los problemas de inclusión (tratados de la manera pública o social) pueden referirse a los grupos étnicos en una región determinada. Estos grupos perciben que tales programas deberían estar adecuados para que tengan acceso de acuerdo con sus condiciones diferentes respecto de otros grupos sociales y que a nivel público otros grupos sociales no se encuentran lo suficientemente convencidos de que ciertas prestaciones deben contemplar la apertura particular de estos grupos étnicos. Así las cosas, el problema de la inclusión podría resultar complejo y se requeriría para esto una amplitud de criterios a nivel de la sociedad civil y de las estrategias de gobierno. Ellie Vasta (2004) considera que debe utilizarse el concepto de *inclusión mezclada*, el cual ha surgido en una crítica a la teoría de las redes y propone visualizar una valoración de las redes específicas de los grupos migratorios étnicos, quienes tienen mayores posibilidades de integración laboral que los grupos marginados. Lo anterior puede justificar la idea de que diferentes niveles de gobierno deben enfocar la inclusión de estos grupos dentro de los programas públicos debido a la importancia que tienen dentro de la dinámica de desarrollo regional.

La inclusión mezclada conlleva un análisis de la estructura de oportunidad y del nivel de agencia e insertamiento en las redes sociales. La estructura de oportunidad puede examinarse desde una variedad de ángulos. Por ejemplo, los autores sugieren una aproximación de tres grados que incluye a los contextos nacional, regional y local. En cada uno de estos entornos es necesario entender los temas más amplios —económicos, institucionales y de política— como las estrategias y oportunidades del mercado laboral, así como las situaciones en el lado de la demanda del mercado (Vasta, 2004: 14).

Las migrantes indígenas exponen las dificultades para proseguir un trámite debido a las características de su ocupación laboral, lo cual significa la falta de adecuación del sistema de acceso a un derecho público para este sector de la sociedad. Nuestra informante, Flor, se queja de que acceder a un programa de asistencia social le ha sido imposible por el tiempo que se requiere para seguir el trámite:

“no, yo creo a uno le ponen trabas y luego para ir y venir, de aquí para allá, pues muchas vueltas” (Flor, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Cuando los migrantes se sienten excluidos de los programas sociales gubernamentales, principalmente por sus actividades ocupacionales o de radicación, es probable que la orientación de las políticas públicas no tiene una orientación clara que valore la importancia de este sector en la región donde se encuentre ubicado. Algunos países que han enfrentado diferentes modalidades de migración y refugio de grupos vulnerables (y que han establecido retos y ayudado a resolver problemas de desarrollo económico) han terminado por plantearse objetivos claros en las políticas con el propósito de conseguir la integración económica y la cohesión social con la población establecida, mediante políticas de inclusión en los programas de asistencia social. El autor Alemán Bracho (2011) nos ofrece un panorama de las diferentes modalidades que ha ido respondiendo el gobierno español en cada una de las regiones para integrarlos a las comunidades donde se asientan, buscando establecer políticas estandarizadas que se orienten a la integración y la cohesión social bajo una perspectiva que promueva la diversidad cultural.

Su objetivo es fortalecer la cohesión social mediante políticas públicas basadas en la igualdad de derechos y deberes, la igualdad de oportunidades, el desarrollo de un sentimiento de pertenencia de la población inmigrada a la sociedad española y el respeto a la diversidad (Alemán Bracho, 2011: 832).

Problemas de inclusión postradicional para la mujer

Los migrantes indígenas no sólo identifican el problema de no ser incluidos en aquellas asociaciones civiles que orientan el funcionamiento de la actividad turística en Bahía de Kino, sino que además reconocen las características de su comportamiento de apatía y

de distanciamiento de estas organizaciones. Eduardo expresa con claridad su desapego y su falta de voluntad para hacer propuestas favorables a sus paisanos en el Comité de Desarrollo Turístico de Bahía de Kino:

“Por lo mismo, uno no llega a participar en eso, porque la verdad no nos toma en cuenta y pones alguna opinión y nomás se quedan: ‘¿Qué ondas?’... y pues mejor así” (Eduardo, *Entrevista a Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Aunque las mujeres indígenas migrantes en Bahía de Kino están integradas laboralmente y manifiestan sus necesidades sobre las cuales orientar las estrategias de desarrollo turístico, aún no han creado pautas de participación en actividades que buscan acuerdos para que los migrantes hagan valer su voz en las estrategias públicas. Cuando algunas de ellas se atreven tímidamente a avanzar en este terreno pueden ser estigmatizadas y orilladas a participar en confrontaciones violentas con el fin de detenerlas. Eduardo nos informa que sí hay mujeres que participan en eventos tendientes a tomar acuerdos colectivos entre los migrantes para buscar solución a sus conflictos y tensiones entre ellos mismos, pero también acusa a una mujer viuda de tomar actitudes agresivas en las discusiones haciéndonos entender que no participa correctamente como lo hacen los hombres.

Todos, en nuestro caso sería o son los que vendemos hamacas, se incluyen las mujeres que venden hamacas (...) de hecho, ahorita nada más hay una. Sí, hasta llega a como a querer a golpear y pues la verdad no, de mi parte, como es mejor, como decía mi papa, la mejor lucha es el diálogo y si no hay diálogo no es correcto. Pero sí participamos todos, pero como le digo no puede uno irse más allá o decir más cosas, porque te dejan ahí (...) No hay una relación sana, siempre hay conflictos, hay peleas, hay discusiones y pues al final de cuentas no vas a llegar a nada, por eso es mejor trabajar y hacer de cuenta que no pasa nada (...) porque para que te dejen solo, mejor solo (...) porque cuando alguien quiere hacer eso, manifestarse, luego dicen: “pa’ qué voy a ir” y lo mismo, cuando ellos necesitan... lo mismo por eso no hemos hecho nada (...) Se echan la bolita y ahí queda uno, y ya es mejor que cada uno dé su punto de vista (...) Como le digo, hay una señora... es viuda, es la única que también vende hamacas y habla, pero al final de cuentas es nada más entre nosotros, ya a la mera hora es cuando esconde las garras (Eduardo, *Entrevista a Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Contradicciones y disputas por las oportunidades y la necesaria cohesión familiar y de grupo de los artesanos indígenas migrantes

Los principales problemas de confrontación entre grupos culturales que conviven en un sitio turístico se desarrollan dentro de un escenario de significados regionalistas hacia donde se orientan las prácticas de convivencia. Las principales prácticas culturales que padecen los migrantes indígenas son las que se refieren a su discriminación al ser identificados como intrusos en la región, y por lo tanto condenados a verse despojados de derechos de pertenencia. En este sentido, los indígenas migrantes artesanos se ven orillados a mantener una lucha ética constante por la reivindicación de su dignidad personal y la justificación de pertenencia al sitio turístico. En esta lucha tienen que superar los problemas de desunión y confrontación entre ellos mismos que les propicia su actividad económica en la competencia comercial, así como llevar a cabo, por otra parte, algunas otras prácticas culturales donde se estrechen lazos fraternales dentro de las familias, con los vecinos y en los espacios públicos disponibles. Hemos observado algunas prácticas donde se reserva el uso de la lengua ancestral y alguna modalidad de la segunda lengua en el sitio turístico, principalmente cuando se trata de relaciones íntimas sin la presencia de personas extrañas a su cultura.

Cohesión entre paisanos

Como una especie de práctica de identidad que puede contribuir a estrechar lazos de cooperación y ayuda mutua, los migrantes indígenas buscan mantener ciertas relaciones con sus paisanos. Eduardo reconoce que los paisanos que mantienen encuentros cotidianos en ciertas áreas de espacio común llevan a cabo pautas que tienden a mantener lazos mediante prácticas de saludo, conversaciones de agrado:

“nos hablamos los que trabajamos en la playa, pues la mayoría nos hablamos” (Eduardo, *Entrevista a Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

El acomodo de los migrantes como grupo cultural se hace visible mediante un conjunto de actuaciones (un comportamiento específico o su manera de vestir) que representan su original concurrir en el lugar. Encon-

trarse, saludar, platicar, comunicar asuntos personales constituyen la conformación del sitio como lugar propio y que ahí se realizan los lazos diferentes del resto de los grupos. En otras palabras, esta cooperación los distingue como cultura en el lugar. En las playas, estos migrantes erigen su cultura como algo propio donde ellos tienen su manera de vestirse y comportarse de acuerdo con su cultura y su identidad, no como turistas ni como otro tipo de usuario en las playas, sino como migrantes en las playas. De esa manera se guardan alguna conversación para ese momento, buscan encontrarse y saludarse. Sassone (2007) hace una revisión de cómo algunos grupos sociales construyen lugares apropiándose de una manera particular de uso y ejercicio de prácticas a su estilo de vida. Encuentra que los migrantes étnicos en esos lugares llevan a cabo sus dramatizaciones que los mantienen unidos como a través de cooperaciones, ayudas mutuas y sus formas de convivencia:

“El lugar es tal cuando hay lazos solidarios y afectivos que confieren cierta estabilidad al individuo y al grupo”
(Sassone, 2007: 13).

Falta de cohesión postradicional

Los migrantes reconocen que requieren establecer lazos de unidad de toma de decisión y de acción colectiva, por encima de otros vínculos tradicionales como los son los familiares, los comunitarios y los vecinales, con el propósito de ser tomados en cuenta en las instancias civiles y de gobierno. Reflexionan acerca de una manera original de liderazgo, o de las características de los lazos organizativos. Eduardo nos informa que los migrantes no cuentan con una organización propia para hacer escuchar propuestas en las instituciones políticas y propone algunas consideraciones que debe reunir un buen líder, así como las formas más adecuadas de organización y participación de ellos en la vida pública.

En algunas veces sí... si pero igual ellos no te respaldan a la hora de la hora “no pues yo no dije” y pues no, mejor seguirle el juego. Si alguien habla, pues sí, pero si no, no (...) Nos hace falta organizarnos más a nosotros, entre nosotros mismos, igual con los compañeros, pienso que sí tiene que haber un líder, no elevarlo tanto, sino que darle, que tenga el mismo lugar que el que no es. Que todos tengan voz y voto, porque no porque uno dice, que digan: “ya aquél dijo que así va a ser”. La opinión es importante para cualquier cosa o

cualquier situación (Eduardo, *Entrevista a Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Autoconciencia y crítica de la discriminación regionalista

Los migrantes indígenas cuestionan la discriminación entre ellos mismos cuando indican que esta discriminación impide conformar la conciencia de ser migrante, ya que entre unos y otros migrantes no existe una diferencia económica o de color de piel o política. Eduardo indica que algunos migrantes que discriminan a otros no tienen mejores ingresos ni tampoco pueden borrar la idea de que ellos no se sienten afectados por estas discriminaciones, sino por el contrario, valoran mucho sus potencialidades económicas y de sentido humano:

...y más que todo en la economía, porque igual trabajos en el campo, porque es menos que lo que pagan aquí, es supongamos que es la mitad, igual de horas de trabajo y pues aquí es un poquito mejor pagado y por esa misma razón yo pienso que mucha gente se desvía (...) No me afecta, simplemente lo que tratamos de hacer es demostrarle a la gente, pues que eso realmente no nos interesa, no nos afecta, y muchas de las veces a la gente es lo que le molesta que porque más que te digan algo, sigues igual, sigues sonriendo y es lo que nos motiva pues a nosotros y demostrarnos a nosotros mismos que estando en nuestro estado y estando en otro estado salimos adelante (Eduardo, *Entrevista a Flor y Eduardo*, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Para que un grupo vulnerable comprenda el objetivo que pueda definir una actitud discriminatoria llevada a cabo por integrantes de su misma comunidad, no solamente tiene que llegar a establecerse como una identificación del significado y la intención de este comportamiento discriminatorio, sino además debe elaborar estrategias con el propósito de resistir ante los efectos de esta discriminación.

Después de hacer un estudio histórico y actual de diferentes formas de discriminación mapuche de Temuco y Santiago Chile, Quilaqueo, Mar A., Merino y Saiz (2007) encuentran como un tercer momento de la discriminación a una especie de resistencia de los discriminados con respecto a quienes los discriminan:

En la tercera, este tipo de estudio puede sugerir modos efectivos para que las víctimas reduzcan el rechazo que habitualmente reciben en sus interacciones con miembros del grupo emisor. Un beneficio adicional que provee estudiar la

discriminación desde la visión de las víctimas es conocer en qué medida esta percepción concuerda con la discriminación que efectivamente ejerce el otro grupo, indicando qué tan realista es la percepción (Quilaqueo, Merino D. y Saíz V., 2007: 84).

Los migrantes indígenas encuentran contradicciones en las formas de discriminación que sufren por parte de otros grupos sociales con quienes conviven en la sede turística. Se quejan de que algunos de los discriminadores también son migrantes más antiguos o hijos de éstos, y aun así se expresan despectivamente y los estigmatizan. Otra crítica tiene que ver con identificar a los migrantes sin distinción de la región de donde proviene y denigrado con los originarios de la región más menospreciada a los cuales les llaman *oaxacos*. Eduardo señala que, igual que a él, a otros migrantes paisanos suyos los agreden verbalmente gritándoles *oaxacos* y que él observa que no les interesa averiguar si provienen del estado de Oaxaca o de otro estado del país, señalando además que ellos también son migrantes y que por lo tanto al hacer discriminaciones con ello reniegan de su lugar de origen y adoptan una cultura extraña.

(...) porque la verdad, discriminan a la gente del sur. No nos gusta en la manera en que dicen: “ahí viene un *oaxaco*”

(...) Incluso viene personas del poblado que también vienen del sur, te llegan a discriminar, sabiendo que pues es otro estado. Confunden Guerrero con Oaxaca, porque están casi... son vecinos, y si hay gente de los campos que vienen aquí, pues ya yo me imagino que pierden ese respeto por su estado, porque quieren pertenecer a otro lugar que no es de ellos, agarran otra cultura, otro pensamiento y nosotros no (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Lenguaje e intimidad

La lengua de origen es conservada por los migrantes cuando conversan entre sí, principalmente cuando se sienten solos, cuando los visitantes pueden despertar la desconfianza o para que no se sientan incómodos. Significa un lazo de unión fuerte entre ellos y una representación del valor cultural de esas relaciones. Nuestro informante relata que cuando están solos, hablan la lengua a diario:

“pues todos los días tratamos de no hacerlo porque hay muchas personas que les molesta, que piensan que estamos ha-

blando de ellos, y pues por eso, pues entre nosotros todos los días” (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Los migrantes utilizan la lengua de origen para conservar no solamente el manejo de su habla, sino además experimentan la necesidad de que a través de su significado pueden compartir la visión del mundo, esto es, el sentido que tiene la unidad familiar, la amistad y otras relaciones. Trujillo y Terborg (2009) analizan los factores que determinan el desplazamiento de una lengua aborigen y señalan que para su conservación es necesario que los hablantes compartan su comprensión del mundo exterior al igual que las relaciones del mundo interior.

La facilidad compartida es parte del “estado actual del mundo”, el cual da origen a la presión hacia una acción. Incluye parcialmente a la competencia, aunque la competencia no varía cuando en una situación determinada un hablante se integra a una conversación, mientras la facilidad compartida cambia con los miembros de un grupo que conversa. La facilidad compartida cambia en cada conversación. Así necesariamente también hay varias facilidades compartidas de las cuales, normalmente, se impone lo que nosotros llamamos la “máxima facilidad compartida” (Trujillo Tamez y Terborg, 2009: 130-131).

Los migrantes indígenas que pueden hacer comparaciones entre su lengua materna y su segunda lengua (el español) son capaces de observar de forma más minuciosa los cambios que hay en su segunda lengua desde su lugar de origen a su sede de residencia, percibiendo con más claridad la noción de pertenencia regional a través de los significados regionales, que se establecen en el lenguaje. Flor insiste en que se puede distinguir con mucha claridad en las diferencias expresivas del español a las personas que son de su lugar de origen en relación con las personas de su sede de destino:

“el vocabulario, si escuchas hablar y dices éste es de Sonora, y luego, no eres de aquí, eres del sur, por el vocabulario” (Flor, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Espacio de convivencia vecinal y familiar

Las relaciones comunitarias entre los migrantes surgen de una amistad que abarca también el tipo de relación de ser paisano, lo cual significa un lazo solidario más

amplio que el vecino, el amigo o el paisano. Los espacios suelen ser en los patios de las viviendas o alrededor de la vivienda; las conversaciones pueden transcurrir en temas de problemas de convivencia o del trabajo, y son generalmente los hombres —aunque a veces participan también las mujeres— quienes tienen un rol activo en estas relaciones. En un fragmento de la entrevista, Eduardo indica que los amigos más frecuentes han llegado considerarse como de familia, y que con ellos reflexiona acerca de los problemas de falta de solidaridad del resto de los migrantes, mientras que Flor por su cuenta nos advierte que son amigos de Eduardo a quienes ha mantenido por largo tiempo y que ahora son amigos suyos, es decir, a los que más frecuenta:

“Pues... Se puede decir que son como familia porque todo el tiempo juntos (...) mmm, sí hay veces que ellos vienen... como son conocidos de él de hace años, hay veces que vienen, o a veces que ellos dicen venganse para acá” (Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Las relaciones de pareja dentro del taller artesanal pueden ir alineando los roles de género y distribuir las tareas según las posibilidades y facultades de cada uno de los integrantes. Cuando las formas tradicionales de familia pesan demasiado y establecen la supremacía patrimonial, se puede entrar en crisis en una época donde los medios de comunicación y las redes sociales introducen temas reflexivos sobre estos roles. Existen parejas de jóvenes artesanos que respetan las relaciones ancestrales de familias promovidas en el trabajo artesanal cuando coinciden con la unidad de integrantes de familia. Los podemos encontrar en los artesanos jóvenes que buscan armonizar la vida de pareja en el trabajo y en otras tareas que realizan en conjunto. Eduardo nos relata momentos de mejoría en los vínculos con su pareja a raíz del trabajo artesanal y en la venta en puestos comerciales:

“Ella, me ayuda también, de hecho, nos ponemos uno al lado del otro, en el Oxxo a un lado de las palapas” (Eduardo, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

A pesar de que las contradicciones sociales impiden que los integrantes de los grupos marginados puedan mantenerse unidos para fortalecerse, ellos luchan aun en sus carencias para lograrlo; primero en su unidad familiar, comunitaria, vecinal y hacia el resto de la sociedad. Cohen

(2011) contrapone el concepto de *exclusión* al concepto de *cohesión social*, señalando que lo que existe en nuestra realidad en Latinoamérica es exclusión, pero que tendría que plantearse una política hacia la cohesión que tuviera como objetivo la unificación, la unión y la vinculación de los sectores marginados:

“La cohesión apela a la idea de reunión o adherencia de las partes en un todo, a la unión, al consenso, a la tolerancia” (Cohen, 2011: 89).

Los migrantes indígenas pueden construir una rutina con actividades colectivas que contribuyan a profundizar los lazos de unidad entre ellos y con espacios donde hablen de temas más íntimos y compartan opiniones sobre temas muy personales (como paseos o cenas en sitios agradables); todo esto con el fin de mantener en armonía la vida de la familia. Flor señala que los fines de semana, después de la jornada de trabajo, ella y su compañero en ocasiones salen a lugares para tener momentos de relajamiento:

“pues ahorita aquí, a veces a la placita o a veces a cenar después del trabajo. Más que todo, los fines de semana llegamos, pasamos a descansar un rato, a bañarnos y nos vamos a cenar” (Flor, Entrevista a Flor y Eduardo, segunda sesión, 12 de septiembre de 2017).

Conclusiones

En el ámbito de las artesanías, particularmente a partir de las relaciones en redes sociales que se estructuran frente al mercado turístico en influenciadas en algunos aspectos por la industria, es donde se emanan algunos lazos solidarios entre los migrantes indígenas en Bahía de Kino y donde se identifican ciertos papeles activos que han ido protagonizando las mujeres en su emancipación de sus roles pasivos tradicionales.

En el comercio informal también se ha ido favoreciendo un escenario donde la mujer participa hacia el acomodo de un espacio donde se reconozca el valor cultural de la oferta de mercancías artesanales y empiezan a considerarse al grupo de migrantes en general con derechos de participar en los programas sociales destinados a grupos vulnerables. En este sentido, tratan de vencer todas aquellas fuerzas de competencia egoísta que significa el comercio y reconstruir lazos de

unificación con el propósito de ganarse los espacios públicos que les permitan ser visibles ante los ojos de los funcionarios que administran los recursos de los programas sociales.

En la medida en que la demanda en el mercado turístico identifica las ofertas de las artesanías indígenas en su formato cultural, se va conformando un marco para que los migrantes también se esfuercen por restituir lazos tradicionales en esta sede de destino que les permitan enfrentar algunas formas de discriminación

de parte de otros sectores de la comunidad donde conviven cotidianamente.

Se ha podido observar que los grupos de migrantes cultivan ciertos vínculos que muchas veces se representan creando espacios de reunión familiar o vecinal para conversar sobre ciertos temas de la artesanía y el comercio —incluso hablando su lengua de origen— en las cuales las mujeres protagonizan y en muchas ocasiones son el centro de conservación y generación de estos lazos.

Referencias

- Alemán, C. (2011). Inmigración y servicios sociales. *Papers. Revista Sociológica*, vol. 96, núm. 3, 825-852. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n3.264>
- Barrasús, J. C. (2013). Reconocimiento y reificación: La revisión de Axel Honneth de una categoría clave de la teoría crítica. *LOGOS. Anales del seminario de Metafísica*, núm. 46, pp. 365-374. Recuperado en diciembre de 2017.
- Bayona Escat, E. (2015). Producción y consumo de mercancías turísticas en los Altos de Chiapas. *Aposta, revista de Ciencias Sociales*, núm. 65, pp. 38-78.
- Cohen, N. (2011). Cohesión social, diversidad cultural y pobreza: Hacia una convivencia compleja. En C. Barba Solano y N. Cohen, *Perspectivas, críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, p. 288. Buenos Aires: Clacso.
- Enríquez, J. y Meza, H. (2015). Impacto del turismo residencial en Bahía de Kino, Sonora. En J. Enríquez Acosta, M. Guillén Lugico, B. A. Valenzuela y M. E. Jaime Rodríguez, *Sociedad, Cultura y Educación en Sonora. Problemas, Vulnerabilidad y Cambio Social*, pp. 51-66. Hermosillo: Qartuppi, S. de R.L. de C.V.
- Gandler, S. (2009). *Fragmentos de Frankfurt* (Vol. 1). Querétaro: Siglo XXI.
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre los fundamentos normativos de una teoría social*. (J. R. Labayen, Trad.) Madrid: KATZ editorial.
- Parella, S. (2010). Familia Transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España. *Papers. Revista Sociológica*, vol. 97, núm. 3, pp. 661-684. Recuperado en diciembre de 2017, de: <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-parella>
- Quilaqueo, D. R., Merino, D. M. E. y Saiz, V. J. L. (2007). Representación social mapuche e imaginario social no mapuche de la discriminación percibida. *Atenea*, núm. 496, pp. 81-103. Recuperado en diciembre de 2017, de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622007000200006
- Rodríguez, A. y Velázquez, C. (2009). El Impacto de la política Pública del Turismo en la experiencia local de Bahía de Kino, Sonora. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 3, pp. 1-18.
- Sassone, S. M. (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, vol. 4, núm. 6, pp. 9-28.
- Serrano, J. (2015). Artesanía y Globalización. *Artesanías de México*, núm. 74, p. 100. Recuperado en noviembre de 2017, de: <http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/handle/cidap/1080>
- Torres, J. (2013). Sobre el desprecio moral. Esbozo de una Teoría Crítica para los indignados. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. , núm. 58, pp. 9-35.
- Trujillo, I. y Terbog, R. (2009). Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: El caso de la lengua mixe de Oaxaca. *Cuadernos Interculturales*, vol. 7, núm. 12, pp. 127-140.
- Vasta, E. (2004). *Migración y Desarrollo*. (Red Internacional de Migración y Desarrollo, Ed.) Recuperado el 18 de enero de 2018, de: <http://www.redalyc.org/pdf/660/66000301.pdf>

Capítulo 3

Ecoturismo: su realidad y potencialidades en San Carlos Nuevo Guaymas, México

Marisela Aldecoa León¹
Jesús Ángel Enríquez Acosta²

Introducción

La finalidad del presente capítulo es presentar la metodología y los resultados, en un primer acercamiento, del proyecto de investigación en curso cuyo propósito es indagar en uno de los principales desafíos que tienen las ciudades turísticas en la actualidad. Según Enríquez (2014), es cómo mantener el desarrollo de esta actividad sin afectar el medio ambiente y a la sociedad. Dicho esto, la meta ha sido recopilar conocimiento que pueda influir en el desarrollo de un turismo sustentable en la localidad de San Carlos Nuevo Guaymas.

Según Enríquez (2014), el turismo de masas impacta el patrimonio cultural, el patrimonio histórico, las identidades culturales y las minorías étnicas, así como las zonas de humedales, manglares, desiertos, dunas y playa. Además, el turismo de sol y playa y el turismo de segunda residencia —que son las modalidades turísticas dominantes en San Carlos Nuevo Guaymas— contribuyen en gran medida a aumentar la desigualdad social y la pobreza.

De ahí que se considere primordial estudiar el ecoturismo, definido por la Sociedad Internacional de Eco-

turismo (TIES, 1990-2016) como “un viaje responsable a áreas naturales que conservan el ambiente y mejoran el bienestar de la población local”.

El capítulo está organizado por apartados. En el primero se aborda el contexto histórico utilizado como un medio para comprender las problemáticas sociales, la vocación económica y turística, así como las particularidades culturales de la localidad. En la segunda parte se hace descripción de los conceptos básicos de la investigación (turismo, turismo de sol y playa, turismo de segunda residencia y ecoturismo). En la tercera parte se plantean los pasos del camino metodológico. En el último apartado se presentan resultados preliminares sobre los lugares identificados, las actividades que en éstos se desarrollan, los precios, el mercado (tipo de cliente y estacionalidad), la viabilidad económica y la divulgación de valores.

Comienzo y vocación turística de San Carlos Nuevo Guaymas

San Carlos Nuevo Guaymas es una de las localidades más importantes del municipio de Guaymas, Sonora. Este paradisíaco lugar cobijó durante la colonia española a los yaquis, guaimas y seris. Ellos encontraron en las aguas del Golfo de California el alimento necesario para su sobrevivencia y en el cerro Tetakawi un fuer-

¹ Mercadóloga. Maestrante en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Correo: aldeoca.marisela@gmail.com

² Profesor investigador del departamento de Sociología y Administración Pública, de la Universidad de Sonora. Correo: jesusenriquez@sociales.uson.mx

te natural que hicieron su hogar durante algunos años (León, 2016).

Según información presentada en la página del Grupo Caballero (2008), a mediados del siglo XX el lugar fue conocido como “El Baviso Navarro”, nombrado así por su propietario Cayetano Navarro, héroe civil mexicano, quien decidió dividir el predio original de 18 080.80 hectáreas en cuatro parcelas de 4 520.20 ha: Los Algodones, San Carlos, el Baviso y El Represo.

Con la visión de crear un lugar turístico en el estado de Sonora, en 1958 Rafael T. Caballero adquiere los ranchos de Los Algodones, San Carlos y El Baviso. Luego de donar la mayor parte del territorio al Gobierno Federal, Caballero conservó aproximadamente 12 500 acres como propiedad privada protegida, los cuales son oficialmente reconocidos a través de un decreto emitido por el H. Congreso del Estado de Sonora como comunidad turística, denominada bahía de San Carlos Nuevo Guaymas. Años más tarde, el 15 de agosto de 1980, en el Diario Oficial de la Federación se publicó un comunicado declarándolo zona de alta prioridad turística. El documento se conoce como: “Declaratoria de Zona de Desarrollo Turístico Nacional, relativa al Combinado Turístico San Carlos, formado por los predios Los Algodones, El Baviso, y Rancho San Carlos, ubicados en la Comisaría y fundo legal de Nuevo Guaymas, Municipio de Guaymas, Sonora”.

Cabe destacar que posteriormente la Secretaría de la Reforma Agraria y la Secretaría de Turismo nombraron el área “zona turística federal” propiciando la creación de numerosos desarrollos turísticos como: La Marina Real (Marinaterra) y el Club Med (Paradiso Resort), entre otros. Al mismo tiempo se construyó el hoy conocido bulevar Manlio Fabio Beltrones, que recorre todo el litoral de la Bahía de San Carlos Nuevo Guaymas y comunica a la localidad con Guaymas y Hermosillo por la carretera federal México 15.

En 1989, debido al apoyo del Fondo Nacional para el Fomento al Turismo del Estado de Sonora y con el fin de crear un megaproyecto hotelero se expropió el Estero El Soldado (ahora área natural protegida); causando con esto la destrucción de manglares únicos en el mundo y conchales milenarios. Un año después, en 1990, se construyó el mirador escénico de San Carlos (León, 2016).

La Bahía de San Carlos Nuevo Guaymas es considerada por los sonorenses como “la gran joya turística”. El contraste de su geografía volcánica que limita al oeste con las aguas del Golfo de California —denominadas por el explorador Jacques Cousteau como “El acuario del mundo” y destacadas por su excepcional claridad y calidez—, junto con sus paisajes desérticos y

gran abundancia de flora y fauna marina, lo hacen sin duda un lugar para vacacionar. Todo esto es conocido por los vecinos del norte, quienes hacen de la bahía su hogar recurrente en la temporada de invierno o para su retiro. San Carlos es hogar de muchos estadounidenses y canadienses.

A continuación se presenta un breve esbozo de los conceptos básicos de la investigación.

Turismo

El turismo es uno de los fenómenos socioeconómicos más importantes de la época moderna. Sus antecedentes según muchos autores remontan a la época de la antigua Roma, donde las personas solían transportarse en busca de las aguas termales de Caracalla (León, 2016).

Los términos “turismo” y “turista” tienen sus orígenes en la tradición europea del *gran tour*. Tradición propia de la aristocracia europea a mediados en el siglo XVII, en la cual se acostumbraba mandar a los jóvenes aristócratas por periodos de meses o hasta años a hacer un recorrido por las principales ciudades del continente europeo, con la finalidad de adquirir conocimientos de las antiguas civilizaciones griega y romana. Además, durante el trayecto, uno de los objetivos era el de conformar alianzas diplomáticas, políticas y militares. No era extraño que los más pudientes fueran acompañados en sus viajes por tutores, quienes guiaban su instrucción y limitaban sus posibles excesos (Museo del Turismo, 2013).

Este fenómeno se extendió en popularidad y se convirtió en una señal de distinción social. Piezas arqueológicas, esculturas, grabados, obras de arte y relatos de las ruinas y lugares visitados se convirtieron en objetos de deseo. Hoy en día, esa tradición se conmemora con la traída de *souvenirs* (Museo del Turismo, 2013).

Según Cioce y Silva (2015), la idea de crear acuerdos ha perdurado a través del tiempo. Perspectiva desde la cual se puede visualizar al turismo como un acuerdo que facilita la interacción entre las comunidades del mundo. Mediante el turismo se coordina el desplazamiento humano y los servicios requeridos como: hospedaje, alimentos, entretenimiento, etcétera.

Para la OMT:

El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser

turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico.³ Como tal, el turismo tiene efectos en la economía, en el entorno natural y en las zonas edificadas, en la población local de los lugares visitados y en los visitantes propiamente dichos” (OMT, 2005-2007).

En la década de 1950 el turismo evolucionó y se convirtió en un fenómeno de masas. El crecimiento de su capacidad de producción fue insólito, paso de un momento a otro de ser un modelo de viaje elitista a ser un modelo capaz de gestionar y satisfacer las necesidades de esparcimiento de millones de personas a nivel mundial, utilizando un solo producto, el turismo de Sol y Playa (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007).

Por cierto, al tiempo que la cultura turística fue desarrollándose, el turismo diversificó su oferta, tomando en cuenta las necesidades de un mercado plural y manteniendo un modelo de producción industrial, salieron al mercado nuevas modalidades o tipos de turismo (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007). En la actualidad esta diversidad es abundante; existe, por ejemplo, el turismo rural, el turismo urbano y el turismo gastronómico, por mencionar algunos. También existen las modalidades objeto de estudio de esta investigación, que son: el turismo de sol y playa, el turismo de segunda residencia y el ecoturismo, las cuales se describen a continuación.

Turismo de sol y playa

Jiménez (2005) comenta que el turismo de sol y playa destaca por su carácter masivo y con escasa diferenciación de oferta. Este tipo de turismo se distingue por desarrollarse en el litoral de los centros turísticos, construyendo megadesarrollos hoteleros dentro de los cuales los turistas encuentran todas las comodidades necesarias para su esparcimiento, como restaurantes, campos de golf, *spas*, etcétera.

Estos megadesarrollos conforman una cortina que restringe el acceso a la playa, el paso del viento y la vista. Afectan el paisaje natural, la flora y la fauna, lo cual además de reducir la belleza del lugar, genera segmentación espacial y social. Según Barros (2013),

algunos de los elementos característicos de esta modalidad de turismo son: “la diversidad de los problemas, la fragilidad de los ambientes y la complejidad de su gestión”.

Uno de los principales problemas que viven los locales de las comunidades turísticas de sol y playa es la tendencia a la gentrificación, lo que significa el desplazamiento de los habitantes originales hacia zonas marginales, debido a que los cascos urbanos se convierten en lugares caros, destinados al comercio y servicios para los turistas. Estas zonas comúnmente no gozan de la infraestructura vial o de servicios de manera igualitaria a las zonas turísticas, lo cual produce fricción entre los actores.

García y Albuquerque (2003) comentan que la demanda del mercado turístico a través de los años ha experimentado cambios; en la actualidad el turismo de sol y playa (que representó por muchos años la idea de vacacionar una o un par de veces al año, tal vez un fin de semana o una semana a un lugar cálido y lejano donde se pudiera disfrutar del sol y el mar) ha evolucionado. Muchos de estos destinos se han convertido en hogares de segunda residencia.

Turismo de segunda residencia

Según Enríquez (2014), este concepto significa “la decisión del turista de vivir permanentemente o bien de forma temporal en el lugar turístico mediante la adquisición de un condominio o la construcción de una vivienda unifamiliar”. Pino (2014), por su parte, postula que: “en definitiva, la segunda residencia, apareció como una práctica residencial ligada al turismo, la huida de la ciudad y la emulación de la sociedad industrial y de consumo”.

Este modelo de turismo oferta alojamientos no dinámicos en los que la vivienda permanece la mayor parte del año vacía, puesto que es utilizada por sus propietarios de forma estacional. Lo anterior, además de minimizar el efecto multiplicador que otras modalidades de turismo suelen implicar para las economías de los lugares turísticos, provoca serios problemas de empleo (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007).

Por otra parte, las viviendas que se encuentran ocupadas durante todo el año exigen a los gobiernos locales se les proporcione todo tipo de servicios, lo que constituye una exorbitante carga económica para los ayuntamientos municipales (Mazón, 2001). La recolección de basura, las redes viales, la limpieza, el mantenimiento de las calles, el alumbrado público,

³ El *gasto turístico* hace referencia a la suma pagada por la adquisición de bienes y servicios de consumo, así como de objetos valiosos, para uso propio o para regalar, durante los *viajes turísticos* y para los mismos.

la vigilancia policiaca y el transporte público son algunos ejemplos de estas exigencias; y el hecho es que esta dinámica se ve agravada debido a que las urbanizaciones de segunda residencia se encuentran alejadas de los núcleos urbanos, conformando comúnmente un mosaico disperso y heterogéneo de núcleos sin conexión entre ellos (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007).

Esta dispersión se genera debido a que a los ayuntamientos municipales les es más fácil y rentable delegar a los promotores inmobiliarios la gestión de planes parciales de desarrollo; con lo cual, además perciben importantes ingresos derivados del proceso de urbanización. Los políticos responsables no toman en cuenta el largo plazo, por lo que no es de extrañar que muchos municipios hayan alcanzado un colapso urbano.

Es cierto que en un primer momento estos desarrollos inmobiliarios repercuten positivamente, pero con el tiempo la situación da un giro bastante perjudicial. Las urbanizaciones se convierten en focos de problemas serios y gastos, muchos gastos que son imposibles de satisfacer con las contribuciones generadas en las propias urbanizaciones; puesto que están la mayor parte del tiempo vacías. Y a pesar de todo esto, son muchos los lugares —cada vez más— que continúan apostando por este modelo que muchos llaman *turismo residencial* pero que en realidad, debido a la carencia de demandas y ofertas complementarias que son características del turismo (bares, restaurantes, paseos), no es más que un modelo de desarrollo inmobiliario (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007).

Algunas de las características de esta modalidad son: estacionalidad, escasa oferta complementaria, comercialización desleal, menor gasto día-turista, insostenibilidad ambiental, entre otras.

Ecoturismo

Dentro de la actividad turística, el ecoturismo es el sector que se encuentra ligado a la calidad del medio ambiente y al desarrollo regional. Sus objetivos van de la mano con los del desarrollo sustentable y tratan de mantener el bienestar entre poblaciones y ecosistemas (Marchena, 1993).

Esta modalidad turística “ha permitido centrar la atención internacional hacia regiones en desarrollo que son poseedoras de importantes áreas naturales, muchas de las cuales contienen una alta diversidad biológica” (Marchena, 1993; p. 117). Para el caso de esta investigación es importante destacar que el es-

tado de Sonora cuenta con una de las reservas de especies vegetales más amplias de México. El territorio sonorense representa 10% de la república mexicana y en él existen aproximadamente 4 500 especies de plantas, lo cual significa que en 10% del territorio mexicano se encuentra 20% de la flora (Velázquez, 2009). Asimismo, se considera importante mencionar que esta investigación se centra en la localidad de San Carlos Nuevo Guaymas, la cual a pesar de sólo contar con 4 500 hectáreas de territorio, cuenta con desierto, mar, vegetación tropical y una gran diversidad de animales, algunos de ellos en peligro de extinción, como el venado cola blanca y la tortuga marina.

Con el objetivo de lograr un mejor entendimiento de lo que significa ecoturismo, a continuación se expondrán algunas definiciones.

Honey (2008; p. 25) lo define como:

Travel to fragile, pristine, and usually protected areas that strives to be low impact and (usually) small scale. It helps educate the traveler; provides funds for conservation; directly benefits the economic development and political empowerment of local communities; and fosters respect for different cultures and for human rights.

Por otra parte, la Secretaría de Turismo (Sectur, 2014) considera que:

No sólo se trata de visitar destinos hermosos para relajarse y desconectarse de la rutina, practicar ecoturismo es una forma de viajar con conciencia, pues se trata de un enfoque para las actividades turísticas en el cual se privilegia la sustentabilidad, la preservación, la apreciación del medio tanto natural como cultural, que acoge y sensibiliza a los viajeros. [El ecoturismo] Representa una opción viable de conservación del patrimonio, fomentando al mismo tiempo la noción de desarrollo económico sustentable.

El enorme auge que presenta el ecoturismo a nivel mundial ha sido motivado por diversas razones, entre las que se encuentran: la creciente conciencia por el cuidado de la naturaleza, el estrés que la vida rápida e industrializada ha traído a las personas, la insatisfacción para con los centros turísticos tradicionales, la curiosidad, la tecnología y la mercadotecnia.

Siendo esta modalidad un esfuerzo por lograr un turismo sustentable, Torres, Zaldivar y Enríquez

(2013) postulan que este tipo de turismo debe ser un satisfactor de necesidades tanto para los turistas como para las regiones receptoras, al mismo tiempo que debe proteger y fomentar oportunidades para un mejor futuro. Hablando tal vez con un poco de romanticismo, esto se trata de que las comunidades se den cuenta de los beneficios que pueden recibir y de la posibilidad de interacción cultural entre los turistas y los pobladores de la región; se trata de tener una visión del desarrollo turístico sustentable y de que la captación económica beneficie a los habitantes de la comunidad. “El turismo sustentable debe ser amigable con el ambiente, justo en el aspecto social, y rentable desde el punto de vista económico” (Torres, Zaldívar y Enríquez, 2013).

Las actividades que se desarrollan en esta tipología de turismo permiten a los visitantes ejercitarse mientras admiran paisajes y ecosistemas, lo cual, según los autores (*ibíd.*), reduce el estrés proporcionando a cambio paz mental y espiritual, lo que les permite regresar con la energía renovada a sus rutinas diarias.

Todo lo anterior implica un *desarrollo humano*, término que nació, según los autores (*ibíd.*), como una parte crítica al enfoque de desarrollo predominante (capitalismo), enfoque que presupone erróneamente un vínculo positivo entre el crecimiento económico y el individual. Algunas de las razones que evidencian este error son: el convencimiento generalizado de que el efecto de goteo de las fuerzas de mercado no existe en la realidad —ya que este modelo no ha sido benéfico para la propagación de beneficios económicos o erradicación de la pobreza, sino todo lo contrario—, además de que las enfermedades sociales como delitos, desintegración social y contaminación siguen en aumento (Torres, Zaldívar y Enríquez, 2013).

Es necesario enfrentar conjuntamente la pobreza y el deterioro ambiental, así como modificar sus tendencias y comprender de manera concreta la relación que existe entre calidad de vida y calidad medioambiental. Es bien sabido que el crecimiento económico no resuelve la pobreza, por lo cual es importante poner atención en los aspectos cualitativos del desarrollo, es decir, es necesario construir modelos alternativos y diversos (Cortinas y Ordaz, 1994).

El concepto de desarrollo humano va de la mano con el de turismo comunitario,⁴ puesto que significa

el “desarrollo de las personas, no de las cosas” (Lapít, 2009: 25). Para lo cual comprende la necesidad de un sistema de desarrollo que permita a las personas maximizar su potencial mediante un estilo de vida determinado por sus intereses, logrando así una vida productiva y creativa. Los autores comentan también que “desarrollo” implica ampliar las oportunidades de las personas y que el crecimiento económico es sólo un medio —tal vez uno muy importante— que debe contribuir precisamente a esto: a la generación de oportunidades que permitan el desarrollo de las capacidades humanas. Dicho en otras palabras, “desarrollo” debe significar desarrollar las condiciones óptimas para disfrutar de una vida larga y saludable, con acceso a la educación, a un estilo de vida digno y a la posibilidad de participar y ser partícipe de las actividades de la comunidad (Torres, Zaldívar y Enríquez, 2013).

El ecoturismo por su parte es una actividad generadora de beneficios para las tres dimensiones que implica la sustentabilidad, es decir, brinda beneficios sociales, económicos y ecológicos; siempre y cuando su actividad se planifique de manera adecuada y desde un modelo endógeno, en el que la comunidad local sea la que desarrolle el crecimiento de esta actividad, según sus recursos e intereses. A su vez debe prevenir los impactos negativos, para lo cual se pueden utilizar herramientas como la capacidad de carga y los estudios de impacto ambiental. De esta manera minimizarían los impactos relacionados con la contaminación y la alteración de su flora y fauna; además de mantener control sobre la seguridad del lugar y sobre la aparición de variaciones económicas y culturales (Orgaz, 2014).

Algunos otros beneficios que proporciona el ecoturismo en las comunidades receptoras son, según el autor (*ibíd.*): aumento de ingresos económicos, creación de empleos y empresas dignas, mejora de la calidad de vida y educación en las comunidades receptoras, fomenta la conservación de los recursos naturales en países en vías de desarrollo. Además, es una herramienta de alivio para las comunidades, en la medida en que esta actividad se desarrolle a través del turismo comunitario (Orgaz, 2014).

Descripción de los componentes del objeto de estudio

Una vez planteados los marcos contextual y conceptual de la investigación se procederá a describir el objeto de

⁴ En el *turismo comunitario* la comunidad local es parte del eje principal en el lugar destino, siendo además el grupo que mayores beneficios debe obtener por el desarrollo del ecoturismo.

estudio. En este apartado se relata la estructura de la investigación, sus objetivos, etapas, así como los métodos, herramientas y técnicas utilizadas para la recolección y sistematización de los datos.

Para recapitular: el turismo de sol y playa y el turismo de segunda residencia son las modalidades turísticas dominantes en la localidad y se caracterizan por ser de fuerte impacto negativo en la mayoría de los ámbitos del desarrollo. De acuerdo con León (2016), las principales características de estos tipos de asentamientos turísticos son: desequilibrio político y desequilibrio socioeconómico, por lo cual se califican como modalidades de turismo insustentables. Y por el otro lado, encontramos al ecoturismo, definido por Marchena (1993) como una modalidad turística que significa “la explotación económica no destructiva y además conservacionista de la naturaleza”. En vista de esto y de que la búsqueda de una alternativa sustentable para el desarrollo de San Carlos Nuevo Guaymas es parte del objetivo, la investigación se divide en dos ejes:

1. *Turismo tradicional*. Este eje engloba dos modalidades de turismo: el turismo de sol y playa y el turismo de segunda residencia. De acuerdo con un estudio realizado por León (2016), sus características más destacadas en la localidad de San Carlos Nuevo son:

- a) *Insostenibilidad económica*. Las urbanizaciones en busca del paisaje soñado se establecen en lugares lejanos, por lo cual atender las necesidades de infraestructura resulta costoso y poco redituable debido a su baja densidad poblacional y lejanía.
- b) *Problemas sociales*. Entre algunos de los problemas sociales que se presentan están los relacionados con el poblado de la Manga (población adyacente a San Carlos). El gobierno se ha negado a reconocer los derechos de esta comunidad y después de 40 años sigue negándoles el derecho a habitar legalmente este lugar.
- c) *Privatización*. Las desarrolladoras inmobiliarias y hoteleras se apoderan del espacio público, restringiendo el acceso a la playa con el fin de publicitarlo como un lugar exclusivo para cierta comunidad. “Al nativo se le despoja del paisaje donde creció y de su identidad. México se convirtió en su propio esclavo; privatiza el territorio para generar empleos que empobrezcan a sus habitantes” (León, 2016: 112).

- d) *Segmentación social y urbana*. La fragmentación del tejido urbano en San Carlos Nuevo Guaymas ostenta y representa las diferencias socioeconómicas. En función del capital —entendido como poder adquisitivo— se desarrolla el acomodo espacial, buscando rodearse de lo deseado, segregando lo vulgar, poner distancia de lo peligroso e introducirse a lo exclusivo.
- e) *Transformación del paisaje*. En la localidad, esto significa la apropiación de espacios físicos privilegiados, para la explotación comercial. Se transforma el espacio natural en urbanizaciones poco accesibles e insustentables, depredadoras del territorio y de todo lo que en él habita.
- f) *Insostenibilidad ambiental*. En todo el país, no solo en San Carlos, la privatización de las playas se lleva consigo gran parte de la flora y fauna, y con ellas se va su riqueza y originalidad.

2. *Turismo sustentable*. En este segundo eje encontramos al ecoturismo. Modalidad turística que se caracteriza por:

- a) Ser de bajo impacto medioambiental, puesto que implica conservación y protección del medio natural.
- b) Promover el desarrollo humano, ya que es una actividad muy valiosa que educa y concientiza al viajero sobre la necesidad de proteger la naturaleza.
- c) Promover la cultura, debido a que parte de las finalidades del turismo sustentable, y por lo tanto del ecoturismo, es conservar los bienes culturales, los arquitectónicos, las tradicionales y contribuir al entendimiento y tolerancia intercultural.
- d) Estimula el desarrollo económico sustentable, potencializando la capacidad de progreso de las comunidades receptoras, proveyendo fondos para la conservación y beneficiando directamente al empoderamiento de las comunidades (Marchena, 1993; Sectur, 2014; Honey, 2008).

Estrategia de trabajo

Para lograr el análisis y descripción del primer eje (turismo tradicional) —lo cual permitió cumplir con el primer objetivo de investigación, “identificar y describir los tipos de turismo dominantes en San Carlos Nuevo Guaymas”—, su estudio comprendió una fase exploratoria dedicada a la recopilación y sistematiza-

ción de información documental, recopilada de artículos de revista, libros y tesis. Esta información sirvió de

apoyo para la contextualización y estructuración de la investigación (tabla 3-1).

Tabla 3-1 Operacionalización teórica y metodología para el estudio del ecoturismo, su realidad y potencialidades en San Carlos Nuevo Guaymas, México

Eje	Etapas	Dimensión	Variables	Indicadores y subindicadores		Técnicas de investigación
Turismo tradicional	1	Modalidades turísticas dominantes en San Carlos Nuevo Guaymas	Turismo de sol y playa	Insostenibilidad económica		Documental
	1			Problemas sociales		Documental
	1, 2			Privatización		Documental y entrevista
	1		Turismo de segunda residencia	Segmentación social y urbana		Documental
	1, 2			Transformación del paisaje		Documental y entrevista
	1			Insostenibilidad ambiental		Documental
Turismo sustentable	1	Ecoturismo	Ecoturismo	Postulados por TIES, OMT, y Marchena		Entrevistas, Obs. participante
	2	Actividades ecoturísticas	Lugar	Actividades		Entrevistas, Obs. participante
				Precios		Entrevistas, Obs. participante
				Mercado (tipo de cliente y estacionalidad)		Entrevistas, Obs. participante
				Viabilidad económica		Entrevistas, Obs. participante
				Divulgación de valores		Entrevistas, Obs. participante
				Políticas de seguridad para el cliente		Entrevistas, Obs. participante
				Políticas de Seguridad para el lugar		Entrevistas, Obs. participante
				Apoyos gubernamentales		Entrevista
				Normas o políticas públicas que los regulen		Entrevista
			Desarrollo	Empleo	Motivaciones	Entrevista
					Empleos (cantidad y diversidad)	Entrevista
					Certificaciones y capacitaciones	Entrevista
					Sueldos	Entrevista
					Seguros	Entrevista
				Humano	Concientización de los beneficios directos e indirectos de la conservación	Entrevistas, Obs. participante
					Autoestima local	Entrevistas, Obs. participante
					Comprensión entre comunidades	Entrevistas, Obs. participante
				Empoderamiento y sustentabilidad	Planes de gestión turística	Entrevista
					Planes de conserv. ambiental	Entrevista
					Desarrollo de infraestructura	Entrevistas, Obs. participante
					Accesibilidad local	Entrevistas, Obs. participante
					Permanencia de áreas en su forma natural	Entrevistas, Obs. participante
					Monitoreo de impactos	Entrevista
					Apoyos para la conservación	Entrevista
			Puesta en valor	Recreativo, científico, ecológico, biológico, antropológico, cultural, histórico, económico, escénico, paisajístico, etcétera.		Entrevistas, Obs. participante

Fuente: Elaboración propia.

El segundo eje de la investigación y eje central, “Turismo sustentable”, se dividió para su estudio en dos etapas: la primera comprendió una fase exploratoria dedicada a la recopilación y sistematización de información documental a partir de artículos de revista, de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones gubernamentales. Esta información nos sirvió de apoyo para la contextualización y estructuración de la investigación y además nos permitió conocer y describir las características del turismo sustentable y del ecoturismo.

La información recopilada en la primera etapa del segundo eje, nos permitió identificar las características fundamentales que deben desarrollarse en una actividad turística para que sea considerada como actividad turística sustentable o ecoturística (tabla 3-1). Información con la cual nos permitirá cumplir el segundo objetivo específico de la investigación, el cual busca “identificar y describir las actividades ecoturísticas que se llevan a cabo en San Carlos Nuevo Guaymas, así como, sus posibilidades de desarrollo e impacto, analizadas según su locación, funcionamiento, políticas, beneficios o perjuicios para los locales, el medio ambiente y la economía de la bahía”.

Es aquí cuando inicia la segunda etapa de la investigación. Y debido a que la intención es comprender la realidad del turismo en la localidad de San Carlos Nuevo Guaymas, la investigación se ha desarrollado desde el paradigma cualitativo, en virtud de que la investigación cualitativa se centra en la indagación de los hechos tratando así de comprenderlos (Taylor y Bogdan, 1992). Las técnicas de recolección de datos seleccionadas fueron: la entrevista semiestructurada y la observación participante.

Se seleccionó como herramienta de recolección de datos la observación participante, puesto que permite contar la versión del investigador sobre lo que los protagonistas de las entrevistas y lugares visitados relataron. Esta técnica es una modalidad de observación exógena mediante la cual se combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista, la participación, la observación directa y la introspección (Denzin, 1970; Valles, 1999; Taylor y Bogdan, R., 1990).

La entrevista, por su parte, permite la detección del pensamiento, ideas y opiniones de los entrevistados. Para la entrevista se desarrolló un guion de entrevista semiestructurado, ya que el estilo abierto de esta modalidad de entrevista da acceso a gran riqueza informativa, ya que proporciona la oportunidad de clarificación de cada pregunta (Taylor y Bogdán, 1990; Valles, 1999).

Se tomó la decisión de entrevistar únicamente a informantes clave, entendidos éstos como personas res-

petadas y conocedoras del tema (Taylor, S. y Bodgan, R., 1990). Los informantes clave son fuentes primarias de información (Fine, 1980). Son personas que tienen amplio conocimiento del fenómeno y que pueden hablar de él con relación a todo (Mendieta, 2015). Los criterios de selección para los informantes clave fueron simples: se fue buscando contactar con propietarios, inversionistas o empleados de distintas empresas que proporcionaran servicios turísticos recreacionales en contacto con la naturaleza y que tuvieran más de cinco años de experiencia (la experiencia media fue de 18 años).

Para la realización de las entrevistas, primero se elaboró una guía con la cual la autora llevó a cabo tres pilotajes en diciembre de 2016. Esto ayudó a afinar la guía, a definir la selección ideal de sujetos a entrevistar y a ubicar su localización. Según Mendieta (2015), no importa tanto el número de informantes clave, lo que es realmente importante es lo que éstos tienen que decir. Por lo tanto, siguiendo ese principio y el criterio de saturación de discurso (Valles, 1999) —el cual refiere al momento en el que después de la realización de cierto número de entrevistas deja de haber aportaciones en la información y se debe parar la recolección de datos (Enrique, 2013)—, se decidió no hacer más de 13 entrevistas debido a que la información, las opiniones y los argumentos eran ya repetitivos. De tal manera que nuestra muestra quedó como se observa en la tabla 3-2.

Tabla 3-2 Muestra de entrevistas en San Carlos Nuevo Guaymas

Empresas de Aventura/ Naturaleza	Actividades Aventura/ Naturaleza	Locaciones	Entrevistas
28	17	16	13

Fuente: Elaboración propia.

Consideramos importante mencionar que todas las empresas manejan múltiples actividades, muchas de ellas en diversas locaciones, lo que nos permitió que con 13 entrevistas se obtuviera información de primera mano sobre el desarrollo de 17 actividades de aventura y naturaleza en las 16 locaciones existentes en la localidad de San Carlos Nuevo Guaymas.

Para narrar los resultados de la investigación se recurrió al método de triangulación.

Ésta comprende el uso de diversos métodos cualitativos, que para el caso de este capítulo son: la entrevista semiestructurada y la observación participante. Esto se hace con la finalidad de sumar las fortalezas de cada método, ya que al utilizar solamente un método se puede tender fácilmente a un sesgo por fallas metodológicas

inherentes a las propias estrategias; en cambio, mediante el uso de la triangulación se logra visualizar el fenómeno desde distintos ángulos, lo cual permite aumentar la eficacia y estabilidad de los datos (Patton, 2002).

Presentación de resultados preliminares de la investigación

En el presente capítulo nos limitaremos a presentar los resultados referentes a la variable *lugar* y sus indicadores (tabla 3-3). En la versión extendida de la investigación, la cual tentativamente se nombrará igual que este capítulo

“Ecoturismo, su realidad y potencialidades en San Carlos Nuevo Guaymas, México”, detallaremos de manera más extensiva los resultados y profundizaremos en el resto de las variables e indicadores que se muestran en la tabla 3-3.

... Como se dice por ahí no puedes cuidar algo que no conoces, no puedes querer algo que no conoces. Aquí te enseñamos y hacemos que conozcas lo que es la flora y fauna del lugar entre otras cosas, entonces ya tomas poquita conciencia y empiezas a quererlo y a cuidarlo
(Santiago, 32 años).

Tabla 3-3 Locaciones existentes y actividades que se pueden hacer en ellas

	Lugares	Actividades	
1	Cañón del Alacrán	Senderismo	
2	Cañón del Nacapule	Senderismo Tirolesa Puente colgante	Rápel Escalada Área de convivencia
3	Cañón Robinson	Paseos en moto	Senderismo
4	Cerro Tetakawi	Senderismo Campismo	Escalada
5	Delfinario	Terapias asistidas con delfines Interacciones con delfines	Presentaciones educativas de delfines y lobos marinos
6	El Acuario	Buceo <i>Snorkel</i>	Nadar Paseos en lancha
7	Estero el Soldado	Kayak Senderismo	Bicicleta Centro de visitantes
8	Isla San Pedro Nolasco	Avistamiento de fauna Buceo <i>Snorkel</i>	Nadar Paseos en lancha
9	Mirador escénico	Contemplación de paisaje	
10	Ojo de agua	Área de convivencia	Senderismo
11	Playa Los Algodones	Buceo Pesca <i>Jetski</i> <i>Snorkel</i> Montar a caballo Nadar Deportes (voleibol, fútbol)	Deportes acuáticos: <i>Windsurf</i> <i>Flyboard</i> <i>Kiteboard</i> <i>Paddle Board</i> <i>Wakeboard</i>
12	Playa Piedras Pintas	Buceo	<i>Snorkel</i>
13	Playa San Francisco	Convivencia familiar Paseos en lancha <i>Snorkel</i>	Kayaks Nadar
14	Rancho Nuevo	Escalada Senderismo	Rápel Campismo
15	Rutas de Playa	Cuatrimotos	Paseos a caballo
16	Rutas del Desierto	Cuatrimotos Paseos a caballo	Senderismo Bicicleta de montaña

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los objetivos de esta investigación ha sido identificar y describir las actividades ecoturísticas que se desarrollan en San Carlos Nuevo Guaymas, para lo cual fue necesario crear un catálogo donde se incluyeran todas las *locaciones* y *actividades* recreacionales

de aventura y naturaleza que se desarrollan en la localidad.

De igual forma, en la tabla 3-4 se exponen las actividades, las empresas que las realizan y los lugares donde las realizan:

Tabla 3-4 Actividades, empresas y lugares donde se pueden hacer

	Actividades	Empresas	Lugares	
1	Bicicleta de Montaña	Enrike's Adventures	Estero el Soldado Visita al potrero Los Anegados	San José de Guaymas Cerro del Vigía
2	Buceo	El Mar Diving Center Gary's Dive Shop	Isla San Pedro Nolasco El Acuario	Bahía de San Carlos
3	Deportes acuáticos: <i>windsurf, flyboard, kiteboard, paddle board, wakeboard</i>	San Carlos Aquatic Adventures Enrike's Adventures	Playa Los Algodones	
4	<i>Jetski</i>	Hotel San Carlos Plaza San Carlos Aquatic Adventures	Bahía de San Carlos	
5	Kayaks	Hotel Marinaterra San Carlos Aquatic Adventures Enrike's Adventures	Estero el Soldado León echado	Costa del delfinario Marina real
6	Observación de aves	Estero el Soldado	Estero el Soldado	Condominios Pilar
7	Paseos a caballo	El Rancho del Desierto	Rutas en desierto	Rutas en playa
8	Paseos en cuatrimoto	Adán off Road Tours	Rutas en desierto Rutas en playa	Miradores
9	Paseos en yates	Marina San Carlos (12 empresas)	Bahía de San Carlos El Acuario	Isla San Pedro Nolasco
10	Pesca deportiva	Marina San Carlos (12 empresas)	Bahía de San Carlos	
11	Puentes colgantes	Cañón de Nacapule	Cañón de Nacapule	
12	Rápel, escalada	Cañón de Nacapule Rancho Nuevo	Cañón de Nacapule	Rancho Nuevo
13	<i>Sandboard</i>	Enrike's Adventures	Playa Los Algodones	
14	Senderismo	Enrike's Adventures Hotel Marinaterra Rancho Nuevo Cañón de Nacapule	Rutas en el desierto	
15	<i>Snorkel</i>	San Carlos Aquatic Adventures Enrike's Adventures Hotel Marinaterra Marina San Carlos (12 empresas)	Bahía de San Carlos El Acuario	
16	Tirolesa	Rancho Nacapule	Rancho Nacapule	
17	Velero	San Carlos Aquatic Adventures	Bahía de San Carlos	

Fuente: Elaboración del autor.

Las 16 locaciones en las cuales se llevan a cabo 17 tipos de actividades en San Carlos Nuevo Guaymas se han clasificado en tres grupos dependiendo de su tipo

o fuente de comercialización: libre acceso, comercialización pública y comercialización privada, como se muestra en la tabla 3-5.

Tabla 3-5 Clasificación de lugares por fuente de comercialización

Tipo de comercialización	Lugares	
Libre acceso	Cañón del Alacrán Cañón Robinson Cerro Tetakawi El Acuario Isla San Pedro Nolasco	Mirador escénico Playa Piedras Pintas Playa San Francisco Rutas de playa Rutas del desierto
Comercialización pública	Delfinario	Estero el Soldado
Comercialización privada	Cañón del Nacapule Ojo de agua Playa Los Algodones	Rancho Nuevo Rutas de playa Rutas de desierto

Fuente: Elaboración del autor.

En lo que al precio se refiere, las actividades más costosas son la que implican mayor cantidad de equipo, como el buceo, los paseos a caballo, los paseos en cuatrimoto, los paseos en yate y la pesca deportiva. Después se encuentran las actividades de bicicleta, kayak, *paddleboard*, *sandboard*, senderismo y *snorkel*. Y en el último grupo de precios se encuen-

tran la observación de aves, los puentes colgantes, el rápel o la escalada y la tirolesa; que si bien los de este grupo pueden estar muy por debajo de la media de los otros, es importante tomar en cuenta que la duración de estas actividades (excepto la observación de aves) está por debajo de la media que sus precios (tabla 3-6).

Tabla 3-6 Actividades y precios

	Actividad	Guiado	Renta de equipo o costo de acceso
1	Buceo	\$1 500/2 200 buceo de descubrimiento \$9 000 certificación	-----
2	Paseos a caballo	\$300 la hora	-----
3	Paseos en cuatrimoto	\$1 600 por 3 horas, mínimo 2	\$1 600 por 3 horas
4	Paseos en yate	\$1 200 por 3 horas, 10 personas \$1 700 por 3 horas, 15 personas	-----
5	Pesca deportiva	\$1 500 por 3 horas	-----
6	<i>Jetski</i>	-----	-----
7	Deportes acuáticos	-----	-----
8	Bicicleta	\$450	\$120 c/hora \$300 por 24 horas
9	Kayaks	\$ 350/400	\$200 c/hora \$800 por 24 horas
10	<i>Paddleboard</i>	----- -----	\$250 c/hora \$950 por 24 horas
11	<i>Sandboard</i>	----- -----	\$200 c/hora \$400 por 24 horas
12	Senderismo	\$30/450	\$0/100
13	<i>Snorkel</i>	\$320/350	\$200 por 24 horas

	Actividad	Guiado	Renta de equipo o costo de acceso
14	Observación de aves	\$50	\$0
15	Puentes colgantes	\$150	-----
16	Rápel, escalada	\$170/500	\$0/100
17	Tirolesa	\$115	-----
18	Velero	-----	-----

Fuente: Elaboración propia.

En San Carlos Nuevo Guaymas se puede hablar en general de dos tipos de temporadas:

“...Gracias a dios tengo dos: en verano es el mexicano, el playero, llega uno que otro americano, pero en invierno tengo la comunidad americana, la comunidad la visitan los familiares y me dan esa tarea de entretenerlos”
(Abraham, 43 años)

En general, las líneas anteriores describen perfectamente la estacionalidad y tipo de clientes del turismo en San Carlos Nuevo Guaymas a gran escala. Pero, en particular, cada actividad tiene a su vez sus meses más fuertes y sus meses más débiles, así como un cierto tipo de cliente, dependiendo del clima, de las temporadas vacacionales y de la actividad misma. A continuación, en la tabla 3-7 se presentan las actividades, sus meses más fuertes y el tipo de cliente que participa, dependiendo de la temporada del año.

Tabla 3-7 Meses de temporada alta por actividad y tipo de cliente

	Actividad	Meses más visitados	Tipo de clientes
1	Bicicleta de montaña		
2	Buceo	Junio/octubre	Todo tipo de clientes
3	<i>Flyboard</i>		
4	<i>Jetski</i>		
5	Kayaks	Abril/agosto Octubre/marzo	Familias y jóvenes nacionales Turista de segunda residencia
6	<i>Kiteboard</i>		
7	Observación de aves	Invierno y primavera	
8	<i>Paddleboard</i>		
9	Paseos a caballo	Octubre/diciembre Junio/agosto Septiembre	Turista de segunda residencia Familias Adultos jóvenes
10	Paseos en cuatrimoto	Abril/agosto Octubre/marzo	Nacional Turista de segunda residencia
11	Pesca deportiva	Noviembre/mayo Junio/agosto	Turista de segunda residencia Turismo nacional
12	Puente colgante	Julio/agosto	Grupos de jóvenes
13	Rápel, escalada	Julio/agosto Octubre/abril	Jóvenes Adultos jóvenes
14	<i>Sandboard</i>		
15	Senderismo	Octubre/abril	Turista de segunda residencia, jóvenes, y familias

(Continúa en la siguiente página)

(Continúa)

	Actividad	Meses más visitados	Tipo de clientes
16	Snorkel	Abril/agosto	Familias y jóvenes nacionales
17	Tirolesa	Julio/agosto	Grupos de jóvenes
18	Velero	Octubre-mayo	Estadounidenses, canadienses
19	Wakeboard		
20	Windsurf		
21	Paseos en yates	Octubre/febrero	Estadounidense
		Enero/marzo	Menonitas de Chihuahua
		Abril/agosto	Nacional

Fuente: Elaboración propia.

En relación con el tema de viabilidad económica, los entrevistaron afirmaron que el ecoturismo ha estado funcionando; que, como cualquier negocio, tiene “sus altas y sus bajas” y que es muy importante que la administración de la empresa tenga en consideración la estacionalidad de sus actividades.

...Sí es viable porque afortunadamente tenemos flujo de turistas... cada vez más. Y, como te digo, usamos el clima para hacer las actividades; entonces si te mantienes activo puedes tener trabajo todo el año. ¡Claro!, en el verano más que en el invierno. Pero eh... ¿a quién no le gusta hacer actividades de naturaleza? Entonces, si te mantienes activo, te puede ir bien; que digas uh... qué bien me va, ¡no!, pero el estilo de vida está bien y vale la pena. Además, como que te hace feliz haciendo feliz a los demás; eso es como retroalimentación y es la parte que más me gusta.

Porque me encanta ver a las personas felices y estar en contacto con la naturaleza todo el tiempo.

(Francisco, 43 años)

Sí, cuando haces las cosas bien. Por ejemplo, yo que hago todo pues sí me sale, porque yo hago todo, no tengo tantos empleados...

(Ernesto, 34 años)

Bueno, empresas van, empresas vienen... aquí lo más importante es que la compañía que se esté manejando tenga los manejos adecuados. A lo largo de los años yo me he dado cuenta de eso, que vienen compañías y se van compañías, el problema de esas compañías es que son asociaciones, se asocian varias personas, salen de pleito, truenan. La otra es el manejo de recursos. En ocasiones, habiendo demasiadas manos, no es muy adecuado, especialmente cuando una de

esas manos es un poquito más larga que la otra, es donde la cosa ya no funciona. Como te comento, hemos tenido tiempos muy difíciles; a lo largo de los años ha habido muchas recesiones y te puedo decir con franqueza que a nosotros nos ha ido mal, sí, eh... La tienda ha sobrevivido a duras penas, pero hemos sobrevivido, y el detalle es eso, el manejo de los dineros, de no tener una manera eficiente de moverlos, truenas.

(Juan Lorenzo, 41 años)

...También, una de las cosas muy importantes de aquí, es pagar renta o no pagar; el pago de una renta es muy elevado, y si el giro que tú le estas dando es por temporadas jaguas!, porque nuevamente, si no tienes el manejo adecuado de esos recursos, donde no es tu temporada lo vas a sufrir. ¿Por qué? Porque las rentas no se detienen.

(Juan Lorenzo, 41 años)

En lo que a la divulgación de valores se refiere, se encontró que la mayoría de sujetos clave la consideran una de las partes más importantes de su trabajo, si no es que la más importante.

Ahí sí, ya va más al sentido de la concientización de las personas. Entonces, como te menciono, si ya sabemos que el plástico dura, este..., más de 200 años en descomponerse, si sabemos que no tenemos que llevar basura, si sabemos que no tenemos que matar animales, si sabemos, este... cómo cuidar el medio ambiente, creo que es algo que le beneficia o nos beneficia como sociedad; el que cuidemos la naturaleza como tal, entonces, la educación sobre eso creo que es el efecto más positivo que podamos tener.

(Manuel, 25 años)

Las 13 entrevistas que fueron realizadas se llevaron a cabo en diez empresas. A continuación se presentan las estrategias que usa cada una de ellas para la divulgación de valores. Como se muestra en la tabla 3-8, las más utilizadas son los *tours* guiados, las pláticas previas y la publicidad en páginas web. Uno de nuestros entrevistados nos comentó:

○ Sí, es que esa es la cultura del mexicano, todos los mexicanos así somos: ¡ah, no!, yo me la aviento ¿para qué quiero guía?, ¿para qué voy a pagar? No quieren pagar, prefieren hacerlo ellos, y es cuando corren riesgos, cuando se pierden;

y los americanos no, ellos prefieren contratar guías, aparte, que no nomás es contratarlos, es lo que vas a aprender con ellos, es lo que la gente no sabe, el mexicano nomás piensa: ‘¿pa’ qué?’, porque tienen la idea, como si van a otro lugar, y va un muchacho con ellos que no es guía y si les platica 2-3 cositas, pero los lleva porque se sabe el camino. Entonces la gente esa idea tiene, pero el trabajo de un guía es crearte conciencia, y que aprendas, y que aprendas algo, y que al final de tu recorrido te cuestione: ‘¿Qué aprendieron?, ¿qué se llevan?, o ¿qué quieren aportar?’, es muy diferente.
(Ernesto, 34 años)

Tabla 3-8 Estrategias para la divulgación de valores

	Señalización	Tours guiados	Tour de limpieza	Publicidad en página	Platicas previas	Organización de eventos educativos y promocionales	Educación con el ejemplo	Videos introductorios
Redrock Aventuras								
Rancho del Desierto								
Rancho Nuevo								
Enrike´s Adventures								
Adan Offroad								
Marina San Carlos								
Mar Diving Center								
Estero el Soldado								
Marinaterria								
Cañón de Nacapule								

Fuente: Elaboración propia.

Todos nuestros entrevistados hablaron de la importancia que para ellos tiene comunicar a sus clientes sus conocimientos sobre temas relacionados con

seguridad, ecología y cultura, entre otros. Específicamente los temas que se suelen tratar en los *tours* son los que se muestran en la columna izquierda de la

tabla 3-9, mientras que en la columna derecha se nos muestra, en voz de los entrevistados, por qué consideran estos temas tan importantes.

Tabla 3-9 Divulgación de valores

Tema	Importancia
Seguridad personal	“lo que la gente a veces, en..., me refiero a la falta de cultura, es que no saben cómo hacer estas actividades de manera segura, en..., hubo una muerte en el Tetakawi, por lo mismo, porque una muchacha decidió subir sin agua, sin protección solar... y, entonces, es lo que estamos tratando de inculcar, más que nada, sí, avientate, vámonos a hacer actividades outdoors, pero hazlas de manera responsable, donde no te pongas en riesgo ni tú, ni a las personas que vayan contigo; es lo que intentamos eh..., más que nada promover.” (Manuel, 25 años)
Limpieza	“Pero, eso de crearles conciencia sobre la basura, es lo que más me importa a mí. Hacerles entender a ellos, para que ellos lo lleven a su casa y les digan a sus papás o a sus hijos, a sus hermanos y a varia gente. Yo me he dado cuenta porque hasta me mandan mensajes de que: ‘fuimos a la playa y a esta gente les tuvimos que decir que se llevaran su basura’. O sea, que sí sirve. Y eso lo deberían hacer en las escuelas, desde la primaria. No tienen que esperar venir a un tour con nosotros; debería de hacer el gobierno una iniciativa para ir y crearles conciencia desde la primaria. ‘Mira, si van a la playa díganle a sus papás esto’. Porque si vas a la playa aquí es un basural por todos lados”. (Ernesto, 34 años) “Para el medio ambiente, pues sí hablamos mucho de la basura, pero no sé si sirve de algo. Seriamente, cuando los llevo en un lunes a la playa y que hay toda esta basura, hablamos. Yo todo el tiempo digo: ‘me gusta mucho México, pero la única cosa que no me gusta es esto’. ¡Ah! pero nadie de mis clientes lo hace. Entonces, qué raro ¿no? Sí hablamos, pero no estoy muy segura de que sirva de algo”. (Alicia, 48 años)
Respeto a plantas y animales	“Siempre hacemos una plática previa, en la que está la parte del respeto. Nosotros no pertenecemos en ese medio en el que se va a entrar, de manera que, prácticamente ni siquiera somos invitados a entrar ahí, pero estamos yendo. Entonces, ponemos el ejemplo muy claro de: ‘imagínate que yo llego a tu casa, abro la puerta y me siento en tu sala así como si nada, y..., este..., ¿Qué vas a decir?’ “Entonces, prácticamente así entramos nosotros a bucear. Desde el punto de vista que no somos invitados, al menos debemos ser respetuosos, evitar hostigar a los animales, evitar estar moviendo piedras. La vida acuática es muy variada, puede ser desde animales enormes, hasta animales muy pequeñitos. Entonces, nosotros sabemos que debajo de una concha, por más pequeña que sea, puede haber vida; y es lo mismo cuando vas al bosque o al cerro. Un senderista, un guía siempre te tiene que decir eso: ‘no levantes, no muevas, no quemes’ ¿Por qué? Siempre debajo de una rama, debajo de una piedra, siempre hay vida. Nosotros funcionamos de esa manera hacemos la conciencia en las personas para que las personas sean respetuosas”. (Juan Lorenzo, 41 años)
Flora y fauna, geología, astronomía, historia, geografía	“Son de cuatro a cinco descansos o etapas dentro del recorrido que yo tengo de opción para dar información y, esta información puede ser desde datos del lugar, este..., distancias, tiempos, historia, este..., visitas que hemos tenido importantes, la flora, la fauna, eh..., lo que más más predominan por las mañanas o por las noches, eh... Toda esas series de datos o inclusive también les incluimos datos curiosos, anécdotas, leyendas; le llamamos, este..., interactuando o se le llama animaciones, una animación, que se les olvide si ya se cansaron”. (Lorena, 36 años)
No recolección	“...O sea, visitar, conocer, admirar, observar, pero no te lleves nada, nada de que me encontré una piedrita de obsidiana y colecciono, siempre salen coleccionistas, y les digo: ‘es que está ahí por algo, tómale foto y demás, pero no te puedes llevar nada’. Porque al rato si vienen 20 y 15 y luego 5 y luego 8 y se van llevando cosas cada quien, se hace una extracción, pues, de ahí. Entonces, que permanezca el lugar, para que así como a ellos les gustó, que así lo puedan encontrar en el futuro ellos y los demás que lo vean igual”. (Lorena, 36 años) “Una de las cosas que nosotros le damos ese empujoncito a la gente para que no lo haga, es la no recolección. Es bien común que llega la persona a la playa y ‘mira la conchita’ y te la llevas. Eso también lo pueden hacer en el mar, y nosotros estamos con la conciencia de: ‘deja eso ahí, eso hace que el sustrato, que el lugar a donde vas a bucear se vea más bonito’, ‘evita recolectar’. Aparte, también dentro de la recolección hay peligros, porque hay ciertos animalitos que llegan a ser muy muy peligrosos, si no sabes que están ahí”. (Juan Lorenzo, 41 años)

Fuente: Elaboración del autor.

Según lo que dijeron varios entrevistados, a pesar de la importancia de estos temas, no es posible comunicar a todos los clientes las mismas cosas, puesto que son diversos y con distintos intereses y al fin y al cabo ellos están dentro de un negocio recreativo, al cual las personas acuden para pasar un buen momento. Por lo tanto, se vuelve esencial para el guía adaptarse al tipo de cliente.

Desgraciadamente, como están las generaciones, siempre hay que recordar que es un negocio, y te tienes que adaptar al cliente, a las nuevas generaciones y a lo que se ve ahora en nuestro México. Es depende el cliente, como podemos tener unos alemanes, unos franceses o americanos... es depende del cliente, hay clientes que te salen fotógrafos, hay clientes que nomás les interesa la banda y la pachanga, te aplicas al medio, siempre y cuando la seguridad. Normalmente es el más atrabancado, te aplicas a el 'pa' que se divierta', pero limitado... es depende del cliente.
(Abraham, 43años)

Conclusiones

El análisis del turismo en la localidad de San Carlos Nuevo Guaymas, tanto en su faceta teórica como en los resultados obtenidos de trabajo de campo, coinciden en que los turismos de sol y playa y el turismo de segunda residencia contribuyen a la insostenibilidad económica de los lugares a largo plazo; generan problemas sociales como la gentrificación. La segmentación social y espacial en estos enclaves es fácilmente detectable; por un lado, están las zonas turísticas dotadas por los gobiernos municipales de todos los servicios de infraestructura necesarios para hacerlas cómodas y atractivas para el turista, mientras que del otro lado de la ciudad se encuentran las zonas destinadas para los habitantes locales, las cuales presentan en gran medida carencias en la calidad de sus servicios básicos y de infraestructura. Otra característica de estas modalidades turísticas, en San Carlos Nuevo Guaymas y en México, es la privatización de los accesos a las playas, lo cual, dejando por un lado que es ilegal, genera fragilidad ambiental puesto que sus edificaciones destruyen en buena medida el

medio natural, llevándose consigo la biodiversidad de los lugares y con ello su belleza y originalidad. Además, la mayoría los empleos generados por este tipo de modalidades no requieren una alta especialización (limpieza, jardinería, etc.), lo que se traduce en salarios bajos, carencias en los estilos de vida de las personas y escasas oportunidades de crecimiento.

El ecoturismo, tanto en la teoría como en la realidad de San Carlos Nuevo Guaymas, estimula el desarrollo económico sustentable al ser la propia comunidad la que desarrolla y maneja este tipo de actividades. Aunque estas actividades tal vez no generan una derrama económica equiparable con la de las otras modalidades, ésta permanece en localidad, no se va a corporativos inmobiliarias o cadenas hoteleras. Y esto, además de beneficiar a la población local, beneficia al medio natural dando valor a los espacios, permitiendo su conservación y la de todas las plantas y animales que en éstos habitan.

Además, el desarrollo de actividades ecoturísticas implica educación y divulgación de valores, para lo cual se pueden utilizar diversas estrategias. Por ejemplo: *tours* guiados, *tours* de limpieza, publicidad en páginas web, señalizaciones en el lugar, pláticas previas a las actividades, organización de eventos educacionales y promocionales, videos introductorios y educar con el ejemplo. Los temas más comunes que se tratan durante los recorridos son: seguridad personal, no tirar basura, respeto a plantas y animales, flora y fauna del lugar, geología, astronomía, historia, geografía y la no recolección. Lo cual convierte al ecoturismo en un instrumento capaz de educar y crear conciencia sobre la importancia de todos estos temas para el propio bienestar social.

Porque si bien la privatización de las playas y el espacio público es algo que debiera no existir, la falta de cultura en algunas personas es una realidad, realidad que se puede observar en espacios públicos llenos de basura y grafiti, en la caza de animales en peligro de extinción o en su ingesta, y eso tampoco debería de existir. Entonces, la puesta en valor del ecoturismo significa educación, desarrollo humano y económico, significa conservación y respeto para el medio ambiente y la cultura.

Referencias

Aledo, A., Mazón, T. y Mantecón, A. (2007). La Insostenibilidad del Turismo Residencial. *Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares*.

Barros, L. (2013). Impactos del turismo de sol y playa en el litoral sur de Sergipe, Brasil. *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol. 22, pp. 526-545.

Caballero, G. (2008). Obtenido de San Carlos Legal History: www.grupocaballero.com/legalhistory.htm

- Cioce, C. y Silva, Y. (2015). Turismo como fenómeno humano: principios para pensar en la ecosocioeconomía. *Revista Turismo y Desarrollo local*. Vol. 8, núm. 19. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/turydes/19/ecosocioeconomia.html>.
- Cortinas, C. D. y Ordaz, Y. (1994). *Informe de la situación general en materia de equilibrio ecológico y protección al ambiente 1993-1994*.
- Denzin, N. (1989). *The research act*. Chicago: Aldine.
- Enrique, S. (30 de julio de 2013). *Sociología Necesaria*. Obtenido de El criterio de saturación de la información en investigación cualitativa: <http://sociologia-necesaria.blogspot.com.es/2013/07/saturacion-informacion-cualitativa.html>
- Enríquez, J. (2014). *Imaginario del turismo residencial en ciudades del noroeste de México. Apropiación simbólica y material de espacios y lugares en ciudades costeras y pueblos mágicos*. Proyecto de investigación con financiamiento Conacyt.
- Fine, G. (1980). Cracking diamonds: observer role in little league baseball settings and the acquisition of social competence”, en W. B. Shaffir, R. A. Stebbins, y A. Tarrowetz (comps.) *Fieldwork Experience: Qualitative approaches to social research*. Nueva York: St. Martin's Press.
- García, A. y Albuquerque, F. (2003). El turismo cultural y el de sol y playa: ¿sustitutivos o complementarios? *En Cuadernos del Turismo* (2), pp. 97-105.
- Honey, M. (2008). *Ecotulism and Sustainable Development. Who owns Paradise?* Island Press.
- Jiménez, A. (2005). *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso del México*. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Latapí, P. (2009). *Finale prestissimo. pensamientos, vivencias y testimonios*. México Fondo de Cultura Económica.
- León, C. (2016). *Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas. Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos Nuevo Guaymas*. Tesis de Maestría: Universidad de Sonora.
- Marchena, M. G. (1993). Turismo y Desarrollo Regional: El Espacio del Ecoturismo. *Papers de Turisme*, pp. 111-113.
- Mazón, T. (2001). *Sociología del turismo*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Mendieta, M. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Revista. Investigaciones Andina*, núm. 30, vol. 17, p. 130.
- Museo del Turismo (2013). *El Grand Tour, antecesor del turismo moderno*. Obtenido de <http://www.museodelturismo.org/index.php/exposiciones/historia-del-turismo/item/536-el-grand-tour-antecesor-del-turismo-moderno>
- OMT (2005-2007). *Entender el Turismo. Glosario Básico*. Obtenido de Organización Mundial del Turismo: <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>
- Orgaz, F. (2014). Turismo y cooperación al desarrollo: Un análisis de los beneficios del ecoturismo para los destinos. *El Periplo Sustentable* (26), pp. 47-66.
- Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*, 3a. ed. Thousand Oaks: Sage.
- Pino, J. (2014). Segunda residencia y residencia móvil en España. En *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 12, núm. 1, pp. 199-207.
- Sectur (2014). *Secretaría de Turismo*. Obtenido de <http://www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/04/17/ecoturismo/>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TIES (1990-2016). *TIES*. Obtenido de The International Ecotourism society: <http://www.ecotourism.org/ties-ecotourism-esp%C3%B1ol>
- Torres, C., Zaldivar, P. y Enríquez, F. (2013). Turismo alternativo y educación. Una propuesta para contribuir al desarrollo humano. En *El Periplo Sustentable*. Vol. 24, pp. 125-154.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de la Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Velázquez, M. G. (2009). *Luchas Verdes. Los movimiento ambientalistas de Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora*. Hermosillo, Sonora: Colegio de Sonora.



Capítulo 4

Impactos positivos y negativos del desarrollo turístico en tres localidades de Sonora

Jesús Ángel Enríquez Acosta¹

Introducción

El turismo de sol y playa es una actividad económica muy importante para México. En Sonora, ejemplos de este tipo de turismo son las ciudades de Puerto Peñasco, San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino. Son localidades que en años recientes se convirtieron en los principales sitios turísticos de Sonora y de los más importantes en el noroeste de México. Tal relevancia tuvo efectos sobre las ciudades y sus habitantes. La actividad turística transformó el paisaje compuesto de desierto y mar, poniendo en su lugar condominios de playas y *resorts*; hizo crecer las ciudades y el déficit en servicios públicos, generó nuevos problemas urbanos y construyó una imagen similar a la de los principales destinos turísticos de México.

En este capítulo se presta atención a las percepciones que la comunidad tiene del proceso de turistificación, el impacto de la actividad turística en las ciudades y los principales problemas sociales y urbanos desencadenados con la incentivación de la economía basada en el turismo. *Turistificación* significa, según Lanfant (1995), “la difusión en la vida cotidiana de patrones de comportamiento que encuentran su estructuración en los

modos de ser propios del turismo y las actividades de tiempo libre” (citado por Hiernaux, 2000: 96).

Actualmente, uno de los desafíos principales que tienen las ciudades dedicadas al turismo como principal actividad económica, es cómo orientar el desarrollo de ésta evitando el impacto ambiental y social. Es decir, generar un turismo más sustentable en términos no sólo ambientales o ecológicos, sino también en lo que se refiere a los aspectos socioculturales, urbanos y económicos.

Es primordial el estudio del turismo, así como sus consecuencias en el tejido social, urbano y económico de las ciudades dedicadas al turismo de playa. Sin duda, el turismo tiene efectos diversos, como la transformación rápida de las ciudades (que abarca el crecimiento urbano y demográfico), la generación de problemas como el cierre de playas, el encarecimiento de la vida y el congestionamiento de los sitios turísticos; también lo referido al medio ambiente como la alteración del litoral costero y la contaminación de humedales, manglares, dunas y playa. El paisaje natural y cultural se modifica en beneficio de paisajes artificiales y tematizados.

La actividad turística significa una derrama importante de recursos económicos en las localidades, gracias a la creación de nuevos empleos relacionados con la construcción de viviendas de segunda residencia y *resorts*, pero también de los servicios vinculados al

¹ Profesor del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Correo: jesusenriquez@sociales.uson.mx

turismo (comercio, restaurantes, hoteles, entre otros); con esto se posibilita un relevante flujo migratorio y la ampliación de la mancha urbana de las ciudades vía nuevos habitantes.

Por lo anterior, en este capítulo se pone atención al impacto de la actividad turística, emprendida en los últimos años en el estado de Sonora, específicamente a las percepciones que la comunidad tiene del turismo y sus efectos, tanto positivos como negativos. Por lo tanto, se requiere estudiar las relaciones entre el turismo y la población residente en los sitios turísticos, lo cual supone analizar el papel desempeñado por el turismo y las transformaciones sociales positivas, las desigualdades y las consecuencias sociales y culturales (Sánchez, Núñez y Fuentes, 2014). Por impacto social se entiende el cambio positivo o negativo ocurrido en las personas que radican en las localidades turísticas y que tienen relación con la actividad turística (Castillo, Osuna y López, 2012).

El texto pretende acercarse a las percepciones sociales del turismo en tres localidades sonorenses: Puerto Peñasco, San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino, perteneciente este último al municipio de Hermosillo. Conviene hacer algunas reflexiones al respecto. De acuerdo con Vargas (1994), la percepción “es entendida como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible, que tiene como límites las capacidades biológicas humanas y el desarrollo de la cualidad innata del hombre para la producción de símbolos” (p. 50). Nos centraremos en la parte de la producción de símbolos, es decir, de la asignación de significados.

La percepción implica un proceso social de construcción de significados referidos a los elementos del entorno y a su representación de transformación y cambio. Ahora, por medio de las experiencias o vivencias, la percepción asigna atributos a los objetos, a otros sujetos y a las particularidades del entorno, este proceso implica referentes culturales o de cualquier otro tipo, contruidos y reconstruidos socialmente, generando evidencias sobre la realidad. Arizpe, Paz y Velázquez (1993) refieren este proceso como percepciones sociales para señalar que la comprensión del mundo “se va construyendo a partir de los intercambios sociales de información, conflicto o alianza con otros individuos y grupos sociales” (p. 14).

Entendiendo así a las percepciones sociales, es posible abordarlas en función del fenómeno del turismo y a las prácticas turísticas con impacto en la comunidad. Las evidencias sobre la realidad o sobre la asignación de significados a las cosas, expresa cómo las percepciones sociales organizan, clasifican y jerarquizan, entre

otras cosas, la cotidianidad donde transcurren los eventos relacionados con el turismo.

Las actitudes y percepciones de la población que habita en los lugares turísticos son importantes para conocer el impacto que el desarrollo turístico tiene en los aspectos económicos, socioculturales y ambientales. De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2004), la actividad turística puede tener impactos positivos y negativos. Los beneficios económicos obtenidos por los distintos sectores que participan del turismo, no necesariamente se traducen en mejoras en la dimensión social y cultural de las comunidades, por el contrario, puede presentarse una acentuación de los problemas sociales, congestiónamiento de turistas, encarecimiento de la vida, restricciones en los usos del espacio público, entre otros. En ese sentido, es relevante conocer cómo influye el turismo en las percepciones que los habitantes tienen en relación con los costos y beneficios generados en los lugares turísticos.

De acuerdo con el enfoque del intercambio social (Homans, 1961), los individuos llevan a cabo sus relaciones con base en los costos y beneficios que les genera el intercambio. De modo que las actitudes y percepciones individuales varían en función de cómo son evaluados los costos y beneficios que les genera una acción. Un intercambio es considerado perjudicial si se estima que son mayores los costos que los beneficios obtenidos; por el contrario, se considera provechoso si se obtienen más beneficios que costos. Royo y Ruiz (2009) consideran que los individuos vinculados directamente con el turismo perciben mayores beneficios económicos y menores costos sociales y ambientales.

Los habitantes de una localidad donde el turismo sea una actividad económica importante pueden percibir de forma positiva el impacto del turismo si obtienen ingresos suficientes, si hay empleos, si se fomentan las inversiones públicas y privadas, si se observan mejoras en los servicios e infraestructuras públicas, entre otros factores. Por el contrario, los habitantes de esos lugares pueden tener una percepción negativa del turismo si se observa un encarecimiento de la vida, la pérdida de tradiciones y valores culturales con la llegada de visitantes, un incremento de la inseguridad, aumento en el consumo de drogas y alcohol, entre otros.

Con el objetivo de conocer las actitudes y percepciones de la población residente en el lugar con respecto al desarrollo turístico y sus impactos positivos y negativos sobre las ciudades se aplicó una encuesta en tres de los sitios turísticos de sol y playa más importantes del Estado de Sonora: Puerto Peñasco, San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino (figura 4-1). La intención de

utilizar la encuesta como recurso para la recolección de datos fue conocer de los impactos positivos y negativos del turismo a consideración de la población que habita esos lugares, ocasionados por el turismo en la dimensión sociocultural, económica y ambiental.

Los aspectos abordados fueron básicamente aquellos que permitieran conocer sobre los impactos positivos y negativos del turismo percibidos por la población encuestada. Las dimensiones incluidas en el instrumento se agruparon en cinco rubros:

1. Impactos económicos: aspectos referidos a la creación de empleo, el ingreso, la contribución del turismo a la economía y desarrollo local; sectores beneficiados por el turismo; incidencia del turismo en el mejoramiento de la calidad de vida de la población y de las ciudades, entre otros puntos.
2. Impactos sociales: tópicos referidos a la inseguridad, usos del espacio público, problemas existentes, facilidades para que la comunidad disfrute de los atractivos turísticos, procesos de inmigración, etcétera.
3. Impactos culturales: indicadores vinculados con la cultura e identidad local, así como sus cambios por el turismo, las relaciones entre turistas y residentes, la influencia del turismo en los valores y estilo de vida de la población, entre otros.
4. Impactos ambientales: se abordó el asunto de la contaminación ambiental, los principales problemas de esa índole conocidos por la población, las responsabilidades del turismo y del turista.
5. Impactos turísticos: se integraron temas tendientes a calificar la presencia del turismo en las localidades, a conocer de los atractivos turísticos y las causas del desarrollo turístico, por citar algunos ejemplos.

Figura 4-1 Ubicación de las localidades turísticas.



Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente se realizó una prueba piloto en noviembre de 2015 en la localidad de Bahía de Kino, perteneciente al municipio de Hermosillo. Con base en esta prueba se mejoró el instrumento y afinó el diseño de la recolección de información. El cuestionario final consistió en 75 ítems divididos en seis secciones. Entre abril y octubre de 2016 se aplicaron las encuestas en los tres lugares. En total se aplicaron 168 cuestionarios en Puerto Peñasco, 160 en Bahía de Kino y 158 en San Carlos Nuevo Guaymas, atendiendo a un nivel de confianza de 93% y un margen de error muestral de 7%. La población encuestada incluyó únicamente habitantes mayores de 18 años seleccionados por conveniencia. Los datos fueron procesados en el programa estadístico SPSS versión 21 (Statistical Package for Social Sciences).

Para fines de este libro se retomó un apartado del cuestionario conformado por 47 preguntas con respuestas en escala Likert de 5 puntos, donde el valor 1 corresponde a la afirmación muy en desacuerdo y el valor 5 a muy de acuerdo. Se trabajó con tres dimensiones que permitieron conocer el grado de acuerdo con los impactos positivos y negativos del desarrollo turístico: sociocultural, económica y medioambiental.

El capítulo está organizado en tres apartados que corresponden a las ciudades de Bahía de Kino, Puerto Peñasco y San Carlos Nuevo Guaymas. Por cada localidad se describen los impactos positivos y negativos del turismo de acuerdo con las dimensiones económica, sociocultural, y ambiental, al final se tienen algunas conclusiones generales de los tres casos analizados.

Caso Bahía de Kino

Bahía de Kino es una localidad perteneciente al municipio de Hermosillo. Se encuentra a 100 kilómetros de la capital sonorense frente al Golfo de California. Nació como asentamiento de pescadores a finales de la década de 1920. En la década de 1950 se favoreció el poblamiento del lugar por la conjunción de varios procesos sociales y económicos. Entre ellos se destaca el arribo de migrantes que contribuyeron al desarrollo agrícola de la denominada Costa de Hermosillo, la construcción de la carretera Hermosillo-Bahía de Kino y la cesión por parte del gobierno federal de tierras nacionales para regularizar el poblado de pescadores y favorecer la venta de lotes para usos turísticos-residenciales en lo que se conoce como Bahía de Kino Nuevo. En 1997, Bahía

de Kino adquirió el rango de comisaría del municipio de Hermosillo.

Actualmente, la comisaría cuenta con aproximadamente 6 000 habitantes (Coespo, 2015). La pesca, actividad que dio origen al poblado fue paulatinamente en decadencia por el agotamiento de especies y el encarecimiento de insumos; en su lugar, el turismo de sol y playa se convirtió en la actividad económica principal. Tradicionalmente, Bahía de Kino es una localidad orientada al turismo de fin de semana de los hermosillenses, quienes aprovechan la playa y la gastronomía local. En los últimos años, en el lugar conocido como Kino Nuevo se consolidó el uso turístico de las playas y el suelo urbano. El mercado turístico fortaleció la oferta y venta de lotes para la construcción de viviendas de segunda residencia para sonorenses de clase media y alta, así como para estadounidenses deseosos de disfrutar el clima y el paisaje natural desértico frente al mar.

Funcionalmente, Bahía de Kino se encuentra dividido en dos localidades: la turística-residencial conocida como Kino Nuevo y el poblado de pescadores como Kino Viejo. A ambas sólo las separa una pequeña franja de tierra. El contraste es fuerte: en Kino Viejo se encuentra el principal núcleo poblacional conformado por pescadores, empleados de servicios y migrantes recientes dedicados a labores de construcción y domésticos ocupados en las segundas residencias de Kino Nuevo. Allí también se observa una mayor precariedad social, pobreza, tenencia irregular de suelo urbano, déficits de servicios, entre otros. En cambio, el área turística donde se ubica Kino Nuevo concentra mejor infraestructura urbana, dinamismo económico y principalmente un extenso desarrollo del turismo de segunda residencia.

El desarrollo turístico más reciente de Bahía Kino se destaca por la construcción de una dualidad urbana definida entre el confort, la exclusividad social y el dinamismo encarnado por el turismo y la precariedad, la marginación y el atraso social y económico. Ante este panorama, resulta útil conocer las percepciones de la población residente con respecto al turismo y sus impactos.

La tabla 4-1, muestra las características sociodemográficas de los habitantes de Bahía de Kino que conformaron la encuesta y el ejemplo de estudio. Se destaca en la población encuestada que la mayoría son casados, que cuentan estudios básicos de primaria y secundaria, que un alto porcentaje de la población no es nativa de la localidad (63.1%) y los bajos ingresos (58.8% de los encuestados dijeron percibir menos de 4 000 pesos mensuales). Un alto porcentaje

Tabla 4-1 Características sociodemográficas de la población encuestada

Variable	Categoría	%	Variable	Categoría	%
Sexo	Hombre	36.3	Estado civil	soltero	23.1
	Mujer	63.7		Casado	50.6
Edad	18-23	10.6		Divorciado	2.5
	24-29	12.5		Viudo	4.4
	30-35	13.1		Unión libre	19.4
	36-40	13.8	Nivel de estudios		
	40 <	50		Primaria	35
Lugar de nacimiento	Localidad	36.9		Secundaria	36.3
	Otra localidad de Sonora	35.6		Preparatoria	19.4
	Otro estado	20		Universidad	3.1
	Otro país	7.5		Sin estudios	6.3
Ocupación	Comercio	14.4	Ingresos	< \$2 000	26.3
	Pesca	18.1		\$2 001-\$4 000	32.5
	Empleado	17.5		\$4 001-\$6 000	11.3
	Obrero	1.9		\$6 001-\$8 000	9.4
	Artesano	1.3		\$8 000 <	4.4
	Ama de casa	35.5		Sin ingresos	16.1
	Estudiante	8.8			
	Desempleado	2.5			

(63.7%) son mujeres y tienen como ocupación principal ser amas de casa (35.5%). Esta particularidad puede explicarse porque la aplicación de la encuesta fue en los hogares y allí resultó que una parte importante de las mujeres que respondieron no se emplean de forma remunerada.

Un dato adicional con respecto a la población encuestada es la percepción de que el turismo es una actividad económica importante para la localidad; sin embargo, la participación de la población con respecto

al turismo es baja. Sólo 30% refirió laborar o haber trabajado en actividades propias del turismo. Se pidió a los encuestados que calificaran al turismo en una escala del 1 al 10 (donde 1 es “Nada importante” y 10 corresponde a “Muy importante”), ante lo cual 79.4% percibe a la actividad como muy importante en la economía de la ciudad. Pero sólo 35.6% percibe que influye algo en la economía de su hogar.

Para conocer más sobre las percepciones positivas y negativas de los habitantes con respecto al impac-

to del turismo se agrupó la información de 47 ítems del cuestionario en seis secciones, en las que se consideraron los impactos socioculturales, económicos y ambientales, cada uno en sus aspectos tanto positivos como negativos (tabla 4-2). Los valores corresponden a una escala de Likert de 5 puntos (donde el valor 1 es “Muy en desacuerdo” y 5 es “Muy de acuerdo”). Se trabajó con los valores medios para conocer el grado de acuerdo o desacuerdo con los tipos de impactos.

Para el caso de Bahía de Kino, el valor medio de todas las preguntas es 3.39 con un índice de consistencia de Cronbach de 0.766.

En general, la población encuestada en Bahía de Kino tiene una percepción positiva de los impactos del desarrollo turístico en la localidad. Dentro de los impactos socioculturales positivos se obtuvieron valores medios altos referidos a que: el turismo propicia mayor aprecio a la cultura local, se tienen relaciones abiertas

Tabla 4-2 Grado de acuerdo con el desarrollo turístico en Bahía de Kino, Sonora

Impacto	Tipo de impacto	Media	Desviación estándar
Impactos socioculturales positivos	• Mayor aprecio a la cultura local	4.14	0.968
	• Relaciones abiertas y positivas entre turistas y locales	4.23	0.878
	• Incremento en las actividades de ocio y entretenimiento en la comunidad	3.98	1.061
	• El turismo no genera mayor pobreza	4.03	0.977
	• Accesibilidad a los lugares turísticos tanto a turistas como locales	4.06	1.077
	• Mejora de la calidad de vida de las personas	3.74	1.079
	• La inseguridad no aumentó con el turismo	3.69	1.284
	• Mejoramiento de la ciudad e imagen urbana	3.43	1.390
Impactos económicos positivos	• Efectos positivos para la economía local	4.3	0.699
	• Mayor inversión en infraestructura y equipamiento para la localidad	4.28	0.998
	• El turismo contribuye a mejorar las condiciones de vida de la comunidad	3.97	1.043
	• Incremento en los empleos	4.13	0.877
	• Los empleos relacionados con el turismo son ocupados por los habitantes locales	4.27	0.830
	• El turismo es un ingreso complementario para muchos habitantes	4.07	0.855
	• Beneficios económicos en lo individual por el turismo	3.64	1.286
	• Los recursos generados se quedan en la localidad	3.29	1.287
Impactos medioambientales positivos	• El turismo es un medio para mejorar el ambiente (natural y urbano) pero se deben potenciar otras actividades	4.48	0.663
	• Mejoramiento de infraestructura e imagen urbana	3.62	1.162
Impactos socioculturales negativos	• A mayor afluencia de turistas, mayor inseguridad	3.21	1.356
	• Los turistas están mejor protegidos que los locales	3.29	1.277
	• Mayor consumo de drogas y alcohol	3.51	1.364
	• El turismo afecta las costumbres locales	3.69	1.240
	• El turismo distorsiona la identidad local	3.48	1.317
	• Con el turismo la inmigración es un problema	3.11	1.381
	• Con el turismo la localidad creció en población y extensión	3.84	1.163
	• Las playas se han cerrado para el disfrute de la comunidad	3.54	1.368
Impactos económicos negativos	• El narcotráfico incrementó junto con el turismo	3.87	1.203
	• Encarecimiento de productos y servicios	4.02	1.130
	• Dependencia hacia el turismo	3.51	1.355
	• Los empleos generados por el turismo no son bien pagados	3.08	1.121
Impactos medioambientales negativos	• El turismo no es el mejor medio para desarrollar la localidad	3.68	1.225
	• Los turistas afectan el medio ambiente y la imagen urbana	3.2	1.427
	• Se incrementa la contaminación por basura y ruido	4.03	1.135
	• Daños en el paisaje natural	3.66	1.143
	• La localidad no es una ciudad limpia	2.99	1.355
	• El gobierno local es ineficaz para proporcionar servicios públicos de calidad	3.87	1.218

y positivas entre turistas y residentes, existen más oportunidades de ocio y entretenimiento para la población, no se genera pobreza y que mejoró la calidad de vida de las personas. En la dimensión económica existe un alto grado de acuerdo en percibir efectos positivos relacionados con: la economía local, el incremento en las inversiones, el desarrollo de infraestructuras, mayores oportunidades de empleo y ocupación laboral para los habitantes, una contribución del turismo a mejorar las condiciones de vida de la población, entre otros efectos. En el tema ambiental se destaca la percepción de mejora en la infraestructura e imagen urbana y, sobre todo, el alto valor mostrado en el grado de acuerdo al considerar al turismo como una actividad para mejorar el ambiente natural y urbano, aunque se deben tomar en cuenta también otras actividades.

En contrapartida, las percepciones negativas de la población con respecto a los impactos del turismo tienen valores medios-altos al asociar el problema del narcotráfico con el turismo y con el incremento en el consumo de drogas y alcohol. También al considerar el crecimiento de la localidad —tanto en extensión como en población— como un problema asociado con el turismo. Existe la percepción positiva de que el turismo en general propicia la accesibilidad de residentes y turistas a los lugares turísticos, sin embargo, observan como problema la tendencia al cierre de las playas por los desarrolladores inmobiliarios de segundas residencias que limitan su acceso y disfrute. Dentro de los impactos económicos negativos sobresalen los valores medios referidos a que el desarrollo turístico incremen-

ta los costos de vida. Además, se percibe una mayor dependencia económica hacia el turismo y se considera que esta actividad no debe ser el mejor medio para el desarrollo local. De acuerdo con las respuestas de los encuestados, los impactos medioambientales negativos son significativos. Se piensa que el turismo incrementa la contaminación y los daños al paisaje natural. A la percepción negativa de que el desarrollo turístico hizo crecer a la localidad se le asocia con la apreciación del gobierno local como incapaz para proporcionar suficientes servicios públicos.

En resumen, de acuerdo con los datos de la tabla 4-2 es posible afirmar que en el caso particular de Bahía Kino existe una percepción positiva hacia el turismo o un grado de acuerdo mayor sobre los beneficios de la actividad en la localidad y en las personas. Adicionalmente, se construyó un índice acumulativo para cada uno de los apartados del cuestionario (tabla 4-3); se promediaron las medias de las preguntas que constituye cada apartado de los impactos positivos y negativos y se obtuvo el alfa de Cronbach para validar la consistencia de las respuestas.

Los promedios obtenidos en cada uno de los impactos positivos y negativos permiten afirmar que son mayores los impactos positivos de tipo económico, sociocultural y medioambiental que los impactos negativos para esas dimensiones. Es decir, las medias obtenidas indican que las percepciones sobre los impactos positivos del turismo son mayores que los negativos. En ese sentido, el desarrollo turístico de Bahía de Kino a consideración de la población encuestada ha traído mayores beneficios que costos.

Tabla 4-3 Índices de percepción sobre impactos positivos y negativos del turismo

Impactos	Media	Desviación estándar	Consistencia (alfa de Cronbach)
Impactos socioculturales positivos	4.35	1.073	0.715
Impactos económicos positivos	3.89	1.036	0.774
Impactos medioambientales positivos	4.05	0.912	0.705
Impactos socioculturales negativos	3.34	1.285	0.717
Impactos económicos negativos	3.57	1.207	0.734
Impactos medioambientales negativos	3.55	1.255	0.715

Caso Puerto Peñasco

Puerto Peñasco es el principal destino turístico de Sonora. La cercanía con Estados Unidos (cuya frontera se encuentra a 70 km), la combinación de sol y playa, así como las áreas naturales protegidas cercanas, hacen atractivo el lugar. Puerto Peñasco nace como asentamiento de pes-

cadores en los primeros años del siglo XX. Es hasta la década de 1960 cuando se consolida como ciudad.

Puerto Peñasco pasó de una ciudad orientada a la pesca como actividad principal durante buena parte de su historia, a un sitio valioso para desarrollar el turismo. La oferta turística que durante años consistió básicamente de *springbreakers* estadounidenses que frecuentaban sus

playas los fines de semana, cambió a ofertas más elaboradas. Actualmente, la ciudad tiene un gran potencial turístico: en primer lugar para el mercado inmobiliario estadounidense dirigido al turismo de segundas residencias, y en segundo lugar para las cadenas hoteleras internacionales dada la cercanía con Estados Unidos y la alta afluencia turística de ciudadanos de ese país.

En los últimos veinte años, el desarrollo de la actividad turística en la ciudad de Puerto Peñasco se tradujo en múltiples inversiones de segundas residencias, en torres de condominios y en hoteles a lo largo del litoral. El desarrollo inmobiliario transformó irremediablemente el paisaje desértico junto al mar y desencadenó un alto crecimiento demográfico por la conversión de la ciudad a un sitio atractivo para una nueva población inmigrante, efecto relacionado con un déficit importante de servicios urbanos y con una mayor precariedad social.

En 2015 Puerto Peñasco contaba con poco más de 62 000 habitantes (Coespo, 2015). La ciudad se ubica en el extremo noroeste del estado de Sonora y colinda al norte con Estados Unidos y al sur, con el Golfo de California. La localidad se encuentra entre dos áreas natu-

rales protegidas: la Reserva de la Biosfera del Alto Golfo de California y la Biosfera del Pinacate en el desierto de Sonora. Estos dos sitios restringen las actividades productivas basadas en la pesca y el turismo que puedan realizarse tanto en el mar como en tierra; al mismo tiempo, las someten a una constante amenaza y riesgo.

Funcionalmente, la ciudad se encuentra dividida en dos: 1. el litoral turistificado ocupado por torres de condominios, viviendas de segundas residencias frente al mar y algunos hoteles, y 2. la ciudad orientada a la pesca y los servicios, habitada por una población migrante reciente y con serios problemas de rezagos en infraestructura y equipamientos urbanos. La imagen urbana construida corresponde a un paisaje de exclusión entre la ciudad turística y la ciudad habitada. La segregación socioespacial es fuerte y visible. Ante estos procesos urbanos y sociales es importante conocer las percepciones de la población con respecto al desarrollo turístico y los posibles beneficios y costos asociados.

La tabla 4-4 contiene las características sociodemográficas de la población que fue encuestada en Puerto Peñasco. Como puede verse, 68.4% no es originaria del

Tabla 4-4 Características sociodemográficas de la población encuestada

Variable	Categoría	%	Variable	Categoría	%
Sexo	Hombre	51.2	Estado civil	Soltero	29.8
	Mujer	48.8		Casado	44
Edad	18-23	16.1		Divorciado	5.4
	24-29	12.5		Viudo	2.4
	30-35	11.9		Unión libre	18.4
	36-40	11.3			
	40 <	48.2	Nivel de estudios	Primaria	19.6
Lugar de nacimiento	Localidad	31.5		Secundaria	38.1
	Otra localidad de Sonora	28		Preparatoria	26.2
	Otro estado	33.3		Universidad	14.9
	Otro país	7.1		Sin estudios	0.6
Ocupación	Comercio	32.1	Ingresos	< \$2 000	11.9
	Pesca	14.2		\$2 001-\$4 000	23.8
	Empleado	25		\$4 001-\$6 000	30.4
	Obrero	5.4		\$6 001-\$8 000	10.1
	Artesano	1.2		\$8 000 <	11.3
	Ama de casa	16.7		Sin ingresos	12.5
	Estudiante	4.8			
	Desempleado	0.6			

lugar. La ciudad observó en años recientes un proceso de crecimiento poblacional intensivo; buena parte de ese aumento se debe a migrantes atraídos por el desarrollo turístico y las posibilidades de empleo que eso significa. La mayor parte de los encuestados son casados, predominantemente con estudios básicos de primaria y secundaria, y perciben ingresos menores a 6 000 pesos mensuales.

Otra información adicional con respecto a la población encuestada en Puerto Peñasco es la percepción de que el turismo es una actividad económica importante para la localidad. Sin embargo, la participación de la población encuestada en el turismo es baja, ya que sólo 35% refirió laborar o haber trabajado en actividades propias del turismo. Se pidió a los encuestados que calificaran al turismo en una escala de 1 a 10 (donde el 1 es “Nada im-

portante” y 10 corresponde a “Muy importante”), ante lo cual 60.1% percibe a la actividad como muy importante en la economía de la ciudad. Pero sólo 29.8% percibe que influye algo en la economía de su hogar.

Del mismo modo que se procedió en el caso de Bahía de Kino, se agrupó la información de 47 ítems del cuestionario levantado en Puerto Peñasco en seis secciones: los impactos socioculturales, económicos y ambientales, cada uno en sus aspectos tanto positivos como negativos (tabla 4-5). Los valores corresponden a una escala de Likert de 5 puntos (donde el valor 1 es “Muy en desacuerdo” y 5 es “Muy de acuerdo”). Se trabajó con los valores medios para conocer el grado de acuerdo o desacuerdo con los tipos de impactos. Para el caso de Puerto Peñasco, el valor medio de todas las preguntas fue de 3.39, con un índice de consistencia de Cronbach de 0.732.

Tabla 4-5 Grado de acuerdo con el desarrollo turístico en Puerto Peñasco, Sonora

Impacto	Tipo de impacto	Media	Desviación estándar
Impactos socioculturales positivos	• Mayor aprecio a la cultura local	3.64	1.058
	• Relaciones abiertas y positivas entre turistas y locales	4.02	0.766
	• Incremento en las actividades de ocio y entretenimiento en la comunidad	3.63	1.103
	• El turismo no genera mayor pobreza	3.77	1.032
	• Accesibilidad a los lugares turísticos tanto a turistas como a locales	3.15	1.275
	• Mejora de la calidad de vida de las personas	3.45	1.213
	• Mejoramiento de la ciudad e imagen urbana	3.91	1.037
Impactos económicos positivos	• Efectos positivos para la economía local	4.21	0.702
	• Mayor inversión en infraestructura y equipamiento para la localidad	4.32	0.745
	• El turismo contribuye a mejorar las condiciones de vida de la comunidad	3.85	0.900
	• Incremento en los empleos	3.8	0.939
	• Los empleos relacionados por el turismo son ocupados por los habitantes locales	3.6	1.095
	• El turismo es un ingreso complementario para muchos habitantes	3.8	0.999
	• Beneficios económicos en lo individual por el turismo	3.46	1.193
Impactos medioambientales positivos	• Los recursos generados se quedan en la localidad	3.11	1.171
	• El turismo es un medio para mejorar el ambiente (natural y urbano) pero se deben potenciar otras actividades	4.27	0.851
Impactos socioculturales negativos	• Mejoramiento de infraestructura e imagen urbana	3.62	1.162
	• A mayor afluencia de turistas, mayor inseguridad	3.38	1.183
	• La inseguridad aumentó con el turismo	3.23	1.232
	• Los turistas están mejor protegidos que los locales	3.1	1.187
	• Mayor consumo de drogas y alcohol	3.65	1.111
	• El turismo afecta las costumbres locales	2.92	1.313
	• El turismo distorsiona la identidad local	3.38	1.218
	• Con el turismo la inmigración es un problema	3.38	1.198
	• Con el turismo la localidad creció en población y extensión	4.17	0.855
	• Las playas se han cerrado para el disfrute de la comunidad	3.3	1.311
Impactos económicos negativos	• El narcotráfico incrementó junto con el turismo	3.42	1.245
	• Encarecimiento de productos y servicios	3.98	1.072
	• Dependencia hacia el turismo	3.26	1.165
	• Los empleos generados por el turismo no son bien pagados	3.05	1.205
	• El turismo no es el mejor medio para desarrollar la localidad	3.35	1.228

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación)

Impacto	Tipo de impacto	Media	Desviación estándar
Impactos medioambientales negativos	• Los turistas afectan el medio ambiente y la imagen urbana	3.11	1.221
	• Se incrementa la contaminación por basura y ruido	3.54	1.233
	• Daños en el paisaje natural	3.12	1.232
	• La localidad no es una ciudad limpia	3.07	1.224
	• El gobierno local es ineficaz para proporcionar servicios públicos de calidad	3.63	1.103

El desarrollo turístico de Puerto Peñasco es bien valorado por la población. En los impactos socioculturales positivos, el aspecto que considera que las relaciones entre turistas y residentes son abiertas y positivas obtuvo una media mayor de 4 puntos. Un puntaje alto también se encontró en el grado de acuerdo sobre el mejoramiento de la ciudad y la imagen urbana. De igual modo, no se asocia al turismo como una actividad que contribuye a incrementar la pobreza de la población. Sin embargo, la media es baja en la parte concerniente a la accesibilidad a los lugares turísticos a turistas y locales; esto se puede percibir como una tendencia que provoca el turismo a limitar la presencia de la población local.

En la dimensión económica los puntajes son altos en lo que respecta a observar el turismo como una actividad que incrementa las inversiones y las infraestructuras para la localidad. Igual ocurre con la percepción de que el turismo ha traído efectos positivos para la economía local, contribuye a mejorar las condiciones de vida de la localidad, así como a incrementar el número de empleos. El valor medio más bajo dentro de los efectos económicos positivos del turismo se obtuvo al considerar que los recursos generados por la actividad se quedan en la localidad.

El impacto medioambiental positivo es percibido con valores altos. Se considera que el turismo es un medio adecuado para mejorar el ambiente natural y urbano, pero deben también impulsarse otras actividades que incidan en la tarea. También la media es alta en pensar en que el turismo contribuye a mejorar la infraestructura y la imagen urbana.

Los impactos negativos del desarrollo turístico son diversos en Puerto Peñasco. En la dimensión sociocultural, los impactos negativos percibidos tienen valores altos en lo que respecta a asociar al turismo como un problema por sus contribuciones al crecimiento poblacional y urbano, así también en relacionar al turismo con el incremento del narcotráfico y el aumento en el consumo de drogas y alcohol. También se vincula al turismo con el aumento en la inseguridad y la tendencia

al cierre de las playas debido al desarrollo inmobiliario existente sobre las playas.

En los impactos económicos negativos la media más alta se obtuvo con la percepción del encarecimiento de productos y servicios, seguida por la idea que el turismo no es el mejor medio para garantizar el desarrollo local. En la dimensión medioambiental negativa, los valores más significativos en las percepciones de los encuestados corresponden a observar al gobierno local como ineficaz para proporcionar suficientes servicios públicos. Además, el turismo es señalado por su contribución a la contaminación y en menor medida por los daños al paisaje natural, entre otros.

En cuanto a los impactos del turismo en Puerto Peñasco, la mayor parte de los valores se refieren a las percepciones a nivel de la comunidad. A nivel individual es interesante reseñar que la actitud de los habitantes hacia el turismo depende del origen o lugar de nacimiento, del nivel de estudios y de los ingresos percibidos. Al respecto se encontró una percepción muy favorable al desarrollo turístico en las personas no originarias de Puerto Peñasco. Esto puede explicarse por la importancia que significa la migración para esta ciudad. Parte relevante de su población no es originaria de la ciudad y llegaron en búsqueda de oportunidades de empleo e ingreso. Específicamente la población no originaria de Puerto Peñasco tiene actitudes mucho más favorables hacia el turismo, al percibir que mejoró su calidad de vida, que hay más empleos, que las relaciones entre turistas y residentes son más abiertas y positivas, y que en lo individual se ven beneficiados económicamente por la afluencia turística. En cambio, los originarios de Puerto Peñasco mantienen una actitud más crítica al señalar al turismo como la causante del proceso de cierre de playas y la mayor inaccesibilidad a los lugares turísticos.

Recapitulando, es posible afirmar que en el caso específico de Puerto Peñasco existe una percepción positiva hacia el turismo o un grado mayor de acuer-

do sobre los beneficios de la actividad en la localidad y en las personas. Pero eso no quiere decir que los costos asociados con la actividad turística no sean menores o no guarden determinada importancia. La población reconoce acertadamente los problemas vinculados con el desarrollo turístico. Adicionalmente se construyó un índice acumulativo para cada uno de los apartados del cuestionario (tabla 4-6), se promediaron las medias de las preguntas que constituye cada apartado de los impactos positivos y negativos y se obtuvo el alfa de Cronbach para validar la consistencia de las respuestas.

Las medias obtenidas en cada uno de los impactos positivos y negativos permiten afirmar que la población encuestada está de acuerdo al percibir en mayor medida los impactos positivos de tipo económico, sociocultural y medioambiental que los impactos negativos. Es decir, las medias obtenidas indican que las percepciones sobre los impactos positivos del turismo son mayores que los negativos. Por consiguiente, a consideración de la población encuestada, el desarrollo turístico de Puerto Peñasco tiene mayores beneficios que costos.

Tabla 4-6 Índices de percepción sobre impactos positivos y negativos del turismo

Impactos	Media	Desviación estándar	Consistencia (alfa de Cronbach)
Impactos socioculturales positivos	3.66	1.055	0.736
Impactos económicos positivos	3.71	0.995	0.721
Impactos medioambientales positivos	3.78	1.075	0.725
Impactos socioculturales negativos	3.44	1.168	0.715
Impactos económicos negativos	3.41	1.167	0.713
Impactos medioambientales negativos	3.25	1.202	0.701

Caso San Carlos Nuevo Guaymas

San Carlos Nuevo Guaymas es una localidad perteneciente al municipio de Guaymas, Sonora. Se trata de uno de los destinos turísticos más importantes y tradicionales de Sonora (el más antiguo). La historia de la localidad es reciente. En el lugar se practicaban actividades turísticas relacionadas con la pesca deportiva y otras actividades acuáticas. Esta actividad inicial facilitó el poblamiento del lugar, la promoción y venta de suelo con fines residenciales y la creación de infraestructura para las embarcaciones. San Carlos nace como comisaría de Guaymas en 1963; al contar con esa categoría se facilitaron las inversiones, se consolidó el mercado de suelo hacia el turismo y la introducción de equipamientos e infraestructuras para marinas, campo de golf y clubes de yates, entre otros. Paulatinamente el lugar fue expandiéndose y también los usos turísticos. A fines del siglo XX se establecieron las primeras cadenas hoteleras de capital nacional e internacional. Al mismo tiempo, los promotores inmobiliarios lograron que San Carlos fuera un destino atractivo para el turismo de segunda residencia. Actualmente, el turismo residencial orientado a estadounidenses y mexicanos de clase media y alta es extensivo y se ha convertido en un producto muy demandado.

San Carlos Nuevo Guaymas se ubica a 15 km de la ciudad de Guaymas, a 120 km de Hermosillo la capital

de Sonora y a poco más de 350 km de la frontera con Estados Unidos. Está conectada a la carretera federal México 15, cuenta con un aeropuerto internacional cercano y Guaymas es uno de los principales puertos mexicanos del occidente del país. La conectividad aérea, terrestre y marítima la hacen atractiva para los negocios y las visitas turísticas.

San Carlos goza de una riqueza natural exuberante y atractiva. El lugar posee una rica variedad de paisajes de desierto, montaña y mar. El cerro del Tetakawi es un icono; es el principal emblema natural con el cual se patrocina y pone en valor a San Carlos. Existen varias playas (como San Francisco, Los Algodones, Piedras Pintas y La Manga, entre otras) que son muy demandadas por los turistas. En sus cercanías, la propuesta de Reserva de la Biosfera Cajón del Diablo abarca los cañones de Nacapule, Robinson, El Diablo y El Alacrán; los cuales forman parte de un ecosistema semitropical en medio del desierto, con una diversidad natural pocas veces vista en la región, además de ofrecer paisajes espectaculares. El Estero del Soldado es un área Natural Protegida a pocos kilómetros de San Carlos; se trata de un rico ecosistema de humedal de los más importantes del noroeste de México. Actualmente, todos estos recursos naturales se ven en peligro y son amenazados constantemente por el desarrollo turístico.

En 2010 San Carlos contaba con 2 500 habitantes; muchos de ellos estadounidenses y canadienses. La localidad se ubica a 15 km de la ciudad de Guaymas. Tal particularidad conlleva distintas especializaciones territoriales, urbanas y socioeconómicas. San Carlos tiene en el turismo su principal cometido y sustento económico; mientras tanto, Guaymas se vuelca a los servicios, la pesca y las maquiladoras. En realidad, se trata de dos localidades, divididas tanto por la geografía como la orientación del desarrollo económico. Sin embargo, San Carlos depende ampliamente del trabajo remunerado llevado a cabo por los guaymenses dedicados a apuntalar la industria turística.

La división territorial entre la localidad turística y la ciudad facilitó el proceso de segregación socioespacial característico de la sociedad global, representado por la edificación de espacios prohibitorios dirigidos a las élites sociales. En San Carlos se trata básicamente del turismo de segunda residencia que detonó el creciente desarrollo inmobiliario fincado en la creación de burbujas cerradas frente al mar y protegidas con muros y guardias privados. El mercado inmobiliario se ha orientado mayormente al desarrollo de suntuosos conjuntos de vivienda de nivel económico alto, así como

condominios a la orilla del mar, dirigidos a familias de alto poder de consumo. Estos desarrollos se ubican, principalmente, en las zonas más privilegiadas de San Carlos, aquellas que por la cercanía con la playa Los Algodones o por las vistas al cerro Tetakawi son predios muy cotizados por el sector de bienes raíces y altamente estimados por los grupos sociales nacionales y extranjeros más pudientes. Se trata de dos localidades separadas pero articuladas en distintos grados: mientras la turística contiene la mejor cara de la exclusividad y la distinción que posibilita el turismo residencial, la ciudad habitada mantiene una dinámica propia, relativamente distante del turismo. Conviene conocer cómo la población valora y percibe el turismo y su imbricación en la vida social, económica y cultural de la localidad.

La percepción que los ciudadanos tienen del turismo en San Carlos Nuevo Guaymas, y su grado de acuerdo con los efectos positivos y negativos de dicha actividad, motivó la aplicación de una encuesta. En la tabla 4-7 se describen las características sociodemográficas de la población participante; en ella se observa que la población es primordialmente casada, que cerca de 60% percibe ingresos mensuales bajos y que casi 70% de la población

Tabla 4-7 Características sociodemográficas de la población encuestada

Variable	Categoría	%	Variable	Categoría	%
Sexo	Hombre	51.9	Estado civil	Soltero	36.1
	Mujer	48.1		Casado	53.2
Edad	18-23	8.4		Divorciado	7.6
	24-29	12.7		Viudo	2.5
	30-35	8.9		Unión libre	0.6
	36-40	14.6			
	40 <	45.4	Nivel de estudios	Primaria	20.9
Lugar de nacimiento	Localidad	69.6		Secundaria	17.11
	Otra localidad de Sonora	19		Preparatoria	30.4
	Otro estado	8.9		Universidad	31.6
	Otro país	2.5		Sin estudios	0
Ocupación	Comercio	17.1	Ingresos	< \$2 000	13.3
	Pesca	2.5		\$2 001-\$4 000	25.9
	Empleado	30.4		\$4 001-\$6 000	10.1
	Obrero	4.4		\$6 001-\$8 000	15.8
	Artesano	0.6		\$8 000 <	18.4
	Ama de casa	8.2		Sin ingresos	16.5
	Estudiante	12.7			
	Desempleado	7			
	Otro	17.1			

encuestada es originaria de Guaymas. Este rasgo es muy diferente a las muestras de Puerto Peñasco y Bahía de Kino, donde la población predominante es migrante.

La información adicional con respecto a la población encuestada en San Carlos Nuevo Guaymas es la percepción de que el turismo es una actividad económica importante para la localidad; sin embargo, no ocurre lo mismo en cuanto a su importancia a nivel de la economía del hogar. La participación con respecto al turismo es baja, es decir, se labora en dicho sector en un porcentaje sumamente bajo. Sólo 15% refirió laborar o haber trabajado en actividades propias del turismo. Se pidió a los encuestados que

calificaran al turismo en una escala del 1 al 10 (donde 1 es “Nada importante” y 10 es “Muy importante”), a lo que 53.8% percibe a la actividad como muy importante en la economía de la ciudad. Sin embargo, solo 15.2% percibe que influye algo en la economía de su hogar.

Se procedió a analizar la información en San Carlos Nuevo Guaymas de manera similar a los casos de Bahía de Kino y Puerto Peñasco: se agrupó la información de 47 ítems del cuestionario levantado en seis secciones: impactos socioculturales, económicos y ambientales, con sus aspectos tanto positivos como negativos (tabla 4-8). Los valores corresponden a una escala

Tabla 4-8 Grado de acuerdo con el desarrollo turístico en San Carlos Nuevo Guaymas, Sonora

Impacto	Tipo de impacto	Media	Desviación estándar
Impactos socioculturales positivos	• Mayor aprecio a la cultura local	3.73	0.879
	• Relaciones abiertas y positivas entre turistas y locales	3.89	0.765
	• Incremento en las actividades de ocio y entretenimiento en la comunidad	3.75	0.949
	• El turismo no genera mayor pobreza	3.54	1.014
	• Accesibilidad a los lugares turísticos, tanto a turistas como a locales	3.3	1.126
	• Mejora de la calidad de vida de las personas	2.94	1.158
	• Mejoramiento de la ciudad e imagen urbana	3.46	1.080
Impactos económicos positivos	• Efectos positivos para la economía local	4.05	0.747
	• Mayor inversión en infraestructura y equipamiento para la localidad	4.06	0.879
	• El turismo contribuye a mejorar las condiciones de vida de la comunidad	3.56	1.031
	• Incremento en los empleos	3.66	0.948
	• Los empleos relacionados por el turismo son ocupados por los habitantes locales	3.78	0.947
	• El turismo es un ingreso complementario para muchos habitantes	3.53	0.982
	• Beneficios económicos en lo individual por el turismo	2.98	1.181
Impactos medioambientales positivos	• Los recursos generados se quedan en la localidad	3.18	1.159
	• El turismo es un medio para mejorar el ambiente (natural y urbano) pero se deben potenciar otras actividades	4.02	0.906
Impactos socioculturales negativos	• Mejoramiento de infraestructura e imagen urbana	3.27	1.075
	• A mayor afluencia de turistas, mayor inseguridad	3.09	1.079
	• La inseguridad aumentó con el turismo	3.15	1.078
	• Los turistas están mejor protegidos que los locales	3.25	1.155
	• Mayor consumo de drogas y alcohol	3.28	1.139
	• El turismo afecta las costumbres locales	3.38	1.121
	• El turismo distorsiona la identidad local	3.09	1.136
	• Con el turismo la inmigración es un problema	3.21	1.146
	• Con el turismo la localidad creció en población y extensión	3.93	0.845
Impactos económicos negativos	• Las playas se han cerrado para el disfrute de la comunidad	3.55	1.154
	• El narcotráfico incrementó junto con el turismo	3.38	1.224
	• Encarecimiento de productos y servicios	3.75	1.058
	• Dependencia hacia el turismo	3.88	0.973
Impactos medioambientales negativos	• Los empleos generados por el turismo no son bien pagados	2.95	1.015
	• El turismo no es el mejor medio para desarrollar la localidad	3.63	1.055
	• Los turistas afectan el medio ambiente y la imagen urbana	3.04	1.145
	• Se incrementa la contaminación por basura y ruido	3.25	1.177
	• Daños en el paisaje natural	3.46	1.080
	• La localidad no es una ciudad limpia	3.46	1.050
	• El gobierno local es ineficaz para proporcionar servicios públicos de calidad	3.27	1.075

de Likert de 5 puntos (donde el valor 1 es “Muy en desacuerdo” y 5 es “Muy de acuerdo”). Se trabajó con los valores medios para conocer el grado de acuerdo o desacuerdo con los tipos de impactos. Para el caso de San Carlos Nuevo Guaymas, el valor medio de todas las preguntas es 3.36 con un índice de consistencia de Cronbach de 0.756.

La población que participó de la encuesta se expresa bien del desarrollo turístico de San Carlos Nuevo Guaymas en las distintas dimensiones que comprende el estudio. En los impactos socioculturales positivos se obtuvieron medias altas al considerar que las relaciones entre turistas y habitantes son abiertas y positivas, que el turismo ha facilitado mayores opciones de ocio y entretenimiento para la población, y también se percibe un mayor aprecio de la cultura local frente a la turistificación o la presencia del turista. Un puntaje bajo se aprecia al percibir al turismo como una actividad que no contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas.

En los impactos económicos positivos, indudablemente se destaca la visión favorable hacia el turismo por sus contribuciones a mejorar la economía local y a mayores inversiones en infraestructura y equipamientos para la ciudad. La imagen benévola hacia el turismo se extiende favorablemente por su contribución a la generación de empleos y su ocupación por habitantes locales. Sin embargo, las medias son bajas en pensar que los recursos económicos asociados con el turismo no se quedan en la localidad, además que no se perciben beneficios económicos en lo individual.

En la dimensión medioambiental se ve al turismo como un medio que ayuda a mejorar el entorno natural y urbano, aunque deben considerarse otras actividades en conjunto. En menor medida, se percibe al turismo como una ayuda para mejorar la imagen urbana y facilitar mayor infraestructura urbana.

Las percepciones sobre los impactos negativos del turismo son diversas en San Carlos Nuevo Guaymas. En la dimensión sociocultural se percibe como el principal problema el crecimiento de la localidad en población y mancha urbana. Éste es un tema que se repite tanto en Puerto Peñasco como en Bahía de Kino, y puede ser preocupante si las políticas públicas en materia de desarrollo urbano no contemplan medidas tendientes a mitigar los efectos de un crecimiento desordenado y disperso de la localidad, ni consideran las demandas de suelo urbano, servicios públicos, vivienda, entre otros, para los nuevos habitantes. Relacionado con la forma como la actividad turística inmobiliaria se ha desarrollado en el espacio

costero de San Carlos, se tiene una percepción negativa de la tendencia al cierre de playas para el disfrute de la comunidad. Los desarrollos inmobiliarios han copado y amurallado la línea costera con fraccionamientos de segundas residencias y condominios. Esto limita el acceso al espacio público representado por las playas. Incluso se da el caso de cobros por permitir el paso por propiedades privadas hacia las playas. El ejemplo más grave de cierre de playas y cobros por el acceso se tiene en el sector de playa conocido como Los Algodones, donde los diez kilómetros de franja costera conformada por dunas y humedales fueron prácticamente destruidos para dejar en su lugar un paisaje cerrado de muros, casetas de acceso exclusivas y guardias privados. Otra percepción negativa hacia el turismo se refiere a la mayor presencia del narcotráfico en la localidad, el aumento en el consumo de drogas y alcohol, así como el incremento de la inseguridad.

Los impactos económicos negativos de la turistificación son también significativos a consideración de la población encuestada. Sobresaliente es la percepción de que el desarrollo turístico conlleva a una mayor dependencia económica de la localidad hacia la actividad. La economía de enclave que al parecer caracteriza al turismo es riesgosa; según la visión de los encuestados, no se debe apostar al turismo como el mejor medio para generar condiciones para el desarrollo local. El encarecimiento de la vida debido al turismo es otro problema observado por la población. La mirada de los participantes de la encuesta es crítica con el desarrollo turístico, ya que existe un imaginario de la población relacionado con la sostenibilidad del turismo por su contribución a mejorar las condiciones de vida de la comunidad y de las personas, proceso que no se observa o cumple bajo la forma como se ha implementado la turistificación de la localidad en los últimos años.

En la dimensión medioambiental se aprecian valores altos al percibir al turismo por sus efectos en la alteración del paisaje natural y la mayor contaminación. Se destaca que San Carlos ha sufrido una extensa transformación del paisaje costero conformado por dunas, humedales y esteros. Todavía más, el desarrollo turístico inmobiliario comenzó a modificar recientemente el paisaje desértico vía el proceso de compra y venta de lotes urbanizados en la fórmula de los denominados campestres residenciales. Se trata de un mecanismo inmobiliario donde se arrasa la superficie vegetal del desierto para desarrollar segundas residencias. El costo ambiental es percibido negativamente por la población.

En lo general, se puede afirmar que en el caso de San Carlos existe una percepción positiva hacia el turismo o un grado de acuerdo mayor sobre los beneficios de la actividad en la localidad y en las personas. Sin embargo, no quiere decir que los costos asociados con la actividad turística no sean importantes o no sean apreciados por la población. Con claridad, la población reconoce los costos y amenazas relacionados con el desarrollo turístico.

Para completar el análisis de los impactos positivos y negativos del turismo, se construyó un índice acumulativo para cada uno de los apartados del cuestionario (tabla 4-9) aplicado en San Carlos Nuevo Guaymas, se promediaron las medias de las preguntas que constituyen cada apartado de los impactos positivos y nega-

tivos, y se obtuvo el alfa de Cronbach para validar la consistencia de las respuestas.

Las medias obtenidas de sumar los impactos positivos con respecto a los impactos negativos para cada dimensión sugieren que la población encuestada observa con buenos ojos el turismo, aunque se es consciente de los costos o impactos negativos que la actividad ocasiona en la localidad. Existe sólo una pequeña diferencia entre los impactos económicos positivos y negativos, posiblemente se explique esta situación por la particular relación de los encuestados con la actividad turística, es decir, se tiene un grado de acuerdo mayor con respecto al impacto económico positivo del turismo en la comunidad más no así a nivel personal donde los beneficios se observan lejanos o ausentes.

Tabla 4-9 Índices de percepción sobre impactos positivos y negativos del turismo

Impactos	Media	Desviación estándar	Consistencia (alfa de Cronbach)
Impactos socioculturales positivos	3.51	0.988	0.737
Impactos económicos positivos	3.6	0.984	0.756
Impactos medioambientales positivos	3.55	1.017	0.705
Impactos socioculturales negativos	3.37	1.092	0.707
Impactos económicos negativos	3.55	1.025	0.714
Impactos medioambientales negativos	3.29	1.105	0.703

Conclusiones

Las encuestas en los tres casos analizados muestran la centralidad que guarda el turismo, tanto para la economía local como para la comunidad. Los beneficios son tan importantes como los costos asociados con consecuencias negativas observadas en las ciudades y en el tejido social. En ese sentido, la actividad turística practicada en el noroeste de México —y en particular el turismo implementado en Puerto Peñasco, Bahía de Kino y San Carlos Nuevo Guaymas— debe valorarse en términos de su sostenibilidad. Por supuesto, se requiere evaluar más el papel desempeñado por los tipos de turismo observados en la transformación creciente de los lugares y analizar las consecuencias económicas, socioculturales y medioambientales. Elementos importantes de la evaluación podrían ser los indicadores relacionados con los impactos sociales (pobreza, mi-

gración, empleo, ingreso, etc.), la densidad espacial, la conectividad urbana, el control de los efectos ambientales del turismo, los niveles de satisfacción de turistas y residentes, los recursos disponibles (energía eléctrica y agua principalmente), así como las contribuciones a la economía local, entre otros. Ciertamente es que la población de los tres lugares tiene una percepción más positiva que negativa acerca del turismo y sus impactos.

Los tres lugares turísticos tienen problemas comunes, así como singularidades. La crisis económica surgida a partir de 2008 en México reveló la vulnerabilidad de la actividad turística y del relativo esplendor bajo el cual prospera. En la ciudad de Puerto Peñasco, y en menor medida en San Carlos, el primer efecto de la crisis fue la paralización de la construcción y venta de segundas residencias para el mercado estadounidense, seguida del cierre de negocios y comercios ligados al turismo y una posterior disminución

de turistas extranjeros. Como bola de nieve, la crisis arrastró a las ciudades y su población, generando desempleo, disminución de ingresos y encarecimiento de la vida. En el caso de Puerto Peñasco (que aún no se recupera plenamente del contexto de crisis), la falta de empleo es el problema más percibido por la población, al igual que en Bahía de Kino. La inseguridad, al igual que muchas ciudades mexicanas, es otro de los principales problemas padecidos.

La importancia del turismo para las economías de los casos es indudable. Las percepciones de la población son positivas. Sin embargo, las percepciones varían de acuerdo con sus beneficios; por ejemplo, a nivel de los hogares, la actividad turística no tiene un peso relevante como sí a nivel de la localidad. También se diluyen los posibles beneficios económicos respecto de los costos sociales y ambientales percibidos. Resulta importante mencionar que, en los tres casos, la población considera que los beneficios económicos del turismo no son extensivos, sino que sólo se circunscriben a ciertos sectores que participan directamente del turismo, como los hoteles y los servicios.

La centralidad del turismo en la población es evidente pero también en sus consecuencias sociales y urbanas. El cierre de playas ocasionado por la actividad turística es relevante en los tres casos, porque refiere un problema para la población en cuanto a la accesibilidad a los espacios públicos. Indica también que el turismo de segunda residencia establecido sobre la playa no es lo más adecuado para la comunidad por la tendencia a fragmentar lo urbano y a tensionar los usos del espacio público. Igualmente se atribuye al turismo el encarecimiento de la vida en las localidades, la falta de servicios públicos y la inseguridad.

Otro más de los costos negativos relacionados con el turismo es la tendencia a establecer restricciones para el acceso a los sitios atractivos, entre ellos, la playa. Es significativo que la población tiene una buena impre-

sión de los turistas y consideran que las relaciones entre turistas y locales son agradables, pero manifiestan que la actividad turística lleva a la segmentación y exclusividad de los usos y prácticas. Principalmente en San Carlos y Puerto Peñasco, donde la población se queja más de las restricciones impuestas.

De igual modo, en los tres casos estudiados se observa la percepción mayoritaria de que la actividad turística conlleva costos medioambientales relacionados con la basura que los turistas dejan en las playas y la contaminación del mar con desechos. El potencial que ofrecen las localidades para el desarrollo turístico se ve amenazado por los costos, por lo que la sustentabilidad de la actividad está en juego.

En conclusión, el tipo de turismo practicado en Puerto Peñasco, Bahía de Kino y San Carlos tiene impactos en el medio ambiente natural, social y cultural; no asegura una distribución justa de los costos y beneficios de la actividad; genera altos niveles de crecimiento poblacional y urbano, junto con elevadas demandas de servicios e infraestructuras no siempre satisfechas; no diversifica la economía local, sino que genera altas dependencias; y no posibilita igualdad entre turistas y residentes en los usos públicos de los espacios para el turismo, sino que los restringe e inhibe, entre otros.

Sería importante que las políticas públicas y privadas en materia de turismo contemplen las percepciones de la población referentes a los costos y beneficios, y generen principios de participación e involucramiento de las comunidades en el destino de los lugares. En ese sentido, los costos percibidos del turismo son mayores que los beneficios, pese a que la actividad es vista con buenos ojos. Por supuesto, se refiere a una percepción subjetiva que depende de la posición social ocupada por los encuestados o su experiencia con turismo, pero resultaría ser una información valiosa para guiar las decisiones y los planes de desarrollo turístico.

Referencias

- Arizpe, L., Paz, F. y Velázquez, M. (1993). *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*. México: Miguel Ángel Porrúa/CRIM/ UNAM.
- Castillo, A., Osuna, M. y López, M. (2012). Percepción y actitudes del residente acerca del impacto del turismo en la isla de Santiago (Cabo Verde). *Revista Turydes*, vol. 5, núm. 12, pp. 1-23. Recupe-

- rado de: <http://www.eumed.net/rev/turydes/12/csg.pdf>
- Consejo Estatal de Población (Coespo). (2015). *Indicadores demográficos y socioeconómicos 2015*. Sonora: Gobierno del Estado de Sonora.
- Hiernaux, D. (2000). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En A. Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 95-122). México: El Colegio Mexiquense-UNAM.

- Homans, G. (1961). *Social behavior: elementary forms*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc.
- Organización Mundial de Turismo (OMT). (2004). *Gestión para la saturación turística en sitios de interés natural y cultural: guía práctica*. Madrid: OMT.
- Royo, M. y Ruiz, M. (2009). Actitud del residente hacia el turismo y el visitante: factores determinantes en el turismo y excursionismo rural-cultural. *Revista Cuadernos de Turismo*, núm. 23, pp. 217-236.
- Sánchez, S., Núñez, J. y Fuentes, F. (2014). Actitudes de la población residente hacia el impacto de desarrollo turístico en Cabo Verde. *Tourism & Management Studies*, vol. 10, núm. 1, pp. 87-96. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/3887/388743881013/>
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, Vol. 4, Núm. 8, pp. 47-53. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>



Capítulo 5

Retos y perspectivas de la competitividad turística y sustentabilidad local en Bahía de Kino, Sonora

Aaron Chávez Valdez¹
Jesús Ángel Enríquez Acosta²
Cristina Aurora León Sarabia³

Introducción

Es importante analizar la relevancia que tiene la dinámica económica del turismo a nivel mundial, nacional y regional. El turismo tiene efectos transformativos considerables sobre las comunidades y la población dedicada a actividades tradicionales como la pesca en lugares orientados al denominado turismo de sol y playa. Los problemas de las comunidades pesqueras que están en tránsito de convertirse en localidades turísticas tienen un antecedente derivado de los desequilibrios recurrentes, como el agotamiento de los recursos pesqueros y los apoyos económicos vía subsidios. Tal particularidad tiene un impacto muy significativo en el entorno económico, social y ambiental de los lugares, ante lo cual conviene volcar la mirada a las localidades en transición hacia el turismo como alternativa de desarrollo y valorar los diversos factores que contribuyen a la competitividad turística del destino y la sustentabilidad local.

Esto implica un análisis de interacción de variables asociadas con las empresas dedicadas al turismo para

construir un índice de competitividad y sustentabilidad. Una de estas variables se relaciona con servicios complementarios, donde se ubica a hoteles, moteles, restaurantes y bares. Por otra parte, la promoción turística también es una variable por tomar en cuenta; se trata de aquella actividad que realiza el gobierno y las agencias de viajes. Otra variable por considerar es la infraestructura disponible y corresponde con los accesos a la localidad, las vialidades, las carreteras, los aeropuertos cercanos, entre otros. La formación del recurso humano también es importante, y es la que realizan las universidades de la región en materia de turismo. Por último, la variable relacionada con el consumo de agua y la generación de basura son claves para medir la sustentabilidad de un destino turístico.

Por ello, en este capítulo se pretende abordar la problemática detectada en el desarrollo turístico de las localidades, a partir de la aplicación de un instrumento de medición con la finalidad de construir el índice de competitividad turística y el índice de desarrollo local sustentable. Con esto se pretende determinar los retos y perspectivas en materia de turismo y sustentabilidad local en Bahía de Kino, Sonora.

Planteamiento general

La problemática del turismo a nivel nacional y estatal está asociada con el tipo de urbanismo que se tiene en

¹ Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: achavez@pitic.uson.mx,

² Profesor del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Correo: jesusenriquez@sociales.uson.mx

³ Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: cristina.leonsarabia@gmail.com

los lugares turísticos que reproducen un esquema dual de esplendor y atraso. Las diferentes problemáticas de los destinos turísticos son facilitadas en el contexto global por el turismo masivo basado en la oferta intensiva de sol y playa, el cual genera condiciones para acelerar la migración a las localidades en búsqueda de oportunidades y mejores condiciones de vida, pero que también provoca una gran demanda de servicios complementarios asociados con el turismo.

Pero de manera muy puntual el turismo genera demanda de servicios básicos, la cual provoca tensiones y descontento con los lugareños por el acaparamiento de recursos y de servicios. Es por ello que el fenómeno de estudio tiene varias aristas relacionadas entre sí, todas asociadas con el turismo como actividad económica (y su reconfiguración como proceso global de cambio en las actividades económicas tradicionales) y con el turismo como nuevo motor y estrategia del desarrollo y crecimiento económico. Conviene evaluar los resultados de la turistificación de los lugares en términos de costos sociales y deterioro ambiental en algunos casos.

Al respecto es importante analizar los problemas que presentan las comunidades pesqueras como es el caso de Bahía de Kino. Las actividades económicas artesanales como la pesca han presentado en los últimos años un agotamiento de los recursos pesqueros y económicos de manera generalizada, lo cual implica impactos negativos en lo económico, social y ambiental. El estudio de localidades como Bahía de Kino clarifica la transición económica, social y ambiental de una comunidad pesquera a un nuevo esquema dentro del sector servicios o tercerización donde se ubica el turismo.

El fenómeno de estudio requiere un abordaje ligado a las formas de interacción entre los factores económicos, sociales y ambientales que componen al turismo, partiendo del supuesto de que a la localidad de Bahía de Kino le falta desarrollo turístico y desarrollo local sustentable. De allí que sea necesario evaluar las distintas variables que permitan ubicar el estado que guarda la localidad. Para estudiar el índice de competitividad turística se tomarán en cuenta la promoción turística, la formación de recursos humanos, la infraestructura turística, los servicios complementarios, mientras que para el índice de sustentabilidad local sólo se tomarán las variables de consumo de agua y generación de basura.

La fundamentación teórica y metodológica para abordar la transición de comunidades pesqueras a localidades turísticas pretende medir y estudiar el avance longitudinal en materia de políticas públicas y promoción al turismo que implementan los gobiernos nacional, estatal y local, tomando como base el índice de

competitividad turística y el índice de desarrollo local sustentable. Estos índices pretenden determinar si las estrategias que siguen los gobiernos en sus diversos órdenes han permeado el desarrollo del turismo como principal eje promotor del crecimiento de las localidades turísticas, como el caso de Bahía de Kino.

Esta propuesta de investigación centrada en la construcción de índices tiene potencial de generar conocimiento teórico y metodológico para entender la dinámica del turismo y sus contribuciones al desarrollo. En la región, las localidades han sido más estudiadas bajo el enfoque de orden urbanístico, arquitectónico y de imaginarios sociales. Sobre la dinámica económica de las localidades turísticas existe un mayor número de estudios para San Carlos Nuevo Guaymas y Puerto Peñasco, no así para Bahía de Kino, ni mucho menos estudios que procuren adentrarse en la dimensión de la competitividad y la sustentabilidad del turismo. Derivado de la construcción y medición de los índices antes mencionados, se espera ejemplificar, clarificar y en segunda instancia cuestionar la forma de aplicación de las estrategias para alcanzar el desarrollo turístico de la región. También se pretende mostrar las potencialidades y las debilidades que tienen las localidades para mantener una alternativa viable de desarrollo del turismo y como estrategia de desarrollo local sustentable.

La centralidad del planteamiento del problema radica en construir, medir y correlacionar la competitividad turística y la sustentabilidad local, así como en construir y definir cada una de las variables para establecer el índice de competitividad turística en la localidad de Bahía de Kino, Sonora.

La localidad ha experimentado nuevas formas de organización económica a partir de la crisis de 2008, la cual causó grandes desequilibrios tanto económicos como sociales en todo el mundo y en esta localidad turística no fue la excepción. Aunado a ello, los problemas económicos persisten hasta estos días en lo concerniente a la actividad pesquera. Se tiene una evolución que tiende a la desaceleración en comparación a otros años y otras décadas de bonanza. De ahí la importancia de medir la competitividad turística en el entorno local y las posibilidades de desarrollo de una comunidad en transición.

El índice de sustentabilidad local se obtendrá a partir del consumo de agua y generación de basura. Se ha detectado un problema de sustentabilidad y medio ambiente en el consumo de recursos. Las estadísticas son elevadas tanto en consumo de agua como en generación de basura por la dinámica económica y social que ha venido experimentando el turismo en los últimos años. Para el caso de Bahía de Kino, el consumo de

recursos referidos al agua es de 304 litros por habitante al día; además, cada habitante produce diariamente 2.09 kg de basura, valor que tiende a incrementarse con la afluencia del turismo.

En los últimos años, en Bahía de Kino el turismo ha tenido una evolución importante. La localidad es el principal destino turístico de los habitantes de Hermosillo, la capital del estado de Sonora. Teniendo en cuenta el tipo de turismo que se practica (ya sea de sol y playa o de segunda residencia) adquiere relevancia en su esencia económica por la mayor derrama en términos de ingresos y empleos, pero a su vez esta evolución del turismo tiene sus implicaciones sociales. El objetivo del capítulo es efectuar un análisis de la competitividad turística en todas sus dimensiones y la sustentabilidad local en su dimensión de consumo de agua y generación de basura, para establecer los retos y perspectivas del turismo en Bahía de Kino, derivados de un análisis exploratorio correlacional.

Competitividad turística

Valls (1998: 4) define el destino turístico como un “espacio geográfico determinado, con rasgos propios de clima, raíces, infraestructuras y servicios, y con cierta capacidad administrativa para desarrollar instrumentos comunes de planificación, que adquiere centralidad atrayendo a turistas mediante productos perfectamente estructurados y adaptados a las satisfacciones buscadas, gracias a la puesta en valor y ordenación de los atractivos disponibles, dotado de una marca y que se comercializa teniendo en cuenta su carácter integral”.

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), la expansión del fenómeno turístico en las últimas décadas continuará hasta convertirse en el sector más relevante del mundo. A priori, esto conlleva un aumento de la “presión competitiva” (Mazaro y Varzin, 2008: 791). La mejora de la competitividad aparece, por tanto, como uno de los objetivos principales de la política turística actual de los destinos turísticos (Díaz, 2006: 122).

Conscientes de ello, diversos autores han tratado el tema de la competitividad turística y han aludido a la necesidad de adecuar el concepto a las características concretas del sector (Bravo, 2004). Hassan (2000: 239) entiende por competitividad de un destino turístico “la capacidad del destino para crear e integrar productos con valor añadido que sostienen sus recursos, al tiempo que mantienen su posición en el mercado en relación con sus competidores”. D’Hautesserre (2000: 23), por su parte, define la competitividad del destino como “la capacidad de un destino

para mantener su posición en el mercado y compartir o mejorarla a través del tiempo”.

En este contexto, el interés por el conocimiento de los factores determinantes de competitividad de los destinos turísticos y sobre todo la inserción de la variable sostenibilidad como condicionante estratégico, ha dado lugar a la existencia de distintos modelos conceptuales (Mazaro y Varzin, 2008: 790). En la literatura sobre competitividad y turismo, varios estudios han destacado que la competitividad del destino turístico puede incrementarse mediante una gestión basada en la calidad medioambiental y en el desarrollo de un turismo sostenible (Crouch y Ritchie, 1999; Dwyer y Kim, 2003; Hassan, 2000; Hu y Wall, 2005; Huybers y Bennett, 2003; Mihalič, 2000; Ritchie y Crouch, 2000, 2003; entre otros).

La competitividad es efímera sin sostenibilidad, y más en el largo plazo (Ritchie y Crouch, 2003: 49). La creciente concienciación ambiental a nivel mundial pone de manifiesto un cambio en la actitud de los consumidores, quienes se decantan por productos respetuosos con el medioambiente (Holden, 2000; citado por Hu y Wall, 2005). Hassan (2000: 240) indicó que los destinos que consiguen unas tasas de crecimiento más elevadas son aquellos que establecen estrategias orientadas a la sostenibilidad medioambiental del turismo.

La competitividad de un destino turístico se puede definir de forma que un destino ofrezca bienes y servicios a los visitantes, atrayéndolos al destino con una oferta sugerente, generando gasto de los turistas y satisfaciéndolos en sus expectativas, consiguiendo con esto último que los turistas sean embajadores del destino. La competitividad de un destino turístico debe aportar finalmente bienestar social y económico a los residentes. El bienestar o prosperidad es la prueba de que el destino ha aumentado su competitividad porque un destino será más próspero si en éste hay una mayor calidad de vida (Siles, 2016).

Dwyer y Kim (2003) elaboraron un modelo que pretende captar los principales elementos de competitividad de los destinos turísticos reseñados en la literatura de competitividad en general. Entre los factores que determinan la competitividad están los recursos disponibles (naturales, culturales, etcétera); los recursos creados (infraestructura y actividades que se ofrecen); los factores soporte (infraestructura en general, calidad de los servicios, acceso al destino) y la gestión del destino. En general, para evaluar la competitividad turística de un destino se utilizan algunos indicadores que incluyen: estadísticas de visitantes, contribución del turismo a la economía, indicadores

de prosperidad económica e inversión en turismo, entre otros.

Gooroochurn y Sugiyarto (2005) afirman que la competitividad es un concepto complejo que engloba varios elementos difíciles de medir. Es un concepto multidimensional y relativo, por lo que su medición variará dependiendo de las variables escogidas o el año en el que nos basemos y el país o región elegidos. En esta coyuntura, para ser más competitivos los destinos deben tener superioridad en un cierto número de variables. También apuntaron que en la literatura existente se encuentran diferentes aproximaciones a la hora de medir la competitividad de los destinos turísticos. Al respecto, comentan que: “Existe cierto consenso que no se ha logrado un equilibrio entre el crecimiento de la actividad turística y el desarrollo socioeconómico y ambiental. Es necesario prestar mayor atención a la sostenibilidad ambiental y promover un reparto más equitativo de los beneficios generados por el turismo. Cabe destacar que en el turismo, los daños ambientales no suponen sólo una amenaza para la sostenibilidad, sino que también afectan a la competitividad al poner en peligro atractivos naturales como playas, paisajes, áreas naturales y ecosistemas que son la base de la actividad turística” (Miguel, Solís y Torres, 2014).

El índice de competitividad turística elaborado para el municipio de Mérida, resume la capacidad que tiene el municipio de congrega habilidades y potencialidades para competir en la actividad turística. El índice es un promedio ponderado del desempeño que tiene cada uno de los factores que lo integran. Los factores escogidos son nueve: 1. oferta turística; 2. democratización de la productividad turística; 3. sustentabilidad turística; 4. formación y certificación; 5. accesibilidad e infraestructura; 6. seguridad patrimonial y física; 7. promoción y comercialización; 8. gestión del destino; y 9. TICS e información turística. A cada uno de ellos se le asignó un peso que pondera la importancia que tiene en la integración del índice de competitividad (Lara y García, 2016).

Desarrollo local sustentable

Al respecto de la sustentabilidad local Morales (2006: 60) apunta: “El desequilibrio hombre-naturaleza, a escala global y local, exige fortalecer el papel y la capacidad de las localidades en la implantación de programas que permitan aproximarnos a territorios más sostenibles. Si bien desde la década de 1970 se habla de la necesidad de una concepción del desarrollo más sostenible es sólo a principios de la década de 1990 que

se habla de un desarrollo local sostenible, según el cual el territorio local asume la responsabilidad de gestionar la sostenibilidad del desarrollo”.

A partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en junio de 1992, el nuevo enfoque del desarrollo local omite hablar de un desarrollo económico local, sino que lo hace del desarrollo local sostenible, como aquel “promovido y desarrollado por autoridades locales en pro del desarrollo sostenible de su comunidad, para actuar hacia la mejora ambiental del municipio” (Morales 2006: 60). Y como un “proceso donde la forma local de gobierno, ampliamente comunitaria y participativa, tiene por objetivo establecer una exhaustiva estrategia de acción para la protección del medio ambiente, la prosperidad económica y el bienestar social dentro del ámbito local” (Morales, 2006: 60).

El enfoque teórico conceptual del desarrollo local sostenible expuesto con anterioridad debe fundamentar cualquier acción en aras de avanzar hacia escenarios locales más justos, prósperos y sanos (Morales, 2006). Sin embargo, como se ha mencionado, la realidad dista mucho de eso. El desarrollo local sostenible constituye un enfoque en la conceptualización del desarrollo que surge en contraposición al carácter netamente cuantitativo que ha tenido el desarrollo y considerando el papel tan importante que puede jugar el territorio local como agente del desarrollo sostenible (Morales, 2006).

El desarrollo sustentable a nivel local tiene una lógica integradora multidimensional, hace más atractivo su conceptualización y su estudio en sus diferentes dimensiones. En la parte del conjunto económico, los agentes juegan el papel clásico de mayor orden en el consumo, la producción y distribución de la riqueza, lo que pretende organizar a los agentes sociales y pretende lograr una igualdad de condiciones en el desarrollo de una sociedad respetando los ambientes naturales (Morales, 2006).

En este sentido, es importante tomar en cuenta que el concepto de sostenibilidad no se centra ni es exclusivo de las cuestiones ambientales en tanto que la sostenibilidad también afecta las dimensiones económica, ambiental y social del desarrollo. Un ejemplo claro de dónde se puede analizar la sostenibilidad es en los procesos de producción: para la generación de un producto, el uso del agua y la disposición de basura o residuos es clave. Es por eso que, cuando se habla de producción, se hace referencia a las exigencias actuales de producción limpia o producción ecológica, inclusive orgánica (Monterroso, 2014).

Lo anterior muestra que el concepto de sustentabilidad no es exclusivo de los aspectos ambientales, sino

que también contempla aspectos económicos y sociales; de manera ilustrativa, el consumo de recursos en la producción. Ejemplo de ello es el uso del agua en los procesos de producción; en este caso, se estudia el consumo de agua y la generación de basura en la dinámica que tiene el turismo en la localidad de Bahía de Kino.

Contexto socioeconómico actual en Bahía de Kino

La mayor parte de las actividades económicas que se llevan a cabo en Bahía de Kino dependen de los recursos naturales marinos y costeros. La actividad pesquera contribuye con 46.35% del producto generado en la comunidad. Después de la pesca, el comercio y los servicios ocupan el segundo lugar con 43.54% (en este sector se ubica el turismo). A pesar de contribuir sólo con 9.59%, el sector industrias y artesanías juega un papel importante, ya que esta actividad está ampliamente extendida al interior del poblado (INEGI, 2010).

La actividad económica de Bahía de Kino se refleja específicamente en las mismas actividades tradicionales como la pesca, el comercio y los servicios. En este caso, sería interesante conocer la partición del sector comercio y servicios para entender la importancia del turismo; sin embargo, no se cuenta con ese dato, por lo que es importante cuantificar la importancia del turismo en la economía local de Bahía de Kino, y procuraremos acercarnos mediante la obtención del índice competitividad.

En lo que respecta a población ocupada (PO) cerca de 25% se dedica a la pesca, alrededor de 30% de la PO se ubica en la elaboración de artesanías de madera de palo fierro y el 45% restante se ocupa en el comercio y los servicios en Kino Viejo y Kino Nuevo. La PO en pesca ribereña es pequeña; sin embargo, es la actividad que más ingresos genera. Parte importante del comercio y servicios dependen en gran medida de la actividad pesquera de la localidad (INEGI, 2010).

En este caso, la población ocupada es indicativo del tránsito del mercado de trabajo relacionado con la pesca hacia las actividades ligadas al turismo, como lo es el comercio y los servicios. Para efectos de la investigación, tiene importancia la formación del recurso humano empleado en las actividades de comercio y servicios; en este caso, la capacitación que tiene 45% de la población ocupada. Esto tiene una relación asociada con el nivel de instrucción de los empleados y el papel que juegan las instituciones educativas de nivel

superior en la formación de la población que se emplea en actividades de orden turístico.

La mayor parte de la población vive en la localidad de Kino Viejo, donde una de las actividades económicas principales es la pesca. Otra parte de la población vive en la localidad de Kino Nuevo, donde la población residente es parcialmente de origen estadounidense y canadiense. Ambas localidades se encuentran separadas por una pequeña franja de tierra e implican realidades sociales y urbanas opuestas. Sus 11 km de playa hacen de Kino Nuevo un importante destino turístico, principalmente para la ciudad de Hermosillo, localizada a 107 km (INEGI, 2010).

Bahía de Kino, perteneciente al municipio de Hermosillo, capital de Sonora, es una pequeña población ubicada frente al Mar de Cortés. Tradicionalmente, ha sido un sitio turístico importante para los hermosillenses, quienes acuden a disfrutar de la playa y el clima; pero también para otro tipo de turismo conocido como de segundas residencias o turismo residencial. Este último ha generado procesos tendientes a fragmentar funcionalmente el territorio, a restringir los accesos públicos a la playa y a fomentar el urbanismo defensivo, el cual en este contexto expresa el deseo de los grupos sociales más favorecidos por mantener un estilo de vida exclusivo y seguro, razones de su éxito como oferta inmobiliaria para la clase media y alta de Hermosillo y para una importante comunidad de retirados estadounidenses y canadienses que la habitan (Enríquez y León, 2015: 249-250).

Bahía de Kino recibe su nombre del explorador y misionero jesuita Francisco Eusebio Kino, quien en busca de una vía marítima que comunicara con la península de Baja California llegó a este lugar a fines del siglo XVII. A fines de la década de 1920 se crea Bahía de Kino como asentamiento de pescadores. En 1951 se funda legalmente a partir de una cesión de terrenos nacionales que el gobierno federal realizó a favor del gobierno de Sonora, pasando a formar parte del municipio de Hermosillo. En los años cincuenta, con la apertura de la costa de Hermosillo a la agricultura y la construcción de la carretera que comunica a Hermosillo con Bahía de Kino, se favoreció el poblamiento de Kino Viejo y la construcción de viviendas residenciales a lo largo de la costa conocida como Kino Nuevo. En 1997, Bahía Kino se convirtió en Comisaría del municipio de Hermosillo. (Enríquez y León, 2015: 250).

Dentro del contexto histórico de Sonora, Bahía de Kino tienen un nivel de importancia porque ejemplifica la transición que ha tenido la economía regional en los últimos años: el paso de una economía basada en actividades primarias a una economía terciaria enfoca-

da en los servicios. Bahía de Kino cambió de un asentamiento pesquero a una localidad más diversificada en las actividades económicas y esencialmente hacia el turismo. El desarrollo ha sido lento y privativo de inversión en infraestructura; aun así ha facilitado el poblamiento y avances en otras industrias como la construcción, sector que genera también una mayor derrama económica pero insuficiente para generar efectos multiplicadores tanto en inversión como en ingresos para otras actividades económicas.

Bahía de Kino está dividido territorialmente en dos partes: Kino Viejo —población fundada por pescadores— y Kino Nuevo —población donde el turismo residencial es masivo—. El contraste entre ambas es evidente. El grueso poblacional se sitúa en Kino Viejo, donde existen carencias de todo tipo (servicios públicos deficientes, falta de empleos, bajos ingresos, precariedad social, pobreza y tenencia irregular de suelo urbano) y donde la actividad económica principal es la pesca, aunque en decadencia. Kino Viejo es habitado por personas que laboran en Kino Nuevo, como guardias y empleados domésticos o en los escasos servicios comerciales y gastronómicos existentes en el área central del poblado. En contraste, en Kino Nuevo (localizada a 2 km de Kino Viejo) se tiene un mayor desarrollo económico, mejor infraestructura y equipamiento urbano y, básicamente, un extenso desarrollo residencial (Enríquez y León, 2015).

Producto de la derrama económica insuficiente y la decadencia de las actividades económicas tradicionales, se ha acentuado más el fenómeno del turismo residencial o de segunda residencia, el cual genera una dinámica económica importante. Sin embargo, ha tenido sus momentos cíclicos, teniendo un antes y un después de la crisis inmobiliaria de Estados Unidos en 2008. Este fenómeno económico generó presiones inmobiliarias en los distintos destinos turísticos de Sonora, y Bahía de Kino no fue la excepción; es por ello que las carencias de orden social son evidentes, por ejemplo, la falta de empleos permanentes, la infraestructura urbana limitada y la construcción constreñida por los vaivenes del mercado inmobiliario. Estas debilidades hacen de Bahía de Kino un destino turismo precarizado para la mayoría de su población.

Kino Nuevo conforma el área costera y turística y se encuentra desvinculado del poblado de Kino Viejo, inhibiendo la continuidad urbana, la accesibilidad y la movilidad entre estas zonas. En Kino Viejo, el área central se integra por pequeños comercios y restaurantes precarios que ofertan sus productos a los turistas. Sobre la costa se ubican los asentamientos de pescadores, los equipamientos de pesca y la escasa infraestructura de

comercialización de los productos del mar. El poblado no cuenta con drenaje y existen muchas zonas sin pavimentación (Enríquez y Meza: 55).

Si bien es cierto que el área costera y turística se encuentra desvinculada del principal núcleo poblacional de Kino Viejo (debido a la nula planeación urbana del crecimiento de la construcción en su momento), de igual manera las carencias en la diversificación de los comercios y servicios ligados al turismo limitan el desarrollo de la actividad turística. En este caso ha faltado una estrategia de promoción y homologación de actividades que cumplan con ciertas características para recibir un turismo más exigente y no solamente un turismo de sol y playa que demanda servicios públicos y pocas veces mayor calidad en la infraestructura hotelera y restaurantera.

En Kino Viejo las condiciones de vida de los sectores del poblado que fueron creados más recientemente por las corrientes de inmigrantes empleados en la construcción y los servicios turísticos (ubicados lejos de la playa, hacia el norte y noroeste del poblado) contrastan con el litoral hotelero y de segundas residencias. La mayor parte del suelo urbano es irregular, las invasiones son habituales y es el principal mecanismo de crecimiento del poblado. La precariedad y la marginación social son comunes, así como las carencias de agua potable, energía eléctrica y drenaje. Las colonias conforman un hábitat definido por las penurias materiales y sociales. Los habitantes resisten el clima extremoso del verano y el invierno en el desierto de Sonora. Los materiales de cartón y lámina galvanizada utilizados en la construcción de viviendas son comunes y complican más la situación adversa (Enríquez y Meza: 55).

Por su parte, en Kino Nuevo se ha construido un escenario para el turista residencial que comprende toda la zona costera. El acceso público a la playa cada vez resulta más restringido para los visitantes ocasionales, debido a la privatización del espacio público y la sustitución del ambiente natural por urbanizaciones privadas (Enríquez y Meza, 2015).

El mercado demanda actividades de turismo alternativo (ecoturismo, turismo rural y turismo de aventura), las cuales consisten en recorridos en embarcación, actividades de kayak, pesca deportiva, buceo y la visita a la Isla Tiburón, por mencionar las más relevantes. Es importante mencionar que se obtuvo información técnica de mercado para la identificación de nuevas ofertas turísticas en la región de Bahía de Kino.

Por otro lado, gracias a la privilegiada ubicación del estado de Sonora y en especial de Bahía de Kino, po-

demos decir que es un destino turístico de gran afluencia y que el ecosistema hace posible que se lleven a cabo actividades recreativas al aire libre (García del Camino, 2009). Por esta razón, realizamos la presente investigación con el fin de conocer el potencial de demanda. Asimismo, con los resultados se logró detectar que el área de insatisfacción de los turistas que llegan a la región es la escasez de actividades recreativas organizadas que permitan aumentar la permanencia en el destino.

Es importante mencionar que el turismo ha sufrido un retraso en décadas en lo que concierne a la adopción de un enfoque de mercado; ya que su crecimiento se ha centrado en la oferta y no en las necesidades de la demanda. En esa medida sólo serán rentables las empresas que mejor atiendan este punto y se enfoquen en las exigencias del consumidor (Bigné, 2008). Finalmente, es importante considerar los estándares requeridos para posicionar en el mercado competitivo un servicio de actividades recreativas al aire libre; ya que los distintos mercados tienden a valorar ventajas competitivas como la calidad de la oferta (Marrero, 2008).

Diseño y aplicación de instrumento en Bahía de Kino

Se aplicaron 31 encuestas en la parte comercial receptora de turismo de Bahía de Kino. Se aplicó principalmente en hoteles, restaurantes, promotores turísticos, agencias de viajes, entre otros. Las variables a medir fueron: promoción turística, formación de recursos humanos, infraestructura turística y servicios complementarios. La intención del cuestionario fue obtener un índice que permitirá conocer la competitividad de Bahía de Kino como destino turístico.

El cuestionario contó con diferentes reactivos para cuantificar la competitividad turística en la dimensión de la promoción turística llevada a cabo por parte del gobierno y de las agencias de viajes que impulsan a Bahía de Kino como destino turístico. Por otra parte, se cuantificaron reactivos relacionados con la infraestructura en carreteras y aeropuertos o vías de comunicación por la cual se puede ingresar y transitar en Bahía de Kino. De igual manera, el instrumento de medición aplicado consideró la formación de recursos humanos; se preguntó con reactivos sobre el papel que juegan las instituciones de educación superior de la región en materia de capacitación turística del personal empleado en los distintos comercios ligados a la competitividad turística. También se cuantificó el ru-

bro de servicios complementarios ligados a la infraestructura interna (como hoteles, bares y restaurantes), sobre todo la parte medular que se quería conocer es la suficiencia de servicios, es decir, con el instrumento se midió la suficiencia de hoteles, bares y restaurantes en Bahía de Kino.

Para la medición de la sustentabilidad local se crearon reactivos en el mismo instrumento ligados al consumo de agua y la generación de basura, específicamente en la misma dinámica del turismo, por lo cual se cuestionó si el turismo aumenta el consumo de agua y si el turismo aumenta la generación de basura como una problemática del crecimiento de éste. La encuesta se aplicó a principios de mayo de 2017 con el objetivo de conocer la percepción sobre las variables ligadas a la competitividad turística y la sustentabilidad local, teniendo como base la escala de medición Likert. Se procedió con la captura de las encuestas y al mismo tiempo con el procesamiento de la información y con el cálculo de las correlaciones bivariadas para cada variable. De esa manera se obtuvo el coeficiente de correlación de Pearson, el cual se toma en forma de promedio para determinar el índice de competitividad turística y el de sustentabilidad local.

Para efectos de la promoción turística (tabla 5-1), básicamente se correlacionaron al menos cuatro reactivos, de los cuales el coeficiente de correlación de Pearson es el que se toma para obtener un promedio general de la competitividad turística con respecto a las percepciones referidas a la promoción, las campañas que lleve a cabo tanto el gobierno como las agencias de viajes y los *tours* de orden privado.

Para efectos del cálculo de la variable “infraestructura turística” se tomaron en cuenta por lo menos tres reactivos (tabla 5-2). Éstos engloban de forma resumida una parte de los servicios complementarios que están implícitos, pero es importante analizarlos por separado, ya que la creación de infraestructura (por ejemplo, la construcción de vías terrestres o aéreas) es parte de la política pública en su función organizativa. Y como parte medular de la política turística, los hoteles, moteles, bares y restaurantes.

La matriz “correlación de formación de recursos humanos” (tabla 5-3) se analizó con al menos cinco reactivos ligados a la importancia del empleo que genera el turismo (tanto el de segunda residencia como el de sol y playa). Por otra parte, se analiza el papel que juegan las carreras ligadas al turismo en universidades de la región en el plano de capacitación y formación para la administración y operación de una empresa turística.

Tabla 5-1 Correlación de promoción turística

		¿Considera suficiente la promoción turística que hace el gobierno para Bahía de Kino?	¿Considera importante la promoción turística que hacen las agencias de viajes para Bahía de Kino?	¿Considera que es importante la participación del gobierno y las agencias de viajes en el crecimiento del turismo en los últimos años?	¿Considera que son importantes los eventos culturales como parte de la promoción turística en Bahía de Kino?
¿Considera suficiente la promoción turística que hace el gobierno para Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	1	0.028	-0.036	0.052
	Sig. (2-colas)		0.880	0.847	0.782
	N	31	31	31	31
¿Considera importante la promoción turística que hacen las agencias de viajes para Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.028	1	-0.314	-0.118
	Sig. (2-colas)	0.880		0.085	0.527
	N	31	31	31	31
¿Considera que es importante la participación del gobierno y las agencias de viajes en el crecimiento del turismo en los últimos años?	Correlación de Pearson	-0.036	-0.314	1	0.204
	Sig. (2-colas)	0.847	0.085		0.272
	N	31	31	31	31
¿Considera que son importantes los eventos culturales como parte de la promoción turística en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.052	-0.118	0.204	1
	Sig. (2-colas)	0.782	0.527	0.272	
	N	31	31	31	31

Tabla 5-2 Correlación de infraestructura turística

		¿Considera suficientes las vías terrestres y aéreas en Bahía de Kino?	¿Considera suficientes los hoteles y moteles en Bahía de Kino?	¿Considera suficientes los restaurantes y bares en Bahía de Kino?
¿Considera suficientes las vías terrestres y aéreas en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	1	0.648**	0.392*
	Sig. (2-colas)		0.000	0.029
	N	31	31	31
¿Considera suficientes los hoteles y moteles en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.648**	1	0.239
	Sig. (2-colas)	0.000		0.195
	N	31	31	31
¿Considera suficientes los restaurantes y bares en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.392*	0.239	1
	Sig. (2-colas)	0.029	0.195	
	N	31	31	31

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (2-colas).

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (2-colas).

Tabla 5-3 Correlación de formación del recurso humano

		¿Considera importante que las universidades de la región ofrecen buena capacitación en materia de turismo?	¿Considera que es importante el número de empleos que genera el turismo?	¿Considera importante el número de empleos que generan los hoteles y moteles en Bahía de Kino?	¿Considera importante el número de empleos que generan bares y restaurantes en Bahía de Kino?	¿Considera importante que los empleos que genera el turismo sean ocupados por personas de la localidad, en Bahía de Kino?
¿Considera importante que las universidades de la región ofrecen buena capacitación en materia de turismo?	Correlación de Pearson	1	0.317	-0.246	0.137	0.457**
	Sig. (2-colas)		0.082	0.183	0.463	0.010
	N	31	31	31	31	31
¿Considera que es importante el número de empleos que genera el turismo?	Correlación de Pearson	0.317	1	-0.004	-0.048	0.054
	Sig. (2-colas)	0.082		0.982	0.797	0.773
	N	31	31	31	31	31
¿Considera importante el número de empleos que generan los hoteles y moteles en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	-0.246	0.004	1	-0.130	-0.080
	Sig. (2- colas)	0.183	0.982		0.486	0.669
	N	31	31	31	31	31
¿Considera importante el número de empleos que generan bares y restaurantes en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.137	-0.048	0.130	1	0.449*
	Sig. (2-colas)	0.463	0.797	0.486		0.011
	N	31	31	31	31	31
¿Considera importante que los empleos que genera el turismo sean ocupados por personas de la localidad, en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.457**	0.054	-0.080	0.449*	1
	Sig. (2-colas)	0.010	0.773	0.669	0.011	
	N	31	31	31	31	31

En la matriz “correlación de servicios complementarios” se analizó la inversión de extranjeros y de personas de la localidad en hoteles, moteles, bares y restaurantes (tabla 5-4). Por otra parte, el aumento de la ocupación

hotelera y la misma oferta turística que tiene bahía de Kino muestra una gran deficiencia, aunque de manera percibida se considera suficiente, ya que la demanda es muy efímera en temporadas altas donde rebasa la oferta.

Tabla 5-4 Correlación servicios complementarios

		¿Considera que es importante la inversión de extranjeros en hoteles, moteles, bares y restaurantes?	¿Considera que es importante la inversión de personas de la localidad en hoteles, moteles, bares y restaurantes?	¿Considera que a causa del turismo la ocupación hotelera ha aumentado en los últimos años en Bahía de Kino?	¿Considera importante la oferta turística en general en los últimos años en Bahía de Kino?
¿Considera que es importante la inversión de extranjeros en hoteles, moteles, bares y restaurantes?	Correlación de Pearson	1	0.686**	0.768**	-0.140
	Sig. (2-colas)		0.000	0.000	0.452
	N	31	31	31	31
¿Considera que es importante la inversión de personas de la localidad en hoteles, moteles, bares y restaurantes?	Correlación de Pearson	0.686**	1	0.492**	0.096
	Sig. (2-colas)	0.000		0.005	0.608
	N	31	31	31	31
¿Considera que a causa del turismo la ocupación hotelera ha aumentado en los últimos años en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	0.768**	0.492**	1	-0.159
	Sig. (2-colas)	0.000	0.005		0.393
	N	31	31	31	31
¿Considera importante la oferta turística en general en los últimos años en Bahía de Kino?	Correlación de Pearson	-0.140	0.096	-0.159	1
	Sig. (2-colas)	0.452	0.608	0.393	
	N	31	31	31	31

Resultados y análisis de datos

Derivado de la aplicación del instrumento competitividad turística y sustentabilidad local en Bahía de Kino se realizó el análisis cuantitativo en el programa SPSS para cada una de las variables que integran la tabla 5-5. Esto arrojó una matriz de correlaciones bivariadas de las cuales tomamos los coeficientes de Pearson. La tabla 5-5 se interpreta como un coeficiente de determinación, posteriormente se obtuvo un promedio de los coeficientes de Pearson de cada una de las variables para obtener el resultado del índice de competitividad turística para Bahía de Kino.

Tabla 5-5 Resumen de la matriz de correlación de cada variable que integra el índice de competitividad turística de Bahía de Kino

Variable	Coefficiente de correlación de Pearson
Promoción turística	0.26
Formación del recurso humano	0.15
Infraestructura	0.44
Servicios complementarios	0.33
Índice de competitividad turística	30%

Fuente. Elaboración propia con resultados preliminares de la encuesta competitividad turística y sustentabilidad local aplicada en Bahía de Kino.

La determinación del índice de competitividad turística en Bahía de Kino puede aportar información útil para diseñar, priorizar y dar seguimiento a las políticas públicas que promuevan la competitividad de las localidades turísticas de Sonora y, en particular, de sus zonas turísticas. Nos señala los aspectos en los que es importante intervenir y mejorar, pero también aquellos retos que son importantes de enfatizar y utilizar. La investigación sirve principalmente como una herramienta para la toma de decisiones en los tres niveles de gobierno respecto del sector turismo en la localidad.

Desde hace algún tiempo Bahía de Kino se ha perfilado en una posición importante dentro del mapa de destinos turísticos de Sonora. Por su ubicación geográfica estratégica cercana a Hermosillo, por su rico patrimonio natural y por la hospitalidad de su gente, esta localidad ha sido de alguna manera conocida por sus propios habitantes y por quienes la visitan.

No obstante, las características que presenta como destino turístico no habían sido medidas hasta la actualidad. Se observa la necesidad de evaluar la capacidad del destino turístico para atraer viajeros e inversión en infraestructura y equipamiento turístico que impacte en la llegada de visitantes, incremente la ocupación y el gasto promedio, y permita generar beneficios reales para las comunidades locales, las empresas y los prestadores de servicios turísticos; además de favorecer la sus-

tentabilidad del patrimonio natural, es decir, conocer el índice de competitividad turística de Bahía de Kino como destino turístico.

La investigación preliminar realizada al respecto se basó en el análisis y ponderación de cuatro factores de competitividad determinados por los modelos de competitividad turística a nivel regional, como lo establece Miguel, Solís y Torres (2014). Sustentados en aspectos generales económicos, sociales y medioambientales, así como en la experiencia local y el sentido común, ellos señalan finalmente que Bahía de Kino se encuentra posicionado como destino turístico con un índice de competitividad turística de 30%. Es un resultado preliminar por debajo de la media numérica. Sus mayores fortalezas deberían descansar en la promoción turística, los recursos humanos, la infraestructura turística y los servicios complementarios, pero no ocurre así.

Según Miguel, Solís y Torres (2014), la prueba de hipótesis se lleva a cabo a través de la obtención del coeficiente de Pearson con base en la siguiente valoración de la correlación: Muy alta, de 0.81 a 1.00; Alta, de 0.61 a 0.80; Media, de 0.41 a 0.60; Baja, de 0.21 a 0.40; Muy baja, de 0.00 a 0.20. La hipótesis se acepta si la correlación obtenida posee un valor de 0.61 en adelante, con una significancia de al menos 95%.

Derivado de la aplicación del instrumento de competitividad turística y sustentabilidad local en Bahía de Kino, se realizó el análisis cuantitativo en el programa SPSS para cada una de las variables que integran la tabla 5-6. Esto arrojó una matriz de correlaciones bivariadas de las cuales tomamos los coeficientes de Pearson. Posteriormente se obtuvo un promedio de los coeficientes de Pearson para cada una de las variables con el fin de obtener el resultado del índice de sustentabilidad local para Bahía de Kino.

Tabla 5-6 Resumen de la matriz de correlación de cada variable que integra el índice de sustentabilidad local de Bahía de Kino

Variables	Coeficiente de correlación de Pearson
Generación de basura	0.40
Consumo de agua	0.35
Índice de sustentabilidad local	37%

Fuente: Elaboración propia con resultados preliminares de la encuesta competitividad turística y sustentabilidad local aplicada en Bahía de Kino.

La sustentabilidad local de Bahía de Kino se encuentra en un sentido moderado para fase de genera-

ción de basura con una correlación de 40%. Considerando que las estadísticas municipales de generación de basura arrojan 2.09 kg por habitante. En este mismo sentido, la correlación de consumo de agua arroja como resultado preliminar 35% con un registro en el consumo de agua de 304 litros diarios por habitante. Si se considera que la gran mayoría de hoteles no tiene planta tratadora de agua, se estima que los turistas visitantes son parte de la misma estadística. Respecto del índice de competitividad turística de Bahía de Kino, se mantiene una diferencia de 10% aproximadamente con respecto a la correlación de generación de basura y una diferencia del 5% en la correlación de consumo de agua. Por lo tanto, el índice de competitividad turística es un factor importante para el impulso de la sustentabilidad local, ya que en Bahía de Kino estos índices tienen una alta correlación; es decir, suponemos que a mayor competitividad turística, mayor sustentabilidad local en la localidad.

Conclusiones

En conclusión, en Bahía de Kino el turismo se practica de una manera generalizada y tiende a mantener prácticas insustentables en aspectos relacionados con el consumo de agua y la generación de basura. No mantiene un equilibrio en lo económico y lo ambiental; por lo cual se asume el costo social derivado de la actividad turística que se practica de una manera recurrente.

Esto genera repercusiones generalizadas en aspectos socioeconómicos y ambientales percibidos por los habitantes. De esta manera sería importante que se tomen en cuenta los desequilibrios ambientales que generan el alto consumo de agua y la generación de basura y que sean contemplados por programas emergentes a nivel localidad que involucren a los actores sociales, económicos y al propio gobierno en materia de prevención en la generación de basura y reducción del consumo de agua, para que la práctica del turismo se dé de una manera sustentable.

En este sentido, se asume que el consumo de agua interno no atribuido al turismo tiene su importancia en el agotamiento de este recurso, ya que la carencia de infraestructura física de la distribución del vital líquido es deficiente, por lo cual alrededor de 40% del agua que se destina para consumo humano se desperdicia en fugas y en mal uso.

Por otro lado, la generación de basura se incrementa cada vez más de manera interna sin atribuirle el costo total al turismo. En este sentido, cuando hay mayor in-

fluencia de turistas en la playa es donde se incrementa la generación de basura, aunque para ello se cuenta con los programas de playas limpias que invitan a recolectar de manera inmediata la basura para evitar que sea arrojada o dispersada en el mar y evitar que se introduzca a la mancha urbana tanto de Kino Viejo como de Kino Nuevo.

Por otra parte, la competitividad turística de Bahía de Kino se mide a partir de la promoción turística, la infraestructura turística, la formación del recurso humano y los servicios complementarios. Con un 15%, sin duda alguna la percepción de la formación de recurso humano es demasiado baja considerando las condiciones geográficas de Bahía de Kino y tomando en cuenta que es una comisaria del municipio de Hermosillo.

En este sentido, la variable con mayor coeficiente de correlación es “infraestructura” con un 40%. Ésta hace referencia a los accesos o las formas de llegar a Bahía de Kino, así como a las vialidades que facilitan el tránsito interno en esta localidad turística. Por otra parte, con 26% de percepción se tiene que la promoción tu-

ristica es baja comparada con otros destinos turísticos del mismo estado de Sonora.

Con respecto a los servicios complementarios, esta variable muestra un 33% de coeficiente de correlación, lo que indica una percepción baja. A simple vista, esto resulta evidente si analizamos lo que contempla esta variable, que por su dimensión teórica y conceptual se refiere a hoteles, moteles, restaurantes, bares etc. De lo cual bahía de Kino carece, así como de una infraestructura generalizada en servicios complementarios.

De esta manera, es evidente que el índice de competitividad turística y sustentabilidad local de Bahía de Kino resaltan varias carencias en materia de turismo como dimensión económica, y en materia medioambiental con respecto al consumo de agua y la misma generación de basura. El municipio de Hermosillo debe generar políticas públicas más integrales y exclusivas con la comisaria de Bahía de Kino, ya que los retos en los diferentes índices son muy claros y evidentes. Por otro lado, los rezagos deben ser atendidos con medidas de corto plazo para que Bahía de Kino sea considerada como un destino turístico competitivo y sustentable.

Referencias

- Bigné, J. (2008). Investigación Internacional de Marketing Turístico: análisis de contenido sobre temas y metodologías, en *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, vol. 6, núm. 3, pp. 389-398.
- Bravo, M. (2004). La competitividad del sector turístico. *Boletín Económico*. Banco de España, núm. 9, pp. 1-18.
- Crouch, G. I. y Ritchie, J. (1999). Tourism, competitiveness and societal prosperity. *Journal of Business Research*, vol. 44, núm. 3, pp. 137-152.
- D’Hauteserre, A. (2000). Lessons in managed destination competitiveness: the case of Foxwoods Casino Resort. *Tourism Management*, vol. 21, pp. 23-32.
- Díaz, F. (2006). *Política turística: La competitividad y sostenibilidad de los destinos turísticos*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Dwyer, L. y Kim, Ch. (2003). Destination Competitiveness: Determinants and Indicators. En *Current Issues in Tourism*, vol. 6, núm. 5.
- Enríquez, J. A. y León, C. (2015). Impacto del turismo residencial en Bahía de Kino y San Carlos Nuevo Guaymas. *Topofilia*, vol. V, núm. 1, pp. 243-257. Recuperado de: http://148.228.173.140/topofilia-New/assets/eaja_lsca.pdf
- Enríquez, J. A. y Meza, H. (2015). Entre el desierto y el mar. Impacto del turismo residencial en Bahía de Kino, Sonora. En J.A. Enríquez, M. Guillén, B. Valenzuela y M. E. Jaime (Coords.), *Sociedad, cultura y educación en Sonora* (pp. 51-66). México: Universidad de Sonora.
- García del Camino, R. (2009). Acérquese a Sonora. En *Creatividad para tu negocio PYME adminístrate hoy*, vol. 7, núm. 49, pp. 10-15.
- Gooroochurn N. y Sugiyarto G. (2005). *Competitiveness indicators in the travel and tourism industry*. Rn *Tourism Economics*, vol. 11, núm. 1, pp. 25-43.
- Hassan, S. (2000). Determinants of market competitiveness in an environmentally sustainable tourism industry. *Journal of Travel Research*, vo. 38, pp. 239-245.
- Holden, A. (2000). *Environment and tourism*. Londres: Routledge.
- Hu, W. y Wall, G. (2005). Environmental management, environmental image and the competitive tourist attraction. *Journal of sustainable tourism*, vol. 13, núm. 6, pp. 617-635.
- Huybers, T. y Bennett, J. (2003). Environmental management and the competitiveness of nature-based tourism destinations. *Environmental and Resource Economics*, vol. 24, pp. 213-233.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda.

- México. VIII Censo de Población y Vivienda. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- Lara, I. y García, C. (2016). Determinación del índice de competitividad del destino turístico: Mérida.
- Marrero J. (2008). Competitividad y calidad en destinos turísticos de Sol y Playa: el caso de Islas Canarias, en *Cuaderno de Turismo*, vol. 11, núm. 22, pp. 123-143.
- Mazaro, R. M. y Varzin, G. (2008). Competitiveness Models for Tourist Destinations into the Sustainability Context. *RAC, Curitiba*, vol. 12, núm. 3, pp. 789-809.
- Miguel, Solís y Torres (2014). El impacto territorial del turismo en el desarrollo sostenible: el caso de las regiones de México 2000-2010. *Revista de turismo y patrimonio cultural*.
- Mihalic, T. (2000). Environmental Management of a Tourist Destination: A Factor of Tourism Competitiveness, *Tourism Management*, vol. 21, núm. 1, pp. 65-78.
- Morales, M. (2006). El desarrollo local sostenible. *Economía y Desarrollo*, núm. 2, vol. 140, julio-diciembre de 2006.
- Organización Mundial de Turismo (OMT) (2016). Consultada en 2016 de www.siiimt.com
- Ritchie, J. y Crouch, G. (2003). *The Competitive Destination. A Sustainable tourism perspective*. Reino Unido: CABI Publishing.
- Siles, D. (2016). *Competitividad de los Destinos Turísticos caso del Mediterráneo Español*. Universidad Politécnica de Cartagena.
- Valls, J. (1998). Cambio de concepto en la gestión turística del municipio. *Estudios de Gestión Turística*, vol. 7, pp. 3-7.

Capítulo 6

Percepciones del turismo residencial en la generación de ciudades sustentables. Caso Puerto Peñasco, Sonora

Mariza Janeth León Castillo¹

Introducción

El presente capítulo analiza el caso del turismo residencial en la ciudad de Puerto Peñasco, Sonora. Se trata de una modalidad de turismo que ha venido intensificándose sobre el territorio del noroeste de México en los últimos veinte años. Este fenómeno se puede apreciar en ciudades como Playas de Rosarito y Ensenada, en Baja California; en Loreto y Los Cabos, en Baja California Sur, y por supuesto en San Carlos Nuevo Guaymas y Puerto Peñasco, en Sonora. En estas ciudades es la modalidad de turismo dominante en cuanto al impacto territorial, urbano y medioambiental. Este capítulo se centra en analizar las percepciones de la población local en relación con el turismo y sus contribuciones al desarrollo económico local y, por supuesto, al desarrollo sustentable.

Contextualizando brevemente; encontramos que la ciudad de Puerto Peñasco, o *Rocky Point* como también se le conoce en Estados Unidos, se encuentra ubicada en la porción noroeste del estado de Sonora. Para 2010 contaba con una población de 57 342 habitantes (INEGI, 2012), tiene conectividad carretera hacia las ciudades de Mexicali, Caborca y Sonoyta, puerta de entrada fronteriza hacia Estados Unidos. Cuenta con un acceso ferro-

viario conformado por una concesión privada para el arrastre de carga que lo liga con la ciudad de Mexicali en Baja California y con Benjamín Hill en Sonora. Tiene enlace aéreo a través de un aeropuerto local no integrado a rutas comerciales. La comunicación marítima es de carácter particular con embarcaciones menores para el turismo recreativo y para actividades de la flota pesquera e instalaciones portuarias navales o militares.

Uno de los principales atractivos naturales y turísticos de Puerto Peñasco es la Reserva de la Biosfera del Pinacate, además, sus 110 km de litoral en el alto Golfo de California, lo cual le hace poseedor de un recurso muy valioso para la explotación de la actividad pesquera y la promoción del desarrollo turístico.

En cuanto a la infraestructura para recibir a los turistas que lo visitan con fines recreativos para actividades de la playa o deportes acuáticos, Puerto Peñasco cuenta con una oferta de hospedaje de 49 establecimientos, entre hoteles, moteles y otros. En total, se dispone de 5 176 habitaciones de diversas categorías, además de una oferta de servicios relacionados con el turismo entre restaurantes, bares, centros nocturnos, agencias de viajes, entre otros.

En esta investigación se buscó conocer la percepción de la población con respecto al turismo y la sustentabilidad de la actividad. Con respecto a este último punto, se pretende ofrecer una respuesta al proceso de degradación que conlleva el turismo, no con un enfoque centrado en el medio ambiente, sino enfatizando los

¹ Doctorante del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: marizaleonmarzo68@gmail.com

problemas y desigualdades sociales generados por un tipo de crecimiento económico del turismo que compromete la satisfacción de las necesidades de grandes sectores de la población mundial y limita las oportunidades de mejorar las condiciones de vida. Es por ello que pretendemos incorporar algunos de los principios de la sustentabilidad aplicados al turismo y referidos a las percepciones de los residentes locales de la ciudad de Puerto Peñasco; en particular sobre aspectos económicos, socioculturales, paisajísticos, empresariales, urbanísticos y, en menor medida, ambientales.

El proceso de investigación en la primera etapa contempló la revisión bibliográfica para el establecimiento de constructos, variables e indicadores. La segunda etapa se compuso de tres fases: 1. *Fase de exploración*: de manera general, en esta fase se determinaron las estrategias que guiaron el trabajo, así como el establecimiento de los tiempos y condiciones necesarias para el levantamiento de la información. Particularmente se tomaron en cuenta las actividades orientadas al establecimiento del turismo residencial y los problemas sociales existentes en la población local de la ciudad de Puerto Peñasco. Otros tópicos considerados fueron la identificación de actores, el levantamiento fotográfico de sitios turísticos, así como el diseño de instrumentos para la realización de las encuestas y entrevistas. 2. *Fase de levantamiento de información*: se aplicó una encuesta y se hicieron entrevistas a profundidad en la comunidad local, además de llevar a cabo observaciones sobre el medio ambiente, la movilidad, las condiciones físicas de la ciudad, la definición de los puntos de conflicto, las áreas turísticas exclusivas y la toma de fotografías en lugares específicos. 3. *Fase del trabajo de investigación*: se llevó a cabo el análisis e interpretación de la información obtenida de la aplicación de los instrumentos diseñados. Se hizo la valoración de las diversas percepciones de los informantes, buscando establecer algunos elementos potenciales sobre la conducta sustentable del turismo y la percepción de la población local sobre sus problemas.

La encuesta y las entrevistas se orientaron a pobladores con el objetivo de identificar la perspectiva y sus actitudes hacia el turismo de las personas residentes del puerto. También se efectuaron entrevistas a empresarios turísticos (hoteles, restaurantes, servicios de recorridos turísticos, entre otros). Entre los instrumentos utilizados en la ciudad, la observación permitió verificar los modos y tipos de turismo más característicos mediante la consulta de las notas y fotografías obtenidas durante el trabajo de campo. En especial, fue importante conocer la ocupación del territorio por el turismo y compararla con lo expresado por la población en los cuestionarios y entrevistas.

Marco general para la interpretación del turismo

El análisis de la información bibliográfica o revisión del estado del arte retomó de la interpretación de las teorías sociológicas de los enfoques sobre migraciones de retiro/turismo residencial. Además, la perspectiva propuesta por Bauman (2008) sobre la denominada *modernidad líquida* permitió entender la segregación urbana y el urbanismo defensivo vinculado con el turismo residencial. Para el análisis de fenómenos como el turismo se requiere de enfoques interdisciplinarios; en específico de la psicología, la economía, la antropología, el urbanismo y la sociología, entre otras.

En el estudio de la organización espacial de las ciudades turísticas, no es útil el urbanismo defensivo (Bauman, 2008), expresado por franjas de hoteles y conjuntos urbanos para el turismo, con sistemas de seguridad especiales para mantener un espacio definido entre los turistas y la población local. En la identificación del urbanismo defensivo en Puerto Peñasco aprecian áreas cerradas, distantes a la ciudad, provistas de sistemas de seguridad, amurallamiento de zona costera, privatización de espacios públicos y acceso restringido a playas.

Entender la conducta del turismo residencial es intentar dar respuesta al fenómeno de migración que en América y, muy en especial en México, se ha dado tradicionalmente de sur a norte. Pero en las últimas décadas ha ocurrido una migración de norte a sur (aunque en menor medida), la cual ha generado lo que algunos investigadores identifican como *turismo de segunda residencia o turismo residencial*, y que está constituida principalmente por personas que —por su edad o por ser principalmente jubilados y contar con ingreso económico alto— se les facilita el movimiento. Además obtienen la ventaja de que el poder adquisitivo de sus pensiones aumenta por el tipo de cambio de nuestro país (Lizarraga, 2008^a).

En la presente investigación se buscó establecer con mayor detalle los conocimientos sobre los principios y prácticas para el desarrollo sustentable del turismo, bajo la premisa de que son aplicables a todas las formas de turismo y en todos los tipos de destinos, incluidos el turismo de masas y sus diversos segmentos más especializados, como son el de segunda residencia. Entendemos por turismo residencial o de segunda residencia a los grupos de personas extranjeras principalmente estadounidenses y canadienses que cuentan con vivienda en propiedad privada o rentada en alguna localidad de México para vivir de manera permanente o temporal. Éste es el caso específico del turismo dominante en la ciudad de Puerto Peñasco. En el turismo de segunda residencia predominan las personas jubiladas o pensionadas que de-

ciden adquirir una propiedad aprovechando las ventajas económicas, políticas o climáticas, además de la cercanía de la frontera con Estados Unidos que ofrece México (Enríquez y Méndez, 2012; Sunil, Rojas y Bradley, 2007).

El grupo de migrantes de análisis está compuesto por los integrantes de la generación llamada *Baby Boom*, conformada principalmente por personas nacida en la posguerra, entre los años 1946 y 1964. Tan solo en el caso estadounidense los *baby boomers* representan 76 millones de sus ciudadanos (Dailey, 2008). Al firmarse el Tratado de Libre Comercio (TLC) la generación de los *baby boomers* tenían entre 37 y 45 años, perfilándose como un sector de la sociedad estadounidense que aprovecharía las nuevas condiciones de la relación comercial para residir en México al jubilarse (Lizarraga, 2008b).

Se reconocen algunos estados mexicanos como receptores del mayor número inmigrantes estadounidenses jubilados, éstos son: Jalisco, Guanajuato, Baja California, Baja California Sur, Nuevo León, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Sinaloa, entre otros. Además, se ubican polos de atracción o ciudades para estos inmigrantes, como Guadalajara y Chapala, en Jalisco; León y San Miguel de Allende, en Guanajuato; Tijuana, Rosarito y Ensenada, en Baja California; así como Los Cabos, en Baja California Sur.

El estudio de la actividad turística en el mundo, y muy puntualmente en México, es relevante, ya que el turismo en general es uno de los sectores con mayor influencia en la economía de cualquier país; en el caso de México, para 2010 representaba 8.7% del PIB nacional (Secretaría de Turismo, 2011). Para lograr un desarrollo adecuado se necesita clarificar los principios de sustentabilidad aplicados al turismo residencial, los cuales se refieren a los aspectos socioculturales, paisajísticos, económicos, empresariales, urbanísticos y ambientales. Se distingue como parte del turismo residencial la oferta turística de sol y playa en una comunidad o región; en este caso la ciudad de Puerto Peñasco. Al turismo de sol y playa se le considera como un recurso social, a través de la revalorización de su productividad (sobre todo, su potencial natural y cultural) representada por paisajes, arquitectura popular, fiestas y rituales, artesanías, gastronomía, etc. (Aguilar, Merino, Migens, 2003: 161). El potencial cultural es importante, ya que puede ser un factor de activación económica, pues el patrimonio —más allá de su carga simbólica, su capacidad de ser reflejo de una cultura concreta— representa un espacio de expresión de la interacción entre acciones globales y locales (Appadurai, 1986, 2000). Además, tiene el valor añadido de rentabilidad económica, por lo que es importante buscar la recuperación y revitalización de los elementos culturales de zonas estratégicas y su reutilización como nuevos

espacios de recreo y ocio para una demanda cada vez más creciente y especializada de la actividad turística.

En la actualidad, el desafío de las ciudades que apuestan al turismo como principal recurso para lograr el desarrollo regional sustentable es la orientación de la actividad turística. Esto se debe lograr sin involucrar o evitando en la mayor medida el impacto negativo y con una mayor cantidad de externalidades positivas para generar turismo sustentable no sólo en lo ecológico y ambiental sino también en aspectos socioculturales, urbanos y económicos. Para la comprensión de lo anterior el enfoque desarrollado en la investigación fue mixto, ya que mediante el análisis cuantitativo y cualitativo se puede tener un mayor acercamiento al origen de los fenómenos sociales y económicos que son reconocidos como producto de la actual globalización.

El objetivo general consistió en analizar la percepción de la población local sobre el turismo en la ciudad de Puerto Peñasco. Además, fue importante efectuar un análisis sobre la influencia que el turismo residencial tiene en la generación de ciudades con desarrollo sustentable. Se tomó como base la propuesta de Sachs (2002), en donde destaca que el desarrollo sustentable no sólo debe centrarse en cuestiones ambientales, sino que además comprende áreas como la económica y la social. Por otra parte, también se consideraron dentro de la dimensión social lo referido a la cultura y el territorio. En las variables que conforman la dimensión de sustentabilidad económica se tomó la apreciación referida al bienestar económico y la participación gubernamental.

Dentro de la dimensión de sustentabilidad social se abordaron aspectos de la identidad y la cultura del lugar, así como la convivencia entre el turista y la comunidad. Otra variable que se consideró dentro de esta dimensión fue la apreciación de las comunidades de estudio sobre la seguridad, el urbanismo defensivo, la exclusividad y la segregación urbana; finalmente se preguntó sobre las conductas del turismo residencial respecto de la sustentabilidad ecológica.

Resultados del estudio en la ciudad de Puerto Peñasco

Como parte del trabajo de campo efectuado en la ciudad de Puerto Peñasco, en noviembre de 2016 se aplicó una encuesta. La muestra fue tomada a conveniencia, aplicándose un total de 168 cuestionarios. El cuestionario contenía 75 preguntas de opción múltiple con diversas escalas para medir el grado de acuerdo con respecto a las variables evaluadas. Se aplicó a 86 mujeres y 82 hombres. En cuanto a

la edad de los encuestados, encontramos que 48% resultó ser mayor de 40 años, 44% eran casados, seguido en 30% en unión libre. El 60% de los encuestados fue originario del estado de Sonora, tan solo 32% fue originario de la localidad de Puerto Peñasco. Respecto de la escolaridad de los encuestados, se encontró que 33% contaba con estudios de secundaria, 26% de preparatoria y 20% concluyó la primaria. En cuanto a ocupaciones, la muestra arrojó que 32% se dedicaban al comercio, 25% eran empleados y 17% amas de casa. En el rango de ingreso de la muestra predominó el de \$4 500 y \$6 000 pesos mexicanos de ingreso mensual, con 31%, mientras que el siguiente nivel de ingreso fue entre \$2 000 y \$4 000 pesos, con 24%. El 61% de los encuestados dijeron tener casa propia, mientras que 83% de las viviendas de los encuestados estaban conformadas por entre 2 y 5 miembros por familia.

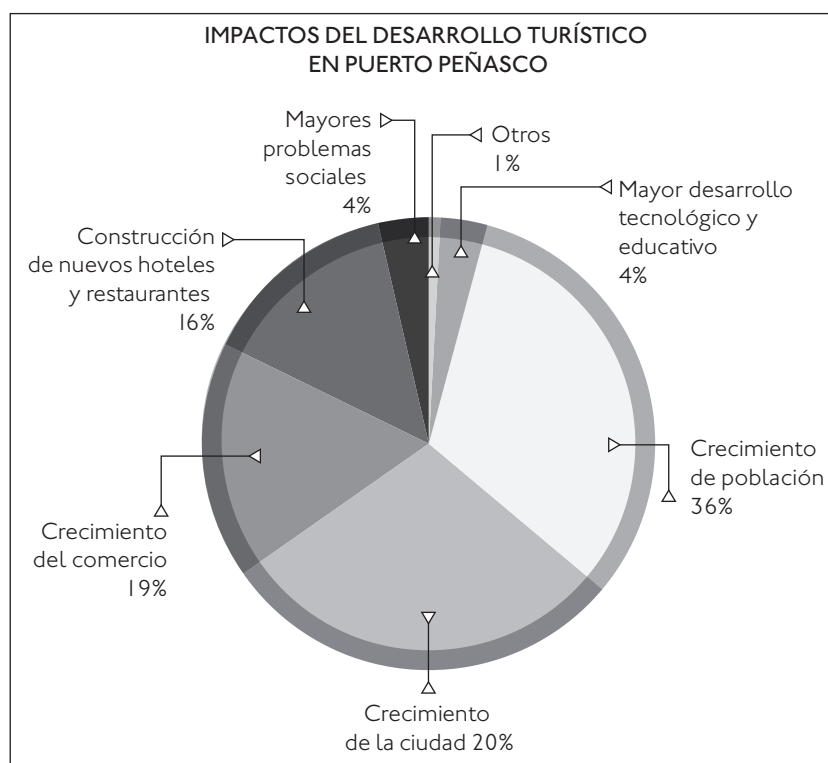
En el análisis cualitativo, la selección de informantes se orientó a la población local con el objetivo de identificar la percepción hacia el turismo residencial. La encuesta se realizó a personas residentes del poblado y mayores de 18 años. Se hicieron entrevistas focalizadas y entrevistas estructuradas contemplando: empresarios turísticos, comerciantes, servidores públicos y comunidad en general. En total se aplicaron 14 entrevistas en la comunidad de Puerto Peñasco, principalmente a comerciantes, empleados, amas de casa y propietarios de un negocio. De este grupo,

ocho fueron mujeres y seis, hombres. La totalidad son residentes de la ciudad; solamente uno de los entrevistados es originario del estado de Jalisco, aunque desde muy pequeño llegó a Sonora y tiene 48 años viviendo en la ciudad.

En la dimensión económica cuantitativa se analizó la percepción en cuanto al bienestar económico y la participación gubernamental en el impacto del turismo residencial. En cuanto a la percepción de quién recibe mayor beneficio de la actividad turística, se obtuvo principalmente que 55% opina que los más favorecidos son los hoteles y el comercio, mientras que 29% opina que el sector más favorecido es la comunidad. Pero 42% percibe que debido a la actividad turística se tiene actualmente una mejor calidad de vida.

En el impacto del desarrollo turístico en la localidad se puede ver en la gráfica 6-1, en donde se aprecia que 36% opinó que se presentó un crecimiento en la población, mientras que 20% menciona que este desarrollo turístico impacta en el crecimiento de la ciudad. El 16% percibe que este impacto se refleja en el aumento de la construcción de nuevos hoteles y restaurantes. Acerca de las causas del desarrollo turístico, 46% lo atribuye a la cercanía con Estados Unidos y 36% a las características naturales de la ciudad. La actividad turística en general es percibida como beneficiosa para los comercios, restaurantes, hoteles y para la propia economía local, entre otros.

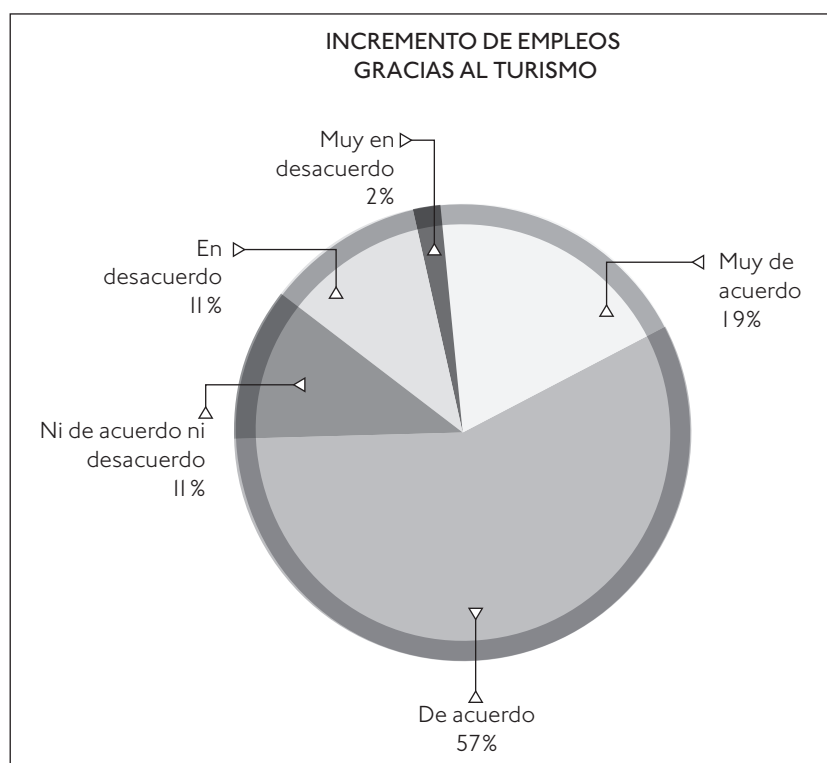
Gráfica 6-1 Impactos del turismo.



La comunidad está de acuerdo en que sí se ha dado un incremento en los empleos gracias al turismo (gráfica 6-2), aunque no coincide en que los empleos que ofrece el turismo sean bien pagados. Se encontró además que los empleos relacionados con el turismo son ocupados en mayor medida por los habitantes locales y que el turismo brinda empleo para los jóvenes profesionistas de la región. La comunidad se siente beneficiada económicamente con la visita de los turis-

tas; sin embargo, a raíz de la afluencia turística, han aumentado los precios de los productos y servicios y el turismo representa sólo un ingreso complementario para los habitantes de la localidad. El 79% está de acuerdo en que el turismo contribuye a mejorar las condiciones de vida de la localidad y la mayor parte de los recursos generados por la actividad turística se queda en la ciudad, mientras que 31% no está de acuerdo con esto.

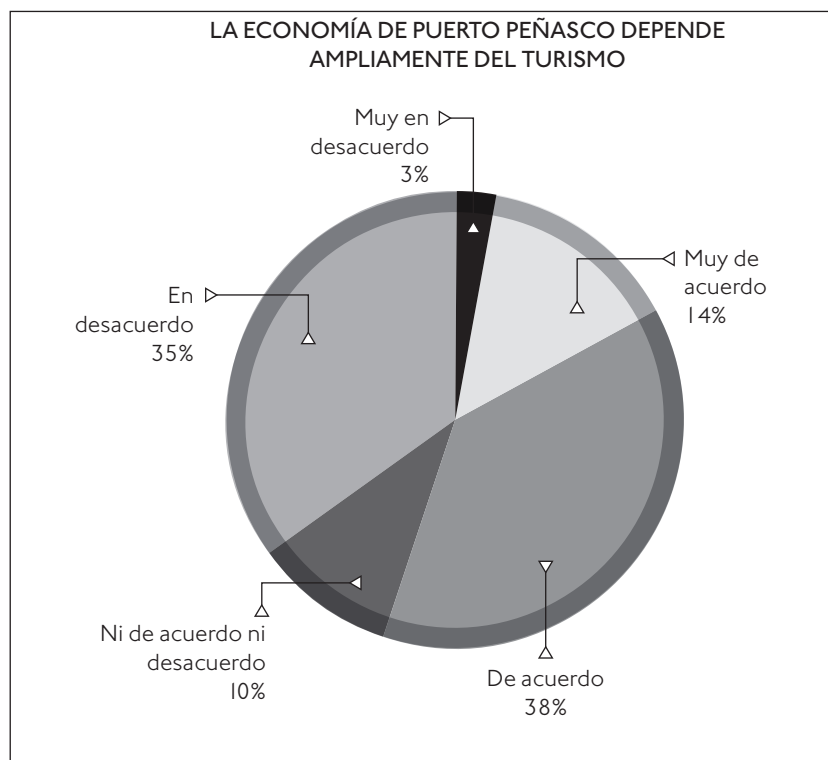
Gráfica 6-2 Turismo y empleo.



Una mayoría de 52% considera que la economía de Puerto Peñasco depende ampliamente del turismo (gráfica 6-3); sin embargo, no se cree que el turismo sea el único medio para que Puerto Peñasco se desarrolle. Sólo 37% está de acuerdo en que el turismo es el mejor medio para hacer avanzar a Puerto Peñasco. El 91% está de acuerdo en que el turismo debe de ser un medio para mejorar la localidad, pero también deberían potenciar o impulsar otras actividades económicas.

En la dimensión económica de bienestar de la comunidad se requiere referenciar el acceso que tiene el total de la población de un país a los ingresos generados como resultado del crecimiento económico y de los empleos creados, y considerar que los

balances socioeconómicos que determinan el nivel y calidad de vida como son: alimentación, salud, educación, vivienda y servicios básicos (como agua potable, electricidad, drenaje, teléfono, etc). En el análisis cualitativo se encontró que no perciben que el turismo influya de ninguna manera en la economía del hogar para la adquisición de los servicios básicos. Por otro lado, cuando se requirió saber el principal problema de la ciudad, respondieron que primeramente es la falta de agua potable y el desempleo, siendo este último lo que ha provocado en algunos casos la separación de la familia, ya que al no encontrar trabajo en la localidad se tienen que desplazar a otros lugares como se expresa en la siguiente cita:

Gráfica 6-3 Turismo y dependencia.

Pues eso, que no dejan trabajar ya a los pescadores. Tienen que emigrar, irse a otros campos, al Golfo, al ángel de la guarda a trabajar. Aquí también hay campos que es de pescadores, en Libertad, en Los Bosques, los Tanques, toda esa gente se está yendo a trabajar allá, pangüeros y no pangüeros porque aquí no hay trabajo (Federico, jubilado).

Dentro de esta misma dimensión, en cuanto a la calidad de vida, los habitantes perciben que la actividad turística ha mejorado la calidad de vida en general, a pesar de que existe una escasez de empleo. No perciben que el turismo influya en la economía del hogar directamente, a su vez, conciben que la vida se ha hecho más cara, pues en ciertos lugares las mercancías se adquieren en dólares.

Sí, como no. La vida se hace más cara. No, antes aquí... estaba a todo dar más antes cuando no había turismo que pescaba uno en la playa, cualquier pescado que agarrabas venías y lo vendías a los restaurantes ahí y nos pagaban bien y ahora ya no... no nos pagan (Federico, jubilado).

Sin embargo, observan que el turismo en general beneficia por la derrama económica, ya que consume los productos y servicios de la localidad, mientras que el

turismo residencial no tiene el mismo comportamiento y la comunidad no percibe un beneficio.

Beneficia mucho, beneficia mucho porque sin el turismo ahorita como ya, ya cayó crisis de la pesca, beneficia mucho. Ahorita la pesca no es la gran cosa, sino que el turismo... Lo está haciendo fuerte. A Puerto Peñasco (Mario, vendedor de agua).

El turismo sí ayuda porque siempre hay derrama verdad, pero... pero en sí el turismo que viene y allá se quedan, en los condominios, todos los o sea que todo esos los condominios no queda nada más que los salarios del personal, es lo que queda aquí (...) Porque el turismo americano que llegan a los condominios ya traen todo, los condominios ya traen todo, ellos ya traen sus, sus mandados, todo traen, o sea que no te salen. El turismo mexicano sí deja (Margarita, casa de venta).

En cuanto al auge turístico de Puerto Peñasco, el ciudadano local reconoce que una de sus ventajas más fuertes es su posición geográfica por la cercanía con la frontera con los Estados Unidos, pero sobre todo reconoce la gran ventaja que ofrece el tipo de cambio de la moneda, ya que el poder adquisitivo del turista extranjero se incrementa.

Porque por Puerto Peñasco, está es una zona es un puerto que estamos pegado a la frontera... ¿Por qué? Para las exportaciones que hay para Estados Unidos, es mucho mejor la frontera de Puerto Peñasco, está a cien kilómetros (Mario, vendedor de agua).

El turismo que ha crecido en la ciudad. Porque es pacífico Puerto Peñasco en ese aspecto y... viene la gente. Porque es más eco... es más económico en plan de gastos. A la moneda de ellos (Toño, contratista).

Se percibe que los directamente beneficiados son el comercio y los prestadores de servicios turísticos, así como los inmigrantes del sur de México que han arribado en los últimos años a la localidad o que se desplazan de manera temporal con base en la temporada alta o baja del turismo.

El turismo debería beneficiar a todos, pero más a los que prestan servicio allá en el mar... vendedores... esos oxaquitas venden mucho... hay más turismo que ni... hay más vendedores que ni gente a veces. En el malecón no dejan ni caminar los vendedores... los beneficiados, sí locales, locales, locales pero no todos (comerciales) precisamente porque... zonas hoteleras, locales de taquería; todo eso se beneficia. Taquerías, loncherías, coctelerías todo eso se beneficia (Mario, vendedor de agua).

Pues a los, la parte hotelera, los restaurantes (Joel, taxista).

A los restauranteros y hoteles en grande (Toño, contratista).

Dentro de la dimensión económica, otra de las categorías es la percepción de la participación gubernamental en su contribución al desarrollo de la ciudad. Se encontró que el apoyo se percibe principalmente hacia la actividad turística, sin considerar que la comunidad pueda obtener algún tipo de beneficio. En la generación de empleos no se percibe un incremento para la población local, sin embargo, se ha creado polémica en cuanto al área de la construcción, ya que se ha preferido traer mano de obra barata de otras partes del país:

Pues un poco... sí te lo digo, lo voy a decir, un poco drástico porque el pescador beneficiaba al pueblo y había trabajo para todos. Él mismo empleaba al pueblo, en cambio con las zonas turísticas traen trabajadores de fuera y pagan el mínimo, dándoles de comer, ofreciéndoles el alimento y el sueldo y les dan el alimento, pero lo que ellos creen que les salga económico y les dan un saldo muy bajo, asimismo explotando la mano de obra del trabajador. Vienen a traer gente de Puebla, de Guerrero, porque saben que los emplean desde las 6 de la mañana hasta las 6, 7 de la tarde. Los exprimen con el horario, 12 horas de trabajo por un salario mínimo al día (Toño, contratista).

Se trató de valorar si los empleos generados por el turismo son considerados con un pago justo. Las respuestas son negativas:

Pues, mm... mm... No son bien pagados pero como ahorita hay crisis, la gente ahorita, ahorita ya la gente lo que sea, ahorita tratan de sacar para comer, lo que sea. No son mucho bien pagados, si simplemente en las zonas hoteleras las mujeres que trabajan allí, no es un pago muy bueno pero, pero viven (Mario, vendedor de agua).

Se les preguntó sobre la actividad económica que consideran de mayor importancia, a lo que la totalidad respondió que es el turismo. Manifestaron además que los ingresos que se generan con la actividad turística no son suficientes y que se debe recurrir a otras actividades para complementar el gasto. El turismo no es percibido como el único medio para que la comunidad se desarrolle; comentan que se requiere de otro tipo de actividades como la maquiladora para que la comunidad logre un crecimiento.

Sí, se generaría más empleo, se genera y se generaría más entusiasmo si pusieran maquiladoras, si pusieran. ¿Por qué? Porque está la frontera más cerca para las exportaciones que todo va para Estados Unidos, por lo regular va todo, todo para Estados Unidos (Mario, vendedor de agua).

...desde cuando están con eso que iban hacer una fábrica de partes de aviones; no han hecho nada. Por eso digo yo que la industria del turismo sí necesita otra clase de empleo... (Federico, jubilado).

En la apreciación de que el turismo contribuye a mejorar las condiciones de vida de la localidad, la

respuesta fue negativa para los miembros de la comunidad de Puerto Peñasco. Sobre todo en el caso especial de los inmigrantes que llegan a la comunidad esperando mejorar su situación actual y llegan y se enfrentan a una realidad muy diferente a la que se esperaba:

Llegan incluso a decir que se sienten decepcionados del mismo gobierno, del mismo patrón porque no les cumplieron lo que les prometió y se han ido hasta las drogas y pierden, al haberse venido, hasta a la misma familia allá. Muchas veces aquí se quedan varados, estancados porque no logran reunir lo que tienen que juntar para el boleto para regresar-se, y ya no lo hacen ¿Por qué? Porque tienen que pagar la estancia aquí, comer y a como está la situación, no logran juntar y se van hundiendo poco a poco porque se... se van a tomar cerveza, el pisto y empiezan a... a sentirse menos pues no están pensando en su persona, es más ni en su familia (Toño, contratista).

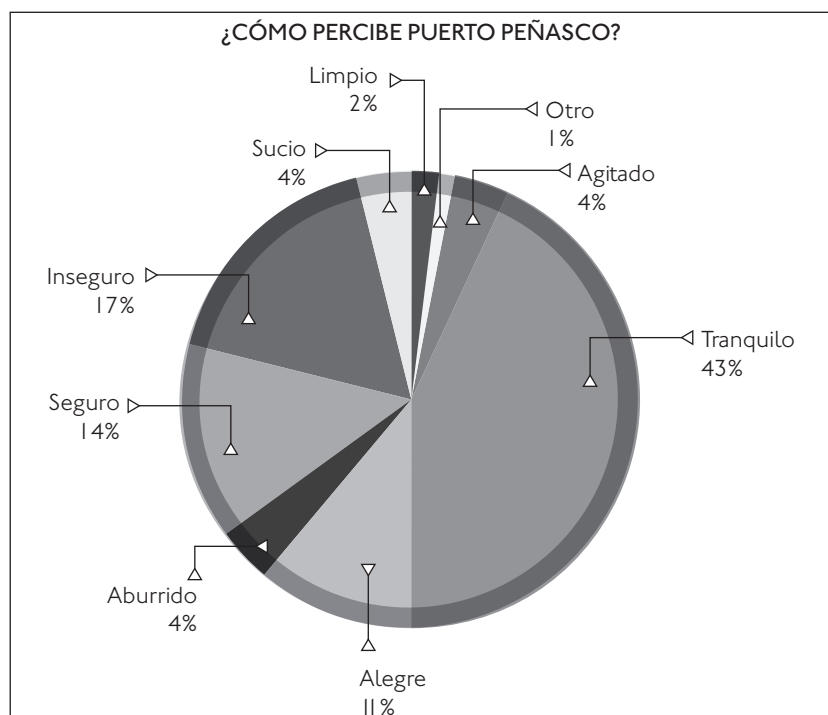
En la dimensión sociocultural del turismo se considera a Puerto Peñasco como un lugar tranquilo; sin embargo, un 17% considera que es inseguro (gráfica 6-4). Entre los principales problemas directamente relacionados con el turismo se encontró en primer lugar el cierre de playas a raíz de la actividad turística,

seguido por un 22% que menciona el encarecimiento de la vida y un 11% que hizo referencia a la falta de servicios públicos. Por otro lado, Puerto Peñasco se visualiza en los próximos diez años como una buena ciudad para trabajar, vivir y vacacionar, respectivamente.

El acceso a las actividades turísticas es considerado como igual tanto para los residentes, como para los turistas; sin embargo, no ocurre lo mismo con los accesos a las playas públicas, donde 53% piensa que se han cerrado o es difícil el ingreso; 49% hizo referencia que el turismo restringe la accesibilidad a la comunidad a los lugares atractivos. En cuestiones de seguridad, 54% aprecia que la inseguridad ha aumentado, pero que este aumento no se debe al auge turístico. Por otro lado, 67% percibe que el desarrollo turístico favorece el consumo de drogas y alcohol; sin embargo, 52% no cree que el turismo afecte las costumbres y la moral de las familias de la localidad. Se encontró que el turismo contribuye a desarrollar mayor aprecio de la cultura local de los habitantes, quienes se sienten más orgullosos de lo que tienen, ya que por ser turístico, lo aprecian más.

En cuestiones de convivencia, 85% está de acuerdo en que existe una relación positiva y abierta de convivencia hacia los turistas por parte de los residentes,

Gráfica 6-4 Percepción de la ciudad.



mientras que 73% opina que existe una relación positiva y abierta de convivencia hacia los mexicanos por parte de los extranjeros que residen en Puerto Peñasco. El 80% de la muestra dijo encontrar al turista muy agradable y 56% considera que los turistas son muy importantes para la localidad.

Otro de los fenómenos que surgen con el desarrollo turístico es la migración. Para Puerto Peñasco se encontró que 60% de los encuestados reconoce el incremento de la migración en los últimos años. Sin embargo, 61% considera que la inmigración no representa ningún problema para la localidad. Tampoco consideran que estos migrantes ocupen puestos de trabajo que deberían de corresponder a los residentes. La impresión de que el turismo genera mayor inmigración a la localidad es significativa, tanto de gente de Estados Unidos y otros que vienen del centro del país a residir en busca de una mejor vida. Al respecto, en los recorridos de campo se observó que las áreas de crecimiento de la ciudad son habitadas por migrantes recientes llegados de otros estados de la república; sobre todo en la periferia se pudo constatar la existencia de un cinturón de construcciones muy precarias, de pobreza extrema, en las cuales no se cuenta con los servicios básicos.

En cuestión de seguridad se preguntó si realmente se sienten protegidos por la policía del puerto, a lo que 51% dijo no sentirse protegido por la policía local; sin embargo, 54% respondió sentirse seguro de transitar

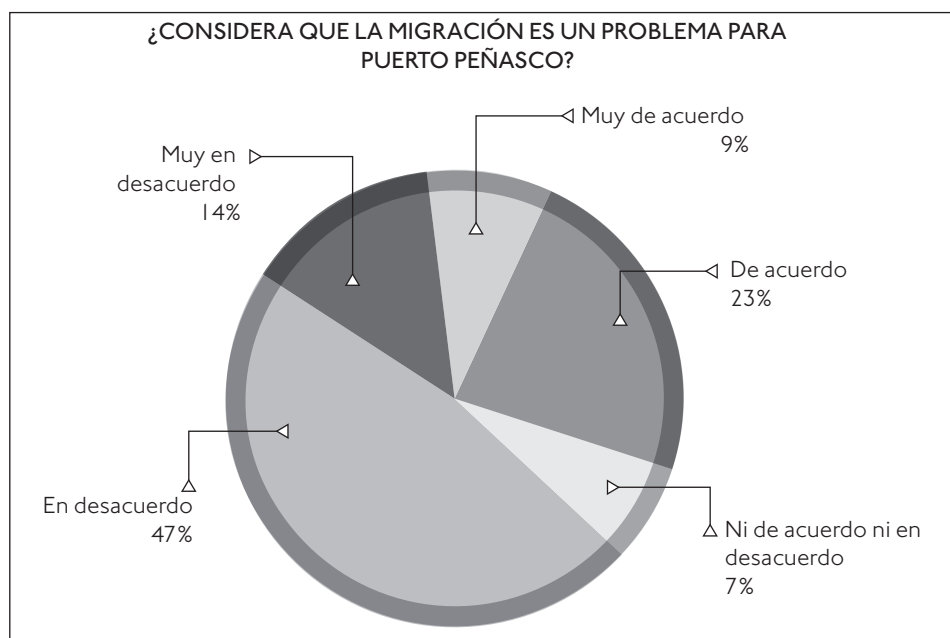
a cualquier hora del día en la ciudad. Aunque en los últimos cinco años tanto el crimen organizado como el narcotráfico propician que se perciba inseguridad en la comunidad. Cuando se preguntó sobre si la inseguridad provoca disminución del turismo, 76% manifestó que sí percibe que disminuya. Por otra parte, al cuestionar si el aumento del turismo ha provocado el aumento de la inseguridad, 62% de la muestra manifestó que eso no ocurriría así y sólo 29% está de acuerdo en que a mayor cantidad de turistas mayor índice de inseguridad. Además, 81% percibe que la seguridad en el puerto se dirige por igual tanto a turistas como habitantes.

En la dimensión sociocultural cualitativa referida a la identidad y cultura local se valoró la apreciación de la comunidad con respecto a la apreciación y cuidado de su patrimonio cultural e identidad; se encontró que la comunidad es percibida como un lugar tranquilo:

Es una ciudad amable, tranquila y amable... la gente que ha hecho desastres vamos a poner, por decir así, es gente que viene de fuera, que viene a hacer el desastre, pero aquí está calmado (Mario, vendedor de agua).

Cuando se cuestionó sobre la percepción del ambiente en la comunidad, la respuesta fue que el lugar se caracteriza por la tranquilidad y seguridad.

Gráfica 6-5 Turismo y migración.



El barrio donde vivimos siempre fue muy tranquilo, nunca hemos tenido problemas a donde vamos, donde nos hemos cambiado... no hemos tenido problemas. Ya le dimos vuelta a parte de Puerto Peñasco, tuvimos crisis por decir, del ejido, vivíamos en casitas, casitas de esas que cuando caía una llovada teníamos que aguantarlas y ahora estamos con mucho patio, ahora ya tenemos casa, ya estamos tranquilos (Mario, vendedor de agua).

En la percepción de la importancia del turismo de la comunidad se reconoció que es muy importante; sin embargo, acarrea problemas como el desabasto de agua:

¿Los principales problemas? Desabasto de agua para la sociedad que está estable en Peñasco ¿Por qué? Porque todo el tiempo todo eso lo... el mismo gobierno lo quiere, lo quiere para... para mantener contento al dueño de los hoteles y todo y para ellos les manda toda el agua y hay muchas gente aquí en el pueblo que no les llega ni una gota (Toño, contratista).

Al comentar sobre el tipo de ciudad en la que se ha convertido Puerto Peñasco, se dio una variedad de respuestas desde la ciudad sin cambios, con pobreza, hasta la ciudad de migración y gran crecimiento:

Pues en gente, en crecimiento... porque cuando yo llegué aquí había como unas doscientas personas, trescientas... Yo me acuerdo que íbamos a la escuela, estaba chiquita, la escuela allá en el puerto era de lámina de cartón, de esa negra, de eso era la escuela. No se llenaba el salón y era chica... Después hicieron grandota la escuela, entonces ya cupimos más. O sea que ya el pueblo iba en crecimiento. Pero cuando yo nací no había aquí... inclusive todavía había cuevas en el cerro donde vivía gente. A mí no me tocó vivir en una cueva porque mi papá ya había hecho una casa, pero en la orilla del cerro donde había cuevas sí había gente. No sé si mi papá viviría en una cueva... o si mi papá se vino antes de Caborca, se vino antes a trabajar (Federico, jubilado).

Otro de los puntos de análisis fue la identificación de los entrevistados con la ciudad, a lo cual se pudo constatar esa situación. Sin embargo, la queja reiterada es por falta de agua potable en las viviendas; se percibe que la falta del líquido se debe a que se da preferencia al abastecimiento de los centros turísticos antes que a la comunidad local.

En general, la ciudad es percibida como agradable; las personas se identifican con la ciudad y manifiestan

un gran aprecio y cariño. Piensan que los turistas se van contentos de la visita, complacidos por los servicios y la cordialidad que se le brindó durante su estancia en el puerto. El auge de la actividad turística en la localidad se lo atribuyen a la cercanía con la frontera con Estados Unidos, a la ventaja que ofrece el tipo de cambio, a la tranquilidad que ofrece el puerto y a la belleza de sus playas. Se percibe en general la ciudad como un lugar agradable para vivir.

También en la dimensión sociocultural uno de los objetivos fue conocer los lugares inaccesibles en la ciudad o en las zonas turísticas. Se encontró que la mayoría percibe que en la ciudad hay áreas restringidas en la zona turística.

Pues sí, toda la parte de la playa, a lo que se ve ya nos están quitando... O sea, los espacios para uno. Hay partes para allá para el mirador que ya no te dejan entrar, antes para acá para el Cerro Prieto también podía ir uno, pero ahora ya no ahora ya está todo cerrado ahí todo, ya no te dejan entrar (Joel, taxista).

En ocasiones, la restricción se percibe en cuanto a la limitación a accesos; no se prohíbe, pero se restringe:

La playa, si te dejan meter es por un... camino estrechito que está por ahí por un lado de gama. Ahí, está el callejoncito cuando vas para allá por los baldaos te piden no sé qué cosa para poder dejar el carro ahí, cobran dinero por dejar el carro ahí si no, no va estar seguro. Entonces, ¿dónde está la libertad?, ¿dónde están las playas que había antes? Se metía uno hasta con tu carro hasta allá, ahora no (Federico, jubilado).

Sí, no dejan entrar a la playa porque no somos clientes del lugar en ese momento, que es para puro turista (Toño, contratista).

En la ciudad se puede percibir el consumo de drogas y alcohol como un serio problema debido a que el turista puede portar y consumir alcohol de manera libre en la vía pública. En la percepción de la inseguridad con el auge del turismo, se encontró que no se mira al turista como causante del incremento de la inseguridad, sino más bien el fácil acceso a las drogas y alcohol. En cuanto al narcotráfico, consideran que no es un problema mientras se mantenga a distancia; se tiene identificada la manera de operación y las áreas de dominio de los vendedores de drogas.

Pues el narcotráfico no es problema, yo pienso, lo que anda más por aquí en las calles son los carritos felices de dulces (venta al menudeo de drogas)
(Margarita, casa de venta).

En cuanto a la percepción de protección personal por la policía en la comunidad se dicen seguros; sin embargo, manifiestan haber tenido algún tipo de problema en el cual no fueron apoyados por la policía. En cuestión de la seguridad, se dice que la ciudad es tan tranquila y segura que se puede transitar libremente por ella a cualquier hora del día. No se encontró que se perciban a los turistas como peligrosos, aunque sí se han visto casos aislados de turistas aprehendidos en la localidad.

Sí, aquí se han llevado turistas que han estado refugiados aquí. Homicidas han salido aquí, ahí salen en el periódico que vivió por dos, tres años siendo que era buscado por homicida en el otro lado (Toño, contratista).

En la dimensión medioambiental cuantitativa relativa a la aplicación del cuestionario se buscó determinar la percepción de la conducta ecológica del turismo residencial. Se encontró que la ciudad de Puerto Peñasco es percibida como un lugar limpio, aunque por un estrecho margen ya que 43% está de acuerdo con la afirmación, mientras que 40% cree que no es así. Además, un 65% considera que el turismo genera más basura y ruido en la ciudad. Un 46% considera que el turismo no protege el medio ambiente. La comunidad percibe como que el principal problema ambiental del puerto es la basura en las playas, seguido por la contaminación del mar, la pesca ilegal y la contaminación del aire, entre otros.

En la dimensión medioambiental cualitativa, las opiniones de la población local sienten que el turista afecta la imagen visual de la ciudad, al efectuar actividades que en el lugar de procedencia no haría, como es arrojar basura. No se concibe la ciudad como limpia debido a la falta de cultura, lo que es considerado como el principal problema de la ciudad, además de que no se observa que el turista sea quien esté interesado por el medio ambiente en general. Estas opiniones coinciden con lo encontrado en la dimensión cuantitativa referida al medio ambiente.

Conclusiones

De las reflexiones anteriores, construidas a partir del análisis de información cualitativa y cuantitativa, el

turismo residencial de Puerto Peñasco es percibido como poco sustentable. Tanto la teoría como la información del trabajo de campo permiten identificar mayormente efectos negativos en la ciudad que no contribuyen al adecuado desarrollo de la dimensión de la sustentabilidad. Se identifican a la pobreza y la falta de empleo como los principales problemas; en ambos el turismo residencial no se involucra ni participa en la operación de los proyectos de turismo de la comunidad receptora, ni contribuye con el incremento y la diversificación de las fuentes de empleo. Además, con el turismo se incrementó la inmigración a la localidad, la precarización y la marginación social de los nuevos habitantes.

Otro hecho relevante es la tendencia a la restricción en el acceso a los espacios públicos. Por otro lado, se ha presentado un desarrollo urbano desordenado con polos evidentes de alto desarrollo donde se ubica la actividad turística y una fuerte marginación en amplios sectores de la periferia de la ciudad.

El turismo está sujeto a condiciones de estacionalidad del mercado, a ciclos económicos, condiciones socioeconómicas de los visitantes, diversificación de la oferta turística, situaciones de inseguridad y hasta a los impactos del cambio climático, entre otros. Todo esto crea un panorama adverso para quienes dependen del turismo, por lo que se debe buscar la diversificación del sector económico. En Puerto Peñasco se han creado las condiciones para que la economía local tenga una fuerte dependencia de la actividad turística y, por supuesto, de sus vaivenes.

El turismo residencial en Puerto Peñasco incentiva la segregación urbana y el urbanismo defensivo. Esto se pudo constatar en los innumerables cercos y anuncios de restricción al acceso a las playas, también en las plumas de control de acceso y los guardias de seguridad de los desarrollos residenciales turísticos. El turismo residencial se ha apropiado de las playas y de sus inmediaciones, restringiendo el acceso y limitando los usos del espacio público. Es necesaria la (re) apropiación de los lugares públicos por parte de los habitantes.

Al mismo tiempo se deben impulsar otras ofertas turísticas más amables con el medio ambiente y no depender de la voracidad del turismo residencial y la masividad del turismo de sol y playa. Una opción que actualmente no está explotada en Puerto Peñasco es el ecoturismo en lugares como la Reserva de la Biosfera El Pinacate, el Desierto de Altar y la Biósfera del Alto Golfo de California; recursos naturales que podrían impulsar un turismo sustentable.

Referencias

- Aguilar, E., Merino, D. y Migens, M. (2003). Políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización. *Horizontes Antropológicos*, Universidad de Sevilla España, Porto Alegre, año 9, núm. 20, pp. 161-183.
- Appadurai, A. (1986). *La vida social de las cosas: perspectivas culturales de las Mercancías*. México: Grijalbo, pp. 17-87.
- Appadurai, A. (2000). *Modernity at large: cultural dimension of globalization*. Minneapolis: University of Minneapolis.
- Bauman Z. (2008). *Tiempos líquidos, vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquet Editores.
- Dailey, N. (2008). *When Baby Boom women retire*. Connecticut: Praeger.
- Enríquez J. y Méndez E. (2012). *De itinerarios, paisajes e imaginarios. Miradas y acercamientos al estudio del turismo*. México: Universidad de Sonora.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012). *Censo General de Población y Vivienda, 2010*. México: INEGI.
- Lizárraga, O. (2008^a). *Redes sociales e integración social de estadounidenses retirados en Mazatlán*. Tesis de Maestría, maestría en Estudios de Estados Unidos y Canadá, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Lizárraga, O. (2008b). El Centro Histórico de Mazatlán y los estadounidenses como actores urbanos. En Arturo Santamaría *et al.*: *Nací de aquí muy lejos*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Sachs, I. (2002). *Caminhos para o desenvolvimento sustentável*. Río de Janeiro: Editorial Garamond.
- Secretaría de Turismo (2011). *Compendio estadístico del turismo en México 2011*. México: Secretaría de Turismo.
- Sunil, T. S., Rojas, V. y Bradley, D. E. (2007). *United States' international retirement migration: the reasons for retiring to the environs of Lake Chapala, Mexico*. *Ageing & Society*, vol. 27, núm. 4, pp. 489-510.



SEGUNDA PARTE

**TURISMO
RURAL Y
DESARROLLO LOCAL**

Capítulo 7

Mujeres y turismo rural en una comunidad periurbana del noroeste de México. De las actividades agropecuarias a los servicios turísticos gastronómicos

Romualdo Montaña Bermúdez¹
Ana Amelia Gaytán Fontes²
Jesús Ángel Enríquez Acosta³

Introducción

El propósito principal del presente capítulo es explorar los vínculos entre las actividades turísticas gastronómicas en el espacio rural, así como la participación de las mujeres en el caso particular de la comunidad de San Pedro el Saucito, localizada al oriente de la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. Para algunos enfoques del campo de las ciencias sociales, el turismo rural puede representar una actividad clave de las estrategias familiares para la generación de ingresos, en las cuales la participación de las mujeres es fundamental, e inclusive puede significar su reposicionamiento en los contextos público y privado, así como desencadenar procesos de empoderamiento femenino. Sin embargo, desde otra perspectiva, se observa que la participación de las mujeres en las actividades turísticas rurales, si bien va en ascenso, se caracteriza por permanecer invisibilizada, no calificada, con bajos salarios o suele representar una extensión de las tareas reproductivas domésticas.

Numerosos estudios sociales han abordado el turismo en Sonora, especialmente el turismo de sol y playa y el cultural (Méndez, Rodríguez y Enríquez, 2011; Méndez y Enríquez, 2012; Enríquez, Guillén y Valenzuela, 2017; Enríquez, Vargas y León, 2017), y en menor medida el turismo rural (Sosa y Salido, 2012); sin embargo, en estos trabajos no se incorpora de manera explícita una perspectiva de género que permita un análisis de la participación de las mujeres en el turismo en sus distintas modalidades, tanto en el turismo de masas como en el considerado alternativo.

En la comunidad estudiada, así como en su entorno rural y periurbano, las actividades relacionadas con el turismo rural se han desarrollado en gran medida a partir de la década de 1990. Entre las más importantes se pueden mencionar la multiplicación de fraccionamientos y paseos campestres, establecimientos de gastronomía local tradicional y de gastronomía convencional, así como centros de esparcimiento como carreras de motos y caballos, entre otros. En la mayoría de estas actividades la participación de las mujeres de la comunidad es notable, ya sea como asalariadas o por cuenta propia. Con todo esto, para esta comunidad las actividades turísticas han significado una respuesta parcial a los procesos de periurbanización, reducción de la producción agrícola, escasez de agua para riego, entre otros, los cuales han derivado en procesos de exclusión social, precariedad laboral, segregación territorial y

¹ Profesor del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Correo: montano@sociales.uson.mx

² Profesora del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Correo: agaytan@sociales.uson.mx

³ Profesor del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Correo: jesusenriquez@sociales.uson.mx

elevado crecimiento demográfico, sin una mejora de los servicios públicos, entre otros problemas. Las actividades turísticas han contribuido poco a la solución de éstos, y en ciertos casos los ha exacerbado.

El presente trabajo es un producto parcial de un proyecto de investigación que se llevó a cabo en dos periodos: 2008-2012 y 2015-2017. La metodología se basó en una aproximación cualitativa, la cual incluyó trabajo de campo e investigación documental. Se efectuaron entrevistas semidirigidas e historias de vida a mujeres con distintos roles económicos, posiciones sociales y de acuerdo con su estatus agrario; también se entrevistó a informantes clave como son las autoridades ejidales y civiles más representativas de la comunidad.

El escrito se estructura en tres apartados. En el primero se lleva a cabo una revisión de la literatura en la que se debaten algunas perspectivas teóricas acerca de la reestructuración del papel de las mujeres en las comunidades campesinas a partir del desarrollo de actividades turísticas en el espacio rural. En el segundo apartado se propone un análisis de la situación de las mujeres en un momento de transición de la comunidad, desde el predominio en el pasado de la pequeña agricultura campesina de riego hacia un panorama caracterizado por la periurbanización, la diversificación económica, la desterritorialización, la exclusión en el acceso a agua para riego, la feminización del trabajo rural (incluyendo las actividades turísticas), así como la reciente intervención estatal y los resultados ambiguos para la posición de las mujeres. Por último, en el tercer apartado se avanza una propuesta de tipología de las mujeres involucradas en los servicios y actividades turísticas de tipo gastronómico, particularmente en relación con la elaboración y venta alimentos de la cocina local tradicional.

Género y turismo rural en los estudios sociales iberoamericanos

La inclusión del enfoque de género en los estudios sociales sobre el turismo, en su sentido amplio, es relativamente reciente. El análisis del turismo tendió a invisibilizar la presencia de las mujeres en las diversas actividades relacionadas con dicho sector (Murguialday, 2015; Vizcaíno *et al.*, 2016). Murguialday (2015) señala que, entre los investigadores del modelo turístico dominante —basado en cadenas hoteleras transnacionales y megaproyectos turístico-residenciales—, prevalece una perspectiva en la que abundan categorías generalizadoras que impiden el análisis de la participación de mujeres y hombres que trabajan en turismo. Ocurre

algo similar en la literatura hasta ahora producida en torno a las modalidades de turismo alternativo (sostenible, ecológico, solidario, comunitario), ámbito en el que también predominan los enfoques ciegos al género de quienes trabajan en el sector o son afectados por sus actividades (Murguialday, 2015: 21).

A mediados de la década de 1990, en la literatura anglosajona aparecen algunos trabajos preocupados por examinar las dimensiones de género en la participación de las mujeres en el turismo. En contraste, esta temática ha sido poco tratada en la literatura iberoamericana, particularmente en América Latina (Murguialday, 2015; Vizcaíno *et al.* 2016), aunque en los últimos años se observa un crecimiento en los estudios que tratan sobre esta materia. Algunos de los aspectos investigados se refieren a los efectos del turismo en la participación laboral de las mujeres o en su aporte al desarrollo local; los cambios en la división sexual del trabajo y el control de las mujeres sobre los recursos productivos; las oportunidades para los emprendimientos femeninos; así como la desvalorización económica y social del trabajo de cuidado que realizan las mujeres. Asimismo, examinan los cambios en las dinámicas de toma de decisiones familiares y comunitarias; el fortalecimiento de las organizaciones de las mujeres y los nuevos liderazgos femeninos; las capacidades creadas para incidir ante las instituciones públicas; los cambios en las concepciones sobre los roles de mujeres y hombres; así como las resistencias de los hombres a los logros de las mujeres en autonomía personal, entre otros (Murguialday, 2015: 22).

Vizcaíno *et al.* (2016) afirman que en el ámbito iberoamericano la investigación sobre turismo y género se puede agrupar en tres grandes áreas:

1. Estudios centrados en el análisis de las diferencias de género en el consumo turístico.
2. Estudios que focalizan las diferencias de género en la producción turística, el empleo turístico, la segregación laboral y el rol de las mujeres, principalmente como empleadas y no tanto como empleadoras.
3. Estudios que tratan el turismo como parte de las construcciones sociales de género en la promoción turística (Vizcaíno *et al.*, 2016: 487).

El interés principal de este trabajo consiste en discutir los aportes que se agrupan en el segundo punto, es decir los estudios sociales referidos a la participación de las mujeres en la oferta de servicios turísticos, particularmente en el ámbito del turismo rural. Flores y de la O (2011) afirman que para el caso europeo y específicamente en España, en la década de 1980 confluyen una serie de factores que impulsan el desarrollo del turismo rural. Por una

parte la demanda turística se diversifica y surge un interés por la práctica turística en el espacio rural, que busca el disfrute de entornos naturales no masificados (Flores y de la O, 2011: 41-42; Thomé, 2008: 239).

Por la otra, el mundo rural europeo comienza a experimentar en la década de 1980 un proceso de reconversión de sus actividades productivas tradicionales ante su pérdida de dinamismo y competitividad, así como el despoblamiento de estos territorios, ante lo cual el turismo rural empieza a despuntar como una alternativa que promovería una cierta recuperación socioeconómica. Además, las mejoras en las infraestructuras de comunicaciones (fundamentalmente de carreteras) han facilitado sustancialmente el acceso a muchas zonas rurales (Flores y de la O, 2011: 42).

Asimismo, a raíz de la grave crisis económica internacional en la década de 1970, el nuevo enfoque del desarrollo rural ve a su vez en el turismo un factor determinante en la conservación de los recursos naturales y socioculturales en el desarrollo local, así como en cuestiones posmateriales (como el equilibrio territorial, la conservación del patrimonio medioambiental y cultural) o la producción de alimentos de calidad. La declaración como espacios naturales protegidos supone una revalorización del interés turístico de las zonas rurales, pues proporciona una imagen de calidad ambiental (Flores y de la O, 2011: 42-43).

Los investigadores del turismo rural señalan la emergencia de una diversidad de tipos de turismo que se llevan a cabo en el espacio rural. Así, Thomé (2008) distingue al menos tres modalidades de turismo rural. La primera se refiere al turismo rural operado por empresas turísticas, en espacios rurales donde se construye un producto turístico en los términos tradicionales y que en parte corresponde a la denominación de turismo alternativo. Otra modalidad se relaciona con el agroturismo en escenarios rurales, operado por zonas de producción intensiva o agroindustrial de alta rentabilidad, que suman la explotación turística. En estas dos modalidades la práctica turística puede emplear indirectamente a algunos campesinos que complementan su trabajo agrícola con esta otra actividad alternativa. La tercera modalidad es el turismo operado por campesinos e indígenas que, en contraste con las anteriores, se refiere al turismo que es administrado por comunidades campesinas e indígenas, en el que se pueden efectuar diversas actividades que tienen como finalidad única la convivencia con el mundo rural; según este autor, en términos estrictos éste sería el auténtico concepto de turismo rural (Thomé, 2008: 240-241).

Según Thomé, es importante considerar que una actividad turística desarrollada por campesinos se inserta en una visión campesina del mundo, que concibe la

vida rural como un discurso holístico de la relación del campesino con su entorno, y no se percibe la producción agrícola como un elemento aislado y que por tanto trata de integrar a la mayoría de las actividades productivas de subsistencia. Asimismo, es necesario considerar otros rasgos de esta modalidad, como el hecho de que se trata de una actividad operada por completo por los campesinos y respetuosa de sus formas de organización tradicional, y que la actividad turística rural se da en coexistencia con múltiples realidades que suceden en un mismo espacio, es decir, que el turismo no necesariamente es el centro de la actividad productiva rural, ya que puede ser el motor de desarrollo, un complemento o una actividad puntual. De allí que resulte pertinente la pregunta de en qué medida el turismo rural de corte campesino representa un medio adecuado que contribuye al desarrollo local y socioambiental de las comunidades (Thomé, 2008: 241-242).

Murguialday (2015) ofrece una conceptualización similar a la anterior al señalar que el *turismo rural comunitario* es una modalidad particular de reciente aparición en las comunidades campesinas y pueblos indígenas, el cual se propone como una alternativa económica que diversifica las opciones productivas de las comunidades rurales y complementa la economía familiar campesina. Se trata de un turismo de pequeño formato en el que la población local, a través de sus estructuras organizativas de carácter colectivo, asume el control de todos los procesos de planificación, operación, supervisión y desarrollo de las iniciativas turísticas, con una voluntad de distribución equitativa de los beneficios de éstas (Murguialday, 2015: 25).

Con base en lo anterior se puede afirmar que, en tanto que el concepto de turismo rural en realidad integra una diversidad de modalidades turísticas —y muestra por ello cierta ambigüedad—, resulta pertinente la distinción entre *turismo rural* y *turismo en el espacio rural* (Montequin, 2014: 3), de manera que en este último se puede desarrollar una multiplicidad de propuestas turísticas como agroturismo, ecoturismo, turismo de aventura, deportivo, enológico, enogastronómico, cinegético, cultural, de salud y de estética, turismo verde, turismo de interior, turismo alternativo, sostenible, ecológico, solidario, comunitario, entre los más mencionados (Thomé, 2008; Montequin, 2014; Murguialday, 2015), y en los que las comunidades campesinas pueden estar o no involucradas.

Los estudios muestran que el desarrollo de actividades turísticas en el espacio rural de base campesina, indígena o comunitaria se vuelve posible sólo si las mujeres de las comunidades se integran en el trabajo que supone la prestación de servicios turísticos en pequeña y mediana escala en ámbitos rurales. Por ello, el turismo rural tiene un gran impacto en la posición económica y social de las mujeres y en la redefinición o reafirmación de las relaciones de gé-

nero en el hogar y la comunidad. Una característica que se presenta en los casos reportados por la literatura es que, en cuanto una comunidad empieza a efectuar actividades turísticas (hospedería, venta de alimentos y artesanías, excursiones, etcétera), éstas se feminizan.

La mayoría de los estudios sobre participación de las mujeres en actividades de turismo rural, efectuados tanto en España, como en México y América Latina, muestran que el turismo rural trae consigo cambios importantes para las mujeres, con consecuencias tanto positivas como negativas. Así, Sparrer (2003), en su trabajo sobre la Costa Coruñesa, en el norte de España, concluye que la mujer ocupa en la actividad turística un papel que se asemeja al tradicional rol del ama de casa e incluso lo refuerza, ya que las mujeres realizan generalmente todo tipo de trabajos de la esfera doméstica, lo cual implica que la mujer permanece invisible. Una minoría de mujeres lleva a cabo funciones de empresaria y no cuentan con suficiente apoyo en materia de formación y capacitación. En contraparte, el hombre acapara todos los trabajos que requieren una mayor especialización formativa y un contacto más directo con los huéspedes. Otros estudios de caso efectuados tanto en la península ibérica como en América Latina y México, reportan resultados similares (Flores y de la O, 2011; Díaz Carrión, 2013; Casais Molina *et al.*, 2015; Murguialday, 2015; Mendoza y Chapulín, 2015; Vizcaíno *et al.*, 2016).

Los estudios sobre el género y el turismo rural coinciden al identificar tanto efectos positivos como efectos negativos de la participación de las mujeres en las actividades de turismo rural respecto de sus condiciones de vida. Algunos efectos positivos del turismo en la posición de las mujeres es que les proporciona oportunidades para acceder a fuentes de ingresos, tanto en el sector formal de la economía turística, como en el informal; poner en marcha sus propios negocios, desarrollar habilidades empresariales y tejer redes de apoyo que les posibilitan una mayor participación en la vida social y política. En su conjunto, estos elementos desencadenan una serie de efectos positivos que les permiten modificar los patrones de género desiguales en el acceso a los recursos y a las oportunidades, y contribuye al desarrollo de las mujeres hasta incursionar en ámbitos que antes eran reservados para los hombres, con un papel más activo en el dominio público y en ocasiones como autoridades electas (Murguialday, 2015: 22-23).

Respecto de los efectos negativos, se plantea que, no obstante que las mujeres representan la mitad del empleo formal generado por el turismo, ellas se concentran en los trabajos de menor estatus; a la vez, las principales ocupaciones en el turismo son una extrapolación en el espacio productivo de los roles femeninos en el hogar, lo que las recluye en actividades asociadas con roles do-

mésticos (preparación de comida, limpieza, atención al público y trabajo administrativo), las cuales suelen ser las menos remuneradas; al mismo tiempo, las mujeres representan una minoría en las categorías profesionales (directivas y gerenciales) del turismo, lo que da por resultado las brechas salariales de género en el sector, así como la persistente consideración de que el trabajo remunerado femenino es de menor valía que el masculino. En consecuencia, la informalidad y la precariedad caracterizan el trabajo de las mujeres en el turismo, ya que ocupan casi la mitad de todos los empleos por cuenta propia generados por el turismo, y su presencia es menor en todos los sectores económicos en general. El autoempleo femenino suele utilizarse como argumento para hacer de éste un componente importante de las estrategias de reducción de la pobreza rural, obviando su carácter de empleo precario (Murguialday, 2015: 23-24).

Pese a que el turismo rural puede derivar por un lado en el empoderamiento de las mujeres, que resume uno de los efectos positivos más estudiados (Díaz Carrión, 2013; Murguialday, 2015; Mendoza y Chapulín, 2015; Vizcaíno *et al.*, 2016), por el otro también forma parte del proceso de creciente feminización de la mayoría de las actividades rurales en el campo en México, incluido el turismo rural en sus distintas expresiones. La feminización en el campo es una de las tendencias emergentes en América Latina (Deere, 2005), en particular en el caso de México (Gaytán, 2012; Vizcarra *et al.*, 2014). Se apunta que, si bien la participación de las mujeres rurales y campesinas en las diversas actividades del hogar y de la comunidad no es un fenómeno nuevo, la globalización económica y las reformas neoliberales han traído consigo la incorporación creciente de las mujeres en la realización de tareas en la agricultura familiar, como asalariadas en actividades agrícolas y no agrícolas, entre otra diversidad de ocupaciones y labores que tienen una presencia local y regional. Esta tendencia responde en buena medida a la caída de los ingresos provenientes de la agricultura campesina, los bajos salarios y la precariedad de los empleos agrícolas y no agrícolas (Gaytán y Montaña, 2017).

González Montes (2014) introduce el concepto de *feminización del campo mexicano* e identifica distintos procesos que se le asimilan, como el incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo en cualquiera de los tres sectores de la actividad económica (primario, secundario, terciario); el incremento de la participación en las actividades agrícolas debido a que las mujeres reemplazan a los hombres que migran; el surgimiento de nuevas formas de producción en las que se prefiere la mano de obra femenina, o la presencia de producción agroindustrial que propicia la contratación de jornaleras. En síntesis, propone la noción de *feminización de las estructuras ocupacionales y de*

los ingresos familiares, con el fin de describir el peso creciente de los ingresos femeninos en la reproducción de los hogares rurales. La autora señala que el concepto también se asocia a la idea de feminización de la jefatura de los hogares, así como a la de los programas de la política social dirigidos a los hogares de escasos recursos (González Montes, 2014; Gaytán y Montaña, 2017).

En otros trabajos previos se examinó la participación de las mujeres en la reproducción de los hogares rurales de San Pedro el Saucito desde la perspectiva de la feminización del trabajo rural (Gaytán, 2012; Gaytán y Montaña, 2017), por lo que se puede afirmar que, en consonancia con este fenómeno, la oferta de actividades turísticas en esta comunidad demanda cada vez más fuerza de trabajo femenina, ya sea como asalariadas, administradoras o propietarias, y por tanto, es al mismo tiempo una expresión crecientemente importante del proceso de feminización del trabajo en esta comunidad.

Agricultura familiar, diversificación económica y actividades de turismo rural en San Pedro el Saucito

A partir de la década de 1990, el incremento de las actividades turísticas en San Pedro el Saucito se relaciona de manera estrecha con el decaimiento de las actividades agropecuarias campesinas. Sin embargo, en esta comunidad, aunque en una proporción menor respecto de décadas anteriores, se mantiene la agricultura campesina o familiar en las parcelas de los ejidatarios que aún cuentan con acceso a agua para irrigación e incluso, en algunos casos, la producción agrícola de ciertos ejidatarios se ha modernizado, manteniendo volúmenes de producción relativamente altos. Por su parte, la cría de ganado bovino en pequeña escala para ordeña y para venta de becerros en pie ha tenido una reducción más acusada que la agricultura irrigada y en la actualidad muy pocos ejidatarios cuentan con algunas cabezas de ganado.

La reducción de las actividades agropecuarias desde los primeros años de la década de 1990 se presenta en un contexto de cambios institucionales, agrarios, socioespaciales y ambientales, los cuales impulsan procesos de periurbanización y una creciente diversificación económica, social y demográfica en la comunidad, pero en el cual prevalece el empleo precario, los bajos ingresos y una alta participación de las mujeres en las distintas actividades económicas. Por ello, las actividades turísticas que se efectúan en el espacio rural que comprende San Pedro el Saucito, y en el entorno rural circundante, coexisten con otras actividades económicas ligadas a la explotación de los recursos naturales,

así como con otras de carácter industrial y de servicios controladas desde la ciudad.

Es importante aclarar que en la comunidad, las actividades de turismo rural no surgieron bajo un plan predefinido de los hogares de los ejidatarios y avecindados, y no es sino hasta años muy recientes que las autoridades municipales han empezado a proponer proyectos tendientes a definir un perfil de turismo rural basado en la oferta de la gastronomía tradicional local principalmente, y en consecuencia con una fuerte base conformada de fuerza de trabajo femenina. En parte por ello, no se puede hablar de un turismo comunitario o campesino como lo conciben Thomé y Murguialday, en la medida que la oferta gastronómica se encuentra en manos de distintos actores entre los cuales algunos son originarios de la comunidad y mantienen redes de parentesco, mientras que otros son originarios y residentes en la ciudad o son habitantes neorurales en el asentamiento urbano de San Pedro el Saucito.

La agricultura familiar o agricultura campesina en México ha sido la principal actividad económica del campesinado en México, y si bien hace una aportación importante a la seguridad alimentaria nacional (así como al cuidado del medio ambiente), actualmente atraviesa por una crisis productiva y reproductiva. En los ámbitos políticos, empresarial y académico dominantes se ha construido un discurso adverso a las prácticas agrícolas tradicionales y de pequeña escala de carácter campesino, en plena correspondencia con la promoción de las políticas neoliberales y la inserción del campo mexicano en el mercado agrícola global. Ortega Packza (2010) afirma que el tema de los sistemas agrícolas tradicionales en México está satanizado y mencionarlo significa ir a contracorriente (Ortega, 2010: 107).

La estrategia de invisibilizar al campesinado del espacio rural latinoamericano y sustituirlo conceptual y políticamente por la agricultura familiar parece congruente con la coyuntura actual, marcada por el neoextractivismo y el consecuente despojo a las comunidades en favor de todo tipo de megaproyectos que buscan imponer usos del suelo con alta rentabilidad, en detrimento de la producción de las familias campesinas y de su dimensión cultural y, sobre todo, de sus implicaciones agrarias (Ramírez Miranda y de la Tejera Hernández, 2014: 8-9).

Es en este marco en el que debe situarse el arraigo de la pluriactividad y de los procesos migratorios en el campo latinoamericano que han dado lugar al proceso de desagrarización del mundo rural. Sin embargo, el discurso dominante ha optado por achicar o desaparecer al campesinado señalando que ya no corresponde con su concepto clásico. La apuesta por el fortalecimiento de la figura de la agricultura familiar a través de políticas públicas se corresponde plenamente con la lógica de la

ruralidad neoliberal que empobrece y despoja a los campesinos (Ramírez y de la Tejera, 2014: 8-9).

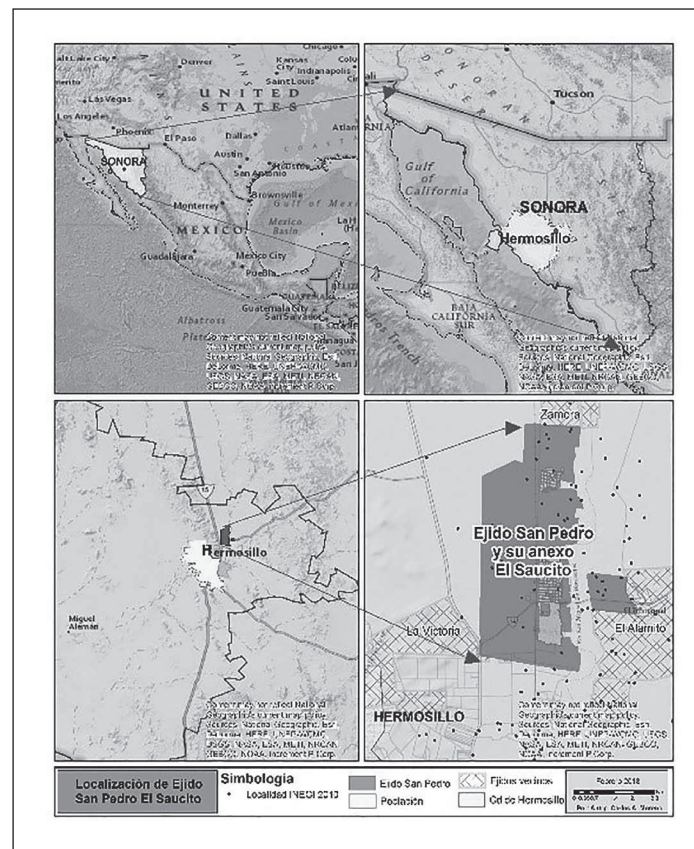
Sin embargo, dentro de la gran diversidad existente es importante destacar que en el norte de México la agricultura ejidal campesina es, en gran medida aunque no exclusivamente, de riego, y que por tanto se dirige principalmente al mercado agrícola capitalista. Con todo, se trata de una producción agrícola en pequeña escala que se efectúa con mano de obra familiar y que combina elementos tradicionales y modernos propios de la agricultura capitalista en gran escala. Los campesinos pueden practicar sistemas agrícolas en pequeña escala para la autosuficiencia y para el mercado (González, 2007).

Entre 1937, año de la publicación de la resolución presidencial, y finales de 1980, en San Pedro el Saucito la pequeña agricultura y la cría de ganado vacuno representaron las principales actividades de subsistencia de los hogares campesinos. El cultivo principal era el trigo, el cual se comercializaba en los molinos de la ciudad de Hermosillo. Además, también se cultivaba frijol, maíz, hortalizas y algunos frutales. Las mujeres se ocupaban principalmente en las labores ganaderas, incluyendo la

ordeña, con lo cual generaban ingresos para sus hogares, aunque algunas también participaban en las labores agrícolas y en la excavación de pozos para el riego de la parcela. Además, se empleaban en ocupaciones de bajos salarios como trabajadoras domésticas o en comercios.

Hacia la década de 1980, la producción de hortalizas dirigida al mercado hermosillense se empezó a convertir en la actividad más importante y el área irrigable se amplió gracias a la perforación de nuevas fuentes de abastecimiento de agua para riego. En este momento también se empezó a redefinir un patrón de cultivos especializado en la producción de hortalizas frescas dirigido al mercado urbano (como cebolla de rabo, acelga, cilantro, rábano y betabel), cultivos principales que persisten en la actualidad. Esta expansión de la producción agrícola pronto se vio interrumpida tanto por la reestructuración de la propiedad agraria derivada de las reformas constitucionales, como por la creciente competencia por el agua entre el entorno rural periurbano y el incremento de la demanda de tipo público urbano de la ciudad de Hermosillo, lo que trajo consigo escasez de agua para riego entre los productores ejidales (Gaytán, 2012; Montaña, 2013).

Mapa 7-1 Ubicación de San Pedro El Saucito.



Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, los años que corren entre finales de la década de 1980 y la de 1990 representan un partearguas en términos de que se define el perfil económico y social actual de la comunidad, el cual incluye el ascenso de la feminización del trabajo rural derivada de la crisis agrícola, así como el crecimiento de las actividades turísticas. La expansión demográfica y espacial de la ciudad capital del estado, y la creación de los primeros fraccionamientos campestres en las inmediaciones de la comunidad, incrementa el proceso de *periurbanización*.⁴

En San Pedro el Saucito la periurbanización parece ser un proceso relativamente temprano que se inicia probablemente desde la década de 1960, a partir del trazo de la carretera No. 14 que parte de Hermosillo en dirección a las poblaciones de la zona serrana del centro del estado y cruza el asentamiento urbano de esta comunidad. El crecimiento explosivo de la población aparece estrechamente relacionado con lo anterior, ya que la población aumentó 76% entre 1990 y 2010, debido en gran parte a la constante llegada de avecindados neorurales, como lo muestran los datos censales⁵ (tabla 7-1).

Tabla 7-1 San Pedro el Saucito. Población 1990-2010

Año	Total de habitantes	Hombres	Mujeres
1990	1 667	860	807
2000	2 482	1 267	1 215
2010	2 938	1 524	1 414

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010, INEGI.

⁴ Como señala Ávila Sánchez (2004), el proceso de periurbanización se desarrolla sobre un territorio rural en el que avanza la urbanización, pero en el que permanecen la producción de hortalizas, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades del ocio. Sin embargo, dicho territorio está expuesto a la presión urbana y es susceptible de ser ocupado (Ávila Sánchez, 2004; Gaytán 2012).

⁵ En las primeras décadas de existencia del ejido se observa un patrón residencial disperso a lo largo del margen izquierdo del río San Miguel. Hacia la década de 1970, la población se empezó a concentrar en dos localidades principales: San Pedro el Saucito y El Saucito. Esta última, localizada al norte del ejido, se ha mantenido como una localidad con un número menor de habitantes respecto de San Pedro el Saucito. En general, mantiene un menor dinamismo en cuanto a la atracción de avecindados neorurales y de segunda residencia, así como también de la expansión de actividades no agrícolas. De 215 habitantes en 1990 pasó a 476 en 2010.

⁶ En la información agraria proporcionada por el PHINA sobre el ejido se establece la existencia de 173 ejidatarios; sin embargo, esta cifra no concuerda con la proporcionada por el comisariado ejidal, la cual en diferentes periodos oscila entre 90 y 100 personas con derechos agrarios.

Tabla 7-2 San Pedro el Saucito. Clasificación de la población por su estatus agrario, 2017

Estatus agrario	Número de personas
Ejidatarios	90*
Posesionarios	790
Avecindados	1 616
Total	2 496

Fuente: PHINA, SEDATU, recuperado el 3 de julio de 2017.

En San Pedro el Saucito la periurbanización se expresa principalmente en la expansión de establecimientos de distintas empresas, la demanda de espacios para vivienda por parte de los inmigrantes de origen urbano y la creación de fraccionamientos campestres en territorio ejidal. La llegada continua de avecindados neorurales y de segunda residencia (Ávila Sánchez, 2004) ha dado lugar a conflictos por el uso del espacio, reventa de lotes para vivienda y actos de desposesión, entre otros. A su vez la recalificación de la superficie de agostadero a uso residencial campestre trajo consigo la exclusión de las mujeres en la actividad ganadera.

Por ello, en la comunidad estudiada la periurbanización también parece suponer una pérdida gradual del control del territorio y la desposesión formal o disfrazada de porciones territoriales a través del arrendamiento a particulares, lo cual incluye la cesión de los derechos de agua y, por tanto, menor acceso a los recursos naturales comunales. En San Pedro el Saucito este proceso está en curso y se agudiza cada vez más por dos vías principales: la privatización de las tierras ejidales y la recalificación del uso del suelo. Los crecientes intereses externos han ido imponiendo su lógica empresarial y urbana sobre los intereses locales y colectivos, advirtiéndose una creciente pérdida de autonomía por parte de la comunidad. Entrena Durán (1999) observa la generalización de este proceso en el mundo rural contemporáneo el cual se conceptualiza con el término *desterritorialización*.⁶

⁶ Para este autor la desterritorialización, la cual aumenta con la globalización, puede ser entendida como una situación en la que las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan en las comunidades rurales cada vez dependen menos de la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones adoptadas a larga distancia. Las poblaciones rurales ven disminuir sus posibilidades de controlar los procesos socioeconómicos globales que determinan la organización y gestión de su territorio. La acción productiva, organizativa, relacional y cultural que decide la construcción social de lo rural tiene lugar, cada vez más frecuentemente, en un escenario de alcance global (Entrena Durán, 1999).

En el caso de San Pedro el Saucito, varios de los procesos mencionados por Entrena Durán cristalizan en la gradual reducción del territorio ejidal. Así, se observa que los años posteriores a la reforma constitucional del artículo 27 de 1992 se caracterizan por la continua pérdida del territorio original debido a la compraventa de predios rústicos, particularmente en el caso de la superficie de uso común, antiguamente explotada en forma colectiva para la pequeña cría de ganado bovino y extracción de otros recursos como leña, y ahora transformada en uso residencial campestre. El mismo proceso también afecta a otras unidades ejidales circundantes a la ciudad de Hermosillo (Montaño, 2013).

En 1994, a partir del deslinde agrario realizado en el marco del programa PROCEDE⁷ se registró un total de 2 449 hectáreas, de las cuales 1 492 (60.8%) eran de uso común, 685 (28%) de parcelas agrícolas y 255 (10.4%) de uso urbano y de arroyos. Para 2015 se registraron 615 hectáreas convertidas a *dominio pleno*, es decir tierras ejidales convertidas en propiedades particulares. De acuerdo con los datos del PHINA, el territorio ejidal se redujo a poco más de 1550 hectáreas, sumando las anteriores de dominio pleno y las de asentamiento urbano (256 hectáreas) (tabla 7-3). Sin embargo, una porción de la superficie ejidal es usufructuada por propietarios privados aun sin haberla convertido a *dominio pleno*. Por tanto, estos datos preliminares son conservadores, pero permiten suponer que la privatización del territorio ejidal debe ser aún más aguda que lo reportado.

Tanto en la dotación de 1937 como en la ampliación de 1941, el grupo de beneficiarios en su totalidad estuvo constituido por hombres, y no fue sino hasta entrada la década de 1950 que aparecieron las primeras mujeres ejidatarias por vía de la sucesión agraria. En 2012, de un total de 94 ejidatarios, 78% eran hombres, con 86% de la superficie agrícola, mientras que el 22% representado por mujeres ejidatarias sólo poseía 14%. Además, 50% de las mujeres propietarias de tierra agrícola ejidal no tenían acceso al agua para riego.

La inscripción de este núcleo ejidal al PROCEDE representó en la práctica la parcelación de la antigua área de uso común y mediante este procedimiento se otorgó a cada ejidatario una porción individual de terreno de entre 10 y 20 hectáreas por predio. Va-

rios ejidatarios vendieron dichos predios a agentes inmobiliarios de Hermosillo, quienes posteriormente conformaron fraccionamientos campestres y pusieron a la venta lotes de 1 000 m en promedio. En otros casos, pocos ejidatarios crearon sus propios fraccionamientos y ellos mismos ofrecieron los lotes en venta (Gaytán, 2012). Actualmente se pueden contar más de 30 fraccionamientos campestres en lo que fueron terrenos ejidales y representa una de las causas más importante del proceso de desterritorialización de los bienes ejidales y de reterritorialización por parte de actores urbanos (de segunda residencia y neorurales) en búsqueda de realizar actividades recreativas en el espacio rural.

Tabla 7-3 San Pedro el Saucito. Tenencia de la tierra 1994-2015

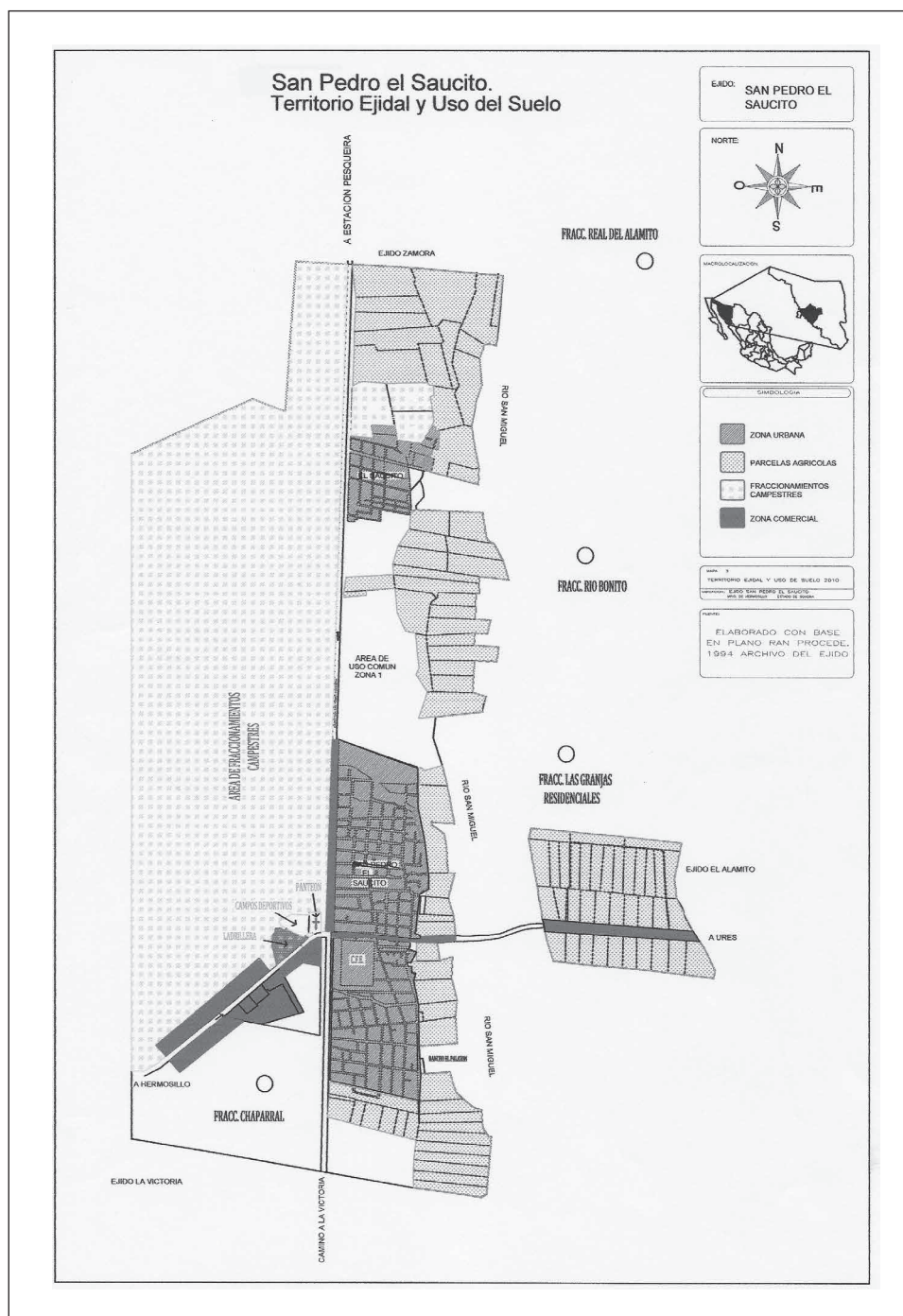
Categoría	Uso del suelo
1994	
1. Superficie total	2 445 Has. 100%
2. Superficie parcelada	685 Has. 28.0%
3. Superficie de uso común	1 487 Has. 60.8%
4. Superficie de asentamiento humano	256 Has. 10.4%
2017	
5. Superficie convertida a dominio pleno	687 Has.
6. Superficie total 2017	1 499 Has. [1-(4+5)]

Fuente: Elaboración propia con datos de: para el año 1994, Acta de Asamblea Ejidal de formalización de PROCEDE, Procuraduría Agraria, Archivo de RAN, 2008; para el año 2017, PHINA, SEDATU, recuperado el 3 de julio de 2017.

Otro efecto de la periurbanización y de la desterritorialización se relaciona con la pérdida del control ejidal sobre los recursos hídricos. El crecimiento demográfico de la capital del estado provocó un aumento en la demanda de agua. Ésta se abasteció en parte mediante la perforación de pozos en los acuíferos de la subcuenca del río San Miguel, lo que trajo consigo el abatimiento de los pozos de los ejidatarios mediante los cuales proveían el sistema de riego de San Pedro el Saucito. Ante esta situación, a principios de la década de 1990, los gobiernos estatal y federal se comprometieron a perforar cuatro pozos profundos para suplir el volumen de agua faltante. Sin embargo, finalmente sólo se perforaron dos, lo que permite abastecer en la actualidad a menos de la mitad de la superficie irrigable y beneficia a poco más de un tercio de los ejidatarios. Esto ha impactado particularmente a la pequeña agricultura del ejido, puesto que una buena parte de las parcelas ya no cuenta con irrigación

⁷ PROCEDE: Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares, SRA/RAN/PA/INEGI.

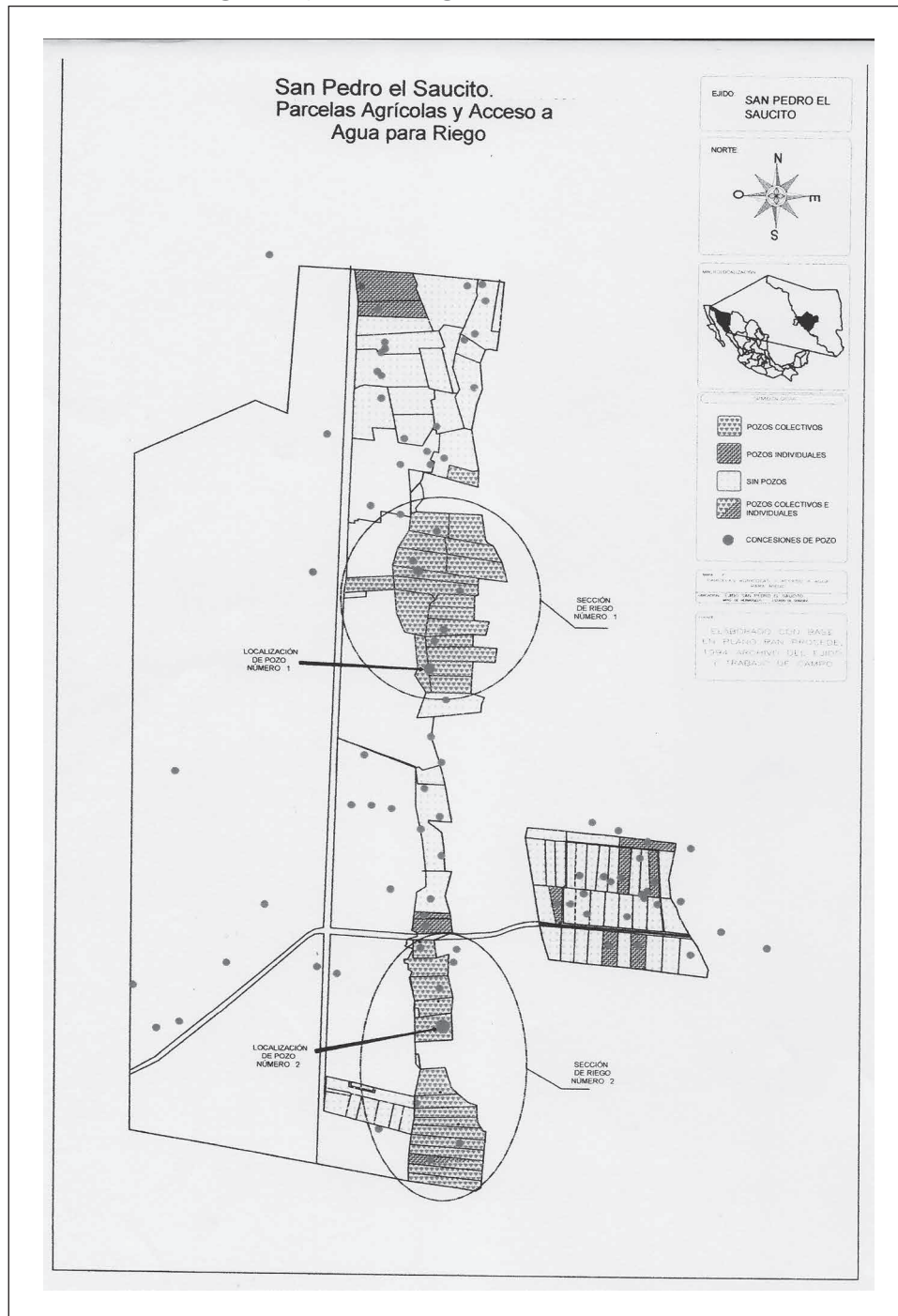
Mapa 7-2 Ejido San Pedro El Saucito.



Fuente: Elaboración propia.

(Montaño, 2013), y en esa medida los ejidatarios sin agua y sus familias han tenido que buscar fuentes alternativas de ingreso en actividades no agropecuarias, como en empleos asalariados y ocupaciones por cuenta propia; es el caso del comercio gastronómico tradicional y convencional.

En el mapa 7-3 se muestran las dos secciones de riego y las respectivas parcelas agrícolas; los polígonos en gris claro dentro de la figura de óvalo son aquellas parcelas que disponen de riego de los dos pozos colectivos.

Mapa 7-3 Parcelas agrícolas y acceso al agua.

Fuente: Elaboración propia.

Por lo anterior se puede afirmar que el cambio más radical en San Pedro el Saucito consiste en el tránsito de una comunidad campesina que tenía una amplia participación de las mujeres en actividades agropecuarias (como la ordeña, o eventualmente en la agricultura

y en algunos casos en la excavación de norias), a una situación en la que predomina la *feminización del trabajo rural* mediante el aumento de ocupaciones asalariadas y por cuenta propia, ligadas en cierta medida a actividades turísticas y de oferta de establecimientos especia-

lizados en la gastronomía regional y convencional. Sin embargo, las mujeres se han incorporado al mercado de trabajo capitalista a través del empleo precario, de bajos salarios y por cuenta propia, ubicándose como importantes generadoras de ingresos para la reproducción del grupo doméstico campesino.

Tabla 7-4 San Pedro el Saucito. Ejidatarios por acceso a riego

Categoría	Acceso a riego	Número de ejidatarios	
I	Suficiente	34	36%
II	Escaso	8	8%
III	Nulo	52	55%
Total		94	99%

Fuente: Elaboración propia con datos recabados en campo en 2012. Entrevista con los jueces de agua de las dos Secciones de Riego: San Pedro el Saucito y El Saucito de en medio.

Si bien San Pedro el Saucito es una comunidad periurbana, la mayoría de los turistas la percibe como asentada en el espacio rural y cuya principal ventaja es su cercanía con la ciudad y su fácil acceso. Asimismo, se puede pensar más como una diversidad de actividades turísticas que se llevan a cabo en el *espacio rural*, las cuales asumen ciertas particularidades tomando en cuenta la dinámica que resulta de la interfaz entre los ámbitos rural, urbano y periurbano. El flujo de visitantes en el caso concreto de esta comunidad se asocia a su vez con la mayor presencia de turistas de segunda residencia en fraccionamientos campesinos asentados en el antiguo territorio ejidal o en áreas contiguas de propiedad ejidal y privada, así como con el incremento de habitantes neorurales que viven permanentemente en la comunidad como *avecindados* y que reciben a familiares y amigos visitantes provenientes de la ciudad.

Los visitantes urbanos que acuden a San Pedro el Saucito llevan a cabo actividades recreativas que se ofertan en la comunidad, como el caso de paseos campestres, práctica de varios deportes, chapoteaderos, paseo a caballo, compra de productos regionales y hortalizas, y principalmente acuden a consumir platillos de la cocina regional, lo cual tal vez representa la principal actividad económica relacionada con el turismo. Por ello, se puede caracterizar como un turismo recreativo y gastronómico de corta estancia, de varias horas o días, en tanto que los visitantes llevan a cabo estancias principalmente los fines de semana y estancias de diversa duración a lo largo de la semana, durante los periodos vacacionales.

Mujeres y actividades turísticas gastronómicas en San Pedro el Saucito

Hacia finales de 1970, a lo largo del trayecto de la carretera Hermosillo-Ures (que se extiende por el casco urbano de San Pedro el Saucito) empiezan a establecerse los primeros puestos de venta de tortillas de harina de trigo, en su mayoría acondicionados por iniciativa de las mujeres de la localidad, quienes pronto agregaron alimentos preparados para expender *burros* de frijol, carne machaca y carne con chile. Posteriormente surgieron establecimientos de mayor tamaño con infraestructura y equipamiento para atender a un mayor número de comensales (Gaytán, 2012).

El aumento en la oferta de servicios turísticos de giro gastronómico tiene una estrecha relación con la reducción de la producción agrícola (debido a la exclusión en el acceso al agua para riego), así como con el proceso de periurbanización y la creciente diversificación económica en la localidad. Con todo, dichos ofertantes de productos gastronómicos se conforma de un conjunto de actores muy heterogéneo, integrado tanto por mujeres como por hombres: algunos son antiguos residentes vinculados con el ejido por ser hijos y nietos de ejidatarios y tienen la calidad actual de *avecindados*; otros son *avecindados* que llegaron a la comunidad provenientes de otras regiones del estado de Sonora y de otros estados de la república hace algunas décadas; en tanto que otros más son originarios de la capital del estado que residen en esta ciudad o bien son habitantes neorurales.

También es importante mencionar que existen al menos dos tipos de giros gastronómicos: el de cocina regional tradicional y el de cocina convencional. La primera modalidad se refiere a platillos pertenecientes a la dieta tradicional de la población rural sonorense (que incluye ciertos guisos, caldos y sus variantes, además de tortillas de harina) y que por lo general son preparados por las mujeres en los hogares para la alimentación cotidiana, y en fechas especiales, de los miembros de la familia (Meléndez y Cañez, 2010).⁸ Por cocina convencional no referimos a la comida originaria de otras culturas y que puede ser comercializada tanto por cadenas transnacionales, como por pequeñas y medianas empresas, y que incluye algunas adaptaciones a los gustos locales. Esta segunda modalidad se

⁸ Menudo, gallina pinta, pozole, caldo de queso, cocido, tamales de carne, tamales de elote dulce y salado, carne machaca con verdura, carne de res con chile, barbacoa, cabeza, carne asada, entre muchos otros, los mencionados son los que se ofrecen más frecuentemente en San Pedro el Saucito.

refiere a transferencias alimentarias e hibridaciones culinarias, lo cual consiste en adoptar platillos de otros países y agregarles ingredientes del gusto local (Sandoval y Camarena, 2012).⁹

A pesar de que en esta comunidad se puede considerar el turismo rural gastronómico como una actividad más o menos consolidada desde finales de década de 1980 que atrae a un gran número de visitantes urbanos, no es sino hasta años recientes que las autoridades municipales decidieron intervenir en la promoción turística y la adecuación de las instalaciones e infraestructura. Es así que en 2016 se celebró la primera muestra gastronómica, la cual tuvo una segunda edición en 2017. En esta segunda ocasión se celebró a lo largo del primer día del mes de abril del mismo año; se esperaba la asistencia de siete mil personas; se instalaron 27 estantes y participaron seis escuelas de gastronomía. Asimismo, se estableció un premio al ganador del mejor *burrito*, tamal y mejor caldo, con 15, 10 y 5 mil pesos al primero, segundo y tercer lugar, respectivamente. Además, se realizaron eventos artísticos y culturales (*Expreso*, 28 de marzo de 2017). En enero de 2018 se iniciaron los preparativos para la realización de la III Muestra Gastronómica (Facebook: Comisión de Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Hermosillo, 16 de enero de 2018).

Otro evento que empezó a recibir promoción por parte de las autoridades responsables del turismo en el municipio es la fiesta patronal tradicional. En 2017 se celebró esta festividad de San Pedro Apóstol, del 29 de junio al 2 de julio, en la que también se conmemoró el 80 aniversario de la fundación de San Pedro el Saucito; se esperaba la visita de aproximadamente cinco mil personas y una derrama económica de 300 mil pesos (*Expreso*, 27 de junio de 2017).

Un proyecto de mayor alcance es el denominado *Corredor Gastronómico*, aprobado por el cabildo en agosto de 2017, propuesto por la Comisión de Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Hermosillo. Éste contempla a 52 puestos de comida ubicados sobre la carretera federal núm. 14 en un tramo de aproximadamente 500 metros y, en una primera etapa, incluye la promoción del lugar, la construcción de infraestructura pública y capacitación. El objetivo principal del proyecto es mejorar la economía de la localidad y convertirlo en un sitio turístico a nivel nacional e internacional, en el que su principal atractivo sea la degustación de la gastronomía tradicional local (*Círculo Sonora*, octubre de 2017).

El proyecto incluye la participación del Instituto Municipal de Planeación (Implan), el cual planea construir 1 200 m² de techo de concreto sobre los carriles a desnivel de ambos sentidos viales que existen en la comunidad, con el propósito de que su parte superior sirva de piso para colocar mesas con sombrillas, sillas, flores e iluminación para que los visitantes degusten de los platillos a cualquier hora del día. Detalló que son más de 300 empleos los que generan los 52 establecimientos de preparación y venta de comida y a esta planta laboral se le capacitará en manejo higiénico de alimentos. Asimismo, los empleados de gasolineras, ferreterías y supermercados de San Pedro El Saucito serán capacitados en atención al cliente. Para una segunda etapa se contempla ampliar el Corredor Gastronómico a otros negocios que no están en el área de los 52 comercios antes citados (*Círculo Sonora*, octubre de 2017).

Con todo, estas iniciativas han sido insuficientes para lograr mantener un cierto nivel de ventas no sólo a lo largo del año, sino en los mismos periodos vacacionales considerados los de mayor volumen de comercialización. Así, los comerciantes manifiestan que a pesar de que las vacaciones decembrinas representan un repunte en las ventas, en diciembre de 2017 éstas se redujeron considerablemente. Varios locatarios expresaron que tuvieron una disminución de hasta 70% en ventas en comparación con 2016 (*El Imparcial*, 7 de enero de 2018). Asimismo, en trabajo de campo, algunas entrevistadas afirmaron que la realización de eventos culturales y recreativos en la ciudad de Hermosillo —como el Festival del Pitic y la Expo Ganadera e Industrial (EXPOGAN)— representan una fuerte competencia y causan una reducción considerable de visitantes a la comunidad.¹⁰

Cabe destacar que, tal como señala Murguialday (2015), algunos enfoques del turismo de masas y algunos del turismo alternativo (como el rural), son ciegos al género. La información de la Comisión de Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Hermosillo que se publica en los distintos medios impresos y electrónicos se refiere a los comerciantes de comida de manera indistinta y generalizadora respecto de mujeres y hombres. En forma similar, Sosa y Salido (2012) proponen la conformación de una ruta alimentaria como estrategia de desarrollo turístico rural para el municipio de Ures, Sonora, y cuya proyección no incorpora de manera específica la participación de las mujeres, particularmente si se considera que se trata de

⁹ Pizzas, sushi, *hotdogs*, hamburguesas, pollo rostizado, comida china, entre otros.

¹⁰ Entrevista a Alicia Burrue, 2016.

actividades relativas a la preparación de alimentos, ámbito definido socialmente como de exclusividad de las mujeres. Lo anterior resulta paradójico tomando en cuenta que, en las comunidades rurales, la actividad gastronómica tradicional destinada a la venta se lleva a cabo principalmente por mujeres.

A pesar de que la información proporcionada por la comisión antes mencionada señala que los puestos de comida emplean de cuatro a seis personas (*El Imparcial*, 1 de septiembre de 2017), en trabajo de campo se pudo observar que las modalidades de establecimientos gastronómicos son muy diversas en cuanto a tamaño del establecimiento, la cantidad de personas ocupadas (hombres y mujeres), si se trata de familiares o empleadas asalariadas y el tipo de actividades que llevan a cabo. De esta forma, se observa un cierto grado de diferenciación en cuanto a inversión, capacidad del local y monto de ventas, ya que mientras algunos establecimientos cuentan con infraestructura y equipamiento para atender desde diez hasta cincuenta o más comensales, en otros casos sólo disponen de pequeños espacios para colocar los implementos de cocina y los clientes consumen de pie los alimentos.

A partir de la información recabada en trabajo de campo, observamos que las mujeres que participan en los servicios de turismo gastronómico desempeñan una variedad de roles y actividades, además de que en algunos casos también efectúan otras actividades diferentes para aumentar sus ingresos. En el campo específico de los servicios gastronómicos identificamos al menos ocho actividades u ocupaciones principales efectuadas por mujeres (tabla 7-5). En primer término se menciona la elaboración de tortillas de harina en sus diferentes presentaciones (de agua, gorditas, taqueras); algunas mujeres realizan esta actividad por cuenta propia ya que ellas mismas son las encargadas de elaborarlas y venderlas en la vía pública, y ocasionalmente reciben colaboración de alguna mujer emparentada (tipo 1). En trabajo de campo se entrevistó a tres mujeres que efectuaban esta actividad como fuente principal de ingresos, y de la cual dependían sus hogares. En un caso se trata de una mujer mayor a los sesenta años con una relación en unión libre, con un puesto a la orilla de la carretera; eventualmente recibe ayuda de una hija y de varias de sus nietas. Además de los diferentes tipos de tortillas de harina también ofrece burritos de varios guisados. Otro caso se refiere a una mujer menor de treinta años, con pareja e hijos pequeños. Ella no recibe ningún tipo de colaboración familiar y con frecuencia tiene a dos de sus hijos con ella mientras atiende el puesto y elabora las tortillas.

Otras mujeres son contratadas específicamente para elaborar tortillas de harina en los establecimientos gastronómicos o bien las elaboran por encargo, en cuyo caso las cocinan en su casa para luego entregarlas (tipo 2). En este caso se observó que esta ocupación es más o menos inestable y por tanto las mujeres tienen que buscar otras fuentes de ingreso, ya sea porque el o la propietaria del establecimiento prescinda de sus servicios repentinamente debido a la baja de las ventas, o bien porque ellas mismas se ven obligadas a abandonar momentáneamente la actividad debido al bajo salario.

Una importante proporción de mujeres son contratadas por los establecimientos gastronómicos (de cocina regional o de comida convencional) como cocineras, meseras, para limpieza o en labores administrativas (tipos 3, 4 y 5); por lo general son empleadas asalariadas. Las mujeres que preparan los alimentos requieren un conocimiento y habilidades para elaborarlos de acuerdo con lo que se considera los sabores y formas tradicionales de presentación de los platillos. Se observó que las mujeres con esta ocupación tienden a una mayor estabilidad laboral y suelen disponer de poco tiempo para dedicarse a otras actividades, pese a los bajos salarios; lo mismo sucede con las mujeres contratadas exprofeso para efectuar tareas administrativas y que suelen tener mayor escolaridad, a diferencia de las mujeres que se contratan como meseras o en la limpieza, ocupaciones que también se caracterizan por una alta rotación. En este último caso es muy frecuente que lleven a cabo otras actividades para aumentar los ingresos familiares.

Por otra parte, se identificaron establecimientos familiares de gastronomía tradicional dirigidos por mujeres; en este caso, los familiares, principalmente mujeres, colaboran en las distintas tareas (elaborar tortillas, cocinar, atender a los clientes) y los ingresos se destinan a la reproducción del grupo doméstico por lo que no necesariamente se proporciona un salario (tipo 6). Otro tipo de establecimiento se refiere al encabezado por una propietaria del local y el cual incluye trabajadoras asalariadas, que pueden ser o no familiares (tipo 7). Estos dos tipos de establecimiento gastronómico son con frecuencia los de mayor tamaño, mayor volumen de ventas y que ocupan a varias personas, familiares o no, principalmente mujeres. Este tipo de microempresas gastronómicas son las que parecen estar consideradas en el proyecto del Corredor Gastronómico impulsado por el Ayuntamiento de Hermosillo.

Por último, se menciona otra categoría compuesta por mujeres que son vendedoras independientes, sin puesto fijo, de dulces regionales y artesanías y que recorren la vía pública ofreciendo sus productos en los

establecimientos fijos, y son quienes representan con mayor evidencia la condición de precariedad laboral que abunda en la comunidad (tipo 8).

Tabla 7-5 San Pedro el Saucito. Tipología de ocupaciones de mujeres en actividades gastronómicas dirigidas al turismo rural

1. Elabora tortillas de harina, para la venta, por cuenta propia.
2. Elabora tortillas de harina, como asalariada, en un establecimiento gastronómico.
3. Empleada como cocinera, mesera o limpieza en un establecimiento gastronómico.
4. Empleada en tareas administrativas (cajeras, emisión de facturas, pedidos de mercancía, etcétera).
5. Empleadas en establecimientos con una oferta gastronómica convencional (mariscos, pizzas, pollos rostizados, hamburguesas, *hotdogs*, tacos de cabeza y barbacoa).
6. Establecimientos familiares de gastronomía tradicional dirigidos por mujeres.
7. Propietaria de establecimiento de gastronomía tradicional con empleados asalariados (familiares o no emparentados).
8. Vendedoras independientes, sin puesto fijo, de dulces regionales y artesanías.

Como puede observarse, aunque las mujeres de San Pedro el Saucito participan en una diversidad de tareas vinculadas con el turismo gastronómico en el espacio rural, lo cierto es que, como se señala en la literatura consultada, dichas actividades se configuran como parte de un proceso más amplio de feminización del trabajo rural, a la vez que representan una extensión de las labores del trabajo doméstico, es decir, que las mujeres pasan de crear valores de uso a producir valores de cambio en el mercado capitalista de servicios turísticos. Al mismo tiempo, la mayoría de las mujeres de la comunidad efectúan varias actividades en forma simultánea, es decir, durante los fines de semana venden alimentos preparados y tortillas, mientras que el resto de la semana se contratan como trabajadoras domésticas y además realizan actividades comerciales como la venta de ropa y otros enseres.

Pese a la precariedad de las actividades efectuadas por la mayoría de las mujeres, su participación resulta clave y por tanto replantea su posición al interior de los hogares y en la comunidad. La generación de ingresos y el control de recursos parecen ser los factores determinantes. En algunos casos es posible que varias de las mujeres involucradas en las actividades de turismo rural gastronómico asuman procesos de *empoderamiento*; sin embargo, es necesario tener en cuenta otras dimensiones de orden material, social, económico, político,

temporal y de ciclo de vida de las mujeres y sus familias. Es el caso de conflictos que surgen entre cónyuges y entre los miembros del grupo doméstico debido a la reconfiguración del papel de las mujeres, en un marco ideológico patriarcal que aún persiste y que reproduce relaciones de desigualdad y subordinación entre los géneros. De allí que se puede afirmar que el *empoderamiento femenino* entre las mujeres del ámbito rural resulta ser un proceso más complejo y contradictorio que el señalado en la literatura.

Conclusiones

A manera de conclusiones preliminares interesa puntualizar algunos hallazgos a partir del estudio de caso realizado con mujeres de la comunidad estudiada. En primer término, es importante subrayar el contrasentido que supone que, en tanto que algunos enfoques sobre el turismo rural son ciegos al género, en la actualidad en la mayoría de las regiones del mundo globalizando las actividades turísticas en los espacios rurales están altamente feminizadas. De hecho, los casos reportados por la literatura consultada confirman que los proyectos de desarrollo turístico en el espacio rural —ya sea impulsados mediante políticas públicas, por empresas transnacionales o bien de carácter comunitario y autogestivo— tienen su base principal en la fuerza de trabajo femenina, dado que los servicios a realizar son una extensión de las tareas domésticas que derivan de la división del trabajo por género en la reproducción social de las comunidades y los hogares campesinos. Con todo, el análisis neutral del turismo rural puede representar un obstáculo para el diseño de políticas públicas focalizadas en las consecuencias laborales y familiares de las actividades turísticas para el rol de las mujeres.

En segundo término, como se registra en los enfoques que sí se centran en el vínculo entre género y turismo —y particularmente entre género y las diversas modalidades turísticas en el espacio rural—, los casos analizados muestran consecuencias positivas y negativas para las mujeres dependiendo de los contextos particulares. En San Pedro el Saucito los resultados muestran un panorama semejante. Para algunas mujeres la inserción en el mercado de servicios turísticos en el espacio rural ha representado, en primer lugar, una estrategia para generar ingresos para la reproducción del grupo doméstico, a la vez que las ha reposicionado en la toma de decisiones en los hogares, además de constituirse en participantes activas en el mercado de servicios turísticos y por tanto en el ámbito público. En algunos casos, actividades como la venta de tortillas

por cuenta propia o el empleo asalariado en establecimientos gastronómicos han representado para varias de las mujeres entrevistadas una oportunidad para acabar con relaciones de pareja marcadas por la violencia de género y el intento del hombre por controlar el ingreso económico y el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres.

En otros casos, las mujeres son propietarias de establecimientos gastronómicos que operan como microempresas familiares y son las responsables de su administración. Incorporan fuerza de trabajo tanto familiar como contratada, incluyendo a los hombres, como el esposo, hermanos y otros parientes. En tanto propietaria-administrativa del establecimiento, las mujeres tienen un rol principal en la toma de decisiones, lo que las coloca en una posición para establecer negociaciones más igualitarias con sus parejas o con sus otros parientes varones, así como en la comunidad y en el mercado de servicios turísticos.

En tercer lugar, San Pedro el Saucito es una comunidad rural que está en transición debido a causas locales, regionales y globales. Por ello, el desarrollo reciente de actividades turísticas se inscribe en una doble dinámica. Por una parte, por la reducción de la agricultura en pequeña escala, la periurbanización, la desterritorialización y la exclusión en el acceso al agua para riego; por la otra, por la diversificación económica, el crecimiento urbano, la creciente heterogeneidad de la población, la feminización del trabajo rural y las actividades turísticas gastronómicas. Como resultado, en la comunidad predomina la precariedad laboral, la transferencia del valor de la producción familiar campesina al mercado capita-

lista, y crecientes procesos de exclusión y diferenciación social, para lo cual las actividades turísticas han contribuido de manera muy desigual y representan tanto una oportunidad como una fuente de conflictos territoriales, ambientales y culturales.

Por último, la acción estatal, a través de la reciente intervención de los organismos municipales, parece empezar a influir en las actividades turísticas con proyectos específicos para ese fin —en un momento relativamente tardío— en que las actividades turísticas gastronómicas ya se han consolidado en la localidad por la iniciativa de actores locales, básicamente mujeres y de capitales provenientes de la ciudad, y han mostrado capacidad para volverla rentable. Con todo, dichos proyectos carecen de una perspectiva adecuada a las características antes mencionadas, ya que consideran de manera superficial aspectos como la feminización de los servicios turísticos gastronómicos, la baja escolaridad de la población local, la estacionalidad de la venta de alimentos, la baja representación de las mujeres en tareas mejor pagadas y de mayor profesionalización, así como otros efectos negativos. También se pierde de vista que, si bien las comunidades campesinas se caracterizan por su tendencia a la diversificación económica, en muchos casos se mantiene una actividad agrícola más o menos vigorosa, la cual podría prestar un enorme servicio a los proyectos turísticos rurales al integrarla también como una actividad lúdica, de disfrute del paisaje, degustación y cosecha de vegetales frescos *in situ* por parte del visitante, observación de las prácticas agrícolas para quien esté interesado, y por tanto incluirla en los itinerarios y rutas turísticas en el espacio rural.

Referencias

- Ávila, H. (2004). La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la Geografía. Investigaciones Geográficas. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56905307> (Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2017). ISSN 0188-4611
- Barrios, Benjamín (28 de marzo de 2017). Todo listo para la segunda muestra gastronómica en San Pedro 'El Saucito'. *Expreso*. Recuperado de: <http://www.elexpreso.com.mx/seccion/hermosillo/12391-todo-listo-para-la-segunda-muestra-gastronomica-en-san-pedro-el-saucito.html>
- Barrios, Benjamín (27 de junio de 2017). San Pedro El Saucito realizará sus tradicionales fiestas patronales este fin de semana. *Expreso*. Recuperado de: <http://www.expreso.com.mx/seccion/hermosillo/18751-san-pedro-el-saucito-realizara-sus-tradicionales-fiestas-patronales-este-fin-de-semana.html>
- Casais, D., Cortés, R., Martín, M., Pinkus, M. y Pinkus, M. (2015). Participación de las Mujeres en las Prácticas Socioeconómicas del Proyecto de Ecoturismo de la Reserva de la Biosfera Ría Celestún. Península. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358340293001> (Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018). ISSN 1870-5766
- Comisión de Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Hermosillo (16 de enero de 2018). Hoy nos reunimos con prestadores de servicios para coordinar la III Muestra Gastronómica y los festejos en torno a los 80 años de la fundación de San Pedro, El Saucito. Además de continuar con información

- sobre capacitaciones y microcréditos. Recuperado de: <https://www.facebook.com/pg/desarrolloeconomicoHMO/posts/>
- Deere, C. (2005). *The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America*, Ginebra: UNRISD. En línea: [http://www.unrisd.org/80256B-3C005BCCF9/\(httpPublications\)/20024EBC6AB-9DA45C1256FE10045B101?OpenDocument](http://www.unrisd.org/80256B-3C005BCCF9/(httpPublications)/20024EBC6AB-9DA45C1256FE10045B101?OpenDocument) (Fecha de consulta: 10 de febrero de 2017).
- Díaz, I. (2013). *Género y Ecoturismo: Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas*. Málaga, España: Biblioteca Virtual Eumed. Net En línea: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013b/1350/1350.pdf> (Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2017).
- Enríquez, J., Guillén, M. y Valenzuela, B. (coords.) (2017). *Patrimonio y Turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México* (libro electrónico). México: Universidad de Sonora y Eds. Qartuppi.
- Enríquez, J., Vargas, R. y León, C. (2017). *Imaginarios sociales e impactos del turismo residencial en ciudades del noroeste de México* (libro electrónico). México: Universidad de Sonora y Eds. Qartuppi.
- Entrena, F. (2010). Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 84, pp.691-728. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820671002> (Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2017).
- Flores, D. O. y Barros, M. (2011). La mujer en el turismo rural: un análisis comparativo de género en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (comarca noroccidental andaluza). *Ager*, No. 10. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29618618002> (Fecha de consulta: 30 de enero de 2018). ISSN 1578-7168, pp. 39-69.
- Gaytán, A. (2012). *De la ubre al comal. Mujeres, diversificación económica y empoderamiento en San Pedro el Saucito*. Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.
- Gaytán, A. y Montaña, R. (2017). Mujeres, hogares y actividades económicas en una comunidad periurbana: el caso de San Pedro El Saucito, municipio de Hermosillo, Sonora. En Grageda *et al.* (Coords.), *Género y estudios familiares en el noroeste de México. Una visión multidisciplinaria*, Ed. Universidad de Sonora, pp. 253-284.
- González, S. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En Ivonne Vizcarra Bordi (Comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. México: UAEM/Plaza y Valdés.
- González, A. (2007). Introducción. En González-Jacome, Alba, del Amo-Rodríguez, Silvia y Gurri-García, Francisco (Coords.). *Los nuevos caminos de la agricultura: proceso de conversión y perspectivas*, México: Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés Editores.
- Meléndez, J. y Cañez, G. (2010). La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local. El caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México. *Estudios Sociales*, vol. 1. Núm. Especial, pp.182-204. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41712087008>.
- Méndez, E., Rodríguez, I. y Enríquez Acosta, Jesús Ángel (2011). *Imaginarios y paisajes del turismo*. España: Editorial Académica Española.
- Méndez Sainz, Eloy y Enríquez, J. (2012). *Turismo e imaginarios urbanos. Aportaciones para el estudio de Puerto Peñasco*. México: Universidad de Sonora.
- Mendoza, M. y Chapulín, J. (2015). Turismo, trabajo femenino y empoderamiento de las mujeres en Bahías de Huatulco, Oaxaca-México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 24, núm. 2, pp. 316-335. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180738583007>.
- Montaña, R. (2013). *El agua se fue pa'bajo. Cambio social y pequeña agricultura en San Pedro el Saucito, Sonora. Recomendación y respuestas campesinas*. Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.
- Montequin, R. (2014). Turismo rural y género: ¿mitos o realidades?, Ponencia en el IX Congreso Internacional sobre Turismo Rural e Desarrollo Sustentable (CITURDES), Sao Paulo, Brasil, septiembre de 2014.
- Murguialday, C. (2015). ¿El turismo rural comunitario contribuye al empoderamiento de las mujeres? La experiencia de la UCA "Tierra y Agua" en Nicaragua. En Murguialday, Clara; Moreno, Daniela; Tovar, Nuria; Carraro, Federica y Puigdueta, Ivanka, *¿Equidad de género en el turismo? Muchas sombras y algunas luces*, Foro Turismo Responsable, colección Praxis, núm. 3, España. <https://drive.google.com/file/d/0B-K49XCZk5ERWnY2N3o2aIM4Snc/view>
- Noyola, María José (7 de enero de 2018). Reportan bajas ventas en San Pedro El Saucito. *El Imparcial*. Recuperado de: <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/07012018/1297591-Reportan-bajas-ventas-en-San-Pedro-El-Saucito.html>
- Ortega, R. (2010). Algunas generalidades sobre la cuestión de los sistemas Tradicionales de Producción Agrícola (STPA). En Ponce-Díaz, Pilar y Quiroga-

- Madrigal, Ricardo (Comps.), *Sistemas tradicionales de producción agrícola. Diálogo entre agrónomos y antropólogos*, México: Universidad Politécnica de Chiapas/Universidad Intercultural de Chiapas.
- Ramírez, C. y de la Tejera, B. (2014). Editorial. Agricultura familiar campesina y soberanía alimentaria en América Latina, *Revista ALASRU, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, nueva época núm. 9, octubre de 2014. En línea: <http://www.alasru.org/pdf/ALASRU914final.pdf> (Fecha de consulta: 8 de febrero de 2016),
- Rubio, Alan (12 de octubre de 2017). Corredor Gastronómico busca detonar desarrollo de San Pedro El Saucito. *Revista Círculo Sonora*. Recuperado de: <http://www.circulosonora.com/2017/10/12/corredor-gastronomico-busca-detonar-desarrollo-san-pedro-saucito/>
- Sandoval, S. y Camarena, D. (2012). Consumo de alimentos de la población sonorenses: tradición versus internacionalización. *Estudios Sociales*, marzo de 2012. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41724972003> (Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018).
- Sosa, M., Salido, P. (2013). La conformación de una ruta alimentaria como estrategia de desarrollo turístico rural para el municipio de Ures, Sonora, México. *Estudios Sociales*, julio-diciembre de 2013. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41728341007> (Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018).
- Sparrer, M. (2003). Género y turismo rural. El ejemplo de la costa coruñesa. *Cuadernos de Turismo*, enero-junio de 2003. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39801112> (Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018). ISSN 1139-7861.
- Thomé, H. (2008). Turismo rural y campesinado, una aproximación social desde la ecología, la cultura y la economía. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 15, núm. 47, pp. 237-261. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504709> (Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018).
- Vázquez, Tanya (1 de septiembre de 2017). Se verá beneficiado San Pedro El Saucito. *El Imparcial*. Recuperado de: <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/01092017/1251842-Se-vera-beneficiado-San-Pedro-El-Saucito.html>
- Vizcaíno, L., Serrano, R., Cruz, G. y Pastor, M. (2016). Teorías y métodos en la investigación sobre turismo, género y mujeres en Iberoamérica: un análisis bibliográfico, en *Cuadernos de Turismo*, julio-diciembre de 2016, pp. 485-501. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39848506020> (Fecha de consulta: 30 de enero de 2018). ISSN 1139-7861.
- Vizcarra, I. (2014). Introducción... Feminización entre experiencias y reflexiones del México rural, en Ivonne Vizcarra Bordi (comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. México: UAEM/Plaza y Valdés.

Capítulo 8

Patrimonio natural y el turismo en el desarrollo comunitario rural para la conservación de la Sierra Huérfana o Sierra de Mazatán

José Ricardo Gálvez González¹
Blanca Aurelia Valenzuela²

Introducción

La designación o decreto de zonas o áreas naturales protegidas (ANP) es una estrategia que se ha adoptado a nivel mundial para mitigar el deterioro ambiental. De la misma forma lo ha hecho México buscando la conservación de la biodiversidad y aprovechando de manera responsable los servicios ambientales de éstas. Las ANP, junto con las regiones prioritarias para la conservación (RPC) y los sitios RAMSAR, son tres de las categorías más importantes de designación para proteger el patrimonio natural de los mexicanos. En México existe la comisión nacional de áreas naturales protegidas (CONANP), que es la encargada de administrar actualmente 182 áreas naturales de carácter federal que representan 90 839 521.55 ha (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2018).

Con base en el Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas, en el apartado de cultura para la conservación, la CONANP pretende: “inspirar el amor y respeto por la naturaleza y por las prácticas y tradiciones culturales que existen en torno a ella en nuestro país; implica la creación de nuevas referencias éticas

de respeto al entorno y al desarrollo de un sentido de responsabilidad compartida para su conservación” (PNANP, 2014-2018: 50).

Los datos que se presentan en este capítulo son parte de una investigación en proceso, en la cual se trata de explicar cómo la relación entre identidad y patrimonio influye en las comunidades rurales para participar en la conservación de su patrimonio natural, desde una lógica del desarrollo sostenible o sustentable.

Este estudio se contextualiza en la Región Prioritaria para la Conservación Sierra Huérfana (RPCSH) que también se le conoce con el nombre de “Sierra de Mazatán”. Se trabajó con habitantes de Pueblo de Álamos y Rancho Viejo, localidades del municipio de Ures, Sonora. La metodología de esta investigación es de corte mixto, cuantitativo y cualitativo; el abordaje teórico se lleva a cabo desde una perspectiva interdisciplinaria. Para efecto de este capítulo se presentan resultados relacionados con las perspectivas de los participantes en relación con las actividades que se practican en la sierra por parte de los visitantes y por los habitantes de las comunidades cercanas, quienes consideran al turismo como una opción viable para lograr el desarrollo de su comunidad, aprovechando los servicios ambientales de la Sierra Huérfana.

En la primera parte se plantean las observaciones de varios autores sobre el turismo y cómo éste se relaciona con el desarrollo económico y social en entornos donde

¹ Estudiante del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: jricardogalvezglez@gmail.com

² Profesora del Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora. Correo: blancav@sociales.uson.mx

se implementa algún programa relacionado. Para la segunda parte se presentan estudios relacionados con el turismo en zonas o áreas con alguna categoría de conservación a nivel mundial, nacional y regional. En la tercera y última parte se presentan los resultados cuantitativos y cualitativos relacionados con el turismo desde las observaciones de los participantes en las localidades de Pueblo de Álamos y Rancho Viejo, pertenecientes al municipio de Ures.

El turismo como alternativa de desarrollo comunitario rural

Para Enríquez, Guillén y Valenzuela (2017), el turismo es una de las industrias más importantes a nivel mundial por ser un factor clave para la reactivación económica. Los autores señalan que, favorecido por la globalización, el turismo puede derivar en inclusiones, beneficiando a los comerciantes locales, o en exclusiones, desfavoreciéndolos. Pero no sólo eso, también puede acelerar el deterioro de los recursos culturales y naturales, dos de los principales insumos de esta industria. Refiriéndose al turismo, los autores escriben: “Si bien constituye una industria que puede aportar divisas para el desarrollo, tanto las actividades no sustentables como aquellas que suponen depredación de los entornos naturales y culturales ponen en peligro aquellos recursos altamente valorados para las propias comunidades” (Enríquez, Guillén y Valenzuela, 2017: 7).

Enríquez reflexiona sobre la importancia del turismo contemporáneo, el cual se inscribe dentro de la globalización, misma que favorece la movilidad: “Tiempo y espacio hoy en día no representan un conflicto ni obstáculo para la movilidad de personas, tampoco para la creación de lugares estandarizados de confort y placer por la industria turística” (Enríquez, 2011: 4).

Siguiendo este orden de ideas, el turismo es uno de los sectores económicos más importantes. En 2014 aportó 8.5% del producto interno bruto (PIB), quedado sólo detrás de lo aportado por el petróleo y las remesas mexicanas. Por tanto, la importancia del turismo, en la economía nacional “implica políticas públicas e inversiones privadas para diversificar los mercados y los destinos, que faciliten que los lugares turísticos sean competitivos” (Enríquez, Guillén y Valenzuela, 2017: 17).

Lo anterior reafirma la idea de que el turismo es un factor clave para el desarrollo económico, pero es aquí donde nos preguntamos: ¿El turismo es también un factor positivo para el desarrollo social? Al respecto, Enríquez (2010) menciona que uno de los rasgos del tu-

rismo contemporáneo es la tendencia a la privatización del espacio público. Esto trajo consigo afectaciones a la integración social y la participación del habitante de las localidades donde se lleva a cabo la turistificación. Haciendo del espacio antes público, uno privatizado.

Así, el turismo es un fenómeno que impacta en el desarrollo económico, social y modifica el entorno; por tanto, nos preguntamos cuáles son los impactos cuando el entorno donde se implementa es rural y con influencia en alguna zona o área con cierta designación para su conservación y donde no todo el turismo es permitido.

En el PNANP se contemplan el uso de los servicios ecosistémicos de las ANP, ya que éstas son proveedoras de servicios ambientales fundamentales que favorecen a las poblaciones que viven dentro de ellas y en los centros urbanos cercanos. Entre estos servicios ecosistémicos se encuentra el turismo. Se calcula que las ANP de administración federal reciben aproximadamente 5 500 000 visitantes por año. Las categorías de turismo que se aplican en las ANP deben seguir una lógica de desarrollo sostenible o sustentable (Secretaría de Gobernación, 2014: 81).

Las ANP se consideran espacios ideales para la implementación de proyectos turísticos, los cuales buscan mejorar la calidad de vida de las comunidades, siempre y cuando lo hagan conservando el patrimonio natural. Es verdad que el turismo promueve la generación de empleos en las comunidades donde se implementa, al tiempo que favorece las relaciones social y la valoración de los recursos naturales y culturales; pero también es cierto que si el desarrollo turístico no se lleva a cabo considerando la capacidad del lugar, éste amenazaría el patrimonio natural y cultural, afectando la calidad del entorno (De la Maza, *et al.*, 2003, en Vicencio y Bringas, 2014).

La valorización del patrimonio natural y cultural permite que los pobladores aledaños a las ANP o RPC generen un sentido de pertenencia, el cual provoca el deseo de conservar estos patrimonios, al mismo tiempo que pueden hacer uso responsable de sus servicios ambientales.

El turismo y el medio natural

Son varias las modalidades de turismo que se pueden practicar en el contexto de las áreas naturales con categorías de protección, ya que el tipo de turismo que se puede y se debe practicar es el que genere el menor impacto ambiental posible. Serra (2016) explica cómo en Europa se ha observado un aumento en el uso de

la bicicleta para fines de transporte y recreación; este fenómeno provocó la práctica de un turismo que ve a la bicicleta como elemento relevante, conocido como “cicloturismo”.

Serra sostiene que el turismo es una actividad económica, de las más importantes en muchas zonas del mundo, al igual que lo es la preocupación por convertirlo en una actividad sostenible, con menos impacto ambiental: “Las dos últimas décadas han visto surgir con fuerza un nuevo turismo que no sólo busca descubrir un nuevo lugar, sino también recorrerlo en bicicleta: el cicloturismo” (Serra, 2016: 188).

El autor presenta una descripción del cicloturismo desde sus características, evolución e impactos. Entre otras cosas, analiza cómo se ha desarrollado el cicloturismo en diversos países y en qué consisten las “vías verdes” y compara dos casos de estudio: el de las Vías Verdes de Girona y el de La Loire à Vélo. El cicloturismo es entendido como aquel que se realiza en bicicleta; se conocen como cicloturistas a aquellos que lo practican y quienes prefieren recorridos en rutas fáciles, seguras y en medio natural: “El cicloturismo, aunque tiene poco impacto en el conjunto del mercado turístico, puede tener un papel relevante en las estrategias de desarrollo turístico sostenible y la desconcentración territorial del impacto” (Serra, 2016: 189).

Las “vías verdes” encajan perfectamente en la demanda del cicloturismo; Mundet y Coenders (2010) las describen como “camino no motorizados, acondicionados para el recorrido a pie o en bicicleta, y accesibles a personas con movilidad reducida. Muchas veces discurren por espacios naturales, siguiendo el curso de un río o por antiguas líneas de ferrocarril abandonadas” (En Serra, 2016: 189).

Serra (2016) refiere a Mercat (2009) para explicar cómo el cicloturismo trae beneficios sociales, entre los más importantes está el de la mejora psíquica y física, ya que hay muchos estudios que relacionan el uso de la bicicleta con la mejora de la salud. El trabajo concluye con la posibilidad de afirmar que el cicloturismo es un sector del turismo aún pequeño, pero que tiene un gran potencial de crecimiento, ya que es de poco impacto para el medio ambiente, es inclusivo, requiere de poca inversión y genera buenos rendimientos. “En muchos casos, esta práctica permite que se beneficien del turismo muchas localidades de interior que normalmente no son escogidas como destinos turísticos habituales” (Serra, 2016: 203-204).

La modalidad de turismo de naturaleza es otra opción viable para lograr la conservación del patrimonio natural. Un ejemplo de producto turístico de naturaleza lo representa Marrero, Naranjo, Saltos y Chávez (2014).

Esta investigación se llevó a cabo en el Parque Turístico Río Canímar, en Cuba. El objetivo fue presentar una propuesta de diseño de un Parque Natural Recreativo; como resultado se obtuvo un producto turístico dirigido a un nuevo mercado que busca actividades recreativas de contacto directo con la naturaleza.

Marrero, Naranjo, Saltos y Chávez (2014) definen a los parques como áreas naturales poco explotadas y con poca ocupación humana que, debido a la belleza de sus paisajes, ecosistemas, singular flora y fauna o sus formaciones geomorfológicas, son poseedoras de valores ecológicos, estéticos, educativos y científicos. Por lo tanto, son espacios territoriales que merecen ser conservados. “En los parques naturales se promueven los aprovechamientos tradicionales compatibles con la conservación de los recursos naturales y se facilita la entrada a los visitantes” (Marrero, Naranjo, Saltos y Chávez, 2014: 39).

El Parque Turístico Río Canímar se halla dentro del área protegida Valle del Río Canímar, con la categoría de Paisaje Natural Protegido. El turista que visita este sitio gusta de la recreación en el medio natural practicando un turismo de contemplación del paisaje y la naturaleza. En este estudio, la preferencia por la práctica de este tipo de turismo de bajo impacto ha mostrado un alto crecimiento. En palabras de sus autores, el estudio comprobó que “las tendencias sobre el desarrollo del turismo de naturaleza muestran un elevado crecimiento a nivel mundial; el mismo ha permitido que aquellos países que están respondiendo a estas motivaciones turísticas orientadas hacia destinos naturales, incrementen su Producto Geográfico” (Marrero, Naranjo, Saltos y Chávez, 2014: 46).

En 2014, Sariego López planteó el turismo rural comunitario (TRC) como un fenómeno a desarrollar en entornos rurales, basado en la participación colectiva en beneficio de la comunidad. El autor explica que el turismo rural es una actividad difícil de definir, ya que se desarrolla en lugares y momentos distintos para cada área o territorio; no obstante, coinciden en que el entorno natural y cultural juega un papel predominante. Por tanto, las diferentes clases de turismo alternativo (como son el turismo verde, el turismo responsable, el turismo comunitario, el agroturismo o el ecoturismo) se emplean imparcialmente.

El turismo rural comunitario puede ser una opción viable para la reactivación de la economía local, y no solamente en servicios de hospedaje, sino también, en la producción y venta de alimentos regionales, guías de turismo, renta de transporte, comercialización de artesanías locales, entre otras actividades. Para dar un acercamiento a esta idea de turismo basado en elaboración

de alimentos regionales, el autor recurre a Cañada (2009); Gascón (2009); Goodwin, Mc Combes y Eckhardt, (2009); Maldonado (2006); Pastor y Almarcha (2011), para explicarlo como “un modelo de integración con la cultura local de un territorio, en todos sus aspectos [...] además de manifestar una identidad cultural propia, tiene una realidad tan íntimamente ligada al territorio que en ningún caso puede desarrollarse de espaldas a él” (Sariego, 2014: 49).

Un modelo que concuerda con el planteado por Sariego es el modelo de turismo comunitario en Ecuador. Según el Ministerio de Turismo de Ecuador (2014), este país es considerado como uno de los 12 países megadiversos del mundo; aprovechando esta característica, el turismo es una de las actividades principales para generar divisas. El trabajo presenta un análisis de la situación ecuatoriana, donde se experimenta un proceso de cambios y se busca el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales existentes, así como alcanzar la participación de las comunidades indígenas y rurales. En este trabajo se exponen los principales factores que no permiten el aprovechamiento adecuado de la vasta diversidad biológica y cultural, entre los cuales están: “falta de capacitación e innovación, inadecuado manejo económico de los recursos asignados por diferentes entes no gubernamentales y estatales, y sobre todo por la desarticulación de los esfuerzos existentes que no ha permitido la gestión integrada y sostenible del turismo comunitario en el territorio” (Reyes, Ortega, y Machado, 2015: 107).

Siguiendo las ideas anteriores, una modalidad de turismo muy utilizada en varios países de Latinoamérica es el conocido como *agroturismo*, el cual se basa en la elaboración y comercialización de productos regionales, principalmente en contextos rurales. En el documento “Agroturismo: Calidad de Vida”, publicado en 2015, se hace una referencia a esta modalidad:

El agroturismo se perfila como un tipo de actividad turística que ofrece al visitante la posibilidad de conocer aspectos de la cultura local y de conocer y empaparse sobre prácticas tradicionales de cultivos, cosechas y procesamiento de productos agropecuarios, forestales y pesqueros, además de la artesanía; y que a través del contacto y la vivencia con la familia de los agricultores y lugareños se busca que la actividad represente una alternativa para lograr que el campesino se beneficie con la participación de su actividad económica mediante la agricultura y el turismo” (que no ha permitido la gestión integrada y sostenible del turismo comunitario en el territorio” (Agroturismo: Calidad de Vida, 2015: 68).

El agroturismo, al igual que las otras modalidades de turismo, trae consigo otras actividades como el hospedaje en haciendas o ranchos que funcionen como hotel, posadas, restaurantes regionales, venta directa de productos (como alimentos y artesanía), así como actividades de recreación ligadas a las actividades tradicionales de la comunidad donde se implemente. Otro de los aspectos que favorece al agroturismo es que el turista actual busca nuevas modalidades de turismo, donde se encuentre con ambientes en entorno armónico, naturales y de descanso; buscan también desconectarse del mundo cotidiano y reencontrarse a sí mismos.

Según este mismo documento, para el turismo rural se deben considerar aspectos tanto positivos como negativos en la planificación de actividades, ya que si éstas no se planean de manera adecuada, puede atraer impactos no deseados sobre el medio ambiente generando basura, ruido, destrucción, deforestación, abandono y degradación de suelos cultivables. Lo mismo se debe considerar en el aspecto económico, ya que el turismo suele aumentar el costo de vida para los lugareños, especialmente por el aumento del costo de los productos de primera necesidad. También genera afectaciones en la cultura, puesto que el aumento del flujo de turistas provocaría pérdida de tradiciones al incorporar modos de vida ajenos a los locales. Y en el social, puede afectar usos y costumbres foráneos, incrementar la delincuencia, el consumo de drogas y alcohol, e incluso presentarse casos de prostitución (Agroturismo: Calidad de vida: 69).

Los riesgos anteriores se pueden mitigar al momento de planear la implementación de un desarrollo turístico junto con un desarrollo comunitario de participación en conjunto entre autoridades, gobiernos locales y sociedad civil. Para Marchioni (2013), el desarrollo comunitario se debe basar en una intervención que busque cambios estructurales de la economía y los sistemas productivos junto con la participación de las poblaciones, el gobierno y los desarrolladores.

Colombia es conocida internacionalmente por su café; en este contexto Rincón, Santos y Villegas (2015) exploraron la gestión de la sustentabilidad ambiental de las “unidades empresariales rurales cafeteras” dedicadas al agroturismo. En Quindío, Colombia, recientemente se ha incorporado el agroturismo como alternativa de ingresos para las familias colombianas. El cultivo de café en Colombia es reconocido desde hace más de cinco décadas como la principal fuente de desarrollo económico y social, tanto que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha reconocido a la cultura cafetera como “Pa-

rimonio cultural y turístico de la humanidad” (Rincón, Santos y Villegas, 2015: 50).

Al igual que en trabajos anteriores, la adecuada planeación al implementar un modelo de turismo debe integrarse con una correcta intervención para el desarrollo comunitario. Los autores Rincón, Santos y Villegas (2015) señalan que, con base en la importancia de la actividad agroturística en las unidades cafeteras colombianas, es primordial fortalecer todas las estrategias para la sustentabilidad con el fin de evitar el alto costo económico y social que podría generar una errada gestión de los recursos naturales en las actividades agroturísticas. “En Colombia se han definido algunos criterios específicos para la construcción de políticas de sustentabilidad ambiental” (Rincón, Santos y Villegas, 2015: 51).

De entre los debates finales del estudio se rescatan lo que los autores Rincón, Santos y Villegas (2015) plantean como una aproximación a la sustentabilidad ambiental de las unidades agroturísticas cafeteras, concluyendo que la inclusión de la gestión ambiental debe encaminarse —más allá de respetar y mantener la declaratoria de la UNESCO como patrimonio cultural y turístico de la humanidad— hacia una gestión que incluya a los modos de comportamientos responsables como eje central. “Esta gestión ambiental tiene mucho que ver con una sensibilización del ser humano, un sentido profundo de responsabilidad y la ética empresarial para ponerla en la práctica y lograr acercarse a un desarrollo más sustentable” (Rincón, Santos y Villegas, 2015: 57).

Como se ha observado en los párrafos anteriores, tanto en el contexto europeo como en el latinoamericano existen modalidades de turismo viables para ser aplicadas en el plano nacional en las ANP o RPC. En el contexto mexicano hay varios trabajos que exponen modelos de turismo alternativo que encajan perfectamente en los escenarios donde las zonas o áreas naturales cuentan con alguna designación para su conservación.

Un claro ejemplo de lo anterior es expuesto por López Santillán (2015) en el sentido de que en México son pocos los trabajos que documentan el impulso a la producción turística en el ANP, ya que en su mayoría los trabajos son sobre temas orientados a la protección de la biodiversidad. López Santillán (2015) explica cómo la comisión nacional de áreas naturales protegidas (CONANP) considera la conservación como un mecanismo para el desarrollo social. Es por ello que la institución destaca la necesidad de incluir las comunidades con influencia en las ANP en el desarrollo local. Por tanto, las estrategias se basan en principios de equi-

dad y sustentabilidad, estableciendo tres líneas estratégicas de acción: “sinergia institucional —o transversalidad—, organización comunitaria, como la plataforma y ejecución de proyectos de desarrollo, y la promoción de actividades productivas alternativas generadoras de oportunidades” (López Santillán, 2015: 40).

La investigación se desarrolla en el Área de Protección de Flora y Fauna Yum Balam (APFFYB), situada en el sureste de México, específicamente al nororiente de la península de Yucatán y al norte del estado de Quintana Roo. López Santillán (2015) centra la atención en “Puerta Verde”, circuito de turismo de naturaleza, donde el visitante explora cenotes, cuevas, lagunas, paisajes de sabana y playas. Este tipo de recorridos permiten “el contacto con flora y fauna locales en sus escenarios originales y puede acceder al contacto directo con la cultura nativa” (López Santillán, 2015: 43).

Por otra parte, el trabajo realizado por Pérez y Zizumbo (2014) identifica los impactos socioterritoriales del proyecto Ecoturismo Comunitario Tlahuica (ECT), desarrollado como alternativa de turismo rural en San Juan Atzingo, en el Estado de México. Para el fin de esta investigación se utiliza la propuesta de la “comunalidad” para el análisis de las implicaciones sobre el territorio, los recursos, el debilitamiento de las estructuras organizativas, la dinámica del trabajo, la reciprocidad y la transformación de elementos culturales propios. Los autores coinciden con la importancia de la integración de las poblaciones rurales en el aprovechamiento de los servicios ambientales desde el turismo alternativo.

En la actualidad se diversifican las actividades y el desarrollo de productos turísticos específicos para intensificar el impacto económico y social con énfasis en los grupos vulnerables, incluyendo la intervención en las ANP, como una de las pocas actividades económicas permisibles en su interior. El desarrollo turístico se amplía al interés colonial, histórico y arqueológico, así como al medio rural, donde los bienes naturales y culturales de las comunidades se incorporan al mercado turístico, generando transformaciones socioterritoriales para pasar de un modelo de desarrollo basado en las tradicionales agropecuarias a otro que logre la incorporación a la economía internacional (Altés, 2006, 2008; Blázquez y Cañada, 2011, en Pérez y Zizumbo, 2014).

Pérez y Zizumbo (2014) presentan el caso de la comunidad campesina de San Juan Atzingo, municipio de Ocuilán en el estado de México, donde una parte del territorio al que pertenecen forma parte de la ANP Parque Nacional Lagunas de Zempoala. La “comunalidad” se plantea como un “marco para el estudio de

dinamización turística en el espacio rural que, desde las ciencias ambientales, pretende aportar una perspectiva distinta de los procesos socioterritoriales que intervienen en la afirmación de la actividad en las comunidades campesinas” (Pérez, *et al.*, 2002: 26).

De acuerdo con Pérez y Zizumbo, “es preciso dar continuidad al análisis de procesos de desarrollo planificado y estrategias de intervención a partir del turismo rural, debido a que la suma de esfuerzos provenientes del exterior y el ineludible protagonismo de los actores locales pueden contribuir con el mejoramiento en sus condiciones de vida y la conservación de la biodiversidad” (Pérez y Zizumbo, 2014: 35).

Arenas, Bello, Estrada y Naranjo (2016) efectuaron un estudio en la Reserva de la Biosfera Río Lagartos (RBRL), donde el papel central le pertenece al turismo de observación, valorando el patrimonio natural y cultura desde la especie endémica: el flamenco americano (*Phoenicopterus ruber*). Aquí se analizó la transformación de las prácticas organizativas e instituciones derivada del turismo de bajo impacto o turismo de observación después del establecimiento de la RBRL. El estudio reveló que dentro de la RBRL existen grupos que ofrecen servicios turísticos que no pertenecen a la reserva y a los cuales se les privilegia. “Los resultados revelan un debilitamiento de las organizaciones locales al privilegiar la institucionalización impuesta por actores externos que ha originado nuevas problemáticas con consecuencias negativas para la conservación” (Arenas, Bello, Estrada y Naranjo, 2016: 165-184).

Lo anterior apunta a que el turismo de contemplación es una opción muy viable para implementar en las ANP; sin embargo, este tipo de turismo no escapa del riesgo de privilegiar a los extraños y no a los lugareños, lo cual impediría lograr el desarrollo social que se pretende al implementar un programa turístico o al impulsar el turismo como generador de empleo para habitantes locales.

Un ejemplo donde convergen agroturismo y el turismo patrimonial es el presentado por Thomé, Renard y De Jesús (2017). Los autores plantean al turismo culinario como una de las más aceptadas modalidades por parte de los turistas: “el desarrollo de este tipo de turismo ha favorecido especialmente al espacio rural, donde la inserción de nuevas actividades supone una herramienta para la generación de ingresos complementarios a las actividades tradicionales” (UNWTO, 2012, en Thomé, Renard y De Jesús, 2017: 73).

El estudio se desarrolló en la zona rural de Zapotitlán Salinas, Puebla, la cual se especializa en la producción de sal extraída de pozos superficiales que datan desde que estas tierras eran mares jurásicos y cretácicos, me-

dante el proceso de evaporización de agua salada en piletas de piedra. Este trabajo presenta una crítica al proceso de activación patrimonial y al aprovechamiento turístico de la sal. Donde los autores señalan que el tránsito de patrimonio histórico a recurso turístico “ha conllevado implícita una reinterpretación sociocultural de sus sentidos; como alimento, como bien cultural y como recurso económico; es decir, se observa una multiplicidad de usos y significados, que ha incrementado los conflictos sociales alrededor del recurso” (Thomé, Renard y De Jesús, 2017: 79).

Thomé, Renard y De Jesús (2017), explican que el aprovechamiento turístico de la sal no respondió a una legítima acción colectiva, sino a los intereses de un grupo, debido a que el proceso de activación patrimonial se basó en la imagen del producto, sin considerar a los productores. “El turismo fue concebido desde una visión ajena a la producción de sal y convertida en un producto orientado al mercado turístico” (Thomé, Renard y De Jesús, 2017: 79).

Sin dejar de cumplir su cometido como patrimonio cultural para los zapototecos, la sal puede tener muchos sentidos en su dimensión mercantil y como recurso económico. El turismo culinario, que también se entiende en la lógica del agroturismo, es un factor que agrega la valoración que busca generar bienestar económico y un factor de la reproducción sociocultural de la comunidad (Thomé, Renard y De Jesús, 2017: 81-82).

Hasta este punto hemos analizado casos en contextos europeos, latinoamericanos y nacionales, donde el turismo alternativo influye de una manera u otra en el desarrollo social de unas comunidades rurales, y donde muchas de éstas se encuentran asentadas o con influencia territorial en alguna área natural con categoría de protección o conservación. En el contexto regional hay trabajos muy importantes que muestran cómo el patrimonio cultural es parte de la materia prima que nutre a las modalidades de turismo, y cómo afecta el desarrollo comunitario.

En la región converge el patrimonio cultural y el natural y se encuentra dentro de la jurisdicción del municipio de Álamos y Navojoa, al sur del estado de Sonora. Por el valor con el que cuenta ésta, considerada patrimonio natural, en julio de 1996 se declaró Área de Protección de Flora y Fauna Silvestres y Acuáticas a la zona conocida como “Sierra de Álamos Río Cuchujaqui” (SEMARNAT, 2015).

En el escenario anterior, Enríquez y Guillén (2017) refieren cómo en Álamos el turismo es una importante actividad económica, ya que cuenta con un rico patrimonio cultural. Este trabajo se centró en observar cómo la población de Álamos construye sus imagina-

rios de identidad y sentido de lugar en el contexto del Programa Pueblos Mágicos.

El tipo de turismo que se practica con mayor frecuencia en Álamos es el conocido como *turismo cultural* (TC); éste se nutre del patrimonio histórico cultural de la ciudad. Álamos es uno de los destinos más importantes del turismo regional en el noroeste de México gracias a la explotación del patrimonio cultural con fines de consumo turístico. “Es importante considerar que el concepto de patrimonio cultural tiene implicaciones simbólicas en virtud de que no se refiere sólo a objetos o bienes materiales, sino a valores y atribuciones de sentido, socialmente contruidos en diferentes momentos de la historia” (Enríquez y Guillén, 2017: 497).

De las conclusiones a las que llegaron los autores se observa cómo, desde los relatos y entrevistas, se aprecia al turismo como una actividad económica importante para la comunidad. Sin embargo, y a pesar de que el turismo es considerado como una actividad que influye en el desarrollo local, la comunidad no depende de éste: “La población está orgullosa de su identidad y cultura local, los cuales son observados como recursos para potenciar al turismo. Se piensa que la relación entre turistas y comunidad es cordial y de buena convivencia y se expresa en una ciudad accesible e inclusiva” (Guillén, 2017: 511).

Un antecedente de oferta agroturística en la región, específicamente en el mismo municipio en el que se desarrolla la presente investigación, son Sosa y Salido (2013). Su propuesta exploró la opción de establecer en el municipio de Ures una ruta alimentaria basada en la valoración de los productos primarios que sustentan la elaboración de platillos típicos y alimentos, mismo que son generadores de identidad. Por ser este municipio de tradición ganadera, los alimentos considerados emblemáticos son el queso y el jamoncillo. “Ciertos alimentos regionales y platos típicos locales pudieran transformarse en productos turísticos porque los mismos ya se han constituido en artículos representativos de la comunidad” (Sosa y Salido, 2013: 153).

La propuesta planteada en el trabajo de Sosa y Salido (2013) es de un tipo de turismo rural basado en la elaboración de alimentos que involucraría a productores primarios (agricultura y ganadería), hasta productores de alimentos elaborados, artesanos y residentes locales. Los resultados muestran que la comunidad aún no reconoce por completo el potencial de la elaboración de los alimentos como recurso turístico: “Los alimentos regionales requieren aún un mayor reconocimiento como un recurso cultural y turístico por parte

de los residentes locales, los productores primarios, los propietarios de restaurantes y fondas y los productores domésticos de alimentos” (Sosa y Salido, 2013: 170).

Activación patrimonial y desarrollo comunitario. Aproximaciones teóricas contextuales

Como se ha mencionado anteriormente, el contexto donde se desarrolló el estudio de donde se extraen los datos presentados en este capítulo es en la RPCSH. En esta área, al igual que muchas RPC y ANP, se encuentran comunidades con distintas necesidades, las cuales son cubiertas mediante los servicios ambientales, es decir, los recursos de uso común que se encuentran en la naturaleza.

En el acuerdo por el que se establecen las reglas de operación del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES) —publicado en el DOF el miércoles 30 de diciembre de 2015, específicamente en el apartado definiciones inciso XXVIII— contemplan a las RPC como “aquellas áreas terrestres o acuáticas que por su importancia requieren ser conservadas para contribuir a la sustentabilidad del desarrollo, en razón de los valores biológicos, ecológicos y/o paisajísticos” (Gobierno de la República, 2015: 49).

La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) explica que los servicios ambientales son proveedores de polinización de muchos cultivos; disposición directa de alimentos provenientes de medios ambientes acuáticos y terrestres; así como el mantenimiento de una vasta “librería genética” de la cual el hombre ha extraído las bases de la civilización en la forma de cosechas, animales domesticados, medicinas y productos industriales, de entre muchos otros beneficios biológicos para el hombre (Servicios ambientales, 2018: 1).

Siguiendo el orden de ideas, las RPC cuentan con valores biológicos, ecológicos y paisajísticos, es decir, patrimonio natural. En estas regiones se encuentran poblaciones humanas establecidas o con influencia en estos territorios; por tanto, las comunidades se sirven de estos servicios ambientales para cubrir sus necesidades. El aprovechamiento de estos servicios ambientales debe seguir una lógica de desarrollo sostenible. Es así como el turismo de bajo impacto, en sus distintas modalidades, es una de las opciones viables para ser implementada desde la lógica del desarrollo comunitario adecuadamente planeada.

Para efectos de explicar el desarrollo sostenible, se toma el concepto descrito en 1987 en el Informe de

la Comisión de Brundtland como un “desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (Desarrollo Sostenible Educación-UNESCO, 2018: 3).

Desde la idea de desarrollo sostenible se gestan todos los proyectos aplicables en áreas donde, por su valor patrimonial natural, es prioritaria su conservación. Vicencio y Bringas escriben que “las ANP se consideran espacios idóneos para impulsar proyectos turísticos que mejoren la calidad de vida de las comunidades al mismo tiempo que se conserva el entorno natural” (Vicencio y Bringas, 2014: 49).

A pesar de que los autores ven el turismo ecológico o el ecoturismo como una opción viable para el proceso de desarrollo, si se considera que en las ANP existen relaciones democráticas y solidarias entre algunos actores, existen también irregularidad en la tenencia de la tierra y falta de coordinación intergubernamental, lo que provoca que se presenten conflictos de interés por encima del bienestar de la comunidad y sus recursos naturales (Vicencio y Bringas, 2014).

Es por lo anterior que se debe considerar un desarrollo comunitario organizado, donde se tomen en cuenta a todos los actores necesarios para lograrlo. En la actualidad el desarrollo comunitario se basa en la intervención, siendo éste el resultado de la mezcla de los planteamientos sobre cambios estructurales de la economía y sistemas productivos, junto con la importancia de la participación de las poblaciones. La intervención va planteada en función de la mejora de la situación económica y el trabajo con personas. En este mismo orden de ideas es importante señalar aquí que el adjetivo *comunidad* se usa en dos acepciones divergentes: la destinataria de programas, prestaciones y proyectos, entre otros y la protagonista del proceso que se quiere lograr (Marchioni, 2012: 8).

Téllez (2002) define lo comunitario como los saberes y prácticas (recíprocas y solidarias) de una comunidad para cumplir con las tareas, en la que la participación es la base fundamental para un desarrollo social: “ante un proceso de globalización que destruye el medioambiente y pone en peligro la existencia de las comunidades especialmente rurales, lo comunitario se convierte en un espacio privilegiado para rearticular el poder político, las fuerzas económicas y las organizaciones sociales” (en Collazos, 2003: 198-199).

Marchioni (2014) menciona que desde ámbitos específicos —como el trabajo propuesto con las comunidades asociadas a la Sierra Huérfana— lo comunitario se traduce en intervenciones que intentan promover una proyección comunitaria y que tienen en cuenta la

realidad comunitaria, con lo que la intervención resulta efectiva y útil: “Pero la comunidad siempre será la destinataria de la intervención y no el sujeto” (Marchioni, 2014: 5).

Prats (2003) hace una referencia a la conservación del patrimonio natural al señalar que los criterios patrimoniales legitiman algún objeto, zona o expresión, y que la certificación científica y el consenso social certifican su valor: “el elemento patrimonial en cuestión es considerado como bien de interés público y su recuperación y restauración (si es el caso), su conservación y, en la medida de lo posible, su activación o puesta en valor, son un imperativo categórico para la administración” (Prats, 2003: 129-130).

Prats (2003) considera que el patrimonio puede ser un producto turístico que sirve para enriquecer la oferta, creando imagen y trabajando activamente para conjugar el imaginario junto a su valor identitario. Por otra parte, también menciona que, a pesar de todo, la “razón patrimonial” y la “razón turística” en ocasiones entrarán en conflicto, por lo que lo más adecuado es la negociación de las cuestiones estructurales, es decir, de los modelos y marcos de desarrollo, para evitar así el conflicto.

La UNESCO (1972), en su convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, proporciona las siguientes visiones para considerar al patrimonio natural como: el conjunto de monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; las formaciones geológicas y fisiográficas; así como las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies, animal y vegetal, amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.

El turismo rural sostenible en la región prioritaria para la conservación Sierra Huérfana. Desarrollo del caso y análisis de datos

Este estudio, de donde se extraen los resultados que se presentan en este capítulo, parte de analizar las identidades asociadas con el patrimonio natural, y cómo esta relación influye en el desarrollo comunitario y su participación en acciones de conservación del medio ambiente. El estudio se efectuó con los habitantes de Pueblo de Álamos y Rancho Viejo, localidades del municipio de Ures, Sonora, donde los participantes de las comunidades perciben al turismo, en sus distintas mo-

dalidades, como una opción viable para el desarrollo comunitario.

La metodología de la investigación parte del paradigma cuantitativo y cualitativo mixto integrado. Para efectos de este capítulo se presentan los resultados relacionados con las actividades que llevan a cabo los participantes del estudio y con algunas perspectivas sobre el valor simbólico que dan a la comunidad y a su patrimonio natural.

El estudio se centró en la región prioritaria para la conservación (RPC) Sierra Huérfana, la cual está ubicada entre los municipios de Ures y Mazatán, en el estado de Sonora. Se recordó que el área tiene actualmente la categoría de RPC, cuya superficie ha sido propuesta para su protección en un polígono de 12,813-50-49.25 ha de las cuales 11,083-84-77.73 (86.50%) se encuentran en el municipio de Ures y 1,729-65-71.52 (13.50%) en el municipio de Mazatán (CONANP, 2012:7).

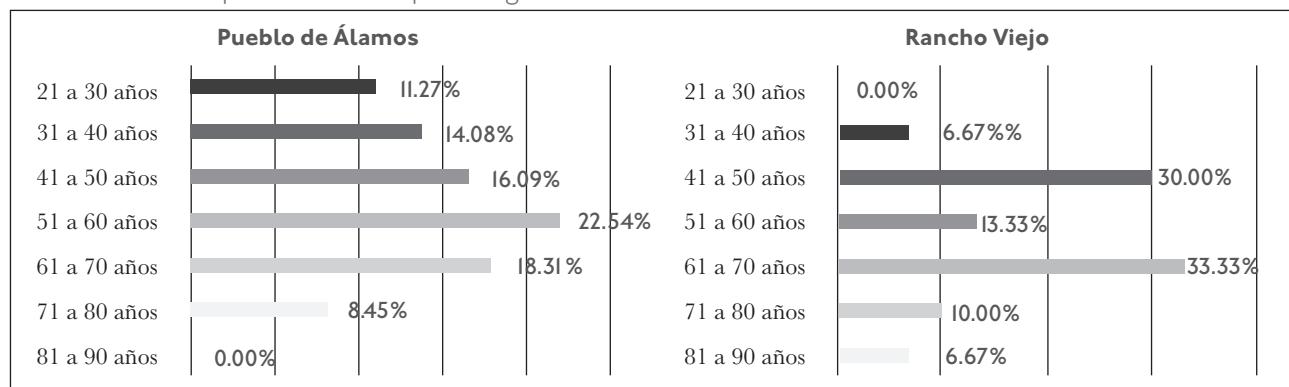
Resultados cuantitativos

Los resultados cuantitativos que aquí se presentan son los relacionados con las opciones de turismo que se pudieran implementar con base en los conocimientos sobre elaboración de alimentos regionales y con las actividades que llevan a cabo en la Sierra Huérfana. Junto a lo anterior se presentan los resultados que miden el nivel de conexión y representación que tiene los pobladores en relación con su patrimonio natural.

En la gráfica 8-1, se muestra las edades de los participantes por categoría, donde se observa que en Pueblo de Álamos (PA) la mayoría se encuentra en el rango comprendido de entre 51 a 60 años, con un 22.54%, y para el caso de Rancho Viejo (RV) los participantes se muestran entre el rango 61 a 70 años, con un 33.33%.

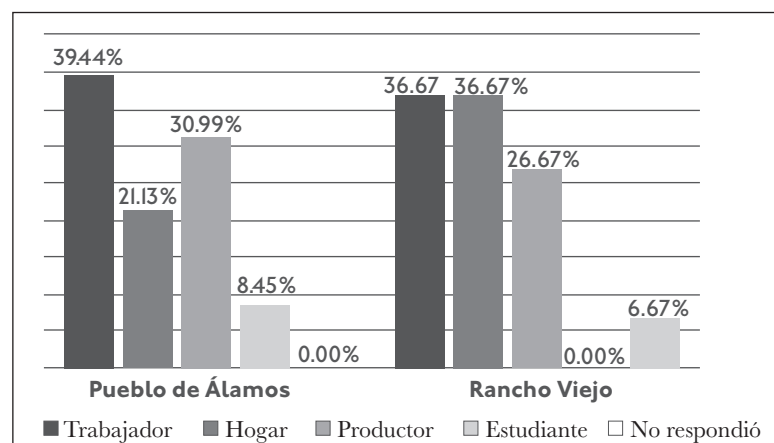
La gráfica 8-2 muestra la ocupación de los participantes por población.

Gráfica 8-1 Descripción de edades por categorías.



Fuente: Elaboración del autor.

Gráfica 8-2 Ocupación de los participantes.



Fuente: Elaboración del autor.

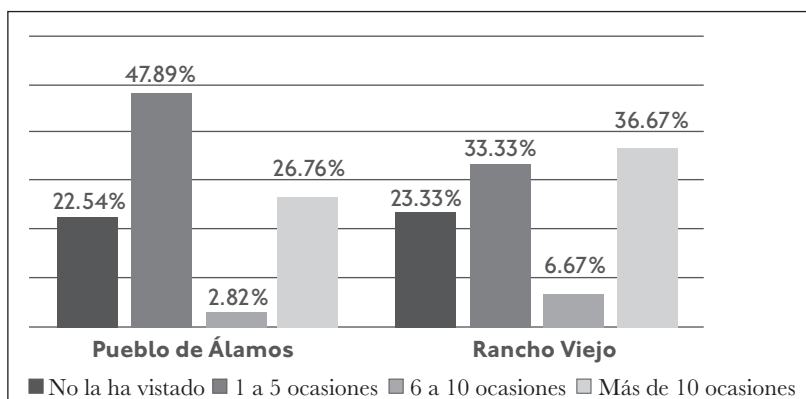
La gráfica 8-3 muestra la frecuencia de visitas a la Sierra Huérfana en los últimos cinco años.

La Sierra Huérfana es conocida con otros nombres, y como parte de la exploración de la identidad fue importante conocer cuáles son éstos otros nombres (gráfica 8-4).

La gráfica 8-5 muestra la participación en proyectos

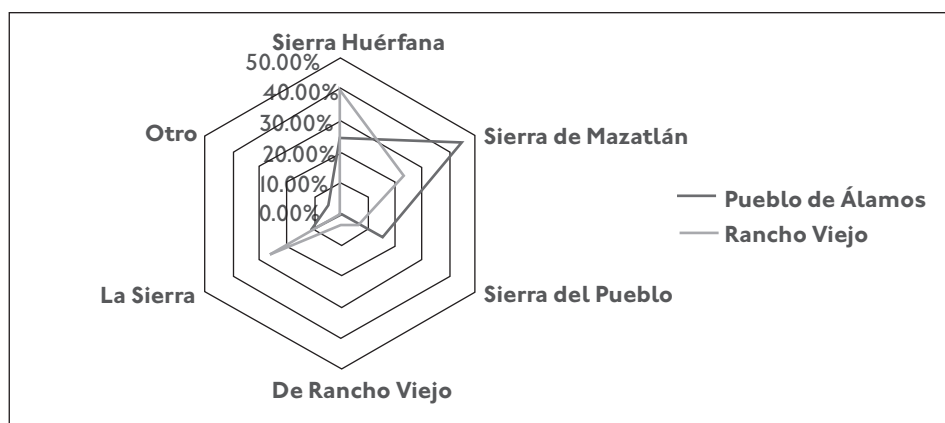
de protección o conservación, por parte de los sujetos que conformaron la muestra. Esta variable está basada en las categorías que marca el programa de conservación para el desarrollo sostenible, mismo que fue y puede ser implementado en regiones prioritarias para la conservación y áreas naturales protegidas.

Gráfica 8-3 Visitas a la sierra en los últimos cinco años.

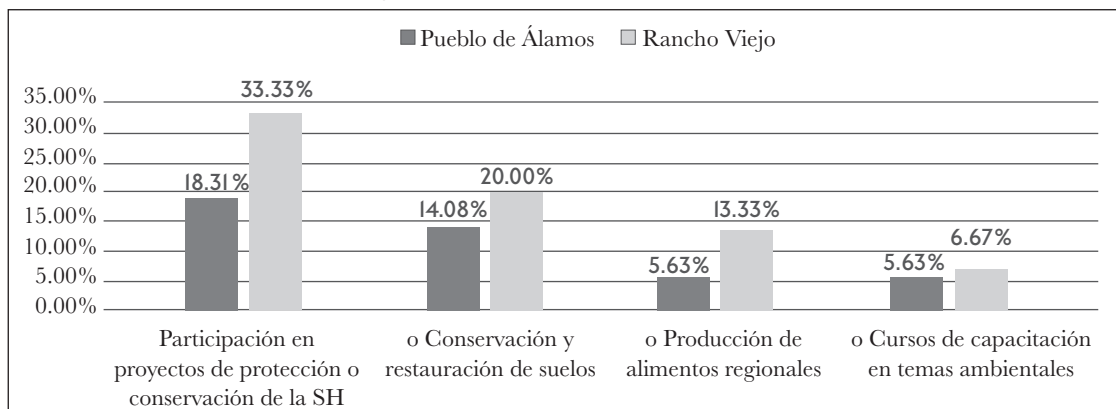


Fuente: Elaboración del autor.

Gráfica 8-4 Nombres de la sierra identificados por parte de los participantes.



Gráfica 8-5 Participación en proyectos de conservación.



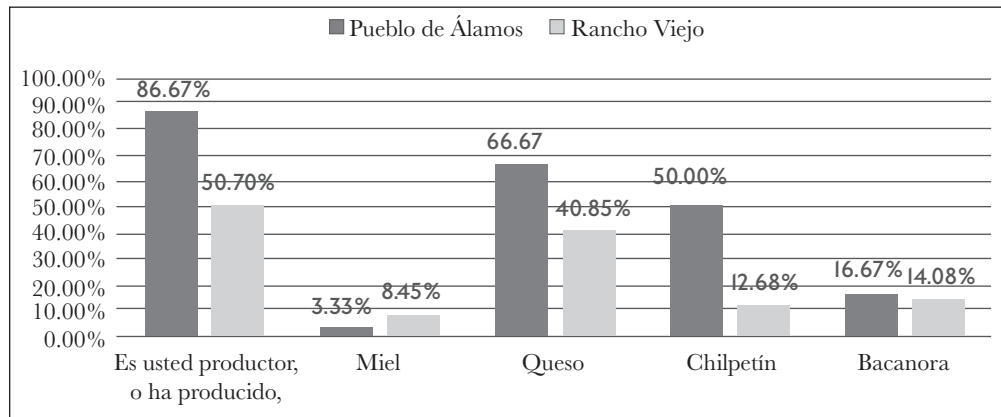
Fuente: Elaboración propia.

La gráfica 8-6 muestra cuántos de los encuestados son productores o han producido diversos alimentos, así como cuáles son para cada población los principales productos.

La grafica 8-7 muestra los porcentajes positivos de un constructo de diez ítems dicotómicos (sí, no) que

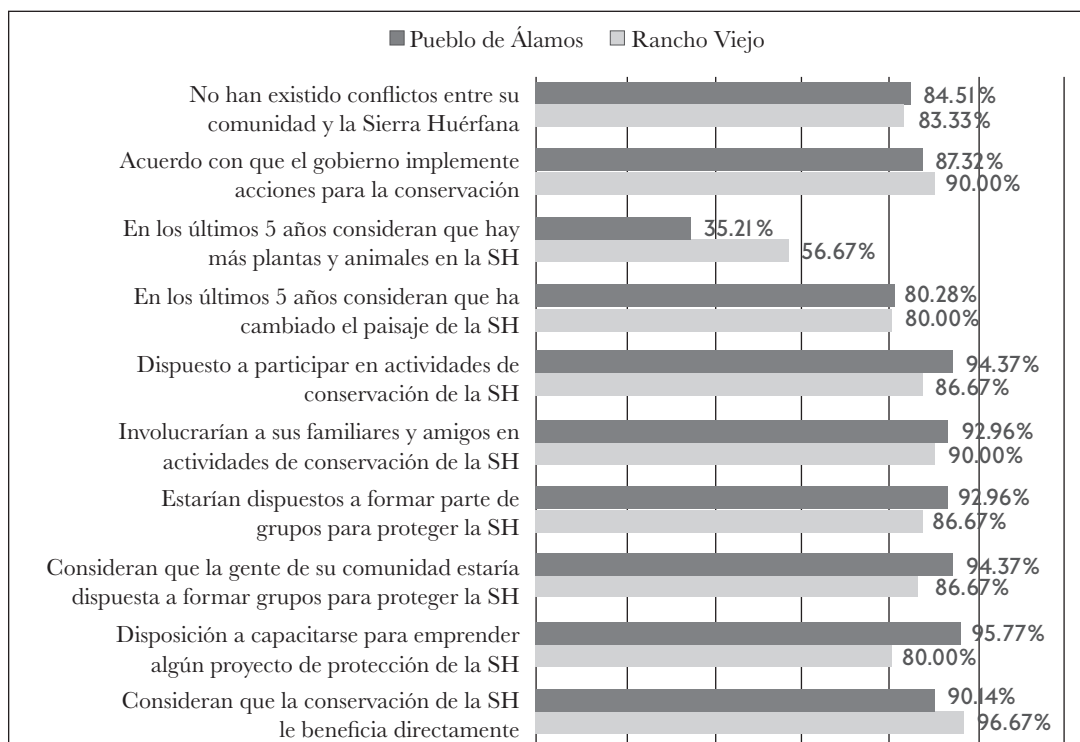
buscan evaluar la disposición de los encuestados en la participación en el desarrollo comunitario rural basado en la conservación ambiental para lograr un acercamiento a la aceptación de algún programa gubernamental o privado, que tenga por fin el conservacionismo.

Gráfica 8-6 Participación en proyectos de conservación.



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 8-7 Participación en proyectos de conservación.

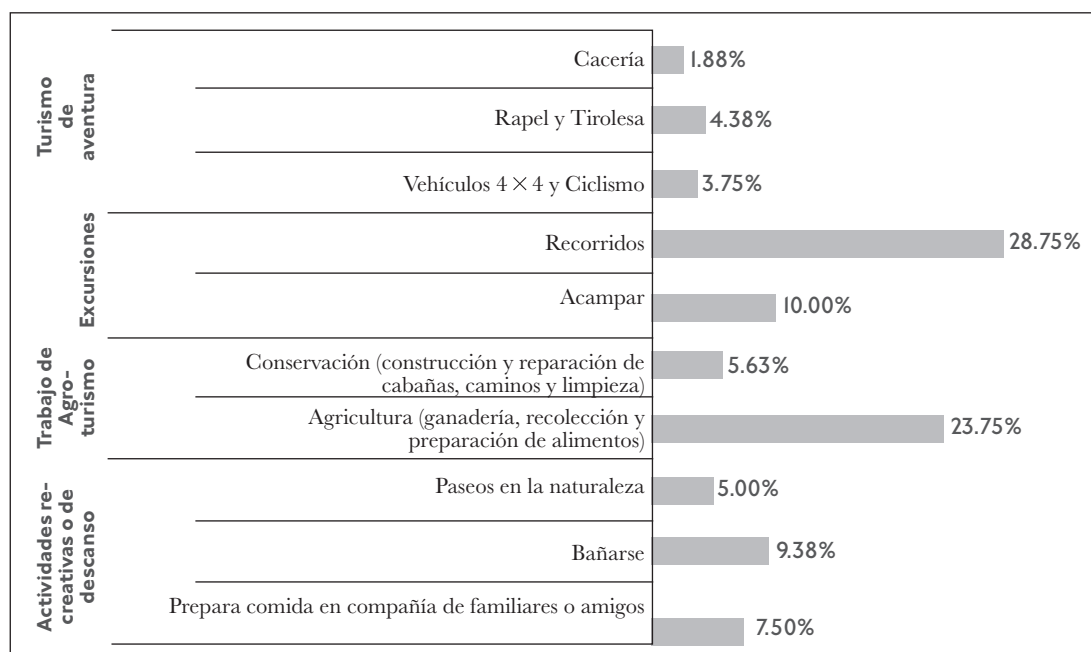


Fuente: Elaboración propia.

La grafica 8-8 muestra los resultados de la pregunta referida a las cinco actividades que preferían hacer los habitantes, de las localidades PA y RV, cuando vi-

sitaban la SH. Se clasificaron las respuestas en cuatro grandes grupos: excursiones, trabajo o agroturismo, recreativas o descanso y turismo de aventura.

Gráfica 8-8 Actividades de los participantes en la SH.



Fuente: Elaboración propia.

Resultados cualitativos

La categoría “Representaciones patrimoniales” se explora desde el modelo de Geertz adaptado por Prats (1997), en el que las subcategorías presentadas son: “Legitimación de lo simbólico”, “Valores asociados que la representan”, “Disposiciones poderosas, profundas y perdurables”.

El resultado del análisis previo de los resultados de las preguntas abiertas del cuestionario que sirvió para los datos, tanto cualitativos como cuantitativos, se generó a partir de la categoría de “Actividades en la Sierra Huérfana”, cuyas subcategorías son: “Actividades recreativas o de descanso”, “Trabajo de agroturismo”, “Excursiones” y “Turismo de aventura”.

Las interpretaciones de los resultados cualitativos se exploran desde los aportes de Montañés (2010), quien explica que en las conversaciones toda expresión lingüística construye realidades. El mismo autor recomienda dar cuenta de lo que se dice, en cómo está dicho, conocer quién habla, co-

nocer de quién se habla, y prestar atención en lo micro y macro para explicar por qué se dice lo que se dice. Por tanto, se utiliza el sistema propuesto de utilización códigos de las narrativas de significado y sentido.

Percepciones comunitarias

En relación con cómo se percibe a la comunidad por parte de los habitantes de Pueblo de Álamos y Rancho Viejo, en su mayoría el indicador considera positiva a la comunidad; sin embargo, se denotaron algunas observaciones negativas. A continuación se presentan las apreciaciones positivas, negativas y los conflictos, desde las percepciones de los habitantes participantes en el estudio.

En relación con las apreciaciones del otro, en su mayoría fueron positivas; argumentos como “buenas personas” fueron los más repetidos por parte de los habitantes, tanto de Pueblo de Álamos como de Rancho Viejo. Debemos considerar aquí que los comentarios

que parecen cortos y precisos obedecen al contexto cultural lingüístico característico de las comunidades rurales del norte del país.

“Buena, no estamos manchado, por decir no hay pleitos, estamos bien (101, M, 50, PA, P)*”; “Se vive muy a gusto (82, H, 44, RV, T)*”; “Buena, me la paso muy a gusto. Nunca peleó (60, M, 59, RV, H)*”; “Son muy buenos. Colaboran en la siembra (58H28PAT)*”.

Los comentarios anteriores reflejan la percepción del otro como una comunidad en la cual no se han presentado diferencias graves que dañen la imagen en general, lo cual se ve reflejado por la ausencia de conflictos. Aunado a lo anterior, los comentarios también dejan ver la importancia que le dan a sus procesos productivos para indicar lo positivo de la comunidad. El sentido que dan a “no pelear” va en función de no tener diferencias notorias con los vecinos, es decir, tener buenas interacciones sociales.

Por otra parte, las acepciones de indiferencia se presentaron en menor medida que las positivas. Los comentarios que generalizan esta idea son los siguientes:

“Más o menos, bien, no del todo (2, H, 57, PA, T)*”; “Hay gente buena y regular (4, H, 60, PA, P)*”; “Buenas personas. Hay chavos que se pierden en las drogas. Pero con nosotros no se han metido (46, M, 67, PA, P)*”; “Ni muy negativa, ni muy positiva (68, H, 63, RV, T)*”; “Las antiguas generaciones colaboran más (71, M, 55, RV, H)*”.

Como se observa en los trabajos anteriores, en el desarrollo comunitario es muy importante el buen ambiente social de la comunidad. Éste va de la mano con la apreciación del otro. Los comentarios anteriores destacan un cierto grado de indiferencia, donde se percibe la colaboración de la comunidad, aunque no generalizada; esto se presenta en las dos comunidades. Por parte de los pobladores incluso se observa la existencia de delincuencia de los otros, aun considerando que no les afecta directamente si se tiene conciencia de ésta. Una observación interesante fue la referida a lo “generacional”, considerando que las nuevas generaciones, es decir, los más jóvenes, no son partícipes de las actividades comunitarias o no se perciben comprometidos.

Aun cuando las observaciones negativas sobre la comunidad fueron mínimas, no se deben dejar de lado, ya que son importantes en las consideraciones para el planteamiento de la intervención en el desarrollo comunitario. Ambas localidades presentaron similares percepciones negativas. Los comentarios tajantes, como “No hay nada bueno” fueron muy recurrentes en las respuestas negativas.

“Muy conflictiva (3, H, 60, PA, T)*”; “Es un pueblo que se ha vuelto muy inseguro por la droga (8, M, 76,

PA, T)*”; “De pronto hay diferencias y no todos nos caemos bien, hay avaros (14, H, 78, PA, P)*”; “Para mí, desde que crecí el pueblo va para abajo, no sabe trabajar el pueblo (93, M, 70, PA, H)*”; “Hasta cierto punto ignorante (83, H, 67, RV, T)*”; “Tratar de estar mejor. La falta de agua nos causa problemas (85, M, 72, RV, H)*”.

Las percepciones negativas sobre la comunidad se centran en conflictos con la forma de trabajo que afectan directamente a sus actividades económicas y en la presencia de delincuencia, principalmente, referida al consumo de drogas. Para los participantes, los desacuerdos son un factor que genera descontento y afecta los lazos sociales. Junto a lo anterior, la idea egoísmo va en función a la falta de colaboración en actividades productivas que impliquen acuerdos entre la comunidad. Otro problema detectado tiene que ver con la infraestructura del pueblo; esto relacionado con la falta de agua.

Percepciones sobre el turismo

En la implementación de algún programa para el desarrollo del turismo es importante considerar las disposiciones a la colaboración por parte de la comunidad donde se llevará a cabo. Junto a la colaboración, otro elemento importante es el dispositivo patrimonial con el que cuenten, tanto material como inmaterial. En el caso de las dos localidades, Pueblo de Álamos y Rancho Viejo, éstas cuentan con el patrimonio natural conocido como Sierra Huérfana y, como una forma de patrimonio inmaterial, cuentan con la habilidad y conocimiento para la elaboración de productos alimenticios de primer consumo, como es la leche, queso, la recolección de chiltepín, miel y bacanora, entre otros.

“Es muy amigable y eso hace que los visitantes quieran volver. Pero los cuatreros dejan en mal estado el camino (30, M, 31, PA, H)*”; “Existe unión, son cooperadores, buen ganado, mucha producción de queso. Muy buena gente (38, M, 24, PA, T)*”; “Buena organización, las autoridades trabajan bien (45, H, 56, PA, T)*”.

Las consideraciones relacionadas con la comunidad y la percepción de ésta al exterior fue considerada importante por parte de los participantes, puesto que consideraron que los atributos positivos de la comunidad hacen que el turista quiera regresar. La conciencia conservacionista de los habitantes de la comunidad se deja ver al señalar qué tipo de turismo no les es grato; en este caso el de aventura, específicamente con los llamados “cuatreros” que son vehículos todo terreno que entran a la sierra por caminos no trazados, afectando

la flora. De igual forma, consideran que la relación con las autoridades de gobierno favorece el desarrollo de la comunidad, considerando que éstas hacen un buen trabajo.

“Son muy buenos. Colaboran en la siembra (58, H, 28, PA, T)*”; “Se hace muy buen queso, muy buen ganado, por eso distinguen Pueblo de Álamos (31, H, 46, PA, T)*”; “Son gente de campo, todos ordeñan y hacen queso, les gusta el campo (40, H, 54, PA, P)*”; “Trabajadora, les interesa que la sierra se conserve. La vegetación es única en la región (91, M, 43, PA, H)*”; “Las colmenas, la apícola que está jalando (100, H, 67, PA, T)*”.

En lo relacionado con la producción de alimentos regionales (misma que se puede integrar a un proyecto turístico dentro de la modalidad del agroturismo), los participantes consideran y valoran el trabajo en el campo. Perciben con orgullo a su comunidad como trabajadora, al igual que consideran que su comunidad es consciente de la necesidad de proteger a la sierra, ya que de ella obtiene su principal actividad laboral.

*Códigos de identificación, ejemplo: (101, M, 50, PA, P) 101 es el número de participante; M es el género masculino; 50 años de edad; PA, localidad Pueblo de Álamos; P, ocupación Productor.

Conclusiones

La producción de alimentos regionales es una de las actividades que se considera como la principal fuente de empleo para más de 25% de los encuestados de ambas comunidades, aun cuando no es su principal actividad económica. El 86.67% de los encuestados pertenecientes a PA manifiestan ser productores o haber produ-

cido alimentos regionales, mientras que en el caso de RV, 50.70% lo manifiesta así. Los alimentos que más destacan son el queso con 66.67% en el caso de PA y 40.85% para RV. La recolección, preparación de salsas, empackado y venta de chiltepín se destaca como la principal en esta categoría con 50.00% para RV, y apenas un 12.68% para PA.

A partir de los resultados de la pregunta referida a las cinco actividades que preferían hacer los habitantes de las localidades PA y RV, cuando visitaban la SH, se clasificaron las respuestas en cuatro grandes grupos: excursiones, trabajo o agroturismo, recreativas o descanso y turismo de aventura. Esto sirve de referente para conocer, desde las opiniones de los participantes en el estudio, cuáles son las posibilidades que hay para generar alternativas para el desarrollo del turismo que ellos mismo practican, siendo lo sobresaliente: recorridos (28.75%) y agricultura (23.75%).

La disposición en participar en la conservación de la Sierra Huérfana fue alta: 88.12% está de acuerdo en que el gobierno implemente acciones de conservación, mientras que 92.08% está dispuesto a participar, incluso involucrando a familiares y amigos. También este mismo porcentaje considera que la comunidad estaría de acuerdo y que la conservación de la SH les beneficia directamente.

Ambas comunidades presentan resultados favorables para la participación en proyectos de desarrollo comunitario rural basado en modelos de turismo alternativo (desde las modalidades de agroturismo, turismo de contemplación, cicloturismo, turismo de bajo impacto), mismo que sirva para su desarrollo económico y, por tanto, favorezca el desarrollo social, si se considera un proyecto que considere a toda la comunidad en general y a los niveles de gobierno.

Referencias

- Agroturismo: Calidad de Vida. (2015). *Agro Enfoque*, vol. 29, núm. 197, pp. 68-69.
- Áreas Naturales Protegidas | Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2018). Conanp.gob.mx. Consultado el 11 de enero de 2018 en: <http://www.conanp.gob.mx/regionales/>
- Arenas, S., Bello, E., Estrada, E. y Naranjo, E. (2016). Procesos organizativos, turismo y conservación en la reserva de la biosfera Río Lagartos, Yucatán. *Estudios Sociales*, vol. 25, núm. 47, pp. 163-187.
- Collazos, M. (2003). Patrimonio y desarrollo comunitario: la gestión participativa en un caso boliviano. *Boletín de Antropología Americana*, vol. 39, pp. 185-238.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2012). *Estudio Previo Justificativo para el establecimiento del Área de Protección de Flora y Fauna Sierra Huérfana, en el Estado de Sonora*. México: SERMANT-CO-NANP.
- Enríquez Acosta, J., Guillén Lúgigo, M. y Valenzuela, B. (2017). *Patrimonio y Turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México* (1a. ed.). México: Universidad de Sonora.
- Cruz, F. (2015). La democracia participativa, instrumento de vinculación para la protección del patrimonio cultural. *Revista Cuicuilco*, vol. 21, núm. 63, pp. 63-88.

- Desarrollo Sostenible | Educación | UNESCO (2018). Unesco.org. Consultado el 11 de enero de 2018 en: <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/sustainable-development/>
- Enríquez, J. (2010). El escenario turístico en Puerto Peñasco. Efectos sociales y urbanos. *Diálogos Latinoamericanos*, vol. 17.
- Enríquez, J., Hernández, H. y León, C. (2015). Peregrinación y devoción a San Francisco. Percepciones sociales del patrimonio cultural y el turismo religioso en Magdalena de Kino, Sonora. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, vol. 5, núm. 2, pp. 27-48.
- Enríquez, J. y Guillén, M. (2017). Turismo cultural e identidad en el pueblo mágico de Álamos. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, vol. 3-4, pp. 495-512.
- Gobierno de la República (2014). *Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2014-2018*. México, D. F.: SEGOB.
- Gobierno de la República (2015). *ACUERDO por el que se establecen las Reglas de Operación del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES)*. México, D. F.: Diario Oficial.
- Importancia de la diversidad biológica (2018). Conabio.gob.mx. 11 de enero de 2018. Consultado en: http://www.conabio.gob.mx/institucion/cooperacion_internacional/doctos/importancia_db.html
- INEGI (2018). México en Cifras. Beta.inegi.org.mx. 11 de enero de 2018. Consultado en: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=26>
- López, A. (2015). Turismo y desarrollo sustentable en áreas protegidas o sobre los “nuevos” contrasentidos para la producción y el marasmo en el ámbito rural. *Desacatos*, vol. 47, núm. 47, pp. 36-53.
- Marchioni, M. (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. *Revista Espacios Transnacionales*, núm. 1, julio-diciembre de 2013. Consultado en: <http://www.espaciostransnacionales.org/reflexiones/espacioyprocesoscomunitarios/>
- Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo comunitario. *Revista Espacios Transnacionales*, núm. 3, julio-diciembre de 2014. Consultado en: <http://www.espaciostransnacionales.org/tercer-numero/reflexiones3/comunidadesycomunitario/>
- Marchioni, M. (2012). *Comunidad, participación y desarrollo*. Madrid: Popular.
- Marrero, M., Naranjo, M., Saltos, G. y Chávez, H. (2014). Parque Natural Recreativo Canimao. *Retos Turísticos*, vol. 13, núm. 3, pp. 36-48.
- Montañés, M. (2010). Interpretación de textos y discursos al servicio del desarrollo local. S.N., febrero de 2018. Consultado en: http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MMontanes_INTERPRET.pdf
- Muñoz, M. (2003). Patrimonio y desarrollo comunitario: La gestión participativa en un caso boliviano. *Boletín de Antropología Americana*, vol. 39, pp. 185-238.
- Pérez, C. y Zizumbo, L. (2014). Turismo rural y comunalidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México. *Cuadernos de desarrollo rural*, vol. 11, núm. 73, pp. 17-38.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. España. Editorial Ariel.
- Prats, L. (2009). *Antropología y patrimonio* (1a. ed.). Barcelona: Ariel.
- Prats, L. (2003). Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *PASOS, Revista Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 1, núm. 2, pp. 127-136.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, vol. 21, pp. 17-35.
- Reyes, M., Ortega, A. y Machado, E. (2015). Integración y Sostenibilidad del turismo comunitario en Pastaza. Ecuador. *Retos Turísticos*, vol. 14, núm. 2, pp. 104-117.
- Riemann, H., Santes, R. y Pombo, A. (2011). El papel de las áreas naturales protegidas en el desarrollo local. El caso de la península de Baja California. *Gestión y Política Pública*, vol. 20, núm. 1, pp. 141-172.
- Rincón, A., Santos, D. y Villegas, L. (2015). La sustentabilidad ambiental en las unidades agroturísticas cafeteras en el departamento del Quindío. *Contexto*, vol. 04, pp. 50-58.
- Sariego, I. (2014). Espacios turísticos rurales para el desarrollo sostenible: el turismo rural comunitario en el Perú. *Turismo y Patrimonio*, vol. 8, pp. 47-61.
- SEMARNAT (2015). *Programa de Manejo Área de Protección de Flora y Fauna Silvestres y Acuáticas Sierra de Álamos-Río Cuchujaqui*. México, D. F.: SEMARNAT-CONANP.
- Serra, M. (2016). El cicloturismo y las vías verdes como ejemplo de turismo sostenible. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, vol. 113, pp. 187-209.
- Servicios ambientales (2018). Biodiversidad.gob.mx. 11 de enero de 2018. Consultado en: <http://www.biodiversidad.gob.mx/ecosistemas/serviciosam.html>
- Sosa, M. y Salido, P. (2013). La conformación de una ruta alimentaria como estrategia de desarrollo turístico rural para el municipio de Ures, Sonora, México. *Estudios Sociales*, vol. 21, núm. 42, pp. 151-174.

Thomé, H., Renard, M. y Contreras, D. (2017). Turismo culinario y patrimonio histórico: La ruta de la sal prehispánica en Zapotitlán Salinas, México. *Dos Algarves: A Multidisciplinary e-Journal*, vol. 30, pp. 72-84.

UNESCO (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural* La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17a. reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.

UNESCO (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. La Conferencia General de la

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, denominada en adelante “la UNESCO”, en su 32a. reunión, celebrada en París del 29 de septiembre al 17 de octubre de 2003.

UNESCO (2014). *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo*. París, Francia: AECID.

Vicencio, Y. y Bringas, N. (2014). Conflictos entre la conservación y el turismo en áreas naturales protegidas: el buen vivir como aspiración para Bahía de los Ángeles. *Teoría y Praxis*, núm. especial, pp. 49-73.

Capítulo 9

Purismo y desarrollo local en Ures, Sonora. Retos y oportunidades

Jesús Ángel Enríquez Acosta¹
Manuela Guillén Lúgigo²

Introducción

Ures es la cabecera municipal de Ures en el estado de Sonora, México. Se trata de una pequeña localidad con un rico patrimonio cultural material e inmaterial que pretende ser pueblo mágico. Nuestro acercamiento al lugar se presenta a partir de observar un conjunto de iniciativas ciudadanas y de las autoridades municipales y estatales por intentar postular a la comunidad en el Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo federal. El Programa Pueblos Mágicos pretende exaltar la autenticidad y singularidad de las localidades que cuentan con un fuerte patrimonio cultural con la finalidad de incentivar el turismo. La representación de los pueblos mágicos refiere la imagen de localidades tranquilas, bucólicas, con población amable y sin las tensiones generadas por la vida de las grandes ciudades; con un rico patrimonio cultural susceptible de ser consumido por los turistas.

Aun sin ser un pueblo mágico, Ures ofrece la oportunidad de analizar la forma en que la comunidad se mira a sí misma, valora su patrimonio y piensa en el turismo como una posibilidad que coadyuva a generar

condiciones para el desarrollo local ante el declive de las actividades primarias y la disminución de población que parecen marcar su futuro inmediato. Las iniciativas ciudadanas y políticas para apostar a la turistificación parecen advertir el problema social y económico que caracterizan el presente y la consiguiente búsqueda de fórmulas para un desarrollo local más sólido y diversificado.

En ese sentido, estudiar una localidad sin la denominación federal representa un reto porque no se trata de evaluar el impacto y operación del programa, sino valorar la conveniencia que representa el turismo para la comunidad. Se parte de considerar que el turismo es una atractiva oportunidad para el desarrollo local y que implica un desafío para el manejo futuro del patrimonio cultural de la localidad. Vale la pregunta ¿Cómo analizar el turismo cuando se trata de una actividad económica incipiente y donde la localidad se encuentra en el proceso de poner en valor su patrimonio? Este capítulo intenta responder a la interrogante, estableciéndose como objetivo general el análisis de la puesta en valor del patrimonio cultural de Ures a partir del estudio de los imaginarios y las percepciones de la comunidad local con referencia al turismo y a las oportunidades y desafíos que representa. Para esto se recurrió a dos estrategias: por un lado, a la realización de entrevistas a informantes clave pertenecientes a la comunidad y por otro, a la elaboración y aplicación de

¹ Profesor del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: jesus.enriquez@unison.mx

² Profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. Contacto: mguillen@sociales.uson.mx

una encuesta en la comunidad de Ures para conocer cómo la población local valora la eventual postulación de la ciudad al Programa Pueblos Mágicos, las percepciones acerca de su patrimonio cultural, los beneficios y amenazas posibles del turismo.

El capítulo está organizado en cuatro partes. En la primera se plantea un sucinto recorrido por la historia de la localidad, seguido de una descripción de algunas características sociodemográficas y urbanas. Inmediatamente se pasa a conocer las narrativas de los habitantes en relación con su comunidad, la magia del lugar y las posibilidades del turismo como alternativa de desarrollo local. Luego se hace uso de datos generados por una encuesta aplicada en la localidad para saber de las percepciones referidas al turismo, así como las limitaciones y posibilidades de la actividad. Se cierra con algunas conclusiones.

Breve historia de Ures

Ures fue fundada como misión por el jesuita Francisco París en 1644. A partir de 1655 se le conoció con el nombre de San Miguel de Ures. La región que ocupa la actual Ures fue habitada por pobladores indígenas pimas y ópatas principalmente. Adquiere el rango de ciudad hasta 1838. Fue capital del estado de Sonora durante dos periodos, el primero de 1838 a 1842 y el segundo de 1847 a 1879 (Inafed, 2016). En Sonora, a Ures se le conoce como “la Atenas de Sonora” porque durante la segunda mitad del siglo XIX fue cuna de diversos poetas y profesores que marcaron huella en la historia regional. En Ures se escenificaron diversos acontecimientos históricos importantes. Uno de ellos fue la batalla de Guadalupe de Ures entre sonorenses y franceses en 1866, donde se aseguró el triunfo del régimen republicano juarista y dio fin al Segundo Imperio Mexicano en Sonora. Otro hecho importante en la historia de Ures se llevó a cabo durante la guerra contra los apaches que asolaron la región en la segunda mitad del siglo XIX. Durante algunos años, el jefe apache Jerónimo, proveniente de Arizona, tuvo al territorio de Ures como refugio de la persecución que se le hizo en Estados Unidos, durante esos años cometió diversos asesinatos y robos a personajes importantes de la localidad y que calaron fuerte en la sociedad local.

Siendo Ures capital del estado y teniendo de gobernador al militar Ignacio Pesqueira, la localidad fue un punto estratégico en la región del noroeste de México para combatir las rebeliones indígenas yaquis, ópatas y apaches. De igual modo, el general Pesqueira, en el bando liberal, se ocupó de luchar en Sonora y Sinaloa

contra los conservadores durante la Guerra de Reforma y después durante la ocupación francesa. Actualmente, la casa del exgobernador Pesqueira es parte importante del patrimonio material del que dispone la ciudad.

La importancia política y económica que tuvo Ures durante parte importante del siglo XIX decayó inmediatamente al dejar de ser la capital del estado de Sonora. Actualmente el municipio depende económicamente de actividades primarias, lo cual limita el desarrollo local, además existe una tendencia marcada hacia el desdoblamiento. Ures crece poblacionalmente a tasas negativas, la región no es atractiva para la población joven que busca alternativas de empleo o educación fuera del lugar, de allí que sea el turismo una posibilidad para diversificar la economía y generar condiciones para el desarrollo.

En 2014, el río Sonora sufrió la contaminación por derrames de metales de la mina Buenavista del Cobre ubicada en Cananea. Las localidades, incluyendo Ures, se vieron perjudicadas en su economía y en los usos del agua para consumo humano. Hasta el presente, el problema no ha sido suficientemente resuelto y sigue generando problemas sociales y económicos a la localidad. Para Ures significó la disminución de visitas a los balnearios adyacentes al río Sonora por temor a la contaminación, la desconfianza en el consumo de productos agrícolas de la localidad y la amenaza a las fuentes de aprovisionamiento de agua potable para la población.

Características sociodemográficas y urbanas

Ures se encuentra en la ruta del río Sonora, denominada por la Comisión Estatal de Fomento al Turismo de Sonora (figura 9-1). Es considerado un itinerario turístico que inicia en Hermosillo y finaliza en la ciudad de Cananea, a 300 km aproximadamente. A lo largo de la ruta se encuentran las localidades de Baviácora, Aconchi, Huepac, Bacoachi, Banámichi y Arizpe, entre otras. Pueblos la mayoría de ellos de origen toponímico indígena pima y ópata. La ruta posee una rica historia cultural que se remonta a la llegada de los españoles durante los primeros años del siglo XVII. El río que da nombre a la ruta posibilitó el surgimiento de las localidades establecidas en sus márgenes, además de la agricultura. Las localidades comprendidas en la ruta practican tradicionalmente la ganadería de engorda y la exportación de becerros hacia Estados Unidos; la agricultura a la vega del río Sonora se relaciona princi-

Figura 9-1 Ubicación de Ures.

Autor,
proporcionar un
mapa con mejor
resolución

Fuente: Elaboración propia.

palmente con la producción de forrajes para el ganado (Retes *et al.*, 2016). El turismo en la ruta del río Sonora es una actividad económica todavía incipiente y observable en las carencias de infraestructura turística.

Ures se localiza a 70 km de Hermosillo, capital del estado. Colinda con los municipios de Hermosillo, Rayón, Baviácora, San Miguel de Horcasitas, Mazatán y Villa Pesqueira. Se ubica en el centro del estado de Sonora, ocupa 1.7% de la superficie total del estado y tiene una densidad poblacional de tan solo 2.8 hab/km². En 2015 el municipio de Ures tenía una población de 8 704 habitantes, con un crecimiento negativo de -1.1 anual (Coespo, 2016). Uno de sus principales problemas demográficos es la tendencia al decrecimiento

poblacional (tabla 9-1). La ciudad de Ures, que es la cabecera municipal, cuenta con 3 894 habitantes. La mediana de la población se ubica en los 38 años frente 28 años de la estatal; esto implica un creciente proceso de envejecimiento de su población y la salida de los jóvenes en busca de mejores oportunidades.

Tabla 9-1 Población del municipio 1990-2015.

Año	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Total	10 140	10 206	9 565	8 420	9 185	8 704

El municipio se clasifica como rural atendiendo a que más de 50% de la población vive en localidades

con menos de 2 500 habitantes. El municipio cuenta con 67 localidades. Las poblaciones más importantes son: Ures, como cabecera municipal, Guadalupe de Ures, San Pedro, Pueblo de Álamos y el Sauz, entre otras. Las principales actividades económicas del municipio son la ganadería, la agricultura y los servicios. El 41.6% de la población ocupada se dedica al sector primario en la ganadería y agricultura principalmente, 18.5% al sector secundario, mientras que 39.9% a comercio y servicios (COESPO, 2016). Se reconoce a Ures por la industria de la caña y sus derivados, el procesamiento de la leche en forma de quesos y dulces (como el jamoncillo), la gastronomía regional y la talabartería.

En cuanto a servicios públicos, el municipio de Ures tiene las siguientes características: 98.2% de las viviendas disponen de drenaje, 91.6% dispone de agua potable de la red pública, 99.1% cuenta con energía eléctrica. Ures tiene un índice de desarrollo humano alto, sin embargo, padece de algunos problemas en cuanto a indicadores de pobreza y carencias sociales. De acuerdo con datos de la SEDESOL (2017), el municipio tiene un índice de rezago social muy bajo. En 2010 (CONEVAL), 41.5% del total de la población se encontraban en pobreza, de los cuales 37.6% presentaban pobreza moderada y 3.9% estaban en pobreza extrema. De acuerdo con la misma fuente, las carencias más padecidas por la población son las siguientes: carencia por acceso a seguridad social (64.3%), carencia por acceso a la salud (20.6%), carencia por rezago educativo (19.6%), carencia por acceso a la alimentación (18.3%).

Ures se encuentra sobre el margen derecho del río Sonora. La superficie es plana con una ligera pendiente hacia el río. A la ciudad la atraviesa de oriente a poniente la carretera federal núm. 14 Hermosillo-Moctezuma. La localidad está enclavada en una zona de transición natural entre el desierto sonorense y la sierra. Al sur, a poca distancia, sobre la carretera se encuentra la población de Guadalupe de Ures, donde existen una floreciente industria gastronómica familiar y de aprovechamiento de la caña de azúcar que da empleos a los lugareños; es un punto muy frecuentado por los hermosillenses para comer y degustar dulces derivados de leche y azúcar. La economía de servicios de la ciudad de Ures comprende establecimientos comerciales variados y gastronómicos. La ciudad cuenta con seis hoteles, todos ellos con pocos cuartos disponibles y se trata de pequeños negocios familiares. Dos ofrecen paquetes con salones para fiestas familiares y bodas con cuartos de hotel incluidos, muy utilizados por los hermosillenses. Existen algunos balnearios cer-

canos al río Sonora sobre la carretera hacia Hermosillo que ofrecen sólo espacios para acampar. Los principales visitantes de Ures provienen de Hermosillo (Salido *et al.*, 2010).

Los principales recursos turísticos de que dispone Ures son diversos. Entre los de orden social y cultural sobresalen: los edificios con arquitectura del siglo XVII al XIX; las fiestas tradicionales que son motivo de identidad y crean sentido de pertenencia a la población; la gastronomía local que reivindica los afectos regionales por la ganadería, la agricultura y los usos culinarios de los productos; la cultura inmaterial con evocaciones a leyendas y costumbres que conforman una identidad regional íntima, entre otros. Dentro de los recursos naturales poseídos, Ures tiene al río Sonora como creador de vida y detonante de la economía local; el río es espacio de recreación por excelencia tanto de la población local como de los visitantes. La sierra Huérfana y la sierra de Moctezuma adyacentes a la localidad son espacios ricos en flora y fauna del desierto y la montaña. El paisaje natural es susceptible de explorar con fines ecoturísticos de bajo impacto.

Ures, como pueblo mágico: vías para un desarrollo posible

A través de las narrativas producidas por informantes claves de la ciudad de Ures fluyen significados diversos que dan sentido a la aspiración de que la localidad se desarrolle y sus pobladores accedan a mejores condiciones de vida a través de una reactivación económica centrada ya no en actividades primarias (como la agricultura y la ganadería, que otrora fueran su motor productivo), sino en el turismo como promesa para una derrama económica que poco a poco se les ha ido de las manos. De ahí que la entrada al Programa Pueblos Mágicos constituya una aspiración para visibilizar, a través de su posible concreción, la puesta en valor de todo aquello que se reconoce como referente significativo o como emblema en la vida social del pueblo. Así, se reconocen como referentes que dan sentido a tal aspiración la historia de la localidad, su posición estratégica en el curso del afluente del río Sonora y una serie de atributos materiales y no materiales que en conjunto hacen de Ures un *lugar*, merced a la significación que tales atributos tienen. Estos referentes valorativos emergieron sucediéndose uno a otro en las narrativas de nuestros informantes clave cuando se les inquirió sobre “la magia del lugar”. Un elemento significativo tiene que ver con la naturalidad y originalidad atribuida a tales referentes:

Como te ratifico [Ures ha de ser considerado pueblo mágico], por su historia, por sus monumentos históricos que tenemos, sus calles, como están trazadas... que les falta mucha infraestructura todavía, ¿no?, pero no es imposible. Contamos con un panteón municipal con una historia grandísima por las personalidades que ahí descansan y su comida, su gastronomía que es muy variada, muy popular, muy de pueblo, no se confunde un platillo exótico con un platillo regional, ¡aquí sólo regional!, es sólo de la región, aquí no hay comida de chef, de grandes chefs... se usan puros materiales artesanales y la mano es artesanal, casi la industria no las ha arropado.

Para acá todavía no nos llegan Burger King, los Fried Chicken, los McDonalds, gracias a Dios”.

El temor de ser *engullidos* por las grandes cadenas comerciales en detrimento del desarrollo local envuelve también los significados cuando se apela a la realidad económica local percibida y la esperanza en un desarrollo endógeno sustentable se convierte en apuesta cuando se significa el turismo como vía para hacerlo posible, como motor para la reactivación económica a través de la puesta en valor de elementos de la cultura material y no material:

Ahorita al que están golpeando mucho es al pequeño comercio, al changarrito, esas mentadas cadenas de OXXO.

Estamos haciendo un grupo de ciudadanos urenses preocupados porque no desaparezca eso, hacerle conciencia al habitante del municipio de Ures que consuma en los abarrotes porque si se pone a sacar precios es más grabado por comprar artículos básicos en los OXXOs que en los changarritos tradicionales, aparte que el recurso que capta el OXXO se lo llevan para el centro de la República y el recurso que captan los changarritos locales se queda aquí, se le da vuelta a ese dinero aquí en el pueblo (...). Si un peso entra por parte del turismo nacional o extranjero se quedan setenta centavos en Ures, lo demás se va en insumos. Entonces, esa es la base de que Ures... ya Ures, su potencial no es la agricultura ni la ganadería, ya pasaron al segundo y tercer término, su potencial ahorita es el turismo.

Una apreciación importante respecto del tipo de turismo que visita la ciudad de Ures es la que se centra en la valoración del turismo nacional y la clasificación de los visitantes como personas de clase media. Asimismo, la significación del denominado *turismo rural* como la alternativa más viable para la localidad.

El 80 por ciento [se refiere al turismo que reciben] es nacional. Es la cercanía con la capital del estado que nos da un

turismo de la clase media para abajo, ¿no? Claro, bienvenidas las haciendas, bienvenidos los lugares de lujo, pero Ures no necesita los lugares de lujo, necesita más bien el turismo rural que le llaman; promocionar más el turismo rural y de clase media, ¿no?.

Pero también se apela a la singularidad local cifrada en una suerte de abolengo que deviene de personajes ilustres que por azar o destino imprimieron sus huellas en el capital simbólico del lugar. Reconocer a Ures como “la olvidada Atenas”³ constituye también un referente significativo de esta línea de atribución de sentido que se distancia de la naturalidad y sencillez a que se apela cuando se alude al lujo como algo innecesario en la noción del entorno como oferta turística.

Aquí en Ures tuvimos grandes personalidades de las letras viviendo, ¡refugiados inclusive! El inventor del himno nacional, Bocanegra, algo así, lo tuvimos aquí refugiado dos años cuando la Reforma, cuando perseguían, dos o un año y medio en una hacienda aquí (...) Lázaro Cárdenas del Río tuvo una novia aquí, la señora Carmen Téllez, la Carmelita Téllez que le llamaban, que vivía donde está el museo regional ahorita.

Entre los valores patrimoniales que, a juicio de nuestros informantes clave, la población local reconoce como elementos en los que se cifra la significación del lugar, se erigen elementos materiales y arquitectónicos vinculados con valores de tipo civil y religioso que se reconocen además como únicos, en los que se articula y expresa la historia, aun a pesar de las intervenciones en sus fisonomías a lo largo del tiempo.

Su plaza, su iglesia, la Plaza Zaragoza de Ures tiene mucha diferencia... tiene similitud con la Plaza Zaragoza de Hermosillo, pero es mucho más bonita ésta; está mejor trazada, su colorido y su verdor permanecen todo el año y la iglesia tiene mucha historia que no ha sido explotada, ¿no? Porque esta iglesia, originalmente no fue así esta iglesia, ha sido modificada con los años, pero en sus cimientos, dentro, sus paredes existe su historia todavía. Si se ponen a tallar paredes encuentran pinturas que son de aquellos años, ¿no?.

Pero también afloran otros elementos de la cultura (como la música) que no sólo relaciona y cohesiona,

³ Uno de nuestros informantes claves afirmó “Todos los urenses, los que nacimos en Ures, así la conocemos, como la olvidada Atenas” (Informante clave 2).

sino que ordena la vida del pueblo y que aparece como elemento identitario de autorreconocimiento a partir del cual el lugar adquiere sentido.

Tenemos dos cosas representativas en los medios de comunicación que es Los 7 Puñales y La Promesa, ¿no? Que la Radio Ures, desde que se fincó en Ures la toca todos los días a las 12 de medio día, entonces todo el que nació en Ures, el que ha vivido en Ures años y años, donde la escuche se identifica mucho, a diferencia del Club Verde, el Club Verde era el cierre de la radio también. A los urenses que nos encontramos muy lejos de aquí nos pone a pensar en Ures cuando la oímos.

Teniendo como punto de mira el ingreso al Programa Pueblos Mágicos, en este ejercicio de reconocimiento y significación de los valores patrimoniales se reconocen también las “ausencias” para hacerlo posible con base en un principio de realidad atinente a usos y costumbres y a prácticas desvinculadas de los saberes y haceres que suelen concretarse en la empresa turística exitosa. A nuestra pregunta sobre lo que nuestros informantes consideran que le falta a Ures para obtener el nombramiento como pueblo mágico, las referencias aluden al desconocimiento de “protocolos” para la atención del turista y a la ausencia de una suerte de temple derivado del reconocimiento de lo propio y de las creatividades para enfrentar la adversidad.

Pues le falta mucha infraestructura y mucha educación de pueblo mágico a la gente. Para empezar, atención personalizada y atención amable, vender lo regional, no tratar de vender lo que no es regional, vender lo rústico, con lo que contamos cada quien en sus casas; cada quien en sus casas tiene algo que vender pero no lo vende, no sabe cómo venderlo, se necesita educarlo para venderlo.

Yo cuando empecé mi carrera aquí de comerciante empecé vendiendo tacos, luego fue restaurante, luego cantinas y ahorita estoy en el ramo hotelero que ya ahí me voy a quedar. Pero esa dualidad que tenemos los urenses de emigrar de un negocio a otro hay que explotarla porque no cualquiera emigra de un negocio a otro en cinco años, ¿no?

A pesar de estas ausencias, se reconoce que la capacidad de enfrentar la adversidad y de sobreponerse a las dificultades constituye un atributo connatural a los pobladores locales. Esta doble atribución de sentido, que sin duda constituye una tensión entre lo que se es

y lo que ha de asumirse como condición para adquirir la competencia de la atención y el servicio turístico, flota en las subjetividades de quienes reconocen el agotamiento de un modelo productivo y buscan resarcir esta pérdida con alternativas vinculadas con los indicadores del desarrollo nacional, entre los que la actividad turística constituye una de las vías crecientes en las aportaciones al Producto Interno Bruto.

Sí, los urenses tenemos la capacidad esa, pues si ahorita no se nos vendió el tamal de elote, mañana hacemos tamales de cebolla y los vendemos; si ahorita no se nos vendió la gallina pinta mañana hacemos cocido y lo promovemos, o cocinamos un platillo diferente a la gallina pinta; ¡las ganas es lo que le falta a los urenses!, las ganas y lo echado para adelante. En Ures, si vendes una chucata⁴ o vendes una rama medicinal o vendes una pitahaya y sabes venderla ¡la vendes! El chiste es saberla vender, eso les falta: la educación para saber vender. Tenemos la creatividad pero no tenemos la educación.

La “esencia del pueblo” constituye un elemento puesto en valor de múltiples atribuciones significativas. La línea más potente de esta valorización tiene que ver con lo que nuestros informantes clave consideran que es “vendible turísticamente” en la localidad. De ahí que se piense que los visitantes que llegan a Ures lo hacen buscando un encuentro con la sencillez, la simplicidad de la vida cotidiana del pueblo.

El ciudadano que viene de Hermosillo, viene de Nogales, viene de Empalme o Guaymas no viene buscando mucha cultura, viene buscando los pueblos; claro que dentro de esa promoción debe de ir lo cultural, la prueba la tenemos el miércoles santo, jueves santo, viernes santo y sábado de gloria. La Plaza Zaragoza se llena, se llena pero es gente habida de las ciudades que tiene raíces de pueblo, aunque no haya sido de Ures, llegado a Ures buscando esa similitud, viendo bailar a los niños del pueblo, viendo bailar al artista local.

Aunque existe en Ures una organización local que opera como comité promotor del pueblo para cubrir los requerimientos que le permitan acceder al reconocimiento oficial como pueblo mágico, esta pretensión no ha logrado concretarse aún. Las razones esgrimidas

⁴ Goma de sabor ligeramente dulce que produce el mezquite (<https://www.laroussecocina.mx/diccionario/definicion/chucata>).

tienen que ver con el desgano o desinterés de las autoridades competentes para promover y realizar las obras de infraestructura necesarias. Se reconoce como condición importante para reducir los peldaños hacia el nombramiento como pueblo mágico, un esfuerzo colectivo que articule los intereses locales con las vías institucionales y, por otro lado, un esfuerzo conservacionista que ayude a la preservación de las tradiciones y al reconocimiento de lo propio como valores patrimoniales.

Pues que el Comité de Pueblos Mágicos que está conformado en Ures por una persona muy activa y chambeadora, que haga compromiso con las autoridades para ir subsanando la infraestructura porque pueblo mágico no es la palabra, pueblo mágico es el pueblo; que la gente diga “ay, mira se parece a Magdalena, se parece a Álamos, se parece a Rosario Tezopaco que es pueblo mágico”, conservando sus edificios y sus tradiciones, aunado a la gente.

La percepción que tienen nuestros informantes clave sobre el proyecto de creación de un corredor turístico a lo largo del río Sonora, en el que la ciudad de Ures ocupa una posición estratégica, pone en cuestión la visión oficial y sus estrategias para impulsar el desarrollo turístico de esta región conformada en la ribera del afluente de este río. En las referencias que indican controversia con la visión oficial se aprecia una suerte de colisión narrativa que expresa percepciones distantes sobre el desarrollo centrado en la actividad turística.

Hace falta una campaña buena a nivel... no eso de vivamos Sonora, vivamos México, son campañas muy elitistas ésas, muy superficiales; se van sobre San Carlos, Guaymas, Hermosillo. No están dedicadas a los pueblos; la gobernadora quiso revivir ahora con los dulces tradicionales pero eso no es novedad, no es para que una gobernadora [esté] promoviendo los ponteduros y los jamoncillos de Ures, no es así, ¿quién es ella para decir que son buenos?, a lo mejor ni los come [risas]; oye, estás promoviendo el río Sonora como región turística y no tienes la capacidad hotelera, ¿eh? Se contradice. El gobierno del estado quiere promover con carreteras, con desarrollos turísticos, balnearios y palapas y áreas verdes, ¿y la capacidad hotelera? Lo primero que hace la gente es preguntar ¿hay dónde llegar? Para estar dos, tres, cuatro días, una semana, ¿no hay! Pero también debe ir de la mano la infraestructura con los servicios y el desarrollo turístico...

Asimismo, se mantiene una visión crítica sobre los efectos de la contaminación en el río Sonora, derivada

del derrame de tóxicos en el río Bacanuchi, emanados de las operaciones de la empresa minera México. A juicio de nuestros informantes, esta contingencia ha vulnerado en forma importante no sólo la calidad del agua en una región cuya productividad depende en forma todavía importante de la producción de alimentos de origen agropecuario y cuya aspiración de cambio de giro productivo hacia la actividad turística enfrenta problemas derivados de tal accidente ecológico (disminución de visitantes por miedo a consumir o entrar en contacto con agua contaminada).

Sí, el problema del derrame, hemos aguantado mucho; dos años y medio hemos estado aguantando la campaña dañina que hace el derrame ¿no?, para el turismo. Porque había gente que me llegaba a mí y no se bañaba, la toalla intacta, el lavamanos intacto, luego te das cuenta que ni el jabón usaron; oye, decía yo, ni las manos se lavaron éstos, le tienen miedo al agua. Como llegaron se van, con puros geles y todo eso.

Difícil atenuar los efectos del derrame de tóxicos frente a los propósitos de incorporar Ures al Programa Pueblos Mágicos. Sin duda que la disminución de la actividad turística constituye uno de los indicadores de tales efectos. Frente a esta realidad, las acciones remediales posibles se simplifican frente a un gobierno que la población aprecia distante de sus expectativas y preocupaciones cotidianas. Algunas de las acciones que, a juicio de nuestros informantes, se visualizan para restablecer las percepciones negativas del turismo, a partir del problema del derrame de tóxicos se expresan en la cita que reproducimos a continuación, cuando lanzamos la pregunta de qué hacer para enfrentar las respuestas temerosas de los visitantes.

Sí, lo que pasa es que el que viene de fuera se quedó enganchado en eso. No ha habido una campaña positiva del gobierno federal o del gobierno del estado. No les ha interesado ni a los gobiernos municipales una campaña: “usa el agua con confianza” se puede llamar ¿no?, y viendo que ciudadanos urenses se estén bañando, aunque sea con ropa, usando el agua para bañarse; pero no, se han dedicado a tapar el clamor popular en lugar de hacer una campaña buena ¿me entiendes?, donde haya una bomba de agua, de diez pulgadas de agua donde se esté bañando la gente, recuperar la confianza en el agua no tanto para tomarla sino para usarla en el uso diario, para la fabricación de alimentos.

Por su parte, la controversia entre las acciones oficiales y la visión local sobre la forma de enfrentar el

impacto del derrame en la actividad turística se hace presente cuando se expresan las limitantes de tales acciones y las posibilidades de la visión local para atenuar el problema. Lo que aparece en la superficie textual de las narrativas es una fuerte distancia entre los esquemas de apreciación de la realidad local por parte de la administración estatal y sus instituciones y la visión “desde dentro” de la propia comunidad.

(...) pero todo el tiempo las campañas que hace Turismo estatal las hace muy elitistas ¿me entiendes? Y luego nos quiere venir a enseñar como lavarnos las manos y como preparar frijoles y hacer los burritos de machaca y yo he sido... todo el tiempo me he levantado y me he retirado de ese tipo de reuniones; tráigannos infraestructura para el turismo y no vengan a enseñarnos cómo hacer tortillas de harina ¡para empezar!, que la atención nace, la traemos natural nosotros, sabemos atender a la gente.

A contracorriente de diversas circunstancias adversas se mantiene una visión local proactiva, centrada en la búsqueda de alternativas al desarrollo local que incorpore beneficios de amplio alcance, una suerte de romanticismo que apela a la igualdad de oportunidades en la que cada agente social ponga lo mejor de sí mismo, recuperando sus habilidades y competencias productivas en aras de impulsar la avizorada “reactivación económica a través de la actividad turística” como promesa del Programa Pueblos Mágicos que opera como tabla de salvación en muchas de las localidades que aspiran a sus beneficios.

(...) necesitan diversificar las prosperidades de ser pueblo mágico, que todo el pueblo sea el beneficiado, unos vendiendo galletas, otros vendiendo jamoncillo, otros rentando un cuarto acondicionado en sus casas para turismo rural, otros vendiendo tortillas, otros vendiendo comida, el queso; que la gente no se concentre alrededor de la plaza a comer y dormir y todo ahí, que vea también un poquito más y que no necesariamente coma carne con chile en los negocios establecidos que son un poquito estilizados y caros; que vaya y que la gente le diga “bueno, yo te propongo aquí por setenta, ochenta pesos comer carne con chile, la sopa tradicional”, no un restaurante, ¿me entiendes?, sino una comida casera, que tenga su mesita y que esté disponible para hacer comida casera para un grupo de diez, quince gentes; hay mucha disposición de la gente aquí y se gana un dinero y va directo al bolsillo del ciudadano....

Como hemos podido mostrar hasta aquí, el panorama que ofrece al menos una parte de la visión

local sobre el turismo como detonante del desarrollo se antoja contradictorio si colocamos en el centro dos visiones paralelas: la de la población local y la de los actores gubernamentales implicados, vistos desde luego desde las apreciaciones, valoraciones y significaciones locales.

Dado que el turismo como fuente de desarrollo local requiere la coparticipación de múltiples agentes sociales; la *resiliencia social* supone sin duda un reto como enfoque compartido en aras de lograr acercamientos para la toma de posturas desde el otro, que se traduzcan en acciones de beneficio colectivo.

Percepciones sociales del turismo en Ures

Con el objetivo de conocer las percepciones de la población de Ures con respecto a las posibilidades que ofrece el turismo para el desarrollo local se elaboró una encuesta exploratoria y descriptiva. La encuesta pretendió saber sobre los posibles beneficios, la importancia, las limitantes y las amenazas que pudiera tener el turismo para la localidad, tomando en cuenta que el turismo no es su actividad económica principal pero que es considerado importante de desarrollar por la comunidad y las autoridades municipales y estatales. El objetivo final sería postular a la localidad, ante las instancias gubernamentales, como pueblo mágico. Así, se propuso conocer mediante la aplicación de encuesta lo que la población considera su patrimonio más valioso y susceptible de valorizar con fines turísticos.

Con una muestra de 120 habitantes compuesta únicamente por residentes mayores de edad, seleccionados por conveniencia, la encuesta se aplicó en el mes de noviembre de 2016; fue una encuesta exploratoria y descriptiva atendiendo a un nivel de confianza de 95% y un margen de error muestral de 5%. En última instancia, la información fue procesada mediante el uso del programa estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 21.

Los cuestionarios se aplicaron en algunos de los lugares más concurridos de Ures como el Palacio Municipal, el área comercial, el Museo Regional y la Plaza de Armas. La cédula utilizada para la recolección de datos constó de 48 preguntas de opción múltiple con algunas escalas que permitieron obtener información referida al turismo y los problemas sociales en el entorno urbano. Las variables fueron 1. demográficas y referidas al jefe de hogar (sexo, edad, escolaridad, empleo, estado civil, ingresos, gasto, entre otros); 2. estado de las ciudades (valoraciones de los habitan-

Tabla 9-2 Características sociodemográficas de la población encuestada

Variable	Categoría	%	Variable	Categoría	%
Sexo	Hombre	49.2	Estado civil	soltero	27.5
	Mujer	50.8		Casado	52.5
Edad	18-23	6.7		Divorciado	3.3
	24-29	5.8		Viudo	10.8
	30-35	11.7		Unión libre	5.8
	36-40	12.5			
	40 <	49.2	Nivel de estudios	Primaria	28.3
Ocupación	Comercio	20.8		Secundaria	33.3
	Empleado	30		Preparatoria	20
	Obrero	3.3		Universidad	17.5
	Artesano	3.3		Sin estudios	0.8
	Ama de casa	25			
	Estudiante	1.7	Ingresos	< \$2 000	25.8
	Desempleado	12.5		\$2 001-\$4 000	15
				\$4 001-\$6 000	19.2
				\$6 001-\$8 000	13.3
				\$8 000 <	11.7
				Sin ingresos	14.2

tes respecto de infraestructuras y equipamientos, servicios públicos, etc.); 3. cambios posibles provocados por la turistificación de la localidad y percepciones acerca del turismo; 4. control de efectos ambientales del turismo (contaminación, basura, etcétera); 5. imagen urbana; 6. seguridad; 7. contribución del turismo a la economía local y, 8. valoración del patrimonio cultural.

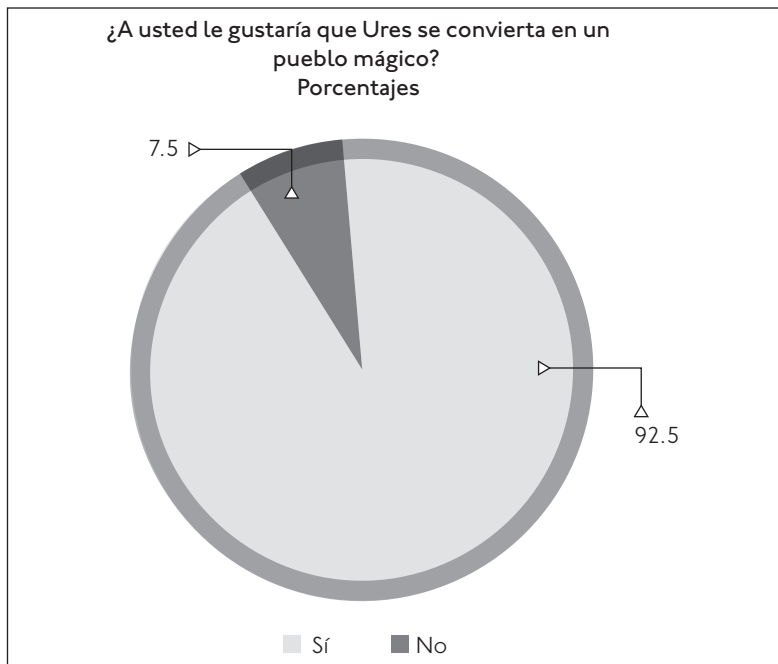
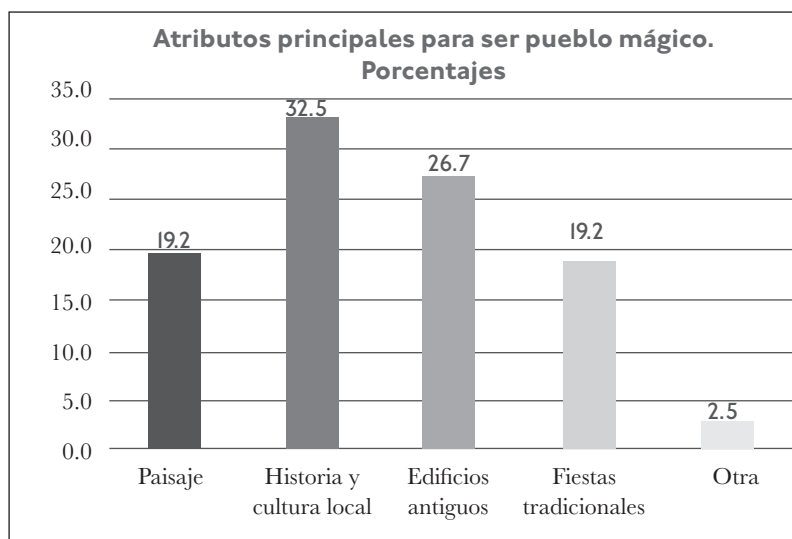
a) Percepciones de la comunidad respecto del turismo

La opinión de las personas respecto de que Ures sea un pueblo mágico es favorable; la gran mayoría de los habitantes encuestados están de acuerdo con lo que representa ser un pueblo mágico y creen que esta categoría ayudará al pueblo de Ures en su desarrollo para convertirse en un lugar turístico. El 92.5% de los encuestados desean que Ures tenga el nombramiento de pueblo mágico de la Secretaría de Turismo del Gobierno Federal (gráfica 9-1). La población está muy de acuerdo en considerar que merece serlo, y que es un lugar atractivo para las actividades turísticas.

Ures es una de las ciudades más antiguas en el estado de Sonora, es una localidad que atesora mucha historia. Por iniciativa ciudadana se creó el Museo Re-

gional de Ures; en él los visitantes pueden conocer y apreciar la cultura de la región. La mayor parte de su acervo fue donado por los propios habitantes. Los edificios antiguos que rodean el casco central de Ures son característicos; su arquitectura data primordialmente de fines del siglo XVIII y principios del XIX. La población piensa que esa arquitectura es un activo valioso de preservar y observar mientras se pasean los visitantes por el pueblo. Es uno más de los grandes y notorios atractivos reconocidos por sus habitantes y representan la imagen de la localidad para exaltar con fines turísticos. Sin embargo, de la observación llevada a cabo en el lugar se aprecia descuido y abandono de los edificios con valor patrimonial; muchas de las construcciones se han derrumbado, otras sirven como bodegas y las más, dejadas a su suerte.

Ures cuenta con diversos recursos que pueden ser atrayentes para el turismo, entre ellos están la historia, el paisaje natural, la arquitectura y las fiestas tradicionales. Según la opinión de sus habitantes, el principal atributo de Ures para ser declarado un pueblo mágico es su historia y cultura local; 32.5% de los encuestados eligió esa opción, seguido por sus edificios antiguos con 26.7% (gráfica 9-2). Se advierte una relación clara en significar los atributos con el patrimonio cultural de la ciudad. La población considera al paisaje como algo

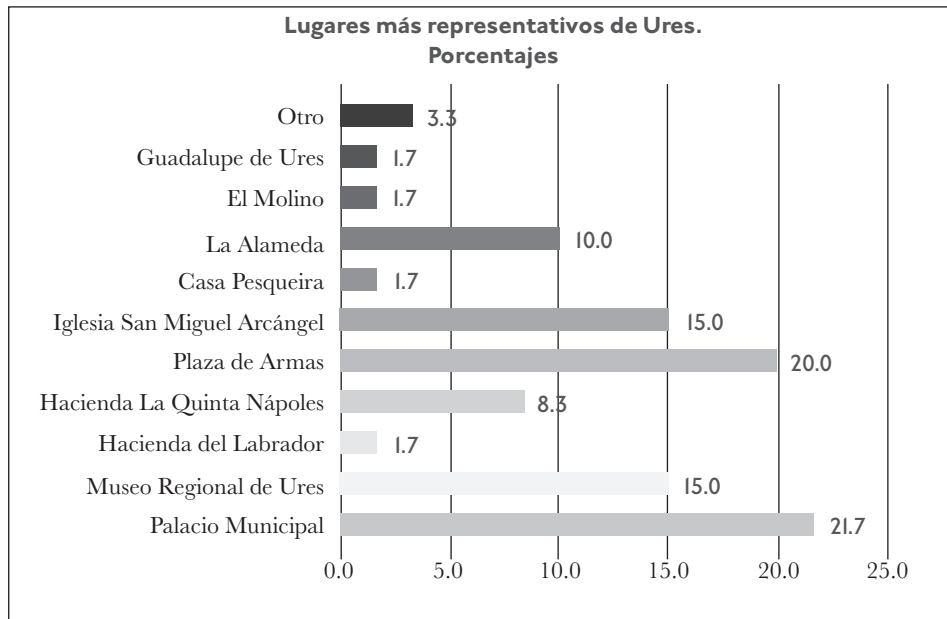
Gráfica 9-1 Ures Pueblo Mágico.**Gráfica 9-2** Atributos principales de Ures.

más del gusto por su ciudad. Por paisaje se entiende no sólo la dimensión natural, también el espacio construido. El paisaje tiene un papel destacado en la formación y consolidación de la identidad territorial, ya que contribuye a crear y fijar el sentido de pertenencia de la población respecto del lugar.

Se pidió a los encuestados elegir los lugares más representativos de Ures. Las respuestas colocaron en primer lugar al Palacio Municipal, en segundo a la Plaza de Armas, y en tercero a la iglesia de San

Miguel Arcángel (gráfica 9-3). Los tres espacios son contiguos e indican su centralidad para los usos y prácticas sociales cotidianas. El área es el lugar más concurrido por la población y los visitantes; funciona como el gran espacio público de la ciudad y elemento material que la organiza en sus festividades culturales y actividades turísticas. Ures posee un patrimonio material relevante que se remonta al siglo XVIII e inicios del XIX. Entre ellos destaca la iglesia de San Miguel Arcángel, la casa del General Igna-

Gráfica 9-3 Sitios importantes de la localidad.



cio Pesqueira, el antiguo molino harinero, la Plaza de Armas, el Museo Regional, la Hacienda Quinta Nápoles, entre otros.

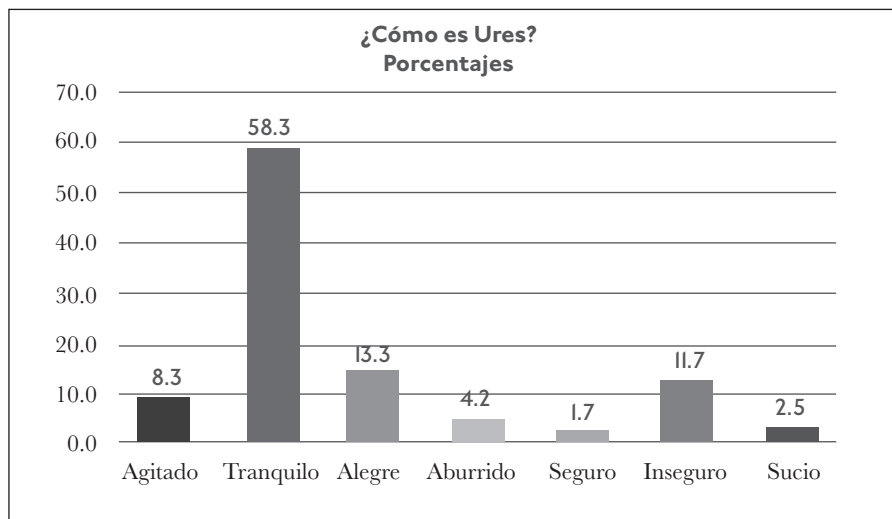
Los habitantes de Ures piensan que lo que mejor define a su ciudad es la tranquilidad y su alegría (gráfica 9-4). En menor medida se piensa en la inseguridad y que exista un ambiente agitado.

La población advierte que hay dos importantes periodos en el año en que aumentan las visitas de turistas: primavera y verano. Los visitantes provienen principalmente de la ciudad de Hermosillo, capital

del estado, a escasos 70 km y comunicada por una carretera en buenas condiciones. Esa cercanía propicia que en primavera se vacacione durante la semana santa y se acuda a algunos balnearios de la localidad, además de aprovechar la variada gastronomía local. El verano es la época en que vacacionan muchos sonorense, el clima en Ures es agradable y el paisaje natural, muy colorido.

Ahora bien, pese a considerar a Ures como una ciudad tranquila y alegre, los encuestados saben cuáles son los principales problemas que la aquejan: la falta de empleo,

Gráfica 9-4 Percepciones referidas a la ciudad.



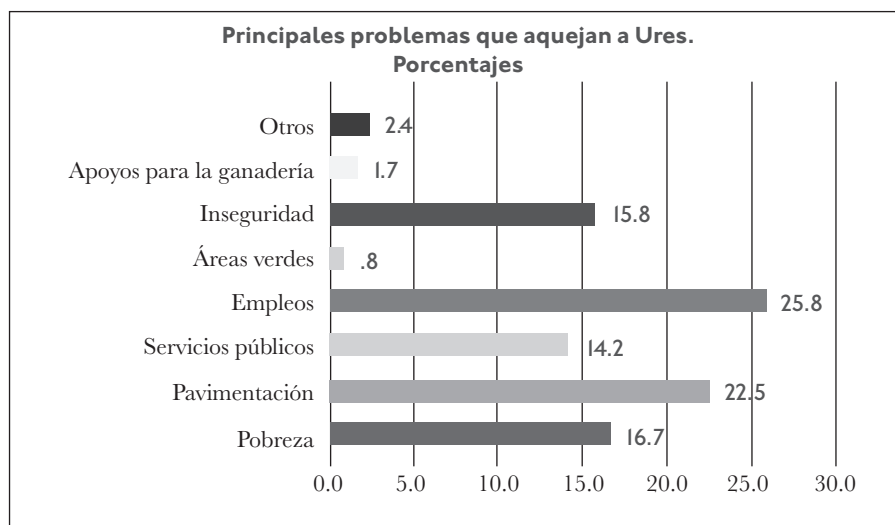
carencia de infraestructura urbana y pobreza (gráfica 9-5). De acuerdo con el Coneval (2010), 41.5% de la población se encontraban en pobreza, de los cuales 37.6% presentaban pobreza moderada y 3.9% pobreza extrema. A decir de las autoridades municipales entrevistadas, los problemas referidos al empleo y la poca diversificación de la economía local son motivos del estancamiento económico de la localidad y la tendencia a la disminución de habitantes a nivel municipal. Por eso se piensa en el turismo como una opción para el desarrollo local.

La economía local depende primordialmente de la ganadería y el comercio (gráfica 9-6). La región es tradicionalmente ganadera y la agricultura tiene que ver más con la producción de forrajes para el ganado. El comercio es

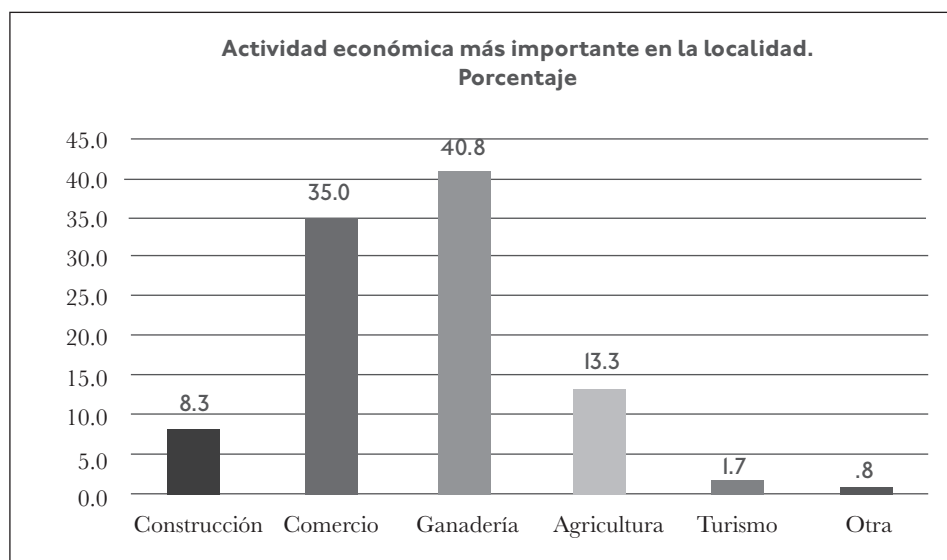
significativo porque la ciudad se ubica en un punto estratégico para el abasto de las localidades de la región del río Sonora. Las percepciones de los encuestados apuntan a que el turismo no ocupa un lugar preponderante en la localidad, no es la actividad económica más importante ni remotamente. Sin embargo, se piensa que debe ser una actividad por desarrollar para diversificar la economía local.

Se piensa que el impulso al turismo y la posibilidad de acceder al Programa Pueblos Mágicos puede ser una posibilidad que lleve beneficios a la localidad (gráfica 9-7). Los encuestados opinan que los beneficios de incentivar el turismo serán principalmente en el ámbito económico y en la creación de empleos, dos problemas que actualmente aquejan a la localidad.

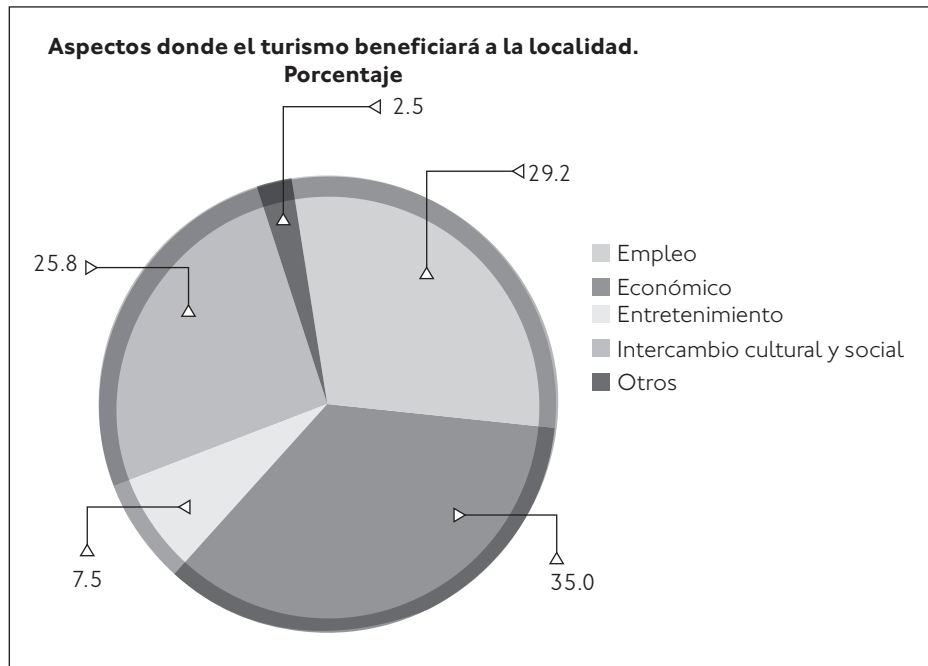
Gráfica 9-5 Problemas urbanos y sociales.



Gráfica 9-6 Economía local.



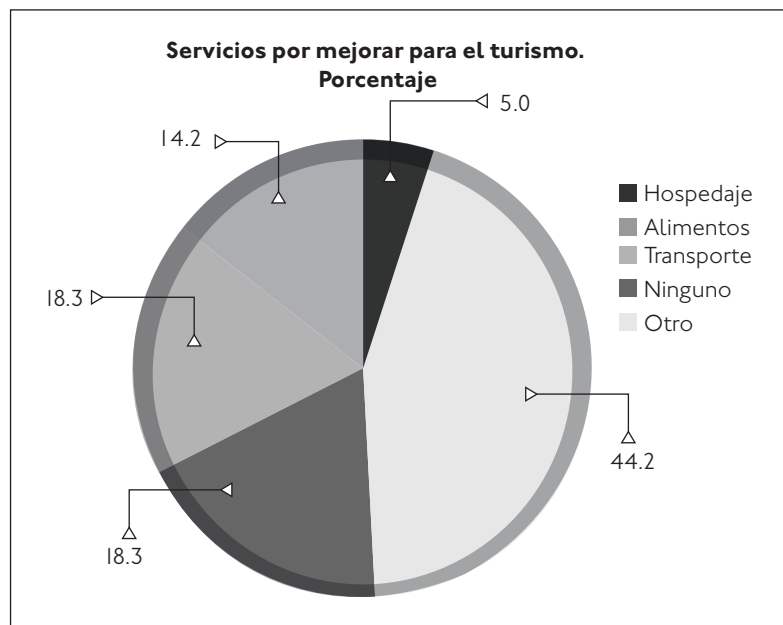
Gráfica 9-7 Posibles beneficios del turismo.



Ures tiene limitaciones para desarrollar el turismo. Es escasa la infraestructura hotelera: básicamente se trata de pequeños establecimientos familiares con pocas habitaciones. Se tienen varios hoteles (antiguas haciendas reconvertidas) que funcionan como locales de renta que incluye habitaciones y salones para fiestas y bodas de la clase media y alta hermosillense. Salvo esos establecimientos, las pernoctas de posibles turis-

tas son difíciles ante la poca oferta de cuartos de hotel. Los establecimientos de comida son pocos, con calidad de servicio variada y concentrados en la localidad de Guadalupe de Ures. Se preguntó cuáles servicios debían mejorarse para el uso de los visitantes y turistas, las opiniones fueron que los servicios a mejorar son el hospedaje con 44.2%, seguido de los alimentos y el transporte, con 18.3% en ambos servicios (gráfica 9-8).

Gráfica 9-8 Servicios turísticos por mejorar.



Además, la localidad ofrece escasa infraestructura turística de apoyo al turista como cajeros automáticos, posibilidad de hacer pagos vía electrónica, facturación, baños públicos, entre otros.

Las actividades que en opinión de los habitantes hacen más falta en Ures para atraer e incrementar la llegada de visitantes y turistas es que existan mayores lugares de esparcimiento y actividades culturales que promuevan a la localidad. Se piensa que Ures tiene pocos lugares a donde los turistas puedan acudir a convivir con la comunidad, pasear y recorrer el pueblo. Resaltar poco las atracciones naturales es otra limitación importante (gráfica 9-9). Ures cuenta con un paisaje natural atractivo por encontrarse en una zona de transición entre el desierto de Sonora y la Sierra Alta. Por ejemplo, la Sierra Huérfana se encuentra a escasos kilómetros; se trata de una zona con gran potencial para las actividades ecoturísticas de bajo impacto por su variada vegetación y la existencia de vestigios arqueológicos. Sin embargo, la preservación y la apreciación del medio ambiente (natural y cultural), con usos sustentables, no son todavía considerados recursos importantes para el turismo.

b) Percepciones del impacto posible del turismo en la economía local

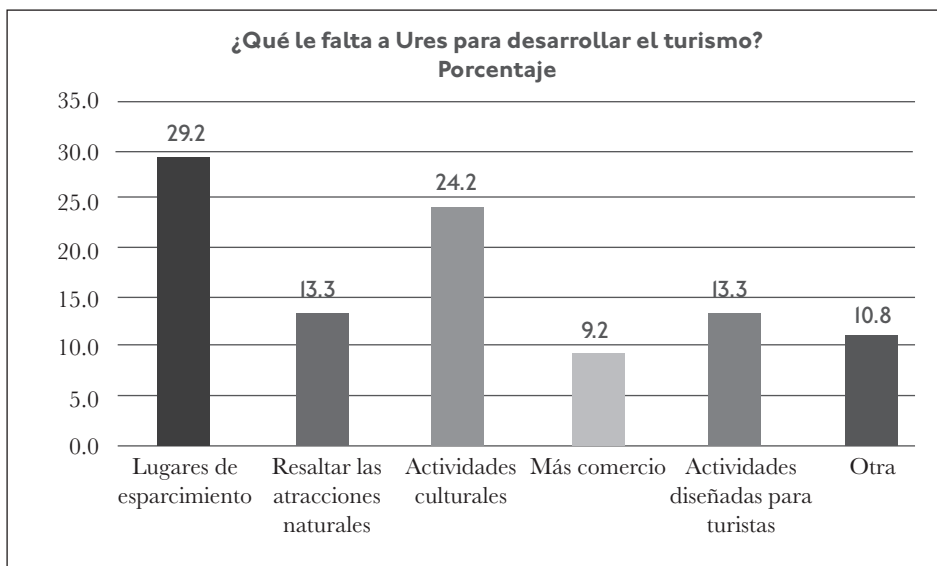
En general se piensa que la actividad turística tendría beneficios importantes en la economía de la localidad.

Hay coincidencia respecto de que el turismo puede beneficiar al comercio y de que la población se verá beneficiada económicamente con las visitas y habrá más empleos. Sumadas las respuestas “muy de acuerdo” y “acuerdo” se percibe que el turismo tendría un efecto económico muy positivo en la comunidad en el empleo, el comercio y en la economía en general (gráfica 9-10).

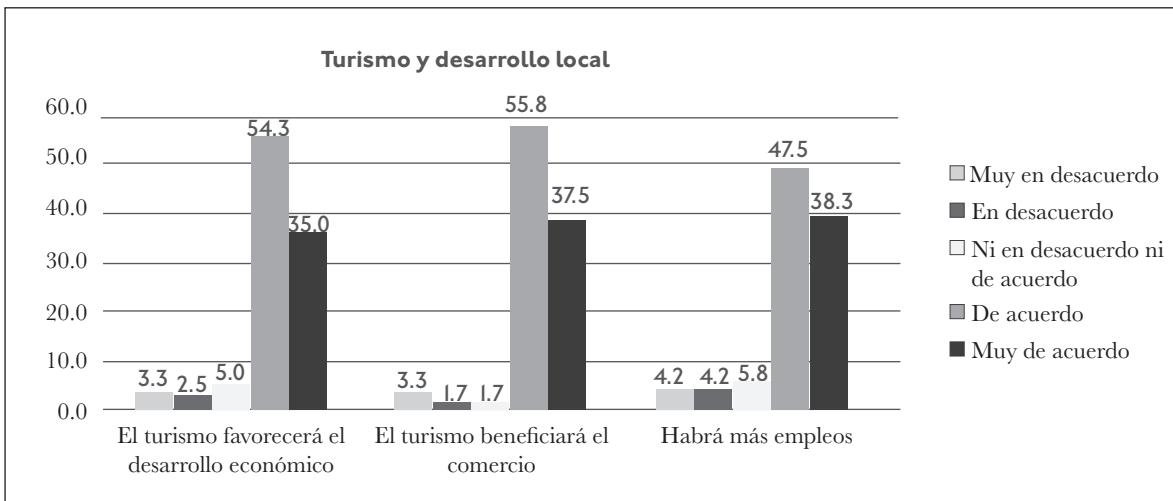
Sin embargo, las cosas cambian cuando se pregunta exactamente quién será el mayor beneficiario con el desarrollo del turismo. Principalmente son los hoteles, los restaurantes, el comercio, la propia comunidad y el gobierno, en ese orden; es decir, el turismo crea empleos, favorece la economía local, beneficia al comercio y a los habitantes, pero los sectores que mayor provecho obtienen son los hoteles y restaurantes. Son los servicios ligados al turismo los que se perciben como mayormente favorecidos por el posible flujo de visitantes.

También se mantiene una visión positiva en cuanto a los posibles beneficios a nivel social. Se piensa que el turismo puede ayudar a mejorar el nivel de vida de la población; que se tendrían mayores actividades recreativas no sólo para los turistas, sino también para la propia comunidad; que se pondría mayor cuidado en la preservación del patrimonio cultural y natural del municipio; así como que se dotaría de mayor seguridad a la población (gráfica 9.11).

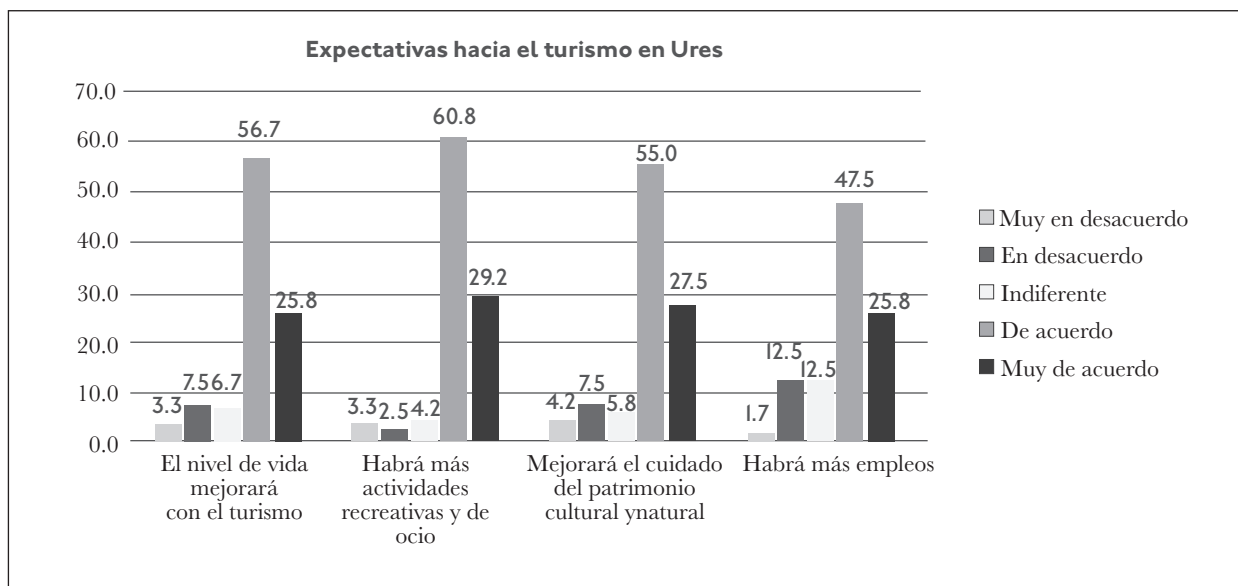
Gráfica 9-9 Faltantes en la localidad para desarrollar el turismo.



Gráfica 9-10 Turismo y desarrollo.

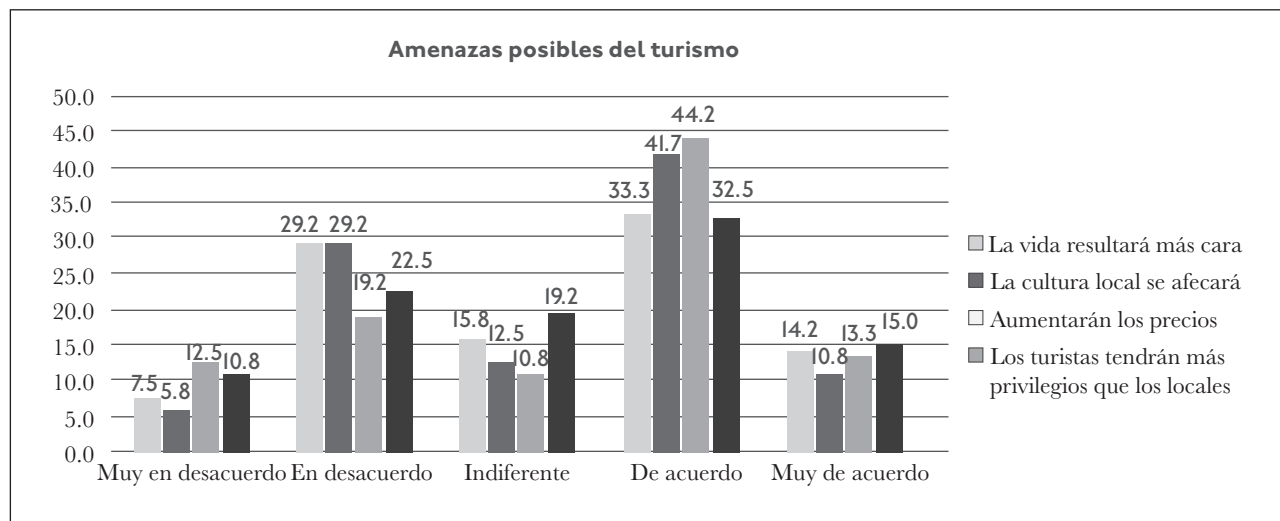


Gráfica 9-11 Qué se espera del turismo.



Sin embargo, las percepciones de la población encuestadas no son completamente positivas con respecto a apostar al turismo como opción al desarrollo local. Existe la preocupación sobre las probables consecuencias que tendría el turismo en la localidad. Las ame-

nazas que el turismo pudiera tener en la localidad a consideración de los encuestados son: vida más cara, aumento de precios de bienes y servicios, la cultura local sería afectada y los turistas tendrían más privilegios que la población local (gráfica 9-12).

Gráfica 9-12 Faltantes en la localidad para desarrollar el turismo.

Conclusiones

La información que se desprende de las entrevistas y la encuesta permite apreciar que el turismo no es una actividad económica importante en la localidad, aunque existe la inquietud por parte de la comunidad y las autoridades estatales y municipales por desarrollarla. Históricamente ha sido la ganadería el motor de la economía local. La población identifica al turismo como una actividad que pudiera influir en el desarrollo local, pero todavía se trata de una actividad muy incipiente. La población está orgullosa de su identidad y cultura local, que se consideran como recursos para potenciar el turismo y percibe a su ciudad como tranquila y alegre, sin la amenaza de la inseguridad. Por otra parte, establecen una relación clara entre su patrimonio cultural, la posibilidad de ingresar al Programa Pueblos Mágicos y los beneficios relativos al mejoramiento de la ciudad y la economía local. Se piensa

que la relación entre turistas y comunidad será cordial y la convivencia buena; en ese sentido se advierte el deseo de una ciudad accesible e inclusiva, aunque también se vislumbran las amenazas del turismo.

Sería importante que las políticas públicas y privadas en materia de turismo consideren las percepciones de la población en relación con los costos y beneficios, y que generen principios de participación e involucramiento de las comunidades en el destino de los lugares. En ese sentido, para el caso de Ures que ve en el turismo una posibilidad de desarrollo, ya que los beneficios percibidos por el turismo son mayores que sus costos. La actividad es vista con buenos ojos. Por supuesto, se refiere a una percepción subjetiva que depende de la posición social ocupada por los encuestados o su experiencia en relación con el turismo, pero resulta ser información valiosa para guiar las decisiones y los planes de desarrollo turístico. Más en el caso de pensar en la viabilidad de tener la categoría de pueblo mágico.

Referencias

- Coespo (2016). Indicadores demográficos y socioeconómicos. Ures 2015. En *Consejo Estatal de Población*, Hermosillo: Secretaría de Gobierno.
- Coneval (2010). *Informe anual sobre la situación de la pobreza y rezago social*. Ures, Sonora. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Inafed (2016). Ures, Sonora. En *Enciclopedia de los municipios*. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM26sonora/index.html>
- Retes, Rafael, et al. (2016). Desarrollo territorial: una propuesta de valor para el desarrollo de capacidades

- del capital humano en el distrito de desarrollo rural 142, Ures, Sonora. En *Revista Mexicana de Agronegocios*, núm. 38, enero-junio, pp. 241-252.
- Salido, P., et al. (2010). El patrimonio natural y cultural como base para estrategias de turismo sustentable en la Sonora rural. En *Estudios Sociales*, vol. VXII, núm. XX especial, pp. 79-103, Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- Sedesol (2017). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2016*. Ures, Sonora. México: Secretaría de Desarrollo Social.



TERCERA PARTE

**PUEBLOS MÁGICOS
Y TURISTIFICACIÓN**

Capítulo 10

Álamos, Sonora, a la sombra del turismo. Entre la magia y la muerte

Fernando Andrés Meza Rojas¹
Jesús Ángel Enríquez Acosta²
Francisco Barrera Barrios³

*“Sólo una vez perecemos, sólo una vez aquí en la tierra”
Canto de la huida
Nezahualcōyotl*

Introducción

La vida y la muerte son elementos de una dualidad que conviven en la realidad social y, como tal, conforman actividades, ritos, rituales, mitos y leyendas. Méndez (2012) cita a Yi-Fu Tuan para comenzar la explicación de las condiciones básicas del recorrido: la legibilidad. Se centra en la idea “Dios primero separó la luz de la oscuridad” como entendimiento de la dualidad de estos dos fenómenos en el curso diario; el primero representa el orden creado por dios y el orden es antecedido por la idea de lo desconocido representado por la oscuridad, “Desde que la luz emerge, permanece para diferenciar con forma y sentido al devenir en el orden cíclico base del día que sucede a la noche...” (Méndez, 2012). Bajo la idea de diferenciar una de la otra yace el concepto de separar el orden del caos, lo visible y lo indescriptible, lo legible y lo ilegible, el origen y el fin, la vida y la muerte.

Entablaremos primero la descripción de la muerte como fenómeno social; una vez contextualizado esto,

se profundiza sobre el reconocimiento territorial bajo la idea de legibilidad y sobre cómo la muerte queda cristalizada en el territorio.

Ariès (2000) explica las condiciones en las que está presente la muerte en la realidad social asumiendo que ésta “pareciera presentarse en todas partes: cortejos fúnebres, ropa de luto, ampliación de los cementerios y de su superficie, visitas y peregrinajes a la tumbas, culto y recuerdo”. Un hecho que ritualizado ha venido sufriendo una serie de transformaciones en el curso de la historia, contextualizado en cada región muestra ciertas diferencias, así en la actualidad forma parte integral de la realidad moderna.

Al igual que Ariès encausa sobre el análisis de la muerte como un acontecimiento social y apropiado por el hombre, Elías (2015) plantea que además, al ser la parte final de la vida como concepto biológico, a ésta se le da un tratamiento social que responde a los procesos contextualizados de civilización. Lo importante a rescatar de la obra de Elías no es la muerte como un hecho aislado, sino la representación ideológica que ésta provoca en los seres humanos; es precisamente esta parte la que ha despertado tanta polémica y producción filosófica a lo largo de la historia, siendo parte de poemas, literatura, obras de arte, en la arquitectura además de lo relacionado a rito y el ritual.

Elizondo (1975) plantea la preocupación del hombre por entender esa intangible idea sobre el acontecer des-

¹ Arquitecto por la Universidad de Sonora, actualmente adscrito al programa de maestría del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. E-mail: arq.fernandomeza@gmail.com

² Profesor del Posgrado Integral de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora.

³ Estudiante del Doctorado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, México. E-mail: jf.barrerab@hotmail.com

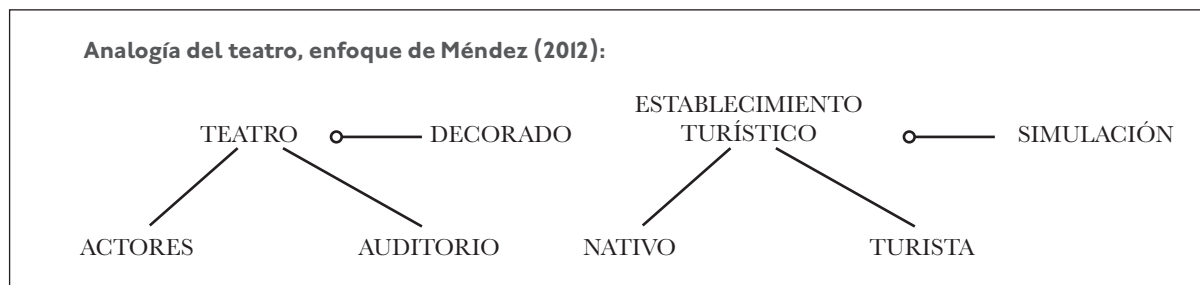
pués de la muerte, “el curso de esa vaga existencia que suponemos más allá de donde el Yo y su conciencia tal vez desaparecen” (Elizondo, 1975: 11). En esencia podemos concluir por lo expuesto por Elizondo que “la muerte es la expresión última, es decir, más alta de la vida”.

Como consecuencia, este proceso queda cristalizado en el paisaje urbano en Álamos, Sonora, que muestra lugares en los nervios de la ciudad donde conviven mitos, leyendas de fantasmas, casas, calles, plazas, mausoleos. Un ejemplo de estos lugares pueden ser los cementerios, sitios dedicados a la memoria y al recuerdo, en donde se puede leer la historia de cada ciudad, sus personajes importantes, sus clases sociales. En este último páramo congenian tanto vivos como muertos; estos últimos en un constante diálogo con sus deudos, es decir, los mausoleos y las tumbas cuentan la historia de ciudades y pueblos. Ahora bien, bajo este mismo esquema, la muerte no queda estática en espacios como cementerios, sino que también yace en casas, calles, plazas, templos, en rumores y en el imaginario de los habitantes locales formando parte de las costumbres y creencias locales: historias de mitos y leyendas, sucesos de la historia y muertes importantes marcan y dejan su huella en las ciudades y comunidades.

Dentro de los estudios turísticos hay un enfoque pionero que se aboca precisamente al análisis de lugares vinculados con eventos macabros y de muerte. Foley y Lennon (2000) proponen por primera vez el concepto de *turismo oscuro* en el año 1996. Los autores, primera-

mente esclarecen la diferencia entre luz y sombra en la condición básica del recorrido, explicando que la luz sería el orden; en nuestro caso, la luz se convierte en el ente ordenador y de cambios cosméticos en la ciudad turística. A la sombra quedan relegadas esas áreas que carecen de infraestructura y que son desconocidas ante las intervenciones del Programa Pueblos Mágicos (PPM). En esta parte es pertinente involucrar el entendimiento de la ciudad turística y las regiones prospectadas desde los principios de la interacción simbólica propuesta por Goffman (1993) y la analogía dramaturgica, al hablar de las máscaras y las regiones que toman los actores según el escenario y al hacer la división en regiones frontales donde se ubican las interacciones públicas y las regiones traseras y donde se albergan las actitudes socialmente estigmatizadas; a partir de esta teoría se retoma el enfoque de MacCannell (2003). Identificando los elementos de vinculación e interacción de la ciudadanía y cómo “aporta al entendimiento de las pautas de comportamiento social en la vida pública”, la analogía del teatro propuesta por Goffman pretende identificar las regiones en donde prevalecen las actividades relacionadas con el turismo oscuro y su nivel de autenticidad dentro de los *tours* oficiales y aquellos lugares donde se enmarque el imaginario de la muerte.

En este punto se comienzan a entrelazar los estudios de sociología con los estudios urbanos en entornos turistificados.



A partir de Goffman, que identifica la presencia y exposición de las propuestas turísticas, y desde la perspectiva de MacCannell (2003), que identifica las zonas de la ciudad turística en sus regiones traseras y frontales, rescatamos las regiones turistificadas allí situadas, con la finalidad de identificar el tránsito de los espacios turísticos hacia la autenticación de la puesta en escena. Las regiones referidas por Goffman y retomadas por MacCannell permitirán categorizar e identificar las zonas turísticas con base en su apariencia y estructura urbana, así como la autenticidad y las regiones puestas en escena para el itinerario turístico.

El capítulo tiene el objetivo central de reflexionar sobre la integración de espacios vinculados con la muerte, desde el esquema del turismo oscuro, al Programa Pueblos Mágicos en Álamos, Sonora. Su objetivo es explicar cómo estos espacios asociados con la muerte influyen en el paisaje urbano turistificado de Álamos. Se pretende establecer si existe una concordancia entre los cambios urbanos promovidos por el Programa Pueblos Mágicos y el imaginario local de la muerte. De ese modo será posible conocer dentro de los itinerarios turísticos oficiales qué espacios se pueden catalogar como parte del turismo oscuro y cuáles quedan ausentes del PPM.

Álamos y el turismo oscuro

Las prácticas sociales, religiosas, económicas y aquellas relacionadas con ritos y rituales, entre otras, marcan la pauta de la forma en que se cristaliza el estado morfológico de las ciudades. Enmarcando zonas para diversos usos de suelo, así se distinguen los edificios con diversos destinos y usos a la par de las áreas verdes; juntos configuran el paisaje urbano y por ende, la ciudad estrictamente vista y tangible. Una ciudad imaginada, deseada... esos intangibles territoriales que quedan encriptados en la conformación imaginada por los habitantes locales. Olivera (2011) plantea que en algunas ocasiones estas “realidades no visibles” pueden ser más importantes que aquellas concretas, ya que son precisamente estas intangibles que cargan de un sentido único el entorno urbano y generan una identidad local, misma que se aprovecha en los márgenes del PPM.

Es premisa del PPM⁴ exaltar las representaciones que denoten de identidad a cierta localidad, tal y como se expone en las páginas oficiales de la Secretaría de Turismo. En el caso de Álamos, es una ciudad con una historia ligada profundamente con la muerte, incluyendo mitos y leyendas que hilvanan historia y fantasía, así como actividades sociales referentes a las prácticas y rituales enfocados a la muerte: “las leyendas y los arquetipos de origen étnico y genealógico reescriben tradiciones que crean identidades y se pueden proyectar en ámbitos diferentes de la vida política o recreativa, con perfiles igualmente diferentes” (Martos, 2015: 137). En la actualidad, esta dimensión centrada en mitos y leyendas que conforman la identidad local es importante para el turista pues despierta la atención con fines de ocio.

En Álamos, a partir de su nombramiento como pueblo mágico —el cual se rige por diversos criterios estipulados por la Secretaría de Turismo—, las obras y actividades bajo la cobertura del programa se concentran en el embellecimiento de ciertas zonas. Hernández (2009: 41) plantea al respecto que “esa forma de patrimonializar se sustenta en una política cosmética, dado que al mismo tiempo sólo se restauran y embellecen ciertas zonas por su valor histórico-cultural”. Se trata de una intervención meramente escenográfica, sin embargo, existen discordancias pues las áreas intervenidas sólo abarcan ciertas zonas consi-

derados dentro de lo “mágico”, quedando fuera del discurso oficial zonas e historias que en la actualidad se explotan turísticamente, edificios que carecen de infraestructura y conexiones para el turista, como también falta de difusión, en específico a lo relacionado al turismo oscuro y limitándose a “una imagen de Álamos como un lugar detenido en el tiempo, gracias a su arquitectura colonial” (Enríquez, 2015: 333).

El turismo oscuro queda relegado a las sombras y no figura como tal en el discurso oficial de la Sectur. Es importante recalcar que el turista se ve seducido por sitios relacionados con la muerte: casas, calles, cementerios e historias que cargan de sentido la magia cristalizada, detenida en el tiempo de este pueblo colonial. Sin embargo, sigue siendo un tema estigmatizado por el tabú. Como lo menciona Gabašová, (2014: 71) “En la sociedad predomina la tendencia de la tabuización de la muerte, sin embargo, no es un fenómeno únicamente actual. Paradójicamente, a la vez nos encontramos con la tendencia de la llamada (des)tabuización”.

Podemos concluir con lo anterior que el PPM está encargado de seleccionar, junto con la iniciativa privada, los itinerarios turísticos. Esa interpretación patrimonial sirve al fenómeno turístico, iluminando áreas específicas a vender y dejando olvidadas otras importantes. Méndez (2010: 9) menciona que “cada quien ve en su hogar mucho más allá de la edificación objetiva, ubica en tiempo y espacio los afectos, encuentros y desencuentros”, dejando en ocasiones fuera la parte intangible que significa con su dual construido.

En definitiva, como asume MacCannell (2003), el turismo es parte de un marco ideológico de la historia, de tradiciones que se nutren por el patrimonio inmaterial; es una cultura que emerge y no yace sólo en el patrimonio edificado, y que como tal “es capaz de readaptar la cultura y la naturaleza de sus propias necesidades”. Por tanto, el fenómeno del turismo no sólo debe ser parte de las actividades económicas que prospectan cierta zona con intención de venta turística.

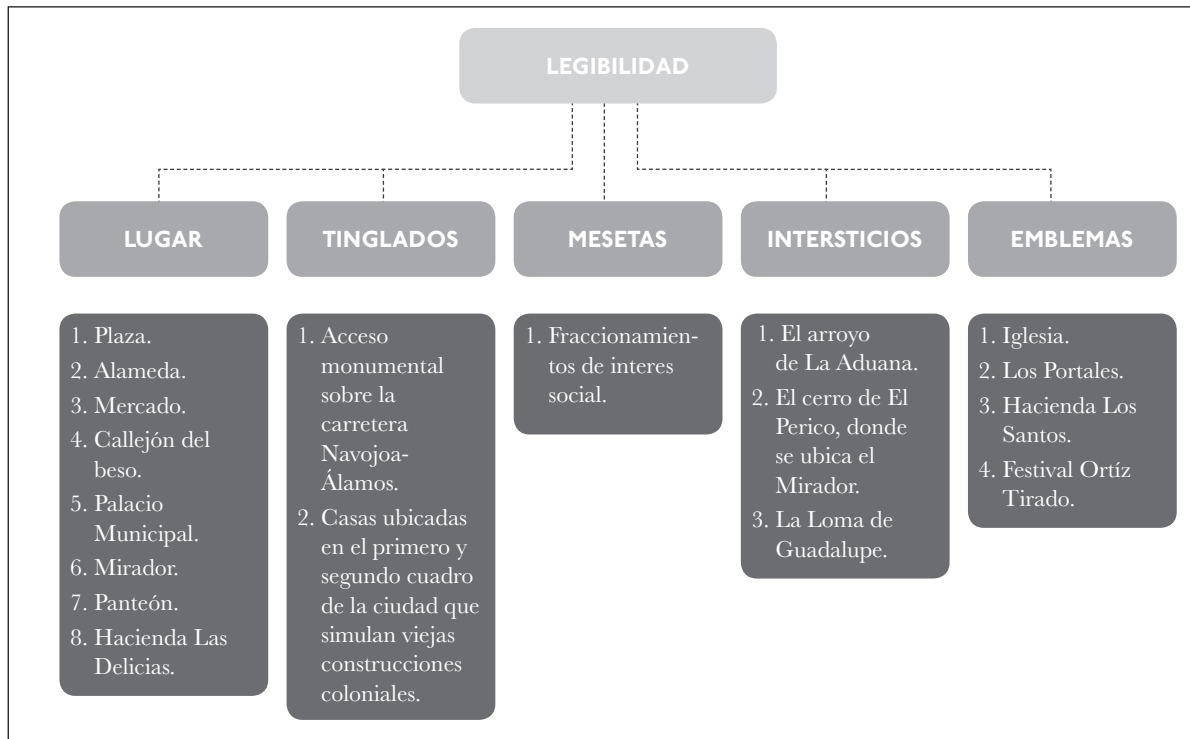
Para efectos del presente capítulo partimos de algunos resultados encontrados en un estudio similar publicado por Enríquez, Guillén y Valenzuela (2016), donde se desarrolla el análisis del imaginario local y el desglose de la configuración urbana dada por los indicadores de legibilidad, mismos que se presentan en la figura 10-1 según lo encontrado en las entrevistas a profundidad.

En el caso del presente análisis, a partir de la aplicación de entrevistas semiestructuradas fue posible extraer los sitios de mayor interés con los cuales la comunidad local se identifica; en primera instancia son los elementos del patrimonio material e inmaterial. Después se construyó, con base en el discurso de los entrevistados,

⁴ SECTUR (s.f.). Programa Pueblos Mágicos [En línea]. Recuperado en: <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/> (10/09/2016)

---SECTUR (s.f.). Reglas de operación de los pueblos mágicos. [En línea]. Recuperado de: <http://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/Reglas%20de%20Operaci%C3%B3n%20Programa%20Pueblos%20M%C3%A1gicos.pdf> (15/11/2016)

Figura 10-1 Los componentes de la legibilidad en Álamos, Sonora.



un mapeo de la ciudad desde la perspectiva del habitante local. Entre la ciudad vivida y la ciudad imaginada, nos concentramos en esta última para obtener la imagen de la muerte. El interés es mirar cómo la memoria patrimonial

de la muerte juega un papel importante en la identidad local, es decir, una gráfica (figura 10-2) donde aparecen los lugares importantes y en qué lugares se tiñe o se esparce el imaginario de la muerte.

Figura 10-2 Lugares identificados por los habitantes.



En las entrevistas semiestructuradas es interesante observar la versión de algunos actores de la ciudad. Cuando se les pregunta acerca de su percepción de ésta, se deja entrever el radio de acción de la “magia” turistificadora del programa; el epicentro es el casco o primer cuadro de la ciudad, el cual comienza a desvanecerse conforme uno se aleja del centro.

○ *Para mí, para ver en lo propio, personal, es que Álamos y ya, de pueblo mágico no concuerda con lo que es realmente pueblos mágicos; está muy deteriorado. Nos ponemos a analizar cómo está nada más aquí el centro del pueblo, los letreros, los cartelones, las ubicaciones de las negociaciones, no, no va con los pueblos mágicos. Entonces yo veo que está mal, y lo que está pasando es que vamos a perder la denominación de pueblos mágicos.*

Como él, varios habitantes muestran su inconformidad con respecto a la poca disponibilidad de la población a seguir los lineamientos del programa, en específico a los dictámenes de imagen de los comercios en el centro histórico. Al cuestionar sobre los lugares más importantes y representativos de Álamos, los habitantes se remiten a la historia, al valor político e ideológico que tuvo la zona geográfica de referencia, a la importancia de la ciudad y de sus personajes durante la Revolución Mexicana, al auge de la minería en siglos pasados en relación con la primera casa de moneda en el noroeste de México, así como el valor religioso de la Iglesia de la Asunción, la cual simbólica y morfológicamente se distingue en la ciudad.

○ *Para mí es, Álamos es algo turístico. Tiene historia, no hay partes iguales como Álamos, solamente en el sur. (...) Pues, aquí por lo colonial, por lo que hicieron los españoles aquí en Álamos.*

Lentamente caminando por las calles y callejones se comienza a desgajar la historia del lugar mezclada con el relato de leyendas y fantasmas, donde algunos de los entrevistados vinculan la magia del pueblo con estos relatos; donde hablar de la historia conocida de boca en boca termina en historias fantásticas.

○ *(...) antes Álamos fue un pueblo que estuvo en ruinas. Los españoles se fueron de aquí, no sé si por enfermedades o porque hubo guerra, pero abandonaron el pueblo y quedó solo.*

○ *Entonces esta americana como era un pueblo, como quedó en ruinas, decían que había fantasmas, y esta americana, la Franklin, comenzó a hacer libros y es a la que vienen y visitan mucho, en Las Delicias.*

Estos lugares son el resultado de la historia y crean el apego que el ciudadano local tiene a su identidad. El arraigo al lugar los lleva a realizar aseveraciones como la siguiente:

○ *Aquí el panteón tiene tumbas de hace cincuenta años que tienen el grabado de su logotipo. Pero hace más de trescientos años que el panteón se formó, hay tumbas, pero no tienen el grabado, pues las letras desaparecieron.*

Sin embargo, el deterioro físico, la poca atención en la restauración de algunos monumentos históricos y la falta de desarrollo turístico en el ámbito de interpretación y comunicación patrimonial permiten que el monumento desaparezca al igual que lo hacen las letras de esas tumbas de antaño. Hoy en día sólo forman parte de la memoria patrimonial y se transmite de boca en boca la importancia de esas tumbas, mausoleos y estructuras que dibujan la historia y los pasajes de la ciudad. Los apellidos importantes que marcaron la historia, militantes de la Revolución, personajes como Francisco I. Madero y su paso efímero por las calles empedradas dejaron marcas legibles en la ciudad en la toponimia de las calles y en algunos edificios.

○ *...le digo que aquí en la mansión hay un recuadro en la entrada, que ahí vivía la señora Marcor, y que ahí se hospedó Francisco I. Madero, que ella lo protegió que porque lo iban a matar.*

Es precisamente este tipo de anécdotas, el extracto de estas historias —tanto las que se encuentran documentadas oficialmente como parte de sucesos reales, como aquellas efervescentes en el ánimo colectivo— las que forman parte de ese mosaico de memorias que dan magia al lugar y que en ocasiones como veremos que están a la sombra de las políticas públicas.

En los relatos salen a la luz los lugares que denotan identidad a los alamenses, tanto el paisaje dado por el entorno construido como el paisaje natural. Al respecto, la escritora estadounidense Ida Luisa Franklin (1983), en su obra *Los fantasmas de Álamos*, denomina al lugar como “la ciudad de los espantos” y en cuya

introducción, haciendo uso de sus dotes metafóricas, dice del paisaje natural:

“la luna llena, que rielando pasa sobre la Sierra Madre del Noroeste de México a través de Chihuahua y Sonora hasta el mar, observa curiosa mirando hacia abajo sus propias montañas, una eternidad de riscos y barrancos hasta los abismos de sus propios picos.

La luz de la luna señala con azabache y plata los cañones del río Mayo y del Fuerte y su luz se desliza en sus torrentes. Entre los ríos la luna se unta en las escarpadas cumbres de la Sierra de Álamos, elevada sierra montañosa de Sonora, que da lugar a la formación de un pequeño, singular y aislado valle” (Franklin, 1983: 1)

La introducción de ese libro hace alarde de los paisajes que rodean a Álamos para describir sus llanuras y verdes montañas. Una narrativa que aparece vigente en los actuales moradores que describen su hogar como cuna de bellos paisajes, los cuales se pueden observar desde el mirador recientemente remozado por iniciativa del PPM; lugares como el chalatón, el río, entre otros, surgen de las palabras de los habitantes.

La iglesia, la plaza y el mirador, el callejón del beso, la alameda, Las delicias, ya ves que muchos van al panteón, el panteón también porque ahí sí hay algunos generales enterrados. Están los monumentos.

Pareciera que la idea de la muerte conviviera con los vivos y a manera de traslape, de entrepliegues del pasado que logran trastocar el presente con esas anécdotas aparentemente inmutables al tiempo. Quedan estáticas en esos lugares y ayudadas del enigma brotan de sus aristas, siguen vigentes en el discurso actual de los pobladores, como ejemplo, la historia de La Casa de Las Delicias y su Dama Blanca. Si bien la historia ha sufrido cambios en su narrativa, cada persona la consume y la comunica de formas diversas; el encanto permanece fraguado en los muros de la Quinta, en sus alrededores y su vecino el panteón. Algunos dicen:

A lo que yo sé, a lo que respecta a mí, yo sé que muy antes vivía una persona ahí con dos hijas, y que en aquel tiempo no las dejaban salir; se enamoraron del mismo hombre, creo que una de ellas de tanto amor se tiró por la

ventana, una noria que está ahí, y que no la dejaron que se casara con una persona porque era pobre. (...)

Muchas personas van ahí a Las Delicias porque, bueno dicen que sale una novia, que se ha aparecido una novia. Sí he visto esa leyenda. A lo mejor sí, porque antes dicen que así las enterraban, en medio de las paredes a la gente.

Así como éste, existen otros lugares vinculados de alguna u otra manera con la parte final de la vida. Desde historias de fantasmas y leyendas, sucesos de personajes importantes en la historia de México, personas emparedadas en los muros de las casas, el panteón como receptáculo de muchas de estas historias, La Alameda con el General Rosales, la iglesia de la Asunción, testigo de conflictos armados, la Plaza de Armas y la olvidada cárcel, actualmente Casa de la Cultura. Todos estos lugares aparentemente ligados en un inframundo de venas, ductos y túneles que conectan la historia de un pueblo y una historia que sigue en las sombras.

Para la clasificación de los lugares relacionados con la muerte encontrada en la narrativa de los habitantes locales se recurrió al instrumento propuesto por Stone (2006), donde retomamos los indicadores extractados tanto de la observación participante como de la entrevista semiestructurada. Para sistematizar el instrumento en cuestión (tabla 10-1), se le hicieron unos ajustes con el fin de facilitar su utilización.

En la tabla 10-1 se le adjudicaron valores a cada tonalidad del espectro, siendo el nivel más alto de oscuridad aquel lugar que logre acercarse más a los indicadores propuestos por Stone: 1. que tenga una mayor influencia política e ideológica; 2. que se prospecte con una orientación educativa; 3. que tenga orientación histórica (comunicativo y de conservación); 4. que las localidades sean auténticas; 5. que la oferta sea sin propósito, es decir que los turistas lleguen al lugar sin que esté cosificado o puesto en valor desde el ámbito turístico y, 6. que tenga una menor infraestructura turística. En el extremo izquierdo se le adjudicó a cada indicador el valor de 12.5, cuya suma perfecta lograría colocar al lugar en el espectro más oscuro del instrumento de Stone. El autor propone seis tonalidades en el espectro oscuro, cada uno descendiendo proporcionalmente 2.08 puntos, valor resultado de la división de 12.5 entre 6 (tonalidades). La parte baja del esquema tiene en el valor más bajo una sumatoria de los ocho indicadores igual a 16.64%, así podemos posicionar los lugares en una sumatoria plausible y asignarle un valor

Tabla 10-1 Clasificación de lugares vinculados con la muerte según Stone.

Sitios de muerte y sufrimiento	PUNTAJE						Sitios asociados con la muerte y sufrimiento
	12.5%	10.4%	8.32%	6.24%	4.16%	2.08%	
	Lo más oscuro	Más oscuro	Oscuro	Claro	Más claro	Lo más claro	
Mayor influencia política e ideológica							Menor influencia política e ideológica
Orientación educativa							Orientación de entretenimiento
Orientado en la historia (conmemorativo y de conservación)							Orientado al patrimonio (comercial/romanticismo)
Interpretación percibida de la autenticidad de los productos							Interpretación percibida de la no autenticidad del producto
Autenticidad de las locaciones							Locaciones no auténticas
Escala de tiempo más corta del evento							Escala de tiempo más larga del evento
Oferta (sin propósito)							Oferta (con propósito)
Menor infraestructura turística							Mayor infraestructura turística

dentro del espectro. El valor máximo es 100% (lo más oscuro) y el valor mínimo 16.64% (lo más claro), no hay valor 0 porque se entiende que, dentro del espectro, el valor mínimo sigue denotando un lugar asociado con la muerte.

Para la mejor comprensión de la ubicación y categorización de los lugares asociados con la muerte dentro del espectro, se ubican de forma gráfica, a manera de ejemplo, el lugar categorizado por el mismo Stone en el lado más oscuro del instrumento que es Auschwitz-Birkenau (campo de exterminio en Polonia). En el lado

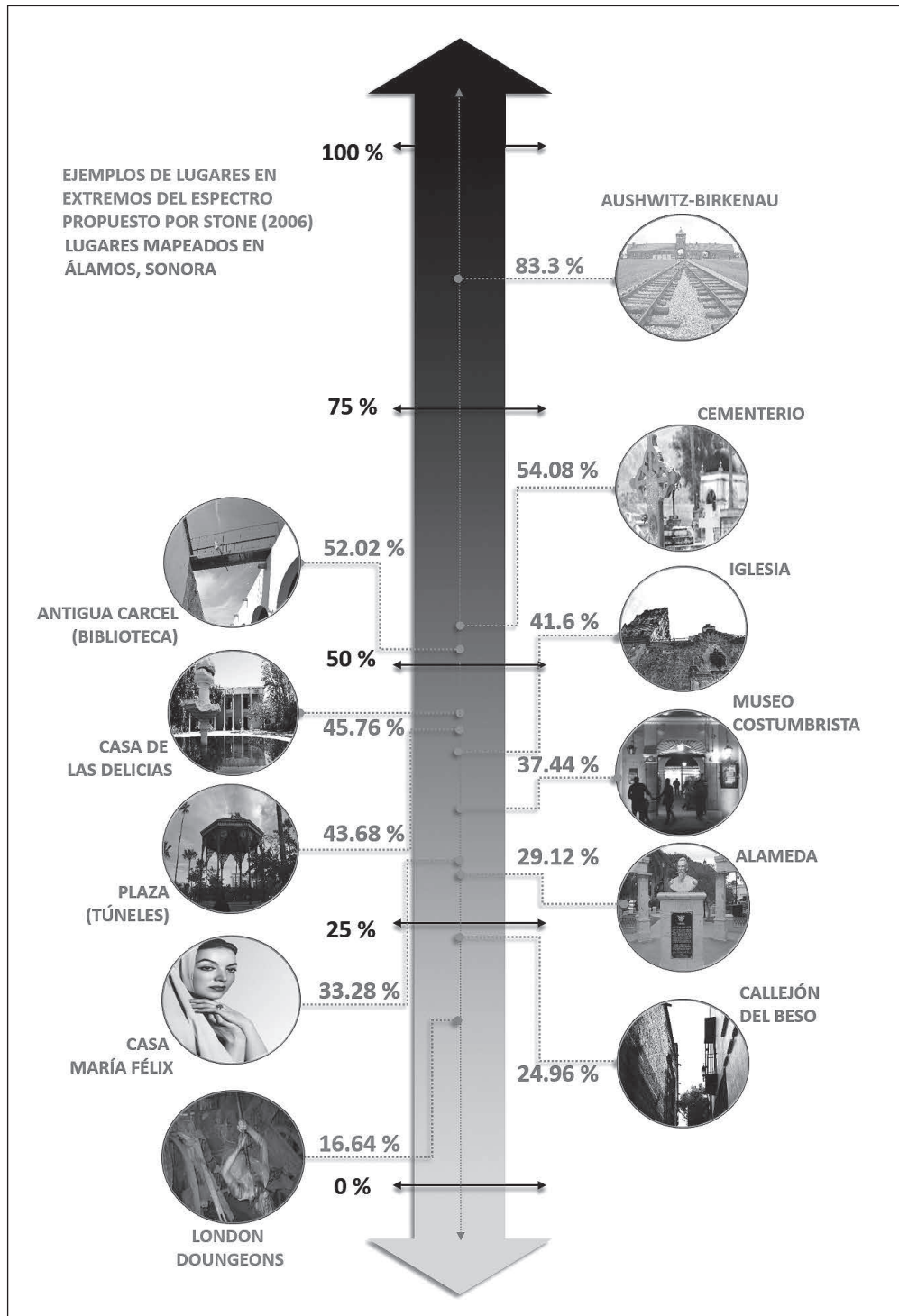
más claro se tiene a los calabozos en Londres, exposiciones a manera de puesta en escena y parque de diversiones sin motivos educacionales.

La valorización referente a la intensidad del valor político e ideológico se obtuvo del discurso de los habitantes que participaron en las entrevistas semiestructuradas, así como de la orientación del sitio. Parte de la observación participante, la revisión y el análisis de publicidad dentro del pueblo, así como los recorridos o *tours* guiados, dieron pauta para entender algunos indicadores como la orientación educativa o de diver-

sión, conmemorativa o comercial, la infraestructura turística, entre otros. Se tomaron en cuenta en función de que los polos límites ya estaban dados por los ejemplos

que antes mencionamos. En la figura 10-3 se muestran los resultados, referidos a los sitios encontrados en la narrativa local.

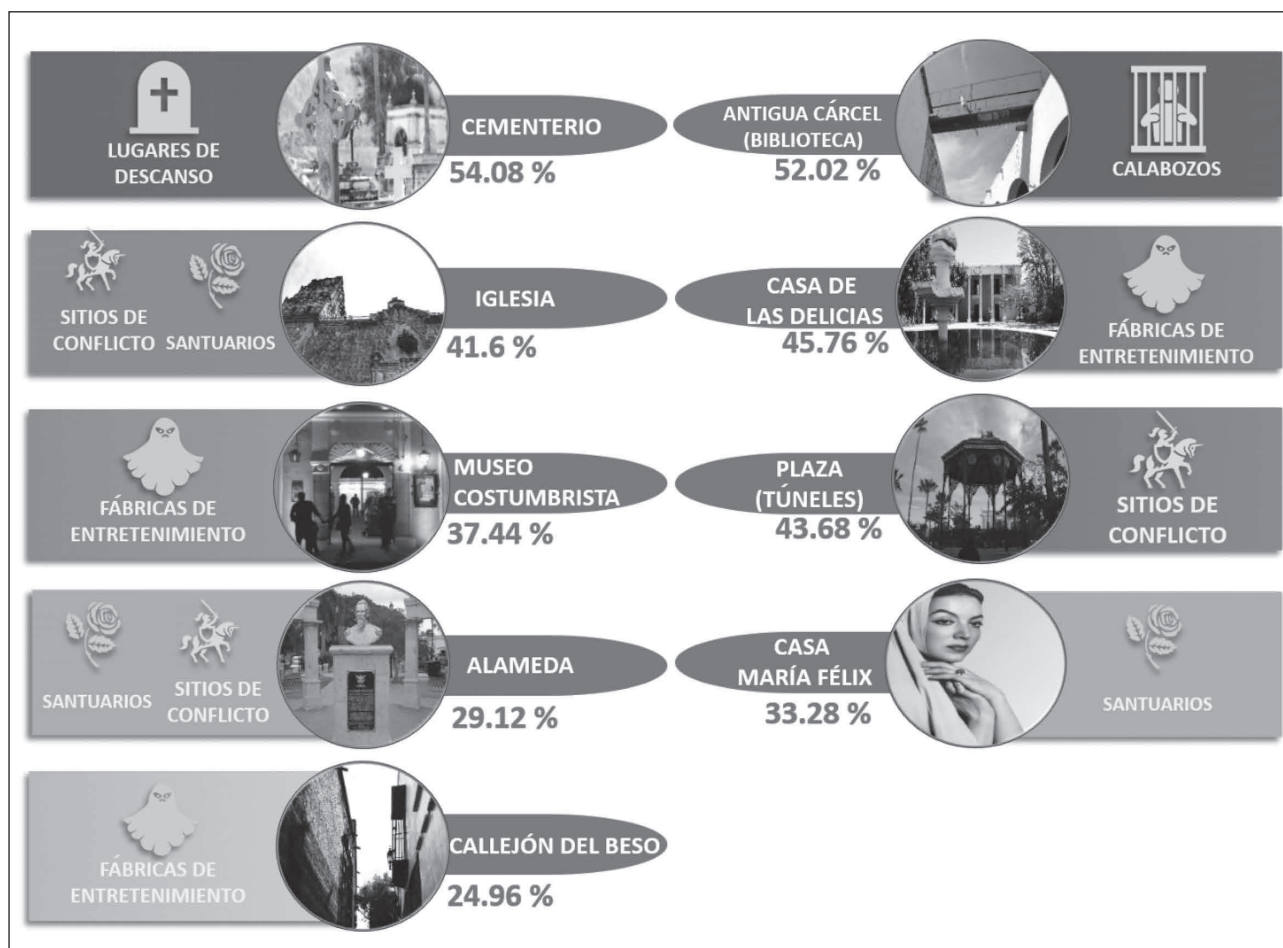
Figura 10-3 Ejemplo de la escala de Stone para Álamos.



Una vez identificada la intensidad en el porcentaje de su tonalidad dentro del espectro, se ubicaron los lugares en función de su uso o finalidad, así como la

categoría a la que pertenecen según lo propuesto por Stone, y se llegó a lo que se presenta en la figura 10-4.

Figura 10-4 Lugares asociados con la muerte en Álamos, Sonora, de acuerdo con la escala de Stone.



Conclusiones

Como conclusiones se encontraron algunas disonancias con respecto al instrumento empleado por Stone. Éstas pueden explicarse desde las regiones de Goffman planteadas por MacCannell; por ejemplo, una vez puesto en valor un lugar desde el enfoque patrimonial, educativo y cultural, éste requiere por ende mayor infraestructura turística. Lo anterior lleva al lugar instantáneamente de la región trasera a la frontal donde se aleja inmediatamente tanto de la autenticidad como del punto más oscuro del espectro propuesto por Stone. Es decir, su puesta en valor automáticamente arroja luz con intervenciones cosméticas sobre el espacio en aras de hacerlo legible al turista, de reintegrarlo al tejido ur-

bano. A su vez, esta infraestructura turística se enfoca en una oferta con propósito, lo cual a su vez origina que baje la intensidad de la tonalidad oscura, es decir, una vez que el evento ocurre y que es llevado a su puesta en valor patrimonial, éste tenderá a bajar su intensidad.

Dada esta situación, los lugares mapeados no llegaron más allá de 54.8%, siendo el cementerio el catalogado como más oscuro. Perdió puntos por la infraestructura turística poseída, sin embargo, su fuerte vínculo ideológico y la autenticidad de los restos logran llevarlo a un nivel alto de oscuridad. Por la misma razón, algunos lugares que carecen de autenticidad y de peso político e ideológico, pero que no tienen infraestructura turística, adquieren importancia, es decir, aun muestran la autenticidad de las regiones traseras y por

ende dónde habita la motivación turística; por ejemplo, la Casa de las Delicias y la antigua cárcel, hoy Casa de la Cultura. Estos dos espacios presentan un puntaje alto por no estar puestos en valor y presentar la estructura original (como el caso de la antigua cárcel), así como ser un referente ideológico del pasado de la ciudad.

Otro factor importante se refiere a la interpretación patrimonial y su comunicación o socialización desde el discurso de venta. Algunos lugares carecen de información educativa, lo cual podría hacerles ganar puntuación para acercarlos más al lado oscuro del espectro; por ejemplo, el panteón de Álamos que carece de señalización e información, sin embargo, esto le restaría puntos en el esquema de infraestructura turística.

A la sombra turística se encuentran estos tres lugares importantes: el cementerio, la antigua cárcel y la Casa

de las Delicias; tres sitios con diferencias claramente marcadas. El cementerio mantiene su uso original; se le han hecho mejoras de accesibilidad e intervenciones cosméticas para el disfrute turístico. La antigua cárcel por el contrario es una estructura cuyo uso original ha cambiado; sin embargo, está presente en el imaginario local pero ausente del PPM, es decir, está delegado a las sombras. Por último, la Casa de las Delicias muestra un vínculo bastante fuerte con el imaginario local de leyendas y fantasmas; por conflictos legales y por ser una propiedad privada no es considerada por el programa, y por ende está excluida de intervenciones dictadas desde el PPM. Su carácter de abandono deja activo ese poder de seducción para el turista, la mantiene en las regiones traseras propuestas por MacCannell, y por consiguiente en la parte oscura del espectro.

Referencias

- Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente. De la edad media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acantilado
- Elias, Norbert (2015). *La soledad de los moribundos*. México: Editorial Centzontle.
- Elizondo, Salvador (1975). *La muerte expresiones mexicanas de un enigma*. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección general de difusión cultural.
- Enríquez, J., Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2016) *Rediseño de ciudades turísticas en el noroeste de México*. México: Universidad de Sonora.
- Enríquez, J. (2015) Turismo e imaginarios. Un estudio del imaginario de nación en Álamos, Sonora en el contexto del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia*, vol. V, núm. 1, mayo de 2015.
- Gabašová, K. (2014). Kierkegaard y el concepto de la muerte en el contexto del turismo oscuro. *Revista de Filosofía y Letras*, vol. XVIII, núm. 65, pp. 71-80. Recuperado de: http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/65/gabasova_65.pdf
- Goffman, E. (1993) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid, España: Ed. Amorrortu.
- Franklin, I. (1983) *Fantasmas de Álamos*. México: Editorial independiente.
- Hernández, L. (2009) Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización? *Revista Andamios* [en línea], 2009, vol. 6, núm.12, pp. 41-67. ISSN 1870-0063.
- Lennon J. J. y Foley M. (2000). *Dark Tourism: The Attraction of Death and Disaster*. Londres: Cassell.
- MacCannell, D. (2003) *El turista una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Martos, E. y Martos, A. (2015). Las leyendas regionales como intangibles territoriales. Investigaciones Regionales. *Journal of Regional Research*, vol. 33, pp. 137-157.
- Méndez, E. y Velázquez, M. (2013). *Turismo e Imaginarios*. México: El Colegio de Sonora.
- Méndez, E. (2010). Topografía de la ciudad turística: un itinerario. En *Diálogos Latinoamericanos*, vol. XVII, pp. 5-21.
- Méndez, E. (2012). Re-significación de lugares turísticos. Álamos y El Fuerte bajo la intervención del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora vol. III, núm. 2, diciembre de 2012.
- Méndez, E. (2013). Definiendo “lo mexicano”. Una clave: persistencias del modelo urbano colonial en los “pueblos mágicos”. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 21, diciembre de 2013, pp. 46-67. Dinamarca: Universitet Aarhus.
- Méndez, E. y Enríquez, J. (2012) *Turismo e imaginarios urbanos: aportaciones para el estudio de Puerto Peñasco*. México: Universidad de Sonora.
- Méndez E. (2010). Topografía de la ciudad turística: un itinerario. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 17, pp. 5-22. [En línea]. Recuperado de: <http://revele.com.veywww.redalyc.org/articulo.oa?id=16214483001>.
- Olivera, A. (2011). Patrimonio inmaterial, recurso turístico y espíritu de los territorios. *Cuadernos de*

- Turismo*, núm. 27, pp. 663-677. [En línea]. Recuperado de: <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/28056/1/140151-531461-1-SM.pdf>
- Rojo, S. (2009). Patrimonio y turismo: el caso del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, vol. I, núm. 3, abril de 2009.
- Sectur (s. f.). Programa Pueblos Mágicos [En línea]. Recuperado de: <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/> (10/09/2016).
- Sectur (s. f.). Reglas de operación de los pueblos mágicos. [En línea]. Recuperado de: <http://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/Reglas%20de%20Operaci%C3%B3n%20Programa%20Pueblos%20M%C3%A1gicos.pdf>
- Stone, P. (2006) *A Dark Tourism Spectrum: towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions*. University of Central Lancashire from the Selected Works 2006.

Capítulo II

Espacios urbanos, etnografía y construcción del lugar en pueblos mágicos de Sonora

Ramón Leopoldo Moreno Murrieta¹
María Elena Robles Baldenegro²

Introducción

Los pueblos mágicos en el estado de Sonora representan emblemas y significados importantes en la vida cotidiana del mismo. A través de ellos se conocen algunas historias, leyendas, formas del espacio, costumbres, ideologías, actividades económicas, sociales, urbanas y, sobre todo, la esencia mágica que brinda conocer los rincones de dichos lugares. Además, alrededor de ellos gira la importante actividad turística.

Los pueblos mágicos son escenarios que permiten interpretar —desde diversos ángulos y aspectos no sólo a nivel teórico— las actividades individuales y colectivas que en ellos se generan, así como conocer y experimentar lo que allí ocurre, los individuos que piensan, los grupos que actúan y en general las nuevas visiones construidas de estos sitios rurales y urbanos al mismo tiempo. Por otro lado, las representaciones que tienen lugar en cada uno de ellos valen la pena resaltarse, no

sólo a nivel de lo que significa a través del turismo, sino como indicador generador de retratos que visualmente ayudan a comprender lo que se plasma en cada uno de sus principales sitios o productos que se generan en su interior.

El turismo y los pueblos mágicos se vinculan por medio del espacio y territorio, ahí donde se construyen edificios representativos, calles que se recorren para experimentar esa sensación de añoranza del ayer y del presente, además de esas sensaciones experimentadas por quienes llegan a éstos. Sus elementos físicos o del medio ambiente son parte de ese engranaje que los identifica; por tanto, a partir de interpretar sus núcleos centrales o periféricos ayudan a enlazar los principales sucesos que ocurren en sus estructuras sociales, culturales y urbanas.

Otro elemento a incluir en este estudio de los pueblos mágicos sonorenses son los significados que se obtienen al habitar en ellos, los elementos que los residentes y turistas aprecian de cada uno de ellos y sobre todo las herramientas que se utilizan al representar tal o cual momento (sobre todo la generación de imágenes positivas o en algunos casos negativas) que nos ayudan a interpretar desde el punto de vista de la región su entorno y sus procesos socioespaciales, así como las condiciones urbanas, culturales o geográficas que integran el territorio de ambas localidades que analizamos en este estudio: Álamos y Magdalena de Kino.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. Profesor investigador de la Licenciatura en Arquitectura, Maestría en Planificación y Desarrollo Urbano (MPDU) y Doctorado en Estudios Urbanos (DEU); Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo: rmorenomurrieta@gmail.com, ramon.moreno@uacj.mx. Miembro del SNI nivel 1.

² Doctora en Ciencias Sociales por parte del Colegio de Sonora, profesora investigadora de la División de Ciencias Económicas Administrativas, de la Universidad de Sonora. Correo: maria.robles@eca.uson.mx. Miembro del SNI nivel 1.

En este sentido, la problemática que se aborda en este capítulo se concentra en la idea del lugar como un elemento que genera explicaciones sustantivas en sus pobladores y en quienes llegan a ellos (turistas) en busca de emociones y que se sienten atraídos hacia la magia que se origina en Álamos y en Magdalena de Kino como representantes sonorenses de estas cualidades de los pueblos mágicos, y son testigos del proceso de estructuración de sus procesos internos como localidades urbanas. Así, el objetivo general de este capítulo es identificar aquellos indicadores relacionados con los procesos de construcción de los espacios urbanos y del lugar, en la conjugación de la magia relacionada con la actividad turística emanada en sus propios territorios.

Por otra parte, este estudio tiene la virtud de utilizar una estrategia metodológica de corte cualitativa enfocándonos en la fenomenología del lugar y la etnografía como herramientas que nos ayudan a entender los procesos de formación, crecimiento y desarrollo como parte integrantes de la experiencia de vivir y disfrutar el lugar; asimismo, se acompaña de la fotografía y cartografía para describir las vivencias de quienes habitan y llegan a estos lugares del norte y sur de Sonora, respectivamente.

Esta metodología ayuda a su vez interpretar e identificar los elementos simbólicos y representativos del lugar en su versión amplia que incluye diferentes significados para la comprensión de los principales hechos que suceden y se manifiestan en estos pueblos mágicos. Nos interesa rescatar a través de la publicidad turística los elementos que enaltecen la vida social, arquitectónica, cultural y urbana de Álamos y Magdalena de Kino, como símbolos de la magia sonorenses que se expresa en términos como “el norte”, “la sierra” y “el mar” (para el caso de algunas ciudades costeras turística del estado de Sonora).

El trabajo se organiza en tres niveles de análisis: el primero partiendo de la reflexión teórica del concepto de *lugar* y su relación con la construcción de los espacios urbanos de los pueblos mágicos de Sonora; en un segundo momento nos referimos al contexto específico de las ciudades visitadas: Álamos y Magdalena; y en el tercer eje, al análisis de los recorridos de campo en tiempos distintos para contrastar los elementos de interés en el análisis social, espacial y urbano del objeto de estudio de la vida cotidiana en ambas localidades sonorenses.

Primer nivel de análisis: el lugar, espacio urbano y los pueblos mágicos

En esta sección se abordan distintas perspectivas para entender los procesos espaciales y etnográficos que su-

ceden en un área determinada, y sobre todo, si éstas configuran algo específico en su territorio, como puede ser la historia, la sociedad, la urbanización, la cultura y otros elementos que identifican a cada una de sus áreas territoriales.

Así, partimos de la idea de ciertos conceptos clave de este estudio. El lugar como elemento de discusiones teóricas en su versión amplia que implica geografía, historia, urbanismo, territorio, economía, forma de pensamiento, entre otros elementos. Interesa centrarnos en cómo se ha construido el lugar en sus dimensiones espaciales, territoriales y sociales; ahí donde la mano humana ha intervenido y en el cual se construyen diversas acciones que le dan vida en distintas dimensiones, y en el cual se enlazan experiencias, trayectorias, formas particulares de visión de esas zonas que circunscriben al territorio como tal, y por tanto que describen en sí mismo al lugar.

López y Ramírez (2012: 43) establecen que en términos generales el lugar es un punto específico de la superficie terrestre, de dimensiones mucho menores a la de una región. Es un espacio más restringido y acotado; es el ámbito de la vida cotidiana y por tanto está permeado por la identidad de un individuo o una comunidad. En este aspecto, se concentra entonces en ir enlazando ideas básicas que dan sentido a un lugar como tal; en donde la intervención del hombre es fundamental, ahí donde sus ideas principales o secundarias adquieren significados específicos, tal y como sucede en la categoría que analizamos: los pueblos mágicos, su esencia y su vida cotidiana.

Por otra parte, y complementando a los que las autoras citadas señalan, Augé (2000: 87) estipula que el término *espacio* en sí mismo es más abstracto que el de “lugar” y al usarlo se refiere a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o una historia (lugar elevado). Se aplica indistintamente a una extensión, a una distancia entre dos cosas o dos puntos (se deja un “espacio” de dos metros entre cada poste de un cerco) o una dimensión temporal (“en el espacio de una semana”). Así, la idea clara es ubicar el punto del lugar como un ente territorial en donde hay elementos simbólicos y representativos que definen algo de éste (una plaza, un parque, la iglesia, por citar algunos ejemplos) y que son los que de manera concreta permiten dar vida al lugar como expresión de vida, dinamismo e intervención —entre otros elementos reflexivos que se interpretan en los mecanismos llevados a cabo en el mismo—, así como la adaptación que se permea en las diversas condiciones que asumen los actores en tal o cual lugar relacionado directamente con el territorio.

Entendido así, la dinámica que se persigue en este estudio es considerar los elementos simbólicos y repre-

sentativos que dan vida a los hechos en los llamados “pueblos mágicos”, y entender que la realidad de ellos construye mosaicos llenos de historia, comprensión y estructuración en tiempos distintos, que lo convierten en polos únicos de desarrollo. En este sentido, Balcázar (2011: 283) explica que el territorio, además de la dimensión física (ríos, bosques, cerros, cuevas, etc.), se construye y adquiere nuevas funciones cotidianamente mediante un conjunto de prácticas y actividades que le otorgan diversas atribuciones.

Estas cualidades del territorio dan vida al lugar como una expresión concreta y abstracta para entender la realidad que se gesta en cada sitio, rincón, poblado o ciudad de la que se trate, y en la cual se observan momentos, significados, memorias o bien recuerdos que atañen a dar una imagen o explicar sus pasados y presentes.

Volvemos con Augé (2000: 90) quien afirma que el espacio como práctica de los lugares y no del lugar procede en efecto de un doble desplazamiento: del viajero pero a la vez de paisajes de los cuales él no aprecia nunca sino sólo vistas parciales, “instantáneas”, sumadas y mezcladas en su memoria y recompuestas en el relato que hace de ellas o en el encadenamiento de las diapositivas que, a su regreso, comenta obligatoriamente en su entorno. Ideas que básicamente conducen a entender cómo la misma trayectoria y la visita al lugar forman elementos de interés en la comprensión de los hechos que se suscitan dentro del mismo y, por supuesto, se integran a la capacidad del territorio en el cual se combinan usos, prácticas y elementos que lo ocupan.

En torno a estas reflexiones sobre la relación del espacio y lugar como elementos simbólicos que dan vida a realidades, usos y visiones, y que despiertan en el viajero a manera de procesos generadores de esos elementos que se asumen de manera directa en la construcción del lugar como centro de interacciones individual y grupal, coinciden por un lado Brenna (2012: 84) al afirmar que el espacio contiene una red nerviosa constituida por los recorridos, las trayectorias, los itinerarios y las redes, lo que lo convierte en un elemento de enorme plasticidad, pero también en instrumento de mediación entre grupos, individuos y tipos diferentemente situados; y por otro lado Augé (2000: 91) al apuntar que el viaje construye una relación ficticia entre mirada y paisaje. Y si se llama espacio a los lugares que definen específicamente el viaje, hay espacios donde el individuo se siente como espectador sin que la naturaleza del espectáculo le importe verdaderamente.

Así, la realidad de la relación del lugar con el espacio son parte de la combinación de la acción del hombre con su medio. Es ahí donde busca sentirse de alguna

manera atrapado por esas nuevas sensaciones que se experimentan durante el recorrido, la visita y el conocimiento del lugar. A su vez se apropia de la concepción general del territorio, cuya formación se convierte en un escenario plagado de diversas cualidades que deben comprenderse e interpretarse. Tal es el caso de las calles, plazas, iglesias, vistas aéreas, entramados locales o regionales, en fin una serie de ingredientes que llevan a visualizar esas acciones que se establecen entre los habitantes, las personas que llegan a esos lugares (turistas) y quienes diseñan o habitan los mismos. Esta dirección apunta a explicar los procesos que tienen que ver con el lugar, y sobre todo si éste se relaciona con la dimensión urbana; ahí donde la diversidad del espacio que se gesta en él permite visualizar contrastes, similitudes o diferencias de los habitantes con el mismo. Por otra parte se encuentran las construcciones físicas que dan una visión específica de que se desarrolla en el lugar y en las cuales interviene la acción del hombre como forma de crear elementos representativos del mismo.

Unimos a estas reflexiones las aportaciones realizadas por Augé (2000: 58) en el sentido de dar al lugar una construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ésta les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea. Así entramos a comprender las dimensiones y connotaciones que representa el papel del medio físico o social que impone un lugar con el fin de entender realidades únicas y visibles ante quienes visitan esos lugares.

Los actores juegan un rol importante en esta consideración que se adquiere al momento de definir qué lugar se visita o se desea conocer. Tal y como lo expresan López y Ramírez (2012: 44) en el sentido de que “el lugar es un resultado de las dinámicas sociales, como la materialización de los procesos humanos, el reflejo de la sociedad, un medio de representación social, un medio de reproducción y transformación de la realidad” o también como lo señala Méndez (2015: 31) sobre que “lugar y comunidad se establecen según las reglas de codependencia y coexistencia, por lo que se mantienen indisolublemente ligados”.

En otras palabras, el espacio y lugar se complementan con el territorio cuando la acción humana se liga a ellos por medio de distintas acciones, como la construcción de calles y edificios, el diseño de parques, plazas y museos o la introducción de servicios que complementan la estructura general del sitio donde se establecen para dar una forma al lugar. Es ahí donde las condiciones del ambiente físico y social se entremezclan para formalizar un pueblo, comunidad, ranchería o ciudad.

En este sentido se afirma que “el sustrato espacial de la noción de territorio es que el ser humano es capaz de relacionarse con éste, y aunque el sustrato tiene condiciones específicas que lo determinan, como climas y tipo de suelo, el ser humano se rige por patrones culturales diversos, con los cuales se adapta al territorio, a partir de diversas concepciones del mundo, según su origen y los modos de pertenencia a los que se adscriba” (Campos, 2012: 16).

Nos interesa incluir una reflexión más en este análisis, la cual tiene que ver con la inclusión de la relación lugar y espacio urbano, y que contempla que “la noción del espacio social nos reenvía a la dimensión humana de la geografía y nos ubica en el corazón de la modernidad de esta ciencia. El espacio no es social mientras no sea ocupado por la actividad humana, es decir, por la sociedad cuyos miembros interactúan de múltiples maneras y en diferentes campos. Lo que significa que el espacio social no existe en sí mismo sino por la acción humana y, concretamente, por las interrelaciones sociales que se dan en el espacio geográfico determinado” (Juárez, 2012: 242).

A partir de ello se enlaza con el objeto de estudio central que lo constituyen los pueblos mágicos, entendidos como “el núcleo urbano y al corazón de dicho núcleo. Se incluye tanto el monumento patrimonial como el tejido edificado del entorno: se hermanan los casos distinguidos debido a su antigüedad, relevancia, singularidad plástica y hasta de valor histórico con las ordinarias, cuyo valor deriva de su adyacencia con las anteriores, de las que constituye el contexto o telón de fondo” (Méndez, 2016:10).

Otro elemento que se agrega a la relación con el espacio urbano y el lugar es que “el Programa Pueblos Mágicos pretende fomentar el turismo por la vía de la explotación de la historia y el patrimonio cultural de las ciudades: los paisajes recreados pretenden recuperar una historia y un pasado míticos: el mito encarna la magia de los lugares y busca la autenticidad en la escenificación para generar magia y atractivos para el turismo cultural” (Enríquez, *et al.*, 2016: 82).

A partir de estas reflexiones y de acuerdo con los debates llevados a cabo en distintas dimensiones y con las propuestas de los autores citados en esta sección, nuestro interés se centra en la idea principal de cómo a través de la etnografía y la configuración territorial analizamos las vertientes principales de lo que se observó durante los recorridos efectuados a los pueblos mágicos de Sonora durante 2014, 2015 y 2017 respectivamente, para entender los paisajes y escenarios que se han construido en los dos representantes de este estado norteno: Álamos y Magdalena de Kino.

Los elementos centrales que relacionan la discusión teórica con los indicadores empíricos que se han diseñado para el análisis se han resumido en la tabla 11-1, la cual enlaza de manera esquemática dichos elementos. Éstos conducen a las pautas que se incluyen en las visitas a los pueblos mágicos sonorenses en los cuales se han observado distintas cualidades.

Tabla 11-1 Elementos representativos de la relación: lugar, espacio urbano con los pueblos mágicos

Lugar	
Medio físico	Espacio social
↓	
Espacios urbanos	
Arquitectura	Símbolos, traza, asentamientos humanos
↓	
Pueblos mágicos	
Emblemas, edificios, significados	Organización espacial, construcción de significados

Fuente: Moreno y Robles (2017). Elaboración propia.

Segundo nivel de análisis. Marco contextual de los pueblos mágicos de Sonora

Los territorios de los pueblos mágicos sonorenses son parte de formaciones territoriales que expresan significados particulares, crean mosaicos majestuosos en sus lugares y además consideran particularidades entre sus residentes y en quienes los visitan. Crean escenarios propios que valen la pena relatar, sobre todo por las condiciones en las que se encuentran, no sólo las de tipo económico, geográfico, social o urbano, sino también las que se derivan de la arquitectura, la historia y la propia etnografía que se han construido alrededor de estos territorios, donde las maravillas naturales, sociales o culturales parten del enfoque que se han implementado en sus medios tanto naturales como el contruidos.

La primera reflexión de esta sección no las ofrece precisamente la posición geográfica de cada uno de ellos, así como los paisajes físicos que se logran visualizar en sus estructuras demográficas. Por ejemplo, en el caso de Magdalena de Kino, su ubicación en el norte del estado, además de la historia que la cobija, produce distintos efectos en los visitantes que acuden a ella. Por *vox populi* se le ha identificado a partir de elementos religio-

sos, en primera instancia como el elemento motriz que es parte medular en la identificación de sus indicadores turísticos, además, la distribución de sus asentamientos urbanos merecen otra reflexión sobre su importancia como pueblo mágico, y finalmente la peculiaridad de su proximidad con la región fronteriza del norte del estado le da vida singular como población urbana.

En el caso de Álamos, las visiones trasladan a otros mundos, a otras sensaciones y percepciones que se van adquiriendo en el territorio de esta ciudad sonorense. Sobre todo cuando se viaja a ella, partiendo de los focos a los que los visitantes desean encontrar como pueblo mágico. Su ubicación territorial le imprime sellos emblemáticos distintos a los de su homólogo del norte; sin embargo, hay elementos comunes en ellos (como ríos, arroyos, rancherías) que imprimen nuevas imágenes y nuevos significados que a su vez parecieran ser demasiado contradictorios.

Los territorios de ambos pueblos mágicos nos llevan a entender y a disfrutar de sus paisajes, tanto a nivel natural como social. Los entornos de ambos producen manifestaciones no sólo a nivel perceptivo, sino también etnográfico. Como se ha comentado en la sección anterior, el lugar permite entender su configuración en el espacio de un territorio tan diverso tanto en sus ecosistemas como sus poblaciones, como lo representa el caso de Sonora.

Viajar por las carreteras del norte (Magdalena de Kino) es impulsar nuevas formas de visualizar la integración de los grupos humanos en estos lugares. Historias, festividades, pueblos y comunidades rurales forman parte de estos escenarios; la arquitectura religiosa y sus calles tradicionales o pavimentadas son parte de este pueblo mágico y más si el visitante se aproxima a la región fronteriza del norte de Sonora. Álamos es otra visión, se observan y se perciben espacios diferentes a partir de la ubicación de esta ciudad: la sierra, montañas y cerros, pero también se observa la presencia de elementos naturales como ríos y arroyos, que dan vida a esta mágica localidad sonorense.

En ese contexto, es importante la relación existente entre ambos como dos lugares que dan vida a la historia, el urbanismo, la arquitectura y el regionalismo del estado de Sonora. En su localización geográfica se aprecia en ambos casos el entorno natural que se ha edificado sistemáticamente y en forma continua. Sus territorios son parte del discurso etnográfico que se retoma en este estudio, ya que precisamente las trayectorias y viajes hechos a estos sitios (en particular durante 2014 y 2015 a Magdalena de Kino y en 2014 y 2017 a Álamos) despiertan nuevos discursos en sus propios entornos, los cuales se enlazan principalmente en re-

lación con su geografía. El norte y el sur del estado de Sonora muestran expresiones simbólicas de magias, turismo, historias, sociedades y arquitecturas que describen escenarios, actividades y formas de los núcleos de población. En estas regiones el turismo es un indicador de su trascendencia como actividad económica.

Complementando el contexto de las ciudades estudiadas se describe de manera general la configuración territorial de Sonora como un estado donde la diversidad natural, social y urbana se manifiesta de forma heterogénea. Ahí la riqueza ambiental se ostenta como parte de ese conjunto de elementos que le dan vida, sobre todo considerando que su geografía incluye diversos ecosistemas (montañas, mar, desierto) donde “sus ciudades, que van desde la colonial Álamos hasta la moderna Hermosillo, cuentan con las más variadas opciones para disfrutar de su cultura y saborear su gastronomía. Los entornos naturales rompen con todo lo que uno puede imaginar y esperar; visitarlos resulta una experiencia inolvidable. Desde luego, destacan las playas y el azul profundo del mar de Cortés, así como el desierto de Sonora, que alcanza su máxima expresión con sus enormes dunas y majestuosos cráteres en el gran desierto de Altar” (Pereda, 2017: 2).

Este discurso enriquece las ideas que hasta hoy hemos expuesto; el territorio de los pueblos mágicos del estado se encuentra entre esta diversidad de medios naturales y sociales que le van dando sellos, marcas de tipo turístico o emblemas. Pero es importante reconocer que éstos son lugares visitados y que quienes acuden a ellos se llevan gratas impresiones. Los discursos y trayectorias que se incluyen en sus territorios definen cualidades específicas en sus propios rincones predilectos por los turistas.

La figura 11-1 incluye esta diversidad de paisajes en el estado de Sonora, la cual marca a los pueblos mágicos una dinámica no sólo turística, sino que considera el imaginario que se despierta en ellos o bien que se ha construido durante los recorridos de campo en los que se han detectado elementos nuevos o viejos pero que van creando indicadores particulares en cada uno.

El territorio comprendido por los dos pueblos mágicos del estado de Sonora presenta condiciones geográficas que permean el ambiente social que se habita en él. Los territorios y, por tanto, las construcciones espaciales se desprenden de su propio habitar. El lugar es resultado de esas condiciones que tanto la naturaleza como la sociedad ofrecen. La figura 11-1 muestra paisajes fotográficos del estado que reflejan las cualidades de los rincones existentes en el mar, el desierto, la frontera, el centro y la costa. En éstos se mezclan diversos atributos en cada uno de ellos. Las singularidades de

estos sitios sonorenses han hecho que diversos autores sobre pueblos mágicos y turismo les hayan otorgado

diversas condiciones económicas sociales, culturales y de integración urbana o rural.

Figura 11-1 Retratos de los lugares turísticos en Sonora.



Fuente: Comercial Zazueta (2016). Sonora y sus bellezas. Publicidad en calendario. Hermosillo, Sonora.

Tres resultados complementan esta figura 11-1: en primera instancia, Méndez (2012: 20) establece que “los lugares son configurados a manera de fragmentos al atender por separado los requerimientos turísticos y responder a historias singulares”; como segundo indicador, Robles (2012: 208) establece que “el desarrollo del turismo se ha centralizado en localidades convencionales que fueron proyectadas desde la década de 1960. Los recientes desarrollos turísticos siguen manejando el mismo concepto de sol y playa y de turismo masivo. La sustentabilidad turística no puede apreciarse a simple vista”; en una tercera reflexión, Moreno y Robles (2017: 54) sostienen que “el *medio ambiente* posi-

bilita identificar los atributos (bióticos y abióticos) del ecosistema que prevalecen en un territorio y [permite] expresarlos geográficamente para explicar procesos que le suman cualidades a los indicadores físicos, sociales y económicos y que son asumidos por el ser humano en distintos momentos de su historia. *El imaginario* permite visualizar las experiencias subjetivas que se materializan en aspectos concretos en las vivencias del individuo dentro de su entorno, otorgándoles significados y simbolismos especiales”.

El estado de Sonora no solamente comparte y difunde en sus escenarios el turismo de sol y playa, sino que también va fortaleciendo las cualidades que surgen en

otros escenarios. Es el caso del desierto y las poblaciones rurales y urbanas que por medio de sus territorios van creciendo día con día en la configuración de nuevas redes al interior de sus poblaciones.

Así, en la vida cotidiana aparece el entorno de dos localidades consideradas como pueblos mágicos: la colonial Álamos que surge en 2005 y Magdalena de Kino, en 2012; entornos que se explican en el siguiente apartado.

Magdalena de Kino y Álamos: escenarios urbanos y su descripción como lugares

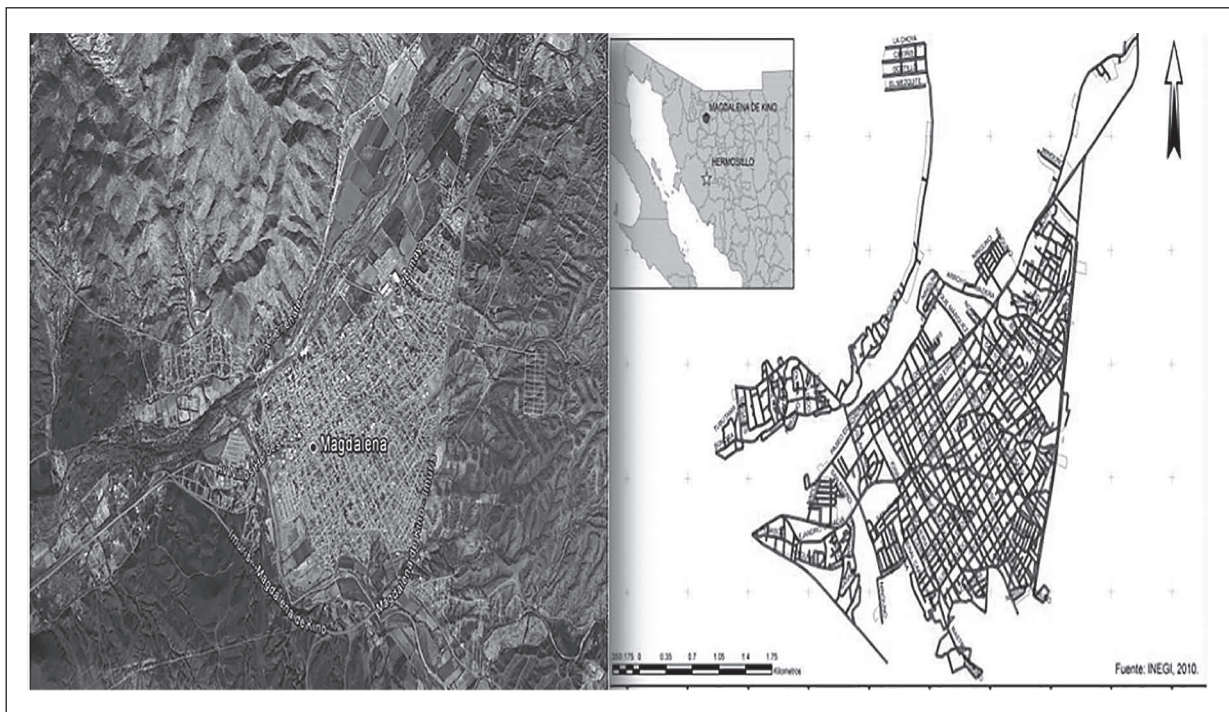
En el primer caso, la forma urbana de la ciudad de Magdalena de Kino tiene las siguientes cualidades:

- a) Una traza que está constituida a partir de una calle principal y la organización espacial se orienta con base en ella. Esto se aprecia en el mapa 11-1, donde se toma como referencia la fotografía aérea de la

ciudad y un plano construido a partir de la información de su organización territorial. Ahí se muestran los contrastes del territorio de esta mágica ciudad.

- b) La proximidad con el principal afluente es el río Magdalena.
- c) El centro de la ciudad está próxima al río y se considera parte de la fundación del pueblo mágico.
- d) La historia se fundamenta en la vida de la misión como elemento fundamental.
- e) Hay arquitectura diversa en su estructura urbana, sobre todo en la configuración de sus avenidas, infraestructura y equipamiento.
- f) Los puntos centrales y periféricos de la ciudad son parte fundamental de la integración de las actividades turísticas, pero también de la vida cotidiana de los residentes. Sus percepciones se construyen alrededor de distintas comunidades y rancherías que dan vida a su localidad interna y sobre todo que se encuentran en las zonas aledañas al río y otras al norte de la ciudad, como se aprecia en la fotografía aérea del mapa 11-1.

Mapa 11-1 Magdalena de Kino: estructuras urbanas y organización espacial.



Fuente: Google Earth (2016) y Jonathan Olguín (2014), a partir de información de cartografía del INEGI en 2010.

Por su parte el mapa 11-2, retrata la morfología urbana de Álamos. Presenta diversas condiciones territo-

riales en las cuales se destacan algunas cualidades en sus asentamientos, sobre todo que hay una combinación

de áreas que se consideran urbanas pero cuyos usos y prácticas por parte de sus residentes nos llevan a pensar que se trata de un espacio de tipo rural combinado con la dinámica turística que se genera principalmente en el área central de la misma. Esto evidencia las condiciones en que las viviendas, las calles y la arquitectura representan una diversidad en estilos y tamaños. Así, la traza urbana de este colonial pueblo mágico difiere del de Magdalena en la medida en que centra sus características en los siguientes aspectos.

- a) Una traza que se compone en forma de plato roto; su acceso es más visible y se ostenta en un portal representativo de la arquitectura colonial.
- b) Hay ríos y arroyos que tienen presencia en la estructura fundacional y sobre todo en la influencia en la vida cotidiana de sus habitantes.

- c) La minería como actividad fundamental en sus inicios, además generadora de crecimiento demográfico y expansión de la parte poniente de la ciudad.
- d) Su diversidad climática y el ambiente natural se convierten en un factor importante en la identificación de su hábitat, sobre todo en el tipo de territorio que dio vida esta la ciudad en el sur de Sonora, como se aprecia en el mapa 11-2.

Los lugares que se aprecian en los mapas 11-1 y 11-2 de los pueblos mágicos sonorenses dan una idea de cómo en un territorio específico se fueron diseñando las condiciones cotidianas de localidades que en sus inicios se gestaron como parte de procesos históricos y económicos y que hoy en día sustentan las cualidades del lugar, se asumen en sus estructuras urbanas y cobran vida significativa a partir del turismo.

Mapa 11-2 Álamos: estructura urbanas y organización espacial.



Fuente: Google Earth (2016) y Jonathan Olguín (2014), a partir de información de cartografía del INEGI en 2010.

Dos precisiones más nos ayudan a entender la configuración del lugar y el espacio urbano en los pueblos mágicos de Sonora, en donde se construyen procesos significativos y emblemáticos a partir del territorio que los cobija. La primera se determina bajo la premisa de que “el espacio es una construcción social que convoca y requiere de la heterogeneidad social; el eje articulador entre el espacio y la sociedad son las relaciones que acontecen con éste y con ello los vínculos que las personas establecen con el espacio a partir de la apropiación,

sea ésta por transformación o identificación con el espacio” (Campos, 2012: 179). Este sentido nos permite afirmar cómo en los casos de Magdalena de Kino y Álamos se particularizan situaciones únicas en cada uno de ellos.

La segunda postura se centra en la idea de que “el territorio responde a las necesidades socioeconómicas o políticas de cada sociedad, ya que su producción está sustentada en las relaciones que se entrelazan en ese espacio. Este espacio puede ser local, regional o global” (Juárez, 2012: 245).

Tercer nivel de análisis. Recorridos de campo y hallazgos en los pueblos mágicos de Sonora

Parte esencial en la comprensión de la etnografía es el lugar —con sus emblemas, significados y elementos que lo distinguen— que la población califica como feo o bonito, agradable o desagradable, cómodo o incomodo, seguro o inseguro, incluyente o excluyente, transitado o no. Pero también donde el grupo y los individuos expresan su conocimiento de éste a través de sus experiencias y cualidades. Por lo tanto, “el objetivo de la etnografía es hacer una descripción minuciosa de los sucesos de la cotidianidad. Para ello es necesario retratar las visiones de los participantes y de ahí obtener las estructuras de significado que como grupo construyen para explicarse su mundo” (Narváez, 2011: 36). Todo esto es esencial para visualizar y comprender la construcción y conformación de los pueblos mágicos de Sonora, ahí donde el entorno físico, social y construido marcan pautas específicas para ello.

La organización espacial y territorial de Magdalena de Kino se compone por fraccionamientos y colonias que le otorgan un carácter urbano a la ciudad. El mapa 11-1 permite visualizar un lugar cuyas condiciones físicas son relevantes en la edificación de la traza urbana, compuesta en algunas partes de forma lineal, pero siguiendo los bordes de una calle principal, un río y varios arroyos que dan vista a su estructura general. Es allí donde se circunscriben principalmente las actividades turísticas. Por ejemplo, el centro de la ciudad y parte de la colonia Ferrocarril, ubicados próximos al río Magdalena, son áreas emblemáticas en cuanto a la especialización de las actividades ligadas al turismo.

Durante los recorridos de campo se observaron distintas condiciones del lugar que le otorga el significado de *vida campirana* al pueblo mágico; sobre todo con la orientación de las actividades económicas de tipo primario relacionadas con productos que se cultivan y cosechan en la región. El membrillo es un ejemplo de ello; se trata de un fruto propio de la región y de consumo tradicional para los habitantes de Magdalena. Otro ejemplo es la venta de chile en ristra, un producto demandado y apreciado por la población local y visitante. En el pueblo mágico de Magdalena también se destaca la actividad ganadera, representada por símbolos de herraduras, cuernos de vaca, jaulas de pájaros, entre otros. Lo anterior habla de un lugar más campirano al describir la actividad rural que se lleva a cabo en la parte sur y norte de la ciudad.

Los procesos de crecimiento y configuración urbana en Magdalena son elementos de carácter inclusivo en el sentido de la organización territorial que se presenta ahí. Estos procesos se conectan directamente con las actividades del pueblo mágico relacionadas con los usos y prácticas de sus habitantes. Lo anterior se puede observar en los procesos de construcción de viviendas, las cuales están organizadas en fraccionamientos de interés social edificados en la parte norte y sur de la ciudad, pero también en los sectores donde la vivienda de autoconstrucción y con diseño de los propios habitantes es más común. Tanto en la vivienda en serie como la autoconstruida, los emblemas se agregan en la forma de la casa, el tamaño del terreno y el decorado evocativo con el lugar tradicional y campirano.

En Magdalena, los emblemas, significados y denotación de un sitio están representados por su plaza y la arquitectura de la misma. Los emblemas históricos y religiosos dan presencia a un lugar donde las misiones son el pilar de la construcción de esta magia. Lo anterior se expresa en la cultura del lugar, como se refiere en el siguiente texto:

La historia de Magdalena está ligada a la figura del misionero jesuita Eusebio Francisco Kino; la ciudad no sólo adquirió su nombre sino también el jesuita introdujo en el imaginario indígena la devoción a San Francisco Javier. El ritual contemporáneo de la peregrinación anual y las visitas cotidianas de devotos a ofrendar al santo y agradecer por los favores concedidos, es una práctica social que se remite a inicios del siglo XVIII con la fundación de la misión de Santa María de Buquívaba (Enríquez, et al., 2015: 70).

Espacios que ilustran lugares de encuentros, paseos, itinerarios, visitas e interacciones individuales y grupales hacen de la plaza, de sus calles y de alrededores un sitio de disfrute y encanto. “Las prácticas cotidianas de construcción, diseño y urbanización fluyen sin cesar de normas y saberes populares del imaginario social del orden, íntimamente entrelazado con los imaginarios jurídicos, morales y económicos. Incorporan con mayor o menor resistencia los nuevos cañones que traspasan la prueba empírica” (Méndez, 2016: 22). O bien como se señala en esta otra reflexión: “el concepto de habitabilidad puede adquirir diversas connotaciones si el mismo se enfoca en distintos indicadores sociales, arquitectónicos, urbanísticos o económicos, en los cuales el factor principal que se vincula con el mismo será la vivienda y su entorno” (Moreno, y Robles, 2017: 56).

A estas reflexiones se agregan las propias imágenes del lugar y el significado de la plaza de Magdalena de

Kino, donde se insertan arquitectura, imaginario y percepciones como parte del enfoque que describe el espacio urbano de este pueblo mágico del norte de Sonora.

En la figura 11-2 las fotografías representan la religión, los sitios de interacción, los emblemas significativos de la historia y la cultura local.

Figura 11-2 Elementos emblemáticos de Magdalena de Kino, Sonora.



Fuente: Moreno y Robles (2014). Archivos de Recorrido de Campo.

En el caso de Álamos, la etnografía del lugar adquiere otras cualidades en la construcción tanto del propio lugar como de sus espacios urbanos. Ahí hay otros factores que implican estudios propios sobre la estructura de sus asentamientos. Éstos se manifiestan alrededor de elementos naturales (como arroyos o ríos), pero incluyen otros materiales como la piedra, el adobe o el *block*, entre otros. Esto hace que el espacio tenga una imagen diferente en cada uno de sus rincones. Hay similitudes con respecto a Magdalena en la identificación de lugares donde el escenario se basa en el medio natural. En Álamos la configuración territorial y social corresponde a trazas totalmente diferentes y, como se explicó en el mapa 11-2, tiene una variante significativa en la formación de sus territorios, como se aprecia por el tipo de suelo y la condición topográfica del mismo.

Una cualidad significativa del pueblo mágico de Álamos es la estructura de su territorio. Sus barrios, la actividad económica vinculada con el turismo, la minería y parte de la agricultura confluyen en el lugar como

ejes centrales. En eso coinciden los habitantes, turistas, comerciantes, profesionales, artesanos, entre otros, que identifican a la población de Álamos.

La magia del lugar está representada por la arquitectura, las calles, las plazas, los museos, entre otros, los cuales le dan sentido como elementos que desprenden de cada rincón momentos específicos para turistas y residentes. La ciudad se vive, habita e imagina en constante dinámica, donde cada barrio, colonia o fraccionamiento se encarga de dar una imagen urbana en constante transformación. Los lugares constituyen los flujos de actividades para el turismo; el hospedaje, los recorridos, los paseos, la iglesia, el mercado, la plaza son ejes importantes para identificar al lugar como un escenario dinámico y crean la atracción fundamental hacia el mismo. También fungen como prospectiva para proporcionar servicios y momentos que tanto el residente como el turista ven reflejados cuando llegan a esa majestuosa ciudad.

La estructura y morfología urbana ha sufrido cambios significativos. “Tras las imágenes, saberes y cir-

cunstancias vinieron el proyecto y la obra. El núcleo tomó forma siguiendo la condición material del auge minero de la plata y recogido en la construcción de un templo suntuoso y grandes residencias sobre un tejido de calles cuadriculadas en torno a la plaza mayor, flanqueada con portales para evidenciar el giro de real a una ciudad que alcanzó a diferenciar el área central que acogió las grandes fortunas y el anillo de barrios tras el arroyo, donde se erigió una capilla auxiliar” (Méndez, 2015: 36). La estructura urbana de Álamos se convierte en un eje de constante flujo, el cual parte de su centro hacia los alrededores de la ciudad y recrea las condiciones de los distintos grupos sociales establecidos.

A partir de la configuración de la estructura urbana de Álamos se observa cómo los principales asentamientos urbanos se orientan en las partes periféricas de la ciudad, siguiendo el patrón del río y los arroyos existentes. Esto los convierte en nuevos escenarios del habitar, donde sus residentes logran visualizar una nueva concepción de la ciudad que no sólo depende del turismo, como lo cita un entrevistado:

“vivir aquí en esta parte de la ciudad es una magia diferente a la que se contempla en la parte del centro de Álamos, donde la arquitectura se presenta atendiendo a las condiciones que le dieron vida, sus portales, la plaza, la iglesia y los elementos que giran alrededor de ella nos muestran mejores condiciones de encuentro y convivencia”
(M, 35, C, Barrio las Higueras).

En ese entorno, otro residente de Álamos nos relata que “cruzar el arroyo, ver el ambiente natural y compararlo con las calles, la plaza y la iglesia nos permite comprender la conexión con el entorno; sin duda es visualizar lo que piensa y vive día con día, al menos en mi caso y mi familia nos gusta el pueblo, las formas en que se ha consolidado, sin embargo, como toda ciudad, crece y sin que se solicite la opinión de sus habitantes. Eso pienso que traería mejores condiciones para quienes vivimos en este pueblo mágico” (F, 30, C, Barrio el Perico).

Por su parte otro residente del Barrio El Volantín (M, S, 27) expresa que “vivir en Álamos es una riqueza cultural e histórica. Hay momentos en que no podemos apreciar lo que realmente es la ciudad, porque constantemente estamos viendo gente que llega, que sólo acude a los lugares simbólicos y emblemáticos de la misma; sin embargo, parte de esa magia que tiene la ciudad, también en sus barrios, colonias o en fraccionamientos se construyen nuevos elementos de vida. El espacio en donde habitamos nos permite observar las condiciones en las cuales la ciudad genera nuevas

formas de pensar y disfrutar de esos lugares; sin embargo, los que residimos permanentemente en ella, la miramos de otra manera, sobre todo porque notamos o percibimos que se centra las políticas más en su centro como polo turístico que como localidad urbana”.

A partir de algunos de los elementos que nuestros entrevistados aportaron durante el recorrido por la ciudad y a través de las fotografías, captamos tres momentos esenciales en la identificación del lugar en este pueblo mágico: 1. primero es la casa y su entorno, el espacio donde habitan los residentes y desde el cual se describe positiva o negativamente a la ciudad; 2. la ciudad en su traza urbana, su composición arquitectónica, los edificios representativos y el turismo como parte de la actividad cotidiana de la misma; y 3. el medio natural en el que se ubica Álamos; un componente significativo en la mezcla entre los componentes físicos y los construidos, indicadores que parten de cada momento y cada significado que de ellos emanen.

Por otra parte, los recorridos a pie, en carro, en calandria o por otro medio también son parte importante en la comprensión del lugar. A través de ellos se observan los momentos que configuran a la ciudad. La figura 11-3 muestra una composición de indicadores relevantes, por ejemplo: historias que dan explicación a hechos sobresalientes en esta localidad sonorenses, la plaza como parte del encuentro de interacciones diversas, personajes relevantes que dan difusión a quienes fueron originarios de la misma y un edificio representativo en cuanto al diseño y estilo arquitectónico. Todos ellos dan significado a un momento específico del lugar y más aún si en éste se toman decisiones respecto de la funcionalidad de la ciudad. La figura 11-3 destaca el significado de la cárcel y la plaza como parte de las acciones cotidianas de residentes y turistas; el personaje mitificado de “la doña” María Félix y el palacio de gobierno como partes representativas de un estilo arquitectónico visible y que produce diversas emociones, además que representan al habitar cotidiano del lugar, tal y como se relata en la siguiente cita.

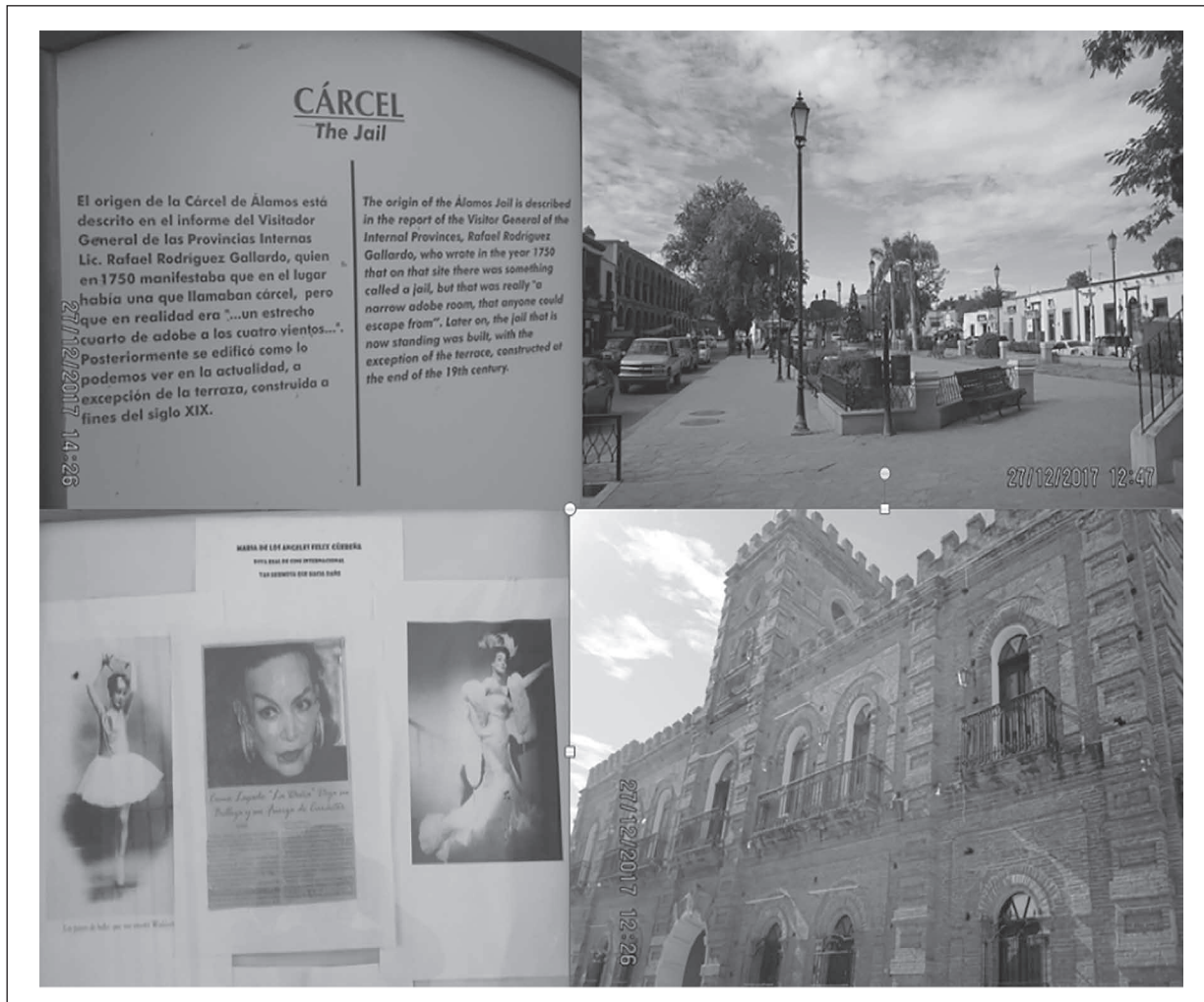
Imaginario del orden es un conjunto de imágenes relativo al emplazamiento del mundo percibido. La distribución, la jerarquía, la separación, la inclusión, la repetición y la diferencia de las cosas de acuerdo con cierto régimen forman parte de nuestro estar en el mundo y relacionarnos con él.
(Méndez, 2015: 27).

Así, parte de la historia que se explica en la imagen primera de la figura 11-3 responde a esa vida cotidiana donde la delincuencia se manifestaba en Álamos durante sus épocas fundacionales. En seguida, otro de los elementos

que se destacan en la composición fotográfica es la plaza, un lugar donde los residentes crean símbolos de convivencia, pláticas y usos de este espacio que refuerzan la idea del lugar de placer o tranquilidad. En la misma figura, se ejemplifican las posiciones en favor o en contra de definir

a María Félix como un símbolo representativo de la ciudad, ya que de acuerdo con algunos entrevistados parece haber ciertas contrariedades en relación con este personaje, sobre todo en cuestión de si realmente ella aceptaba o no al pueblo como su lugar de nacimiento.

Figura 11-3 Indicadores espaciales en la construcción del lugar en Álamos.



Fuente: Moreno y Robles (2017). Archivos de Recorrido de Campo.

Los lugares y el espacio urbano en Álamos constituyen distintos significados en la medida en que sus actores—quienes viven, piensan, retratan o visitan la ciudad—crean territorios simbólicos que asemejan espacios de confort, recreación o convivencia cotidiana con los territorios donde llevan a cabo sus tareas esenciales. El lugar crea por tanto sensaciones, percepciones y mecanismos de interpretación que ayudan a comprender redes, enlaces y herramientas de significados. De ese modo, la figura 11-4 complementa este recorrido etnográfico por Álamos. En ella se aprecian colonias y

barrios que representan historias, grupos y experiencias bajo el contexto de un medio físico que fotografía sus condiciones urbanas y los elementos simbólicos del turismo como actividad fundamental. El hospedaje, el arte, las trayectorias y los traslados son indicadores elementales del pueblo mágico. “El atributo de la magia corresponde a un nombramiento que hace patente que la localidad forma parte del programa implementado por la Secretaría de Turismo para promover esta actividad en lugares reconocidos por su riqueza cultural, histórica y natural” (López, 2016: 105).

Figura II-4 Aspectos culturales del entorno construido en Álamos.

Fuente: Moreno y Robles (2017). Archivos de Recorrido de Campo.

Conclusiones

La construcción del lugar y los espacios urbanos en los pueblos mágicos de Sonora representan procesos de socialización y adaptación de los residentes y visitantes. En ellos hay una especie de colaboración que les permite interactuar en forma precisa en cada uno de estos lugares, pero también se desprenden nuevos significados que permiten entender las relaciones individuales y grupales que se manifiestan en el territorio donde se asientan, además de que se valoran las manifestaciones que ahí ocurren.

La etnografía aplicada en este estudio permite comprender la problemática interna y externa que ocurre en cada uno de los rincones de los pueblos mágicos que se incluyen en éste. Los actores, la fotografía y la cartografía que se emplearon explican las cualidades típicas del medio en que se ha formado,

crecido y expandido tanto el turismo como las actividades aledañas a él; ahí donde se incrustan economía, urbanismo, cultura y sociedad. En el caso de Magdalena de Kino, la historia, las tradiciones, los usos y las prácticas de sus residentes lo convierten en un lugar donde permanecen festividades, organización, orden y en cierto modo los emblemas que le dan vida como pueblo mágico, además que se incorporan hechos que resaltan su medio físico.

En Álamos hay convergencias y divergencias; su estructura urbana parte de condiciones que la relacionan directamente con la organización social del espacio; ahí donde la arquitectura es un indicador relevante en la construcción de lugares de inclusión y exclusión, de grupos heterogéneos que conviven cotidianamente, y donde los paisajes naturales son parte de escenarios que junto con la actividad turística imprimen sellos y marcas que dan referencia a su magia.

Referencias

- Augé, M. (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Madrid: Gedisa Editorial.
- Balcázar, A. (2011) El espacio simbólico como reproductor de la sociedad. En Pensado Leglise, Mario del

- Roble (coordinador) *Territorio y ambiente: aproximaciones metodológicas*. México: Instituto Politécnico Nacional, Siglo XXI, pp. 281-300.
- Brenna, J. (2012). Espacio y territorio: una mirada sociológica. En Reyes Ramos, María Eugenia y López Lara, Álvaro (coordinadores). *Explorando territorios:*

- una visión desde las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 81-106.
- Campos, G. (2012). Las dimensiones constitutivas del espacio público urbano: hacia una perspectiva cultural. En Reyes Ramos, María Eugenia y López Lara, Álvaro (coordinadores). *Explorando territorios: una visión desde las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp.161-188.
- Comercial Zazueta (2016). Sonora y sus bellezas. Publicidad en almanaque. Hermosillo.
- Enríquez, J., et al. (2015). Magdalena de Kino, Sonora. Percepciones con respecto al patrimonio cultural y turismo. En *Topofilia. Revista de urbanismo, arquitectura y territorios* (www.topofilia.net), vol. 5, núm. 1. (25 de enero del 2018).
- Gaggiotti, H. (2006). *Un lugar en su sitio: narrativas y organización cultural urbana en el espacio latinoamericano*. Sevilla: Comunicación Social/Doble J.
- López, Á. (2012). Políticas urbanas, bienes públicos y gestión del territorio. En Reyes Ramos, María Eugenia y López Lara, Álvaro (coordinadores). *Explorando territorios: una visión desde las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 129-160.
- López, L. (2016). El emblema de Huamantla y la turistificación de los héroes. En Méndez-Sainz, Eloy (coordinador). *Pueblos Mágicos: variaciones de tradición y modernidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 103-126.
- López L. y Ramírez, B. (2012). Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las Ciencias Sociales. En Reyes Ramos, María Eugenia y López Lara, Álvaro (coordinadores). *Explorando territorios: una visión desde las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 21-48.
- Méndez, E. (2016). Hacia el rediseño de arquitecturas y ciudades mexicanas en “pueblos mágicos”. En Méndez-Sainz, Eloy (coordinador). *Pueblos Mágicos: variaciones de tradición y modernidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 21-38.
- Méndez, E. (2015). Lugar, orden y narración, o cuando Álamos nació en un portal. En Méndez-Sainz, Eloy, Roldán López, Horacio y Acosta Rendón, Jorge (coordinadores) *Ciudades imaginadas en el encuentro turístico*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa/Juan Pablos Editor, pp. 25-44.
- Moreno, R. y Robles, M. (2017) Habitabilidad, medio ambiente e imaginarios en pueblos mágicos de Sonora. En Peña-Barrera, Leticia (coordinadora). *Diseño bioclimático y sustentabilidad en los proyectos*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 51-80.
- Narváez, A. (2011). *Etnografía para la investigación en arquitectura y urbanismo*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Oficina de convenciones y visitantes de Álamos (2013). La magia de Álamos se siente en Sur de Sonora. *Estilo, vida y turismo*, año 4, núm. 4, pp. 50-64.

Capítulo 12

Percepción de la participación ciudadana con relación al Programa Pueblos Mágicos en Álamos, Sonora. Visión del Comité Pueblos Mágicos y de los moradores

Víctor Gutiérrez Gándara¹
Manuela Guillén Lúgigo²
Karla Guadalupe Córdova³

Introducción

Al ser una actividad popular y en posible incremento, el turismo ha llevado a generar políticas públicas para su propio tratamiento. Dicho interés se debe en parte a la competencia global, el impacto recreativo del turismo y la evidente derrama económica que éste produce (van den Berg, van der Borg, van der Meer, 1995). Un ejemplo de ello es el Programa Pueblos Mágicos (PPM), política pública surgida en México en 2001 con el propósito de incentivar el desarrollo económico de pueblos tradicionales en el país a través del flujo turístico.

Diversos grupos de investigación han desarrollado estudios en tales contextos. Varios de estos cuerpos académicos constituyen la Red Ciudad, Turismo e Imaginarios; entre ellos el Cuerpo Académico Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social, integrado por investigadores de la Universidad de Sonora. Éstos han realizado investigaciones con diferentes tópicos en ciudades del noroeste mexicano, como Álamos y Magda-

lena de Kino, Sonora (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016).

Aunque al momento de redactar el presente capítulo el PPM involucraba 111 municipios del país, el estudio se enfoca al poblado de Álamos, Sonora, siendo nuestro interés identificar percepciones sobre la participación ciudadana relacionada con el PPM, retomando la postura tanto de ciudadanos como miembros del Comité Pueblos Mágicos (CPM) local y de agentes de turismo. Lo anterior con el fin de contrastar posturas e identificar posibles áreas de oportunidad susceptibles a una reforma en los lineamientos del programa, en aras de una participación óptima e integrativa.

La cuestión

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) plantea el involucramiento de la sociedad a fin no sólo de incentivar la transparencia y conformidad en cuanto a procesos y decisiones tomadas, sino de lograr trabajo colectivo, donde gobierno y sociedad colaboran a favor del desarrollo local. Los CPM funcionan como enlace entre sociedad y autoridades gubernamentales, además son quienes (según el reglamento del PPM) regulan procesos relativos al mismo. No obstante, algunos estudios muestran que la participación ciudadana resulta ajena

¹ Estudiante del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: victor_gg10@hotmail.com

² Profesora investigadora Titular en el Posgrado Integral de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: mguillen@sociales.uson.mx

³ Estudiante del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: karlacorcon@gmail.com

a los movimientos más importantes del programa. Asimismo, hay indicios de que el papel de los CPM pasa a segundo plano durante las decisiones más importantes, pues éstas en última instancia son tomadas por los representantes gubernamentales.

Además de la escasa información sobre participación ciudadana y casi nulas referencias del CPM local, el motivo de ejecutar el estudio en Álamos reside en el testimonio de algunos informantes entrevistados luego de consultar investigaciones hechas en otros pueblos mágicos, mismas que efectivamente identificaron conflictos de participación ciudadana. Uno de estos informantes señaló que “con el título de pueblo mágico se ha cuidado a detalle cada aspecto de la ciudad, incentivando la inversión de industria privada”. Añade que el turismo se convirtió en la segunda forma de ingresos económicos del pueblo, después de la minería. Sin embargo, el programa “ha tenido poca política pública, centralizando los temas sociales a aspectos institucionales que no ponderan a la comunidad en aspectos de subsidiariedad (...) no hay empoderamiento ciudadano”.

Las palabras del testimonio pueden relacionarse a lo dicho por Fernández, quien ve que el PPM otorga beneficios, pero también conlleva problemáticas o asuntos críticos. Además, hay una “percepción de inseguridad, corrupción, tráfico de influencias (...)” (Fernández, 2016: 23). Todo esto desencadena un riesgo de inhibición del interés hacia el PPM, no sólo por parte de los moradores locales, sino de los propios miembros del CPM. Entran en juego implicaciones de poder y exclusión que merman la participación en el PPM.

Así, es menester preguntarse cuáles son los mecanismos que operan en torno a la participación ciudadana relacionada con el PPM, retomando la perspectiva tanto de pobladores locales como del CPM y los agentes de turismo. Aunque en contextos distintos al nuestro, diversos estudios relativos a la participación ciudadana han servido de referencia para la realización del presente estudio (Alvarado, 2016; Hernández, 2009; Pérez y Antolín, 2016; Vega y Guerrero, 2014).

El presente capítulo pone en discusión lo anteriormente señalado con apoyo de una investigación llevada a cabo durante el primer semestre de 2017 en el poblado de Álamos, Sonora, México. Como un primer esbozo cabe decir que los hallazgos dan cuenta de los supuestos de las investigaciones previas.

Participación ciudadana

Antes de abordar el concepto de *participación ciudadana* resulta pertinente definir la participación social, pues

la primera es una consecuencia de la segunda. Pratt (1975; en Mellado, 2001) entiende la participación social como el fenómeno donde, mediante la comunicación o comportamientos comunes, un grupo de personas interaccionan de manera consciente a fin de lograr objetivos compartidos. En la *participación ciudadana* el sujeto se aboca a la actividad política, no sólo a nivel electoral sino hacia el desarrollo de sus derechos y de la capacidad de influir en la administración pública (Mellado, 2001).

Así pues, la *participación ciudadana* refiere a cómo los individuos o sociedad influyen en asuntos de interés público, como la consulta popular, las propuestas ciudadanas y actividades donde Estado y sociedad civil convergen en beneficio de su comunidad (Guillén, Saenz, Badii y Castillo, 2009). Los autores agregan que en dicha relación Estado-ciudadanía, la sociedad civil “retoma asuntos que abarcan múltiples problemas en los cuales intervienen (...) derechos humanos, asistencia social, desarrollo urbano, ecológico, modelando una nueva forma de abordar los problemas públicos” (p. 180). La participación ciudadana es pues una de las formas modernas más importantes de la democracia.

Por su parte, Alicia Ziccardi se pregunta si la participación ciudadana podría beneficiar el vínculo entre ciudadanos y gobierno (Ziccardi, 2004). A esto, la autora añade que el modelo democrático no ha logrado integrar plenamente a la participación ciudadana como una de sus herramientas, pues más allá del sufragio, las decisiones públicas quedan ajenas a los ciudadanos. La participación ciudadana debe fungir como herramienta de “inclusión de la ciudadanía en procesos decisorios, incorporando sus intereses particulares (no individuales) respecto a determinadas temáticas” (Ziccardi, 2004: 10). Asimismo, Ziccardi (2004: 250) señala tres elementos importantes de la participación ciudadana: “otorgar legitimidad al gobierno”, “promover una cultura democrática” y “hacer más eficaces la decisión y gestión públicas”. La autora enfatiza el tercero como el principal, pero ¿qué tan factible es? ¿Qué complicaciones debemos tomar en cuenta?

Para responder someramente lo anterior retomemos las palabras de Subirats (2001), quien ve en la participación ciudadana dificultades que derivan en resistencia hacia ella. Entre estas dificultades (o críticas) Subirats destaca que consultar a una mayor cantidad de personas hace del proceso algo más lento y complicado; añade que considerar diversas opiniones implica modificar proyectos, lo que provoca un incremento en los costos. Asimismo, se recae en

demasiados particularismos y los intereses generales terminan perdiéndose. El autor destaca también que los participantes suelen obviar los *medianos y largos plazos*, cuando éstos podrían llevar a mejores resultados. Además, concluye que la participación ciudadana incentiva la desconfianza en las instituciones y debilita su autoridad.

Otro señalamiento escrito por el autor es que en realidad el ciudadano no desea participar pues, aunque hayan ciertas inconformidades, éste suele desistir de involucrarse en dichos procesos por su complejidad (Subirats, 2001); y aun implicándose suele ser inconsistente en su participación. El autor agrega que los participantes “son siempre los mismos” y casi siempre abanderan sus propios intereses. A pesar de las críticas anteriormente relatadas, Subirats (2001) considera necesario generar mecanismos participativos con una solución real a los conflictos en cuestión. Reitera que, a fin de que las instituciones democráticas sean fortalecidas, es importante generar mecanismos que faciliten la eficacia de la toma de decisiones, pero sin dejar de lado el derecho de la ciudadanía a manifestar sus opiniones al respecto. El reto es combinar de manera eficaz la participación con la eficacia y rapidez.

Percepción

Puesto que la investigación retoma sus hallazgos a partir de las percepciones locales, resulta pertinente definir este concepto. La *percepción* corresponde a estímulos físicos y sensaciones y la interpretación de éstos (Vargas, 1994). La autora añade que dichas experiencias sensoriales toman sentido según los principios culturales e ideológicos; además refiere que la psicología define la *percepción* como un sentido e interpretación que apuntan a la construcción de juicios con relación a las sensaciones producidas por el entorno social y ambiental. Por su parte, Arias (2006) ve a la percepción como el resultado de la interacción estímulo-receptor, donde el sujeto procesa información del entorno en el que se desenvuelve. Otra definición apunta que la percepción implica una acción interpretativa donde el individuo da significado a los estímulos recibidos en su cerebro a partir de sus experiencias, una “estructura *motivacional*” (Abarca, 1995).

Desde el punto de vista de la psicología social “percibir no es (...) simplemente recibir. Es ante todo comprender, ya que para recibir, es necesario haber escogido una significación” (Stoetzel, 1970: 103). Sin embargo, debemos distinguir la percepción sensorial de la social, ésta última se aproxima más a la definición que por nuestro objeto de estudio requerimos.

De acuerdo con Arias (2006), la percepción social se describe según la situación en la que ésta se presenta; es decir, el contexto y los objetivos del receptor influyen la manera en la que se produce dicha percepción. Asimismo, se identifican dos líneas definitorias para la percepción social: la percepción y cognición del individuo influida por circunstancias culturales y sociales, así como los procesos de atribución e impresiones con relación a otros a partir de la percepción personal (Salazar, 1986; en Arias, 2006). Además, el proceso de percepción sugiere elementos como las experiencias de quienes perciben y sus *motivaciones* (Arias, 2006). La autora añade que la percepción social es producto de la interacción individuo-ambiente. Sin embargo, Arias concluye que mediante el proceso de percepción de la realidad, el receptor no reproduce ésta, sino que la crea.

Motivación

A partir de lo revisado, consideramos importante integrar el concepto de *motivación*, no sólo por ser un elemento hilado al proceso de percepción, sino por su injerencia en el curso participativo. Dicho esto, la motivación es entendida por McClelland (1989) como la conducta efectuada a partir de pensamientos íntimos o propósitos conscientes. Para Naranjo (2009), toda acción y objetivo iniciado por el individuo se determina a partir de la motivación. Otra definición apunta que “el término motivación se refiere a un proceso interno que impulsa al individuo, y este impulso, a su vez, se relaciona con algún evento interno o externo” (Palmero, 1997: 5). Vemos pues cómo esta parte humana está inherentemente relacionada con el tema tratado.

El Programa Pueblos Mágicos

El Programa Pueblos Mágicos es una importante estrategia turística mexicana. Se trata de una política pública que nació con el fin de impulsar el turismo y, por ende, la economía de los pueblos tradicionales de México. Se decretó en 2001 durante el gobierno de Vicente Fox Quezada y sus criterios considerarán pueblo mágico a aquél que realice los trámites requeridos, integrando una solicitud emitida por las autoridades estatales y municipales. Luego se evalúan las características del pueblo para definir si éstas son suficientes para su ingreso en el programa. Una vez incorporado, el municipio deberá cumplir una serie de compromisos especificados en el reglamento con los que mantendrá su permanencia.

Dentro de sus nuevos lineamientos el programa integra requisitos abocados a la sustentabilidad, el implemento de tecnologías de la información, competitividad y transversalidad; el registro deberá efectuarse primeramente a través del portal de la Sectur y seguir un proceso de trámites para su validación; la localidad aspirante recibirá visitas de expertos para evaluar el espacio físico y su potencial turístico, considerando implicaciones como: oferta y demanda turística, características de la población, estado de servicios públicos, seguridad del lugar, desarrollo mercadológico; al culminarse los pasos requeridos en la documentación oficial, la Secretaría de Turismo tendrá un plazo de 15 días hábiles para emitir su dictaminación, la cual será entregada por escrito a las autoridades municipales solicitantes así como al presidente del Comité Pueblos Mágicos relativo (Secretaría de Turismo, 2014).

El municipio de Álamos se incorporó al PPM en 2005 por decreto de la Secretaría de Turismo Federal (Sectur); desde entonces, la infraestructura ha sido rehabilitada y entre los cambios más importantes están el adoquinamiento de las calles (se retiró el empedrado), el remodelamiento de la plaza de armas, el cableado eléctrico subterráneo, además de arreglar las fachadas de importantes edificios del centro histórico y cambiar el alumbrado a farolas que simulan a las antiguas (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016). Recientemente también se ha remodelado el mirador del lugar.

En el estado de Sonora el PPM opera en las ciudades Magdalena de Kino y Álamos. En las líneas que siguen nos abocaremos a presentar algunos hallazgos sobre la ciudad alamense como contexto de investigación.

Álamos, Sonora

A las faldas de Sonora, muy cerca del filo chihuahuense se encuentra Álamos, un pueblo que orgulloso presume ser la cuna de la emblemática María Félix. Álamos lleva sus raíces a 1683, cuando su biodiversidad y riqueza mineral fueron motivo ineludible para su colonización, convirtiéndose así en uno de los poblados más importantes del país en siglos pasados y siendo incluso capital del estado entre 1827 y 1831, hasta que Sonora y Sinaloa se separaron (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016). Los autores añaden que en 1814 se conforma el primer ayuntamiento del poblado.

Álamos tiene además el reconocimiento de Monumento Histórico Nacional, declarado así en 2000, y se

encuentra en proceso de ser nombrado Patrimonio de la Humanidad, según informa el Museo Costumbrista de Sonora, en Álamos. La tierra de “La Doña” es conocida por sus majestuosos portales, prominentes arcos alzándose en la fachada y al interior de sus edificios; éstos, según se narra en un volante recuperado en el museo de la localidad, simbolizaban a la alta sociedad. El mismo texto data los orígenes del edificio que acoge al museo en el siglo XVIII y fue remodelado en 1984 por el gobierno del estado de Sonora.

Entre sus lugares más representativos podemos encontrar los siguientes: La iglesia de Nuestra Señora de la Purísima Concepción, La Plaza de Armas, El Palacio Municipal, el Parque de la Alameda, el Callejón del Beso, el Mercado Municipal, el Museo Costumbrista y por supuesto los característicos portales (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016).

Se estima que a la fecha Álamos cuenta con aproximadamente 27 938 habitantes (Sistema de Información Estadística del Estado de Sonora, 2010), de los cuales poco más de 50% son hombres. Aunque la cabecera municipal está ocupada por cerca de 13 000 personas. En lo que respecta a la población ocupada, el 35.07% se desempeña como obrero o empleado; 25.56% es jornalero y 28.56% trabaja de manera independiente (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016).

Investigaciones previas

Aunque no se logró recuperar información relacionada con Comité Pueblos Mágicos local, sí se referencian un par de estudios que dan cuenta del contexto alamense y que pudieran esbozar elementos que impliquen el fenómeno de la participación ciudadana local.

En la justificación se retoman las palabras poco favorecedoras de un informante con relación al PPM, no obstante, otra persona se mostró conforme y motivada con los resultados: “creo que han incrementado las visitas desde fuera desde que está el programa; además, por ejemplo, el festival cultural de pueblos mágicos que hicieron hace poco fue de mucho éxito, logró que aun más personas conocieran Álamos”, dijo el morador. Vemos entonces una tendencia divisora. De igual forma lo ve Martínez (2013a), quien relata que la actividad turística como fuente de empleo está fuertemente vinculada con los imaginarios de parte de los alamenses; por lo tanto, éstos se muestran de acuerdo con dicha actividad; sin embargo, quienes no toman parte de las actividades turísticas quedan alejados, desinteresados. Vemos pues una participación segmentada.

También se identifica que el PPM no ha dado soluciones a los conflictos de la localidad, pues si bien algunos sectores “participan directamente” en el programa obteniendo beneficios de éste, otra parte, aunque involucrada de alguna u otra forma, no obtiene el mismo provecho; los recursos “van dirigidos principalmente a la infraestructura del primer plano del centro histórico” (Martínez, 2012: 24). Dicho de otra manera, las periferias o alrededores del centro histórico no han recibido la misma atención.

Los conflictos de “participación” siguen saliendo a flote según los hallazgos obtenidos tiempo después por la misma autora; siendo el turismo una herramienta de desarrollo sustentable dentro del PPM, se reitera que éste se ha limitado al centro histórico “y no ha tenido la suficiente capacidad de convocatoria para ampliar las áreas beneficiadas” (Martínez, 2013b: 40). Si bien se registra la petición de parte de algunas moradoras de la zona rural para implementar planes de ecoturismo, se requiere mayor aprobación e involucramiento por parte del sector rural, el cual es mayoritario.

Resultados

El estudio llevado a cabo en el poblado de Álamos, Sonora, se ejecutó en tres fases. En la primera, con fecha del 25 de marzo de 2017, se entrevistó a miembros del Comité Pueblos Mágicos y personas relacionadas con el turismo. En la segunda fase se iniciaron entrevistas a pobladores locales (es decir, no adscritos a alguna instancia gubernamental o comité ciudadano), con fecha del 10 de abril de 2017. En la tercera y última fase, con fecha entre el 22 y 24 de abril del 2017, se concluyeron las entrevistas a pobladores locales.

Al considerar dos grupos de informantes —los pobladores locales y los miembros del Comité Pueblos Mágicos (se añaden también actores relacionados con el turismo)— se diseñaron dos instrumentos (entrevistas semiestructuradas) donde se reiteran los tópicos a tratar, pero con sutiles diferencias en las preguntas, propias para cada población. Al tratarse de entrevistas semiestructuradas, algunas conversaciones presentaron particularidades; pero todas las cuestiones planteadas se integraron a los tópicos preestablecidos. Éstos fueron: percepciones sobre “la magia”, percepciones sobre el PPM, percepciones de la participación ciudadana y percepciones con relación al comité. Aunque los primeros dos tópicos podrían aparentar no relacionarse con la participación ciudadana en el PPM, están realmente presentes en

las aristas del tema, inevitablemente unidas por un hilo conductor.

Por cuestiones de practicidad en relación con el formato de esta publicación, no se retomarán todos los testimonios para cada tópico, empero procurando mantener un equilibrio y respetando los contrastes identificados. A continuación se presenta el análisis de los resultados.

Percepción de miembros Comité Pueblos Mágicos y agentes de turismo

En relación con el tópico “magia”

El presente tópico se estableció como escalón de apertura para las entrevistas, una forma de establecer *rapport*. No obstante, las percepciones que se tienen en cuanto a “la magia” del lugar también dan cuenta del nivel participativo hacia el PPM. En general los participantes se muestran orgullosos al respecto y conciben “la magia” no sólo como un sentimiento, sino de manera tangible, pues la magia, dicen, se halla principalmente en las personas.

[...] no sé si tú lo has hecho pero te invito a que lo hagas, pasea una tarde por las calles de Álamos, llega con una gente que veas sentada en una puerta, sentados en la entrada de su casa y todo eso, y veas cómo existe todavía ese nexo entre la gente que habita el lugar y la que nos visita [...] El mismo sentimiento que traen de platicar con la gente, de platicar sus historias [...] Hay gente que te invita a platicar, a pasar y tomar un café o algo... esos detallitos que todavía existen aquí, no existe en otra parte, y ésa es toda la magia [...]
(Actor de turismo 1, hombre, 55 años aproximadamente).

Además de manifestar su orgullo, cada testimonio expone una serie de argumentos del por qué Álamos es y debe ser un pueblo mágico. Dada su condición como “representantes” del PPM no se espera que tengan opiniones contrarias. El significado de esto es claro: el papel tanto del comité como de los agentes de turismo es preservar la imagen del lugar, tanto en reputación como estéticamente.

[...] un amigo de Sectur, nos tomó como ejemplo en parte de que conservamos los monumentos históricos, es un pueblo muy limpio, muy seguro, es un pueblo muy amable, es lo que nos caracteriza, entonces, sí, al menos nosotros que estamos como alamenses, yo nací en Álamos, ella también ha vivido aquí pues toda la vida. Entonces te digo muy orgullosa de

pertenecer al programa, que más que nada del beneficio que te pueda traer por proyectos ¿no?, económicos en tu pueblo, pues es el ser considerados un ejemplo de pueblo mágico [...]
(Miembro del comité 1, mujer, 30 años aproximadamente).

Cabe señalar que una participante de la presente población (a la que adjudicamos el seudónimo *miembro inactivo del comité*) fue descubierta durante las entrevistas dirigidas a pobladores locales, pues en el transcurso de la conversación salió a relucir que forma parte del comité, pero no participa activamente; más adelante revisaremos este caso.

Percepciones sobre el Programa Pueblos Mágicos y los cambios a raíz de éste

En el presente subtópico se identificaron las percepciones de esta población en cuanto a los cambios ocurridos en Álamos a partir del nombramiento otorgado por el PPM. Todos ellos se expresan positivamente sobre los cambios, destacándose principalmente aquellos con impacto estético o geográfico, así como el flujo turístico.

[...] Las escalinatas es un ejemplo, gente de Álamos ya es una tradición irse a subir a los escalones a hacer ejercicio.
(Miembro del comité 1, mujer, 30 años aproximadamente).

[...] las fachadas también se han pintado, el centro histórico, por... por, por ser pueblo mágico, vengan recursos de pueblos mágicos, de pueblo mágico, de gobierno del estado, federal, del ayuntamiento, pero por ser pueblo mágico se le ha invertido más.
(Miembro del comité 2, mujer, 52 años aproximadamente).

Pues sinceramente cuando mi barrio tenía piedras me gustaba más a mí. Ojalá no quitaran las piedras allá donde está el castillo viejo [...] Y ahí donde está el Teresitas hay una gringa que se opuso a que quitaran las piedras. Se ha agrandado el pueblo y hay alumbrado.
(Artesana, miembro inactivo del comité, mujer, 40 años aproximadamente).

Los participantes destacan de manera entusiasta una transformación meramente estética, no hay consenso

sobre el impacto social. Asimismo, una de las inconformidades encontradas durante las entrevistas a ciudadanos (y en esta última) en cuanto a cambios estéticos es la sustitución del empedrado por adoquín. Destaca el hecho de que el discurso de esta última participante se asemeja más a lo dicho por pobladores locales que por miembros del comité y agentes de turismo.

Percepciones sobre la participación ciudadana

Conocimientos del poblador en relación con el PPM

En este subtema se les preguntó a los participantes cómo veían la familiarización de los habitantes en cuanto al PPM; en general señalaron ciertas dificultades. Los participantes, tanto en palabras como en lenguaje corporal, mostraron cierta frustración por la aparente desidia de los pobladores. Se habla de la necesidad de *concientizar* a la gente y a la vez de capacitarla. No obstante, los cursos de capacitación que refiere el Agente de turismo 1, están principalmente dirigidos a hoteleros o trabajadores directamente relacionados con el turismo: “entonces visitamos lo que es el sistema hotelero, restauranteros, la persona que esté en contacto, que esté más cerca; entonces los invitamos para que nos manden a sus empleados o vayan ellos para que se puedan capacitar y tener más conocimientos”, dijo. No da cuenta del poblador que no está propiamente relacionado con el sector; esto habla de un mayor interés por ofrecer un buen servicio turístico y no tanto del desarrollo local.

También señala lo siguiente: “Entonces lo que ahorita estamos programando es visitas a las escuelas nuevamente, y ahora ver cómo podemos trabajar para enfocarnos en que ya Álamos tiene más fuerza, ya no podemos decir ‘Ah, Álamos es un pueblo mágico por su arquitectura’, o por su gente, o por su comida. No, hay que enfocarlo en algo más y que sea de calidad. Ya ahorita todo el proyecto que tengamos que vender, calidad”. Más allá de que los participantes digan abiertamente que “pueblos mágicos” es una marca, ¿puede considerarse su discurso como la concepción de Álamos como un producto que debe ofrecer calidad infraestructural y de servicio, obviando temas sociales?

Por su parte, el Miembro del comité 1 también hizo énfasis en beneficios a nivel infraestructura: “Entonces que no piensen que el programa es para atraer más turismo; sí, tienes razón es para atraer turismo, la infraestructura y el mejoramiento de la

imagen urbana y demás, pero también la gente de Álamos debe entender que se hace por ellos, y los arreglos que se hicieron en la iglesia y centro histórico es para que ellos salgan con su familia y estén más seguros con la iluminación, lo que se hizo aquí afuera, entonces es muy beneficioso para Álamos, el alumbrado subterráneo, lo del cableado subterráneo”. Los señalamientos del participante sin duda representan un porcentaje del beneficio esperado, pero nuevamente la concepción del beneficio parece estar limitada a este rubro.

Otro señalamiento del Miembro del comité 1 se refiere a las dificultades que a veces se tienen en el PPM a niveles superiores: “hay comentarios que no nos favorecen como comité, porque nos apegamos mucho a, pues a los lineamientos porque queremos que no se nos quite el nombramiento”. ¿Podría ser esto una señal de que a veces los lineamientos dificultan el trabajo de los miembros del CPM?

Se menciona por primera vez una consecuencia con sentido social al final de la respuesta “Es un trabajo voluntario [...] tenemos otras actividades y nos damos el tiempo también para trabajar en esto, entonces sí es importante que la gente sepa que es algo voluntario [...] que ellos se involucren como algo que es pro Álamos, pues que vean que todos tenemos un fin, que [...] queremos que se promocióne positivamente. Que se beneficie la gente, no nomás el turismo, [...] Los programas también son para la gente”. Más adelante revisaremos la percepción de esto en los pobladores locales.

Durante las conversaciones con el Miembro 1 y 2 del CPM se mencionó una propuesta para cambiar los lineamientos de manera que alcance un mejor funcionamiento, pero ésta no tenía frutos al momento de la entrevista. El interés por un cambio en los lineamientos puede traducirse en que posiblemente no existan suficientes herramientas para el tratamiento de las dificultades que rodean a un pueblo mágico o del programa en sí, lo que a su vez puede hilarse a la ausencia participativa de los moradores. Como dijo el Agente de turismo 2, y podrá verse más adelante, es difícil para un equipo de ocho personas abordar un poblado de más de diez mil habitantes.

Participación del morador en el PPM

He aquí el centro de nuestro interés. Igual que en el subtópico anterior, los informantes señalan ciertas dificultades con respecto a la participación, aclarando, sin embargo, que se está trabajando en ello.

De las respuestas destacan algunos puntos con aparente relación entre sí. En el primero de ellos, el

Miembro del comité 2 refirió proyectos de capacitación dirigidos a estudiantes “para crear una cultura turística”; vemos nuevamente cómo los enfoques van de acuerdo con un servicio meramente turístico. Asimismo, señala (como otras veces durante su discurso) la necesidad de lograr una “concientización”. Se puede inferir, a partir la perspectiva del informante, que el poblador común se halla desapegado a las implicaciones del “pueblo mágico” Álamos. Tanto el Miembro del comité 1 como el Miembro inactivo, identifican apatía en el morador.

En este último punto ya es pertinente preguntarse ¿cuáles pueden ser las causas de la inhibición o desinterés de la participación ciudadana en el PPM? De momento se rescatan dos posibles respuestas (no necesariamente excluyentes). La primera recae en lo señalado por el Actor de turismo 2 con relación a los beneficios: “La sociedad en cuanto a participación lleva un porcentaje no muy grande, en este caso quienes más se benefician son los prestadores de servicios turísticos ¿no?, que son quienes tienen el uso constante de los beneficios que ha aportado el Programa Pueblos Mágicos”. Luego de referir cambios estéticos señala lo siguiente: “es un porcentaje pequeño que se enorgullece pues de ver la mejora que se le ha hecho ¿no?”. Queda sobre la mesa que el desapego del poblador podría deberse a una percepción negativa sobre los beneficios, donde sólo un pequeño sector es el que los obtiene.

Además, retomamos lo enunciado por el Actor de turismo 1: “somos un comité autónomo, pero no tenemos la fuerza como para nosotros dar una orden o algo, no. Somos haz de cuenta, gentes que gestionamos, que todos lo hacemos mediante un oficio, pero... ah... no tenemos así, la fuerza para dar una orden, no, para eso están las autoridades”. Si bien hay tareas que corresponden sólo a la administración municipal, podría estarse generando una percepción equivocada hacia los agentes del PPM ante la ausencia de una acción que realmente no les atañe. Sin embargo, sale a relucir nuevamente el tema de la falta de independencia, señalado durante las entrevistas con el Miembro del comité 1 y 2. La falta de independencia es un elemento que será de gran importancia para nuestro análisis final.

Cómo incentivar una mayor participación

El presente subtópico tuvo como objeto no identificar patrones de participación, sino consultar posibles formas de incentivarla. Destaca, sí, un interés por hacer partícipe a los habitantes de Álamos. El enfoque parece estar dirigido a niños y jóvenes, con miras a “conciencia-

tizar” y crear una cultura principalmente turística y de entendimiento de Álamos como una marca con beneficios que, según lo narrado por los entrevistados, son mayoritariamente estéticos.

Un punto que me parece pertinente destacar es lo dicho por el Agente de turismo 2, donde expresa que la participación ocurre de acuerdo con las prioridades del sujeto: “los ciudadanos comunes [...] tienen sus [...] prioridades, ¿no? Y muchas veces la prioridad es sacar adelante a sus familias, entonces no están enfocados en específico a lo que es el contacto directo con el turismo. [...] Cada quién tiene su propio mundo dentro de ese mundo mágico. [...] Se enorgullecen, pero ya meterse de lleno es salirse de sus prioridades [...] que no tienen nada de relación con este tipo de cosas”. El mensaje es claro, la participación o no participación depende en primera instancia de lo que prima para cada quién. Sin embargo, se han identificado circunstancias que no reculan al interés auténtico de algunos personajes.

Entendiendo que los miembros del comité también son ciudadanos, su interés participativo es obvio. En las palabras del Miembro del comité 1 reluce nuevamente el tema de la independencia y cómo algunas propuestas no son aprobadas, así como cuestiones políticas y limitaciones impuestas en los reglamentos.

Percepciones sobre el Comité Pueblos Mágicos

Sobre la dinámica del Comité Pueblos Mágicos

Cuando se le preguntó a uno de los actores de turismo si formaba parte del comité ésta fue su respuesta:

○ *No [...] Cuando me invitaron al Comité de Pueblos Mágicos yo dije no, porque a veces, eh... tiene uno que salir de lo que está haciendo, implica a veces dedicarle tiempo. No es que no quiera participar, o tenga algo en contra; al contrario, todo a favor de, pero a veces no se puede uno partir en pedacitos ¿no? Como le mencionaba hace rato, prioridades, también tengo prioridades. Tengo otro empleo en el gobierno [...] entonces no me puedo salir a veces [...] no me puedo bilocar, ¿no? (Actor de turismo 2, hombre, 60 años aproximadamente).*

Si bien el informante Actor de turismo 2 no forma parte del comité, refirió sí haber pertenecido al primero, por lo que se le preguntó cómo era la dinámica de aquel tiempo, a lo que respondió lo siguiente:

○ *Era demasiado gubernamental... membrete, ¿no? Ahorita ya hay un poquito más de contraloría respecto a esto, más opinión, más... pero antes era más unilateral el asunto, debemos de ir oír y punto ¿no? Los proyectos los hacía obras públicas o así, era un poquito menos, eh, la participación yo veo más combativo, más analítico, y más involucramiento de los elementos (Actor de turismo 2, hombre, 60 años aproximadamente).*

En diálogos sobre la dinámica actual el tema de la independencia se vuelve más enfático. Los informantes son conscientes, y así lo expresan, de las limitantes que les rodean. Hay además un deseo latente por lograr la autonomía, pero inevitablemente el comité requiere el apoyo del ayuntamiento y de otras instancias gubernamentales. “Se propuso cambiar los lineamientos, nos mandaron los lineamientos y las opciones que teníamos. [...] La autonomía del comité era uno de los temas que fue más sonado dentro del debate que tuvimos. Es la autonomía del comité, que sea 100% ciudadano; pero es algo de lo que no nos podemos desprender porque los programas son federales pues”, dijo el Miembro del comité 1. Al ser una política pública de carácter federal, la influencia gubernamental estará siempre latente. Un comité 100% ciudadano, de momento, parece inviable.

El Agente de turismo 1 señaló que en el equipo participan algunos representantes de entidades gubernamentales, por ejemplo, el encargado del INA. También se expresa sobre el manejo de recursos y la participación del ayuntamiento en la aprobación de los proyectos: “bueno se trabaja en coordinación con el ayuntamiento para que nos ayuden en la aprobación de esos proyectos... Hay veces que, ¡hijo!, nos la vemos un poco apretadas para cuando vamos a viajar o algo porque... pues hay veces que no hay un recurso o algo; el ayuntamiento nos ayuda bastante”.

Asimismo, el Miembro del comité 1 se refirió al apoyo del ayuntamiento local: “o sea, pues ocupamos del ayuntamiento, que nos preste su arquitecto para que nos haga el proyecto y poder meterlo y pasarlo. Entonces, sí, no nos podemos desprender del gobierno porque a fin de cuentas ellos son los que nos dan los proyectos, y lo bueno es que sí tenemos en Álamos... nos toman como ejemplo porque tenemos una muy buena relación con el ayuntamiento, nos apoya mucho”. Notamos pues un contraste entre el deseo de autonomía y el agradecimiento a los apoyos recibidos por parte del gobierno local. Sabemos que ante un cambio de administración el contexto está expuesto

a variar. Con base en el reglamento, el comité está obligado a enviar reportes a la matriz con el trabajo hecho. Cabe preguntarse ¿hay concordancia entre las exigencias y los apoyos otorgados por los agentes del programa a nivel federal?

Un interesante dato facilitado *por el Miembro del comité 1* es el que respecta a la sociedad de comités del país. Una especie de “comité de comités” que surge con el fin de apoyarse entre sí y generar posibles cambios. Fue a partir de esta sociedad que surge la propuesta de cambiar los lineamientos, mencionada hace algunos tópicos.

Cuando se le solicitó más información al Miembro del comité, dijo: “Fue como, vamos a hacer algo porque hay problemas para... para, cuidar a los comités de esos detalles de las imposiciones algunas veces del ayuntamiento, que pasa en el sur, no nos pasa en Álamos, hasta ahorita. [...] Se llama “Comités ciudadanos pueblos mágicos de México”. [...] la finalidad más que nada, de proteger a los comités a la mejor de la imposición que se quiere poner en algunos pueblos pues, de las ideas. Porque al final de cuentas es dinero el que cae pues, entonces es un pleito, es un programa que da proyectos y hay dinero de por medio”. En apariencia esto puede traducirse en áreas de oportunidad dentro del PPM, habla de una necesidad y percepción de mejoramiento en la estructura de éste.

Relación comité-moradores

Una informante señala cómo suelen identificar ciertas inconformidades por parte de la población en cuanto a cambios realizados; sin embargo, resalta la carencia de poder para actuar al respecto. Aunque esto habla de un tema específico, como el de ciertos cambios en la estructura urbana, la ausencia de “poder” podría manifestarse en otros rubros, como hemos visto. El tema de la autonomía, pues, juega un papel muy importante en el contexto.

Además, resulta interesante que dos informantes expresen una limitante en cuanto al número de integrantes del equipo. “Es muy difícil para un grupo de siete de seis personas tener un contacto con los diez mil que somos de residentes, ¿no? Casi diez mil”, dijo el Actor de turismo 2. Por su parte el Actor de turismo 1 subraya lo mismo: “Somos ocho personas para un pueblo donde viven diez mil gentes. Creo que somos muy pocos [...] si tuviéramos más ayuda tendríamos más participación”. Esto con relación a la dificultad que representa inducir una acción participativa en conjunto con el CPM. Las preguntas que ahora surgen son: ¿El PPM otorga las suficientes herramientas para integrar

un CPM vasto? En vista de que hay miembros inactivos en el comité, ¿qué porcentaje del problema recae en la apatía señalada?

Lo anterior es algo que podremos equiparar más adelante con las narraciones de los pobladores locales, pues entre ellos destaca una inquietud por “ser más tomados en cuenta”. Durante el análisis a las respuestas de los actores del comité y agentes de turismo vimos cómo el interés se aboca a pobladores que están relacionados de una u otra forma con el sector turístico, obviando así otros círculos sociales. En seguida analizamos la percepción del poblador común.

Percepciones de la población local

Se utilizaron seudónimos para proteger la identidad de los sujetos. Ninguno de los “nombres” que aquí aparecen da cuenta de la identidad real de los participantes.

Con relación al tópico “pueblo mágico”

Salvo uno de los informantes existe un consenso general en cuanto al orgullo que produce el nombramiento “pueblo mágico”. Si bien hay opiniones encontradas en algunos tópicos, hay una evidente gratitud por representar un poblado mágico, turístico y sobre todo conocido. Conciben la magia como una pieza de su identidad.

Percepciones sobre el Programa Pueblos Mágicos

Percepción y conocimientos del PPM

La intención del tópico presente fue contrastar los dichos por la población anteriormente analizada y ésta. Encontrando, sí, coincidencias.

Aunque los participantes saben que viven en un “pueblo mágico” tienen poca o nula noción sobre el PPM. Asimismo, podemos apreciar un contraste entre las respuestas de los informantes, con opiniones tanto favorecedoras como desfavorecedoras y en donde se corroboran algunas impresiones surgidas en los dichos del CPM o los agentes de turismo. Ejemplo de esto es el tipo de población al que se dirigen las intenciones de incentivación participativa, es decir, el sector turístico: “a todas las personas que estamos involucradas con el turismo nos dan, éste, nos ofrecen ciertos cursos de turismo para asistir y en un momento pues ya escuchar sobre lo que es el

comité y todas esas cosas”, dijo Alejandra, restaurantera de 35 años.

Por su parte el participante Jesús Manuel percibe el PPM como un programa enfocado al clientelismo. Podemos traducir sus palabras en un escenario donde los beneficios del programa se restringen a un círculo reducido. ¿Es posible hilar esto nuevamente con el énfasis en la participación del sector turístico dentro del programa? Everardo, quien trabaja dando recorridos, menciona que la implementación del programa “está bien porque viene más gente y más trabajo para uno”. De momento surgen dos conclusiones aparentemente evidentes:

1. La implementación del programa parece beneficiar sólo al sector mencionado.
2. Éste recibe mayor atención por parte de los agentes del PPM a diferencia de los moradores que no están propiamente relacionados con él.

¿Qué tanto podemos responsabilizar a los agentes del PPM por esta balanza? ¿Realmente hay un peso grande en la desidia ciudadana que mencionaban los miembros del comité?

Otro dato importante (no menos relacionado) por resaltar es la desinformación generalizada, no por el sólo hecho de desconocer el papel del PPM o de sus agentes, sino por las percepciones generadas a raíz de esto. Luis Roberto, empleado de 30 años, emitió su queja respecto de la “inacción” por parte del comité en cuanto a la vandalización del callejón del beso en Álamos, señalando que los estudiantes del ITESCA (universidad local) son quienes reparan los daños. Mientras tanto, en palabras del CPM, se acude con dichos estudiantes para integrarlos a participar en el desarrollo del lugar, ya sea en su cuidado o divulgación cultural. Esto nos habla también de que la poca transparencia con relación a las acciones del comité y los agentes correspondientes puede influir negativamente en la percepción local.

Cambios a raíz del nombramiento

Si bien los informantes del comité y los agentes de turismo refirieron cambios mayoritariamente estéticos, no hubo excepción en las apreciaciones de los pobladores locales, de los cuales más de 60% habló de una transformación meramente infraestructural. En menor medida se menciona un incremento del flujo turístico y algunos señalan iniciativas de capacitación entre otros detalles.

Mientras que algunos informantes perciben nula o poca transformación en el lugar, a la vez de mostrar desapego, en otros es evidente su interés por las

derivaciones que ha tenido el nombramiento. Aunque esto aparentase no tener relación con la participación ciudadana, no es sino el preludio de ésta, pues como señala Naranjo (2009), toda acción del sujeto emerge de una motivación. De manera que los primeros tópicos funcionan como una base que asciende de manera piramidal.

Artemio, desempleado de 80 años tocó un tema que fue recurrente durante las entrevistas con la primera población (CPM y agentes de turismo): “Si van a la plaza van a ver que están los artesanos con las carpas. Eso no se ve bien ¿no? Pero pues ahí están. [...] Hay que reubicar los puestos ambulantes, dejar la plaza Alameda limpia”. Evidentemente esto nos habla de una tendencia por preservar cierta imagen, ¿pero en qué medida esto beneficiaría al poblado? ¿Se trata meramente de una cuestión estética? Hace algunos años se construyó un centro de artes con el fin de trasladar a los vendedores, pero dada la lejanía con el centro histórico, ellos se han rehusado a trasladarse. La importancia de esto, al igual que otros elementos anteriormente señalados, radica en las perspectivas que puede producir dicho tema en los moradores (sobre todo en los vendedores ambulantes) y que finalmente pueden derivar en desidia o desmotivación.

Percepción de las acciones realizadas en el municipio en relación con el PPM

El presente subtópico resalta algunos contrastes entre personas que se muestran satisfechas con las acciones realizadas, y otras en desacuerdo o mostrándose más neutrales.

Mientras que Silvia (empleada de hotel) se expresa positivamente sobre las acciones efectuadas —aunque de manera parca y poco convincente—, Andrés (policía) se muestra entusiasta y muy orgulloso sobre el nombramiento, manifestando sus buenos deseos para el futuro del lugar. No sólo cabe preguntarnos si al ser un servidor público, dígame policía, su respuesta está condicionada; también resulta pertinente cuestionar las razones de la motivación o desmotivación sobre el tema. ¿La desidia anteriormente mencionada radica solamente en las prioridades individuales, como señalaba el Agente de turismo 2? ¿Qué porcentaje cae en el tipo de interacción que hay entre los pobladores locales y agentes del PPM? Ejemplo de esto último sería el caso de los vendedores ambulantes, o aquellos pobladores con la inquietud de “ser más tomados en cuenta”.

Surgen más perspectivas sobre los cambios en la imagen urbana, con posición neutral o de satisfacción, siendo el caso de Alejandra (restaurantera), quien dice que

“se han hecho algunas cosas [...] sí está más bonito que antes”. Olga (comerciante) visualiza esto de manera similar: “Pues normal, como te digo han mejorado la fachada de los lugares, lo han mejorado, arreglaron el mirador y ya se ve más bonito todo. Pero nomás eso.”; no da mayor crédito.

Cabe reiterar que la persistencia en subrayar narraciones sobre tópicos aparentemente no relacionados con la participación ciudadana reside en la concepción de que la impresión del ciudadano en cuanto a su contexto vale como una forma de participación o parte de lo que ella representaría. La retroalimentación de un poblador respecto de su contexto da cuenta (o no) del interés que éste tiene sobre el mismo y su tipo de interacción con él. Por esta razón también resulta interesante balancear opiniones favorecedoras y otras no tanto.

Artemio (desempleado), uno de los entrevistados más longevos dio crédito en la mayoría de sus respuestas a varios dichos del comité, entre ellas lo siguiente: “Pues se han hecho apoyos a la gente, talleres y todo para aumentar los conocimientos de la gente. Se han hecho cosas así para que la gente esté más capacitada en cuestiones de laborar aquí”. Corrobora una intención por incentivar y “enseñar” a los pobladores.

También, vemos opiniones más críticas, como: “No estoy muy de acuerdo, se pueden hacer mejor las cosas”, señala José, trabajador del mercado. Por su parte, Jesús Manuel (psicólogo) considera que las estrategias no han sido eficientes y añade que “no se ha sabido explotar el recurso de capital económico y cultural en Álamos de una forma permanente”; percepción que contrasta con el desarrollo planteado en los objetivos del PPM. Un dato interesante otorgado por el mismo informante refiere el proyecto de un grupo musical de jóvenes con temática medieval, eventualmente cancelado por “la altanería del gobierno”. Tras ello, Jesús Manuel concluye que los proyectos de pueblos mágicos suelen ser “de temporalidad corta y sin la finalidad de velar por una mejor ciudadanía que preserve el pueblo mágico de Álamos”, parece una crítica dura que, más allá de su elaboración, coincide con el sentimiento de muchos participantes.

Nubia, artesana, hace una valoración desfavorable sobre la organización de ciertos eventos, pero celebra la limpieza y cuidado de las calles. Otros pobladores parecen estar más preocupados por algunos problemas de la localidad que poco tienen que ver con el PPM pero que finalmente no carecen de importancia en un contexto donde se plantea cierto desarrollo. Así sucede con la visión de Valentín (bolero):

“No. Lo que aquí carecemos siempre es de agua... agua. Que batallan para traerla, no hallan de dónde hacer cosas para traer. Están haciendo una presa para acá donde, Los Pilares que le llaman; parece que de allá van a traer agua para arreglar eso. Pero primero hay que ver”.

Tras el testimonio de Valentín, podemos inferir que las *prioridades* también refieren la importancia de las cosas, y que las implicaciones del PPM pudieran parecer banales en comparación con otras cuestiones de la localidad.

Percepciones sobre la participación ciudadana

Sentimiento de pertenencia

Si bien los informantes pudieran mostrarse críticos en algunos aspectos, la mayoría de ellos sienten que forman parte de la iniciativa en su comunidad, ya sea mediante los servicios que ofrecen, sus trabajos, cuidando el ambiente o, como sugirió José (trabajador del mercado), mediante sus críticas. Mientras que sólo tres de los entrevistados rechazaron la idea o no están muy de acuerdo con ella.

Como se puede ver, algunos muestran espíritu participativo, expresando incluso el deseo de que sus conciudadanos se integren a la causa. “Pues sí, creo que todos debemos sentirlo así como que formamos parte de [...] Creo que todos debemos de contribuir en eso para que no se pierda la magia”, señala Olga (comerciante). Por su parte, Alejandra (restaurantera con uso del logotipo de pueblo mágico) dice no pertenecer exactamente, pero reconoce que los microempresarios son tomados en cuenta.

Contrario a lo dicho por Alejandra, está la perspectiva de Nubia (artesana), quien manifiesta un sentimiento de exclusión. Sus palabras dan cuenta de una participación centralizada en la que no cualquiera es invitado: “[...] no lo hacen, nunca han hecho nada de eso, y acaso si lo hacen es como que invitan a ciertas personas importantes del pueblo, nada de que la gente del pueblo está invitada para tratar esto y otro... siempre es entre ellos, entre los equipos del pueblo, fulanito, menganito, y ya”, señaló Nubia. Asimismo, aunque Artemio (desempleado) siente formar parte, su contraposición coincide con las palabras de Nubia: “Sí, sí me siento parte, pero pues hay que avisar más, que la gente esté más y no nomás en un grupito”.

Mientras tanto, Rodolfo (velador) cuenta que ha sido invitado a las actividades propias del lugar y el PPM: “Pues sí. Yo estoy en el sindicato. El sindicato de trabajadores del ayuntamiento y nos hacen que los

ayudemos. [...] Todo lo que se pueda. Dar folletos a la gente allá en la entrada”. En este caso, ¿pertenecer al sindicato de trabajadores es un determinante para dicha inclusión? Independientemente de la respuesta, estamos ante una evidente bifurcación, donde por un lado se acusa falta de invitación e información y por el otro hay un reconocimiento inclusivo. ¿La imposibilidad de convocar a tantos, ya sea por las limitaciones del CPM, es realmente el factor que merma en aquéllos con un interés participativo negado? ¿O acaso hay un fallo en la iniciativa de esos pobladores? En el tópico siguiente los informantes señalaron, desde su perspectiva, áreas de oportunidad y pautas para generar mayor participación.

Factores para una mayor participación

El deseo por información o la carencia de ésta ha sido un tema recurrente durante la investigación. Los informantes sugieren mayor difusión por todos los medios y la necesidad de estar capacitados para ofrecer un buen servicio a los visitantes.

Como se señaló en la introducción del tópico, los participantes demandan más información. Nubia (artesana), por ejemplo, sigue mostrando interés en las reuniones relacionadas con el PPM: “Estaría bien que informaran que van a hacer algún tipo de reunión, de junta, que van a hablar de esto o lo otro. Que aprovechen la tecnología”. Propone mayor uso de redes sociales para difusión e invitación. En este punto cabe señalar que los grupos correspondientes tienen redes sociales activas, por supuesto con temática de pueblos mágicos. Es importante comprender que la desinformación no necesariamente implica un acto negligente de los agentes del PPM (dígase CPM o agentes de turismo); a veces los moradores (tampoco de mala fe) simplemente no han accedido a la información disponible. Aunque parezca un despropósito, tal vez se requiera mayor difusión en cuanto a la información disponible, quizá en formatos no digitales o un acercamiento personal.

Por su parte, Jesús Manuel (psicólogo) propone mayor difusión en cuanto a transparencia: “Pues lo que yo haría para aumentar la participación es aumentar la transparencia a máxima difusión tanto digital y no digital con cuestiones del gasto y licitaciones y, este, todos los aspectos económicos [...]”. ¿Mayor transparencia en los manejos no solo del PPM sino del municipio paliaría las percepciones negativas del morador? La transparencia permite que no haya barreras entre el poder y los gobernados (Uvalle, 2008); esto quizá daría pie a mayor motivación hacia las derivaciones del PPM, que inevitablemente se mezcla con los elementos gubernamentales de cada localidad.

Percepciones sobre el Comité Pueblos Mágicos

De los 14 pobladores locales entrevistados siete desconocen totalmente la existencia del comité, la otra mitad sabe de ellos o tiene poca noción. Aquí sus percepciones sobre el mismo.

Conocimiento sobre el comité

Los informantes identifican un grupo de personas conduciendo la iniciativa “pueblos mágicos”; los conciben como personas importantes y con preparación. En general, la visión respecto de ellos es, aunque no aprobatoria o desaprobatoria, sí un tanto distante.

Varios temas vuelven a reiterarse, como la difusión de información o el testimonio de Silvia (hotelera), quien rememora los dichos del Miembro inactivo del comité sobre la frecuente imposibilidad de participar o colaborar con él, aunque estén integrados de una u otra forma: “[...] Pues tengo agregados a pueblos mágicos, pero muchas veces no me da tiempo de leer”, señaló Silvia. Asimismo, recuerda la referencia del Agente de turismo 2 sobre las prioridades. Éste es un hecho que vale la pena analizar; vemos cómo algunos informantes muestran interés participativo, a la vez que otros mayormente incluidos no se decantan (con justificación o no) por interactuar más.

Y es que el tema de la centralización —como se identifica en las palabras de Artemio (desempleado), anteriormente expuestas— es recurrente. Pero un hipotético escenario con mayor inclusión no da cuenta suficiente de la posible reacción de los moradores. Para Subirats (2001), el ciudadano realmente no desea participar dada la complejidad de los procesos implicados; en otras palabras, no desea involucrarse en algo que demanda cierto esfuerzo de su parte. Aun involucrándose, dice el autor, no suele ser consistente.

Consideraciones sobre cómo debería funcionar el comité

Aquí nos abocamos a capturar las percepciones que tienen los participantes respecto de las funciones del CPM. Cuál es, según su postura, la dinámica que correspondería al mismo.

Inclusión y “ser más tomados en cuenta”. Elementos presentes en las narraciones de Alejandra (restaurantera) y Sarita (artesana): “Que nos tomen en cuenta, no solamente para poder tratar al cliente. Pero si no nos toman en cuenta pues no vamos a saber las reglas o lo que sea necesario”, señala Alejandra en un discurso que también implica la reiterada “difusión”, implíci-

tamente. El testimonio de Sarita no difiere tanto del anterior: “ellos son un comité, pero también deben de invitar a la ciudadanía a participar, a colaborar también en lo que corresponda a cada quién”, quien apela pues a la invitación.

Mientras que la opinión de estas informantes lleva tintes de colaboración, Luis Roberto aparenta tener una postura más bien delegativa: “[...] yo no sé lo que tienen que hacer ellos, pero me imagino que a ellos les pertenece mantener limpio, cosas así, y no veo. Que atiendan más eso, al pueblo, no nada más puro bla bla bla y nada”. Claramente ésta no es una función propia del CPM, como se comentó hace algunos apartados la desinformación puede generar percepciones erróneas respecto del mismo.

Percepciones sobre cómo participar con el comité

La intención de este último subtópico fue identificar qué tipo de colaboración tendrían los informantes con el comité. Adquiriendo así la perspectiva de éstos sobre sí mismos.

La importancia del testimonio de Alejandra (restaurantera) ya no recae únicamente en el sentimiento de “ser tomados en cuenta”, sino en que por primera vez se tiene noción de una más activa intención participativa, específicamente con propuestas: “[...] con respecto a propuestas que están fuera del comité, pudiera ser, y que puedan cambiar las cosas”. También señala que son ellos (refiriéndose a prestadores de servicios o moradores en general) quienes están viviendo los pros y contras del PPM. Es pues una muestra de la necesidad hacia una mayor inclusión, al menos de quienes manifiestan interés o motivación participativa.

Los mecanismos de participación edificados en el PPM están sujetos a reanalizarse y considerar posibles reformas. En el siguiente y último apartado se hará una reflexión final, equiparando los dichos del CPM, los agentes de turismo y los pobladores locales, exponiendo a la vez posibles soluciones a sus áreas de oportunidad.

Conclusiones

El presente estudio ha planteado analizar el fenómeno de la participación ciudadana relacionada con el Programa Pueblos Mágicos (PPM) en el contexto de Álamos, Sonora. Identificamos percepciones de pobladores locales y del Comité Pueblos Mágicos (CPM), así como de agentes de turismo; estos últimos por repre-

sentar el vínculo entre ciudadanos y gobierno, además de que entre las funciones del CPM se encuentra gestar y regular los procesos relativos al PPM. Los hallazgos rectifican las narrativas de los antecedentes utilizados. No hay plena concordancia entre los planteamientos del PPM y lo que realmente ocurre. La primera inferencia es que, más allá de haber culpables, es una cuestión sistemática, y la idea de una reforma no resulta descabellada. Acotemos primero la información.

El primer cimiento para concluir refiere lo dicho por el Agente de turismo 2 (coincidente con los testimonios de algunos pobladores locales): la participación no es lo que prima, pues ante ella existen prioridades o problemas que requieren mayor atención. Así pues, el desapego al PPM y sus derivaciones está en parte justificado. Algunos informantes como Francisco (80 años) manifiestan mayor preocupación por cuestiones como la pobreza o el desempleo. Durante el análisis de resultados se planteó que los conflictos del municipio pueden generar percepciones desfavorables no sólo hacia el mismo, sino hacia las implicaciones del PPM y, de paso, a quienes yerguen un puesto en él. Se entiende que entre los objetivos del PPM se halla el desarrollo económico de las localidades seleccionadas de manera inclusiva, a la par de un impulso turístico. Sin embargo, no ocurre así.

¿Pero por qué pasa esto? Los agentes del PPM (se usa esta locución para englobar a los miembros del CPM, los agentes de turismo y los agentes municipales) parecen tener mayor interés en personajes del sector turístico, a la vez que en desarrollarlo, pero sin visión social. Si bien no todo poblador expresa interés en participar de una u otra forma, hay aquellos que sí manifiestan iniciativa, pero sienten que no son tomados en cuenta. Discutir si una vez otorgándoles atención o poder se mantendrían constantes en su interés representa un escenario hipotético y un tema que requiere otro tipo de análisis. La intención aquí es describir los mecanismos de participación ciudadana e identificar los factores que podrían mermarla; de ahí la importancia de hacer énfasis en los aspectos abordados. Asimismo, más que resaltar cuestiones propiamente positivas o negativas, se plantea contrastar posturas y percepciones y encontrar el mejor equilibrio posible.

Aunque el enfoque de los agentes del PPM hacia el sector turístico puede ser un acto criticable, y por ende un área de oportunidad, las debilidades de la participación residen más bien en los baches de la iniciativa, o al menos en las concepciones que se tienen de ella. Los miembros del CPM, si con preocupación por una población participativa, manifiestan el deseo por tener mayor independencia, incluso de cambiar

los lineamientos, claramente sin resultado. El comité no cuenta con los suficientes recursos y herramientas para llevar a cabo todas sus tareas. Sus limitaciones no sólo merman su labor relacionada con el PPM, sino la relación comité-pobladores. Además, está claro que al CPM no le corresponde solventar las necesidades de la comunidad, de ahí la importancia del trabajo en conjunto y de manera integral y social, no abocado a un solo sector ni a cuestiones estéticas o infraestructurales.

Un comité independiente con las suficientes herramientas para ejecutar de manera óptima su tarea, lineamientos más flexibles y, sobre todo, una visión social e inclusiva, son elementos que a la postre no garantizan un cambio socioeconómico radical, pero sí un ambiente más afable para agentes del PPM y pobladores locales, permitiendo que las percepciones sobre su entorno mejoren y tengan mayor motivación e interés hacia las derivaciones del PPM.

Referencias

- Abarca, S. (1995). *Psicología de la motivación*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Arias, C. (2006). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horizontes Pedagógicos*, vol. 8, núm. 1, pp. 9-22. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4907017.pdf>
- Enríquez, J., Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2016). *Rediseño de ciudades turísticas en el noroeste de México*. Recuperado de: <http://www.qartuppi.com/2016/ciudades.pdf>
- Fernández, A. (2016). Una revisión del programa pueblos mágicos. *CULTUR*, núm. 1, p. 23.
- Guillén, A., Sáenz, K., Badii, M. y Castillo, J. (2009). Origen, espacio y niveles de participación ciudadana. *Daena: International Journal of Good Conscience*, vol. 4, núm. 1, pp. 179-193. Recuperado de: [http://www.spentamexico.org/v4-n1/4\(1\)%20179-193.pdf](http://www.spentamexico.org/v4-n1/4(1)%20179-193.pdf)
- Hernández, J. (2009). Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización? *Andamios*, vol. 6, núm. 12, pp. 41-67. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300003
- Martínez, C. (2012). Álamos mágico y pueblo ordinario. Algunas aproximaciones. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, vol. 3, núm. 2, pp. 1-27. Recuperado de: <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/tres2cincocm.pdf>
- Martínez, C. (2013a). Reconfiguración socioterritorial e imaginarios en un pueblo mágico. El caso de Álamos, Sonora. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, vol. 4, núm. 3, pp. 1-29. Recuperado de <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/1-m5c-cmr.pdf>
- Martínez, C. (2013b). Pueblos mágicos y nuevas ruralidades. El caso de Álamos, Sonora. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 21, pp. 31-45. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/162/16229723003.pdf>
- McClelland, D. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Madrid, España: Narcea.
- Mellado, R. (2001). *Participación ciudadana institucionalizada y gobernabilidad en la Ciudad de México*. México: Plaza y Valdés.
- Naranjo, M. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, vol. 33, núm. 2, pp. 153-170. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/viewFile/510/525>
- Palmero, F. (1997). Motivación: conducta y proceso. *Revista Electrónica de Motivación y Proceso*, vol. 8, núm. 20-21, pp. 1-29. Recuperado de: <http://reme.uji.es/articulos/numero20/1-palmero/texto.html>
- Pérez, C. y Antolín, D. (2016). Programa pueblos mágicos y desarrollo local: actores, dimensiones y perspectivas en El Oro, México. *Estudios Sociales*, vol. 25, núm. 47, pp. 219-243. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/417/41744004009.pdf>
- Ruiz, C. F., Esquivel, M. N. y Alvarado, C. (2016). El programa de pueblos mágicos en Tepoztlán: del desarrollo a la regionalización. En S. E. Serrano (Presidencia). *El desarrollo frente al cambio ambiental global y la transición hacia la sustentabilidad*. Ponencia llevada a cabo en el 21.º Encuentro Nacional Sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2016, Mérida, México.
- Secretaría de Turismo (2014). *Guía de Incorporación y Permanencia Pueblos Mágicos* [En línea]. Disponible en: www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/GUIA-FINAL.pdf
- Sistema de Información Estadística del Estado de Sonora (2010). *Censo de población y vivienda*. Sonora, México. Recuperado de <http://www.estadisticasonora.gob.mx/indicadores.aspx>

- Stoetzel, J. (1970). *Psicología social* (4a. ed.). España: Editorial Marfil.
- Subirats, J. (2001). Nuevos mecanismos participativos y democracia: promesas y amenazas. En J. Font (Ed.), *Ciudadanos y decisiones públicas* (pp. 33-42). Barcelona, España: Ariel.
- Van den Berg, L., van der Borg, J. y van der Meer, J. (1995). Gestión del turismo en las grandes ciudades. Estudio comparativo del desarrollo y estrategias turísticas en seis futuros destinos y dos ya establecidos. *Estudios turísticos*, núm. 126, pp. 20-33. Recuperado de <http://estadisticas.tourspain.es/img-iet/revistas/ret-126-1995-pag33-60-74356.pdf>
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, pp. 47-53. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>
- Vega, D. y Guerrero, H. (2014). El programa Pueblos Mágicos: análisis de los resultados de una consulta local ciudadana. El caso de Cuitzeo, Michoacán, México. *Economía y Sociedad*, vol. 18, núm. 31, pp. 71-94. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/510/51033723005.pdf>
- Ziccardi, A. (2004). Espacios e instrumentos de participación ciudadana para las políticas sociales del ámbito local. En A. Ziccardi (Coord.), *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local* (pp. 245-272). Distrito Federal, México: UNAM.

Capítulo 13

Oportunidad laboral para los jóvenes residentes de una ciudad turística: estudio de caso Álamos, Sonora

Karla Guadalupe Córdova Contreras¹
Manuela Guillén Lúgigo²
Víctor Gutiérrez Gándara³

Introducción

“En la actualidad, las condiciones económicas y laborales para los jóvenes en el mundo son poco alentadoras. La calidad del empleo sigue siendo una de las principales preocupaciones para ellos, sobre todo en los países emergentes y en desarrollo, [...] pese a que una cantidad considerable de jóvenes trabaja, no cuenta con los ingresos suficientes para salir de la pobreza [...] en los países emergentes y en desarrollo, cerca de 156 millones de jóvenes con empleo viven en situación de pobreza extrema” (OIT, 2016).

Por otro lado, se constata que el riesgo de encontrarse en situación de pobreza es mayor entre la población joven, a pesar de que cuenten con un empleo. Ante las perspectivas de desempleo, de ser trabajadores pobres o de obtener empleos vulnerables, los jóvenes tienden a buscar mejores oportunidades de educación y de empleo en el extranjero (OIT, 2016).

Dentro de los factores que inciden en la persistencia de la pobreza en los jóvenes, según el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2014), están la desvinculación con el mercado laboral y su reducida capacidad de convertirse en un factor de movilidad social, la incapacidad del mercado del trabajo para absorber la mano de obra al ritmo que ésta irrumpe, así como la falta de incentivos y programas en el mundo rural para retener a la población joven, entre otros. La misma fuente manifiesta que la mayoría de los jóvenes mexicanos considera difícil incorporarse al mercado laboral, exponiendo que 7 de cada 10 consigue su primer empleo a través de redes informales, preferentemente amigos o familiares.

México es un país con una oferta cultural muy vasta. El desarrollo, esplendor y fusión de antiguas civilizaciones nos legó una gran riqueza patrimonial y cultural que distinguen al país en el primer lugar en América en la lista de sitios reconocidos como Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO.⁴ Ante este panorama, encontramos al turismo como uno de los sectores econó-

¹ Estudiante del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: karlacorcon@gmail.com

² Profesora del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: mguillen@sociales.uson.mx

³ Estudiante del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Correo: victor_gg10@hotmail.com

⁴ Programa Nacional de Cultura (2007-2012). <http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/documentos/pdf/eje7.pdf>

micos de más vigoroso crecimiento y de mayor impacto en la actividad socioeconómica, donde la actividad turística está generando bastantes puestos de trabajo. Un dato interesante es que para 2016, la participación del turismo en la economía de México representó 8.7% del PIB (INEGI, 2017).

“El turismo constituye un elemento esencial en las estrategias de desarrollo de la economía [...], por lo que es imprescindible aumentar la competitividad de este sector” (Fuentes, Peñate y Suárez, 2016). Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime (2016) expresan que, la actividad turística significa uno de los sectores de la economía más importantes de México. El turismo de sol y playa y el turismo en pueblos mágicos han representado una suma importante de derrama económica para el país.

Dentro de la oferta turística del estado de Sonora se cuenta con turismo de sol y playa (San Carlos Nuevo Guaymas, Puerto Peñasco y Bahía de Kino), así como con turismo alternativo, en cuya categoría se encuentra el turismo ecológico, el rural, el de aventura y los pueblos mágicos; hasta 2018, el estado cuenta con dos pueblos mágicos: Magdalena de Kino, al norte de la entidad, y Álamos, ubicado al sur del estado.

Álamos es un municipio con abundantes atractivos, destacando su paisaje, arquitectura, así como su historia y gastronomía, y no tardó en hacerse notar por la Comisión de Fomento al Turismo (Cofetur), siendo reconocido como el segundo pueblo mágico favorito de México dentro de un total de 111 destinos que están incorporados a la política pública del Programa Pueblos Mágicos (Proyecto Punte, 2018).⁵

Sin embargo, el municipio de Álamos es considerado con un grado de marginación medio y ocupa el segundo lugar entre los municipios con mayor índice de marginación⁶ en Sonora. Del total de la población de Álamos (25 848 habitantes) más de 85% de la población vive en situación de pobreza (Sedesol, 2017). No obstante, la cabecera municipal de Álamos es considerada con un bajo nivel de marginación y mayores porcentajes de urbanización referidos a disponibilidad

de servicios básicos y calidad de las viviendas (Enríquez *et al.*, 2016).

Expuesto lo dicho sobre la situación de pobreza, la vulnerabilidad de la población joven y su incorporación al mundo laboral —así como lo referente a las aportaciones del turismo para la derrama económica y el atractivo de Álamos como destino turístico predilecto entre los pueblos mágicos del país— surge el interés por conocer la situación de los jóvenes de la localidad alamense respecto de la oportunidad de empleo que brinda una a sus residentes de las ciudades turísticas favoritas del país; considerando el hecho de que uno de los objetivos rectores del Programa Pueblos Mágicos es fomentar el empleo para los habitantes de la localidad donde se ejecuta ésta política pública. Lo cual nos lleva a cuestionarnos ¿qué sucede con los jóvenes de la localidad en términos de las oportunidades de empleo que tienen? y ¿cuáles son las oportunidades de empleo a las que tienen acceso los jóvenes residentes de la localidad?

La economía de servicios de la ciudad se compone de establecimientos comerciales, turísticos y gastronómicos diversos. Álamos es una ciudad que funciona como importante sitio de abasto y aprovisionamiento de mercancías y servicios para las localidades cercanas. Sin embargo, se advierte que es la actividad turística la que articula la economía local (Enríquez, *et al.*, 2016). La ciudad de Álamos ha mantenido un crecimiento demográfico constante, pero el municipio no ha presentado un crecimiento significativo. Rojo y Castañeda (2012) concluyen que existe una emigración de la zona rural a la cabecera municipal; entre las causas que originan este fenómeno se encuentran la búsqueda de trabajo y de mejor calidad de vida.

Los estudios vinculados con la investigación revisados hasta este momento se desarrollan en la línea de evaluación al Programa Pueblos Mágicos (PPM), desde la perspectiva de los comités encargados o representantes municipales de estos destinos. También se encontraron diversos estudios sobre patrimonio cultural, sustentabilidad y otros enfocados en el turista (véanse los trabajos de Méndez, 2012, Martínez, 2013, Quintero, 2015 y Vargas, 2016). Sin embargo, en el caso de Álamos, las investigaciones llevadas a cabo en su contexto se encuentran alejadas del objeto de estudio de esta investigación. En las fuentes consultadas hasta ahora no se han encontrado evidencias que permitan apreciar qué ocurre con los jóvenes y, en particular, respecto de las oportunidades de empleo que les brinda (o limita) el hecho de residir en una ciudad turística, donde se implementa un programa derivado de una política pública del Gobierno Federal (Córdova y Guillén, 2017).

⁵ Proyecto Punte. 3 de enero de 2018. Consultado el 4 de enero de 2018, en: <https://proyectopunte.com.mx/2018/01/03/alamos-segundo-pueblo-magico-predilecto-en-mexico-cofetur/>

⁶ “... el índice de marginación es una medida-resumen que permite diferenciar localidades del país según el impacto global de las carencias que padece la población como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas y la carencia de bienes...” [Consultado en: <http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/>]

Es interesante conocer y describir cuáles son las percepciones que tienen los residentes de la cabecera municipal de Álamos, Sonora, respecto de las oportunidades de empleo para los jóvenes de la ciudad. La investigación presenta un diseño metodológico de carácter cualitativo y de tipo descriptiva. Se plantean entrevistas en profundidad a la población adulta de la localidad y a grupos focales con jóvenes para conocer las percepciones que se tienen sobre la oportunidad de empleo juvenil dentro del contexto de la ciudad.

Referente conceptual

El contenido teórico que funge como base para este estudio se sostiene en tres núcleos disciplinares: la política pública, la psicología social y la economía del desarrollo. La primera de estas disciplinas se emplea en la investigación para aludir al contexto, dado que se trabaja con un programa en materia de turismo: el Programa Pueblos Mágicos, el cual es implementado por la Secretaría de Turismo en México. La siguiente disciplina a la que se recurre es la psicología social, de la cual se parte para el estudio de las percepciones, recurriendo principalmente a Serge Moscovici, de quien retomamos significativos aportes para dar pie a la interpretación de nuestro objeto de estudio. Y la última disciplina es la economía del desarrollo, para lo cual se acude a la visión de Amartya Sen, quien concibe el fenómeno del desarrollo en la economía desde una perspectiva más humana y distinta a la convencional.

Entre los estudios que parten de la perspectiva de las políticas públicas es significativo el trabajo de María Velasco (2002),⁷ quien define a la política de turismo como un conjunto articulado y coherente de decisiones y actuaciones que llevan a cabo los gobiernos con la intención de alcanzar determinados objetivos relacionados con fenómenos de diversa naturaleza que generan el proceso de atracción, estancia o residencia ocasional de ciudadanos, en el ámbito territorial de su competencia.

De acuerdo con las investigaciones orientadas en el turismo como fenómeno social, son especialmente relevantes para el estudio que estamos realizando aquellas referidas al denominado turismo cultural. El turismo cultural actual nace unido al patrimonio (Morére, Pe-

relló, Dell'Orto y Martín Duque, 2013), mismo que se configura como un concepto en permanente proceso de construcción. En él se integran la oferta de recursos y productos basados en el patrimonio monumental y material, el cual se irá incorporando al significado global.

Al referirnos al estudio de las percepciones, la psicología clásica concertó particular atención a los fenómenos de la representación, concibiéndolos como procesos mediadores entre concepto (de orden intelectual) y percepción (de carácter sensorial) del individuo. Definiendo que un proceso de percepción es la compilación de estímulos situados a distancia y por tanto la mediación que llega a los estímulos más próximos. Por lo tanto, la percepción es un proceso que desemboca en el acontecimiento que corresponde a la toma de conciencia del objeto y a la apreciación de la realidad que tenga el individuo, donde la representación asume un papel que constituye la unión del concepto y la percepción, constatando que sean intercambiables, porque se generan mutuamente (Moscovici, 1979).

En lo concerniente a la percepción laboral, María Luisa Marinho (2007) la define respecto del mercado laboral juvenil como: la posibilidad de integrarse al sistema laboral, medida por las oportunidades de empleo a las que es posible acceder; las expectativas y valoración de su trabajo, medidas a través de la opinión sobre la adecuación de las remuneraciones; los requisitos, dificultades y preparación de los jóvenes, cuyo indicador se refleja en la importancia de la experiencia al momento de ser contratado, la capacitación en la que se encuentran, así como las relaciones sociales que se dan mediante el trato que reciben (Marinho, 2007).

En cuanto al desarrollo, Amartya Sen (2000), lo concibe como un proceso de expansión de libertades reales de las que disfrutaban los individuos, concentrando particular atención en las libertades humanas; hecho contrastante para las nociones concebidas normalmente para el concepto de desarrollo, como los enfoques capitalistas, la industrialización, los avances tecnológicos, el aumento de la renta personal o los procesos de modernización, entre otros.

El concepto de turismo relacionado con el desarrollo es definido por Mantero (1997; citado en Barbini, 2002) al proponer que la definición psicosocial del turismo remite a la persona y a la sociedad, trasciende el ámbito de la economía, excede el contexto del mercado y propone la consideración de la actividad en la circunstancia más amplia de lo social, contexto que reivindica el turismo como opción posible y necesaria para satisfacer las necesidades y aspiraciones de las personas. El desarrollo turístico aportará

⁷ Conclusiones de tesis doctoral. La política turística: objeto, contenido e instrumentos. Evolución de la política turística en la Organización Central del Estado: 1951-2000. (2002) Madrid: Universidad Complutense.

positivamente al desarrollo local como un proceso de desarrollo y mejora de las operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios generados por la actividad turística. Debido al carácter productivo de esta actividad, el desarrollo turístico favorece las mejoras cuantitativas y cualitativas de la economía, mediante la acumulación de recursos disponibles, la mejora de la eficiencia y eficacia del sistema de producción, así como la satisfacción de necesidades elementales individuales y colectivas de las generaciones presentes y futuras.

Quintero (2015), apoyado en trabajos de Muñoz *et al.* (2012), expresa que a lo largo de los años el turismo ha sido considerado por los diferentes gobiernos como un elemento detonador del desarrollo, enfocado en la generación de divisas y de empleo. Sin embargo, hace una relación entre el turismo y el progreso de la economía de la localidad turística, donde expresa que en algunos lugares el auge del turismo ha coincidido con el avance de su economía, por lo que en ocasiones se ha podido confundir el crecimiento turístico con el desarrollo que éste podría producir en las sociedades; es decir, que aunque el turismo es capaz de generar empleo y por consiguiente ingresos, e incluso fomentar infraestructuras, ello no significa que sea un factor de desarrollo para todos los casos.

Quintero (2015; citando a Serrano 2008) define el desarrollo local como un proyecto en el que se combinan crecimiento económico, equidad, mejora sociocultural, sostenibilidad ecológica, equidad de género, calidad y equilibrio espacial teniendo como base un proceso de concertación de los diversos agentes de un municipio, a saber: gobierno, sector privado y sociedad civil cuyo objetivo principal es elevar la calidad de vida de quienes viven, trabajan e interactúan en dicho territorio.

Antonio Vázquez Barquero, uno de los exponentes más reconocidos por sus aportaciones a la definición del desarrollo económico local, precisa al desarrollo como “un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial existente en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. La forma de organización productiva, las estructuras familiares y tradiciones locales, la estructura social y cultural y los códigos de conducta de la población condicionan los procesos de desarrollo local, favorecen o limitan la dinámica económica y, en definitiva, determinan la senda específica de desarrollo de las ciudades, comarcas y regiones” (Vázquez, 2000: 5-6).

En lo que respecta al desarrollo social, éste es un proceso que en el transcurso del tiempo orienta al mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población en diferentes ámbitos: salud, educación, nutrición,

vivienda, vulnerabilidad, seguridad social, empleo y salarios, principalmente. Implica también la reducción de la pobreza y la desigualdad en el ingreso. En este proceso es decisivo el papel del Estado como promotor y coordinador del mismo, con la activa participación de actores sociales, públicos y privados (Quintero, 2015).

Un elemento fundamental para trascender en desarrollo es el empleo, al que Maruani (2000) concibe como un fenómeno de mercado y a su vez como una construcción social. El empleo implica un conjunto de modalidades de entrada y salida del mercado de trabajo, así como la traducción de la actividad laboral en términos de estatus sociales. Por otro lado, el concepto de trabajo se define como una actividad de producción de bienes y servicios, aunado al conjunto de condiciones de ejercicio de dicha actividad.

El empleo se concibe como el trabajo que se lleva a cabo para obtener a cambio un ingreso en calidad de asalariado, de empleador o actuando por cuenta propia. Puede ser manifestado en el ámbito mercantil o en actividades sin fines de lucro, y no es necesario sostener relación de dependencia o asalariado (Neffa *et al.*, 2014). Todas las personas pueden desarrollar una actividad laboral, lo cual representa que están ocupadas, sin embargo, esto no significa que tengan un empleo asalariado.

En cuanto a la actividad económica, según refiere el Clasificador para la Codificación de Actividad Económica⁸ del INEGI, la actividad económica es el conjunto de acciones realizadas por una unidad económica con el propósito de producir o proporcionar bienes y servicios que se intercambian por dinero u otros bienes o servicios. En esta definición y por las características de nuestro país, se incluye la producción agropecuaria de autoconsumo. Esta definición considera al sujeto (unidad económica) que lleva a cabo la actividad; es decir, no concibe a ésta en abstracto. Es importante destacar este hecho porque las actividades que el Sistema de Clasificación de América del Norte (SCIAN)⁹ enuncia en su estructura fueron definidas con base en la similitud de los procesos de producción que se llevan a cabo en las unidades económicas.

⁸ Información obtenida del Clasificador para la Codificación de Actividad Económica, en <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/clasificadores/clasificador%20de%20actividad%20economica.pdf>

⁹ El Sistema de Clasificación de América del Norte (SCIAN) es un recurso básico para realizar el proceso de codificación de la pregunta de Actividad económica en los proyectos de generación estadística sociodemográfica. El objetivo del SCIAN-México es proporcionar un marco único, consistente y actualizado para la recopilación, análisis y presentación de estadísticas de tipo económico, que refleje la estructura de la economía mexicana.

Contexto

El municipio de Álamos fue fundado a finales del siglo XVII con el nombre de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Álamos, también conocida como la “Ciudad de los Portales”. En la época de la colonización española, la minería fue su principal actividad productiva, propiciando asentamientos de pobladores que buscaban incorporarse al mercado laboral. Hacia finales del siglo XIX se presentó un declive en la producción de las minas de plata, situación que ocasionó la emigración de los pobladores hacia los Valles del Yaqui y del Mayo.

A principios del siglo XX, Álamos experimentó un periodo de decadencia económica, lo cual se intentó revertir por medio de iniciativas gubernamentales como la fundación de un centro educativo único en su género, encaminado a la educación de artes y oficios especialmente para señoritas. Su principal objetivo era el de instruir las con conocimientos sobre tejido, taller de costura, fabricación de artículos de ornato y otros de la vida cotidiana, con la intención de incorporarlas a la población económicamente activa. Esta iniciativa abrió la puerta a la creación de empleos y con ello de empresas locales fundadas por egresadas del centro educativo. A más de un siglo, se advierte la promoción de estas actividades, así como el servicio al turista por el gobierno municipal en las ferias de turismo o autoempleo (Martínez, 2013).

A mediados del siglo XX se presentaron los primeros asentamientos de estadounidenses, quienes inicialmente visitaban la ciudad en busca de un lugar tranquilo para vacacionar, pero encontraron en Álamos la oportunidad de emprender negocios lucrativos que tuvieran que ver con el desarrollo turístico, ofertando un lugar tranquilo de aspecto colonial para pasar vacaciones o largas temporadas (Martínez, 2013). El turismo presentó la única alternativa para la economía de Álamos. Al notar las perspectivas económicas que esta actividad representaba, las autoridades gubernamentales formaron un comité municipal de turismo, cuya finalidad era prestar mejores servicios y crear mecanismos que posibilitaran su incremento. Este comité se encargó de dar promoción a Álamos en algunos estados de la república mexicana y en Estados Unidos.

Uno de los primeros antecedentes de que Álamos tiene un patrimonio cultural importante fue la declaratoria de la ciudad como Monumento Histórico Nacional, otorgada en 2000 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El nombramiento implica la existencia de un patrimonio de bienes muebles e inmuebles, monumentos, edificaciones, lugares

con valor histórico, entre otros, sujetos a preservación y rehabilitación. El catálogo elaborado por el INAH incluye 188 edificios construidos entre los siglos XVII y XX, sin embargo, la mayor parte de éstos corresponde a edificaciones del siglo XIX (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016).

A partir del 2005, el municipio de Álamos se incorporó a una política pública federal por la Secretaría de Turismo (Sectur) y se le otorga el nombramiento de “pueblo mágico”. Un pueblo mágico es aquel “que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad... en fin, magia que emana de cada una de sus manifestaciones socioculturales y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico” (Sectur, 2015).

La ubicación geográfica del municipio de Álamos se encuentra al sureste del estado de Sonora, sus colindancias son: al noroeste con Quiriego; al oeste con Navjoa; al suroeste colinda con Huatabampo; al sureste con El Fuerte; al este con Choix, y al sur con Ahome, éstos del estado de Sinaloa, y en el estado de Chihuahua colinda al norte Uruachi y al este con Chínipas. Álamos ocupa la sexta posición por superficie en el estado, con una extensión territorial de 6 947.47 km².

En la actualidad, es el licenciado Axel Omar Salas Hernández quien representa la presidencia municipal de Álamos por el periodo 2015-2018. La “ciudad de los portales” cuenta con una población total de 25 848 habitantes. De esta población, 6 143 personas, es decir, casi 25% comprende edades entre 15 y 29 años, lo cual indica que son gente joven, de acuerdo con la clasificación del INEGI (2010).

En cuanto a la distribución de población ocupada por sector productivo en Álamos, se encuentra en igualdad de porcentajes respecto del sector primario y el sector terciario, con un 36% de la población desempeñándose en la minería, agricultura de temporal y ganadería; o bien, en el comercio y prestación de servicios. La población restante, se dedica a actividades concernientes al sector secundario, mismas que consisten en la transformación de la materia prima.

Caso de estudio y análisis de datos

Este apartado hace referencia a aspectos generales de una investigación en proceso, cuyo principal interés versa en conocer y describir las percepciones que tienen los habitantes de la comunidad de Álamos respecto de las oportunidades de empleo y desarrollo con las que cuentan los jóvenes residentes de la localidad, vista

ésta como un destino turístico de alta demanda dentro de los pueblos mágicos visitados en el país.

La estrategia metodológica que se siguió para la investigación consiste en el desarrollo del enfoque cualitativo mediante la implementación de las técnicas de recolección de datos mediante entrevista a profundidad y grupo focal a residentes de la cabecera municipal (un total de 13 entrevistas a adultos y cuatro grupos focales con jóvenes). Una vez obtenida la información, se procedió a su interpretación centrándonos en el análisis narrativo a partir de un conjunto de categorías construidas en función de los referentes y las referencias encontradas en los discursos de nuestros informantes.

Oportunidad laboral

Dentro de las narrativas de los informantes se descubre un espacio de coyuntura entre la oportunidad laboral en el sector gubernamental y la población objeto de estudio de esta investigación, identificando un suministro de fuentes de empleo, “...hay empleos de gobierno...” (Arnulfo López, 59 años, empleado local); “...en los ayuntamientos, ¿no? Hay trabajo, en las escuelas, secretarías, pero siempre aquí en Álamos...” (Catalina Ruiz, 55 años, ama de casa); lo cual armoniza las oportunidades laborales en la localidad.

Algunos informantes refieren que emplearse en el gobierno es una alternativa para los jóvenes profesionistas “...por ejemplo... vas a decir ‘¡ay!, como menciona al ayuntamiento’, pero es la mayor fuente de empleo aquí” (Josefina Márquez, 24 años, empleada local); “...ahí en el ayuntamiento, he visto más que se emplean ahí” (Nazaria Jiménez, 46 años, empleada local); “los jóvenes con profesión... aquí en Álamos, en lo que se desempeñan normalmente... si acaso en el gobierno, aquí en el ayuntamiento pueda ser...” (Amelia Rosas, 19 años, empleada local/estudiante foránea); con lo que se detecta una brecha laboral local para jóvenes profesionistas.

Dentro de estos espacios gubernamentales se ha iniciado la creación de planes emergentes para retener a la población joven “...también otras instancias que se están creando como... otras dependencias... una de ellas sería en algo el ayuntamiento que proyecta planes de trabajo para jóvenes profesionistas con esa capacidad para desarrollar un área, un área distinta” (Andrés Fuentes, 63 años, empleado local); “puedes trabajar haciendo las investigaciones para turismo o para población indígena” (Elpidio Villa, 26 años, empleado foráneo). Según lo expresado por los informantes, a partir de la conjunción del gobierno con el turismo se

abre una línea de acción encaminada a la innovación de actividad laboral en la localidad.

Sin embargo, también existe la conciencia de que el hecho de obtener una oportunidad de empleo en el ámbito gubernamental depende de los vaivenes de la política “...Lo único, en lo que aquí hay más empleo es cuando cambian de administración en el ayuntamiento” (Josefina Márquez, 24 años, empleada local).

En lo que se refiere al ámbito no gubernamental, se ha detectado una potencial alternativa de empleo “...ese Nelita Bours ahora lo abrieron y ya ves como dan trabajos allí de [...] para todo, tienen su gente...” (Catalina Ruiz, 55 años, ama de casa).

Oportunidad de empleo según el sector productivo

Al iniciar con los relatos en lo que atañe a los sectores productivos, la gente dijo que en lo que respecta al primer sector productivo, es decir, el que corresponde a actividades de agricultura, ganadería, minería y explotación forestal, “...anterior a [la minería como mayor fuente de trabajo]... prácticamente la agricultura y la ganadería...” (Andrés Fuentes, 63 años, empleado local). Lo anterior indica que en la actualidad se percibe un desplazamiento o reemplazo de las actividades primarias por las dedicadas a la transformación de la materia prima. Situación que Aguiar, *et al.* (2014) describen como desruralización de actividades primarias y transición hacia su incorporación en el sector terciario de la economía, así como la interacción entre nativos y residentes provenientes de otras regiones del país y del extranjero.

Lo que expresa la narrativa de los informantes en lo que atañe a la oportunidad laboral en el sector primario y secundario, tanto la minería como la construcción, se han convertido en una alternativa laboral viable para los jóvenes. En el caso de la mina se percibe apertura del mercado laboral para jóvenes profesionistas con formación apropiada con las actividades que demanda el desempeño del empleo “los jóvenes con profesión... aquí en Álamos, en lo que se desempeñan normalmente... es en la minería” (Amelia Rosas, 19 años, empleada local/estudiante foránea).

Sin embargo, existe cierta inclinación a pensar que emplearse —ya sea en el sector primario o secundario— tiene cierta predilección por y para los adultos no tan jóvenes; probablemente como consecuencia de las ambiciones de la gente joven: “si te fijas, la minería y la agricultura pues se enfoca más en las personas ya grandes, porque pues un joven no va a trabajar en una mina, ni tampoco en el campo, pudiendo estar

estudiando. Tiene que salirse de estudiar para poder trabajar eso” (Amelia Rosas, 19 años, empleada local/estudiante foránea); ya que como lo expone el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2014) la deserción escolar en muchos de los casos es por razones de subsistencia. El ingreso es uno de los activos principales con los que cuentan los jóvenes y sus familias para satisfacer sus necesidades básicas.

No obstante, a pesar de las dificultades que podría desencadenar el tema de oportunidad laboral, los informantes encuentran en la mina conexa a la comunidad una potencial fuente de trabajo para los jóvenes de la localidad: “...ahorita hay trabajo por las minas...”; “es un poco difícil, pero, pues como te digo que ahora que está la mina y todo eso.... A lo mejor y sí, y no batallan” (Catalina Ruiz, 55 años, ama de casa); “aquí cuando se abrieron las minas, y buscan, y pues ya dicen, ‘en lo que caiga yo trabajo’, dicen siempre ellos [los jóvenes], y ya pues en lo primero que ven... meten solicitudes en varias partes” (Nazaria Jiménez, 46 años, empleada local); “Ahorita la fuente de trabajo más relevante que hay es la minería...” (Andrés Fuentes, 63 años, empleado local); “...lo único es la mina, pero la mina es medio difícil por los sindicatos. El sindicato tiene mucho auge y son los primeros que dicen, ‘no pues aquí hay uno, que se suba’ entonces ocupan esos puestos y quedan más los puestos de obrero, para gente sin estudio” (Román Sánchez, 25 años, empleado local); aunque no quedan exentas las dificultades que implica el acceso a ciertos puestos, ya que, a pesar de tratarse de un ámbito laboral formal, se percibe predisposición a favorecer a empleados que cuentan con mayor antigüedad en la empresa.

Corroborando lo dicho en los relatos de las entrevistas, en las narrativas de los grupos focales se encuentra que algunos jóvenes universitarios identifican en el sector secundario una oportunidad para emplearse en la localidad: “la minería también es una entrada”; “la mina... de albañil” (Grupo focal universidad, 1er semestre, edad: 18-28 años); “En el caso de los ingenieros, sería la mina y pues por ejemplo en alguna construcción, en alguna obra” (Grupo focal universidad, 3er semestre, edad: 19-30 años).

En lo que atañe al sector terciario, en una de las narrativas se identifica el potencial de desarrollo laboral para los jóvenes en el ámbito del sector servicios, lo cual se entiende como una posibilidad de interrupción ante los movimientos migratorios juveniles debido a la falta de oportunidades: “...normalmente el joven tiende a salir de... del lugar donde está. Entonces, Álamos está lleno de oportunidades ahorita para que los jóvenes puedan desarrollarse pues... en el ámbito de

comercio y lo mismo en... en lo que sería el turismo ¿sí?, orita está... estamos en una etapa donde sí puede haber buen desarrollo” (Cipriano Armendáris, 54 años, empleado local).

De la misma manera, la gente expresó que la temporada alta de turismo propicia una importante derrama económica que beneficia a la localidad, especialmente a comerciantes locales, que a su vez generan provisionales fuentes de empleo para algunos jóvenes: “...mira, en ese festival, todo eso que ha habido aquí... sí deja para la gente, sí deja dinero. Porque sí... por ejemplo en este festival que acaba de pasar [FAOT]... los taqueros por ejemplo... muy contentos quedaron porque contrataban gente de día y de noche y dicen que les fue muy bien (...) muchos [jóvenes] también trabajan... así de ayudantes” (Catalina Ruiz, 55 años, ama de casa). Empero, existe la conciencia de que la apertura de oferta laboral no será la misma para todas las profesiones: “...no es lo mismo el campo laboral, por la cantidad de empleos que tiene un administrador de empresas, que tiene un diseñador gráfico... tiene mucho que ver que estés estudiando y en qué campo te estás desarrollando” (Grupo focal, universidad, 3er semestre, edad: 19-30 años).

Baja cualificación del empleo en la localidad

Se detectan en los relatos de los informantes, ciertas narrativas que aluden a una baja cualificación del empleo, referida a una desvalorización de las expectativas laborales, además que, por las características de la comunidad, no se requiere un elevado nivel de estudios para emplearse en ella y esto de alguna manera refleja la carencia de oferta laboral profesional: “...yo pienso que en los negocios que hay en Álamos, no necesitas mucho estudio, con preparatoria ya te puedes emplear en cualquier parte, ya con pura preparatoria, porque... ¿en qué puedes trabajar aquí? ¿en un comercio? ...” (Laura Almada, 64 años, empresaria); “...hay empleos en cierto tipo de negocios particulares pequeños... pequeños negocios, no son grandes negocios...” (Arnulfo López, 59 años, empleado local). Por su lado, algunos jóvenes universitarios manifiestan que los empleos a los que puede aspirar la mayoría de los jóvenes en la localidad no requieren un alto nivel académico, ejemplificando con los lugares en que se detecta a más gente joven: “en tiendas”; “súpers”, “boutique”; “puestos de comida...”; “taquerías”; “de barrero, en la barra” [en un bar o cantina]” (Grupo focal, universidad, 1er semestre, edad: 18-28 años). Sin embargo, esta situación propicia el flujo migratorio en búsqueda de oportunidades para quienes buscan “algo más” y la localidad

los limita: “podría ser en una empresa... de muebles o salir [de la localidad] a otras ciudades donde haya más oportunidades”... como Famsa, como Copel...” (Grupo focal, universidad, 3er semestre, edad: 19-30 años).

No obstante, Albuquerque señala que el desarrollo económico local es posible a medida que inicia en la diversificación de actividades productivas llevando a cabo acciones para mejorar la eficiencia y competitividad de las empresas. Asimismo, atañe la necesidad de mejorar la cualificación de los recursos humanos y del mercado de trabajo. Brinda razón de ser al desarrollo económico-local a través de la activación del mercado de trabajo, poniendo como principal exponente el recurso humano de la localidad (Albuquerque, 1997; citado en Varisco, 2008).

Ante la prestación de servicios se detecta que es un sector que favorece la apertura de oportunidades para emplearse en lo privado: “sí pega eso de hoteles y restaurantes, algo así, porque somos turísticos cien por ciento” (Natalia Guzmán, 43 años, ama de casa); “...por ejemplo, lo que ha prevalecido, lo que es ahorita la cuestión hotelera. La cuestión hotelera, los bufetes...” (Andrés Fuentes, 63 años, empleado local); “aquí la gente labora... pues, en lo que se enfoca es en el turismo, lo que es la minería, en la agricultura. Ésas son las principales fuentes de trabajo de aquí” (Amelia Rosas, 19 años, empleada local/ estudiante foránea). Por su parte, tanto jóvenes universitarios como de preparatoria refieren lo comentado por los adultos en cuanto a las labores en que emplean: “jardinería”; “mesero”; “limpiando casas”; “limpiando solares también”; “pintando casas”; “cuidar niños”; “de niño”; “en los ciber también”; “hoteles” (Grupo focal universidad, 1er semestre, edad: 18-28 años); “restaurantes, hoteles” (Grupo focal, universidad, 7o semestre, edad: 20-30 años); “hotel, restaurante”; “negocios”; “las carretas de paseos”; “las callejoneadas” (Grupo focal, preparatoria, 3er semestre, edad: 16-17 años).

Sin embargo, se cree que el contexto limita la diversidad de la oferta laboral; ante la percepción de desventaja en cuanto a los jóvenes que estudian una profesión relacionada con el turismo; “las oportunidades son mayormente para los que se encargan como dices, estudiar, son una carrera en turismo, los que pueden trabajar en un hotel...” (Josefina Márquez, 24 años, empleada local).

Sentido de fuga profesional y falta de oportunidades

El municipio de Álamos es un “territorio geográficamente accidentado que a través de los años no ha

presentado tasas de crecimiento de población significativas y sí está latente la migración de los jóvenes por falta de oportunidades” (Martínez, 2014: 336). Según refieren los informantes, la población sale de la localidad en búsqueda de oportunidades educativas y después también se da el efecto de fuga profesional de las juventudes, es decir, se presentan los movimientos migratorios con deseos de superación, efecto dado a consecuencia de las escasas oportunidades que brinda la comunidad: “...siguen buscando, si siguen, porque así le pasó mi hermano, él ahorita ya tiene su propio taller, él se fue, se tuvo que ir desde aquí a Hermosillo, allá estudió y allá tiene ya su taller” (Nazaria Jiménez, 46 años, empleada local); “salir de Álamos. Se salen para estudiar y también se salen para poder trabajar en lo que estudiaron, y si no, pues, es quedarse aquí y trabajar de lo que encuentren” (Josefina Márquez, 24 años, empleada local); “...los que se vienen, pues no trabajan en la profesión que tienen pues, tienen que salir y en lo que encuentren. La profesión no la ejercen pues, se están quedando en la ciudad donde estudian” (Raquel Vázquez, 41 años, empleada local). Los relatos señalan dos alternativas para el ámbito laboral juvenil: una es unirse al fenómeno de fuga profesional y migrar a otras ciudades en búsqueda de mejores oportunidades, y otra es caer en el conformismo de aceptar el empleo que encuentren en la localidad, a pesar de que no cumpla con sus expectativas.

Encontramos generalidad en las narrativas de los informantes, ya que en función de la falta de oportunidades laborales se presenta el fenómeno migratorio al que hemos nombrado *sentido de fuga profesional*. El capital humano juvenil está desplazándose a ciudades que ofrecen lo que la suya les limita para el propio desarrollo: “...como te digo: a mí se me hace más fácil porque pues, si empecé la universidad, y claro que si la hubiera terminado pues no me quedo aquí, la verdad que no me quedo aquí, porque no es mercado pues...”; “Sí es difícil, son generaciones enteras, por ejemplo, en mi generación yo creo que nomás estamos aquí de 40, yo creo que nomás estamos aquí, sí muchos, yo creo que 11. Los demás fuera. No, se van y ya no vuelven, dicen: ‘¿qué voy a hacer en Álamos?’; dicen: ‘nada, no voy a hacer’, sí es cierto... Y hay unos que ya, les truena el trabajo y no encuentran y se vienen para acá. Lo más que han durado son mes y medio, dos meses y ahí van, fuera, porque está peor aquí que allá” (Natalia Guzmán, 43 años, ama de casa).

Paul Rosenstein-Rodan (1943; citado en Aroche, 2013) hace una reflexión sobre las condiciones económicas y plantea que el desempleo abierto o encubierto de las sociedades subdesarrolladas obedece a que la es-

estructura económica es incapaz de ofrecer empleo a la población simultáneamente y esta población no tiene las habilidades para emplearse. Sugiere la creación de nuevas actividades productivas donde la mano de obra subempleada o desempleada se encuentre en posibilidades de hallar empleo remunerado conforme con una mayor productividad. La solución que Aroche encuentra ante esta situación es la emigración masiva hacia los países prósperos que ofrecen empleo.

Es el caso de jóvenes que tomaron la decisión de salir a otros países con la ilusión de encontrar prosperidad: “Anduvo con cierto tipo de sueños [su hijo], uno de ellos el sueño americano ¿no?, ya ves cómo están las cosas, entonces, pues no resultó... lo que él quería o lo que él pensaba ¿no? Entonces entró a trabajar...” (Arnulfo López, 59 años, empleado local); “Yo diría que bajan a., para la frontera para donde pagan y todo eso” (Grupo focal, preparatoria, 3er semestre, edad: 16-17 años).

El fenómeno que Aroche (2013) manifiesta tiene que ver no sólo con la fuga de mano de obra y búsqueda de prosperidad en el extranjero, sino también con los movimientos migratorios a ciudades aledañas percibidas con mayor presencia de oportunidad laboral que su propia ciudad de residencia: “De casi todos los egresados de mi generación, de los que trabajan en Álamos, de como 90, sólo somos como 10 aquí..., se fueron a Tijuana, Guadalajara, Obregón... hicieron algo fuera de Álamos porque no encontraron... son químicos, abogados, y trabajando fuera de Álamos, pero viviendo en Álamos, algunos viajando a diario” (Elpidio Villa, 26 años, empleado foráneo).

Se revela que al mismo tiempo existe apego de lugar, un lazo o vínculo afectivo entre una persona y determinados lugares. Sin embargo, la situación actual para emplear a los jóvenes profesionistas en la localidad es crítica; en función de las circunstancias es que la fuga profesional juvenil, tenga o no lugar: “...en dado caso de que yo encontrara un trabajo, en que ganara bien y que me satisficiera, pues sí me gustaría quedarme. Pero en dado caso que no encuentre, pues yo voy a salir a buscar” (Amelia Rosas, 19 años, empleada local/estudiante foránea).

En los cuatro grupos focales todos los participantes coincidieron en que migrar de la ciudad en búsqueda de oportunidades laborales es la mejor alternativa: “salir fuera”; “la mayoría, todos”; “pos todos”; “porque la mayoría va por oportunidades”; “porque Álamos es un lugar turístico, y ya después si no encontramos un lugar de trabajo en otra ciudad fuera, podemos volver al pueblo, o sea volver aquí...” (Grupo focal, Universidad, 1er semestre, edad: 18-28 años).

A lo expresado en los discursos, se percibe que en función de lejanía de la localidad aumentan las oportunidades: “pues buscar en otras partes... en una ciudad grande, en una empresa grande... puede ser Obregón, Hermosillo... Porque hay más oportunidades” (Grupo focal, Universidad, 7o semestre, edad: 20-30 años); “[su hermana] trabaja, es maestra, en Hermosillo... allí le dieron el interinato”; “normalmente los que ya estudian algo a parte de aquí de COBACH, normalmente se van para otro lado, no terminan trabajando en Álamos”; [quienes salen de la localidad van a] “Hermosillo, Obregón, Navojoa” (Grupo focal, preparatoria, 3er semestre, edad: 16-17 años).

Visión fatalista del futuro de Álamos

Se detecta una visión fatalista de la ciudad de Álamos “hazte de cuenta que Álamos... está quedando como un pueblo fantasma así, porque ni empleos, ni trabajos, nada se está viendo aquí en Álamos. Y el turismo es muy poco, entonces se está yendo para el fondo este pueblo... Desde el cierre de las minas” (Laura Almada, 64 años, empresaria). La causa de esta perspectiva negativa surge a partir de la consumación de una de las dos minas que proveía de empleo a gran cantidad de la población alamense; “O sea, si te llegan a contratar [en la mina que cerró] es para cargar cajas, para desmantelar todo [...] la mejor pagada y donde había más trabajo, era la que cerraron la de cobre” (Elpidio Villa, 26 años, empleado foráneo).

Se manifiesta el sentido de desesperanza en cuanto a lo laboral y el reconocimiento de que la falta de oportunidades es la causa de la fuga de los jóvenes “...aquí es muy difícil la situación porque no hay fuentes de trabajo. No hay empresas donde los jóvenes y las personas mayores puedan trabajar...”; “Aquí casi no hay juventud trabajando porque no hay en qué emplearse”; “Pero para eso [ofrecer empleos] los comerciantes no pueden ocupar más gente de la que tienen porque no hay ventas. Y los restaurantes están igual de solos” (Laura Almada, 64 años, empresaria).

La insuficiencia de oportunidades propicia una visión adversa del futuro de los jóvenes profesionistas dentro de la ciudad: “...uno también piensa a veces que cuando ya les dio el estudio...” “¿y pues ahora a dónde se van a ir?, aquí no hay para que se queden”; “Pues para aquí es difícil [encontrar empleo], si ellos tuvieran más donde emplearse estuvieran mejor”; “o sea, batallan para encontrar un empleo”; “No pues sí, si buscan, siguen metiendo solicitudes, mucho si no sé porque no se quieren ir de aquí, muchos se quieren quedar aquí, pero aquí no hay... ¿dónde?” (Nazaria

Jiménez, 46 años, empleada local). Presentes por un lado el apego al lugar y por otro la necesidad de migrar (sentido de fuga) en búsqueda de oportunidades de desarrollo profesional.

Se señala que la mayoría de los jóvenes que decide trabajar en Álamos no ejerce su profesión y tiene que conformarse con el empleo que encuentran dentro de la ciudad: “los [jóvenes que estudian en otras ciudades y regresan] que se vienen, pues no trabajan en la profesión que tienen pues, tienen que salir y en lo que encuentren...” (Raquel Vázquez, 41 años, empleada local); “muchos [jóvenes] se quedan trabajando, ni siquiera en algo relacionado con lo que estudiaron, o simplemente se quedan en casa a que los sigan manteniendo o muchos buscan oportunidades o las que se les presentan; las aprovechan” (Grupo focal, universidad, 3er semestre, edad: 19-30 años).

Ante la insuficiencia de fuentes de empleo para retener y explotar la mano de obra profesional juvenil de residentes se habla de una alternativa para emprender, es decir, de viabilidad de crear autoempleo y otras fuentes de empleo para los jóvenes recién graduados:

“...pues es un pueblo chico donde no podríamos captar a toda la persona que se gradúa de una universidad, [...] entonces, este... se les ha dado esa capacitación, la enseñanza, para que vean que ellos pueden formar una empresa... existen programas... donde mediante un proyecto... se les pueda avalar y pueda surgir que ellos lleguen a bajar los recursos de ese proyecto para... para su ayuda y es algo que puede ser como un fondo perdido o puede ser algo que se pueda pagar a... con el tiempo” (Cipriano Armendáris, 54 años, empleado local); “...no hay un campo [de trabajo] abierto, que sea productivo para todos”; “...pero así un trabajo estable y de base, es difícil de encontrar” (Elpidio Villa, 26 años, empleado foráneo).

Por otro lado, la inexistencia de grandes empresas en la localidad se asocia con la raquítica oportunidad laboral para los jóvenes; asimismo se exterioriza el sentido de inseguridad profesional, ya que hay conciencia de la falta de empleos y también desaliento en cuanto al surgimiento de nuevas posibilidades: “...no hay tantas fuentes de empleo; la mayoría pues son para personas grandes ya, con estudios, y nosotros los jóvenes pues batallamos más. Aparte que se dificulta por el horario escolar que tenemos. Tenemos que adaptarlo a eso”; “oportunidades, no brinda mucho, en lo que a mí concierne, porque... pues no hay muchas fuentes de empleo, no hay empresas grandes...” (Amelia Rosas, 19 años, empleada local/estudiante foránea); “Es que muy poco aquí, casi no hay trabajo, es muy difícil” (Francisco Gómez, 26 años, empleado local);

“porque aquí es un lugar chico y hay menos oportunidades. Sí hay hoteles, hay muchos, pero ya tienen a sus empleados y no los van a correr para contratarnos a nosotros...” (Grupo focal, universidad, 1er semestre, edad: 18-28 años).

La desesperanza se hace presente entre los jóvenes estudiantes, dadas las condiciones actuales en cuanto a lo laboral: “...en realidad no hay mucho trabajo. La única fuente de trabajo en Álamos, grande... se podría decir que es la mina. Y como ahorita todo mundo, saliendo, busca en la mina. Ya para cuando uno salga, ya no va a encontrar trabajo”; “Aquí sí está uno bien estudiado, batalla [para conseguir empleo]” (Grupo focal, Universidad, 7o semestre, edad: 20-30 años).

Jiménez (2005; en Rojo y Castañeda, 2012) refiere la necesidad de implementar un modelo opuesto en cuanto a la estrategia de planeación de desarrollo turístico en función del beneficio a la población local. Donde se logre el equilibrio tanto a nivel territorial como social, orientando hacia una planeación participativa y a largo plazo, con el fin de evitar los vaivenes ocasionados por los cambios de gobiernos desde el nivel municipal hasta el federal.

Conclusiones

Dado que el trabajo de investigación al que nos hemos referido se encuentra aún en curso, no estamos en condiciones de presentar conclusiones, motivo por el cual hemos optado por hacer en este apartado, algunas consideraciones que operan como comentarios.

El atractivo de Álamos, pueblo mágico, tiene un gran impulso para la economía de la localidad desde la perspectiva turística; sin embargo, lo comentado por los informantes es que la concentración de recursos económicos se centra sólo en las personas involucradas directamente en el mercado turístico; hostelería, restaurantes y comercios.

En lo concerniente a nuestro objeto de estudio —el cual radica en conocer las oportunidades de empleo o en su defecto, de desarrollo, que brinda la ciudad de turismo cultural para sus residentes jóvenes, a través del estudio de las percepciones de población joven y población adulta— se encuentra que las actividades a las que mayormente puede recurrir un joven que no cuenta con una formación profesional como sustento económico, se encuentran en el sector de la prestación de servicios o en el sector secundario (en la construcción) empero, en su mayoría estos empleos son de baja cualificación.

En el caso de jóvenes profesionistas la situación es un poco más alarmante, ya que ellos están a expensas

de encontrar un empleo en el sector productivo primario (quienes cuentan con preparación profesional en el ámbito minero), aun con la incertidumbre de saber si tendrán la oportunidad de ser contratados o no. En el sector secundario los jóvenes que estudiaron alguna ingeniería se involucran en los procesos concernientes a la construcción. Por parte de los jóvenes que estudian o estudiaron una formación encaminada al turismo, éstos encuentran alternativas en el ámbito administrativo o relacionado con la empresa turística, o bien, quienes cuentan con los recursos pueden emprender un negocio propio. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes no cuenta con recursos económicos para abrir su propio negocio y ven la posibilidad de recurrir a buscar en

otras ciudades las oportunidades que no encuentran en su ciudad de residencia, a esto hemos denominado *sentido de fuga profesional*.

Hemos planteado un cuestionamiento que consta en saber qué sucede con los jóvenes de la localidad en términos de las oportunidades de empleo que tienen. Ya lo hemos comentado anteriormente: los jóvenes que cuentan con los medios para buscar mejores alternativas de desempeño profesional en otras ciudades echan mano de este recurso, puesto que la ciudad de Álamos aún se encuentra limitada para potenciar empleos que satisfagan las aspiraciones de la población en cuanto a oportunidades laborales que fomenten el crecimiento personal y profesional del individuo.

Referencias

- Aroche, F. (2013). La estructura económica del (sub) desarrollo y el equilibrio general o ¿qué ocurrió con la teoría del desarrollo y con las estructuras económicas? *Revista de Economía Política*, vol. 33, núm. 3, pp. 538-550.
- Barbini, B. (2002). El aporte del turismo al desarrollo local: condicionantes y posibilidades. *Faces*, vol. 8, núm. 4, pp. 71-86. Consultado el 28 de abril de 2017 en: http://nulan.mdp.edu.ar/97/1/FACES_n14_71-86.pdf
- Córdova, K. y Guillén, M. (2017). Percepciones de los residentes de Álamos, Sonora, respecto a las oportunidades de empleo que genera el turismo para los jóvenes de la ciudad. *Topofilia*, año X, núm. 14, pp. 62-70.
- Enríquez, J., Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2016). *Rediseño de ciudades turísticas en el noroeste de México*. Hermosillo, Sonora: Qartuppi.
- Fuentes, R., Peñate, O. y Suares, I. (2016). El turismo: fuente de financiamiento para el desarrollo en Cuba. *Retos turísticos*, vol. 15, núm. 2, p. 125.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2014). Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo. Recuperado de: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20141023131557_25.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2010). Censo de Población y Vivienda. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2017). Recuperado el 11 de enero de 2018 de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tur/default.aspx>
- Mantero, J. (1997) Turismo: la opción incluyente. *Aportes y transferencias*. Centro de investigaciones turísticas, Mar del Plata: CIT, año 1, vol. 2, pp. 119-136.
- Martínez, C. (enero 2013). Los atractivos de un pueblo mágico: Álamos y sus linderos. *Topofilia*, vol. IV, núm. 1, pp. 784-798.
- Martínez, C. (2014). La Administración como Promotor de Innovación y Desarrollo en las Organizaciones Turísticas. “Desarrollo y turismo en un pueblo mágico del noroeste de México: Álamos Sonora”, pp. 335-345. Baja California, México. Recuperado de: <http://www.utbb.edu.mx/destur/images/pdf/angeles/cit%20ebook%202.pdf>
- Maruani, M. (2000). De la Sociología del Trabajo a la Sociología del empleo. *París, Política y Sociedad*, vol. 34, pp. 9-17.
- Méndez, E. (2012). Re-significación de lugares turísticos. Álamos y El Fuerte bajo la intervención del Programa Pueblos Mágicos en 2012. *Topofilia*, vol. III, núm. 2, pp. 1-20.
- Morère N., Perelló, S., Dell’Orto, V. y Martín, C. (2013). Turismo cultural patrimonio, museos y empleabilidad. Madrid: Fundación EOI. Recuperado el 29 de abril de 2017 de: http://api.eoi.es/api_v1_dev.php/fedora/asset/eoi:80090/EOI_Turismo-Cultural_2013.pdf
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 1979, 2a ed., cap. I, pp. 16-44.
- Neffa, J., Panigo, D. y Pérez, P. (2014). *Actividad, empleo y desempleo*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones, pp. 9-25.

- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2016). World employment social outlook. Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_541211.pdf
- Quintero, L. (2015). *El Programa Pueblos Mágicos como herramienta de desarrollo social desde la perspectiva del desarrollo sustentable; caso Tepoztlán, Morelos*. México. D.F.: IPN.
- Rojo, S., Castañeda, M. (Septiembre de 2012). Turismo y desarrollo: Caso Álamos, Sonora. *Topofilia*, vol. III, núm. 1, pp. 1-14.
- Secretaría de Desarrollo Social (2017). Consultado el 28 de abril de 2017 en: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/46455/Sonora_003.pdf
- Secretaría de Turismo (2014). Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos. Recuperado de: http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/Nuevos_Lineamientos_Pueblos_Magicos.pdf
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España: Planeta S. A., pp. 12-29.
- Vargas, A. y Rodríguez, I. (2014). Dinámica relacional de la gestión turística en el pueblo mágico de Calvillo, Aguascalientes. *Teoría y Praxis*, número especial, pp. 137-160.
- Varisco, C. (2008). *Desarrollo turístico y desarrollo local: La competitividad de los destinos turísticos de sol u playa*. Buenos Aires: Universidad Nacional Mar de Plata.

Capítulo 14

Imaginarios del turismo y representaciones sociales en dos pueblos mágicos de México

Isela Guadalupe Salas Hernández¹

Introducción

Los imaginarios se comprenden como construcciones sociales en contextos específicos que explican una realidad. La *ciudad* es sin duda ese escenario geográfico en donde los habitantes comparten espacios, actividades, cultura y en donde cotidianamente generan significados. Una de las consideraciones del presente estudio es que las representaciones sociales son un elemento clave a través del cual se pueden descubrir los imaginarios sociales urbanos, sobre todo aquellos que están relacionados con el turismo.

Este capítulo ofrece esos idearios reconocidos por los habitantes de Álamos, Sonora, y El Fuerte, Sinaloa, ciudades inscritas en el Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo en México. Desprendido de un estudio descriptivo de metodología cualitativa, este texto muestra esta articulación indisociable entre la ciudad vivida, imaginada y la actividad turística.

La forma de vida en la ciudad se vuelve un discurso recurrente en los imaginarios que enaltecen ciertos privilegios de vivir en un “pueblo mágico” y al mismo

tiempo imaginan el desarrollo que podría devenir de la actividad turística. Se aprecia en las narrativas cómo son la ciudad vivida y la ciudad imaginada de niños, jóvenes y adultos de estos pueblos mágicos.

¿Por qué el estudio de imaginarios sociales en contextos turísticos?

Los imaginarios sociales se han estudiado en las últimas décadas como un concepto que puede ayudar a comprender la realidad social. Diversos campos de estudio (como la sociología, la comunicación, la psicología social, la historia, la antropología, entre otros) han propuesto diversas metodologías que respaldan la idea de que los imaginarios sociales pueden dar conocimiento sobre las múltiples dimensiones que puede adquirir la interpretación o percepción de la realidad de los grupos sociales.

El filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis es uno de los representantes más significativos en lo que se refiere a la construcción de los imaginarios sociales colectivos. Su obra, *La institución imaginaria de la sociedad* (1975), abre la posibilidad de estudiar “lo imaginario” como un elemento que “da funcionalidad” a “cada sistema institucional” (Castoriadis, 1975).

Actualmente esta aportación es defendida e incluso debatida por diversos investigadores, de los cuales se

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación, maestra en Ciencias Sociales y candidata a doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Maestra de asignatura en Universidad del Valle de México campus Hermosillo. Correo: iselasalash@gmail.com

comentará más adelante, que han dado nuevas características al concepto; sin embargo, es útil para tener un punto de partida, ya que se puede deducir entonces que lo percibido, vivido, actuado, institucionalizado y significado en contextos particulares da “funcionalidad” a cada sistema de relaciones.

En este tenor, el presente estudio se presenta como una propuesta para comprender esos imaginarios que surgen en comunidades con características sociales y culturales singulares que las han llevado a promover la actividad turística de corte cultural como una estrategia de desarrollo.

Se entiende que la actividad turística lleva efectos consigo en las comunidades, y aunque se procura que sean más que nada de corte económico y urbanístico, es posible descubrir efectos en la cotidianidad y percepciones de los ciudadanos que viven en estos pueblos. El progreso de los estudios del turismo para el caso mexicano se entiende en la reflexión de Hieraux (2005), en la que puntualiza por un lado que el turismo se ha convertido en un fenómeno con alcance mundial —lo que incluye por su puesto el caso de América Latina y México—, pero a pesar de la innegable expansión del fenómeno, su estudio ha sido relativamente escaso.

El Programa Pueblos Mágicos establecido por la Secretaría de Turismo (Sectur) de nuestro país es una ambiciosa estrategia enmarcada con el objeto de lograr una proyección turística nacional e internacional que active la economía y el turismo en las ciudades donde opera. Fomentando así flujos turísticos que generen “mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora (artesanías, gastronomía, amenidades y el comercio en general) y la creación y/o modernización de los negocios turísticos locales”.²

Bajo dicha perspectiva, esta propuesta plantea conocer cuáles son los imaginarios sociales en dos poblaciones en las que se promueve el auge turístico con la finalidad de lograr un desarrollo urbano y económico. Algunas de las preguntas que han impulsado este estudio son conocer cuáles son los imaginarios sociales de los pobladores en estas ciudades del noroeste de México; comprender y analizar cuáles son las prácticas culturales y usos sociales que más se observan en estas poblaciones, así como reconocer qué tipo de influencias ejerce el Programa Pueblos Mágicos en los imaginarios de los pobladores.

Imaginarios, representaciones sociales y turismo

Es importante partir de la reflexión de que los diferentes contextos en los que cada individuo interactúa permiten condiciones de representatividad que crean una interpretación propia de la realidad. En este sentido es interesante la discusión teórica sobre el concepto de imaginarios sociales propuesta por Juan Luis Pintos, quien explica que “los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que ‘hacen visible la invisibilidad social’” (Pintos, 1995: 108).

En una de sus propuestas dispone un interesante debate sobre las diferentes perspectivas que se han seguido por décadas en el estudio de los imaginarios: se pregunta cómo es posible creer una realidad si no sabemos cómo se produce; esta reflexión es para Pintos el principal argumento para el estudio de los imaginarios (Pintos, 2014).

El poder ya no es, por tanto, el constitutivo propio de la política. El orden de la sociedad no se construye por la subordinación de una parte de la sociedad a otra según el modelo de la dominación, sino por la definición de realidades que puedan ser reconocidas como tales por los implicados. El mecanismo básico de construcción de esas realidades son los imaginarios sociales que nos permiten percibir algo como real a través de la articulación del código “relevancia/opacidad” (Pintos, 2014: 6).

También es válida la perspectiva de Cabrera (2010) que argumenta que los imaginarios constituyen una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas. Lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública. Por lo cual ésta se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de “verse, imaginarse y pensarse”.

Armando Silva (2006) presenta la investigación “Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina” y en ella sostiene la importancia de pensar las ciudades desde otras dimensiones culturales. Pone especial atención en la naturaleza abstracta y simbólica que a su juicio son los modos en que se estructura la realidad social y al respecto sostiene que:

² Secretaría de Turismo. Reglas de Operación del Programa Pueblos Mágicos consultados en www.sectur.gob.mx.

La memoria urbana se construye a través de sus metáforas. Comprender lo urbano de una ciudad, pasa, por decirlo de este modo, por el entendimiento de ciertos sentidos de urbanización. La comprensión del símbolo urbano, entendido éste como construcción social de un imaginario, requiere de un esfuerzo de observación y segmentación en cuanto experiencias que emergen de la misma cotidianidad (Silva, 2006: 401).

Silva ayuda a la comprensión de la ciudad imaginada para descubrir los imaginarios sociales y señala que “recurren a una verdad que mueve los imaginarios, una especie de pragmática urbana mediante la cual la ciudad está expuesta a una permanente actualización de su poética ciudadana. Una pragmática urbana que atiende a la interiorización de los usos de la ciudad para que cada urbe la ‘acometa’ como acto ciudadano. Quizá sea la forma de establecer un parangón sostenible entre el ciudadano y el artista: mientras el arte público de hoy habla de ‘intervenciones’ o de *performances*” (Silva, 2006: 399).

Daniel Hiernaux radicado en México es uno de los referentes teóricos importantes sobre imaginarios en nuestro país. Los puntos que deja a la reflexión a través de sus estudios son sobre todo las “lecturas” que desde distintas disciplinas se pueden hacer de la ciudad a través de los usos; es así como articula el concepto de los imaginarios y su relación con el espacio. En su reflexión sobre los imaginarios sostiene que:

Todo parece indicar que existe aún una gran dificultad en remontar la filiación de las prácticas y las representaciones hacia los imaginarios, y mucho más aún si se pretendiera llegar hasta lo que Durand llamó las estructuras antropológicas del imaginario. Para ello será pertinente recordar que, si bien las cuencas semánticas parecerían ser universales, cada cultura construye sus imaginarios a partir de sus propias experiencias. La distinción entre lo universal y lo particular puede ser también una línea fructífera de trabajo, especialmente en América Latina” (Hiernaux, 2007: 27).

La investigación se ha resistido a considerar que el tema del turismo podría ser digno de estudio. Hace una crítica a que en las ciencias sociales y humanidades en México no se ha estudiado lo suficiente este fenómeno y propone el estudio del turismo bajo la lupa de las siguientes categorías o variables de investigación: turismo de segunda residencia, promoción turística y el uso del espacio desde la geografía humana.

Otro elemento fundamental próximo al espectro conceptual de los imaginarios sociales son las representaciones sociales, la guía teórica se encuentra en lo que sostiene Araya (2002):

Las representaciones sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya, 2002: 11).

Araya dispone de estos elementos para encontrar las representaciones sociales en la ciudad. Invita a pasar del plano individual al colectivo y a encontrar las relaciones lazos-sujeto-objeto. Sus aportaciones permiten la reflexión que la realidad cotidiana es una construcción de un mundo compartido que implica procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten experiencias, pero además se debe entender que estas representaciones se ven reflejadas en las actitudes de estos actores sociales.

Esta guía teórica propuesta por Araya (2002) es importante para esta investigación que ha definido las representaciones sociales como categoría de análisis para descubrir los imaginarios sociales en pueblos mágicos de México. En la indagación sobre representaciones sociales se han tratado de reconocer las prácticas sociales de los pobladores: cómo conviven, sus creencias y experiencias en los lugares, así como la percepción que las personas tienen sobre su propia realidad.

Ha resultado muy útil también la propuesta de Méndez (2008), quien desde su experiencia expone el modo de acción para reconocer los imaginarios del lugar. Propone hacer un “recorrido”, una lectura y relectura de la ciudad y de sus lugares para entender cómo los elementos en juego se interrelacionan unos con otros. Para el autor, éste será sin duda el procedimiento “privilegiado” para la comprensión de los imaginarios.

Éstas son algunas de las aportaciones que son una guía teórica importante para esta investigación que ha puesto bajo la lupa el estudio de los imaginarios en dos

ciudades turísticas cuyos actores sociales tienen una legitimación sobre lo que son y sobre lo que los integra dentro de la misma sociedad.

El contexto: Álamos, Sonora y El Fuerte, Sinaloa

El Programa Pueblos Mágicos federal distinguió con este nombramiento a la ciudad de Álamos, Sonora y el Fuerte, Sinaloa. El contexto de investigación se ubica en estas dos ciudades, cuyas características arquitectónicas e históricas son coincidentes en algunos aspectos.

En este sentido, mostrar un recuento de la historia de estas dos ciudades tiene el objetivo de encontrar los aspectos históricos y culturales que están presentes en los imaginarios de los pobladores.

a) Breve historia de Álamos, Sonora

Álamos, Sonora, también conocida como “la ciudad de los portales”, adquiere el reconocimiento de la Secretaría de Turismo como pueblo mágico desde 2005. Se localiza al sureste del estado de Sonora, a una altura de 520 m sobre el nivel del mar. La fundación de Álamos se remite a finales del siglo XVII en que los españoles nombraron a la ciudad como “Real de Minas de la Limpia Concepción de los Álamos”.

En la obra *Álamos de Sonora* encontramos que su autor, Manuel Santiago Corbalá Acuña (1968), asevera cómo esta ciudad tuvo gran importancia en la vida política, social y económica del estado de Sonora durante la Colonia. Alude que “Don José de Gálvez, Visitador General de la Nueva España, al visitar Álamos en mayo de 1769, en el informe que rinde al Virrey de Bucareli dice, refiriéndose a las minas de Álamos, que en una, la de las Cabras, vio tal cantidad de barras de plata apiladas como no las tuviera jamás el REY de España”.

Este mismo autor refiere la fecha de fundación de esta ciudad y nos narra que no se ha podido determinar con precisión la fecha de la fundación de Álamos, pero se conviene que tal hecho ocurrió entre 1684 y 1685; sin embargo, podemos apuntar una fecha para ello y ésta es la del 8 de diciembre de 1684, día y mes que coinciden con la celebración religiosa de la Purísima Concepción, patrona de la ciudad.

El auge del pueblo minero ha permanecido en la memoria de la ciudad, conservando ahora los relatos de aquella época en la que la ciudad estaba en todo su apogeo en lo político, social y económico. Fe de este hecho se encuentra (por citar un ejemplo) en el mu-

seo costumbrista de la ciudad, en donde aluden a esa época; incluso en algunos lugares que hoy se exponen a los turistas para sus visitas, sobre todo en localidades cercanas guardan restos de esas grandiosas minas.

En esta ciudad se vivieron años de esplendor en épocas del Porfiriato, tiempo durante el cual repuntó la minería bajo nuevas formas de extracción. Se abrieron fábricas de aguardiente, habiendo sido Álamos el principal productor de esta bebida en el estado, se instalaron industrias zapateras y talabarteras, bancos y agencias; fue también a lo largo de este periodo cuando se construyeron el mercado, el palacio, la cárcel y el rastro municipales, así como la remodelación y mejora de la Plaza de Armas, la Alameda y el primer mirador en la Loma de Guadalupe, sin dejar de lado la introducción del agua potable y el ferrocarril y la creación de escuelas. Se puede constatar esta influencia del porfiriato hoy en día aun en las construcciones de estos lugares, en la singular arquitectura que dejó plasmada esta etapa histórica no sólo en esta ciudad, sino en todo México. Finalmente, la Revolución, la caída del precio de la plata y el auge de los valles, hicieron que Álamos se convirtiera en un pueblo fantasma a partir de la década de 1920.

Después de esta década, podemos encontrar evidencia en los textos bibliográficos de esta ciudad, de cómo ese gran crecimiento decayó de tal manera que sólo quedaron recuerdos de la riqueza del lugar. Sin embargo, hubo un rescate a este patrimonio que no se puede obviar en la historia de esta ciudad y es la llegada de la población estadounidense a la ciudad.

Se han dedicado exhaustivas investigaciones de este fenómeno, intercultural para muchos, que se da a partir de la década de 1950 cuando los primeros estadounidenses comenzaron a llegar a Álamos, comprando las viejas casonas y fincas en ruinas, para reconstruirlas y devolverles el lujo de antaño.

Helene Balslev Clausen y Mario Alberto Velázquez García (2007) analizan los medios y prácticas utilizadas por los grupos de residentes que migraron de Estados Unidos a esta ciudad y cómo es que se convierte en un grupo influyente que impone el tipo de actividad predominante, en este caso el turismo.

Por otro lado Enríquez y Guillén (2017) han propuesto una ruta diferente de análisis en la que encuentran una relación clara entre el Programa Pueblos Mágicos y los beneficios relativos al mejoramiento de la imagen urbana y la economía local, estableciendo que los habitantes de Álamos —incluidos residentes extranjeros se muestran accesibles e inclusivos ante el tema turístico— mantienen una valoración fuerte hacia el medio natural en el que conviven, hacia su gente y

hacia los elementos materiales, como las edificaciones que constituyen un patrimonio cultural.

Gracias a esto el pueblo, hoy considerado “mágico” por la Secretaría de Turismo y con otras distinciones conferidas, ha cobrado una popularidad para el turismo tanto nacional como internacional, reconociendo la belleza de la ciudad.

Entre sus principales eventos destaca el Festival Internacional Cultural Dr. Alfonso Ortiz Tirado que se celebra en enero de cada año; sin embargo, también se han promovido nuevos eventos como el Festival Álamos Pueblo Mágico, en octubre, el Festival Internacional de Cine Álamos Mágico, llevado a cabo en el mes de marzo, y las festividades ya tradicionales como la Semana Santa, que es otra fecha importante que atrae a miles de turistas ansiosos por disfrutar de sus balnearios y paisajes naturales como el alto río Mayo en los poblados de Macoyahui y Nahuibampo, así como la presa Mocúzarit y el río Cuchujaqui.

Se puede encontrar en esta ciudad un sitio de turismo cultural en el que se disfruta del paisaje, los atardeceres y los sitios de interés que el pueblo mágico ofrece a sus visitantes como la Alameda, la Plaza de armas, la Antigua Casa de la Moneda, la Casa de la Cultura, el tan mencionado Callejón del Beso, la Parroquia de la Purísima Concepción, la Capilla de Zapopan, el Palacio de Gobierno, que destaca por su belleza arquitectónica, así como las casonas en las que se hacen presentes las leyendas que hacen a Álamos, como la casa de las delicias que es atractiva por la famosa leyenda “la dama de blanco”, y el panteón, cuyas tumbas antiguas crean el escenario perfecto. Se puede admirar la ciudad desde el concurrido mirador y la Casa de la Cultura. Se han abierto también recorridos a las zonas cercanas de la cabecera municipal, como en las partes bajas de la sierra donde se puede admirar parte de la vegetación, flora, fauna, clima y paisaje de estos lugares. También se ofrecen recorridos a las comunidades que contienen gran parte de la historia de lo que fue Álamos, como la Aduana y el Promontorio.

Como puede apreciarse esta ciudad está pensada en términos del turismo, cuenta con acontecimientos importantes en los que se hace referencia a sus momentos de auge y en términos de las riquezas que en un momento de la historia se vivieron en esta ciudad.

b) Breve historia de El Fuerte, Sinaloa

El Fuerte, Sinaloa, fue reconocido como pueblo mágico por la Secretaría de Turismo en 2009. Se trata de un pueblo que llama la atención de sus visitantes por sus antecedentes coloniales; a primera vista los edificios pa-

recen contar parte de las historias ahí vividas atravesadas en cada uno de sus procesos históricos; sin embargo, esta ciudad y sus habitantes tienen sus grandes tesoros que forman parte de la cultura de la población.

El municipio se ubica al noroeste del estado de Sinaloa. Para dar un repaso a los antecedentes históricos de este pueblo mágico se encuentra la obra destacada del ingeniero Quintero (2007), *Historia integral de la región del río Fuerte*, donde cuenta que en sus inicios la región del río Fuerte se encontraba poblada por núcleos de personas pertenecientes a la familia indígena de los cáhitas y su territorio se extendía desde la región del río Mocorito hasta la región del río Fuerte.

Se reconoce al grupo yoreme como los ocupantes ancestrales de la región. Cuando se inició la Conquista por las armas españolas y por la unidad de los jesuitas, los grupos del río Fuerte contaban con formas de organización tanto para el cultivo de algunas especies como para la defensa de sus territorios que estaban definidos.

Se trata de un asentamiento militar español en medio de las tierras de los indios ahomes, zuaques, tehuecos, cinaloas y tzoes. De ahí que su historia conjuga de manera natural las relaciones entre los españoles y la población nativa; de hecho, su presencia en el territorio obedeció a las necesidades planteadas a las autoridades de la monarquía relativas a la conquista del territorio.

En esta parte de la historia varios autores coinciden en los valores aguerridos de las poblaciones primitivas y narran cómo los yoremes tuvieron que reaccionar de alguna manera. Esta resistencia significa hasta la actualidad un valor para los pobladores; como ejemplo la obra de Ruíz, Lucio (2010), *Trilogía Mayo Yoreme. La rebelión de los caudillos mayos del río Fuerte*, da cuenta de cómo el pillaje, la esclavitud, los azotes y la severísima encomienda fueron detonantes que facilitaron como consecuencia las heterogéneas rebeliones indígenas que acontecieron los primeros años de la conquista.

La construcción de un fuerte para proveer de protección a los soldados colonizadores, se da en 1610 bajo la dirección de Diego Martínez de Hurdaide, quien bautiza este asentamiento fortificado con el nombre de Fuerte del Marqués de Montesclaros, y del cual resulta la villa del Fuerte de Montesclaros a mediados del siglo XVII. Este episodio de la historia es recordado aún por la población con lo que hoy se conoce como el museo y mirador de El Fuerte (Quintero, 2007).

Actualmente se considera 1564 como el año de fundación de El Fuerte, nombrada en un inicio como la villa de San Juan de Carapoa. López G., Mercado A. y Heredia M. (2009) refieren cómo es que otras investigaciones remiten a que la “fundación” de El Fuerte de Montesclaros ocurrió en 1609 (Quintero, 2007).

En la actualidad esta ciudad ofrece el turismo como una de sus actividades económicas importantes: guardan para los visitantes su historia plasmada en cada uno de los puntos principales que se ofrecen al turista en sus visitas.

El río Fuerte es considerado una de las riquezas más preciadas de la región; también se le llama Zuaque y nace en Chihuahua. Se le unen los arroyos Verde, Chinatú, Álamos, San Felipe; Sibajahui, Batopilas, Urique, Septentrión, Chinipas, Chinobampo, Baimena y el río Choix; cruza los municipios de Choix y El Fuerte, terminando su recorrido de 670 km para desembocar en el Golfo de California.

Destaca como atractivo el cerro de la máscara, petroglifos y el museo Fuerte Mirador, inaugurado en 2001, el palacio municipal, la plaza de armas, el templo del Sagrado Corazón de Jesús, los hoteles decorados con lo mexicano y la historia local, el agua “pura vida”, el centro histórico, la casa de la cultura y el malecón del río Fuerte.

Son parte de la cultura de este pueblo mágico sus fiestas tradicionales, las leyendas, entre las más destacadas el mencionado “zorro”, el niño Diego de la Vega, quien nació en esta ciudad en 1795. También los recuerdos de los momentos gloriosos en que deportistas pusieron en alto el nombre de El Fuerte.

Pero, sin duda esta ciudad cuenta con una historia que sigue construyéndose día a día, gracias a los valores culturales que se enraízan a lo largo del tiempo y aportan una fuerte identidad en los pobladores.

Los imaginarios turísticos y representaciones sociales en los pueblos mágicos de México

El procedimiento del trabajo empírico consistió en la selección de informantes claves. Las técnicas de acopio

de información en jóvenes y adultos fueron entrevistas a profundidad, mientras que en la población infantil se efectuaron visitas en el entorno escolar a los niños de cuarto, quinto y sexto grado de primaria; se les pidió trazar un mapa mental y la participación en una lluvia de ideas dirigida y desprendida de la guía de entrevista a profundidad.

Se determinaron algunos de los criterios para la selección de los entrevistados; el primero de ellos consistió en buscar informantes de diversas edades con el fin de tener un panorama amplio para la interpretación y con ello encontrar diferencias o coincidencias de cada grupo, niños en un rango de edad de 9 y 14 años, jóvenes entre 15 y 29 años y adultos mayores de 30 años.

Con la población de jóvenes y adultos se consideraron otros datos generales importantes para la selección de entrevistados como la profesión y empleo. Se buscó tener preferentemente el mismo número de entrevistas a comerciantes, actores involucrados con el Programa Pueblos Mágicos, como los representantes de gobierno, y promotores turísticos; además de la población en general (al menos tres entrevistados en cada grupo).

El trabajo empírico del que se desprenden los resultados que se muestran a continuación se llevó a cabo en 2014 a través de visitas ocasionales y durante varios días a las poblaciones señaladas en el presente estudio. Para definir los hallazgos e interpretar los datos se utilizó el programa informático para análisis cualitativo ATLAS.ti, que permitió la reducción de los datos utilizando categorías a partir de las formulaciones conceptuales que se incluyen en la investigación. Las categorías de análisis y subcategorías que se utilizaron se muestran en la tabla 14-1.

Tabla 14-1 Estrategia metodológica para el análisis de las narrativas

Categoría	Subcategorías	Códigos	Unidades de significado
Imaginarios sociales	Ciudad imaginada	Usos del espacio	Usos/espacios públicos Usos/espacios privados
	Ciudad vivida	Magia	Magia/gente Magia/edificios Magia/medios naturales
		Seguridad Inseguridad	Tranquilidad Violencia/narcotráfico
	Representaciones sociales	Prácticas sociales	Convivencia Creencias Experiencias

Fuente: Elaboración propia. Salas, 2018.

Para el caso de los imaginarios sociales resultó interesante que a partir del análisis de datos emergiera una nueva categoría que no se tenía contemplada en un principio dentro de la investigación y que se convirtió en el eje central para la comprensión de los imaginarios, se trata de los usos de la ciudad. Esto, porque aparecieron referencias recurrentes en las narrativas de los informantes.

Se encontró que autores como Williams (2001), Hiernaux (2006) y Lindón (2007) aportan propuestas de cómo comprender los usos de la ciudad, indagando en lo vivido e imaginado por los pobladores en su contexto social, cultural y geográfico y, de igual forma, percibir su significado.

En las narrativas se aprecia cómo son la ciudad vivida y la ciudad imaginada de jóvenes y adultos de estos pueblos mágicos. La forma de vida se vuelve un discurso recurrente en los imaginarios, enalteciendo ciertos privilegios de habitar un pueblo “mágico” y al mismo tiempo evocando los deseos de transformaciones en la ciudad. Los elementos que se dispusieron como categoría de análisis para comprender los imaginarios sociales en El Fuerte, Sinaloa, fueron las narrativas de los pobladores con relación a la “ciudad vivida” y a la “ciudad imaginada”.

Imaginarios sociales en El Fuerte, Sinaloa

Con respecto a la ciudad vivida, los ciudadanos adultos declaran que sigue siendo un lugar tranquilo donde se puede ir a pasear y descansar, lo eligen como un lugar para vivir porque valoran la forma de vida que se puede tener. Es recurrente también el imaginario de “retorno”, porque aseguran que el sueño de quienes se van del pueblo a estudiar o a hacer algún capital es regresar a la ciudad en su vida adulta.

Por otro lado, se encontró referencia a la apertura de establecimientos como *MZ, Bodega Aurrerá y Ley*; algunos informantes valoran la apertura de este tipo de establecimientos como un indicio de desarrollo. Con relación a este punto expresan que poco a poco se aprecia prosperidad en el pueblo, pero aun así falta mucho trabajo. Las problemáticas más sentidas según los entrevistados son las fuentes de trabajo y la violencia asociada con el narcotráfico, señalada como un “periodo” pues para los habitantes se trata de algo momentáneo que tendrá que ceder.

En el análisis de “la ciudad imaginada” se encontró que los jóvenes en su mayoría evocan el deseo de un pueblo con más tecnología, con avances en la industria y en el aspecto económico, así como con la necesidad

de ofertas educativas en educación superior para no tener que salir del pueblo. Son algunos informantes los que coinciden en que la educación es la base del éxito para que El Fuerte progrese.

Por otro lado, se encuentra como un imaginario recurrente la necesidad en El Fuerte de dar paso a la modernidad, asociando el auge turístico como una oportunidad de desarrollo. Al respecto, los habitantes mencionaron que es necesario mejorar las vías de acceso al pueblo para que facilite la afluencia de turismo, incluso ven como una posibilidad la conexión con el pueblo mágico de Álamos, Sonora, a través de la carretera El Fuerte-Álamos, proyecto que se considera podría atraer la visita de un mayor número de turistas. En la tabla 14-2 se muestran algunas declaraciones de los informantes; en ellas se aprecia cómo dan legitimidad a su ciudad por la manera en la que se vive y lo que imaginan.

Se puede apreciar cómo la forma de vida en la ciudad se vuelve un discurso recurrente en los imaginarios, enalteciendo ciertos privilegios de vivir en una ciudad como El Fuerte: la tranquilidad, los paseos. Sin embargo, para el caso de ciudad imaginada, los habitantes evocan los deseos de transformaciones, principalmente en el aspecto económico.

En las narraciones anteriores se pueden apreciar algunos elementos de vida en la ciudad que aportan a la comprensión de los imaginarios; de manera más específica se encuentra cómo los informantes dicen hacer uso de los espacios. Los usos del espacio son un elemento que nos permite también dar cuenta de cómo es esa ciudad vivida. Lo que más comenta la población es que los espacios públicos son agradables, se puede acudir a la plaza, caminar por las calles, ir a la iglesia, salir de pesca a las presas, admirar el río, pasear por La Galera (paseo en el río), paseo por los petroglifos que se encuentran junto al río también. Como bien señala Armando Silva (2006), la comprensión de la construcción de los imaginarios se logra con la observación de las experiencias que emergen de lo cotidiano:

Ir a pasearte en lancha aquí en la presa, ir a concurso de pesca, ir a ver los petroglifos que dejaron los antiguos labrados en las piedras, lo que más acostumbro hacer”
(Mujer, joven, promotora cultural).

La percepción de la magia para los pobladores sigue siendo lo que da sentido a la ciudad y toma valor en la actitud de la gente que se define como amable; otros indican que es un lugar mágico por sus tradiciones arraigadas en las comunidades indígenas y sus festejos.

Tabla 14-2 Relatos que hacen alusión a la ciudad vivida por habitantes de El Fuerte

Ciudad vivida	Ciudad imaginada
<i>“Pues yo describo aquí un lugar tranquilo en el que vivimos, en el que podemos transitar por él a pie tranquilamente y trasladarte de un lugar a otro sin mucho bullicio; es un lugar tranquilo, te vas a los Mochis y allá ya es más tráfico y aquí ya llegas, te relajas, y puedes transitar perfectamente de un lugar a otro, trasladarte perfectamente”</i> (Mujer, joven, promotora turística).	<i>“El Fuerte es una ciudad que si tú le tomas una foto hace diez años y le tomas otra ahorita va a estar igual; nomás vas a ver que está pintado pero es la misma. Ahí está, mientras no la dejen modernizarse, ahí va a estar”</i> (Hombre, joven, población en general).
<i>“Mira, íbamos rumbo al éxito y a raíz de eso de que se generó la violencia tenemos dos años y medio, va para tres, que se nos cayó todo”</i> (Hombre, adulto, población en general).	<i>“Creo que El Fuerte tiene un futuro prometedor en cuanto al turismo pero hacen falta cosas, principalmente vías, comunicación en buen estado, precisamente comunicación con Alamos, Sonora, a través de una carretera pavimentada y nos hace falta también mejorar la seguridad para el visitante, para que no tenga el más mínimo miedo”</i> (Hombre, adulto, promotor turístico).
<i>“Se deben de promover programas. Aquí hay mucha drogadicción y alcoholismo, no hay cines, la juventud está olvidada y se van a otras partes. Sí, se debe procurar atender a la comunidad de aquí”</i> (Hombre, adulto, población en general).	<i>“A mí me gustaría que hubiera más en la escuela, que metieran más carreras, más carreras para no salirte de tu pueblo, no para emigrar sino para quedarte aquí y salir egresado de tu propio pueblo”</i> (Mujer, joven, población en general).

Fuente: Elaboración del autor. Salas, 2018.

La historia del municipio está relacionada con esas comunidades.

Sobre el imaginario basado en la asunción de que la magia del pueblo la hace la gente, los informantes señalan los valores humanos con los que cuenta la población como algo distintivo. Otro de los aspectos a los que se refieren con la magia son sus tradiciones y la cultura; son los muy mencionados grupos indígenas de El Fuerte, Sinaloa. La arquitectura aparece también en el discurso de los pobladores sobre los edificios históricos con los que cuentan en la población, los cuales según sus propias palabras embellecen la ciudad.

Surge en la información obtenida otro de los elementos que son reconocidos como importantes para los pobladores; se trata de los medios naturales. Aluden a que la magia se logra por las bellezas naturales con las que cuentan, entre lo más mencionados están el río, La Galera y la variedad de aves de la región.

Reflexionar sobre las problemáticas también ayuda a reconocer la ciudad vivida y la ciudad imaginada, ser un pueblo mágico es motivo de orgullo para la mayoría de los habitantes para resaltar los valores históricos culturales y humanos que tienen en la comunidad; sin embargo, es evidente que se perciben problemáticas en la ciudad, según lo manifestado por los informantes.

Carreteras en mal estado, contaminación, no hay conciencia en la ciudad sobre la acumulación de basura, inseguridad para muchos y falsa publicidad de inseguridad para otros; es un imaginario recurrente la falsa publicidad que se da por parte de los medios de comunicación del estado de Sinaloa o sobre El Fuerte, porque indican que su pueblo es seguro y no violento como se describe en los medios. Se alude a que hay fallas en los servicios de agua y de luz, así como a la plaga cíclica del mosquito que también afecta tanto a la población local como a los turistas.

En cuanto a la pregunta de si el pueblo es seguro o inseguro, la población tiene distintas opiniones. Se encontraron recurrencias en los informantes acerca de que su pueblo es seguro; para ellos los medios de comunicación venden violencia, indican que pueden pasar cosas en el municipio, pero no en la ciudad; y si pasan, “les pasa a las personas que andan en eso” (refiriéndose a la delincuencia organizada) pero no se meten con la población en general.

...les quiero decir una cosa, son mentiras todo eso, realmente a El Fuerte lo han utilizado para desviar la atención de donde están los puntos realmente, pero ahorita lo que hay son enfrentamientos entre los grupos que distribuyen droga, pero

eso es otro boleto, si tú no te metes en nada, no pasa nada, es más los malandrines te cuidan, no quieren problemas pues
(Hombre, adulto, población en general).

Por el contrario, también se encuentran menciones (en menor recurrencia) en las que los informantes aseguran que El Fuerte, Sinaloa, de unos años hasta la fecha se ha vuelto inseguro:

...el turismo ahorita está estacionado. Primeramente fue por la crisis, los mexicanos..., serán unos tres años que se han venido incrementando la espiral de violencia de tráfico, en particular aquí en la parte norte..., como ayer, hubo un enfrentamiento a 25 km de aquí, en la carretera, o sea que estamos en una zona de guerra, así que el turismo se ha venido abajo
(Hombre, adulto, población en general).

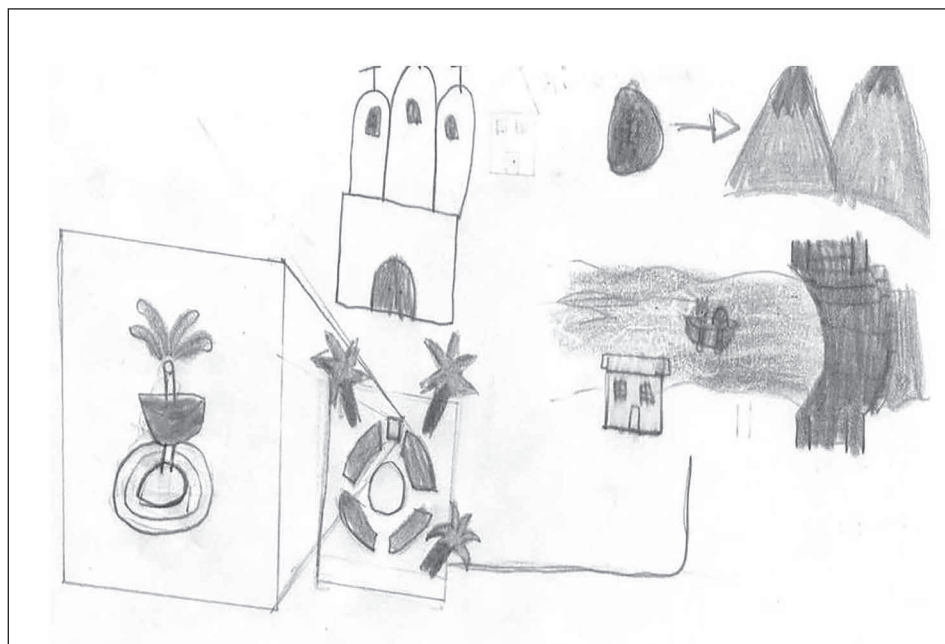
Representaciones sociales en niños fortenses

Otro de los conceptos teóricos que ayudan a la comprensión de los imaginarios es el de las representacio-

nes sociales. A través de ellas se pueden descubrir los imaginarios sociales, la realidad y experiencias en la ciudad. Méndez (2012) nos señaló la vía para reconocer los imaginarios del lugar: las representaciones sociales de niños identificadas en los mapas mentales que realizaron.

En el mapa mental de la figura 14-1 se puede apreciar cómo los niños de El Fuerte coinciden en que su ciudad es “bonita” por su iglesia y la plaza en la que pueden pasear con la familia (lugares emblemáticos reconocidos). Otro elemento que es de gran importancia para la población en general, pero también muy valorado por la población infantil es el río; en esta representación gráfica se puede ver cómo los niños destacan este medio natural de gran valor con el que cuentan. En esta misma representación Jesús Mario destaca algunos usos o lugares del río, como el malecón, La Galera, los paseos en lancha. Reconoce además los petroglifos que cuentan la historia de sus primeros asentamientos, ya que estos diseños grabados en rocas se realizaron por los indígenas que habitaron la zona antes del periodo de la Colonia.

Figura 14-1 Mapa mental del centro histórico y el río.

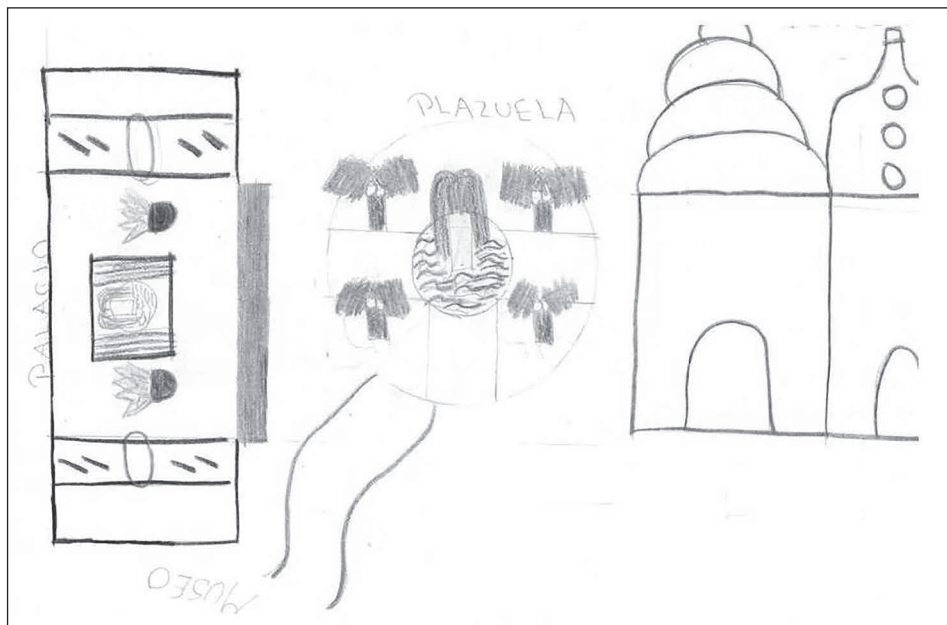


Fuente: Dibujo elaborado por Jesús Mario Alcaraz Vega, de 11 años.

Los imaginarios sociales de los niños cobran sentido en el uso del centro histórico del pueblo. En el mapa mental de la figura 14-2 se puede ver que la comunidad infan-

til reconoce los lugares del centro histórico como lo más emblemático o divertido de la ciudad. Aparece, la plaza principal, la iglesia y el recorrido cotidiano por el centro.

Figura 14-2 Mapa mental del centro histórico.



Fuente: Dibujo elaborado por Litzy Janeth, de 11 años.

En el mapa mental de la figura 14-3 se observan de manera más específica los usos de la ciudad; se muestran varios elementos contados también en las narrativas orales: la figura de la plazuela dando centralidad a la ciudad con el elemento de la fuente, muy repetido en la mayoría de los dibujos trazados por los niños durante el proceso de acopio de informa-

ción. También nos presentan espacios privados como el restaurante y los hoteles; el río aparece en el dibujo atravesando la ciudad y se continúa con la presa y las albercas. Los cerros y los árboles refuerzan las narrativas orales en las que se dicen que los atractivos naturales son únicos de la ciudad.

Figura 14-3 Mapa mental de la ruta más divertida.



Fuente: Dibujo realizado por Clareth Paulina, de 11 años.

Imaginarios sociales en Álamos, Sonora

Varios elementos permitieron conocer cuáles son los imaginarios sociales en Álamos, Sonora. Algunos de los más significativos fueron los referidos a cómo es la ciudad que viven los habitantes día a día en contraposición con la ciudad que imaginan y desean.

Se encuentra una dualidad en los imaginarios sociales de los habitantes de Álamos: primero, se encuentra la percepción de la comunidad de vivir en un pueblo mágico lleno de historias y atributos simbólicos y culturales que pueden ser atractivos para el turista; pero más que nada resultan atractivos como una forma de vida. La experiencia de cómo se vive en la ciudad, sus usos y costumbres es lo suficientemente agradable para tomar la decisión de permanecer en el pueblo. Pese al segundo imaginario que surge en contraposición con este discurso —que es el de sus problemáticas sociales—, de acuerdo con el orden de prioridad en la mayoría de los informantes se percibe que la falta de empleo y de oportunidades es la principal área en la que debe trabajarse para lograr un desarrollo, aunque casi todos tienen coincidencias en que es necesario mejorar las oportunidades de empleo.

Los informantes coinciden en que el principal beneficio de vivir en una ciudad como Álamos, a pesar de

algunas problemáticas, es la tranquilidad del pueblo. Aunque reconocen que en el pueblo existen algunas problemáticas, aún disfrutan de las prácticas como salir a pasear sin grandes peligros, es decir lo cotidiano, el gusto por lo estético del pueblo y sus paisajes, incluso algunos hacen referencia a cómo viven en sus hogares: “casas grandes, con patios, bonitas”; así es como lo refieren.

Sin embargo, se encuentra la otra parte: cuando se les pregunta cómo imaginan su ciudad en un futuro y se descubren en las necesidades que viven en el pueblo mágico, entre lo más mencionado encontramos la falta de empleo y de espacios tanto públicos como privados, la necesidad de otras actividades de turismo que podrían explotarse, manifestaciones culturales, espacios educativos, entre otros.

En la tabla 14-3 se muestran algunos testimonios que evidencian estas dos categorías de análisis.

Los usos del espacio nos dejan ver también cómo es la ciudad vivida. Los pobladores comentan que disfrutaban de las caminatas en las calles, el paseo en la Plaza de Armas y la convivencia que ahí se da sobre todo los fines de semana; salir a la Alameda y el mirador, pasear por los arroyos cercanos, las albercas, Chalatón y las comunidades, de las más mencionadas están la Aduana y río Cuchujaqui; en cuanto al uso de espacios privados, acuden a cafés, restaurantes y bares.

Tabla 14-3 Relatos que hacen alusión a la ciudad vivida por habitantes de Álamos

Ciudad vivida	Ciudad imaginada
<i>“Pues a mí me gusta mucho la tranquilidad de aquí, de que de aquí de Álamos se puede salir, todavía se puede salir muy a gusto, a la calle, a la noche”</i> (Mujer, joven, ciudadana general).	<i>“Me imagino que Álamos en un futuro sea un lugar tranquilo, que siga siendo un lugar como de descanso, para cuando ya te retires o que puedas seguir viviendo aquí porque, para ser sinceros, aquí no necesitas mucho dinero para ser feliz. Creo que eso es parte de lo que es la magia de Álamos”</i> (Hombre, adulto, promotor cultural).
<i>“Es bullicioso cuando tiene que serlo, cuando hay una fiesta hay una fiesta. Y la tranquilidad algo característico, una vez de la tormenta de la fiesta viene la calma. Así que Álamos es muy tranquilo, no es muy ruidoso, no tenemos ruido de ambulancias, de patrullas, de las molestas sirenas, y no tanto ruido de carros, es muy silencioso”</i> (Mujer, adulta, ciudadana general).	<i>“Que no sea nada más Álamos, el festival y se acabó y ya se desploma todo; entonces también lo que falta aquí es que faltan espacios, como son un teatro, eso falta que se vean las manifestaciones culturales, el arte, sino que sea una constante porque necesitamos formar más consumidores de cultura, es alimento para el alma”</i> (Hombre, adulto, promotor cultural).
<i>“No hay un cine, no hay establecimientos grandes donde compres, ya sea ropa o nada, no hay un lugar donde tú puedas [...] simplemente es caminar, caminar, sentarte, tomarte como ahorita un café, eso es maravilloso, cuando puedes hacerlo”</i> (Hombre, adulto, promotor turístico).	<i>“Bueno pues el hecho de ser un pueblo mágico tiene muchos recursos principalmente por el turismo, pero aquí hay mucho que explotar como el ecoturismo”</i> (Mujer, adulta, promotora turística).

Fuente: Elaboración propia. Salas, 2018.

En cuanto a la magia que los habitantes perciben en la ciudad dada la denominación de pueblo mágico, para algunos de los entrevistados son las problemáticas actuales y las necesidades en el pueblo las que no les hacen percibir que vivan en un pueblo mágico; por otro lado la mayoría de ellos indican que Álamos sí tiene magia, como se aprecia en los siguientes fragmentos de entrevistas.

...yo siento que sí les tiene que encantar porque, porque es algo real o sea no es algo que se, que sea fantasma lo, que te digan que es un lugar amistoso, no, es realmente, o sea todo lo que escuchas de Álamos mágico, eso es, es mágico. Llegas y no, no te vas a ir, o sea quien venga, se va a querer quedar (Mujer, joven, población en general).

Yo estoy convencida de que Álamos es mágico porque a pesar de que pasa el tiempo pasan intereses contrapuestos, gente..., la gente se mantiene igual, cálida..., ni qué decir del gran acervo histórico-cultural que falta hacerle difusión y que no conocemos la mayoría de los sonorenses (integrante del Comité Pueblo Mágico).

Como se verá más adelante, los habitantes consideran que varias características son atractivas en Álamos; sin embargo, al preguntarles sobre la magia del pueblo, argumentan dos discursos: Álamos es mágico por su gente y la magia está en sus edificios. Aquí se presentan algunos fragmentos de entrevista en el que hacen referencia a los elementos que hacen mágico el lugar:

Contra eso no estoy, yo creo que sí es un pueblo mágico, pero un pueblo mágico, porque tiene magia, no por la denominación de la Secretaría de Turismo de que es un pueblo mágico. Álamos sí tiene magia, porque las relaciones entre la gente de Álamos son realmente mágicas en el sentido de que uno puede esperar cualquier reacción de cualquier persona y la gente en sí. Es muy pero muy amable y eso para mí es uno de los factores que lo hace mágico, la gente (Hombre, adulto, población en general).

Sobre la percepción de inseguridad, en mayor frecuencia los informantes manifestaron que su pueblo es seguro; hablaron de la vida en sus barrios y cómo se puede vivir aún con seguridad. Hubo algunas menciones de cómo son las comunidades rurales fuera de la cabecera municipal; allí es donde se vuelve más inseguro.

Las prácticas sociales en Álamos según los imaginarios sociales que podemos conocer a través de usos y costumbres fueron reiteradas por los informantes en relación con las prácticas de su comunidad; entre ellas, que se consume mucho alcohol, se pasea en los arroyos, la interacción con la cultura extranjera y el intercambio de formas de vida. En su mayoría no se da convivencia entre comunidad extranjera y mexicana; es un lugar donde todos se conocen, todos se saludan amablemente.

Otras de las experiencias encontradas sobre los usos de la ciudad por los informantes y que surge en una representación se encuentra en el siguiente ejemplo que habla de lo tradicional y lo moderno.

...las casas conservarlas para que siga siendo un pueblo mágico y bonito y que no se venga a la modernidad... En sí, la gente viene a ver lo que tenemos ahorita lo que es en realidad ahorita el pueblo, a la gente no le interesa venir a ver casas modernas, ni McDonald's y nada de eso, la gente viene para Álamos a lo que es Álamos, lo típico, a sus calles, sus casones viejas, antiguas... (Hombre, joven, promotor).

Para conocer las representaciones sociales de la comunidad se trabajaron los mapas mentales con niños; a continuación se presentan las representaciones gráficas elaboradas por éstos.

Los niños mantienen el discurso del Álamos mágico. En el mapa mental de la figura 14-4 se aprecia que reconocen los medios naturales como creadores de esa magia, y el uso del centro histórico, el quiosco y la Alameda se muestran con gran centralidad en este imaginario.

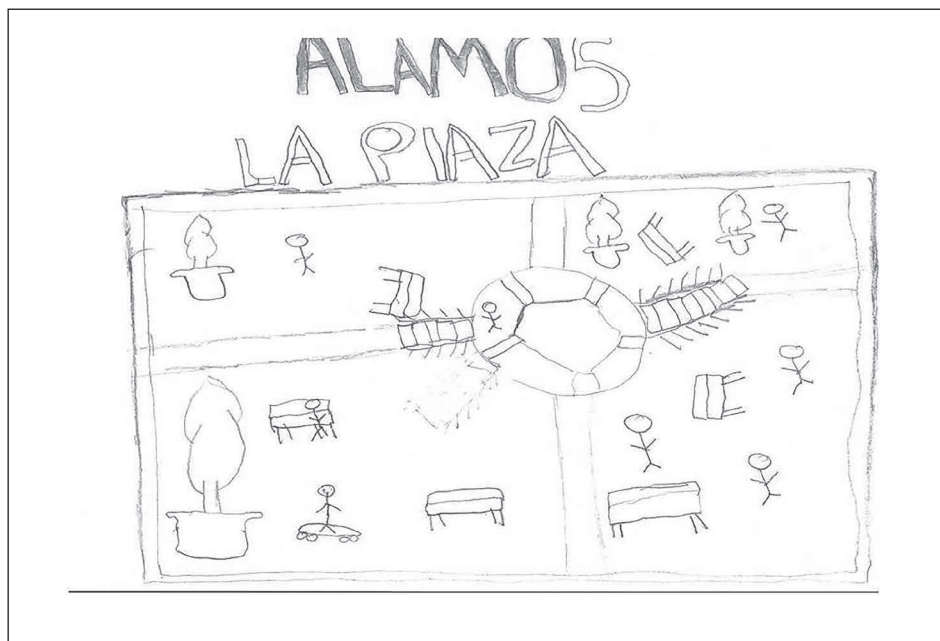
Ayuda lo expuesto por Silva en relación con estas representaciones de la ciudad hechas por los niños: “deben existir lazos profundos que relacionan los croquis grupales y las metáforas urbanas; a aquella operación social de segmentación y representación de un espacio urbano, con los modos ciudadanos de vivir y asumir, ‘realizando’, una urbe. La memoria urbana se construye a través de sus metáforas. Comprender lo urbano de una ciudad, pasa, por decirlo de este modo, por el entendimiento de ciertos sentidos de urbanización. La comprensión del símbolo urbano, entendido éste como construcción social de un imaginario, requiere de un esfuerzo de observación y segmentación en cuanto experiencias que emergen de la misma cotidianidad” (Silva, 2006: 401).

Figura 14-4 Mapa mental de la magia en sus paisajes.

Fuente: Dibujo de Laritzia Sarmiento Álvarez, de sexto grado en escuela Bartolomé M. Salido.

En el mapa mental de la figura 14-5 se muestra también el centro histórico de la ciudad de Álamos, pero aquí los niños incluyen el uso de estos espacios, repre-

sentando las interacciones que se dan en este espacio público para la comunidad infantil.

Figura 14-5 Mapa mental de la convivencia en la plaza.

Fuente: Niño (anónimo) de sexto año de primaria de Escuela Bartolomé M. Salido.

En el mapa mental de la figura 14-6 se muestra otro de los lugares más apreciados en cuanto a usos de espacios públicos (que, según las narrativas, es el

mirador). Los niños destacan el paisaje que se aprecia desde ahí, y lugares como el quiosco y restaurante.

Figura 14-6 Mapa mental del mirador.

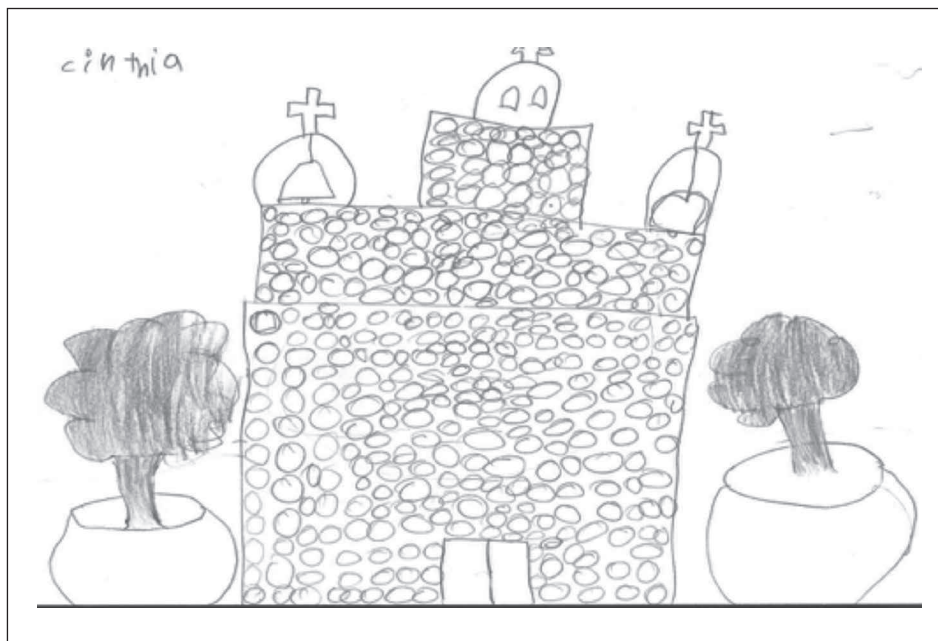


Fuente: Niño (anónimo) de sexto año de primaria de Escuela Bartolomé M. Salido.

La iglesia aparece como otros de los lugares más simbólicos para los niños alameses de segundo año

de primaria, como se muestra en el mapa mental de la figura 14-7.

Figura 14-7 Mapa mental de la iglesia.



Fuente: Elaborado por Cinthia, de segundo año de primaria en escuela Bartolomé M. Salido.

Conclusiones

En el presente trabajo se vieron dualidades en el discurso, ya que promotores y población en general tenían dos posturas en cuanto al uso de la ciudad y los aspectos positivos y negativos del programa; sin embargo, sí resultó evidente en el discurso que los promotores de la ciudad ponían en primer lugar los atractivos de ésta y sus fortalezas históricas y culturales, mientras que la población en general fue más abierta al manifestar las problemáticas de la ciudad y las necesidades futuras.

Una de las similitudes tiene que ver con las prácticas culturales y los símbolos compartidos que en ambas ciudades resultaron semejantes. Algunos de los elementos más interesantes (descritos como elementos simbólicos que dan sentido a las ciudades) son sus prácticas cotidianas, la forma de vida, salir a pasear, el uso del centro histórico, sus plazas principales, las iglesias fundamentadas en lo religioso, las casas grandes con patios, es decir, el uso de la ciudad.

Entre las diferencias encontradas en estos pueblos mágicos se tiene que: en Álamos, Sonora, se aprecian más la identificación y el sentido de lugar por los espacios arquitectónicos y la época de la colonia como el periodo histórico que dio sentido a la ciudad, mientras que en El Fuerte, Sinaloa, la población se encuentra más identificada con sus tradiciones indígenas.

En ambas poblaciones, algunos de los efectos del desarrollo turístico en los imaginarios sociales se resumen en dos aspectos principales. Primero, que a partir de la implementación del Programa Pueblos Mágicos los imaginarios sociales se vinculan con un deseo de crecimiento en la ciudad. Las dos ciudades coinciden en que es necesario el crecimiento económico y de espacios para la educación superior de los jóvenes con el fin de acabar con el proceso de migración, que es muy mencionado. Sin embargo, las opiniones fueron diferentes en el modo de lograr ese crecimiento. Los imaginarios sociales en Álamos se centran en la consideración de que la ruta al crecimiento y el desarrollo de la ciudad está en el fortalecimiento de la cultura: piden más espacios culturales, espacios para los artistas locales y una serie de estrategias que consideran para este logro, pero comparten el imaginario de que a pesar del crecimiento “la ciudad debe mantenerse igual”. Mientras tanto, en El Fuerte los imaginarios coinciden en que ya es momento de dar paso a “la modernidad”; sienten aprecio por la ciudad y están de acuerdo en preservar el centro histórico y los lugares emblemáticos, pero expresan que “no está peleado con lo moderno”. Piden más tecnologías, solución a sus problemá-

ticas más recurrentes como el agua, más fábricas, más empresas, etcétera.

En segundo, otra de las influencias que ejerce el Programa Pueblos Mágicos en los imaginarios de El Fuerte, Sinaloa, y Álamos, Sonora, es precisamente el símbolo de “vivir en un lugar mágico”. El reconocimiento por parte del programa, si bien en algunos aspectos está desfasado, se comprueba que en efecto refuerza la identidad en estas poblaciones porque aprecian el reconocimiento que les representa vivir en un lugar mágico y, aunque no reciben directamente muchos de los beneficios económicos, anhelan el desarrollo turístico en su máximo auge y lo ven como algo positivo.

Los imaginarios sociales más recurrentes en ambas poblaciones fueron los referidos a la existencia social y el modo en que se vive en estas ciudades. Al parecer, los estilos de vida de estos pueblos (comparados con los de las grandes ciudades) son de gran importancia para la población local: salir a pasear tranquilamente por las calles, que la mayoría de los habitantes se conozca o se salude, los usos del espacio que les permiten fomentar la convivencia entre las amistades, así como la tranquilidad con la que aún se puede vivir, es decir, lo cotidiano.

Asimismo, el imaginario social da cuenta del gusto del pueblo por lo estético y sus paisajes; incluso el tipo de casas que pueden habitar “casas grandes, con patios, bonitas” como lo refieren. Pero en ambos pueblos mágicos también encontramos significados en el imaginario que denotan preocupación por distintos problemas, como la falta de empleo, la problemática del agua, la poca oferta de espacios educativos superiores y el fenómeno de migración por parte de los jóvenes.

La magia de la ciudad se aprecia en los imaginarios sociales de estos pueblos, cuyos habitantes coinciden en que la “magia” la hace la gente (que a su juicio es amistosa, honesta, amable) y sus relaciones de convivencia. Otro elemento que le da magia al pueblo son los medios naturales, lo atractivo de sus paisajes o los mismos atractivos arquitectónicos.

En las representaciones sociales de estas comunidades encontramos que la magia se logra por las bellezas naturales con las que cuentan. En las representaciones infantiles de este pueblo mágico se encontró que las experiencias en los lugares convierten un objeto social en una realidad (el quiosco, la plaza, el río, las albercas, los paseos en lancha, el malecón, la galera). Los niños destacan también el medio natural como algo de gran valor en la ciudad y donde pueden interactuar.

En el caso de Álamos, estas representaciones aluden a los medios naturales (como sus paisajes y la pureza de la ciudad); los habitantes de esta ciudad consideran que

es un lugar limpio. El medio natural en las poblaciones cercanas permite paseos en los arroyos y la convivencia entre los habitantes. En el caso de este pueblo mágico, la arquitectura del lugar está muy arraigada en los imaginarios.

El modo de pensarse y definirse en su contexto urbano es muy parecido en ambas poblaciones, y más que nada se debe a la propia naturaleza de las cons-

trucciones simbólicas. Por ejemplo, no podemos saber si los valores que aseguran que tiene toda la población sea algo cierto o si es verdad que los que se van a trabajar a otras ciudades siempre quieren regresar, pero es el modo en el que ellos imaginan su mundo y con ello se puede dejar evidencia que uno de los elementos que aporta a los imaginarios sociales, sin duda alguna, es el modo en el que *viven la ciudad*.

Referencias

- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. En *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127. Sede Académica, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) San José, Costa Rica, 1a. ed.
- Balslev, H. y Velázquez, M. (2010). La posición social y espacial en una ciudad turística. Las luchas simbólicas de Álamos, Sonora. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* (en línea), vol. 8. Consulta: 30 de noviembre de 2017. ISSN 1695-7121. Disponible en: www.pasosonline.org
- Cabrera, D. (2010). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf (11 de diciembre de 2017).
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets editores.
- Corbalá Acuña, Manuel (1989). *Álamos de Sonora*. México: Gobierno del Estado de Sonora y el Instituto Sonorense de Cultura.
- Enriquez, J. y Guillén, M. (2017). Turismo cultural e identidad en el pueblo mágico de Álamos, Sonora, México. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, vol. 3, núm. 4, pp. 495-512.
- Hiernaux, D. (2005). La promoción inmobiliaria y el turismo residencial. El caso mexicano. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. IX, núm. 194, pp. 1-15.
- Hiernaux, D. (2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *Liminar. Revista Estudios sociales y humanísticos*, vol. IV, pp. 7-17. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista EURE*, vol. XXXIII, núm. 99, pp. 17-30. Santiago de Chile.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE*, vol. XXXIII, núm. 99, pp. 7-16. Santiago de Chile.
- Méndez, E. (2012). Imaginario del lugar. En *Turismo e imaginarios urbanos: aportaciones para el estudio de Puerto Peñasco*, pp. 19-38. Universidad de Sonora, México.
- Pintos, J. (1995). Orden social e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación). Santiago de Compostela. *Revista Papers*, núm. 45, pp. 101-127.
- Pintos, J. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, núm. 4, pp. 1-11. Disponible en: <http://revistalatinadesociologia.com>
- Quintero, F. (2007). *Historia integral de la región del Río Fuerte*, 2a. ed., H. Ayuntamiento de El Fuerte, 2005-2007.
- Ruiz, L. (2010). *Trilogía Mayo Yoreme. La rebelión de los caudillos mayos del río Fuerte*. Guadalajara: Editores autónomos/Talleres independientes.
- Secretaría de Turismo (2016). Reglas de Operación del Programa de Pueblos Mágicos. Consultado el 16 de octubre de 2016 en: www.sectur.gob.mx
- Silva, A. (2006). *Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina*. Recuperado de: <http://www.flacso.org.ec/docs/sfccsilva.pdf>
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.

Capítulo 15

Imaginarios superpuestos. Patrimonio y significados en El Fuerte, Sinaloa

Manuela Guillén Lúgigo¹
Blanca Aurelia Valenzuela²
Martha Elena Jaime Rodríguez³

Introducción

México es uno de los tres países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que más beneficios obtienen por el turismo, sólo por debajo de España y Portugal. Un tipo de turismo de fuerte expansión en México desde inicios del siglo XXI es el llamado *turismo cultural*. Éste está relacionado con la puesta en valor de las zonas urbanas construidas durante la época de la Colonia española. (Balslev y Velázquez 2010).

Como señalan Balslev y Velázquez (2010), el impulso que se le ha dado al turismo en las últimas décadas tiene que ver con que se haya consolidado como una de las actividades productivas más importantes en México, tanto por el monto de ingresos que genera (8.7%

del PIB nacional, según el censo de 2010), como por el número de personas que emplea (2 240 000 personas en el mismo periodo). Para 2017 se reportó un incremento sustantivo en la actividad turística y en su aportación al PIB. De acuerdo con un estudio realizado por el World Travel & Tourism Council, el turismo se posicionó en México como su sector económico más importante (<https://www.forbes.com.mx/forbes-life/turismo-mexico-pib/>).

Aunque no es nuestro propósito enlazarlos aquí al debate conceptual del turismo cultural, nos parece importante no soslayar la existencia de diversas posturas respecto de éste como fenómeno de las sociedades actuales. Se le aprecia, por ejemplo, como vehículo para el mantenimiento del patrimonio y la reactivación económica (Fernández, Cervantes, Muñiz y Rodríguez, 2006; Shouten, 2006); como un área de oportunidad en virtud de no suponer “una moda temporal” (*Ibid.*) y constituir una opción de mercado próspero (de Cluzeau, 2000); o como forma de turismo alternativo en el que se materializa y consume la comercialización de la cultura (Santana, 2003) en virtud de la mercantilización de sus elementos materiales y no materiales ofertados en el mercado turístico (*Ibid.*).

En las últimas décadas el contenido de la expresión “patrimonio cultural” se ha modificado sustantivamente; en buena parte debido a los documentos

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), Profesora investigadora de la Universidad de Sonora, integrante del Núcleo Básico del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo: mguillen@sociales.uson.mx

² Doctora en Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), Profesora investigadora de la Universidad de Sonora, integrante del Núcleo Básico del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo: blancav@sociales.uson.mx

³ Doctora en Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), Profesora investigadora de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora. Correo: marthaj@sociales.uson.mx

internacionales elaborados por la UNESCO, en los que se plantea y promueve una visión amplia y plural del patrimonio cultural. De ahí que el contenido referencial de esta expresión no se limita a la designación de monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes (como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo), saberes y técnicas vinculados con la artesanía tradicional (<http://www.unesco.org/>), así como expresiones culturales; estas últimas designadas como *patrimonio cultural inmaterial* (*Ibid.*).

Se ha afirmado que México es uno de los países con mayor turismo cultural del mundo y que su riqueza cultural, geográfica e histórica puede ser apreciada a través de sus destinos turísticos, por su gastronomía, arquitectura, tradiciones y todo aquello que constituye la esencia de un pueblo (<http://www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/>).

En este tipo de turismo, la exaltación de la mexicanidad a partir de los elementos patrimoniales —tanto arquitectónicos como históricos, naturales y simbólicos— ha ayudado a la conformación de una oferta turística centrada en el contacto con la autenticidad de tales atributos. A lo largo y ancho de la geografía nacional destacan 111 localidades que actualmente son reconocidas como “pueblos mágicos” por su incorporación al programa del mismo nombre (impulsado por la Secretaría de Turismo desde 2001), en las que este tipo de turismo constituye una apuesta para su revitalización económica.

Sin duda, la turistificación de la cultura (o turismo cultural) constituye un fenómeno complejo de las sociedades de nuestro tiempo que supone importantes retos para su estudio y comprensión, pero también para la sustentabilidad sociocultural de los entornos turísticos. La intención de este capítulo es presentar algunos resultados de la línea que trabajamos en el proyecto de investigación titulado “Pueblos Mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas”, realizado por la red temática “Ciudad, Turismo e Imaginarios”, de la que formamos parte. Esta red ha explorado los efectos del Programa Pueblos Mágicos en distintas localidades del país, incorporadas paulatinamente al mismo desde el año de su surgimiento. En particular, quienes suscribimos este trabajo hemos explorado los efectos del Programa Pueblos Mágicos en El Fuerte, Sinaloa, a través de

una estrategia de investigación de corte mixto que ha incorporado diversas técnicas de investigación (observación, encuesta, entrevista en profundidad, grupos focales) para el acercamiento a diversos agentes sociales involucrados directa o indirectamente a la actividad turística (empresarios turísticos, funcionarios públicos, comerciantes, miembros del Comité de Pueblos Mágicos y población local en general).

En el presente trabajo nos interesa dar cuenta de los referentes valorativos de nuestros informantes, recuperados a través de imágenes y representaciones condensadas en las narrativas de los agentes locales sobre los lugares y los elementos patrimoniales que le dan sentido al espacio vivido (como lugar semantizado), así como sobre las intervenciones e innovaciones promovidas por el Programa Pueblos Mágicos y la puesta en valor de diversos elementos patrimoniales considerados como referentes oficiales de “la magia” de la localidad. La reflexión girará en torno al proceso de turistificación operado en el pueblo mágico de El Fuerte (que obtuvo el nombramiento oficial en 2009), poniendo énfasis en la su dimensión simbólica y en las disparidades de significado que es posible apreciar a través de las narrativas de la población local.

En un primer apartado presentamos una semblanza de El Fuerte, Sinaloa, la cual incorpora elementos históricos y socioespaciales de la localidad. Seguidamente, ofrecemos un panorama general del Programa Pueblos Mágicos y su impacto en El Fuerte, para finalmente reflexionar en torno a las discrepancias encontradas en las narrativas locales, respecto de la puesta en valor del patrimonio.

Semblanza de El Fuerte, Sinaloa

El municipio de El Fuerte ha sido clasificado como rural atendiendo a que más del 50% de la población vive en localidades con menos de 2 500 habitantes. La distribución espacial de la población se caracteriza por la dispersión y concentración, en el 80.26% de las localidades viven menos de 250 habitantes que significan 11.49% de los habitantes del municipio. Por otra parte, 39.86% de la población municipal vive en 1.54% de las localidades (Enríquez, Guillén, Jaime y Valenzuela, 2017).

Asimismo, el municipio se clasifica con grado de marginación medio, sobresaliendo que 46.5% de las viviendas tienen algún nivel de hacinamiento, 52.3% de la población ocupada tiene ingresos de hasta dos salarios mínimos, 27.5% de la población de 15 años

o más tiene primaria incompleta y 63.3% de la población vive en localidades con menos de 5 000 habitantes. Se considera que 48.7% de la población vive en la pobreza, 10.8% en la pobreza extrema, 57.7% de la población tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar. Además, 76.9% de la población tiene al menos una carencia (rezago educativo, acceso a la salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos, alimentación) (Enríquez, Guillén, Jaime y Valenzuela, 2017: 62).

La dinámica poblacional caracterizada por un bajo crecimiento ocasiona que el grupo de edad comprendido entre los 0 y 14 años, que en 1970 representaba 45.92% del total de la población municipal, para 2010 haya sido solamente de 28.1%. Otros rasgos por destacar es que 63% de la población tiene entre 15 y 64 años y el grupo de edad de 65 años o más representa 8.5% de la población. Existe un marcado proceso de envejecimiento de la población (*Ibid.*: 63).

El municipio de El Fuerte está conformado por 417 localidades, agrupadas en nueve sindicaturas, cuya población es, según el conteo de población y vivienda 2010 del INEGI, de 97 536 habitantes. Su cabecera municipal (del mismo nombre) tiene un total de 12 566 habitantes. Se trata de una región cuya población ha venido en aumento a tasas menores que las registradas por el estado en su conjunto.

En cuanto a las actividades económicas, la mayor parte de la población se concentra en la agricultura, seguida por la pesca, y finalmente las áreas de servicios, turismo y comercio. No obstante, el turismo representa una de las fuentes de ingresos temporales que más derrama aporta al municipio. En el municipio predominan los asentamientos rurales, lo que se corrobora por el hecho de que 98.6% de las localidades y 60.5% de la población total sean de esta naturaleza. En consecuencia, la cabecera municipal y las localidades de San Blas, Jahuara II, Mochicahui, Constanica y Charay representan los seis centros urbanos del municipio.

En El Fuerte la presencia indígena es significativa. La historia del lugar se encuentra tejida con imágenes de resistencias, sublevaciones y enfrentamientos en defensa del territorio. La tradición yoreme viaja de generación en generación y se asienta en las representaciones del lugar.

El 15% de la población del municipio es indígena de la etnia mayo-yoreme, distribuida en 48 comunidades y en 9 centros ceremoniales operando: Mochicahui, San Miguel Zapotitlán, Charay, La Palma, Jahuara, Sibirijoa, Tehuaco, La Misión y Capomos son los lugares

donde se congregan los habitantes de las comunidades indígenas de los alrededores para la celebración de ceremonias tradicionales religiosas. De esta manera, las comunidades yoreme constituyen una unidad social y religiosa en el valle del río. Según la tradición oral, la palabra mayo significa “la gente de la ribera”. Los mayos se reconocen a sí mismos como yoremes: “el pueblo que respeta la tradición”, en contraposición con el hombre blanco al que llaman yori: “el que no respeta”.

La lengua mayo pertenece a la familia tara-cahita del tronco yuto-nahua, sin embargo, la lengua dominante en la región es el español y la mayoría de los mayos la hablan. La agrupación social básica de los mayos es la familia extensa y las redes de relaciones y solidaridad que ésta trae consigo. Otro espacio es el pueblo mismo, al que se refieren como “centro ceremonial” el cual congrega a diversas comunidades aledañas y donde todos los integrantes participan activamente en la organización de las fiestas tradicionales a través de los fiesteros. Sin embargo, en la mayoría de los casos las formas de organización y poder están controladas por los yoris (como los comisariados ejidales, la policía preventiva, la directiva de la iglesia, las juntas de progreso y las autoridades municipales).

La vida ceremonial de los yoremes es de suma importancia; prácticamente todas las fiestas tienen vínculos con la Iglesia católica y su calendario litúrgico. En estas fiestas se expresan diversos elementos en espacios rituales delimitados según la ocasión y tipo de festividad: danzas, procesiones, orquestas, imágenes de santos, etcétera. Entre las fiestas más importantes se encuentran: Semana Santa, Santísima Trinidad, San José, San Ignacio de Loyola, la Santa Cruz, Virgen de Guadalupe, Día de Muertos y la Cuaresma. Estas fiestas expresan diversos elementos en espacios rituales delimitados como son: la propia iglesia y el campanario; el espacio para el conti o procesión, donde también danzan los matachines organizados en cofradía; la ramada o ramadón, donde se interpretan las danzas de pascola y venado y donde están las paradas de los músicos (de flauta, de tambor, de arpa, de violín, de raspadores y de tambor de agua) que acompañan la ceremonia; las casitas de los fiesteros donde a lo largo de la fiesta viven y preparan la comida para ellos, los visitantes y los participantes de las ceremonias (Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos Indígenas, 2006).

Turismo en El Fuerte

A pesar de que El Fuerte es uno de los cinco municipios del estado que no tienen acceso al mar, esto no

representa un obstáculo para la atracción del visitante. El municipio está comprendido dentro del circuito turístico de Barrancas del Cobre, teniendo como atractivos naturales las Presas Josefa Ortiz de Domínguez y Miguel Hidalgo y Costilla, en cuyos bajos el turismo practica la pesca deportiva.

La presencia de visitantes es considerable, aunque la localidad no constituye un destino de afluencia turística permanente. No obstante, es espacio de tránsito del turismo extranjero que toma el tren del Pacífico, mejor conocido como “El Chepe” que sigue la ruta Topolobampo-Chihuahua, para visitar el Cañón del Cobre y otros atractivos naturales en la sierra Tarahumara en Chihuahua. Este hecho ha generado que El Fuerte se erija como el segundo lugar en turismo del estado, lo cual ha generado la instalación de infraestructura turística. En la actualidad El Fuerte cuenta con 19 prestadores de servicios hoteleros, los cuales en conjunto representan más de 180 habitaciones.

Otro sector importante de visitantes que anualmente recibe El Fuerte es el turismo local; esto es, gente que proviene de ciudades circunvecinas en un espacio comprendido entre Mazatlán, al sur de la localidad, y Hermosillo, Sonora, al norte. Este tipo de turismo local visita El Fuerte principalmente en Semana Santa y vacaciones de fin de año; fechas en las que se presenta la mayor afluencia.

Hechas las anteriores consideraciones hemos de señalar que el turismo en El Fuerte, a lo largo de los últimos años ha constituido una de las actividades económicas cuyo desarrollo ha ido en aumento, lo que ha generado nuevas y distintas oportunidades de trabajo para la población, específicamente en el ramo de los servicios. Sin embargo, ello no ha implicado una reactivación real de la economía de la localidad, merced al consumo turístico, en virtud de la estacionalidad de los flujos del turismo internacional que, además, supone derramas escasas dado que El Fuerte constituye más una localidad “de paso” para este tipo de turismo.

El Programa Pueblos Mágicos y su impacto en El Fuerte, Sinaloa

El Programa Pueblos Mágicos fue impulsado por la Secretaría de Turismo y puesto en marcha en 2001, bajo el gobierno de Vicente Fox Quesada. De acuerdo con la Secretaría de Turismo, este programa constituye una alternativa para “revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros” (www.sectur.gob.mx). Se identifica como un “pueblo mágico” aquella localidad que cuenta con determinados atributos materiales y simbólicos, como recursos naturales y arquitectónicos, hechos trascendentales, historia y leyendas que pueden ser aprovechados con fines turísticos y que impactan en la reactivación económica de estas localidades.

En los objetivos del programa se explicita el propósito de impulsar una oferta turística innovadora y original para la demanda de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, así como la demanda de entornos con singularidades propias de la cotidianidad de la vida rural. Se pretende, que el turismo local constituya una vía para el desarrollo de las localidades incorporadas al programa con la expectativa de que se produzcan resultados que incidan en el mejoramiento de las comunidades con fuerza cultural y entornos urbanos naturales de impacto (www.sectur.gob.mx).

Para mantener su nombramiento, las localidades incorporadas al programa deben obtener la renovación de éste a partir del cumplimiento de los indicadores de evaluación de desempeño y de los criterios de certificación del programa, para lo que deben cumplir con los requisitos que se detallan en la tabla 15-1.

Tabla 15-1 Indicadores de evaluación de desempeño de los pueblos mágicos

Institucional y gobierno	Patrimonio y sustentabilidad	Económico y social	Turismo
Involucramiento de la sociedad	Integridad y autenticidad del patrimonio	Eficiencia en la coordinación institucional	Oferta de atractivos turísticos
Seguridad en el destino	Sustentabilidad	Inversión pública generada a partir del programa	Promoción turística
Fomento de nuevas empresas		Impacto económico del desarrollo turístico	

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación)

Institucional y gobierno	Patrimonio y sustentabilidad	Económico y social	Turismo
Desarrollo cultural e histórico			
Planificación del desarrollo turístico			

Fuente: Reglas de operación del Programa Pueblos Mágicos. Secretaría de Turismo Federal, 2001.

Además de estos indicadores, el programa incorpora los denominados *criterios de certificación* a partir de la articulación de tres ejes: planeación, competitividad y fortalecimiento, los cuales se presentan en la tabla 15-2.

Además de estos criterios existen tres más que no son negociables: el Comité Pueblos Mágicos, compromiso de las autoridades estatales y municipales hacia el programa, y la aplicación del programa de reordenamiento del comercio semifijo y ambulante. Si uno de estos puntos no se cubre, la localidad se hace acreedora a un apercibimiento.⁴ De acuerdo con el planteamiento de la Secretaría de Turismo, para la correcta operación del Programa Pueblos Mágicos es necesaria la participación y coordinación de esfuerzos entre instituciones públicas, privadas y comunitarias. Por lo tanto, la integración de un Comité Pueblo Mágico⁵ es condición para el buen desempeño de la localidad dentro del programa.

Para la Secretaría de Turismo, el programa supone importantes beneficios para las localidades donde se

pone en marcha, en virtud de que se otorgan recursos para ampliar y mejorar aspectos como artesanías, gastronomía, comercio en general y recursos para la creación y modernización de negocios turísticos locales que operen como detonadores de la economía local y regional. El Programa Pueblos Mágicos ha venido incorporando localidades de todas partes de la República. A poco de su surgimiento, en 2012 ya se habían reconocido como mágicos a 55 pueblos mexicanos; y a la fecha existen 111 con ese reconocimiento oficial. El Fuerte, Sinaloa, ingresa al programa en el año 2009.

Puede decirse que son pocas las obras realizadas en El Fuerte, al amparo del programa Pueblos Mágicos. Éstas se han centrado en acciones de remodelación para lograr el cambio de la imagen del primer cuadro de la ciudad. La mayoría de éstas se han realizado en el centro histórico, en los alrededores de la Plaza de la Constitución y del Palacio municipal. Las obras principales realizadas han sido las siguientes:

⁴ Para que una localidad pueda conservar su nombramiento como pueblo mágico, tendrá que comprobar el cumplimiento mínimo de un 90% en los ejes y el cumplimiento total de los criterios no negociables, y deberá acreditar el porcentaje restante en un lapso no mayor a 90 días naturales, a partir de la fecha de dictaminación que emita el Comité Interinstitucional de Evaluación y Selección. En caso de que una localidad no cumpla con el mínimo de 90%, el CIES emitirá un apercibimiento y la localidad contará con un plazo de 90 días naturales para presentar la documentación y acciones que avalen el cumplimiento total de los Criterios. Esto le será notificado de manera oficial al Gobierno del Estado por esta Secretaría. En caso de que las autoridades competentes no regularicen las observaciones realizadas por el CIES en el plazo otorgado, dicho Comité revocará el nombramiento de la localidad como pueblo mágico. Cuando una localidad pierda su nombramiento como pueblo mágico, ésta contará con un periodo de 1 año para realizar las acciones que subsanen las problemáticas por las cuales le fue revocado su nombramiento, y con ello podrá iniciar el trámite de solicitud para reincorporarse al programa.

⁵ Reglas de Operación del Comité: 1. El Comité Pueblo Mágico tendrá la función de ser interlocutor entre los niveles de gobierno y la población de la localidad; como instancia de consulta y análisis de los proyectos turísticos que serán sometidos ante la Secretaría de Turismo Federal como parte de apoyo al Programa Pueblos Mágicos. Asimismo, deberá de contar con un plan de trabajo anual. Cabe destacar que en ningún momento el Comité administrará o tendrá acceso a los recursos que son canalizados a través de los Convenios de Coordinación en Materia de Reasignación de Recursos, mismo que es suscrito entre la SECTUR y el Gobierno Estatal. 2. El Comité Pueblo Mágico no podrá realizar bajo ninguna circunstancia acciones de proselitismo y/o ser politizado. En caso de que esta situación se llegara a presentar esta Secretaría, la Dependencia Estatal de Turismo y la Autoridad Municipal determinarán las acciones conducentes de manera conjunta. 3. El Comité Pueblo Mágico debe estar formado por las siguientes partes, teniendo como máximo 10 representantes que contarán con voz y voto: a) Un representante de la Dependencia Estatal de Turismo. b) Un representante de la Autoridad Municipal. c) Un representante del Instituto Nacional de Antropología e Historia. d) Representantes sociales, como pueden ser: Asociación de Restauranteros. Asociación de Hoteles. Asociación de Agencias de Viajes. Asociaciones y Cámaras de Comercio. Colegio de Arquitectos. Artesanos. Líderes de opinión. En caso de que en alguna localidad se cuente con participación de un mayor número de integrantes, éstos podrán tener voz más no voto. Asimismo, un representante de la SECTUR podrá asistir a las reuniones que así se requiera y contará con voz y voto. 4. Dentro del Comité Pueblo Mágico deberá de ser nombrado un presidente que sea de representación social, éste será elegido por votación de los miembros del mismo en la primera sesión de cada año. Es necesario que se cuente con mayoría para que el presidente sea aceptado. No existe impedimento para que quien ocupe el cargo de presidente pudiese ser reelegido. Una vez elegido el presidente, se deberá de redactar el acta en donde se le acredite como tal. Dicha acta deberá ser ratificada por todo el Comité.

Tabla 15-2 Criterios de certificación del Programa Pueblos Mágicos

Eje: Planeación	Eje: Competitividad	Eje: Fortalecimiento
1. Planes de desarrollo estatal y municipal	1. Programas diversos de apoyo al desarrollo municipal	1. Cumplimiento en el ejercicio de los convenios de coordinación en materia de reasignación de recursos
2. Programa de desarrollo turístico municipal	2. Servicios turísticos que garantizan su comercialización	2. Continuación y consolidación de programas y acciones de desarrollo turístico
3. Reglamento de imagen urbana y plan de manejo en función del Programa Pueblos Mágicos	3. Servicios de asistencia y seguridad	3. Monitoreo del impacto turístico y económico del nombramiento de la localidad a nivel regional o municipal
	4. Acciones de conservación del patrimonio tangible e intangible	
	5. Comercialización turística y desarrollo del producto turístico local	
	6. Difusión y promoción turística del destino	
	7. Contar con un sistema de información turística municipal	
Valor 10%	Valor 40%	Valor 50%

Fuente: Reglas de operación del Programa Pueblos Mágicos. Secretaría de Turismo Federal, 2001.

1. Adoquinamiento y arreglo de banquetas en las calles Santos Degollado, José María Morelos, 5 de mayo, Montesclaros, Benito Juárez, entre otras (todas ellas en el primer cuadro de la ciudad).
2. Cableado eléctrico y telefónico subterráneo de las calles alrededor de la Plaza de la Constitución o Plaza de Armas.
3. Remozamiento de fachadas de edificios particulares del centro histórico y la Casa de la Cultura.
4. Instalación de alumbrado con bombillas y farolas que imitan fanales antiguos.
5. Arreglo de instalaciones sanitarias y de agua potable en el primer cuadro.
6. Remozamiento y mobiliario urbano en la Plaza de Armas.

Hay que señalar también que, ocasionalmente la propia comunidad contribuyó con mano de obra y recursos en el remozamiento y rehabilitación de los edificios con valor histórico (Enríquez, Guillén, Jaime y Valenzuela, 2017: 66).

Desde que inició la operación del Programa Pueblos Mágicos en El Fuerte se advierte la hechura de elementos tendientes a aprovechar con fines turísticos la riqueza cultural, natural, simbólica e histórica de El

Fuerte. La oferta turística se aprecia en función de tres elementos fundamentales: 1. el centro histórico y su valor patrimonial; 2. los medios naturales como las presas, el río y sus balnearios, y 3. los elementos culturales indígenas —las fiestas tradicionales, las artesanías y los centros ceremoniales—. El río y la presencia indígena son elementos de la historia del lugar que definen la magia de El Fuerte. Los lugares históricos y naturales más los elementos culturales indígenas nutren el sentido del lugar y confieren de identidad a la comunidad local (*Ibid.*: 67).

A nuestro juicio, las intervenciones bajo la cobertura del programa han tenido hasta ahora un efecto limitado, circunscrito primordialmente al área adyacente a la plaza y al palacio municipal. Hay que decir también que el Programa Pueblos Mágicos ha tenido en El Fuerte un efecto centrado en la creación de imagen urbana, exaltando el patrimonio cultural mediante la recuperación del centro histórico. Pero también hay que señalar que la operación de éste ha implicado dificultades y obstáculos derivados de lo que la comunidad quiere e imagina de su pueblo y lo pretendido por las autoridades municipales y de turismo. Tal desajuste aflora en el imaginario social en términos de la existencia de ganadores y perdedores

dentro del proceso de turistificación de la localidad (*Ibid.*: 76).

Significaciones superpuestas en la valorización del patrimonio en El Fuerte

A través de sus narrativas, hemos tratado de adentrarnos en los significados que los pobladores de El Fuerte atribuyen al lugar, de acuerdo con su experiencia en éste. Con ello queremos decir que nos ha interesado identificar las atribuciones de significados en la doble dialéctica que se configura entre el espacio y la vida social (Oliva y Camarero, 2002; Lindón, 2007); en torno al lugar, como espacio vivido y representado (Relph, 1976; Augé, 1992 y 1997), como productor y producto de lo social (Lindón, 2007).

Asomarnos a estos significados a través de la experiencia del lugar vivida y representada (Méndez, 2008) por los habitantes de El Fuerte tiene dos fundamentos: Uno de ellos se refiere a que la experiencia del lugar constituye “el ámbito de la ciudad más común a la experiencia del residente” (*Ibid.*: 3) y, por otro lado, el segundo fundamento (de corte metodológico) se enlaza con la perspectiva del estudio de los imaginarios urbanos en las ciudades del turismo, mediante la incorporación de los distintos actores desde sus prácticas (*Ibid.*: 5), en este caso los imaginarios urbanos de los residentes. En las líneas que siguen haremos una reflexión en torno a las disparidades y desencuentros en relación con el Programa Pueblos Mágicos, así como con los elementos patrimoniales y su puesta en valor, que fluyen a través de las narrativas de algunos de los pobladores de El Fuerte.

Primeramente, hemos de señalar que hemos encontrado que las narrativas de los pobladores locales (que no tienen vínculos directos con las entidades que participan en la operación del programa⁶) se encuentran colmadas de referencias que ponen en tela de juicio el programa. Algunas de ellas muestran que el desarrollo y progreso esperado con su puesta en marcha se volatiliza frente a las realidades percibidas. Se juzga, por ejemplo, un desarrollo desigual cuando se significan los beneficios obtenidos, en virtud de la consideración de que las obras de rediseño urbano han privilegiado el centro histórico de la ciudad

y han dejado al margen al conjunto de las zonas del espacio urbano de El Fuerte “...con el nombramiento de pueblo mágico lo que es el centro histórico se pintaron lo que son las casas, lo que son las fachadas de las casas coloniales, lo principal, lo que decían las maquetas” (Hombre, residente). Por otro lado, la mejoría avizorada con el Programa Pueblos Mágicos se desdibuja y se revierte frente a las condiciones de precariedad laboral y desempleo existentes, de acuerdo con las percepciones de los lugareños. En el imaginario local puede apreciarse que los grupos beneficiados han sido los prestadores de servicios y comerciantes del primer cuadro de la ciudad, “...los más beneficiados serían los comerciantes, los taxistas, los restaurantes del centro histórico, pero para la población no se ha visto el beneficio” (Hombre, residente).

Asimismo, encontramos en las narrativas diversas tensiones simbólicas, todas ellas referidas a las disparidades entre el progreso avizorado a través de las intervenciones del Programa Pueblos Mágicos y la realidad de tales intervenciones. Aunque también se les identifica como parte de una estrategia externa para el mejoramiento de la infraestructura, en la que se cifra el imaginario de un futuro mejor. “Yo pienso que vamos a tener más afluencia [se refiere a los turistas] ya que se están haciendo muchas mejoras al pueblo, principalmente el cableado subterráneo, las banquetas las van a arreglar también, pues yo espero que tengamos un futuro mejor para bien de todos los fuertenses” (Hombre, residente). Pero tal estrategia también es valorada en forma negativa cuando se fijan distancias entre la realidad de acciones concretas emanadas del programa y lo que se espera de él: “... se autorizan 7 millones 800 mil pesos para pintura y remodelación del primer cuadro del centro histórico. Ustedes ven pintados los edificios, algunos lugares, y las puerta deterioradas porque fue muy mala calidad de trabajo que hicieron” (Mujer, residente).

Entre las fuentes de tensión que hemos encontrado emergen contradicciones que tienen que ver con la participación de los agentes locales en el programa y con las disparidades entre lo que éstos esperan de las instituciones y las autoridades que forman parte del Comité Pueblo Mágico. La sensación de abandono por parte de las autoridades genera inconformidad entre los promotores turísticos y los participantes más activos, quienes se sienten prácticamente solos en un proyecto cuyas reglas de operación y criterios de desempeño aluden a la importancia de la participación colectiva de distintos agentes y grupos locales; “...y se han presentado proyectos y nomás no y no y no, indiferentes; a veces no

⁶ Nos referimos a las entidades y funcionarios municipales, a las entidades y funcionarios de la Secretaría de Turismo, al comercio formal, hoteleros y restaurantes, por citar algunos.

se presenta el presidente a las reuniones y entonces nomás acordamos pero él tiene los recursos y es la autoridad y ahí estamos nosotros haciendo lo que podemos” (Miembro del Comité Pueblo Mágico).

Los vaivenes en las instancias de poder, así como el uso y destino de los recursos son puestos también en entredicho. Los ritmos oficiales marcan las pautas de operación del programa y las expectativas locales en torno al mismo se ven frustradas cuando la distancia entre “la realidad vivida” y “la realidad imaginada” —vista a partir de las intervenciones del Programa Pueblos Mágicos en la localidad— trastoca los significados anudados al imaginario local en torno a la función y la acción públicas; “...nos ha costado mucho esfuerzo y trabajo difundir porque, como le digo, no hemos recibido el apoyo. Turismo ya nos había aprobado que íbamos a hacer un folleto y nunca puso los recursos. ¿Por qué?, porque son puestos políticos, lo quitan y al rato... no, que yo no sé nada y a jemepear otra vez!” (Miembro del Comité Pueblo Mágico).

Además de las fuentes de disparidad simbólica y tensión —expresadas en las diferentes formas de percibir y valorar no sólo los atributos materiales, históricos y naturales (la magia) a partir de los que se construyen los sentidos del lugar entre los residentes de El Fuerte— no menos importantes son aquellas que se oponen a las autoridades locales y a algunos de los miembros del Comité Pueblo Mágico, integrantes de la comunidad. Estas tensiones se derivan de las distintas significaciones contenidas en los imaginarios del lugar. Estas diferencias simbólicas se expresan también en el plano material mediante fracturas comunicativas y de sentido que tienen expresión entre distintas fracciones de los participantes directos en la operación del Programa Pueblos Mágicos en El Fuerte. Algunas muestras de ello son los conflictos y acusaciones referidas a la poca claridad y transparencia en el uso y destino de los recursos del programa por parte del gobierno municipal. El conflicto a que nos referimos tuvo como desenlace la sustitución de todo el comité en enero de 2013 y el nombramiento de uno nuevo, bajo el argumento de la politización y falta de comunicación existentes.

Conclusiones

A partir de lo planteado en el presente capítulo y con base en los resultados de investigación que hemos obtenido, estamos en condiciones de hacer las siguientes conclusiones que desde luego no suponen líneas “ce-

rradas”, sino consideraciones que son producto de los acercamientos empíricos realizados en la localidad de El Fuerte, Sinaloa, como entidad en que opera el Programa Pueblos Mágicos.

Partimos de la consideración inicial de que El Fuerte posee suficientes atributos y elementos patrimoniales de tipo natural, histórico, cultural y social, que constituyen referentes de una fuerte identidad local y sentidos del lugar que expresan arraigo y apego al territorio. De ahí que la población local valore cada recurso y el espacio que los contiene, que apele a una “magia” no institucionalizada, al reconocimiento, cuidado y preservación de cada huella histórica, cultural y social vinculada al patrimonio cultural. Asimismo, el potente apego a los elementos materiales y simbólicos puestos en valor por la población local, supone un vínculo significativo que los enlaza con la región que habitan.

Por otro lado, las fuentes de tensión y discordancia en relación con la puesta en valor de elementos patrimoniales por parte del Programa Pueblos Mágicos y los referentes significativos presentes en el imaginario local, derivan de las diferencias (y contradicciones) entre visiones distintas del pueblo y de aquello que lo hace “mágico”. Ello en virtud de que el Programa Pueblos Mágicos en El Fuerte, ha tenido un efecto limitado, sobre todo porque el capital patrimonial recuperado para la promoción (y consumo) turística no concuerda con el imaginario social de la localidad. Tal desajuste aflora y se expresa en puntos de colisión simbólica que enfrentan y oponen a los agentes sociales en medio del proceso de turistificación.

Hay que indicar también que el patrimonio cultural está en constante condición de vulnerabilidad y riesgo en los actuales contextos y escenarios turísticos, en los que a menudo los criterios de orden político y económico tienen mayor influencia que los de tipo identitario y conservacionista. En particular, se encuentran en peligro las prácticas y recursos simbólicos del patrimonio cultural inmaterial, si éstas no se reconocen, fortalecen, conservan y difunden.

Finalmente, es importante señalar que un reto que a nuestro juicio se deriva de los planteamientos apuntalados en este capítulo es la necesidad de incorporar directrices en la política de turismo que promuevan y favorezcan la preservación del patrimonio cultural en sus diversas manifestaciones, a través de la promoción de un turismo sustentable y responsable con los elementos del patrimonio significados por las localidades receptoras del denominado turismo cultural.

Referencias

- Balslev, H. y Velázquez, M. A. (2010). Desarrollo turístico en comunidades norteamericanas en México: el caso de Álamos, Sonora. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 17, 2010, pp. 23-46.
- Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos Indígenas [CDI], 2006.
- De Cluzeau, C. O. (2000). *Le Tourisme culturel*, 2a. ed., París: Presses Universitaires de France.
- Enríquez, J., Guillén, M., Jaime, M. y Valenzuela, B. (2017). El Fuerte: la fuerza de su gente y la magia de su color y aroma. En Alvarado, Babini, Guillén, Méndez et al. (Coords.), *Lugares de encuentro. Una visita a pueblos mexicanos*, México: El Colegio del Estado de Hidalgo.
- Fernández, A. G.; Cervantes, M.; Muñiz, N. y Santos Rodríguez, C. (2006). Comparative Analysis of International Tourists in Inland Cultural Destinations: The Case of Castilla y León, Spain” En G. Richards (Eds.), *Cultural Tourism: Global and Local Perspectives*, Binghamton, Nueva York: Haworth Press Inc, pp. 149-168.
- INEGI. (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda. México.
- INEGI (2015). Catálogo de claves de entidades federativas, municipios y localidades, <http://geoweb.inegi.org.mx/mgn2k/catalogo.jsp>
- Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 37, pp. 5-21.
- López, G., Mercado, A. y Heredia, M. (2009). *El patrimonio histórico y arqueológico del antiguo Fuerte de Montecarlos*. Guadalajara, Jalisco: INA/UAS/H. Ayuntamiento de El Fuerte.
- Méndez, Eloy (2008). Imaginario del lugar. *Topofilia I*, vol. 1. <http://topofilia.net/mendez.html> (20/10/2008).
- Méndez, Eloy (2012). Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje. En *De itinerarios, paisajes e imaginarios*, coordinado por Jesús Enríquez y Eloy Méndez, pp. 11-44. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Oliva, J. y Camarero, L. (2002). *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Parra, E. (2010). *El Fuerte. Un pueblo mágico con tradición*. Culiacán, Sinaloa: Ediciones Bicentenario.
- Programa Pueblos Mágicos (2011). Secretaría de Turismo. Disponible en: www.sectur.gob.mx (10 de abril de 2011).
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. Londres: Pion.
- Ruiz, H. (2005). *Yo sí soy indio Sinaloa*. Uruapan, Michoacán: López Impresores S. A. de C. V.
- Ruiz, L. (2010). *Trilogía Mayo Yoreme. La rebelión de los caudillos mayos del río Fuerte*. Guadalajara: Editores autónomos/Talleres independientes.
- Santana, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas, *Horizontes antropológicos*, año 9, núm. 20, pp. 31-57.

